

Síntesis

Artículos basados en tesinas de grado

n° 9 / 2018

••
Secretaría de
**Investigación,
Ciencia y Técnica**

••
Secretaría
Académica

ffyh Facultad de Filosofía
y Humanidades | UNC

**Antropología / Archivología / Educación
Filosofía / Historia / Letras**

Síntesis

nº 9 / 2018

Publicación periódica arbitrada de la Secretaría de Investigación, Ciencia y Técnica y la Secretaría Académica de la FFyH UNC

Autoridades

Secretaria de Investigación, Ciencia y Técnica Dra. Jaqueline Vassallo

Secretaria Académica Lic. Vanesa Viviana López

Subsecretaria Académica Lic. María Luisa González

Gestión editorial: Lic. Noelia García

Comité evaluador revista Síntesis nº 9

Nicolás Rabboni / María José Magliano / Guillermo Vázquez / Agustín Liarte
Tiloca / Sofía Yanina Brunero / Alicia Acin / Claudia Baca / Valeria Shuster /
Domingo Ighina / Silvia Cattoni / Patricia Rotger / Silvio Mattoni

••
Secretaría de
**Investigación,
Ciencia y Técnica**

••
Secretaría
Académica

ffyh
Facultad de Filosofía
y Humanidades

 **UNC** Universidad
Nacional
de Córdoba

Contenido

Antropología

- 4 Sin patrón: una etnografía sobre los huertos urbanos en la ciudad de Córdoba
Pablo Barrionuevo Torres
- 16 "Nosotros difundimos la cultura". Un abordaje etnográfico de dos organizaciones peruanas en la ciudad de Córdoba
María Liz Beltrán
- 30 El poder de parir acompañadas: reflexiones antropológicas en torno al parto respetado en Córdoba
Macarena Blázquez
- 49 Hacer carrera en Tribunales. Trayectorias en el Poder Judicial provincial de Córdoba
Clara González Cragolino
- 63 Hacerse DJ: el pasaje de público a artista en el caso de unas mujeres en el mundo de la música electrónica de Córdoba
Rocío Rodríguez
- 76 "Ya no somos dueños de la calle": políticas de seguridad ciudadana en la Córdoba contemporánea
Sofía María Vittorelli

Archivología

- 89 Presencia o ausencia de marketing en los archivos de historias clínicas de la Ciudad de Córdoba
Romina Mío

Educación

- 106 La prolongación del cursado en el Ciclo de Licenciatura en Ciencias de la Educación de la FFyH, UNC: entre la Trayectoria Educativa del educador y la Propuesta Formativa
Karina Casas Pacciaroni; Alberto Albano Vivas Bazan
- 122 Educación de Jóvenes y Adultos: una experiencia de co-formación docente continua
Carla Betsabé Cotta Carrizo; María Laura Pinotti
- 139 Prácticas de cultura escrita de mujeres de baja escolaridad en espacios de cuidado de la salud y de sostenimiento familiar
Pamela Ayelen Sánchez
- 156 El legado escéptico en *Humano, demasiado humano*
Federico Uanini

- 171 Rocas, tecnología y vida aldeana durante el primer milenio de la Era en Anfama (Dpto. Tafí Viejo, Tucumán, Rep. Argentina)
Juan Manuel Montegú
- 189 ¿Tuvo el kirchnerismo una política de la historia?: algunas reflexiones sobre usos del pasado y legitimación política
Camila Tagle
- 202 El mundo desnaturalizado del Calchaquí en las encomiendas y pueblos de indios de Córdoba entre fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII
Victoria Zelada
- 218 Narrar la nación: gramáticas, reapropiaciones y modulaciones del marxismo en la ensayística de Juan José Hernández Arregui
Nicolás Alabarces
- 236 El país de las últimas cosas de Paul Auster: viajar a una ciudad distópica
Florencia Ana Albarracín
- 252 La mujer revolucionaria: Memoria y política en El Colectivo
Florencia Cisnero
- 266 *Haiku*: escritura poética del vacío en Taneda Santōka
Julia Jorge
- 284 Reflexiones de Frontera: Producción-Recepción-Deconstrucción en “teatro de instalación” contemporáneo
María Grazia Paesani

Sin patrón: una etnografía sobre los huertos urbanos en la ciudad de Córdoba

Pablo Barrionuevo Torres

pablot.cba@gmail.com

Licenciatura en Antropología

Directora de TFL: Bernarda Marconetto

Recibido: 27/06/19 - Aceptado: 15/08/19

Resumen

Este artículo presenta resumidamente los puntos centrales de la investigación que culminó en mi Trabajo Final de Licenciatura en Antropología. En su forma original, el objetivo de investigación radicaba en explorar y describir las relaciones que se establecen entre los humanos y las plantas que participan en la construcción de los huertos urbanos en la ciudad de Córdoba a partir del caso del "Movimiento de Agricultoras y Agricultores Urbanos de Córdoba", con la intención de en poner en relieve el rol de las plantas desde un planteo teórico-metodológico que permitió tratarlas como actores pertenecientes a una red de vínculos que involucra a humanos y no humanos por igual. En este ejercicio, las categorías originales de la pregunta resultaron modificadas a partir de un trabajo etnográfico que, en su forma intensiva, me llevó a compartir durante ocho meses las actividades del Movimiento.

A partir de este proceso surgieron nuevas y mejores preguntas, relativas al significado y la relevancia explicativa de una serie de categorías clave en el mundo "nativo": soberanía alimentaria, territorio, alimento, producto y producción. Las "plantas" dejaron de ser tales para tornarse seres múltiples con nombres, significados y agencias plurales. Esas nuevas categorías se convirtieron en los ejes estructurantes de mi trabajo, que pretendió en primera instancia explorarlas y ponerlas de manifiesto como ejes explicativos del mundo que intentaba estudiar, para luego emprender el ejercicio simétrico de pensar cómo esas categorías podían afectar e interpelar mi mundo y mi práctica como antropólogo. En otras palabras, los últimos apartados de la investigación tienen una intención explícitamente dialógica, que involucra una apuesta metodológica y política por ciertas formas de producir conocimiento.

Palabras clave: Antropología, alimento, simetría.

1. Introducción

El Trabajo Final de Licenciatura (en adelante TFL) en el cual se basa este artículo se originó con la intención de explorar y describir las relaciones que se establecen entre los humanos y las plantas que participan en la construcción de los huertos urbanos en la ciudad de Córdoba a partir del caso del "Movimiento de Agricultoras y Agricultores Urbanos de Córdoba" (en adelante MAUC). La pretensión radicaba en poner en relieve el rol de las plantas como entidades resignificadas a partir de su inserción en una red de relaciones que involucran actores, prácticas, y discursos particulares centrados en ellas.

La elección del tema de investigación se originó en las problemáticas abordadas en la cátedra "Arqueología y Naturaleza" y los seminarios dictados por ese equipo durante el cursado de la carrera de Antropología (FFyH, UNC). La inquietud inicial de la investigación tuvo que ver con cómo se tejían las relaciones entre personas y plantas en un grupo cuyas

prácticas e ideas resultaban heterodoxas respecto a las formas hegemónicas¹ (industriales, legitimadas, consumidas masivamente) de producir alimentos, pero que, sin ninguna duda, forman parte de una sociedad que se considera a sí misma moderna y capitalista.

El trabajo original tuvo su foco colocado al inicio sobre la categoría “plantas”, y suponía que el abordaje de las “huertas” como espacio en el que aquéllas son cultivadas constituiría el centro del estudio. Fue sorprendente comprender como aquello que yo llamaba “planta” se develaba cada vez más como una entidad con múltiples significados: alimento, repelente, mercadería, producto, *commodity*; e igualmente múltiples resultaron ser sus capacidades de acción. Las plantas son y hacen muchísimas cosas: ellas comunican con otras entidades, son remedios, venenos, asesinas, herramientas políticas, ejes desde los cuales se construirá la soberanía de una nación, productos (del cuidado y del cariño o del laboratorio), o mercancía entre otras tantas cosas. Algo similar ocurrió con lo que pensé que serían las “huertas”. A lo largo del trabajo etnográfico fue clara la necesidad de reformular estas categorías en términos de “alimento” y “territorio soberano” como nuevas entidades alrededor de la cual construir las preguntas de investigación. A partir de ese primer giro, posteriormente los conceptos de “producción” y “producto” ganaron relevancia en mi trabajo hasta convertirse en categorías nativas y analíticas con un valor explicativo fundamental.

Como ya mencioné, mi TFL fue concebido como una etnografía de las relaciones entre personas y plantas, que se estructuró en tres momentos: el primero, de inmersión intensiva en las actividades y prácticas del MAUC, se extendió entre los meses de octubre de 2015 y mayo de 2016. Luego de ese trabajo de campo sistemático, en las primeras instancias del proceso de escritura, participé de actividades puntuales intentando abordar el necesario “extrañamiento” respecto al campo. En un tercer momento, iniciado alrededor de abril de 2017 y que se mantuvo durante otro año, retomé un recorrido que me acercaría nuevamente a las actividades del Movimiento, una vez concluida la escritura del TFL.

2. Desarrollo

2. a. El MAUC

“Somos un movimiento político apartidario cuya intervención comienza cuando plantamos una semilla”, esta es la definición explícita de los miembros del Movimiento sobre sí mismos y su accionar. Difícilmente pueda encontrarse otra que ponga de manera tan clara el lugar de las plantas como estructurantes de su actividad. Toda semilla es, aquí, política.

El Movimiento está conformado por unas 20 personas, aunque este número fluctúa constantemente, principalmente debido a las múltiples ocupaciones de los integrantes. Sin embargo, rara vez desciende a 10 personas y aquellos que se ausentan momentáneamente siempre se mantienen en contacto. Sus miembros, en su mayoría mujeres, son estudiantes universitarios de diversas carreras, artistas callejeros, trabajadores ocasionales, ingenieros agrónomos, psicólogos, trabajadores sociales, comunicadores sociales, profesores de educación física, entre otros. Las edades de los participantes en el movimiento son muy variadas; en muchas ocasiones presencié como los hijos de los integrantes del movimiento eran nombrados como “los integrantes más chicos del movimiento”.

Al momento de realizar la etnografía el Movimiento estaba gestionando la producción de dos terrenos en la ciudad de Córdoba, "el campo de Ferreyra" y "el campo de Guiñazú". En Ferreyra, las plantas cultivadas, dependiendo de la época, ocupaban entre 13 y 20 surcos cultivados de unos 300 metros de largo todos ellos. En estos surcos se cultivaban pimientos, zapallos, ajos, rúculas, tomates, berenjenas, lechugas, rabanitos, papas, maíz, sorgo, acelga, remolacha, zanahorias, cebolla de verdeo y perejil. El cuidado de las plantas suele requerir un mínimo de dos jornadas laborales durante la semana, de preferencia tres o más, que toman alrededor de cuatro horas o más de trabajo intensivo. Semanas de solamente dos jornadas pone la producción en riesgo y es insostenible en el tiempo. El campo de Guiñazú, está ubicado a la ribera sur de uno de los efluentes del Río Suquia, el Río Maestro Norte, participa del Cinturón Verde de Córdoba, y se trata de un campo de alrededor de dos hectáreas en donde el Movimiento se organiza cultivando alimentos similares a los producidos en el campo de Ferreyra.

Además, el Movimiento gestiona y promueve diversos espacios con la intención de generar circuitos de "comercio justo" para productos de distintas cooperativas, asociaciones de pequeños productores cordobeses y las propias del Movimiento, a la vez que se consolida como un eje de diálogo entre distintas agrupaciones y los consumidores de la ciudad de Córdoba.

El Movimiento organiza sus tareas en tres áreas de trabajo: Comunicación, con competencia interna y externa para organizar y difundir información de importancia; Producción, que gestiona los campos de los cuales disponen y organiza las acciones a llevar a cabo cuando se trata de productos con valor agregado como dulces o harinas; y el área de Comercio Justo que se encarga gestionar la circulación de productos entre distintas organizaciones.

Los intereses del MAUC radican en explicitar los eslabones en la cadena de producción de alimentos del modelo agroindustrial frente a los consumidores y denunciar cómo este sistema afecta a nuestra salud, a la economía del país y a los ecosistemas. También busca, a través de la práctica concreta y cotidiana, opciones para repensar los posibles modos de producir alimentos, ya sea en el hogar de cada quien, o administrando campos de cultivo con el objetivo de demostrar a pequeños y medianos productores cordobeses que es posible producir y comercializar alimentos en términos agroecológicos y, a la vez, lograr obtener ganancias para continuar con un emprendimiento agrícola. En definitiva, la pregunta crucial que los integrantes del MAUC se realizan es ¿Cómo se producen y cómo queremos producir alimentos?

2.b El trabajo de campo

Una de las particularidades que revistió el trabajo etnográfico es el carácter de interlocutores académicos de muchas de las personas con las que trabajé. Los miembros del MAUC no sólo decidieron si permitirían mi participación en calidad de antropólogo en asamblea, sino que además pusieron como requisito para mi ingreso al campo la socialización de mi proyecto de TFL, el cual fue presentado y discutido en una de las reuniones colectivas del Movimiento, a partir de lo cual se tomó la decisión grupal de nombrar a una integrante, socióloga de profesión, para que lo corrigiese de ser necesario y me realizara una devolución, la cual fue más que exhaustiva.

Otra cuestión interesante tuvo que ver con el lugar que la corporalidad y la práctica ocuparon en la investigación. Con el correr de mi experiencia etnográfica comprendí que a

las personas con las que trabajaba les resultaba incómoda cualquier situación que siquiera asemejase una entrevista. El grabador y el cuaderno quedaron excluidos de mis "herramientas de campo". Mi posición estando allí no podía ser pasiva, ni de "recolección de datos" en ningún sentido. Trabajé a la par de ellos realizando las actividades que forman parte de su cotidiano: desyuyando, reparando y manteniendo la bomba de agua que utilizan, limpiando cebollas, organizando bolsones, vendiendo alimentos en el puesto de la feria, participando de marchas, de reuniones, fiestas.

Esta forma de acercarme a ellos es de particular interés para comprender el carácter elusivo de algunos conceptos, que más que enunciados eran practicados. El mejor ejemplo es el concepto de "producción", pero también los conceptos de "territorio" y soberanía poseen una fuerte carga práctica, además de la discursiva enunciada. Es por eso que, a la hora de sistematizar el trabajo de campo, recurrí a una narrativa centrada en "momentos" específicos de la experiencia etnográfica, que se caracterizan por condensar de manera intensa reformulaciones de conceptos que algunas veces se extendieron mucho más allá de lo que yo hubiera esperado, como por ejemplo el concepto de "producto", o debieron ser reformulados, como sucedió con el par planta/alimento.

2.c. El diálogo con la teoría

La pregunta por los modos heterodoxos de relacionamiento entre personas y plantas proviene de una línea específica dentro de la antropología. Como se presentó, estas inquietudes de este trabajo se generan a lo largo de mi trayectoria como estudiante en la cátedra de Arqueología y Naturaleza, espacio en el cual se aborda la problemática antropológica general de cómo distintos grupos humanos, incluyendo a las poblaciones urbanas occidentales, distribuyen propiedades (Descola, 2012: 183) entre los seres de su entorno y ellos mismos, a la par que construyen mundos en los que son posibles ciertas relaciones y no otras. En este sentido, los procesos asociados a la Modernidad produjeron sociedades en las cuales fue posible, pensable y realizable, una relación de dominación con una alteridad pasiva, material, absoluta y matematizable, unificada bajo el nombre de Naturaleza. El carácter pasivo y controlable de esta entidad permite que sus componentes sean tratados como "recursos", tomados y manipulados libremente en función de las voluntades humanas, las únicas agencias existentes dentro de este esquema ontológico dicotómico. Descola (2012) definió a este modo de relación con el resto de los seres de nuestro entorno con el nombre de "naturalismo". Es esta manera de entender el mundo la que hace posibles las relaciones con las plantas, el suelo o los ecosistemas tal como son descritas en el capítulo dos del TFL, en síntesis, el extractivismo como modo de relación con el entorno no humano y el capitalismo como sistema.

Sin embargo, el mismo Descola ha llamado la atención sobre la capacidad del naturalismo de producir movimientos "heterodoxos", en particular sobre el potencial interno para "hacer saltar cerrojos" y cuestionar algunos de los fundamentos de su propia existencia. En este sentido, pretendo discutir las prácticas del MAUC, sus concepciones respecto de las plantas, el territorio, la producción y el alimento, en términos de heterodoxias: sin renunciar a los supuestos fundamentales del modo de identificación naturalista, el Movimiento pone en cuestión algunas de sus consecuencias en nuestro territorio. Cabe aclarar que el carácter "heterodoxo" de sus ideas y prácticas, el grado en que se entremezclan con otras concepciones de mundo, es en muchos casos variable y contextual, se transforma y

reconstruye en el marco de las prácticas, adoptando distintos matices. Esta pluralidad de concepciones de mundo y de significados que se solapan y se ponen en juego en distintos momentos es uno de los aspectos más ricos y difíciles de analizar con los que me he encontrado a lo largo de la experiencia etnográfica.

La idea de centrar la mirada etnográfica en este tipo de prácticas "heterodoxas" respecto del discurso moderno de la Naturaleza, el espacio y los recursos fue acompañada por una serie de herramientas conceptuales que tienen la particularidad de "resonar" o parecerse peligrosamente a algunas de las prácticas que el MAUC reivindica como estructurantes de su accionar, y que expondré en los próximos apartados. En este sentido, desde lugares diferentes, en ocasiones me fue posible imaginar que los modos de conocimiento que estaba poniendo en ejercicio tenían una fuerte e impensada capacidad de diálogo con los de las personas con quienes estudiaba.

Los dos ejemplos más fuertes de este fenómeno, creo, tienen que ver con los conceptos de "taskscape" y de "mediación" y "rastreo". Estos últimos forman parte del mismo aparato teórico-metodológico, de modo que pueden ser considerados como parte de la misma operación de producción de conocimiento.

El concepto de taskscape es un intento de disolver las distancias entre paisaje, entorno y tareas pensándolos como una reunión de múltiples prácticas, todas ellas heterogéneas. El taskscape se ubica entonces en un espacio intermedio entre paisaje -experiencia cualitativa y con la capacidad de contener actividades- y las tareas -consideradas como redes de actividades heterogéneas que no pueden sino ser consideradas simultáneamente sociales y técnicas-. Al igual que las tareas, el taskscape será comprendido como un conjunto de relaciones de actividades heterogéneas; al igual que el paisaje, el taskscape tendrá características cualitativas que lo distinguen y particularizan: podemos preguntarnos cómo es, pero sería un sinsentido preguntarnos cuánto de él hay. En él no seremos espectadores y las actividades no serán llevadas a cabo en un espacio, sino que serán las actividades y la performance de nuestras tareas en tanto formas de habitarlo las que constituyan el taskscape, además serán estas las que definan la forma de conocerlo y experimentarlo. De esta manera se otorga una profunda relevancia a las experiencias, discursos y prácticas de los actores que habitan y hacen posible un taskscape. Este concepto se evidencia por demás relevante al trabajar con personas que tienen como objetivo la construcción de un territorio soberano, y que priorizan el acto de practicarlo materialmente como manera de traerlo a la existencia.

2.d Territorio y soberanía alimentaria

Pensando en este concepto es que puede ser comprendido el concepto de territorio. El territorio es un espacio que existe en tanto es ejercido, es un lugar lleno de experiencias y voluntades que, con el objetivo de extenderse, habitan una constante puja que se ejerce en tiempo continuo.

La lucha que llevan a cabo se pierde en el momento en que se dejen de efectuar las tareas diarias que hacen a la producción, en el sentido trabajado aquí. Los mecanismos que participan de un modelo de producción industrial de alimentos dispuestos a avasallar los espacios de construcción de soberanía alimentaria en cualquier momento. Espacios que se constituyen como necesariamente frágiles por su mismo carácter soberano.

El territorio comprendido de esta manera toma una relevancia distinta: ya no refiere a una extensión de tierra cultivada, y su carácter heterogéneo no apunta solamente a la calidad productiva de los suelos sobre los cuales se trabaja. El territorio se torna uno de los nodos centrales en una red de relaciones que no se compone exclusivamente de humanos, que tiene la capacidad de situar, es decir de ofrecer un marco espacial de referencia, aunque sea sumamente fluctuante. De ninguna manera es reducible a un recurso a explotar que adquiere o pierde valor económico según su capacidad de sostener cultivos o no. En todo caso, el territorio es producido a partir de los ejercicios de soberanía: allí donde se cultiven alimentos sanos y culturalmente apropiados, donde se los comercialice en una lógica de capital no competitiva y donde las decisiones que rijan a la producción o la venta de estos alimentos sean tomadas en asamblea, se está produciendo un territorio soberano en los términos del MAUC.

Lo curioso del proceso investigativo que me condujo a este concepto, es que pese a la intensidad de las prácticas territoriales que desplegaba el MAUC, me fue necesario imbuirme en el mundo de los textos para comprender lo que esas prácticas expresaban por sí mismas. El concepto de territorio está tan íntimamente ligado al de "soberanía alimentaria", que sólo pude comprenderlo luego de adquirir conocimiento, mediante la lectura, del proceso histórico que Argentina como nación afrontó durante los últimos cuarenta años en lo referente a la producción local de alimento. Sólo entonces pude comprender al territorio como un espacio practicado en un presente continuo, cargado de profundidad histórica. En ese proceso me acompañaron las producciones de Gras y Hernández (2013, 2009), Giorgio y Lewit (2015), Altieri y Toledo (2010), Gárgano (2015), Mioni et al. (2013) y Tetamanti (2005), entre otros. También abordé el estudio de algunos documentos clave producidos por diversos movimientos orientados a la soberanía alimentaria, con alcance internacional o regional, entre los cuales destaco: Vía Campesina (1996, 2011), la Declaración De Nyéléni (2007), y la Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial (1996).

2.e Rastros, mediaciones, simetrías

En el capítulo tres del TFL recorro las propuestas teóricas presentadas por Bruno Latour en su libro *"Reensamblar lo social"* (2012 [2010]) en el cual se presenta la Teoría del Actor-Red, en adelante TAR. Ella sostiene que de "lo social" es a la sociología lo que una Naturaleza es a la epistemología moderna: si la segunda se presenta como un grupo que comparte propiedades similares y se auto define, es decir constituye un conjunto de cosas-en-sí; la primera es entonces un conjunto de hombres-entre-ellos (Latour, 2012 [2010]: 156). Según este marco, si se tornasen simétricos los conceptos de naturaleza-cultura, si se disolviese aquello que los separaba en dos términos distintos y reconocemos una igualdad de condiciones a los elementos que participan de la red de relaciones entonces debemos preguntarnos qué espacio queda para el concepto de "Sociedad".

Lo propuesto es pensar en un enfoque que permita "no imponer una asimetría espuria entre la acción humana intencional y un mundo material de relaciones causales" (Latour 2008: 113) y por lo tanto ofrezca alternativas teórico-metodológicas para captar y conceptualizar las posibles relaciones "otras" entre esos elementos. El ejercicio de la simetría es otorgar a todos los elementos que participan de la red de relaciones igual importancia en la constitución de la red misma. De esta manera se extiende la capacidad de

consolidación de los vínculos que sostienen a los colectivos más allá de los humanos, no será su carácter de agente social lo que los caracterice, sino que todos los elementos que participen de la red contarán con la capacidad consolidar, constituir y aglutinar los demás elementos que participan de la red.

Desde esta perspectiva, ser “tanto social como natural” no se trata de una condición o propiedad de los objetos en sí, sino que es simplemente una división artificial realizada sobre ellos.

En este sentido el concepto de “Mediación” es el que se utiliza para dar cuenta de la posibilidad de que materialidades y objetos se comporten activamente y modifiquen la conducta de otros actores (Latour 2008: 63). Los mediadores serán entonces aquellos actores humanos y no humanos (o actantes, en términos de Latour) cuya especificidad ha de ser considerada a la hora de explicar cómo se desarrolla un curso de acción o un fenómeno. Por sus características y la forma de establecer las relaciones con otros actores son capaces de dirigir las acciones en determinados sentidos, excediendo la causalidad que se suele suponer, estas entidades habilitan, modifican y desalientan los recorridos esperados en aquellos espacios de la red de relaciones en los que se encuentran. Sin embargo, la mediación no es un acto permanente en el tiempo, puede comprenderse como un potencial característico de las entidades, para modificar cursos de acción, no necesariamente se evidencia de manera constante. Para dar cuenta de las situaciones en las que esta potencialidad no se expresa estos mismos elementos pueden ser considerados como “intermediarios”, es decir, entidades que no afectan activamente el curso de los acontecimientos en los que están involucrados.

Si renunciamos a la “asimetría espuria” planteada arriba, entonces también debemos renunciar a pensar en “fuerzas sociales” o “dimensiones sociales”, puramente humanas, que puedan constituir un campo de indagación apartado del resto de las cosas de este mundo. Humanos y plantas, humanos y cosas, humanos y no humanos participan de un mismo cúmulo de relaciones y constituyen un único campo de estudio, regido por las mismas fuerzas (ni “naturales” ni “sociales”), y donde los recortes analíticos deben hacerse siguiendo una lógica que no es la de los compartimentos estancos definidos por fuerzas, leyes y campos académicos particulares. Estos recortes no seguirán un patrón establecido, sino que deberán responder a los rastros que surgen de partir de las interacciones que se dan entre los elementos de la red

Frente a este modelo que reformula y pone en cuestión “lo social”, la herramienta propuesta por el autor que permite recorrer la red y recortar un campo de estudio es el “rastreo de asociaciones”. Esta metodología se plantea seguir las asociaciones entre los elementos heterogéneos que componen la red, aquí ellos no constituyen un colectivo de “lo social”, sino de lo asociado, de lo que se vincula a medida que una investigación va progresando. Esta red se define a partir de la tarea de “rastrear”, de seguir los agrupamientos de personas y cosas y discernir cómo ocurren, cómo se modifican y cómo permanecen.

La idea de rastreo permite también centrar la pesquisa en una entidad, las “plantas” en este caso, o en un agrupamiento de relaciones (humanos-plantas) orientando la investigación, sin reproducir compartimentaciones preconcebidas del mundo. Este modo habilita a transitar por distintos lugares o hacernos hablar de distintas cosas sin dejar de reconstruir los vínculos entre plantas y personas. Este ejercicio de “rastreo” implica seguir la ruta propuesta por el campo etnográfico bajo el presupuesto de la simetría. Todo vínculo o

intersección es posible de explotar en una multiplicidad de destinos que el investigador debe aceptar.

Simultáneamente esta aproximación no deja de reconocer la parcialidad de su abordaje: aceptar seguir -rastrear- una de las rutas propuestas es abandonar muchas otras que, aun pudiendo ser visitadas más tarde, jamás serán las mismas. El ejercicio etnográfico por definición será incompleto, pero simultáneamente siempre expandible. Este recorte, ya sea temporal, espacial o de las asociaciones entre los elementos, será siempre arbitrario. Quedará bajo la responsabilidad y en la experiencia del etnógrafo el recorte de un campo de estudio. Es así como reconocemos a la red de asociaciones como un tejido flexible que constantemente se renueva, expande y densifica. Es esta la idea sobre la que se inspira el título de este TFL. "Sin patrón" es un doble reconocimiento -simétrico- tanto a la teoría que sustenta mi abordaje como al modo en los integrantes del movimiento conciben su trabajo de producción de alimentos y la organización que ello implica.

Es así como la Gran División naturaleza/cultura (Descola, 2012), que constituyó la entidad pasiva de la Naturaleza opuesta al carácter social de los humanos, se torna en el punto de anclaje en el cual -desde la perspectiva latouriana- la Modernidad Occidental crea una segunda asimetría: la de los occidentales frente a las culturas que supuestamente perciben versiones "deformadas" de la Naturaleza.

No debemos olvidar la paradoja de la constitución moderna que Latour indica: ella consiste en nuestra necesidad de compartimentar el mundo que habitamos al tiempo que tejemos y recorremos innumerables vínculos entre estos compartimientos. En tanto modernos, en un solo movimiento, construimos dos sucesos: en una primera instancia separamos y creamos barreras, límites y dimensiones, práctica que es definida como ejercicio de purificación. En ese mismo acto, aquello que se asumió como línea divisoria entre los segmentos del mundo que separamos se revela como una sutura que se imbrica en ambas partes, las tracciona, reúne, solapa y evidencia lo fútil de la división original.

En términos de la TAR esto se denomina traducción y es la base de los vínculos que entretejen las redes de asociaciones. Nos esforzamos por construir ciencias y técnicas que - a través de un juego epistemológico y positivista- aparentan ser independientes y autónomas de otros aspectos de las condiciones sociales de su producción. En un segundo momento -tal vez simultáneamente-, ambas partes se revelan profundamente entrelazadas e imbricadas en todas las dimensiones que nos constituyen como colectivos sociales.

La hipótesis de la aproximación latouriana es que el esfuerzo purificador moderno lo único que logra concebir son mixturas y entidades híbridas profundamente entrelazadas. Estas entidades se ubican en un lugar central al momento de desentrañar la TAR: los "híbridos" son un concepto relevante a nivel teórico y metodológico para este trabajo. Ellos permiten abordar la ambigüedad natural-cultural de algunos objetos. El hecho de que como investigadores cuestionemos la existencia "real" de compartimentaciones estrictas entre Naturaleza y Cultura, o al menos no las tomemos como punto de partida, no quita que exista una amplia gama de prácticas destinadas a hacer existir esa Gran División, aunque siempre estén acompañadas de otro conjunto paralelo de fenómenos que demuestra su insuficiencia (Latour, 2007 [1991]).

Las características de natural-cultural, si es que existen, se solapan en las entidades con las que tenemos contacto cotidiano. Esto se hace particularmente evidente en el caso de los alimentos, por eso estos se convierten en una arista extremadamente interesante a partir de la cual abordar una comprensión del mundo que supuestamente se funda sobre la

disolución y negación de esa convergencia. La característica central que definirá a los seres pasibles de ser abordados como híbridos es que ellos participen de y sean definidos a partir de la Gran División Naturaleza/Cultura, es decir, que se trate de entidades que intersecten la dicotomía objeto/sujeto. Híbrido es entonces una condición, no una entidad o una sustancia específica.

El concepto de simetría es entonces de vital importancia si recordamos que el objetivo de la investigación es analizar las relaciones entre humanos y plantas. La propuesta del MAUC se vuelve sobre la producción etnográfica: realizar el ejercicio de cuestionar las bases a partir de las cuales producimos (conocimiento/alimento) es fundamental y todos los elementos que conforman este rastro se presentan deben tomar en cuenta.

Comprendido de esta manera los alimentos, las plantas, el territorio y las personas se liberan parcialmente de las asimetrías o cuando menos ponen en cuestión los supuestos desde los cuales se articulan estas categorías y el sentido que adopta la palabra "relación". Todos estos actores se intersectan ahora con la misma importancia en una red de asociaciones que tiende hacia la soberanía alimentaria en el caso de la lucha del MAUC. Al mismo tiempo las plantas junto a otras entidades abandonan y superan su condición de recurso natural y se extienden hacia nuevas esferas.

Una de las propuestas presentes en el TFL es aprovechar la homonimia que se da entre los "intermediarios" latourianos y aquellos que son destacados dentro del circuito agroindustrial por los integrantes del MAUC al momento de explicitar sus críticas a dicho modelo productivo. Si bien en el modelo del MAUC la intención presente detrás de la búsqueda de la reducción de intermediarios se basa en la reducción de personas que obtengan beneficios económicos sin participar de la producción (o consumo) de alimentos, al mismo tiempo realizan una reducción de intermediarios en términos latourianos. Es de esta manera que alrededor de las prácticas de producción de territorio soberano se desarrolla de manera constante una revisión y rastreo de los actores humanos y no humanos que intervienen en ellas.

Lo que se va tornando claro es que el modelo de producción industrial de alimentos busca invisibilizar el carácter mediador de cada uno de los elementos que conforman su red en lugar de explicitarlos.

Se invita al lector a imaginar el siguiente caso: ¿cuáles son los pasos y los conceptos involucrados para que en un lugar del mundo una cadena de supermercados ponga en venta una naranja² pelada adentro de un contenedor de plástico transparente que las contiene por unidad, cada una de ellas con su correspondiente precio y etiqueta que, además, aseveran que se trata un producto natural? Imaginemos por un segundo la interminable lista de elementos que participan de esa red de relaciones ¿Dónde detenernos? Partiendo por los bioquímicos que se tomaron el trabajo de diseñar y desarrollar naranjas más resistentes al paso del tiempo, hasta las personas que las organiza en una góndola atravesaremos un interminable flujo de productores, químicos, recolectores, transportistas, copiadores, maquinaria, ingenieros, envasadores, cotizaciones de mercado, fronteras, legislaciones comerciales, políticas internacionales de ingreso de semillas a países. La lista se extiende interminablemente, en todas las direcciones, la mediación está en marcha y no será detenida.

Ante este escenario el MAUC milita la soberanía alimentaria haciendo hincapié en la importancia de que ambos -productor y consumidor- sean conscientes de las relaciones y los actores involucrados en el proceso de producción de los alimentos. Ellos buscan poner

en evidencia el carácter mediado de estos últimos y cuestionar cuales son y cuáles deberían ser esos mediadores en un territorio, y país, soberano.

Al plantearse como interlocutores a ambos grupos y la relación entre ellos el movimiento busca afianzar la producción y comercialización local de alimentos sanos y culturalmente apropiados. Se evidencia aquí que el término *planta* no puede resumir y condensar las características que el *alimento* tiene para los integrantes del MAUC.

3. Conclusiones y perspectivas

Así, la particularidad del encuentro entre la postura teórica desde la cual parte este trabajo y las propias practicas del MAUC es que ambos reconocen que las personas, sus acciones y los alimentos, en tanto colectivo de asociaciones son estrictamente necesarios para la construcción de territorio soberano en un presente continuo.

Es la ejecución cotidiana de las tareas *en* estos espacios lo que permiten la producción de la soberanía alimentaria. El modelo agroecológico, tal como es entendido por los miembros del Movimiento centra sus esfuerzos, y debe mantener constante, la producción de alimentos o corre el riesgo de ser avasallado por un sistema de producción y consumo industrial. Lograr esto es poner en evidencia frente productores y consumidores que otras modelos agrícolas son posibles, e invitarlos a ellos.

La propuesta del MAUC, tal como ha sido presentada en el TFL, invita a cuestionar las maneras de producción, las relaciones, espacios, actores e instancias que median el acceso a los alimentos. Frente a esto, la experiencia etnográfica llevada a cabo condujo extender esta mirada sobre el acto de producción en otros ámbitos, particularmente en el caso de la producción académica.

En ese sentido, el proceso etnográfico dio como resultado un nuevo ejercicio de simetría, totalmente inesperado: la simetría alimento-etnografía. El carácter imprevisible de estas dos cuestiones, la interpelación del concepto de producción sobre mi propio trabajo y la consecuente simetría alimento-etnografía

Michael Taussig, en su libro *"The Corn Wolf"* (2015) nos invita a tener en cuenta a aquellas situaciones en las cuales los objetos toman, de manera imprevista, protagonismo. En ocasiones ellos abandonan su posición satelital en las historias y se convierten en protagonistas.

Producir en algún punto es actuar con un sentido, es tomar una elección, que debe ser asumida en primera persona. Producir será tornarnos mediadores, redireccionar relaciones que antes de nuestra elección eran arrastradas por una inercia ajena a nosotros. En el caso de los alimentos, el mercado industrial y multinacional tiende a comprenderlos sólo como ser recursos, *commodities* o valores futuros. Producir de manera soberana será tornar al alimento en herramienta de empoderamiento, en mediador capaz de aglutinar sobre su propia existencia una larguísima cadena de voluntades, concepciones y esfuerzos. Ahora, desde la perspectiva del MAUC, este conglomerado de voluntades es posible sólo cuando se visibilizan las prácticas, intenciones y circuitos que son necesarios para que exista un sistema con las características del modelo industrial de producción. Es allí donde el trabajo anti-purificación del MAUC cobra relevancia: la denuncia que ellos realizan cotidianamente, sus esfuerzos por evidenciar el recorrido preciso de los alimentos tienen una intención propositiva. No sólo se limitan a señalar el problema, también se toman el trabajo de

demostrar que existe una solución posible y que ésta es factible de ser realizada en múltiples escalas, al alcance de todos.

Siguiendo esta propuesta deseo plantear, a modo de ejercicio simétrico, la pregunta por la posición del TFL al cual me refiero como "producto", como partícipe de las redes que se entretajan alrededor de la lucha por la soberanía alimentaria del MAUC: si ningún acto de consumo o producción es irrelevante en términos de construcción de soberanía alimentaria, ¿podríamos llegar a comprender este trabajo en particular como un "producto" ¿Es esa propuesta aplicable a la producción de este trabajo en particular?

Enfrentado a esta situación comprendí que, al igual que había sucedido con las plantas, era necesario preguntarse ¿Qué es este trabajo? Y más importante aún ¿Qué puede llegar a ser? Luego de esta pregunta la red de asociaciones se extiende y me abandona, su parcialidad se hace evidente. El carácter de los objetos en tanto anclaje material y mediadores de las relaciones humanas es claro. La respuesta a esta pregunta solo yace en el lector.

4. Notas

¹ Ejemplos de esto pueden encontrarse en Marconetto, (2008, 2015). Se hace evidente en estos trabajos que estas perspectivas y preguntas son una buena vía para pensar la arqueología y la etnografía como caminos integrados dentro de preocupaciones antropológicas más amplias.

² Invito al lector a familiarizarse con polémicas como la siguiente:

<http://www.independent.co.uk/life-style/food-and-drink/news/peeled-oranges-in-plastic-pulled-by-whole-foods-aftersocial-media-outrage-a6911611.html>. O la presentada por Tieman et al. (2017).

5. Bibliografía

Altieri, M; Toledo, V.M. (2010). "La revolución agroecológica de América Latina. Rescatar la naturaleza, asegurar la Soberanía Alimentaria y empoderar al campesino". En *El Otro Derecho* n° 42. Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ilsa/2013071_1054327/5.pdf

Declaración de Nyéléni. (2007). Foro Para la Soberanía Alimentaria. Disponible en: <https://nyeleni.org/IMG/pdf/DeclNyeleni-es.pdf>

Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial. (1996). Disponible en:

<http://www.fao.org/docrep/003/w3613s/w3613s00.html>

Descola, P. (2012). *Más allá de la Naturaleza y la Cultura*. Buenos Aires. Ed. Amorrortu.

Gárgano, Cecilia. (2015). "Tecnología agropecuaria y dictadura". En *La intervención militar del INTA Ciencia en dictadura: trayectorias, agendas de investigación y políticas represivas en Argentina*. Cecilia Gárgano (comp). Buenos Aires: INTA. Disponible en:

http://inta.gob.ar/sites/default/files/intaciencia_en_dictadura.pdf

Giorgio, Angelina; Lewit, Lucía. (2015). *El movimiento de agricultores/as urbanos/as de Córdoba y su disputa por la de Córdoba: Una aproximación desde los marcos 208 de acción colectiva*. Tesis de Grado, Licenciatura en Psicología. Universidad Nacional de Córdoba.

Gras, Carla; Hernández, Valeria. (2009). *La argentina rural, de la agricultura familiar a los agronegocios*. (2013) *El fenómeno sojero en perspectiva*. Editorial Biblos-Sociedad. El agro como negocio: producción, sociedad y territorios en la globalización. Buenos Aires, Ed. Biblos.

Ingold, Tim (1993) "The Temporality of the Landscape". En *World Archaeology*, Vol. 25, No. 2, Conceptions of Time and Ancient Society (Oct. 1993), pp. 152-174 Published by: Taylor & Francis, Ltd. Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/124811>.

Latour, B. (2012 [2010]) *Cogitamus. Seis cartas a las humanidades científicas*. Buenos Aires. Ed. Paidós. (2007 [1991]). *Nunca fuimos modernos*. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI. (2008 [2005]). *Reensamblar lo social. Una introducción a la Teoría del Actor-Red*. Buenos Aires. Manantial. - (2004) *Politics of Nature*. Harvard University Press.

Marconetto, M. B. (2008). "Linneaus en el Ambato. El uso de la clasificación taxonómica en Arqueobotánica", en Giovanetti, M., Lema, V. y Archila, S. (eds.) *Arqueobotánica y teoría arqueológica. Discusiones desde Sudamérica*, pp. 143-166. Bogotá: UNIDADES. El Jaguar en flor: Representaciones de las plantas en la iconografía Aguada del Noroeste Argentino. Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino, 20(1), 29-37. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-68942015000100003>

Mioni, Walter; Godoy Garraza, Gastón; Alcoba, Laura. (2013). *Tierra sin mal: aspectos jurídicos e institucionales del acceso a la tierra en Salta* - 1a ed. - Jujuy: Ediciones INTA. Disponible en: http://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmptierra_sin_mal_-_inta_region_noa.pdf

Taussig, M (2015). *The Korn Wolf*. University of Chicago Press.

Tetamanti, Juan. (2005). "Acción y disolución de la Junta Nacional de Granos en el contexto político nacional y su impacto en el sector agrario" - En *Margen. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*. Edición N° 40. Disponible en:

<https://www.margen.org/suscri/margen40/granos.html>

Tieman, Denise; Zhu Guantao; Resende, Marcio; Nguyen, Coung; Bies, Dawn; Rambla, José Luis; Tao, Lin; Ortiz, Kristty; Tylor, Mark; Zhang, Bo; Ikeda, Hiroki; Liu, Zhongyuan; Fisher, Josef; Zemach, Itay; Monforte; Antonio; Zamir, Dani; Granell, Antonio; Krist, Matias; Huang, Sanwent; Klee, Harry†. (2017) "A chemical genetic roadmap to improved tomato flavor". En *Science* 27, Enero 2017: Vol. 355, Número: 6323, pp. 391-394 DOI: 10.1126/science.aal1556.

VÍA CAMPESINA. (2007). Declaración De Tlaxcala. *II Conferencia Internacional De La Via Campesina*. Tlaxcala, México, Abril, 1996. En

<https://viacampesina.org/es/index.php/nuestras-212-conferencias-mainmenu-28/2-tlaxcala-1996-mainmenu-48/374-ii-conferencia-internacional-de-lavia-campesina-tlaxcala-mexique-18-al-21-abril-1996>, (2011). *Documento de Punto de Vista de la Vía Campesina. La agricultura campesina sostenible puede alimentar al mundo*. Disponible en:

<http://www.alainet.org/images/Agriculturacampesina.pdf>

“Nosotros difundimos la cultura”. Un abordaje etnográfico de dos organizaciones *peruanas* en la ciudad de Córdoba

Marina Liz Beltran

marinalizbeltran@gmail.com

Licenciatura en Antropología

Directora de TFL: Carolina Álvarez Ávila

Recibido: 28/06/19 - Aceptado con modificaciones: 31/08/19

Resumen

El presente artículo se desprende de mi Trabajo Final de Licenciatura defendido en octubre de 2018. En el mismo doy cuenta de las construcciones identitarias y culturales de dos agrupaciones de migrantes peruanos que se encontraban desarrollando sus actividades en barrio Alberdi de la ciudad de Córdoba al momento de realización del trabajo de campo, el cual se extendió entre 2016 y los primeros meses de 2017. La presencia sostenida en el campo y la participación junto con mis interlocutores en diversas actividades, me permitieron construir, deconstruir y reconstruir conocimientos acerca de los modos en que los integrantes de Suncku Pacha y Casa Perú — agrupaciones con las cuales realicé mi trabajo de campo — definen qué es *ser peruano* y qué es la *cultura peruana*, a través de distintas narrativas y prácticas. Este proceso de construcción, enmarcado en un contexto donde predomina el modo multicultural de administrar la diversidad, se realiza en diálogo y (des)acuerdo con diversos actores migrantes y no migrantes, así como municipales, barriales y de diversas asociaciones con los cuales se relacionan, y da como resultado definiciones siempre inconclusas de qué puede ser considerado *cultura peruana* y *ser peruano* en Córdoba.

Palabras clave: migrantes; multiculturalismo neoliberal; Estado; Córdoba; cultura peruana

Introducción

El presente artículo se desprende de mi Trabajo Final de Licenciatura defendido en octubre de 2018. En el mismo analicé los modos de construcción identitaria y cultural de dos agrupaciones de migrantes *peruanos*¹ que se encontraban desarrollando sus actividades en el barrio Alberdi de la ciudad de Córdoba al momento de realización de mi trabajo de campo, el cual se extendió desde inicios de 2016 hasta los primeros meses de 2017.

En la temática migratoria, podemos encontrar que a nivel local el tema ha sido abordado por autores como Liberatori (2008) y Miranda (2016), que desarrollan análisis sobre espacios de circulación y modos de socialización entre migrantes de origen peruano en barrio Alberdi. El trabajo de Oliveira Ruffino (2006) sobre la migración brasilera en la ciudad de Córdoba, por otra parte, me permitió informar mi propia pesquisa en términos de construcción identitaria y cultural. Asimismo, Magliano, Perissinotti y Zenkluzen (2014) y Magliano (2017) desarrollan una investigación sobre los procesos de construcción del espacio barrial por parte de migrantes peruanos y bolivianos en la ciudad de Córdoba, y los



modos de relacionamiento y organización que se generan a partir del mismo. A nivel nacional son significativos los aportes de Benza (2005) y Gavazzo (2016) a la hora de pensar las dinámicas de relacionamiento inter género e inter generacionales, en relación con las construcciones identitarias a través de la danza, y de Rosas (2013) sobre las dinámicas migratorias vinculadas con las relaciones de género, sobre todo pero no únicamente, al interior de las unidades familiares. Por otra parte, el análisis de Canelo (2011) sobre la categoría "andino" y su relación con determinadas prácticas culturales me permitió analizar los modos en que mis propios interlocutores se construían como *peruanos* diferenciándose de otros colectivos y propuestas de acción (como se verá reflejado en el último apartado). Por último, los estudios sobre migraciones tienen como referente ineludible la propuesta de Sayad (2010) que introduce la categoría de "pensamiento de Estado" para dar cuenta de los modos en que éste se impone como principio de visión y división del mundo, siendo la migración un acto político que cuestiona la existencia misma del Estado-nación y sus fronteras.

La llegada a campo y la definición de mi pregunta de investigación y mis interlocutores se dio a partir de haber habitado el espacio de barrio Alberdi por algunos años, lo cual fue dando lugar a encuentros con personas de origen peruano, en la circulación cotidiana por el mismo. Por otra parte, la participación en distintas instancias académicas de formación e investigación fue configurando mi interés por los modos en que las personas provenientes de Perú viviendo en Córdoba, se agrupaban, nombraban y construían *su cultura* dándole diversos contenidos. La definición de mis interlocutores y el recorte de la pregunta de investigación se dieron también en base a las posibilidades que me fue presentando el campo. En primer lugar conocí a los y las integrantes de la Asociación Cultural Peruana Sunkku Pacha, una *agrupación* de danzas, con quienes tuve contacto prolongado, asistiendo a los ensayos, diversos eventos en los que participaban y como parte del cuerpo de bailarines. En el momento de realizar mi trabajo de campo esta *agrupación* se relacionaba de forma frecuente con Casa Perú, una organización cultural que tiene como objetivo *difundir la cultura peruana en Córdoba*. La circulación por los mismos espacios y la organización de algunos eventos en conjunto, me permitieron incluir a Casa Perú como interlocutor significativo para mi pesquisa. Mi contacto con esta agrupación no fue tan prolongado, sino que concurrí de modo puntual a algunas actividades que organizaron o de las cuales participaron. Sin embargo, los considero significativos para mi trabajo, en tanto creadores de sentido en relación a *ser peruanos* y la *cultura peruana* en Córdoba. Ambas organizaciones estaban conformadas por migrantes llegados al país desde el 2000 en adelante, lo cual configuraba experiencias particulares respecto a la migración, a sus objetivos y a los sentidos que la misma adquiría para mis interlocutores.

A lo largo del trabajo de campo se utilizó metodología etnográfica, con técnicas como observación participante — en diversos contextos (ensayos, presentaciones de danza, eventos culturales) en los cuales acompañé a mis interlocutores — y entrevistas semi estructuradas tanto con los miembros de Sunkku Pacha como con los integrantes de Casa Perú. Así también entrevisté a diversos actores que, formando parte de los espacios en los que mis interlocutores circulaban, contribuyeron a responder a mi pregunta de investigación. Estas entrevistas me permitieron comprender los sentidos que las prácticas adquirían para mis interlocutores, dar cuenta de sus narrativas en torno a su identidad, sus definiciones de cultura y los contenidos que esta adquiría en la ciudad de Córdoba. Por otra parte, me permitió profundizar en el conocimiento de las historias grupales y procesos de

organización, así como en las biografías individuales para explicar cómo estas habilitaban ciertas prácticas que se llevaban adelante al momento de mi trabajo de campo. Asimismo, las entrevistas con otros actores me permitieron entender algunas características de “campo migrante” en la ciudad de Córdoba, así como dar cuenta de los modos en que mis interlocutores eran visualizados e interpelados desde, por ejemplo, algunas agencias estatales.

La pregunta que guió mi trabajo de campo y posterior escritura del trabajo final refiere a los modos en que los migrantes peruanos en la ciudad de Córdoba — específicamente en barrio Alberdi — construyen su identidad y su cultura. En este sentido, busqué reponer las diversas autoadscripciones que, según el contexto, mis interlocutores utilizaban para nombrarse a sí mismos, así como también los modos en que construyeron y construyen lo que definen como *cultura peruana* en Córdoba, en diálogo y (des)acuerdo con diversos actores migrantes y no migrantes con los cuales se relacionaban. En este sentido, consideré en el análisis a instituciones estatales municipales y barriales, organizaciones civiles y agrupaciones en las que los migrantes se reúnen con diversos fines. Esta reconstrucción parte de considerar que todos los actores antes mencionados se encuentran atravesados en sus prácticas y narrativas por el paradigma “multiculturalista neoliberal” (Hale, 2002).

En este artículo realizaré una reconstrucción de los capítulos uno, dos y tres de mi Trabajo Final de Licenciatura. En el primer apartado explicaré los modos en que el contexto determina y habilita ciertas definiciones de identidad y cultura bajo el mencionado paradigma “multiculturalista neoliberal” (Hale, 2002). Luego, caracterizaré a las agrupaciones junto a las que realicé mi trabajo de campo y analizaré la importancia que adquiere el espacio barrial donde ambas surgieron y desarrollan parte de sus actividades, en tanto lo considero fundamental para explicar sus prácticas y narrativas. Seguidamente, realizaré un recuento de los modos en que los integrantes de Sunkku Pacha construyen diversas identificaciones a través de la práctica de determinadas danzas y en diálogo con diversos actores y contextos. Por último, analizaré los modos en que estas definiciones se ponen en juego en un evento organizado por Casa Perú.

El “multiculturalismo neoliberal” como paradigma

Mi Trabajo Final de Licenciatura no se define específicamente como un trabajo sobre migraciones, en el sentido de que no analizo el proceso migratorio en sí, sino más bien las construcciones culturales e identitarias de un conjunto de personas provenientes de Perú residentes en Córdoba. Sin embargo, es justamente esta variable — ser “no nacionales” — una de las que más cobra sentido al momento de pensar los modos en que mis interlocutores llevan adelante estas construcciones.

Una de las principales características del contexto — de cual también formamos parte y que nos condiciona a la hora de producir conocimiento — en el cual se insertan mis interlocutores de Casa Perú y Sunkku Pacha es que el mismo se encuentra atravesado por el “proyecto multiculturalista neoliberal” (Hale, 2002). Este proyecto, puesto en práctica y sostenido sobre todo (pero no únicamente) desde el plano estatal, funciona como proyecto cultural del neoliberalismo, que permite a los Estados gestionar la diversidad al interior del territorio que reclaman como nacional. Otorgando derechos culturales a grupos específicos en base a la diferencia cultural, delimitan el potencial accionar de las “minorías”,

obligándolas a mantener ciertas características diferenciales, pero sin cuestionar las estructuras que sostienen desigualdades socio-económicas. En este sentido, Žižek (1998) presenta la definición del multiculturalismo como aquella ideología sostenida por el capitalismo global que, al tiempo que se define como “neutral”, descarta el resto de las visiones de mundo por considerarlas ideologías. Así, propugna una tolerancia del “Otro” en su forma benigna, desde una posición de superioridad, reservándose el privilegio de establecer quiénes y en qué condiciones pueden acceder a qué derechos, así como aquellos reclamos que se encuentran por fuera de lo aceptable.

Este proceso, que acontece a nivel global, es apropiado por los Estado-nación en sus diversos niveles, configurando nuevos modos de etnogubernamentalidad (Boccaro y Ayala, 2008) que estructuran el campo de producción de diversidad definiendo hasta dónde y de qué modos se puede “ser diverso”. Esto es significativo teniendo en cuenta que la construcción del Estado-nación se basa en la producción de una identidad nacional homogénea que configura la demarcación de un nosotros-otros. El cambio de paradigma que hacia fines del siglo pasado comenzó a modificar esta idea de homogeneidad para reemplazarla por la de “diversidad”, redundó en “un proceso de culturalización del otro, en el sentido de que podemos aceptarlo e integrarlo en un plano que se presenta como no conflictivo: el de sus manifestaciones culturales” (Soria, 2009: 124). Es decir que, para el caso de los migrantes, se los interpela a “integrarse” a la sociedad de destino (Argentina), conservando algunas diferencias culturales folclorizadas.

Por otra parte, se debe considerar que en esta construcción de lo pensable y aceptable como diferencia cultural, el Estado argentino y en este caso, cordobés, crea también una meta-cultura, un régimen de verdad que define en el mismo hacer qué es cultural y qué no lo es. Es decir que “la misma producción cultural dictamina qué “contenidos” de lo que la gente hace son más o menos híbridos, o más o menos distintivos” (Briones, 1998: 7). Así, se delimitan algunas actividades como culturales (aceptables), al tiempo que se deja de lado la visión de los migrantes como sujetos políticos, ciudadanos, que pueden reclamar por derechos.

Como un recorte de mi Trabajo Final, en este artículo buscaré dar cuenta de los modos en que las construcciones que realizan mis interlocutores se encuentran atravesadas por este modo multicultural de concebir las identidades y las culturas. Este proyecto es sostenido sobre todo desde el plano estatal, pero también apropiado y reproducido por diversos actores no estatales, incluyendo a mis interlocutores migrantes. Es significativo aclarar, sin embargo, que estos no se constituyen en receptores pasivos de su contexto y de las políticas que buscan definirlos, clasificarlos y hablar por (y sobre) ellos, sino que más bien se apropian de las diversas posibilidades habilitadas para construir sentidos, resistir, dialogar y acordar en contextos específicos.

Sunkku Pacha y Casa Perú: migrantes en Alberdi

Como ya mencioné en la introducción, mis interlocutores durante el trabajo de campo fueron principalmente la Asociación Cultural Peruana Sunkku Pacha y Casa Perú. En el primer caso se trataba² de una *agrupación*³ de danzas conformada por aproximadamente treinta miembros, hombres y mujeres de entre 18 y 40 años. En algunos casos formaba parte de la *agrupación* toda la familia (nuclear), aunque la mayoría eran mujeres y hombres



participaban solos/as. Si bien no todos los miembros estaban emparentados, había una cantidad significativa de conexiones familiares entre ellos, siendo éste el medio y el motivo de llegada al grupo. Esto, determinaba un tipo de vinculación que definían como *familiar* y que les permitía construirse y pensarse como grupo más allá de la actividad puntual de bailar y realizar presentaciones, creando un sentido de pertenencia con la *agrupación*. Así, Sunkku Pacha, al igual que diversas organizaciones de danza, se constituía en un espacio de pertenencia y socialización, al tiempo que definía adscripciones diferenciadas frente a quienes también se nombraban como *peruanos*, así como frente a "otros" que no reconocían como pertenecientes al propio colectivo nacional (Falcón Aybar, 2009). Estas adscripciones como *peruanos* y como miembros de Sunkku Pacha, funcionaban en distintos contextos posicionando a la agrupación frente a diversos interlocutores.

Por otra parte, Casa Perú se definía como una organización *de y para los peruanos*; trabajaba en la promoción de diversas temáticas como educación, cultura y Derechos Humanos, a partir de charlas y talleres. Estaba conformada por miembros adultos, hombres y mujeres, que se reunían para planificar estas actividades puntuales. El objetivo más explícito de esta organización era la *difusión de la cultura peruana*.

Ambas agrupaciones surgieron y realizaban parte de sus actividades en Barrio Alberdi⁴, es por esto que considero que la caracterización de este espacio es central para comprender las identificaciones que habilita, así como las prácticas y narrativas de mis interlocutores. Este barrio se ha constituido históricamente en receptor de migrantes peruanos y bolivianos. Hoy, en él conviven personas de una diversidad de adscripciones nacionales, así como miembros de pueblos originarios de la comunidad comechingona del Pueblo de la Toma, y agrupaciones de vecinos nucleados en torno a diversos reclamos, por ejemplo, la multisectorial "Defendamos Alberdi", que busca proteger el paisaje barrial, sus construcciones y sus memorias (Correa et. al., 2016).

A mediados de la década de 1950 comienzan a instalarse en Alberdi migrantes provenientes de Perú. Se trataba sobre todo de estudiantes que, junto a otros provenientes de Bolivia y diversas provincias de Argentina, llegaban a Córdoba para estudiar medicina en el Hospital de Clínicas (Liberatori, 2008; Miranda, 2016). Algunos autores definen esta primera presencia en el barrio como "primera oleada" migratoria, la cual dio origen a redes que posibilitaron y facilitaron la llegada de nuevos migrantes, así como a la apropiación de diversos espacios dentro del mismo. Esto lleva a que, en la actualidad, la comunidad peruana se haga presente y sea reconocida como parte del territorio.

Hacia 1990 la dinámica migratoria cambia, y comienzan a llegar migrantes que buscan insertarse en el mercado laboral para producir un cambio en sus condiciones de vida. Esta "segunda oleada" migratoria, coincide con un proceso de feminización de las migraciones y el incremento del número absoluto de peruanos presentes en el país (Bologna y Falcón Aybar, 2013). En muchos casos se trata de mujeres que llegaron/ llegan solas para trabajar y enviar remesas a Perú, o con el objetivo de ahorrar para luego volver. Algunos autores delimitan todavía una "tercera oleada" migratoria, que tendría que ver con la reunificación familiar en Argentina (León Prado, 2010), sobre todo a partir de los y las migrantes llegados/as desde el 1990 en adelante. Más allá de las definiciones propuestas y de la evidencia estadística que las sostiene, considero que no se trata de categorías cerradas, sino más bien de tendencias que permiten pensar y analizar los modos en que se dio la llegada de migrantes peruanos a Córdoba y al barrio.

En esta época comienza también un desplazamiento de los residentes migrantes de Alberdi hacia zonas más “periféricas” de la ciudad, como consecuencia del aumento del valor del suelo y los alquileres. Esto es analizado en Gómez y Sánchez Soria (2017) que realizan un análisis del asentamiento de migrantes peruanos en la ciudad de Córdoba desde la perspectiva de la demografía, y en Magliano, Perissinotti y Zenklusen (2014) que indagan sobre la construcción del espacio barrial por parte de personas provenientes sobre todo de Perú y Bolivia, en una zona “periférica” de la ciudad, como parte de las estrategias para acceder a la vivienda propia.

A pesar de estos cambios, un importante número de migrantes peruanos continúa habitando barrio Alberdi. En este sentido, es significativo considerar los espacios de pertenencia que los migrantes han creado dentro del mismo, por ejemplo, la Isla de los Patos, donde cada fin de semana cientos de personas se reúnen en una feria en la que se vende principalmente comida *peruana* y que mis interlocutores coinciden en identificar como un lugar significativo para *encontrarse con los paisanos*. Asimismo, diversas instituciones barriales como el Centro Vecinal Alberdi y el Club Atlético Belgrano incluyen a los migrantes (sobre todo peruanos, bolivianos y haitianos) como parte de su agenda, habilitando espacios para mostrar *su cultura*, atendiendo a diversas problemáticas como la regularización documentaria⁵ y produciendo sentidos acerca de su presencia en este espacio.

Bailar danzas peruanas en la ciudad de Córdoba

Como adelanté, mis interlocutores más frecuentes en campo fueron los integrantes de Sunkku Pacha. Una de las formas de presentarse a sí mismos/as⁶ era la denominación *peruanos*, provenientes de la *sierra*, la *selva* o la *costa*⁷, así como *sunkkupachinos/as*⁸, según el contexto. Las construcciones identitarias estaban atravesadas — aunque no limitadas — por su *actividad cultural*, la selección y práctica de determinadas danzas. La misma se iba gestando en diálogo con diversos interlocutores barriales, municipales, así como con otras agrupaciones de danza y organizaciones culturales, identificadas (o no) como parte de la misma colectividad.

Como ya dijimos, la *agrupación* ocupaba un lugar significativo en la vida de sus miembros en tanto espacio para la satisfacción de diversas necesidades, así como creando adscripciones diferenciadas, reflejado en la denominación *sunkkupachinos/as*. Uno de los conceptos que expresa los modos de vincularse dentro de la misma era la idea de *compromiso*. El mismo consistía no sólo en asistir a los ensayos y realizar presentaciones, sino también en participar en diversos eventos vendiendo comidas o aportando lo que cada uno pudiera para recaudar fondos, que luego serían invertidos en trajes y en la realización de nuevas presentaciones. Dicha participación se les exigía más o menos explícitamente a todos los miembros para formar parte de la *agrupación* y mantener una buena relación entre sí.

En tanto participante del campo, fui interpelada también por esta idea de *compromiso*. En este sentido, puede analizarse cómo fue cambiando mi lugar en la *agrupación* a medida que transcurría el tiempo. Si bien en un primer momento mi objetivo era observar, pronto se hizo necesaria una participación más activa, que se concretó sumándome a los ensayos de danzas. Posteriormente, me vi interpelada a asumir un nuevo nivel de *compromiso* al

presentarme frente al público ya como parte del cuerpo de bailarines. Explica Rosana Guber que “la subjetividad es parte de la conciencia del investigador y desempeña un papel activo en el conocimiento” (2004: 176). En este caso, la respuesta a las demandas que me presentaba el campo, se constituyó en un modo de comprender los sentidos que para mis interlocutores poseía el hecho de bailar determinada danza, las dificultades de los pasos y las emociones por las que se atraviesa al prepararla. Asimismo, se convirtió no sólo en un modo de estar en campo, sino también de producir conocimiento en la participación y posterior reflexividad durante la escritura.

La presentación frente al público derivó en mi inclusión como *peruana*, fundamentalmente a partir de integrarme al conjunto de bailarines. Las definiciones sobre *ser peruano* y *ser argentino*, remitían para mis interlocutores a un conjunto de diacríticos, comportamientos, conocimientos, modos de ser que identificaban como “propios” de uno u otro colectivo nacional. A su vez, estas definiciones convivían, como ya fue mencionado, con la identificación como *sunkkupachinos/as* que los diferenciaba de los demás miembros de la colectividad *peruana*. Aparece en este sentido como significativa la definición propuesta por Hall ([1996] en Restrepo, 2004), que entiende las identidades como múltiples, yuxtapuestas, históricamente situadas y no homogéneas, por lo tanto, siempre contingentes. Esto permite explicar los modos en que, frente a diversos interlocutores, los integrantes de la *agrupación* resaltaban una u otra definición. Por ejemplo, frente a las instituciones barriales mencionadas en el apartado anterior (como el Centro Vecinal Alberdi) solían identificarse como *peruanos*, mientras que en las presentaciones en diversos festivales donde participaban varias agrupaciones *peruanas*, predominaba la identificación como miembros de Sunkku Pacha. Por otra parte, es significativa la asociación de cada una de estas definiciones a ciertos comportamientos o prácticas *culturales*, por ejemplo, bailar *danzas peruanas* derivó en mi inclusión — por momentos y frente a ciertos interlocutores — como parte de esa grupidad, incluso cuando frente a ellos fui desde el primer momento claramente identificada como *argentina*. Asimismo, identificarse como miembros de Sunkku Pacha se relacionaba con ciertas prácticas específicas de la *agrupación* como bailar danzas de la *selva* — siendo la única agrupación en el escenario cordobés de ese momento que lo hacía — o de vincularse a través del sentido de *familia*.

Otra de las cuestiones significativas que surgió a lo largo del trabajo de campo se basó en las explicaciones de mis interlocutores de porqué bailar:

Cuando subo por ejemplo al escenario y muestro eso también siento que estoy ahí, es otra cosa, es otra cosa, es como que estoy feliz, esta todo en ese momento, yo estoy motivado, estoy no sé, me siento...porqué será, porque solo con saber que voy a expresar la danza mía y volver a bailar nuevamente me emociono. Y eso, o sea, en resumen sería que yo...bailo porque cada vez que bailo y cada vez que ensayo me siento que estoy nuevamente en mi espacio, que estoy como en mi pequeño Perú sería... (John, integrante de Sunkku Pacha, marzo de 2017).

Tal como expresa el entrevistado, para ellos y ellas cobraba sentido, por un lado, el hecho de recordar o (re)conectarse con el lugar de origen, reflejado en expresiones tales como *sentirse en Perú*, *sentirse emocionado o motivado* cuando se bailaba. Así como la referencia a bailar *por gusto*, seguida de relatos acerca de su participación en diversas agrupaciones de baile en su país natal o a lo largo de la escolarización. Asimismo, esta re-conexión con el

lugar de origen los llevaba a producirse como pertenecientes a la *selva*, la *sierra* o la *costa peruana*, lo cual derivaba en preferencias por determinadas danzas.

Por otra parte, era significativa para los miembros de la *agrupación* la idea de *transmitir la cultura* a sus hijos. Algunas de las acciones estaban dirigidas en este sentido, en tanto los padres y madres solían asistir con sus hijos/as a los ensayos y los alentaban a participar en los mismos. Podemos entonces recuperar nuevamente la propuesta de Hall ([1996] en Restrepo, 2004), para pensar los modos en que las identidades se reconfiguran en contexto particulares. En el caso analizado, la idea de *difundirles* a los niños/as (hijos/as de peruanos) la *cultura peruana*, venía acompañada de una permanente inclusión de los mismos dentro del colectivo al que pertenecían (adscribían como pertenecientes) sus padres. En este sentido me expresaban:

Está bueno cuando vamos a los colegios, y salta un nene diciendo, 'yo soy peruano', y él era nacido acá, pero sus padres son peruanos, entonces él es peruano... (Dani, integrante de Sunkku Pacha, 31-07- 2016).

Así, aunque hubieran nacido en Argentina, la identidad nacional de los padres se transmitía a los hijos no sólo "por la sangre", sino también por medio de *la cultura*. Estas definiciones se alejaban del contenido peyorativo que suele portar la denominación "segunda generación" (Gavazzo, 2016), excluyendo entonces la definición de sí mismos como *migrantes*, y reforzando aquella que los asociaba con el Estado-nación de origen, tanto en lo identitario como en lo cultural.

Estas construcciones, que relacionan la posesión de una determinada identidad con una determinada cultura, están atravesadas por lo que Wright (1998) llama "vieja noción" de cultura, en la cual la posesión de cierta identidad se corresponde con ciertas prácticas y diacríticos. Esto, es reconfigurado por mis interlocutores tomando los conocimientos que poseen y seleccionando algunos en función de las posibilidades que les provee el contexto, produciéndose a sí mismos y a sus hijos como *peruanos*, miembros de Sunkku Pacha o pertenecientes a una región específica de Perú y relacionando dicha identidad con ciertas prácticas. Volveré sobre esto en el próximo apartado.

Por último, la idea de *mostrar la cultura* — expresada numerosas veces como el fundamento de su actividad — cobraba sentido hacia afuera de la *agrupación*, principalmente frente al público cordobés. Además de tratarse de un momento en el cual crear y recrear su identidad, la presentación de danzas era una ocasión en la cual mis interlocutores podían ser reconocidos de forma legítima en el espacio público. Es decir que, frente a las miradas muchas veces estigmatizantes que los migrantes reciben por parte de la sociedad receptora, la *muestra cultural* se constituía en un espacio habilitado para expresarse y construir una imagen de sí mismos que revirtiera imágenes criminalizadas o asociadas a los escalones más bajos de la estructura socio-económica:

Y...el día 30 que es sábado tenemos una velada poética, músico-cultural. En el Pabellón Argentina este...vamos a mostrar poesía, como te decía que dentro de los objetivos de Casa Perú está cambiar un poco la visión de...de las otras personas que no son los peruanos, que tipifican al peruano como en general el cien por ciento son albañiles y el cien por ciento de mujeres son...son las que limpian las casas, o hacen los quehaceres en las casa de familia. Y, eso no es cierto, tenemos...muchos profesionales este...que

trabajamos, estudiamos, vivimos aquí y, en cierta medida, ayudamos a que Argentina salga para adelante ¿no? (Eligio, integrante de Casa Perú, 13-07-2016).

En el párrafo anterior, uno de los integrantes de Casa Perú refiere a las *veladas culturales* que presentaremos en el próximo apartado. Entre otros objetivos, las mismas tenían como fin revertir la imagen que asocia a los peruanos con los escalones más bajos de la estructura socio-económica, expresado en sus palabras según el estereotipo: *esposo albañil, esposa empleada doméstica*. Resaltando en cambio la presencia de artistas, músicos y profesionales.

En este sentido, podemos analizar por un lado, los modos multiculturales de administración de la diversidad (Hale, 2002) que predominan desde esferas estatales y de poder y que habilitan a los migrantes a exponer su música, sus comidas y danzas en festivales, ferias y diversos eventos *culturales*, mientras que se deshabilitan o restringen las posibilidades de ejercer diversos derechos. Por otra parte, podemos analizar cómo, frente a estas (im)posibilidades, mis interlocutores se apropian del contexto y encuentran los modos de disputar y subvertir ciertos sentidos.

Veladas culturales

Según venimos exponiendo, las definiciones de *ser peruano* y *cultura peruana*, son construidas por mis interlocutores de Sunkku Pacha y Casa Perú en relación con diversas agrupaciones culturales de su propia colectividad, grupos de danza, diversas organizaciones de migrantes y el Estado en sus distintos niveles. En este punto, me referiré a estas construcciones en relación con una situación etnográfica particular, la celebración de las *Fiestas Patrias*⁹ peruanas, del año 2016. Año a año, esta fecha se convierte en ocasión para poner en escena una multiplicidad de sentidos en torno a la *peruanidad* construidos en Córdoba. Durante el año que estamos analizando, Casa Perú, llevó adelante una *velada cultural*¹⁰ en el Pabellón Argentina de la Universidad Nacional de Córdoba, en la cual se presentaron agrupaciones de música y danza *peruanas*, entre ellas Sunkku Pacha, que mostraron diversas producciones artísticas.

Esta *velada* cobra particular importancia por tratarse de un evento que ya se venía realizando años anteriores, aunque liderado por otra agrupación, ODMACOR (Organización del Migrante Andino en Córdoba). En 2016, esta agrupación también tuvo su propia *velada* en el mismo espacio, en un día diferente. La particularidad reside en que ODMACOR es identificada por mis interlocutores de Sunkku Pacha y Casa Perú como una agrupación *boliviana*, por ser su presidente de este origen nacional. Luego de algunos intentos no demasiado exitosos de acercamiento y participación junto con la misma, los miembros de Casa Perú decidieron durante el año 2016 organizar su propia *velada cultural*, argumentado entre otras razones que *no puede ser que Bolivia venga a festejar nuestra independencia*. Esta afirmación era compartida por los integrantes de Sunkku Pacha, razón por la cual ese año se unieron a la celebración encabezada por Casa Perú.

Podemos analizar, en primer lugar, la importancia que adquiere para mis interlocutores la identificación en base al Estado-nación de origen, naturalizando el mismo como principio de organización y división. Se pone de manifiesto como el "pensamiento de Estado", aquella "visión dominante o hegemónica, a través de la cual se establecen determinados principios de visión y división del mundo social como legítimos" (Domenech 2013: 119)¹¹,

hecho cuerpo a lo largo del proceso de socialización, se activa en los individuos produciendo y reproduciendo prácticas de clasificación y delimitación de nosotros-otros. Se reproduce al mismo tiempo, una visión esencialista, que contribuye a naturalizar la división Estado-nación, imposibilitando el cuestionamiento de sus orígenes y de las clasificaciones que genera (León Prado, 2010). En este sentido, el haber nacido dentro del Estado-nación peruano llevaría a mis interlocutores a ser poseedores de una "esencia" con la cual no podrían identificarse aquellos que no han nacido dentro de él, en este caso, los *bolivianos*. Excepciones a la regla aparecen con los y las hijos/as de *peruanos* que aun no habiendo nacido en este país, son considerados *peruanos*, apelando tanto a cuestiones de orden biológico — como "la sangre" — como cultural, por ejemplo, bailar danzas peruanas. Nuevamente, podemos pensar en cómo las definiciones de identidad en relación con la cultura se ponen en juego de modos diversos de acuerdo al contexto y frente a interlocutores particulares.

Es en torno a las definiciones de *cultura peruana* donde se produce otro de los quiebres significativos entre las dos *veladas culturales* de ese año. En aquella producida por ODMACOR los asistentes fueron interpelados bajo la denominación de *andinos*, una categoría que remite a los pueblos originarios de la zona de los Andes, y que vendría asociada a ciertos diacríticos culturales. En esa instancia funcionó como modo de producir una identidad por fuera de las fronteras estatales, apelando a la historia "compartida" entre personas provenientes de una región específica. Para el caso de la *velada cultural*, habilitó a su vez a que agrupaciones conformadas mayormente por migrantes *bolivianos* pudieran presentar su música y sus danzas. Por el contrario, en la *velada cultural* organizada por Casa Perú la denominación *andinos* no fue mencionada, sino que se interpeló a los participantes sobre todo como *peruanos*, y no se habilitó la participación de agrupaciones consideradas *bolivianas*. Basando el criterio de *ser peruano* o *ser boliviano* en haber nacido en el territorio de uno u otro estado nación, así como producir danzas (cultura) consideradas *bolivianas* o *peruanas*. Entonces, la "esencia" que permite asociar la identidad con la pertenencia a un determinado Estado-nación, funciona también para la cultura, delimitando aquello que pertenece (y aquello que no) a la *cultura peruana*.

La idea de nacionalidad compartida, entonces, es utilizada en los países de destino de los migrantes como modo de producir "comunidades" (Brow, 1990). Según este autor, dicho proceso implicaría olvidos estratégicos y un proceso de "primordialización" a partir del cual "cierto tipo de relaciones comunitarias son promovidas y experimentadas como si poseyesen una inevitabilidad originaria y natural" (Brow, 1990). Esto, se puso de manifiesto a lo largo de toda la *velada cultural* mientras el presentador, subido a un escenario, interpelaba al público con la idea de *peruanidad* y mencionaba ciertos diacríticos como la música, la comida o las danzas que serían "propios" de esta identidad. Así, vemos cómo la relación entre cultura e identidad funciona en la *velada* organizada por Casa Perú como modo de disputar sentidos frente a "otros" que intentan nombrarlos y hablar por ellos. Pueden relacionarse estas construcciones con el multiculturalismo que atraviesa a mis interlocutores (desde el cual son interpelados por los espacios de poder), pero que también es apropiado para producirse como grupo étnico en términos nacionales, esencializando y homogeneizando ciertos diacríticos culturales en relación a una cierta identidad, utilizando los elementos de sentido que desde el plano hegemónico se establecen como horizonte de lo pensable (Pizarro, 2013).

Conclusiones

Vimos entonces como Casa Perú y Sunkku Pacha construyen definiciones acerca de *ser peruanos* y la *cultura peruana* en Córdoba, en un contexto atravesado por el "multiculturalismo neoliberal" (Hale, 2002) como paradigma fundamentalmente sostenido desde los espacios de poder, pero que también atraviesa a mis interlocutores.

Es significativo considerar cómo el barrio determina y habilita parte de sus definiciones en relación con la historia migratoria del mismo, que en la actualidad convierte a la comunidad peruana en uno de los colectivos más reconocidos dentro de este espacio. Además, explicamos cómo Sunkku Pacha genera diversas definiciones de *ser peruano* y de *cultura peruana* de acuerdo al contexto y frente a diversos interlocutores. Tomando en este caso la propuesta de Hall ([1996] en Restrepo, 2004) para pensar las identidades como múltiples, yuxtapuestas y no homogéneas. Asimismo, pudimos ver como las definiciones se reconfiguran, incluyendo dentro de *ser peruanos* tanto a sus hijos nacidos en argentina como así también a "otros" (como yo misma) en principio no definidos como *peruanos*, pero que debido a nuestras prácticas podíamos llegar a *peruanizarnos*.

Por otra parte, ambas agrupaciones recrean definiciones y categorías para pensar su identidad en la *velada cultural* organizada por Casa Perú, en diálogo con una agrupación de migrantes considerada *boliviana*, definiendo y delimitando quienes y en qué condiciones pueden ser considerados *peruanos*. En este sentido, la categoría de "pensamiento de Estado" (Domenech, 2013) sirve para explicar los modos en que los sujetos clasifican y se clasifican. Por último, junto con la definición de identidad se produce la delimitación de contenidos culturales habilitados como parte de uno u otro colectivo.

Notas

¹ Los términos o frases nativos dentro del texto están resaltados en *italica*. Los términos teóricos y citas (con su correspondiente referencia), y la relativización ciertos términos o formulaciones personales están entre comillas.

² Al momento de escribir este artículo, la *agrupación* ha atravesado diversos cambios tanto en su composición como en su dinámica. Es por eso que, al ser este análisis producto de un trabajo de campo que ya no tiene plena vigencia, decido emplear el pasado para referirme a las identificaciones que construían los miembros de ese momento y las actividades que realizaban.

³ Si bien el nombre oficial es *Asociación*, atendiendo a los usos de sus miembros, la nombraré como *agrupación*.

⁴ Junto con Alberdi, los barrios de Alto Alberdi y Providencia (aledaños al mismo), tuvieron una dinámica similar de poblamiento y actual composición.

⁵ Se conoce como regularización migratoria al conjunto de trámites administrativos que el Estado argentino requiere para permanecer de forma "legal" en el país. Si bien en este artículo no profundizo sobre esta idea, numerosos autores discuten la construcción de legalidad-ilegalidad, regularidad-irregularidad desde una perspectiva de Derechos Humanos con la cual acuerdo. Entre ellos podemos mencionar Begala (2014) y Perissinotti y Zenkluzen (2014).

⁶ El desdoblamiento de los pronombres personales corresponde a reflexiones posteriores a la redacción del Trabajo Final de Licenciatura, en el cual no utilizo esta forma de escritura. Si bien mis interlocutores se referían a sí mismos como colectivo siempre utilizando el pronombre masculino, considero que el desdoblamiento en esta instancia de escritura contribuye a visibilizar la, por momentos casi hegemónica, presencia de mujeres en la *agrupación*.

⁷ Generalmente, Perú es dividido en estos tres espacios geográficos: costa, sierra y selva. Cada uno de ellos está asociado a ciertos diacríticos como comidas, danzas y música que se entienden como "propias" de la zona.

⁸ Nombre con el cual se identificaban en algunas ocasiones los y las integrantes de Sunkku Pacha.

⁹ Mis interlocutores definen como *Fiestas Patrias* a aquellos actos y eventos realizados en el marco de la celebración de independencia de Perú, fijada el día 28 de julio.

¹⁰ Se trata de eventos en los cuales se presentan producciones definidas como artísticas, principalmente música y danzas de los países de origen, en este caso Perú o Bolivia. Sin bien no son los únicos eventos que se realizan en la ciudad de Córdoba por la celebración de la independencia, elegí analizar las *veladas culturales* en función de los intereses que guiaron mi pregunta de investigación.

¹¹ Este concepto es tomado de Sayad (2010).

Bibliografía

Begala, S. (2014). "Migrantes en Argentina: inclusión diferencial y ciudadanía jerarquizadas". *Anuario CIIJS*, vol. XIV., pp. 759-775.

Benza, S. (2005). "Transmisión de géneros dancísticos en la migración: nuevos criterios de demarcación identitaria frente a la dilución del contexto territorial nacional peruano". *Cuadernos de Antropología Social*, vol. 22, pp. 189-199.

Boccaro, G. y Ayala, P. (2011). "La nacionalización del indígena en tiempos de multiculturalismo neoliberal". *Forum for Inter-American Research. The Journal of the International Association of Inter-american Studies* 4/2.

Bologna, E. y Falcón Aybar, M. (2013). "Migrantes antiguos y recientes: Una perspectiva comparada de la migración peruana a Córdoba, Argentina". *Migraciones Internacionales*, vol. 7 (1), pp. 235-266.

Briones, C. (1998). "(Meta)cultura del Estado-nación y estado de la (meta)cultura. Repensando las identidades indígenas y antropológicas en tiempos de post-estatalidad". En *Série antropologia*, núm. 244. Departamento de Antropología, Universidad de Brasilia.

Brow, J. (1990). "Notas sobre Comunidad, Hegemonía y Usos del Pasado". *Anthropological Quarterly*, vol. 63(1), pp. 1-6.

Canelo, B. (2011). "Migración, Estado y espacio urbano. Dirigentes bolivianos y agentes estatales de la Ciudad de Buenos Aires ante disputas por usos de espacios públicos". Tesis doctoral, Doctorado en Antropología, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

Correa, A., Pedrazzani, C., Irazoqui, C., Torrejón, C., Aichino, C., Santa, D., Ávila, E., Álvarez, G., Ferrer Acevedo, H., Haidar Martínez, J., Barrionuevo, L., Palladino, L., Aichino, L., Garay, M. S., Reynoso, N., Charras, P., Lozano, P., Pedrazzani, P., Lipari, R., Llorens, S., Jean Bastipte, Y. (2016). *Alberdi no está en venta. Espacios, historias, relatos de luchas y resistencias*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Libro digital, PDF.

Domenech, E. (2013). "Escuela, pensamiento de Estado e inmigración boliviana: entre la nacionalización y la búsqueda de reconocimiento de la alteridad". *Argumentos*, vol. 15, pp. 116-149.

Falcón Aybar, M. (2009). "Papel de organizaciones de migrantes peruanos en Córdoba. Análisis desde la perspectiva del transnacionalismo". *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Gavazzo, N. (2016). "Música y danza como espacios de participación de los jóvenes hijos de migrantes bolivianos y paraguayos en Buenos Aires (Argentina)". *Revista del Museo de Antropología*, vol. 9, pp. 83-94.

Gómez, P. y Sánchez Soria, D. (2017). "Cambios y continuidades en la incorporación espacial de los migrantes peruanos en la ciudad de Córdoba, Argentina" en: *REMHU*, N° 50, pp. 133-156.

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós SAICF.

Hale, C. R. (2002). "¿Puede el multiculturalismo ser una amenaza? Gobernanza, derechos culturales y políticos de la identidad en Guatemala". En M. L. Lagos y P. Calla (comps.), *Antropología del Estado: dominación y prácticas contestatarias en América Latina* (pp. 285-346). La Paz, Bolivia: INDH/PNUD.

León Prado, R. (2010). "Construcción de la nacionalidad, política de Estado y peruanos en la ciudad de Córdoba". Tesis de Maestría, Maestría en Antropología, FFyH, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. m.i.

Liberatori, M. (2008). "Cuando pica la boca. Una etnografía sobre el chisme y las relaciones sociales en pensiones de barrio Alberdi (Córdoba)". Trabajo Final de Licenciatura en Comunicación Social, FCC, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Miranda, J. M. (2016). "JUNTO, TUPIDO Y ABUNDANTE. Etnografía de una feria de comidas en Córdoba (Argentina)". Trabajo Final de la Licenciatura en Antropología, FFyH, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Magliano, M. J. (2017). "Migración peruana, trabajo en la construcción y producción del espacio en la ciudad de Córdoba, Argentina". *REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.*, vol. 25(50), pp. 97-114.

Magliano M. J., Perissinotti M. V. y Zenklusen D. (2014). "Estrategias en torno a las formas de apropiación y organización del espacio en un "barrio de migrantes" de la ciudad de Córdoba, Argentina". *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 29(3), pp. 513-539.

Oliveira Rufino, R. (2006). "¿¡Qué hacés acá!? Una etnografía de la experiencia de (y las representaciones sobre) los brasileños y las brasileñas en el interior de la Argentina". Tesis de Maestría, Maestría en Antropología, FFyH, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

Perissinotti, M. V. y Zenklusen, D. (2014). "De trámites, oficinas y papeles. Obtener el DNI en el marco de Ley de Migraciones 25.871 ¿Fácil para todos?", *Revista Temas de Antropología y Migración*, vol. 7, pp. 87-92.

Pizarro, C. A. (2013). "La bolivianidad en disputa. (Des) marcaciones de etnicidad en contextos migratorios". En G. A. Karasik, *Migraciones internacionales. Reflexiones y estudios sobre la movilidad territorial contemporánea* (pp. 331-360). Buenos Aires: Editorial CICCUS.

Restrepo, E. (2004). "Etnicidad sin garantías: contribuciones de Stuart Hall a los estudios de la etnicidad". *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault* (pp. 35-72). Bogotá: Editorial Universidad del Cauca.

Rosas, C. (2010). "Las participaciones migratorias de los varones y las concesiones del género. Veracruzanos (Mexicanos) en Chicago y peruanos en Buenos Aires". *Revista científica de UCES*, vol. XVII, núm, 1, pp.111-131.

Sayad, A. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado al padecimiento del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.

Soria, S. (2009). "Las migraciones y el discurso multi/intercultural del Estado en Argentina". En Domenech, E., *Migración y política: el Estado interrogado. Procesos actuales en Argentina y Sudamérica* (págs.:103-138). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Wright, S. (2011) [1998]. "La politicización de la cultura". En Boivin, F., Rosato, A. y Arribas, P. (eds). *Constructores de Otredad*. (pp. 128-141). Buenos Aires: Editorial Antropofagia.

Žižek, S. (1998). "Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional". En Jameson, F. y Žižek, S., *Estudios culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. (pp. 137-188). Buenos Aires: Paidós.

El poder de parir acompañadas: reflexiones antropológicas en torno al parto respetado en Córdoba

Macarena Blázquez

macarenablazquez93@gmail.com

Licenciatura en Antropología

Directora de TFL: Ma. Gabriela Lugones

Codirectora de TFL: Ma. Lucía Tamagnini

Beca Estímulos a las Vocaciones Científicas, Consejo Interuniversitario Nacional

Recibido: 04/07/19 - Aceptado: 12/08/19

Resumen

En el presente artículo retomaré las apuestas teóricas-analíticas realizadas en mi Trabajo Final de la Licenciatura en Antropología (TFL). La pesquisa etnográfica fue realizada entre los años 2013-2017 y presentó como preocupación nodal la producción de la problemática social de *violencia obstétrica* (Lenoir, 1993) y su contracara el *parto humanizado/respetado* en Córdoba. Con una inequívoca perspectiva foucaultiana, la pregunta de investigación fue: ¿cómo se gestan y se gestionan subjetividades y sujeciones maternas en la Córdoba contemporánea?

Con respecto a la metodología empleada realicé entrevistas en profundidad y observaciones participantes en: *rondas de embarazos y nacimientos conscientes* (eventos organizados semanalmente por una *partera comunitaria en la tradición* para familias gestantes) y *campañas de concientización y sensibilización* (eventos organizados por el colectivo *Mujeres x un parto respetado* en diferentes espacios de administración gubernamental y privada de la ciudad de Córdoba). Al compás del nombrado trabajo de campo realicé una etnografía de documentos focalizada en comprender y analizar la heterosexualidad normada y los supuestos de "familia", "mujer", "madre", "hijos", en manuales, modelos y normativas de carácter provincial, nacional e internacional.

Palabras clave: Parto respetado- subjetividades y sujeciones- maternidades empoderadas

1. Introducción

Existe una gran producción académica (pre)ocupada por la problemática social de violencia obstétrica (VO). Esta forma de violencia es narrada en tanto violencia de género o violencia hacia las mujeres (Eraso, 2001; Gerbotto, 2007; Fornes, 2011; Canevari Bledel, 2011; Belli, 2013; Calafell Sala, 2015). Así, la VO es definida en relación a normativas, como la Ley Nacional N° 26.485 titulada "Ley integral para prevenir, sancionar y erradicar las violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales",



sancionada en marzo del año 2009. La citada legislación define a la VO como “aquella que ejerce el personal de salud sobre el cuerpo y los procesos reproductivos de las mujeres, expresada en un trato deshumanizado, un abuso de medicalización y patologización de los procesos naturales”¹

Además de la producción del “mundo académico” me encontré, a lo largo de estos años, con una candente discusión sobre la VO y (su contracara) el parto respetado en el “mundo de las famosas”. Discusiones en torno a las 36 horas de trabajo de parto de Paula Cháves (modelo y conductora de tv porteña) realizado en su hogar o los partos de Luisana Lopilato (actriz y modelo argentina) acompañada por una doula en Canadá son solo algunos ejemplos. Aquellas discusiones sobre “responsables” o “irresponsables” maneras de parir, “buenas” o “malas” maternidades, generaban enormes revuelos en redes sociales como Instagram, Facebook y Twitter, como así también en los “programas de chimentos” de la televisión abierta y de alcance masivo en Argentina.

En compás a aquellas polémicas mediáticas, comencé a percibir colectivos y organizaciones sociales que militaban la causa en diferentes puntos geográficos de la Argentina. Notas, comunicados, y comentarios sobre esta problemática que veía crecer día a día se publicaban vía redes sociales de amigas y conocidas. Como antropóloga feminista me encontraba de acuerdo políticamente con los reclamos y exigencias, y los relatos de partos de algunas mujeres que habían parido en hospitales cordobeses me causaban una profunda angustia y escalofríos en el cuerpo, los discursos emitidos por organizaciones sociales y/o activistas como: *Parir es poder. Es poder ejercer nuestra fuerza como mujer. Sabemos Parir* o *Las mujeres somos una raza mamífera* me generaban un gran revuelo interior. Así, comencé a alejarme de mis primeras preguntas de investigación sobre la VO y comencé a preguntarme cómo eran aquellos *partos respetados* y qué implicaba la *humanización* del embarazo, parto y postparto. La antropología, una disciplina conceptualmente subversiva, juega en esto un papel clave: su apertura a la diversidad y heterogeneidad de lo social siempre la obliga a tensionar, hibridar y transformar los conceptos disponibles, como también a producir nuevos conceptos (Peirano, 1995 en Quirós, 2014).²

Comencé a preguntarme ¿Cómo el *parto humanizado* se transforma en una política pública? ¿Cómo es leído en clave de derecho humano? En esta línea, decidí adentrarme en uno de los colectivos que cada día se hacía más visible en las redes sociales y en espacios de mi cotidianidad como la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), el Archivo Provincial de la Memoria (APM) y el Museo de Antropología: el colectivo *Mujeres x un Parto Respetado* (MXPR).

2. a Las campañas de sensibilización y concientización

En este apartado me gustaría abordar como objeto de análisis las modalidades de gestación y gestión (Souza Lima, 2002) de lo que denominó como “maternidades empoderadas” estudiadas en las *campañas*.³ Al utilizar la noción de gestación y gestión de cuerpos gestantes me refiero a categorías desarrolladas por Michel Foucault (2006), retomadas por Didier Fassin y por autoras que continuaron y profundizaron sus inquietudes



(Lugones, 2012; Navallo, 2015; Aguião Rodrigues, 2014; Tamagnini, 2015). Esta noción se inscribe en las conceptualizaciones referidas a la gubernamentalidad y el gobierno de las poblaciones en tanto disposición a conducir las conductas.⁴ Las inquietudes y preguntas aquí planteadas pretenden hacer un llamado de atención sobre los mecanismos de poder (y sus encantamientos) y explosionar las nociones “clásicas” sobre el Estado (Abrams, 1977; Taussig, 1995; Abélès & Badaro, 2015).

Acompañé etnográficamente las campañas instauradas en conmemoración del *Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer*, efectuadas en el mes de noviembre (año 2013, 2014, 2015 y 2016) y en *La Semana Mundial por el Parto Respetado* (SMPR). Participé en festivales realizados en ciudades de Traslasierras, así como en la capital cordobesa que contenían actividades en torno al *parto y nacimiento consciente, partería espiritual y ancestral, crianza con apego* entre otros. También asistí a marchas *Ni una menos* (año 2015 y 2016), a la marcha *Tenés derechos* (mayo del año 2015) y la concentración del *piquetetazo* (año 2016).⁵ Estas actividades organizadas y/o difundidas por MXPR se realizaban tanto en espacios de administración gubernamental como de administración privada. Las invitaciones eran difundidas por Facebook, a través del *perfil* MXPR. También promocionaban estas campañas a través de los *perfiles* de las activistas de MXPR y mediante dos grupos de Facebook denominados *Todo nacimiento es sagrado. Parto Humanizado Córdoba* y en *embarazo, parto y nacimientos conscientes*.⁶

Algunas *campañas* fueron auspiciadas y divulgadas por la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba y la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFYH). También el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), el Museo de Antropología (FFYH-UNC) y centros culturales (como Cocina de Culturas), participaron en el auspicio.

En las *campañas* se promovían *partos humanizados, respetados y sagrados, lactancias prolongadas, colecho*, (buenas) crianzas, entre otros aspectos. Realizadas tanto en espacios de administración gubernamental como en espacios de administración privada (*ecotemplos*, casas de yoga y espacios holísticos), en las *campañas* asistían mujeres embarazadas, madres con sus bebés y niños y, en menor medida, *compañeros* (parejas sexo-afectivas de esas mujeres).

MXPR se definía y presentaba como una agrupación de mujeres y madres *empoderadas* que, por medio de las *campañas*, promovía el paradigma del *parto humanizado* y resistía al *paradigma biomédico y patriarcal* impuesto en las instituciones sanitarias. Principalmente MXPR distinguía dos abordajes de la salud reproductiva: la *atención* y el *acompañamiento*. Es decir, el *acompañamiento* era una práctica habitual de las profesionales de la *medicina tradicional* (caracterizada por ser *femenina* y *ancestral*, ejercida por parteras y doulas); quienes comprendían a las embarazadas o parturientas como *protagonistas*. Mientras que la categoría *atención* era asignada y enunciada por profesionales de la salud *convencional* que, según los discursos de las activistas, era *hegemónica, occidental* y *patriarcal*. Las activistas del colectivo cordobés establecían una diferencia tajante en sus discursos entre *atender un paciente (enfermo)* y *acompañar a una mujer embarazada (saludable)* durante su proceso de *gestación* y *extergestación* (nueve meses posterior al parto). Promover *otras maneras de parir* (no *medicalizadas*, no *patologizadas*, sin epidural, episiotomía, oxitocina artificial, entre otras *intervenciones*) era un acto de *empoderamiento femenino* para mis

interlocutoras.

“No es lo mismo. Esta diferencia es alarmante. La fuerza, el poder parir acompañada en tu casa, con tus olores, con la luz cálida, tu compañero sosteniéndote la mano. La escucha atenta de tu partera y doula. Y por otro lado que te atiendan en una camilla con sábanas blancas, duras, con olor a hospital, sola, con frío. (Valentina activista de MXPR. Registro de campo, agosto año 2016)

2.b Gestión de las emociones: relatos de partos en las campañas de sensibilización y concientización

Era habitual que algunas activistas en las *campañas de sensibilización y concientización* compartieran con el público presente sus *relatos de partos*. Comenzaban con los relatos referentes a sus primeros hij*s que, por lo general, los habían parido en instituciones sanitarias. Así, se identificaban como mujeres que habían sido *violentadas por el sistema patriarcal y biomédico*. Muchas se narraban como *víctimas* de violencia de obstétrica. Las activistas narraban cómo enfermeros, obstetras, residentes universitarios, entre otros, habían marcado sus cuerpos, sus vidas, pero también (y principalmente) habían marcado el nacimiento de sus hijos.

Imagínate, estamos en un contexto confortable, calentito y oscuro. En la panza de mamá durante nueve meses. Y de pronto, te sacan de manera abrupta (algunos hasta te pegan un chirlazo para que llores) te lavan, te cambia, te revisan los ojos con luces. Los olores son distintos, las luces son blancas. Es súper violento el nacimiento de un bebé. (Lorena. Activista del colectivo MXPR)

Narraban cómo a través del *crecimiento personal y el empoderamiento* ejercido ante el conocimiento de determinados derechos humanos, derechos de las mujeres, habían podido *sanar sus partos*.⁷ Los relatos se efectuaban por medio de detalles que ellas consideraban como íntimos y personales. Relataban cuántos tactos les habían hecho en un mismo día diferentes residentes de medicina, o cómo habían ido al hospital cuando empezaron las contracciones y que *la mandaron de nuevo a la casa con muchísimo dolor*. También narraban cómo, por medio del saber-poder del médico, *terminaban en una cesárea*.

Me dijo que el bebé tenía vueltas al cordón. Que me iba a practicar una cesárea de urgencia. Que si no lo hacía ya, se moría. ¿Sabes la presión que te meten? (Le pregunta al público oyente). (Laura. Activista del colectivo MXPR)

Los *relatos de partos* narrados en las *campañas* por parte de las madres empoderadas me remiten a la categoría “gestión de las emociones” propuesta por Cecilia Castro y Gustavo Blázquez (2015). Est*s autor*s, entienden que generar experiencias afectivas y sensoriales múltiples, como así también la administración de tiempos, espacios y estímulos, darían como resultado la conducción gradual de los participantes en una determinada acción



colectiva. Estas concepciones me permiten analizar cómo se transmiten los *relatos de partos*. ¿Cómo se transmiten de una *madre* a otra? ¿Qué voces son autorizadas para contar *relatos de partos*?

“La modalidad de transmisión de conocimientos utilizada se daba en la (co)presencia. Aquellos con más antigüedad y experiencia objetivada en un conjunto de técnicas corporales como actitudes para con el público, modos de presentación de sí, formas de saludar o despedir entrenaban a quienes se incorporaban en el oficio de la gestión” (Blázquez & Castro, 2015:14)

En esta línea me gustaría retomar a Marcel Mauss (1979) quien indaga en torno a las modalidades convencionales de “expresión obligatoria de los sentimientos”. El autor entiende que estas expresiones orales presentan un carácter colectivo y social. Los *relatos de partos* podrían ser pensados como esa expresión obligatoria de los sentimientos en las *campañas*. La construcción de lo que las activistas llamaban como *íntimo* y *privado* se construían y se actuaban ante numerosas personas de manera fuertemente guionada. Estas modalidades de narrar, moverse, de usar la voz, no sólo expresaban emociones sino que eran fruto de un intenso trabajo de refinamiento vinculado a condiciones sociales establecidas en las comunidades analizadas (Mauss, 1979). Los *relatos de partos* demostraban la *humanización* del embarazo, parto y postparto por medio de una economía moral (Fassin, 2016) discursiva, de narrar aquello *único* e *irrepetible* (pero *universal*) en la vida de una mujer.

Después de rememorar y describir los primeros partos caracterizados por ser *deshumanizados*, *irrespetuosos* y *violentos*, las activistas contaban cómo se habían *empoderado como madres*, qué libros habían leído y cómo habían comenzado a navegar por el mundo del *parto respetado*.⁸ Relataban los partos de su segundo o tercer hijo, *paridos en el calor del hogar*: acompañados por parteras, doulas, por sus *compañeros*, por sus olores, luces, y por el mobiliario y toda otra serie de elementos que componía su cotidiano familiar.

La mayoría de los embarazos representan un estado de salud y no un cuadro patológico. Las embarazadas necesitan fundamentalmente la formación de un recurso humano idóneo, preferentemente femenino – parteras y doulas– que puedan brindarles el acompañamiento adecuado para asistir su parto, en un contexto de amor y respeto. Por su parte, las instituciones médicas deberían revisar los protocolos que, por rutina, se implementan en partos y nacimientos. Todos los días, de manera sistemática, se realizan una serie de intervenciones innecesarias que, lejos de favorecer, la mayoría de las veces terminan complicando situaciones que derivan en cesáreas. Y en muchos casos constituyen violencia obstétrica. (Marina- Partera y obstetra de 50 años de edad- Campaña de sensibilización 14 de diciembre, año 2014)

Por lo general, estos relatos de partos, *humanizados*, *respetuosos*, *conscientes* y *empoderados*, estaban acompañados por fotografías proyectadas en el escenario.⁹ Esas imágenes operaban como dispositivos ya que eran utilizadas e implementadas por las

activistas de MXPR para mostrar *cómo era posible parir en un contexto de amor*.¹⁰ Las fotografías se presentaban junto con una frase reconocida en este mundo social, proveniente del médico francés Michel Odent: *Para cambiar el mundo es necesario cambiar la manera de nacer*. Entre fotografía y fotografía las activistas iban leyendo cada artículo que compone la *Ley de Parto Humanizado* N° 25.929 y las *recomendaciones* efectuadas por la Organización Mundial de la Salud y de UNICEF. Tanto los *relatos de partos* como las imágenes descriptas podrían ser pensadas como tecnologías de gobierno de ciertos cuerpos y corporalidades femeninas (Foucault; 1996).

Caracterizadas por un color ambarino, resultado de velas o estufas eléctricas distribuidas por el espacio, las fotografías contenían a mujeres con sus cuerpos desnudos durante el trabajo de parto y el nacimiento. Acompañadas de parteras, doulas y de sus compañeros, presentí en las fotografías un contexto de silencio y de espera. Si bien en alguna toma apareció la placenta, no observé ninguna imagen que muestre el momento del alumbramiento: parecería que el cuerpo esperado en las fotografías era el del bebé. Por otra parte, el montaje efectuado por la fotógrafa y expuesto en las campañas de MXPR, expresaba una secuencia de un parto. Es decir, las primeras imágenes mostraban a las parturientas durante el *trabajo de parto* caracterizadas por contener expresiones en el rostro de dolor (con las cejas arrugadas, los ojos achinados y la boca abierta), pujando (muchas veces con los puños cerrados), caminando por las diferentes habitaciones del hogar. Había fotografías de mujeres en la cocina, en los dormitorios, muchas imágenes en los baños. Los cuerpos de las parturientas aparecían retratados en distintas posiciones: agachadas, en cuclillas, con las rodillas y las manos apoyadas en el suelo, recostadas en la cama, en la bañera, en el jacuzzi.

Luego de la secuencia del *trabajo de parto* mostraban el nacimiento del bebé. En primer plano aparecía el rostro arrugado del bebé, con su cuerpo manchado por un color rojizo que daba la sangre de la parturienta. Sobresalía en el retrato del bebé el contraste que otorgaba, por medio de su color celeste acuático, medio grisáceo, el cordón umbilical. Finalmente, el montaje fotográfico mostraba a la familia reunida (mamá, *compañero* y bebé) en la cama de dos plazas. Las expresiones en sus rostros podrían pensarse como momentos felices, de tranquilidad y calma, caracterizados por tener los ojos cerrados pero la boca sonriente. Los núcleos familiares eran retratados abrazándose, mirando al nuevo integrante. Era el *momento más feliz de sus vidas. Un momento de plenitud*.

Después de tener tres hijos, te puedo decir con toda certeza que la gestación representó para mí un momento de plenitud. Fueron etapas de mucha claridad. Sin duda, fueron momentos que marcaron un antes y un después. (...) Nunca le tuve miedo al parto. Quizás esto es así porque mi madre siempre me contó experiencias muy hermosas. Y aunque yo venía de cesárea, la confianza no la había perdido de ninguna manera. Leí mucho, hablé con otras mujeres, hablé conmigo misma, me miré a los ojos y confié en mí, siempre todo el tiempo. Además mi compañero me demostraba que también confiaba en mí. Sabía que podíamos. (Entrevista realizada por una partera cordobesa a una madre empoderada y doula publicada en la Revista Latir, 2013: 38)¹¹

MXPR invitaba a las familias a *empoderarse* en las *campañas de sensibilización y concientización*. Conocer el *paradigma fisiologista* en oposición al *paradigma medicalizado*. Las activistas promocionaban el *parto respetado* como *un asunto importante a tratarse en salud pública*.

Por medio de las *campañas de sensibilización*, el colectivo cordobés MXPR predicaba en sus discursos "buenas prácticas" sobre cómo acompañar embarazos, partos y postpartos. "Ejemplos modélicos" de cómo desempeñarse como (buenas) madres, (buenos) profesionales de la salud, (buenos) compañeros, *infancias saludables y amorosas*, entre otras. Maternidades caracterizadas por ser *cariñosas, leonas, paridoras, apegadas a sus hijos*. El *paradigma fisiologista, sagrado y ancestral* representaba prácticas (más) convenientes que otras para parir, para dar de mamar, y para criar a l*s niñ*s. Un *buen vivir* en oposición a un "mal" o "peor" vivir.

Modos de narrar, de moverse, de expresarse (de gestionar emociones) que las activistas implementaban para enseñar e instruir a otras madres cómo empoderarse, *cómo conocer sus derechos como mujeres*. ¿Qué arquitecturas maternas y de género se disputaban en estas performances? ¿Cómo se hacía *salud pública* en estos eventos? ¿Cómo el *parto respetado, humanizado y sagrado* se construía en una política gubernamental para las activistas?

Las nombradas actividades podrían ser pensadas como performances de Estado ya que los discursos y prácticas de MXPR hacían performativamente Estado cuando lo citaban, una y otra vez como agente social racional y eficaz de ser (Blázquez G., 2012). Las *campañas* hacían políticas de Estado cuando distribuían fotocopias con normativas nacionales (como la Ley 25.929 conocida como *Ley de Parto Humanizado*) y *recomendaciones/contraindicaciones* de organismos nacionales e internacionales en el público presente. También, cuando incitaban a aquellas familias gestantes a promocionar el *parto respetado* como *asunto de salud pública*. Entiendo que las activistas operaban en las *campañas* como amplificadoras de una dimensión tutelar presente en la legislación (Pacheco de Oliveira, 1986; Souza Lima 1995; Vianna, 2007; Lugones, 2012; Tamagnini, 2015).

2.c. Rondas de embarazos y nacimientos conscientes

Las *Rondas* eran encuentros semanales, organizados por una *partera comunitaria en la tradición*, en espacios privados de la capital cordobesa, como también en localidades de Traslasierras. Conocí a aquella partera en una *campaña*. Ella narraba, con un micrófono en la mano, cómo era su desempeño como *partera y guardiana de la feminidad* acompañando (principalmente) *partos domiciliarios*. Vale aclarar que ese *acompañamiento* no sólo se refería al parto y al alumbramiento de la placenta. Más bien comprendía un proceso complejo y de larga duración. Abarcaba el embarazo, parto, postparto, puerperio, lactancia y primeros años de crianza de es*s niñ*s. Así, con generosidad y afecto, la Moni (nombre que utilizaré de manera ficticia para resguardar su privacidad) me invitó en aquella *campaña*, organizada en el mes de mayo del 2014, a participar en las *rondas*.



Quienes asistían a las *rondas de embarazos y nacimientos conscientes* eran mujeres en período de gestación, por lo general de cuatro meses de gravidez en adelante, acompañadas por sus *compañeros* y por sus hijos mayores, si es que los tenían (menores a diez años de edad). Algunas mujeres, en menor medida, eran acompañadas por sus madres, o sus hermanas. Asistían a cada *ronda* entre 10 y 30 personas, quienes abonaban un monto por evento asistido o por mes.

Los espacios escogidos para la realización de las *rondas* eran en lugares privados, denominados *casas de yoga, espacios holísticos* o *eco templos*. Algunas de las *rondas* a las que asistí se ubicaban próximas a barrios cerrados, más conocidos como *countries*. Quienes asistían a dichas performances tenían estudios terciarios y/o de grado y postgrado y eran de camadas medias-altas o altas.

La invitación a las *rondas*, difundida por Facebook, sugería que *cultivemos embarazos y partos conscientes y responsables*, que seamos críticos sobre la *medicina convencional* y que nos *empoderamos a partir del conocimiento de derechos gubernamentales que nos amparan y protegen*. La invitación llama a *reconocer el valor de las emociones y los sentimientos: cuáles son las verdaderas necesidades de la sensibilidad de las mujeres en trabajo de parto y de los bebés cuando llegan al mundo*. A su vez, nos invitaba a *intentar desentrañar mitos que circulan en nuestro medio, brindando información cierta y fundamentada acerca de cuánto y cómo se puede esperar después de la fecha estimada de parto, de cómo no debemos temer ni un poquito a las vueltas de cordón, cuán precisas son las intervenciones tradicionales: anestesia, goteo, cesárea, episiotomía, fórceps, nursery*.

Las *rondas* funcionaban como un espacio de acompañamiento hacia la mujer embarazada. Estos eventos, eran entendidos por las madres empoderadas como un momento de reflexión, de *encontrarse con una misma, de conectar con su bebé y con su compañero*. Pero principalmente, las *rondas* funcionaban como un espacio de *empoderamiento*. De compartir sus propias experiencias *a flor de piel* que estaban viviendo en el *momento más importante de sus vidas*, principalmente con otras mujeres y núcleos hetero-familiares que estaban atravesando ese mismo proceso, o que lo habían hecho en los últimos años. Acceder al *empoderamiento*, era no solo conocer los *derechos que las amparan* como embarazadas y como *pacientes* en las *instituciones de la salud convencionales*. Era, además, poder *parir naturalmente*. En el calor de su hogar. Con sus *compañeros, parteras y doulas. Parir de manera sagrada*.

Las *rondas* podrían describirse como técnicas que territorializan esa experiencia maternal (narrada como *sagrada y amorosa*) que formarían parte de mecanismos de gobiernos de cuerpos maternos, lactantes, abocados al cuidado y a la familia.

2. d. Maternidades seguras y centradas en la familia

Realicé, desde el año 2013 hasta el año 2017, tareas de relevamiento y análisis de diversas normativas nacionales, como la Ley N° 25.929 "Derechos de padres e hijos durante el proceso de nacimiento", Ley N° 26.061 "Protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes", Ley N° 26.529 "Derechos del Paciente en su Relación con los Profesionales e Instituciones de la Salud.", entre otras. También trabajé etnográficamente



con manuales, guías y modelos promulgados en términos de *recomendaciones* por Organismos Internacionales. Algunos de ellos son: "Convención sobre la eliminación de todas las formas de organización contra la mujer" (1979), "Compromiso nacional a favor de la madre y el niño, asumido ante la Cumbre Mundial a favor de la infancia" (1990), "Modelo Maternidad Segura y Centrada en la Familia" (2011), "Recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para la conducción del trabajo de parto" (2015), "Salud reproductiva y maternidad saludable. Legislación nacional de conformidad con el derecho internacional de los derechos humanos" (2013). Además, realicé análisis y relevamientos de dos grupos de la red social de Facebook, antes nombrados (*Todo nacimiento es sagrado. Parto Humanizado en Córdoba* y *Embarazo, nacimiento y crianza consciente*).

La propuesta de hacer una etnografía de documentos continúa una línea de trabajo encargada de problematizar la imagen oscura, fría y con olor a humedad que solía imaginar cuando me hablaban de trabajo documental, archivístico. Es así que abordo al archivo no como "dato" ni como "dado", sino a partir de un proceso de exotización. Siguiendo a Rufer y Gorbach (2016), trato de entender el archivo como campo y el campo como archivo. Indagarlos en tanto constructos de complejos procesos sociales, así como en su productividad y/o performatividad en las *campañas de sensibilización y concientización*. Los archivos pesquisados son leídos en clave de "procesos" más que como "objetos". Espero, a lo largo del presente artículo, no caer en la fetichización de manuales, modelos, normativas y documentos, más bien abordarlos como "nativos de papel", como agentes culturales (Stoler, 2010).

A lo largo de este artículo señalé cómo, durante las *campañas*, las activistas de MXPR promocionaban el *empoderamiento femenino* a través de la *toma de consciencia* y el *acceso a* (determinados) *derechos reproductivos*. Estos eran narrados en clave de derechos humanos. También promocionaban el *empoderamiento* por medio de *recomendaciones* que efectuaban diferentes organismos internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), Fondo de Naciones Unidas (UNICEF), Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), entre otros. Estas *recomendaciones* devenían en "políticas públicas", "programas sociales" y "convenciones internacionales" abocadas al *cuidado y protección* de la madre y el recién nacido. ¿Qué modelos/paradigmas de "maternidad", "infancia", "familia" se gestaban en estos programas internacionales? ¿Cómo el colectivo MXPR promocionaba estos modelos, manuales o guías? Por medio de estos programas sociales, políticas públicas y convenciones internacionales ¿Cómo se gestaban mujeres gestantes en las campañas de sensibilización y concientización?

La organización cordobesa MXPR citaba en sus actividades la "Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer" (resolución 34/180) promulgada en el año 1979. Esta convención solicita que los estados firmantes (en la actualidad 187 países firmaron esta resolución) adecuen sus normativas legales con la finalidad de lograr la plena igualdad entre el hombre y la mujer. La convención establece que *los Estados partes se comprometen proteger la maternidad y a no considerarla de manera discriminatoria*. Las activistas remarcaban así los *avances internacionales* en cuestiones de derechos de las mujeres, y lo *violento que sigue siendo nuestro sistema de salud* en Argentina, a pesar de que la convención se firmó hace más de 30 años. En el marco de estas *recomendaciones* se encontraba la promoción y difusión de los siguientes



modelos, manuales y guías: "Recomendaciones de la OMS para la conducción del trabajo de parto" (2015); "Pinzamiento tardío del cordón umbilical para reducir la anemia en los lactantes" (2014); "Salud reproductiva y maternidad saludable. Legislación nacional de conformidad con el derecho internacional de los derechos humanos" (2013); el modelo "Maternidades Seguras y Centradas en la Familia" (MSCF); entre otros. Este último, constituye un paradigma de atención perinatal que comenzó a funcionar en nuestro país en el año 1994 y se enmarca en una serie de políticas internacionales y nacionales para *proteger los derechos de la mujer y del recién nacido*.

MSCF deviene de una política internacional, del año 1991, titulada "Hospital Amigo de la Madre y el Niño". Esta última, promulgada por la OMS, UNICEF y otros organismos internacionales, presentaba como objetivo que *las maternidades en los hospitales faciliten y promuevan la lactancia materna* (principalmente en *países en vías de desarrollo*). Estas políticas contaban con la producción y difusión documental y archivística de numerosos manuales, modelos y guías. También, con premios y méritos que solían entregar a instituciones sanitarias de administración gubernamental como a profesionales de la salud. Para obtener el galardón del "Hospital Amigo de la madre y del Niño", las instituciones sanitarias debían cumplir los *Diez pasos hacia una feliz lactancia natural*. Estos pasos abarcaban instrucciones como: formación del personal de salud, informar a las embarazadas *los beneficios de la lactancia materna, mostrar a las madres cómo se debe dar de mamar al niño y cómo mantener la lactancia incluso si han de separarse de sus hijos, no darle a los bebés leche artificial o comercial. Facilitar la cohabitación de las madres y los niños durante las 24 horas del día. No dar a los niños chupetes artificiales. Fomentar el establecimiento de grupos de apoyo a la lactancia natural y procurar que las madres se pongan en contacto con ellos a su salida del hospital o clínica*.

"Las Maternidades centradas en la familia representan un cambio de paradigma en la asistencia perinatal: de la atención basada exclusivamente en la tecnología y la medicalización, a la asistencia humanizada que permite a nuestra especie recuperar derechos inalienables que nunca debió haber perdido con la institucionalización del parto. MSCF es una concepción filosófica y ética que reconoce que las mujeres embarazadas, luego púerperas, sus hijos y sus grupos familiares son los verdaderos "dueños de casa" en todos los centros donde nacen personas. El nacimiento de un hijo es un acontecimiento familiar y como tal, debe ser vivido y protegido. Una experiencia positiva en este sentido sin duda se proyectará en la vida de las personas y este hecho lo convierte en trascendente." (Página oficial Maternidad Segura y Centrada en la Familia-UNICEF)¹²

Previo a la publicación del modelo MSCF, en el año 2007, organismos internacionales publicaron una guía para "Transformar maternidades tradicionales en Maternidades Centradas en la Familia". Donde se explicitan normativas nacionales e internacionales que "sustentan" el cambio de paradigma. A fines del año 2008, la representación argentina de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) editó el modelo "Maternidad Centrada en la Familia. Experiencia del Hospital Materno Infantil Ramón Sardá. Estudio de buenas



prácticas". Dicho manual describe la implementación de la iniciativa *Maternidad centrada en la familia* en el Servicio de Terapia Intensiva del Hospital Materno Infantil (institución sanitaria gubernamental ubicada en la provincia de Buenos Aires) donde identifican *factores críticos positivos y negativos y comunican lecciones aprendidas*. Ambas publicaciones ponen énfasis en cómo pueden realizarse acciones para "lograr el cambio" hacia una MSCF. A partir del trabajo etnográfico con dichos manuales, modelos y guías percibí cómo organismos internacionales definieron, por medio de convenciones, cuáles son los derechos de las mujeres, y a qué políticas gubernamentales deben (o deberían) adherirse los Estados Nacionales. Estos documentos, narrados en tanto *recomendaciones*, se efectuaron por medio de programas y proyectos que se gestionaron y difundieron junto con el Ministerio de Salud de la Nación Argentina.

Mi lectura de estos manuales, modelos y guías evita contribuir a la sacralización observada en los universos sociales pesquisados. Mi interés es comprender cómo construían un conjunto de "buenas prácticas" en torno a la atención de la madre y el recién nacido, edificadas en oposición a "malas o peores prácticas". Documentos que funcionan, a mi parecer, como instrumentos de gestión que aluden a un aura de "neutralidad política", presumiendo su carácter "técnico" y su articulación con el lenguaje de los derechos humanos, entendidos como "universales" (Lugones y Tamagnini, 2014). Entiendo al modelo MSCF, y a su promoción por parte del colectivo MXPR, como un dispositivo pedagógico (Darré, 2013). Es decir, como un modelo productor de subjetividades y sujeciones femeninas, orientado a educar a la población de madres en Argentina; e instaurar un arquetipo de paternidad, maternidad, infancia y familia. Estos "nativos de papel" (Stoler, 2010), entienden (y gestionan) nacimientos como *momentos felices y trascendentales en la vida de la familia*. Principalmente en la vida de la mujer, en la vida de *toda madre*. En estos documentos observo la instrumentalización de la fórmula buenas prácticas como técnicas de gestión, como maternalismos políticos (Nari, 2004).

"A grandes rasgos, el maternalismo puede definirse como el modo en que los estados convierten la maternidad en un asunto político, a través de medidas tales como la prédica de gobernar es poblar, las medidas pronatalistas, el control de natalidad o los efectos diversos que supone la eugenesia en diferentes contextos"(Darré, 2013:19)

En este caso, mi preocupación (casi obsesión) es cómo las madres (como también los recién nacidos) se transforman en sujetos dignos de atención, cuidado y protección para el Estado; y cómo estos documentos se promocionan en las *campañas de sensibilización* de MXPR. Ya en su titulación, "Maternidades Seguras y Centradas en la Familia", podemos percibir cómo se utiliza la noción de *seguridad*, haciendo referencia al *cuidado y protección del recién nacido* como de la madre. Citando sus palabras, *la prevención del error orientado a las buenas prácticas*. Intervenciones basadas en *la evidencia científica, en el desarrollo de habilidades técnicas y en la capacitación continua del equipo de salud en función a (sus) valores*. Prácticas que abordan a la maternidad como norma universal de la biomujer (Preciado, 2014), y como asunto que atañe a la hetero-familia. A su vez, el modelo MSCF funciona como productor y gestor de profesionales de la salud que se encuentran (o



deberían encontrarse) abocados a la “atención”, “cuidado” y “protección” de la madre, el recién nacido y el núcleo hetero-familiar. Lo que llama poderosamente mi atención es cómo se emplea el uso de *humanización* para hablar de *derechos que nunca deberían haber perdido los dueños de casa*, apartándose de un (supuesto) *paradigma técnico*. Esta composición y abordaje de la maternidad puede leerse en función a un doble ejercicio de poder: mientras remarcan (ciertos) derechos humanos como universales, resaltan la importancia y la necesidad de cuidar al recién nacido como a la madre. Dos sujetos sujetos a una minorización caratulada en términos de protección. Mientras “se humanizan” los modelos de atención perinatal, por medio del reconocimiento de derechos humanos, se enuncia la importancia de la seguridad que debe tener el equipo de salud ante la familia gestante. Siguiendo esta línea, entiendo al manual “Maternidad segura y centrada en la familia” como modelo de enseñanza-aprendizaje que intenta cristalizar y universalizar maternidades, paternidades e infancias caracterizadas por ser heterosexuales, de camadas medias y blancas.

3. Consideraciones finales

La presente ponencia constituye una posible manera de abordar subjetividades y sujeciones maternas en función a la gestión y gestación del parto respetado en la Córdoba contemporánea. La elección de trabajar con grupos sociales contemporáneos, cercanos a mi universo social, posibilitó un acompañamiento etnográfico de aquellas mujeres empoderadas, con sus panzas imponentes y gigantescas, que conocí a finales del año 2013, comienzos del 2014; como así también permitió un acercamiento denso de las crianzas con apego en los años posteriores. Aquellas experiencias, me llevaron a comprender cómo la elección y la promoción de un *parto respetado, humanizado y sagrado* no solo refiere a maneras de parir, sino a modos de vivir y enunciar la lactancia, el alumbramiento, el puerperio y la crianza de l*s niñ*s. También, maneras de gestar y gestionar el núcleo hetero-familiar.

La apuesta metodológica del citado TFL se centró en pesquisar encuentros semanales y mensuales (*rondas de embarazos y nacimientos conscientes*), eventos y actividades organizados por el colectivo MXPR (*campañas de concientización y sensibilización*, marchas y concentraciones), y la realización de etnografías de documentos. A partir de dicho abordaje, intenté dinamitar concepciones sobre lo “público/privado”; “estatal/no estatal”, “organismos internacionales/nacionales”.

A lo largo de mis años de pesquisa analicé las siguientes preguntas analíticas: ¿Cómo se hacía una *madre amorosa y empoderada*? ¿Cómo se instrumentaliza el lenguaje de derechos humanos para *consagrar y sacralizar el parto respetado*? ¿Cómo se aprendía ese *saber parir*? ¿Cómo el *parto respetado* se construye como un *asunto de salud pública*? ¿Cómo se gestan madres gestantes? Los aportes provenientes de la Antropología del cuerpo y la performance me permitieron comprender y analizar diferentes poéticas y políticas sobre los modos de “hacerse madres empoderadas”, en este mundo social. Investigar las *rondas* y las *campañas como performances* (Schechner, 2000), permitió abordar continuidades, relaciones sociales, luchas y disputas (siempre cambiantes) que

estructuraban el *parto respetado* en la Córdoba contemporánea. A mi parecer, el paradigma del *parto respetado*, *humanizado* y *sagrado* no puede ser pensado en este territorio sin la construcción y reproducción de la problemática social *violencia obstétrica* (Lenoir, 1993).

La lucha social y política que se desarrollaba en Córdoba para erradicar la VO, se construía y promocionaba junto a las "buenas prácticas" del *parto respetado*. Así mismo, la VO se gestaba y gestionaba como una "mala práctica" de atención hacia la gestante, parturienta y madre; configurando así ciertas particularidades locales al fenómeno analizado. *Parto respetado* y *violencia obstétrica* constituyen las dos caras de la misma moneda.

Las categorizaciones que efectuaban las madres empoderadas, parteras, activistas y doulas, en las *campañas* como en las *rondas*, me permitió reflexionar a lo largo de este artículo cómo se construían performativamente binomios como naturaleza/cultura; femenino/masculino; varón/mujer; ancestralidad y tradición/modernidad y tecnología; verdad/mito; medicina convencional/medicina tradicional.

Formada en la perspectiva foucaultiana, más que revelar, denunciar o evaluar lo "oculto" de las relaciones de poder, como antropóloga intenté a lo largo de estas páginas identificar líneas de fuga en las ideas, las prácticas, las relaciones de los actores involucrados (principalmente actoras) y en los territorios. Procuré describir eventos estudiados como performances; que no sólo hacían maternidad, paternidad e infancia, hacían Estado. *Mujeres x un Parto Respetado* se definía y presentaba como una agrupación de mujeres y madres empoderadas que, por medio de las *campañas de sensibilización y concientización*, promovía el paradigma del *parto humanizado* y resistía al *paradigma biomédico* y *patriarcal* impuesto en las instituciones sanitarias. Entiendo que dichas actividades podrían ser pensadas como performances de Estado. Siguiendo a Souza Lima y Macedo e Castro (2008), propongo que las *campañas de sensibilización* podrían ser pensadas como una "policy", en tanto trata de "planes, acciones y tecnologías de gobierno formuladas no sólo desde organizaciones administrativas de los Estados Nacionales" (Souza Lima & Macedo e Castro, 2008: 369). Las *campañas*, como las *rondas de embarazos y nacimientos conscientes*, codificaban (explícita o implícitamente) normas y valores sociales. Constituían modelos de sociedad (y de familia) y una guía de acción para *empoderar* mujeres, embarazadas y madres en la Córdoba del presente (Shore & Wright, 1997 en Navarro, 2014).

4. Notas

Agradezco profundamente a mis orientadoras: la Dra. Ma. Gabriela Lugones y la Dra. Ma. Lucía Tamagnini por sus lecturas y comentarios fundamentales para la elaboración de este artículo. También a la Dra. Tello Mariana, Mgter. Fabiola Heredia y Mgter María Majtey que, en carácter de miembros del tribunal del TFL, realizaron una lectura crítica, a partir de la cual realicé correcciones que hoy aparecen en el presente artículo.

Un gracias (mayúsculo) a las madres empoderadas, a Mujeres x un parto respetado y a la partera que me formó como antropóloga curiosa y apasionada por lo que hago.

¹ En el decreto reglamentario 1011/10, se considera trato deshumanizado al trato cruel, deshonesto, descalificador o amenazante ejercido por el personal de salud. (Decreto reglamentario 1011/10, obtenido del Sistema Argentino de Información Jurídica. Presidencia de la Nación Argentina) Extraído de: <http://www.saij.gob.ar/1011-nacional-decreto-reglamentario-ley-26485-sobre-proteccion-integral-para-prevenir-sancionar-erradicar-violencia-contra-mujeres-dn20100001011-2010-07-19/123456789-0abc-110-1000-0102soterced> (última consulta 26 de junio, 2019)

² Las discusiones que se desarrollan en este trabajo surgen de largas conversas gestadas en el equipo de investigación "Antropología de las gestiones en la Córdoba contemporánea" (Convocatoria Secyt 2018-2021, Proyecto Consolidar) dirigido por Ma. Gabriela Lugones y codirigido por Ma. Lucía Tamagnini. Este proyecto a su vez es parte del Programa de investigación "Subjetividades y sujeciones contemporáneas" dirigido por el Dr. Gustavo Blázquez y por la Dra. Ma. Gabriela Lugones, radicado en el CIFFYH-UNC, en el cual participo hace seis años.

³ El antropólogo brasileño Antonio Carlos de Souza Lima, indaga sobre el origen etimológico entre los vocablos *gestar* y *gestionar* (*gestar* e *gerir* en portugués), para analizar ejercicios de poder en términos de *gestar* como acción pedagógica, de "enseñar a ser y hacer" (Souza Lima, 2002). Y *gestionar*, como administración cotidiana; idea que recupera de Max Weber (1964), quien presenta que a nivel de la vida cotidiana la dominación es primariamente administración. Conforme al abordaje de Souza Lima, debemos investigar los procesos de construcción a través de los cuales se gestan y gestionan políticas, especialistas, categorías y discursos, "problemas sociales", en este caso, en pos del parto respetado, humanizado y sagrado.

⁴ "Gobierno debe entenderse aquí como un sentido amplio, como un conjunto de dispositivos establecidos y de las acciones realizadas para administrar, regular y favorecer la existencia de seres humanos; el gobierno incluye, pero sobrepasa la intervención del Estado, de las colectividades territoriales, de los organismos internacionales, y generalmente, de las instituciones políticas" (Fassin, 2016:10) Cabe aclarar que el autor hace una lectura de la categoría gobierno en clave foucaultiana. Remite a cursos del College de France (1979-1970) donde retoma que el gobierno trata sobre "técnicas y procedimientos destinados a los hombres" y habla "del gobierno de los niños, gobierno de las almas o de las conciencias, gobierno de una casa, de un Estado o de uno mismo." (Foucault, 1994 en Fassin, 2016)

⁵ *Tenés derechos* fue una marcha organizada en el mes de mayo del año 2015 por el colectivo MXPR con la finalidad de *irrupir las calles para hacer conocer nuestros derechos como mujeres*. Los carteles de dicha marcha, anunciaban algunos artículos de las Leyes Nacionales 25.929 y 24.585. También, numerosos carteles aludían a la práctica de amamantar, como a slogan conocidos en estos espacios sociales como: *Para cambiar el mundo es necesario cambiar las formas de nacer, Estoy embarazada no enferma, Cuidado! mujer empoderada suelta* (Notas de campo 23 de mayo del 2015). Esta marcha finalizó en la plaza de la Intendencia, ubicada frente al Palacio de Justicia I, en la zona céntrica de la capital cordobesa. Por medio de una ronda, las organizadoras de la marcha junto con otras madres que asistieron al evento, vociferaban consignas en pos del *parto respetado y humanizado, la lactancia prolongada* (también conocida como *teta a demanda*) y la *crianza con apego*. La mayoría de estas mujeres tenían a sus bebés colgados en *fulares*, o se encontraban escoltadas por sus hijos menores a diez años de edad,



que jugaban y correteaban cerca de sus madres.

⁶ Cuando comencé mi trabajo etnográfico (año 2013), el primer grupo contaba con menos de 2000 participantes mientras que en la actualidad (junio, 2019) presenta 11.932 miembros virtuales. Mientras que el segundo grupo cuenta para junio del 2019, con 1409 miembros. Ambos grupos, son cerrados (es decir que toda persona que no pertenezca podrá ver cuáles son sus miembros y la foto de portada -foto que caracteriza al grupo- pero no las publicaciones que hacen los integrantes). Los grupos de Facebook estaban compuestos en su gran mayoría por mujeres y las publicaciones estaban centradas en cuestiones referidas a la *maternidad*. Es decir, al *embarazo*, *parto*, *postparto*, *puerperio*, *lactancia* y *crianza*. No estaba permitido subir publicaciones de otra índole, y no se permitían publicaciones de carácter comercial (como ventas de indumentaria de bebés o niños*s).

⁷ Con respecto a los *avances legales*, las activistas se referían a una serie de normativas nacionales, tituladas como derechos sexuales y reproductivos; sancionadas y promulgadas entre el año 2003 al año 2015, bajo la presidencia de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

⁸ Los libros que ellas habían leído como *práctica de concientización y de empoderamiento*, luego eran publicitados en las *campañas*. Muchos de estos libros eran vendidos por las activistas, en una mesa colocada a la entrada de cada actividad. En algunas ocasiones, estos eran originales de la editorial publicada por la autora o autor; mientras que, en otras eran publicaciones fotocopiadas y encuadernadas por las mismas madres empoderadas. Las encuadernaciones se llevaban a cabo con telas de diferentes colores y estampados. En las mesas de venta, también se encontraban, en algunas ocasiones, toallitas de tela para la menstruación, o productos de limpieza personal (como desodorantes) hechos con materia prima agro-ecológica. Vale aclarar que estos productos comerciales estaban hechos por las madres empoderadas.

⁹ Estas imágenes fueron tomadas por una de las integrantes del *colectivo* que se dedicaba laboralmente a tomar fotografías de partos en casas. Esta activista, a su vez, realizó el cortometraje sobre *partos humanizados*, titulado *dar a luz*, difundido y promocionado por MXPR. A través de este proyecto fotográfico y cinematográfico, integrantes del colectivo participaron en numerosos congresos nacionales e internacionales de cine y de ciencias sociales. También estas fotografías se expusieron, en octubre del año 2015, en un hospital de administración municipal de la capital cordobesa. Estas fotografías fueron *ensuradas* meses después de la exhibición (mes de marzo, año 2016) en la sala principal del hospital. La *ensura*, generó un "gran revuelo" en los grupos de las redes sociales ya citados, como así también en diferentes medios de comunicación. Disponible en:

<http://www.cba24n.com.ar/content/quitan-muestra-de-parto-respetado-en-el-principe-de-asturias> (última consulta: mayo, año 2019)

¹⁰ Foucault (1983) define a un dispositivo como un conjunto heterogéneo y articulado de discursos, instituciones, disposiciones arquitectónicas, reglamentos, leyes, proposiciones científicas y morales que tienen una finalidad estratégica y responden a una urgencia.

¹¹ La revista Latir "El arte de parterear" es una revista difundida, promocionada y vendida en el mundo social pesquisado. Esta revista se encuentra narrada por personas que entrevisté en estos años de investigación. La primera edición fue publicada en el año 2013 y contó con 10.000 ejemplares. Disponible en: <http://www.latir.org/> (última consulta Mayo, año 2019).



¹² <http://www.funlargaia.org.ar> (Última consulta: mayo, año 2019)

5. Bibliografía

Abélès Marc & Badaro Máximo. (2015). *Los encantos del poder. Desafíos de la antropología política*. Editorial Siglo XXI, Argentina.

Abrams, Philip (1977), "Notas sobre la difi cultad de estudiar el Estado", en *Journal of Historical Sociology*, Vol. 1, N° 1, pp. 58 a 89. o. de *Antropología y Sociología*, Universidad del Valle en Caldas.

Aguião Rodrigues, Silvia (2014) "Fazer-se no ""Estado"": uma etnografia sobre o processo de constituição dos ""LGBT"" como sujeitos de direitos no Brasil contemporâneo". Instituto de Filosofia e Ciências Humanas - IFCH Universidade Estadual de Campinas-UNICAMP

Blázquez, Gustavo (2012) "Fazer Cultura. Fazer (-se) Estado. Vernissages e performatividade de estado en Córdoba". *Mana. Estudios de Antropología Social*. Museu Nacional Universidade Federal do Rio de Janeiro.

Blázquez, Gustavo & Lugones, Ma. Gabriela. (2019) "Subjetividades y sujeciones contemporáneas". Proyecto de Investigación Cat. B Secyt-UNC. Radicado en el Centro de Investigaciones de la Facultad Filosofía y Humanidades (CIFYH).

Blázquez, Gustavo & Castro, Cecilia. (2015) "¡Los quiero bien arriba! Gestión de emociones en eventos festivos." En: XI Jornadas de Sociología Coordinadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA).

Belli, Laura (2013) "La violencia obstétrica: otra forma de violación a los derechos humanos". *Revista Redbioética/UNESCO*. ISSN 2077-9445

Calafell Sala, Nuria. (2015). *La violencia obstétrica y sus modelos de mundo*. Universidad de León; Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia; 10; 6-2015; 331-354

Canevari Bledel, Cecilia. (2011) "Cuerpos enajenados. Experiencias de mujeres en una maternidad pública." Santiago del Estero. Barco Edita; Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y Salud y UNSE.

Champagne Patrick; Lenoir, Remi; Merllie, Dominique & Pinto, Louis. (1993) "Iniciación a la práctica sociológica." Editorial Siglo XXI, México.

Darré, Silvana. (2013) "Maternidad y tecnologías de género". Editorial Katz.

Eraso, Yolanda (2001). "Ni parteras, ni médicos: obstetras. Especialización y medicalización del parto en la primera mitad del siglo XXI". *Anuario de la escuela de historia*. Año 1. N° 1, Córdoba-Argentina

Fassin, Didier. (2016) "La razón humanitaria. Una historia moral del tiempo presente." Prometeo Libros, Buenos Aires (Argentina).

Fassin, Didier. (2003) "Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia." En *Cuadernos de Antropología Social* v.17 n.1 Buenos Aires.



Fornes, Valeria (2011) "Pariras con poder (pero en tu casa). El parto domiciliario como experiencia política contemporánea" En Felitti, Karina. "Madre no hay una sola. Experiencias de maternidad en Argentina." Ed. Ciccus, Buenos Aires pp: 133-154.

Foucault, Michel. (2012) "Historia de la sexualidad. La voluntad del saber." Editorial Siglo XXI, Argentina.

Foucault, Michel. (1988) "El sujeto y el poder". Revista Mexicana de Sociología, vol. 50 n°3 (jul-set), p. 3-20.

Gerbotto, Mariana (2007). "El mundo entre las piernas. El proceso de medicalización en relación con la construcción de prácticas y representaciones sociales respecto de embarazo-parto-puerperio". Tesis de Licenciatura en Antropología. UNR.

Larguía Miguel; Lomuto Cecilia & González María Aurelia. (2007) "Guía para transformar Maternidades tradicionales en Maternidades Centradas en la Familia." Buenos Aires, Ministerio de Salud-UNICEF.

Lenoir, Remi. (1993) "Objeto sociológico y problema social". En Champagne, P; Lenoir, R; Merllié, D; Pinto, L: Iniciación a la práctica sociológica. Editorial Siglo XXI, México.

Ley Nacional N° 25.929 "Derechos de padres e hijos durante el proceso de nacimiento". Decreto 2035/2015. Sanción: 25 de agosto, año 2004. Promulgada de Hecho: 17 de septiembre, año 2004. Reglamentación 24 de septiembre, año 2015. Vigente.

Ley Nacional N° 26.061 "Protección integral de los derechos de las niñas, niños y adolescentes". Sancionada: 28 de septiembre, año 2005. Promulgada de Hecho: 21 de octubre, año 2005. Vigente. Ley Nacional N° 26.529 "Derechos del Paciente en su Relación con los Profesionales e Instituciones de la Salud". Sancionada: 21 de octubre, año 2009. Promulgada de Hecho: 19 de noviembre, año 2009. Vigente.

Ley Nacional N° 26.485 "Ley integral para prevenir, sancionar y erradicar las violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales". Sancionada: 11 de marzo, año 2009. Promulgada de Hecho: 1 de abril, año 2009. Vigente.

Ley Nacional N° 25.673 "Ley de salud sexual y reproductiva". Decreto Nacional 1.282/2003. Sancionada: 23 de mayo, año 2003. Promulgada de Hecho: 26 de mayo, año 2003. Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación responsable. Expediente N° 2002-4994/03-7. Vigente.

Ley Nacional N° 26.842 "Ley de prevención y sanción de la trata de personas y asistencia a sus víctimas". Sancionada: 9 de abril, año 2008. Promulgada de Hecho: 9 de abril, año 2008. Vigente.

Ley Nacional N° 17.132 "Régimen Legal del Ejercicio de la Medicina, Odontología y Actividades Auxiliares de la misma". Sancionada: 24 de enero, año 1967. Promulgada de Hecho: 31 de enero, año 1967. Decreto Reglamentario 6.216/67. Vigente.

Lugones, María Gabriela. (2012) "Obrando en autos, obrando en vidas. Formas y fórmulas de Protección Judicial en los tribunales Preventivos de Menores de Córdoba, Argentina, a comienzos del siglo XXI. Técnicas de Minorización." Editora E-papers, Río de Janeiro (Brasil).

Mauss, Marcel. (1979) 1979. "A expressão obrigatória de sentimentos". En Sumario, editado por R. Cardoso de Oliveira, 147-153. Sao Paulo: Ática



- Marre Diana. (2012) "El interés superior de la niñez en la adopción en España: entre la protección, los derechos y las interpretaciones". Revista Scripta Nova. Universidad de Barcelona.
- Muzzopappa, Eva & Villalta, Carla. (2011) "Los documentos como campo. Reflexiones teórico-metodológicas sobre un enfoque etnográfico de archivos y documentos estatales." Revista Colombiana de Antropología Volumen 47 (1), enerojunio 2011, pp. 13-42.
- Navallo, Laura Belén. (2011) "De charlas de café a una política cultural." Antropología com redes sociais: a consolidação de um método nos estudos etnográficos. V.12 número 27. Universidade Federal do Rio Grande do Sul (Brasil).
- Navallo, Laura Belén. (2015) Administrar y curar una programación en danza contemporánea. Revista Antropológicas. 26; 2; 12-2015; 186-214
- Nari, Marcela. (2004) "Políticas de maternidad y maternalismo político." Editorial Biblos, Buenos Aires (Argentina).
- Pacheco de Oliveira, João. (1986) "Antropología Política." En: SILVA, B. (coord.) Dicionário de Ciências Sociais. Rio de Janeiro: FGV.
- Preciado, Paul. (2014). "Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica." Editorial Paidós. Argentina.
- Revista Latir "El arte de partear." Diciembre, año 2013. <http://www.latir.org/> (Última consulta: junio, año 2019)
- Gorbach, Frida & Rufer, Mario. (2016) "(In) disciplinar la investigación: Archivo, trabajo de campo y escritura." Editorial Siglo XXI, Mexico.
- Schechner, Richard. (2012). "Estudios de la Representación". Una introducción. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schechner, Richard. (2000) "Performance. Teoría y práctica interculturales." Libros de Rojas, Buenos Aires.
- Shore, Chris & Wright, Susan. (1997) "Policy: a new field of anthropology". In: Shore, Chris & Wright, Susan. (Eds.). Anthropology of policy. Critical perspective on governance and power. London and New York: Routledge, P. 3-39.
- Souza Lima, Antonio Carlos. (2002) "Sobre gestar e gerir a desigualdade: pontos de investigação e diálogo." En: (org.) Gestar e gerir. Estudos para uma antropologia da administração pública no Brasil. Relume Dumará. Rio de Janeiro.
- Souza Lima, Antonio Carlos de y Macedo e Castro, J. P. (2008). "Política(s) Pública(s)". En Osmundo Pinho y Livio Sansone (orgs.), Raça. Novas perspectivas antropológicas, pp 351-392. Salvador: Associação Brasileira de Antropologia – EDUFBA
- Stoler, Ann Laura. (2010). "Archivos coloniales y el arte de gobernar". Revista Colombiana de Antropología Volumen 46 (2), julio-diciembre, pp. 465-496.
- Tamagnini, Lucía. (2015) "Reflexiones en torno al estudio antropológico de las políticas públicas a partir de una experiencia de pesquisa." Ponencia presentada en las 4° Jornadas de Investigadores en Formación; GIIF; IDES; CABA.

Taussig, Michael. (1995) "Maleficium: el fetichismo del Estado y Violencia y resistencia en las Américas: el legado de la conquista. En Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente." Barcelona. Gedisa. pp. 144-180.

Vianna, Adriana. (2007) "El mal que se adivina. Policía y minoridad en Río de Janeiro, 1910-1920" Editorial. Ad Hoc. Colección Criminologías. UBA- UNL

Manuales y modelos citados

"Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer" (resolución 34/180) promulgada en el año 1979. Adoptada y abierta a la firma y ratificación, o adhesión, por la Asamblea General en su resolución 34/180. Entrada en vigor: 3 de septiembre de 1981, de conformidad con el artículo 27. Disponible en: https://www.unicef.org/panama/spanish/MujeresCo_web.pdf (última consulta junio, 2019)

"Recomendaciones de la OMS para la conducción del trabajo de parto" (2015) Disponible en: https://www.who.int/topics/maternal_health/directrices_OMS_parto_es.pdf (última consulta junio, 2019)

"Pinzamiento tardío del cordón umbilical para reducir la anemia en los lactantes" (2014) Disponible en: https://www.who.int/elena/titles/cord_clamping/es/ (última consulta junio, 2019)

"Salud reproductiva y maternidad saludable. Legislación nacional de conformidad con el derecho internacional de los derechos humanos" (2013) Disponible en: <https://www.paho.org/salud-mujeres-ninos/wp-content/uploads/2013/09/SRMS-derechos-y-legislacion.pdf> (última consulta junio, 2019)

"Maternidades Seguras y Centradas en la Familia" (MSCF) Disponible en: <http://www.funlargaia.org.ar/Que-es-MSCF> (última consulta junio, 2019)



Hacer carrera en Tribunales Trayectorias en el Poder Judicial provincial de Córdoba

Clara González Cragnolino

clagoncra@gmail.com

Licenciatura en Antropología

Directora de TFL: Ma. Gabriela Lugones

Co-directora de TFL: Ma. Lucía Tamagnini

Beca Estímulo a las Vocaciones Científicas, Consejo Interuniversitario Nacional

Recibido: 29/06/19 - Aceptado: 30/10/19

Resumen

El presente artículo recupera las principales líneas de investigación de mi Trabajo Final de Licenciatura en Antropología. En dicho trabajo etnográfico me pregunté por los modos de reclutamiento de integrantes del Poder Judicial de Córdoba, en las décadas finales del siglo XX y comienzos del siglo XXI. El interrogante central respecto a cómo se llega a ser magistrado/funcionario en la Córdoba contemporánea fue respondido haciendo hincapié en el universo de las relaciones personales desplegadas y las tramas de interconocimiento de integrantes del Poder Judicial. Vínculos, alianzas, negociaciones y disputas que, lejos de configurar sectores o grupos permanentes, respondían más a relaciones flexibles, plásticas y disputadas en la cotidianeidad de Tribunales.

El objetivo de este trabajo será mostrar cómo las carreras judiciales eran procesos mediante los cuales se hacían "los judiciales" y se constituían las "familias judiciales" de Córdoba, categoría "nativa" que decidimos transformar en analítica, para abrazar nuevos sentidos que fundamentalmente dieran cuenta de las mallas de relaciones constitutivas de esta administración estatal. Recuperando la categoría analítica de "patrocinio", pondré de relieve el carácter interdependiente y relacional de estas carreras judiciales y, a su vez, su carácter generificado.

Palabras clave: Carreras judiciales – familias judiciales - patrocinios

1. Introducción

Los interrogantes iniciales y primeras líneas de este trabajo comienzan a delinearse en el año 2015. La propuesta de la antropóloga Laura Nader, quien en 1972 llama a ampliar los horizontes de la disciplina, constituyó un puntapié para comenzar a dar forma a mis incipientes ideas. La autora planteaba que los antropólogos debían "estudiar a los de arriba" ya que urgía preguntarse por aquellos que, en sus palabras, "modelaban actitudes" y "controlaban las estructuras institucionales".

Las razones para emprender el llamado "studying up" se relacionaban, por un lado, al entusiasmo que despertaría en muchos estudiantes, por su pertinencia científica y por la relevancia democrática para el trabajo científico. Para la autora, existía un segmento relativamente abundante de trabajos antropológicos acerca de "pobres", "grupos étnicos", "marginados"; en cambio, comparativamente poco se había escrito sobre "clases medias" y mucho menos "clases altas".



Antropólogas y antropólogos de diversas partes del mundo se hicieron eco de estos planteos. ¿Cómo realizar una investigación antropológica cuando las condiciones de acceso e interlocución se apartan de las posibilidades que se planteaban en una etnografía cuya relación de conocimiento se cimienta en una situación colonial? ¿Cómo lograr investigar acerca de quienes “tienen hecho hábito ser los que “conocen” y no ser los observados”? (Lugones, 2012: 36).

Estas fueron algunas de las preguntas que acompañarían los primeros pasos de mi trabajo de campo junto a magistrados y funcionarios del Poder Judicial de Córdoba.

A su vez, preocupaciones analíticas desarrolladas a partir de mi participación desde el año 2013 en los proyectos de investigación *La dimensión protectora de las acciones estatales en tres casos, Córdoba, 2010-2012* (Lugones 2004, 2012; Majtey y Tamagnini, 2013) e *Implantaciones de la fórmula Buenas Prácticas en la Córdoba del siglo XXI, en su parte I y II*, dirigidos por la Dra. María Gabriela Lugones y la Dra. María Lucía Tamagnini, orientaron mi observación hacia acciones estatales en su materialidad concreta, pensando al “Estado” en su desagregación, en su concreción, en sus encarnaciones y en sus funcionarios.

Las preguntas centrales giraron en torno a la existencia de atributos valorizados en el acceso a la magistratura, así como los recursos movilizados por los agentes en sus carreras de ascenso a posiciones de mayor jerarquía dentro del Poder Judicial de la provincia. Para ello, se analizaron trayectorias educativas, sociales, académicas, políticas y partidarias, estilos de vida y espacios de sociabilidad de magistrados y funcionarios así como el de colegas, compañeros, superiores y familiares.

Al definir el universo de referencia empírica, escogimos trabajar con magistrados y funcionarios que se han desempeñado en la Capital provincial bajo la 1ª Circunscripción. La referencia temporal de la investigación fue definida a partir de las trayectorias de los entrevistados. Esto es un periodo que comprende el ingreso al Poder Judicial aproximadamente a comienzos de la década del 70 y mediados y finales de la década del 80, hasta los momentos en los que accedieron a los cargos de funcionarios y magistrados a comienzos del siglo XXI.

Este Trabajo Final se funda especialmente en trayectos vitales de ocho sujetos sociales, integrantes del Poder Judicial, de entre 50 y 65 años de edad, con quienes realicé las entrevistas en profundidad. Dos de ellos eran hombres y seis mujeres. A su vez, fueron utilizados legajos personales de empleados, magistrados y funcionarios judiciales ya jubilados, pertenecientes al Archivo General de Tribunales de la Provincia de Córdoba.

Otro insumo fundamental para este trabajo fue el libro producido por el gremio de empleados del Poder Judicial titulado *Pasos que no se pierden. Memorias de trabajadores judiciales de Córdoba*, editado en el año 2017. Aquí encontramos testimonios de ex empleados, magistrados o funcionarios judiciales, quienes en primera persona relataban y hacían foco en sus experiencias como trabajadores del Poder Judicial a finales de la década del 60 y durante la década de los 70 del siglo XX.

Esos testimonios fueron analizados etnográficamente y puestos en juego con los trayectos vitales de los entrevistados para responder a una pregunta central:

¿Cómo se hacían “judiciales” en los Tribunales provinciales de Córdoba?



2. Desde escribientes a magistrados. Sobre los modos de reclutamiento en el Poder Judicial cordobés

2. a Familia(s) judicial(es)

En la investigación etnográfica realizada junto a magistrados y funcionarios judiciales procuramos apartarnos de visiones estáticas sobre “El” Poder Judicial y “La” Justicia. Buscamos construir mundos judiciales que permitieran conocer y dar a conocer la diversidad de “trayectos vitales” de sus integrantes. La noción de trayectos vitales fue acuñada tomando las propuestas de distintos autores (Becker & Strauss, 1956; Pedroso de Lima, 1999; Pina Cabral & Pedroso de Lima, 2005; Meccia, 2011; 2012) para hacer referencia a trayectorias y experiencias multifacéticas de la vida de los administradores, encuadradas en un campo complejo de relaciones.

La producción de trayectos vitales de magistrados y funcionarios que se desempeñaron o se desempeñaban en Tribunales al momento de realizar la investigación e ingresaron al Poder Judicial a comienzos de la década del 70 y mediados y finales de la década del 80, permitió trascender relatos individualizantes y construir un universo empírico y relacional de los sujetos sociales. Comparar y relacionar diferentes trayectos vitales de un mismo contexto social y periodo histórico, reveló modos de relacionamiento y de interpretación del mundo que enmarcan las prácticas de los sujetos y resulta crucial a la hora de producir información empírica densa acerca de las formas del “estar relacionado” (*relatedness* en el original) de magistrados y funcionarios (Pina Cabral y Pedroso de Lima, 2005: 364). Ideas provenientes del sentido común sostienen que para conocer quienes forman parte del Poder Judicial bastaría con identificar una serie de apellidos. Esto se condensa en una noción profundamente difundida en medios de comunicación, la noción de “familia judicial”. El análisis de los trayectos vitales constituyó una herramienta para densificar y transformar aquella categoría nativa en una noción analítica, que permitiría explicar la importancia de los lazos sociales en los Tribunales de Córdoba.

A lo largo de mi trabajo, la noción de familia judicial fue resignificada y *emparentada* a la idea presente en Occidente sobre las “familias políticas”. Esto significó un apartamiento de la definición de familia realizada únicamente a partir de la biología y la unidad basada exclusivamente por vínculos de parentesco consanguíneo. La “familia política” que nos interesa tener presente sería aquella que se constituye por medio del matrimonio, de tal manera que vía casamiento un individuo amplía su parentesco “de sangre” a la familia del cónyuge, incorporándose a una nueva trama de relaciones y vínculos. Una familia basada en relaciones más maleables y dinámicas, incluso coyunturales. En contraste, bajo la tradición occidental, el sustrato sobre el cual se cimienta el sistema de parentesco es la procreación y la biología. El lazo de sangre funciona como elemento simbólico primordial, cohesivo y perdurable; “lo que se lleva en la sangre” es anterior y para siempre (Sirimarco, 2013: 565). Serían lazos no contingentes, tan centrales como inquebrantables.

Describir la administración judicial de Córdoba pensando en las dinámicas de una “familia política” hace referencia a la existencia de un entramado de relaciones que se conformaría a

través de los años y del convivio diario en juzgados y fiscalías, que podrían ser duraderas y extenderse por más de 40 años en las carreras judiciales, pero también flexibles e itinerantes, marcadas por los traslados, los ascensos y cambios de juzgados.

Una vez que los estudiantes de abogacía ingresaban a Tribunales y comenzaban a avanzar en sus carreras judiciales, se incorporaban a la familia judicial. Recomendaciones y "pedidos" de "superiores" para acceder y/o ascender a cargos estrecharían y reactualizarían los lazos y alianzas al mismo tiempo que ascensos de empleados no consultados o traslados a otros lugares de trabajo constituían por veces distanciamientos y disputas entre sus integrantes. Un universo de interconocidos, donde más temprano que tarde "todos se conocían". Una familia judicial, que no solo se nutriría de los pasillos de Tribunales, sino de aquellos espacios con intersección a este, como la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Católica, espacios centrales para el reclutamiento de estudiantes de abogacía y aspirantes a ingresar al Poder Judicial.

Esta familia judicial no se agotaría en un conjunto de apellidos fácilmente identificables. Al analizar los trayectos vitales de nuestros interlocutores encontramos que un apellido puede ser por momentos muy útil en el Poder Judicial, pero no necesario ni suficiente. El apellido, en caso de poseerlo, debe ser reforzado en la cotidianeidad, en el trato con los superiores y compañeros. Esto es, no todos los portadores de apellidos desean "hacer carrera" en tribunales y no todos están dispuestos a refrendar el apellido con los requisitos reglamentarios, tal como obtener el título de abogados o comenzar a rendir concursos.

Tal como sostiene Gessaghi (2016), la existencia de "soportes" y sostenes garantizados por relaciones significativas son cruciales para construir y disputar una posición de privilegio. Relaciones significativas no estancas, que se van construyendo en diferentes ámbitos.

Siguiendo a Abélès en su trabajo sobre los lazos familiares y la construcción de trayectorias políticas, estar dotado de un patrimonio familiar heredado –ya sea simbólico o material– no asegura la reproducción social sino que es un recurso, uno de los que intervienen en la competición (Abélès, 1986 en Gessaghi, 2017: 165). En las carreras judiciales "ser hijo de" podía ser utilizado como un recurso, que a la larga podría o no ser transformado en un capital duradero. El comienzo de la carrera judicial significaba el ingreso a esta nueva familia judicial, tan o más importante para el mundo judicial que la pertenencia a la familia de origen. Esa identidad "judicial" se iría conformando al mismo tiempo que se conformaba una comunidad de intereses, de formas de trabajo, de rutinas burocráticas (Sarrabayrouse, 2011: 93).

2.b Sobre las carreras judiciales en los Tribunales cordobeses

La carrera judicial fue pensada en este trabajo, como un proceso de socialización laboral, en el que los sujetos se hacían de conocidos, creaban sus propias tramas de relaciones y a partir de contactos lograrían recomendaciones, pedidos de superiores, elementos fundamentales para ascender en el escalafón judicial. Quién era "su" juez o fiscal, cómo era su relación con los vocales del TSJ, quién los había nombrado y la anuencia de sus superiores, resultaban elementos fundamentales para la permanencia en el lugar de trabajo y las posibilidades de traslados y ascensos. Eran de empleo generalizado expresiones tales como "mi" secretaria o "mi" juzgado, pero también lo eran "mi" juez o "mi" fiscal. Esto es,



aquellos pronombres evidenciaban no solo relaciones de jerarquía sino también relaciones afectivas y personales, constitutivas de los modos de reclutamiento de Poder Judicial.

Contar con el patrocinio de determinado funcionario o magistrado abría puertas al mismo tiempo que cerraba otras. Eran los patrocinios en los diferentes momentos de la vida laboral de los judiciales los que (re)producían tramas de relaciones, alianzas y disputas en este Poder Judicial.

La noción de patrocinio (González Cragnolino y Lugones, 2018) utilizada en este trabajo se nutrió de sus múltiples acepciones. Por un lado, dentro de la tradición católica, aquella que se refiere a la advocación de los santos patronos, quienes ejercen un cuidado y protección a una comunidad, grupos de personas o lugar. El patrono será aquel que interceda ante Dios para pedirle por sus fieles, conceda favores y constituya un modelo de devoción. En el plano legal, el patrocinio es ejercido por abogados que representan y son los “encargados de defender a su cliente” (Martínez Crespo, 1993: 1), realizando un asesoramiento jurídico “técnico”. Becker & Strauss (1956: 261) plantean que, en las instituciones, las carreras poseen un carácter interdependiente debido al fenómeno del *sponsorship*: los sujetos ascienden en una organización laboral a través de las actividades de personas “ya establecidas”.

Bajo estas múltiples referencias, a lo largo de la investigación hemos señalado las modalidades que adquiriría el patrocinio en los Tribunales de Córdoba.

Al momento de ingresar a Tribunales, los protagonistas de esta tesis narraron la importancia de ser patrocinados por un magistrado/funcionario del Poder Judicial o alguien “con llegada” a ellos. Los patrocinios que los estudiantes lograban conseguir incidían en la posibilidad de hacer efectivo el ingreso a la administración judicial, así como la celeridad con la que esto sucedía. La “recomendación” podía provenir de su pertenencia a una trama de interconocidos vinculada a su familia y amigos de su familia. En algunos casos, fueron directamente los padres de los entrevistados quienes “gestionaron” su ingreso.

A su vez, las facultades de derecho constituían espacios de socialización para contactarse con profesores magistrados, políticos “con llegada a Tribunales” y compañeros que ya habían logrado ingresar. Una vez que ingresaran y comenzaran a hacer carrera, las posibilidades de ascender tenían que ver con las vacantes que se generaran a partir del “corrimiento” en el escalafón judicial, ascensos o traslados de aquellos que se encontraban en cargos por encima en el organigrama. Pero también se relacionaba a la posibilidad de tener un patrocinio de una persona con cargo jerárquico que pidiera por el empleado. Un trabajo social y rutinario requerido por detrás de los llamados reglamentariamente “ascensos automáticos”.

En los itinerarios de las carreras judiciales de los menos experimentados, aquellos que estaban comenzando a ascender, operaba un patrocinio específico. Funcionarios/magistrados, con experiencia y conocimiento del “mundo de Tribunales” asesoraban a sus empleados en relación a qué elecciones tomar, a ‘dónde ir’ y qué cargo aceptar, cuál sería el mejor camino a seguir pensando en el interés por ‘hacer carrera judicial’.

Cuando los concursos ya estaban en marcha, los patrocinios adquirirían otra modalidad ya que los funcionarios o magistrados, titulares de oficina, contaban con la posibilidad de

elegir entre aquellos que obtuvieran las mejores calificaciones en el orden de mérito de los concursos.

Como una de las funcionarias me dijo en uno de nuestros encuentros, resultaba muy difícil “imponerle” un Secretario o Prosecretario desconocido para un Juez, ya que formaba parte de la gente que iba a “sostenerlo en su función”. Para elegir a “su” secretario, era probable que el Juez eligiera dentro de la lista del concurso, a quien fue “su” Prosecretario, cargo inmediatamente anterior. Es decir, para acceder a un cargo no solo resultaba fundamental la “experiencia en el fuero” sino también haberse desempeñado en el cargo anterior de la carrera judicial o que tu superior al menos te conociera.

Precisamente la carrera judicial también hacía referencia a procesos de formación profesional en el ejercicio cotidiano intra Poder Judicial, aprendizajes adquiridos en la co-presencia; traspaso de conocimientos y reconocimientos con –y de– empleados y superiores que, en orden a experiencias previas, ya los habían adquirido a raíz de los años de trabajo en los Tribunales (Lugones, 2012: 174). Aquellos “secretos” profesionales, en tanto “compendios no escritos de maneras de hacer las cosas,

Siguiendo a Lugones, los “judiciales” irían conformando un sentido de co-responsabilidad sobre actuaciones y “criterios” compartidos de ‘aplicación’ de las referencias normativo-institucionales que, junto a la didáctica presencial, se conjugaban con la “escuela” del fuero en particular. Era la “experiencia” asociada a la antigüedad en el fuero la que iba conformando los criterios, donde se articulaban apreciaciones pragmáticas, legales y moral-profesionales.

El estudio etnográfico de estas carreras judiciales dio cuenta de su construcción rutinaria, a partir de relaciones históricamente situadas, dinámicas al mismo tiempo que desiguales y fuertemente generificadas, tal como veremos en un próximo apartado.

En diversos periodos históricos, los avatares de la vida política presentaban su correlato en las trayectorias vitales de los “judiciales” y en la malla de relaciones que estructuraban la administración judicial en Córdoba, más allá de las configuraciones reglamentarias e institucionales de Tribunales. Tanto a nivel nacional como provincial, los golpes de Estado, intervenciones provinciales, cambios de (y en) gobiernos democráticos, modularon posibilidades de ingresar al Poder Judicial, ser nombrados en cargos, ascender en las *carreras judiciales* o cambiar de lugar de trabajo.

En la última dictadura militar argentina, momento donde mis interlocutores principales estaban ingresando a Tribunales o comenzando a ascender a los primeros cargos, nuevas mallas de interdependencias se instalaron en los tribunales cordobeses. Ahora bien, esto no sería equivalente a asumir que frente a cambios en las fuerzas políticas, el Poder Judicial “fundó” un orden nuevo. Sería más adecuado pensar que, tal como plantea María José Sarrabayrouse (2011) en su análisis de la Justicia Federal porteña durante la dictadura militar de 1976, existió un reordenamiento sobre la estructura existente y tramas de relaciones se armaron y desarmaron. En todo caso, estas reestructuraciones podrían ser analizadas como “campo fértil” para desarrollos personales y el crecimiento individual de algunos empleados, de algunos funcionarios y algunos magistrados (Sarrabayrouse, 2011: 8).

Esto pondría de manifiesto las estrechas interrelaciones entre los poderes del Estado y constituye un elemento para repensar su pretensa autonomía consagrada en la Constitución Nacional como principio fundante de la forma republicana. Los Poderes Ejecutivo, Judicial y Legislativo, lejos de ser analizados como esferas autónomas de gobierno, fueron pensados en términos de relaciones y continuidades. Continuidades que también se expresaban en los trayectos vitales de magistrados y funcionarios, quienes en diferentes momentos ocuparon cargos en el gobierno provincial y nacional y/o han sido diputados o senadores.

En tal sentido, quién era el interventor o gobernador de la provincia de Córdoba, así como quienes ocupaban los cargos del Poder Ejecutivo a nivel nacional, los pliegos de nombramientos de magistrados y funcionarios que eran aceptados o no por el Poder Legislativo, iban a configurar quienes serían los vocales del Tribunal Superior de Justicia. Elementos de análisis fundamentales para comprender los modos de reclutamientos del Poder Judicial de Córdoba. Del mismo modo, eran los miembros del Superior, máximo órgano de justicia de la provincia, designados por el Poder Ejecutivo y aprobado por el Poder Legislativo, quienes habrían monitoreado quienes serían reclutados en Tribunales.

En los diversos momentos analizados, el ingreso a Tribunales, los ascensos a los "primeros cargos" así como los "cargos jerárquicos" de funcionarios y magistrados, estaban mediados por el aval que prestaran integrantes del Superior Tribunal de Justicia. Los miembros del TSJ eran actores fundamentales ya que realizaban entrevistas con los aspirantes y/o firmaban solicitudes "avalando la solvencia moral" del estudiante. Una vez que los aspirantes hubieran ingresado, los Vocales eran receptores de "pedidos" de traslados y nombramientos en los cargos, que magistrados y funcionarios les solicitaban para sus empleados. La aceptación o la negativa dada a estos pedidos daban cuenta de las relaciones tejidas entre los vocales, los magistrados y funcionarios y cómo los empleados se podían beneficiar o no de los traslados y ascensos.

Cuando los magistrados y funcionarios entrevistados narraban cómo había sido su ingreso, posteriores ascensos y nombramientos, los Vocales y Presidentes del Tribunal Superior fueron protagonistas en el relato. Esto se debió a que, al momento de ingresar a Tribunales, los Vocales se detenían a entrevistar a cada aspirante. En mi sentido común imaginaba que los Vocales del TSJ serían personas muy ocupadas y que dentro de sus funciones no se encontraría entrevistar al joven escribiente que buscaba comenzar la *carrera judicial*.

En una oportunidad, en una entrevista con una Fiscal, le comenté lo curioso que me parecía la centralidad que tenían los miembros del TSJ, hasta en el nombramiento de los escribientes *ad-honorem* y ella respondió "hasta el ordenanza, Clara". Esto resulta llamativo si realizamos una consideración de la cantidad de personal que formaba parte de la planta permanente del Poder Judicial de Córdoba. Según informes realizados por el PJ, en el periodo 1996-1997 eran 3970 la cantidad total de integrantes. En el periodo 1997-1998, los agentes ascendieron a la suma de 4431. Esto es, incluso en un universo de interconocidos que aumentaba año a año, la centralidad y

poder de decisión de los “Vocales del Superior” no habría perdido vigencia. Pensamos, para el caso de la administración judicial cordobesa que, a partir de los diversos *patrocinios*, las lealtades al interior del Poder Judicial comenzaban a crearse al momento de ingresar como escribientes. Dichos *patrocinios* en el ingreso a Tribunales no implicarían sostener la existencia de lealtades y alianzas permanentes, fijas y duraderas. Muy por el contrario, “las líneas de patrocinio” pueden debilitarse o romperse con el paso del tiempo (Becker y Strauss, 1956). Los movimientos, cambios y ascensos en las *carreras judiciales* reproducían viejas alianzas al mismo tiempo que podían crear unas nuevas.

2.c Gramáticas y dinámicas de género en las carreras judiciales

Al intentar comprender los trayectos vitales de mis interlocutores, advertimos que sus carreras judiciales se encontraban fuertemente generificadas. Las relaciones, gramáticas y asimetrías de género son centrales en las dinámicas de “hacer Estado”. Los procesos en los que el Estado se constituye como unidad institucional, ideológica o ideacional, resultan sexualizados, generificados y atravesados por afectos. En este sentido, tomar en serio la complejidad y el carácter procesual inherente al Estado, implica comprenderlo como trama de sentidos, posibilidades de acción y formas de interdicción hechas de y por dinámicas de género (Vianna e Lowenkron, 2017b: 5).

En la comprensión de los modos de reclutamiento del Poder Judicial, encontramos el Acuerdo Reglamentario que establecía que en el ingreso a tribunales las aspirantes mujeres debían contar con un punto más que los estudiantes varones en el promedio de calificaciones de la Facultad de Abogacía. A su vez, observamos el control que mediante reglamentos y sanciones se establecía sobre las performances de género de los empleados “judiciales”.

Entre los Vocales del Tribunal Superior de Justicia existía una ocupación y preocupación por la vida de sus integrantes y una vigilancia moral que juzgaba sus conductas como aceptables, inaceptables, apropiadas o inapropiadas. Una escribiente que en 1979 fue echada al estar embarazada siendo soltera y reincorporada luego de haber nacido su hijo. Despidos en la década del 70 por “casos de SIF”: “Situación Irregular Familiar”, nos hablaba de que tener entre sus filas a madres solteras, divorciados o concubinos representaba un conflicto moral y objeto de control e intervención.

En nuestra aproximación a ciertas prácticas rutinarias de la administración judicial en los juzgados de instrucción del Fuero Penal, delineamos algunos trazos de los constructos de feminidad y masculinidad que se actualizaban en estos espacios. Para una breve contextualización explicaremos que en la década del 80, eran doce los juzgados de Instrucción en Córdoba capital. Funcionaban por turnos y atendían todos los delitos de la ciudad. La división por turnos en los juzgados de Instrucción consistía en que durante una semana un determinado juzgado era el que “entendía” en las causas que llegaban a su conocimiento. El “calendario” de turnos era fijado por resoluciones del Tribunal Superior al término de cada año (Lugones, 2012: 103).

Esta característica del funcionamiento del Poder Judicial habría sido marcante del perfil del Juez de Instrucción. Para una de las fiscales entrevistada, eran “sumamente poderosos”, tenían una “gran personalidad” e “impronta”.

Cuando el juzgado estaba de turno era el momento en que “las cosas ocurrían”. El Juez se quedaba hasta medianoche en el juzgado y todos los empleados se “peleaban” por quedarse y estar con él “acompañándolo”. En la noche “pasaba todo” y los empleados hacían listas para ver qué día se quedaban trabajando y la gente se anotaba. Era muy común que estuvieran en el juzgado hasta tarde y después se iban a tomar un café. Era un “privilegio” quedarse acompañando al Juez. En este sentido, se reforzaba la imagen del Juez, líder de grupo y protagonista que trabajaba “hasta tarde”, cuyos empleados se peleaban por trabajar con él sin importar horario y sobretodo como un momento que podía terminar en “un café”, como un espacio “informal” de socialización que el empleado tendría para compartir con sus superiores. Siguiendo a Vianna y Lowenkron (2017), los procesos estatales y estatizantes precisan ser percibidos como prácticas atravesadas y dotadas por atributos, representaciones y prácticas de género. Lejos de definir a priori al Estado a partir de un género fijo que lo caracterizaría, la posibilidad de pensar que género y Estado se hacen en acto, nos puede ser útil para entender su mutua constitución a partir de efectos performativos, performances y materialidades contextualmente situados (p.19).¹ En el juzgado de Instrucción, el Juez y las relaciones construidas con los empleados, tanto hombres como mujeres y la imagen que tenía la Fiscal entrevistada en torno a la figura del Juez de Instrucción, constituían una escenografía que actualizaba, conformaba, encarnaba y fetichizaba relaciones, expresiones y prácticas de género.

Cuando la Fiscal entrevistada comenzó a trabajar en el juzgado, eran todos hombres y dos mujeres, incluida ella. Las tareas dentro del juzgado estaban fuertemente generificadas. En cuanto las tareas jurídicas eran “de hombres”, las administrativas eran “de mujeres”. Ella era la única mujer que hacía una tarea jurídica porque la compañera que estaba en la mesa de entrada, comúnmente llamada ‘barandilla’ en Tribunales, se encargaba de labores administrativos porque no era abogada. “En el fuero penal te encontrabas con muy pocas mujeres, y en todo caso, las mujeres que trabajaban allí no eran profesionales sino empleadas”, explicó la Fiscal. Dentro del fuero penal, otra de las fiscales entrevistadas señaló que “su” Secretaria de la Fiscalía, cuando ingresó al Poder Judicial a finales de la década del 80 y comienzos de la década del 90 aproximadamente, trabajaba en un juzgado de Instrucción atendiendo la mesa de entrada. Cuando el Tribunal Superior nombró una mujer para que ingrese a trabajar al juzgado, el Juez de Instrucción le dijo “anda a avisarle al Tribunal Superior que vos acá no entrás, porque acá las mujeres no trabajan, en el Fuero Penal trabajan hombres”. Es decir, podríamos pensar que en los juzgados de Instrucción, las prácticas aceptadas e imaginadas como femeninas serían aquellas vinculadas a lo administrativo y no lo jurídico, mucho menos una proyección a ascender en los cargos y “hacer carrera” dentro del fuero.

Al respecto, empleados de Tribunales apuntaron en el libro *Pasos que no se pierden. Memorias de trabajadores judiciales de Córdoba* (2017: 139) que quien ejerció el cargo como Fiscal del Tribunal Superior desde 1976 hasta julio de 1982, se oponía férreamente a que mujeres se desempeñaran como

Juezas o siquiera ocuparan cargos en juzgados o cámaras penales “porque no debían entender en temas referidos a delitos sexuales”. Les prohibió usar pantalones y polleras “minifaldas” al mismo tiempo que impuso que los hombres no podían entrar al despacho del Juez, “ni caminar en los pasillos”, sin saco y corbata.

Es en la dimensión de las acciones rutinarias que se configuran diferencias, desigualdades y violentas jerarquías que distinguían un género de otro, un “buen” género por sobre los otros. El género en estos tribunales sería como ha afirmado Moore “un idioma a partir del cual se ordenan diferencias de poder y/o de prestigio” (2000: 34). Un idioma, además, a través del cual “se constituyen y califican sujetos políticos y prácticas de gobierno” (Vianna e Lowenkron, 2017a: 23).

El cargo de Juez de Instrucción era considerado un cargo dotado de atributos imaginados como masculinos: “fuerte” y “viril”. Esta generificación y masculinización en el juzgado, debe ser analizada a partir de la simultánea producción de la figura de la empleada mujer.

En una oportunidad, el entonces Juez a cargo del juzgado, le comunicó a la única empleada mujer del juzgado que tenían que hacer pintar el juzgado pero “no les daban bola”. Ya habían pedido a la administración varias veces y nada. Le dijo que por qué no hablaba ella, a ver si le hacían caso. Ella le contestó que por qué le irían a hacer caso a ella, que era una “pinche”, si a él, que era Juez, ni a ninguno de los que ya habían pedido le habían hecho caso. El Juez le respondió que lo que pasaba “en realidad” era que las mujeres conseguían lo que querían pidiendo: “las mujeres piden y los hombres ordenan”. Así es como conseguían las cosas las mujeres. En este sentido, al mismo tiempo que se delimitaban atributos femeninos, se seguían (re)produciendo los atributos de masculinidad. La empleada “pidió” que el juzgado se pinte a través de una orden de su superior y fue el Tribunal Superior quien ordenó que efectivamente se pinte. A partir de las advertencias de Adriana Vianna y Laura Lowenkron (2017a), interpreto que en el Fuero Penal, imaginado por mis interlocutores como preminentemente masculino, se articulaban versiones o atributos de géneros diversos, contribuyendo de este modo a la conformación relacional de diferentes constructos de masculinidad y de feminidad. Según relataba la Fiscal, cuando ella ingresó como empleada al juzgado, sus compañeros varones se la habrían hecho “muy difícil”. Nadie le explicaba nada, le daban causas como cualquier persona que estuviera trabajando hacía varios años y nadie la ayudaba.

En ese sentido, la reproducción de las desigualdades de género no solo se daba a partir de la generificación de las ocupaciones, sino también cuando mujeres y varones ocupaban un mismo puesto de trabajo. Las exigencias para una mujer y sus compañeros varones del juzgado no eran las mismas. Además de la exigencia de tener un punto más en el promedio de calificaciones de la carrera, existían otras exigencias “no dichas”. En palabras de una interlocutora, se esperaba que la empleada “nueva” sea “linda, piola y que labure”. Tenía que ser “piola” pero no tanto, porque si era “muy popular” se “devaluaba”. Entre las diferentes anécdotas que las entrevistadas recordaron, una práctica habitual de los

juzgados era aquella que marcaba que las empleadas mujeres debían cocinar y llevar una torta cuando entraban a trabajar a un nuevo lugar de trabajo en Tribunales. "Porque eras una mina", acotó una de ellas. "Era "ahí viene fulana, tiene que traer una torta".

En este punto, traigo lo propuesto por Jennifer Pierce (1995), quien desarrolla el concepto de "labor emocional", el cual estaría asociado diferencialmente a hombres y mujeres. Mientras que de los hombres en el juzgado se esperaban que sean temperamentales y con carácter "fuerte", la "labor emocional" de las mujeres estaría más vinculado a la deferencia y a la amabilidad. Sería un trabajo "extra", no dicho, invisibilizado pero con consecuencias claras. Hablamos de una atribución sistemática de tareas "emocionales" que imponen concepciones fijas y estáticas de lo que es considerado una masculinidad y femineidad aceptada, cómo deberían ser los hombres y mujeres.

Pierce (1999) analiza las consecuencias, a nivel individual, para aquellas personas cuyos sentimientos no encajarían con los roles y expectativas fijados. Así, las tareas emocionales vinculadas al "ser mujer" en un juzgado de Instrucción, fueron definidas por Josefina como una segunda carrera, la carrera "personal" que se habría sumado a la carrera "profesional". Mientras que la carrera "profesional" habría estado vinculada a la formación en cuanto al conocimiento jurídico, al aprendizaje de lo técnico, la "personal" se relacionaba con aprender cómo "hacerse respetar" y "poner los límites". El "hacerse respetar" para Josefina estaba vinculado a un "cuidado" en cuanto a lo que sucedía en la esfera privada de las mujeres: en Tribunales había una "usina de chismes" donde los "prestigios de las mujeres" estaban en boca de todo el mundo.

La división del trabajo entre hombres y mujeres podría parecer "natural" y "no problemática", pero por el contrario, es necesario llamar la atención sobre que la generificación de las ocupaciones no deviene como resultado de un proceso neutral (Pierce, 1995: 2). Naturalizar la división del trabajo ocultaría hasta qué punto la asignación de ocupaciones por género crea, al mismo tiempo que reproduce, la distribución asimétrica del poder y los recursos entre hombres y mujeres. Lo que era definido –siguiendo a mis interlocutores– como "trabajo de mujeres" en el juzgado sería el "trabajo administrativo", que además de menor status y prestigio, estaba peor pagado que el "trabajo de hombres", vinculado a las "tareas jurídicas".

Según lo registrado por un informe del Centro de Estudios y Proyectos Judiciales del Tribunal Superior de Justicia en el año 2016, la preponderancia de los hombres en los puestos de jerarquía en el Fuero Penal aún se mantenía en el Poder Judicial de la Provincia de Córdoba. En dicho fuero, el 28% de los magistrados eran mujeres y el 72% eran hombres, un porcentaje 10 puntos por debajo que el resto de la administración judicial, donde las mujeres magistradas totalizaban el 38%.

El Fuero Penal era el fuero que menor porcentaje de mujeres tenía en cargos de magistratura, al cual le seguía el Fuero Contencioso administrativo con 33% de mujeres magistradas y el Fuero Múltiple con 38%. En el Poder Judicial, de los funcionarios encargados de funciones judiciales, el 78% eran mujeres mientras que el 22% restante eran varones. La

planta permanente estaba conformada en un 64% por mujeres y un 36% por hombres. A pesar del mayor número de mujeres que trabajaban en Tribunales, en su gran mayoría quienes ocupaban los puestos de jerarquía, tales como los de magistratura, eran hombres. Es decir, los puestos con mayor influencia, los más valorados y mejores pagos.²

3. Conclusiones

Retomo aquí lo propuesto por la antropóloga Claudia Fonseca (2005: 49). El objetivo, coherente con el método etnográfico, es el de hacer y deshacer la oposición entre yo y un otro, construir y deconstruir la dicotomía exótico-familiar. Producir cercanía, descubrir que quienes inicialmente parecían diferentes, irracionales o incomprensibles, se asemejan a nosotros más de lo que pensábamos, actúan con más coherencia de lo que concebimos y en todo caso, piensan y se comportan de uno modo que puede volverse inteligible para todos.

A la hora de describir este mundo judicial, me preguntaba ¿cómo representar a aquellos magistrados y funcionarios que no se encontraban en una posición de desventaja con respecto a los medios de autorrepresentación?. Si bien resultaría inevitable dar visibilidad a sujetos situados en una posición que no necesitaría ser reforzada, mi trabajo a lo largo de estas páginas buscó desnaturalizar estereotipos y deconstruir categorías reificadas tales como “el” Poder Judicial y “la” Justicia. Analizar las carreras judiciales constituyó un intento por describir la heterogeneidad de disposiciones y subjetividades que no podrían ser subsumidas a dichas categorías.

El objetivo de este artículo y el de la investigación que refiere, fue comprender cómo se hacían “judiciales” en el Poder Judicial de Córdoba. En el apartado 2.a me referí al ingreso a Tribunales como el acceso a una nueva “familia judicial”. Una familia judicial a la que el nuevo escribiente pasaba a formar parte creando lazos y vínculos, en la cotidianeidad de los pasillos de Tribunales, juzgados y fiscalías, pero también en la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Católica, lugares fundamentales para el reclutamiento de alumnos de abogacía.

En el apartado 2.b nos detuvimos en la categoría analítica “carrera judicial” entendida como un proceso de socialización laboral de los “judiciales” donde resultaban fundamentales los “patrocinios”. Patrocinios que se presentaban bajo diversas modalidades: aquel que ejercían magistrados y funcionarios del Poder Judicial sobre estudiantes de Derecho para su ingreso; “pedidos” de los superiores al Tribunal Superior de Justicia, tanto para que los empleados fueran trasladados de su lugar de trabajo como para lograr un ascenso gracias a su recomendación; el patrocinio en el ascenso en las carreras judiciales cuando el Juez llevaba consigo a “su” Secretario o “sus” empleados, cuando ellos mismos eran ascendidos.

Entender cómo operan los *patrocinios* en las carreras judiciales de nuestros interlocutores resulta fundamental para describir modos de reclutamiento en el Poder Judicial cordobés de las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI. Recuperando aquello que postularon Becker & Strauss (1956: 255), los reclutamientos en una organización no serían únicamente aquellos momentos donde los

sujetos inician carreras profesionales. No constituyen instancias únicas sino procesos continuos que se extienden a lo largo de las carreras, en este caso, judiciales. Los reclutamientos se producían en todas las posiciones y era, en su labor cotidiana, que los "judiciales" eran entrenados y al mismo estaban siendo reclutados para los próximos cargos.

Además de poner de relieve los avatares de la vida política a la hora de explicar las carreras judiciales y el papel fundamental que tenían los Vocales del Superior de Justicia en los procesos de reclutamiento de mis interlocutores, en el apartado 2.c destacamos las relaciones, gramáticas y dinámicas a partir de las cuales se hacía género, se hacía Estado y se hacían sujetos estatalizados en el Fuero Penal a finales del siglo XX.

4. Notas

¹ Un punto de discusión álgido al interior del debate teórico feminista está vinculado al presupuesto que sostiene que la dominación masculina es el único modo de articulación posible entre género y poder. Circunscribirnos a este supuesto implicaría dejar de lado posibles formas de ejercicio de poder culturalmente imaginadas como femeninas encarnadas por agentes y agencias estatales, tales como, por ejemplo, aquellas vinculadas a ciertas concepciones de cuidado (Vianna y Lowenkron, 2017b: 18).

² Esto no es replicable a todo el Poder Judicial, en el que existían fueros que contaban con mayoría de empleadas, funcionarias y magistradas mujeres. Futuras vías de investigación podrían indagar micro-analíticamente qué constructos de feminidad y masculinidad se actualizan en fueros de los Tribunales de Córdoba donde los cargos jerárquicos eran ocupados en su gran mayoría por mujeres.

5. Bibliografía

Becker, Howard & Strauss, Anselm (1956). "Careers, personality and adult socialization". *The American Journal of Sociology*, Vol. LXII, n.3, 253-263.

Cabral, J.P e Lima, A. P de (2005). "Como fazer uma história de família: um exercício de contextualização social". *Etnográfica*, vol. IX (2), 355-388.

Fonseca, Claudia (2008). "O anonimato e o texto antropológico: dilemas éticos e políticos da etnografia 'em casa'". *Teoria e cultura*, V.2/N.1 e 2.

Gessaghi, Victoria (2016). *La educación de la clase alta argentina. Entre la herencia y el mérito*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lugones, María Gabriela (2012). *Obrando en autos, obrando en vidas. Formas y fórmulas de Protección Judicial en los tribunales Previsionales de Menores de Córdoba, Argentina, a comienzos del siglo XXI*. Río de Janeiro: Editora Epapers.



Martínez Crespo, Mario (1993). "El patrocinio letrado obligatorio". *Revista semanario jurídico*, N° 942, 1.

Pierce, Jennifer L. (1995). *Gender trials: emotional lives in contemporary law firms*. Berkeley: University of California Press.

_____ (1999). "Emotional labor among paralegals". *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 561, 127-42.

Sarrabayrouse Oliveira, María J. (2011). *Poder Judicial y dictadura. El caso de la Morgue*. CABA: Del Puerto/CELS.

Sirimarco, Mariana (2013). "A "familia policial": vinculações e implicações entre relato e instituição". *Mana, Estudos de Antropologia Social*, vol. 19, N°3, 559-580.

Stahli, Juan Manuel (2017). *Pasos que no se pierden. Memorias de trabajadores judiciales de Córdoba*. Córdoba: Asociación Gremial de Empleados del Poder Judicial de la Provincia de Córdoba.

Vianna & Lowenkron, (2017a) "Apresentação". *Cadernos Pagu*, v. 51.

_____ (2017b) "O duplo fazer do gênero e do Estado: interconexões, materialidades e linguagens". *Cadernos Pagu*, v. 51.

Hacerse DJ: el pasaje de público a artista en el caso de unas mujeres en el mundo de la música electrónica de Córdoba

Rocío María Rodríguez
rociorodriguez345@gmail.com

Licenciatura en Antropología
Director de TFL: Gustavo Blázquez
Beca Estímulo a las Vocaciones Científicas (CIN-2017)
Recibido: 04/07/19 - Aceptado: 31/08/19

Resumen

En el marco del Trabajo Final de Licenciatura en Antropología (FFyH, UNC), entre los años 2015 y 2018 realicé una investigación etnográfica con mujeres jóvenes que trabajaban como DJs en el mundo de la música electrónica de la ciudad de Córdoba. Ese trabajo buscó sondear cómo el género, en tanto marcador y productor de diferencias sociales, realizaba y se realizaba en las desigualdades que organizaban la producción artística. Este escrito recupera una de las líneas de análisis de ese trabajo: aquella relacionada con las prácticas, dinámicas, rutinas, técnicas y sentidos involucradas en el proceso que llevó a unas mujeres a dislocar su posición desde la de público hacia la de artistas. En esta oportunidad ese proceso es abordado y descrito desde la perspectiva de los estudios del Ritual y la Performance, prestando especial atención a la forma en que se aprendían y ensayaban unas cintas de conducta y a la forma en la que realizaban el pasaje entre las posiciones mencionadas.

Palabras clave: mujeres – artistas – música electrónica.

1. Introducción

Ciertos imaginarios ligaban a la ciudad de Córdoba y a quienes vivíamos allí con el cultivo de rutinas que destinaban una considerable cantidad de tiempo, dinero, energía e interés en *la noche*.¹ Córdoba era una ciudad conocida por su *caravana*, y las y los cordobeses conocidos *caravaneros*.² Sin pretensiones de reflexionar aquí sobre la implicancia de esos supuestos, lo cierto es que *la noche* cordobesa —entendida como un espacio-tiempo relacional y complejo, conformado por derivas, prácticas y discursos asociadas con el tiempo libre, el ocio, la diversión, la alegría, el éxtasis, el frenesí, el erotismo y la experimentación con otros estados de conciencia (Blázquez y Liarte, 2018)— tenía una fuerte presencia en la trama urbana y un peso social importante.³

En *la noche* cordobesa el baile social tenía especial relevancia. Un fin de semana cualquiera (y en ocasiones días de semana también, sobre todo jueves y feriados) se podía *salir a bailar* cuarteto, salsa, folklore latinoamericano, reggaetón, cumbia, electrónica, pop, tango y otras músicas. Diversos espacios mercantilizados ofertaban una variedad de escenarios o *pistas* para la práctica de la danza colectiva ligada a los distintos géneros musicales. Las distintas “escenas” (Peterson y Bennet, 2004) de *la noche* se organizaban tanto en función de esos diferentes géneros musicales, como de las diferencias sociológicas que esos géneros citaban y reproducían.⁴



Muchos y muchas jóvenes, especialmente universitarios pertenecientes a camadas medias, elegíamos los clubes de música electrónica como lugares predilectos para *salir*. Habitar esas noches me permitió ensayar algunas preguntas que con el correr del tiempo se afinaron y convirtieron en los problemas analíticos abordados en el Trabajo Final de Licenciatura en Antropología (FFyH-UNC) del cual se desprende este texto.⁵ Fue la experiencia en esas *pistas* la que me llevó a cuestionar: ¿De qué maneras la noche y la música habilitaban un imaginario generizado y sexualizado (De Nora, 2012: 199), junto con prácticas, discursos y performances generizadas y sexualizadas? ¿Cómo esos imaginarios, prácticas, discursos y performances habilitan la producción de ciertas músicas y ciertas *noches*? ¿De qué modo al producir, escuchar y *salir a bailar* música se hacía género y sexo, en su intersección con otras formas de desigualdad social?

Una noche en una fiesta electrónica que formaba parte de un *ciclo de mujeres* —un conjunto de fiestas que se promocionaban como "*ladys night*" y donde sólo se contrataba a mujeres para tocar— recorté mi mirada hacia un referente empírico que se mostraba privilegiado para sondear los grandes problemas analíticos mencionados. Además, la posición de las DJs que tocaban en ese evento sin duda alguna era diferente a la del resto de las mujeres que estábamos allí. ¿Quiénes eran esas mujeres que nos hacían bailar, a las que admirábamos y festejábamos con aplausos y gritos desde la *pista de baile*? ¿Cómo llegaron a ser DJs? ¿Qué implicaría ser mujer y ser DJ?

El recorte del referente empírico supuso focalizar el análisis e indagar con profundidad los modos de participación de las mujeres en el mundo de la música electrónica. El trabajo emprendido buscó sondear cómo el género, en tanto marcador y productor de diferencias sociales, realizaba y se realizaba en las desigualdades que organizaban la producción artística de esas mujeres. Realizar un trabajo de campo centralizado en las prácticas y trayectorias de las DJs me permitió pensar que los clubes de electrónica, con sus *pistas "underground"* y pretendidamente *igualitarias* respecto al sexo-género, se constituían un "campo de posibilidades" donde algunas mujeres podían imaginar y luego llevar adelante el "proyecto" (Velho, 2013) de *hacerse* DJs.^{6 7} Eso no sucedía de la misma forma en otras escenas musicales, la presencia de artistas mujeres era frecuente en la escena electrónica, que contó con estas participaciones incluso desde momentos tempranos de su conformación en la ciudad de Córdoba (Blázquez y Rodríguez, 2019: 97-98).

Este texto recupera una de las líneas de análisis desplegadas en el TFL, y describe la forma en la que las trayectorias de las DJs se construían como un camino que las trasladaba desde la posición de consumidoras musicales a la posición de hacedoras musicales. Para realizar ese análisis recuperé algunas herramientas aportadas por los estudios del Ritual y la Performance, aquellas que me permitieron indagar los modos en los que estas mujeres llevaron adelante el "pasaje" (Van Gennep, 1986) entre las posiciones mencionadas, y las motivaciones y relaciones que lo hicieron posible.

2. Las DJs y la música: un vínculo de *amor*

En el mundo de la música electrónica de la ciudad de Córdoba, entre un incontable número de artistas varones, las artistas mujeres podían contarse con facilidad. Durante la

investigación realizada registré alrededor de veinte nombres de mujeres que trabajaron como DJs desde la conformación de ese “mundo” (Becker, 2008) hasta el momento de la investigación.⁸ De todas ellas, las diez DJs que entrevisté eran mujeres de entre 18 y 36 años, cisgénero, blancas, pertenecientes a camadas medias o altas y que residían en la ciudad de Córdoba. Algunas tenían más de 15 años de trayectoria porque comenzaron sus carreras a finales de los años 90, aprendiendo a tocar con discos de vinilo y bandejas tocadiscos. Ese era el caso de Magdalena Speranza y Alfonsina D’Antona, las *viejas*.⁹ Otras aprendieron a tocar algunos años más tarde, entre el 2003 y el 2009, disponiendo de nuevas tecnologías al servicio del *deejing*, como compacteras reproductoras de CDs y computadoras con softwares diseñados para tocar.¹⁰ En esa segunda camada de DJs se encontraban Florencia Álvarez, May Seguí, Ana Paula Garavaglia y María José Allende, quienes, además de tocar música de otros, también aprendieron a producir (componer) temas propios. Desde el año 2011 en adelante, otras mujeres comenzaron a profesionalizarse en un contexto donde se democratizaron los saberes y materiales para tocar gracias a la masificación de la conexión a internet banda ancha, la popularización de canales de música online como Youtube y la facilitación de las descargas vía web. Las DJs de esa tercera camada, Aldana García, María Sol Ferreyra, Martina Arratia y Paulina Gallardo eran las más jóvenes de las entrevistadas, las *nuevas*, e incluso algunas afirmaban estar *empezando* su carrera.

La mayoría de las entrevistas con las DJs fueron realizadas en los espacios donde vivían. Allí la música erigía a través de distintas materialidades: *flyers* de fiestas y recitales sostenidos por imanes en las heladeras, calcomanías de festivales, bandas y sellos discográficos pegadas como adornos, instrumentos apoyados en sillones, equipos de música con grandes parlantes dispuestos en mesas o escritorios y pilas de CDs sobre estantes eran parte del mobiliario y la decoración de sus espacios residenciales. Además, los equipos que utilizaban para tocar ocupaban un lugar aún más destacado, las laptops, mixers y monitores de alta calidad enredaban sus cables detrás de algún mueble. Bandejas tocadiscos y parvas de discos de vinilo, algunos ordenados en estantes, otros desparramados alrededor de las bandejas como si acabaran de ser escuchados. Compacteras, acompañadas de porta CDs ajados y rebalsando CDs por los costados.

Además de la importancia producida y entramada en esa materialidad, las artistas destacaban con mucho énfasis lo importante que era la música para ellas, desde pequeñas. Los relatos de las DJs sobre sus trayectorias comenzaban por momentos tempranos de sus vidas, a través de anécdotas e historias siempre vinculadas con diversos lazos afectivos, de parentesco y de amistad. Un abuelo coleccionista de discos, una radio prendida durante todo el día en comedor familiar, un padre ocupado en la compra de buenos equipos de música, un novio músico, un grupo de amigos unidos por el gusto hacia algún género. Las DJs me contaron anécdotas de su pasado, escuchando la radio y grabando casetes, yendo a una academia de danza, mirando videoclips novedosos en el canal de televisión MTV, pasando numerosas horas en disquerías, o en grupos de amigos que se reunían a escuchar y compartir discos. Esos relatos mostraban que el vínculo con la música se encontraba estabilizado en rutinas y prácticas reiterativas y cotidianas, y que una mediación relacional —la presencia de vínculos próximos y significativos— (Aliano y Moguillansky, 2017: 110) era un elemento clave.

En el relato de esos recorridos, la llegada a la escena electrónica, que también estuvo mediada por otros vínculos y estabilizada en rutinas colectivas de *salidas* en la *noche cordobesa*, estaba teñida de un gran peso emocional. *Amaban* la música desde pequeñas y luego *amaron la pista de baile* y a los y las DJs. De esa forma, la participación en la escena electrónica las encontró en un primer momento en la posición de público y con un fuerte apego a distintas dinámicas asociadas con esos consumos y prácticas musicales, como narraba Lula Oliva en una entrevista publicada en el sitio de noticias especializado Cordoba Beat (www.cordobabeat.com)

La noche de Cattaneo en 2017, cuando escuche el remix de Antrim a London Grammar, empecé a sentir y quería compartir esas sensaciones con la gente. Quería que sientan lo que sentía yo. En ese momento me visualice en la *cabina* y en ser DJ.

Ese recorrido luego las encontró en las *pistas*, como bailarinas, y fue allí desde donde se proyectaron y visualizaron ocupando las *cabinas*. *Pasión, vocación, amor* por la música eran expresiones que surgieron con frecuencia en las conversaciones con las DJs, que muchas veces se adjetivaron como melómanas y afirmaron que la decisión de realizar una carrera como DJs estaba motivada por un deseo de *vivir de la música* y de transmitir esa *pasión*.

3. **Flashear con tocar**

El *amor* por la música, el disfrute de la *pista de baile* y la admiración por quienes tocaban allí se conjugaron para que algunas fantaseen con volverse DJs. Esa experiencia era también compartida por muchos bailarines y bailarinas con los que dialogué durante el trabajo de campo, quienes afirmaron que alguna vez esa idea se les habría "cruzado por la cabeza" y fue algo que momentos del trabajo de campo Incluso pude experimentar

La *cabina* era el lugar donde su ubicaban los y las DJs al momento de tocar. En los clubes las *cabinas* se encontraban elevadas con respecto a la *pista de baile* y se ubicaban de frente a la misma, de manera tal que le permitía al artista observar a los y las bailarinas, y a la inversa. Era un espacio separado del resto del club donde se disponían desplegados sobre una mesa los equipos necesarios para tocar.

Las *cabinas* aparecían como lugares cargados de valor. Eran espacios a los cuales solo accedían artistas, dueños o trabajadores de los clubes y personas sus allegados. Era un lugar jerarquizado simbólicamente y materialmente, y estaban ocupadas hegemónicamente por varones. Sin embargo, la presencia de algunas mujeres, desde la perspectiva de las DJs entrevistadas, motivaba y producía que muchas mujeres pudieran también imaginarse allí.

Yo en esa época venía de vacaciones y les traía discos que mi hermano y otros DJs me pedían que les compre en París. Pero cuando venía ya me llamaba la atención que estuviera circulando por ahí Carlita Tintoré. Y acá además la novedad acá era Magda, "la chica en las bandejas". ¡Yo flasheaba, quería ser Dj!
(Entrevista a May Seguí)

Así, motivadas por el deseo de ser DJs, algunas bailarinas emprendieron el camino para *hacerse* DJs. La fantasía se transformó progresivamente en un "proyecto" (Velho, 2013) que



implicó adquirir saberes de distinto tipo, especialmente centrados en —aunque no restringidos a— el conocimiento y el entrenamiento de las técnicas musicales del *deejing*.

El primer momento que pude distinguir en el camino que recorrieron las entrevistadas para *hacerse* DJs fue aquel donde aprendieron a tocar, donde adquirieron saberes vinculados a las técnicas más estrictamente musicales. Una forma de aprenderlas era la que nombraban como *aprender solas*:

Yo empecé así la verdad, me gustaba y tenía amigos. Me acuerdo que tenía un amigo que tenía las compacteras, iba a su casa y flasheaba. Después empecé a conocer gente, por eso, por la música que me gustaba. Por ejemplo, el disco que escuchamos antes es de Francisco, y él tiene una colección hasta el techo de discos, y por ahí nos invitaba a la casa y nos pasábamos horas escuchando. Y así vas aprendiendo.

Como me explicaba Florencia, *aprender sola* no señalaba un estar sin compañía. Muy por el contrario, siempre tuvo que ver con las relaciones que mantenían con otros participantes de ese mundo artístico, quienes les enseñaron sus saberes. En esos casos los saberes se transmitieron de una manera “informal”, principalmente a través de encuentros con personas que ya sabían tocar y que tenían los instrumentos y materiales necesarios para mostrar las técnicas. Ese aprendizaje fue de tipo autodidacta y no estuvo en ninguna medida formalizado, a diferencia del que posibilitaron las *academias* o *escuelas* de DJs.

Las *academias* eran establecimientos privados que existían desde momentos tempranos de la formación del mundo de la electrónica local. En sus primeros años fueron emprendimientos inestables, que inauguraron, se mantuvieron durante dos o tres años y luego cerraron. Una vez que el mundo de la electrónica en la ciudad creció y se consolidó, esos emprendimientos alcanzaron un mayor grado de estabilidad.

Las *academias* posibilitaron intercambios educativos mercantilizados al ofrecer la enseñanza de un conjunto de saberes a través de cursos, a los cuales se accedía mediante el pago de una cuota mensual correspondiente al tiempo de duración del curso (desde 3 a 8 meses). Esos espacios también contaban con el equipamiento para que los alumnos realizaran cursos sin necesidad de adquirir por su cuenta ningún tipo de instrumentos, de tal manera que el único requisito para iniciar un curso era contar con el dinero para las inscripciones y cuotas mensuales. Aprendiendo *solas*, en cambio, las DJs tuvieron que abastecerse más rápidamente de los equipos para practicar en sus propias casas.

El camino de las *academias* supuso un proceso educativo en alguna medida formalizado dentro del marco de esos emprendimientos, y tuvo un plan prediseñado y pautado en el formato de los cursos. Los cursos brindaban saberes referidos a instrumentos electrónicos y equipos de sonido, técnicas para *mezclar* y *producir*, estructura de un *track*, artistas para escuchar, sellos discográficos a los cuales seguir.¹¹ Quienes trabajaban en las *academias* participaban activamente en otros entramados de ese mundo del arte (Becker, 2008) —eran dueños de disquerías, DJs, productores, técnicos en sonido o aficionados quienes adoptaban el rol de educadores—, por lo que realizar los cursos también introdujo a las aprendices en una malla de relaciones más amplia. En el caso de las que aprendieron *solas*, participar de esas redes estuvo más vinculado a los capitales sociales previos o cultivados en *la noche*.

Muchas veces, las trayectorias de aprendizaje combinaron las dos formas de aprender, como me mostró Alfonsina al narrar su caso:

Me enseñaron amigos... y aprendí un poco sola también. Después me metí en una escuela, aunque en realidad medio lo que hacía era alquilar las bandejas, porque todavía no tenía las mías. Entonces tenía los discos, pero no los podía usar. Y no quería hacer el curso entero porque empezaba con compacteras y yo las odiaba, así que pagaba la mitad, iba a usar las bandejas y también me ayudaban un poco.

El aprendizaje de Alfonsina tuvo un recorrido que empezó *sola* y desembocó en una *academia*, así como también existieron otros casos donde el camino se transitó inversamente, primero aprendiendo "lo básico" en una *academia* y luego perfeccionando la técnica en reuniones entre amigos, tomando improvisadas clases dictadas por DJs, compartiendo saberes en los momentos de las *previas* o practicando en sus casas.¹²

Esos aprendizajes también se reforzaban mediante diversos materiales que circulaban a través de internet o en formato impreso de mano en mano, como el conocido libro "Manual del DJ: el arte y la ciencia de pinchar discos" de Broughton y Brewster (2003), y que funcionaba a modo de instructivo sobre "buenas prácticas" (Lugones y Tamagnini, 2017) para ser DJ.¹³

Al haber estado apoyadas sobre una extensa red de relaciones que permitió la transmisión práctica del oficio (ya sea mediada o no por intercambios económicos), ambas formas de aprender involucraron momentos de intensos intercambios sociales, como las *previas* y las *juntadas* donde se escuchaba música, se conversaba sobre la escena, se ensayaban las técnicas y se cultivaban vínculos de amistad, camaradería y erotismo. El tiempo de estos aprendizajes puede leerse como la fase de "entrenamiento" que Schechner identifica para todas las performances: como un momento en el que la conducta restaurada se transmite y se ensaya entre unos más experimentados y otros menos (2000:107-108).

Tanto en las *academias* como *solas* estas mujeres aprendieron a utilizar los equipos para tocar, asimilaron la forma en la que se interactuaba con los materiales y equipos, conocieron estilos y subgéneros de la música electrónica, se informaron sobre sellos musicales, se instruyeron sobre la trayectoria de reconocidos artistas, adquirieron y perfeccionaron criterios para evaluar y juzgar las músicas. También conocieron a otras personas de ese mundo artístico, entablaron nuevos vínculos y alimentaron otros ya construidos. Aunque el aprendizaje tuvo un alto componente de experimentación y entrenamiento personal, las relaciones con otros artistas y personal de apoyo (Becker, 2008) del mundo de la electrónica fueron componentes fundamentales.

Durante el aprendizaje las DJs también se equiparon progresivamente de materiales y equipos indispensables para tocar. Quienes contaban con mayores capitales económicos heredados pudieron comprar lo necesario en comercios de la ciudad, a través de internet o incluso en viajes al exterior, como era el caso de May, que viajaba recurrentemente a Francia a visitar a su familia. Las que no contaban con esos capitales trabajaron para ahorrar dinero e invertirlo en los materiales necesarios y continuar sus aprendizajes, como era el caso de Paulina que trabajó durante un tiempo en un quiosco, o el de Florencia que trabajaba en tareas administrativas en la fábrica de cubiertas de su padre. Las redes de amistad tendidas fueron más importantes en esos últimos casos, y algunos DJs con más

años de trayectoria en ocasiones les enseñaron algunas cosas *ad honorem* y les regalaron o vendieron a un precio accesible equipos, discos y materiales que ya tenía en desuso.

4. Ocupar la cabina

Los conocimientos más estrictamente musicales que las DJs aprendieron, les permitieron conocer e incorporar la forma de crear una sesión musical o *set*. Eso no implicaba únicamente el armado de un producto sonoro, sino que también involucraba la puesta en escena de sus propios cuerpos en la *cabina* y la habilidad para crear el *set* en un tiempo *en vivo* delante de una *pista de baile*. Aprender a tocar entonces no supuso únicamente aprender a usar los equipos. Las DJ también debieron aprender a *ocupar la cabina*.

La forma de pararse en la *cabina*, de colocar las manos sobre los equipos, de mover las perillas, de ejercitar una mirada flotante entre la *pista* y los equipos, formaron parte del conjunto de aprendizajes. *Ocupar* el espacio de la *cabina* no era una conducta "original" ni "espontánea", sino que formaba parte del proceso de formación y de repetición de una "cinta de conducta" (Schechner, 2000:108) que se incorporaba y entrenaba. Además, el *deejing* no incluía sólo la manipulación de los equipos de sonido y las DJs debieron aprender a realizar las interacciones esperadas con los y las bailarinas presentes en la *pista*. En el momento de tocar se producía un intercambio entre artistas y público, quienes mostraban su descontento o su conformidad con el *set* a través de sus movimientos corporales, gestos, gritos y silbidos.

Como el objetivo principal de las DJ era hacer al público bailar, la calidad de una presentación se medía en la efectividad del *set* para convocar a la gente a bailar y/o mantenerla bailando. La técnica musical del *deejing* suponía un trabajo de "gestión de las emociones", que implicaba "orientar y hacer deseables ciertas formas de comportamiento" (Blázquez y Castro, 2015:3). Las DJs debieron aprender a realizar una administración, repetida y repetible, de tiempos y estímulos que "conducían gradualmente a los participantes a involucrarse en una acción colectiva de carácter *agitato* y con un tempo *vivace*" (2015: p.14). Siendo aprendices entonces debieron entrenarse también en el arte de *leer la pista* y aprender a cambiar el curso del *set* dependiendo de las reacciones que el público expresara. Como me explicaba Paulina, ella aprendió a ser precavida y tener opciones para poder cambiar el *set* si la *lectura de la pista* así lo sugería:

por ahí en Basement re pasa que arrancas con un set re de progre [*progressive house*] pero te das cuenta de que fue un público re del techno y que empiezan con el "dale", "subila", y bueno... tenés que tener algo de techno, porque si no te comen viva.

En la tarea de gestionar las emociones las DJs debían utilizar tanto los sonidos como sus cuerpos puestos en escena en la *cabina*, por lo que crear un *set* no implicaba únicamente la construcción del mismo en tanto pieza musical. Crear un *set* también implicaba, como me mencionó Florencia, *montar un show*: "Cuando vas a ver a un DJ influye mirar cómo se mueven, cómo mueven las manos, lo que hacen... porque está todo ahí digamos".

Con la forma de moverse en la *cabina* y de tocar los equipos, con sus gestos corporales y expresiones faciales, con la mirada flotante entre la *pista* y los equipos, las DJs producían



una particular “presentación de sí” (Goffman (1970 [1959])). Las DJs aprendieron a gestionar distintas formas de *ocupar* y de mostrarse en la *cabina*, formas que movilizaban discretamente en unas u otras ocasiones. Cuando realizaban el gesto de mantener el ceño fruncido y la mirada más concentrada en los equipos que en la *pista*, construían una presentación de “seriedad”, que buscaba mostrarlas como artistas enfocadas en la técnica y en el cultivo de una maestría musical. Distinto era cuando direccionaban recurrentes sonrisas y miradas hacia la *pista*, o cuando bailaban dentro de la *cabina*, produciendo una presentación de sí festiva, mostrándose divertidas, animadas o *enfiestadas*. Pude observar que las artistas *viejas*, que gozaban de cierto reconocimiento como *buenas* en la técnica musical y de una legitimidad para nombrarse *profesionales*, tenían también más oportunidades de mostrarse festivas y relajadas en la *cabina*. Mientras que las *nuevas* debían ser más cautelosas con esa imagen y tendían a reforzar la presentación de *seriedad* y *profesionalismo*, poniendo énfasis en mostrar concentración en el uso de los equipos. Esto no sucedía de la misma forma con sus colegas varones, a quienes no se les demandaba de manera tan reforzada y explícita que fueran *profesionales*.

Aprender a gestionar las emociones de la *pista* y a *ocupar* las *cabinas* fueron aprendizajes que las DJs hicieron mediante la experiencia. Más allá de que esos saberes aparecían sistematizados en distintos contextos —como en el “Manual del DJ” (Broughton y Brewster, 2003) o en los cuadernillos de algunas *academias*— aprehenderlos sólo era posible en la acción y junto con otros (Blázquez y Castro, 2015:15). Estando una y otra vez ante *pistas de baile*, *ocupando* una y otra vez el espacio de la *cabina* entrenaron la habilidad de percibir el estado de ánimo colectivo, de interpretar el deseo del público y de actuar delante de los y las bailarinas.

Antes de ser contratadas por los clubes, bares o fiestas de carácter ilegal realizadas en residencias particulares funcionaban como espacios de entrenamiento de esas habilidades. Allí se montaban improvisadas *cabinas* y las DJs realizaban actuaciones, muchas veces *ad honorem*, delante de un público compuesto de personas *cercanas*. Eso les permitía poner en práctica sus nuevos saberes y ensayar, no sólo las maestrías técnicas, sino también la habilidad de *leer la pista* o interactuar con el público.

Cuando tocaron en ese tipo de eventos, las DJs tuvieron sus primeras experiencias de *ocupar la cabina* y eso implicó una nueva fase dentro del aprendizaje, una fase que involucró la realización de la performance principal pero teñida de un color de simulación. Las (aún aspirantes a) DJs “jugaban” a ser DJs, “actuaban” como DJs, pero aún no tenían la autorización para nombrarse como tales. El momento en el que comenzaban a tocar en fiestas privadas o fiestas de amigos presentaba un carácter que podía entenderse, retomando la propuesta de Van Gennep (1986), como un momento de “liminaridad”. En esa etapa estas mujeres no eran aún DJs, no hallaban legitimidad para nombrarse DJs, pero ya no eran tampoco público, ya no eran meras bailarinas, ni meras aficionadas. Esas primeras presentaciones se producían una especie de frontera entre la posición de público y la de artista. Las DJs aún se estaban *haciendo*.

5. Tocar por primera vez

Aunque las DJs ya tocaran en fiestas privadas y bares, al narrar sus trayectorias profesionales siempre recordaban con claridad cuando tocaron *por primera vez*. Ese título



no era otorgado a la primera vez en sus vidas que agarraban los equipos, ni a la primera vez que armaban un *set*, ni siquiera a la primera vez que realizaban una actuación *en vivo* delante de un público —ya que, como describió el apartado anterior, parte del aprendizaje del *deejing* involucraba los momentos de ensayo en fiestas privadas—. Lo que tenía carácter de *primera vez* era tocar en la *cabina* de un club e inscribir, a través de los *flyers*, sus nombres artísticos en el espacio simbólico de los y las artistas.

No todas las mujeres que aprendieron a tocar lograron ser contratadas para tocar en un club. El recorrido desde los espacios de aprendizaje hasta las *cabinas* de los clubes no era directo, y eso se hacía evidente al contrastar el número de alumnas que tomaba cursos en las *academias* con el número de DJs tocaron en los clubes.

Para lograr tocar *por primera vez* en un club tuvieron especial importancia las redes de relaciones de las DJs y sus capitales sociales, ya que en contrataciones debió mediar una persona con cierto lugar en ese mundo del arte. En muchos casos quien cumplió ese rol habilitador fue alguien que también estuvo involucrado en el proceso de enseñanza: un profesor de las *academias*, un amigo, un pariente, un novio. Como me contó Magdalena: “en esa época [cuando empecé a tocar] yo empecé a salir con un chico y ese chico conocía a DJs, era muy amigo de Simbad [DJ] por ejemplo, y de mucha gente de la cultura y de la noche electrónica, y así empecé”.

Conseguir tocar *por primera vez* no dependía de alcanzar algún nivel en la técnica musical ni de poseer alguna cualidad artística “innata”, como ciertos sentidos sobre el arte y los y las artistas enunciaban (Becker, 2008)—. Las mujeres sólo llegaban a las *cabinas* “de la mano de” alguien con el poder suficiente dentro de la escena para dejarlas entrar.

En ese acontecimiento el nombre artístico de la nueva DJ quedó fijado *por primera vez* a través de la materialidad de un *flyer*, y eso implicó una especie de inscripción, bautismo o debut de la nueva DJ. A partir de allí esas mujeres pudieron correrse de la posición liminar en la que se encontraban, y el momento de tocar *por primera vez* se presentaba así como el punto más álgido del pasaje. Era especialmente importante tanto la posibilidad de la nueva DJ de *ocupar* el espacio privilegiado de la *cabina* como el carácter público de ese acontecimiento.

En el *club*, ante los ojos, oídos y cuerpos de bailarines, trabajadores, amigos y otros artistas, donde estas mujeres pudieron, efectivamente, *hacerse* DJs. Era allí donde se formalizó el traspaso de una posición a la otra, el tránsito hacia una nueva posición, privilegiada con respecto a la anterior. Al transitar el recorrido descrito, estas mujeres se transformaron de devotas bailarinas a sacralizadas maestras de ceremonia, conocedoras de los secretos que sólo conocían quienes podían acceder a las *cabinas*.

6. Comentarios finales

Las trayectorias de las DJs entrevistadas se hacían como un camino que las trasladaba desde la posición de consumidoras musicales a la posición de hacedoras musicales. Para llevar adelante ese proyecto, las DJs debieron atravesar un trayecto que pude leer, gracias a las herramientas de los estudios del Ritual y la Performance, como un “pasaje” (Van Gennep, 1986). Ese recorrido podía ser analizado en etapas concatenadas, momentos consecutivos que implicaban el desplazamiento por espacios diferentes y la movilización de actividades diferentes.

Para las DJs ese pasaje era nombrado como *hacerse DJ*. *Hacerse DJ* fue un proceso que comenzó en la *pista de baile* —e incluso antes, en las casas, cultivando rutinas de escucha musical de diversa índole— y que luego las llevó a separarse paulatinamente mediante la movilización de diferentes aprendizajes e intercambios con otros miembros de ese mundo del arte (Becker, 2008). La fase de aprendizaje produjo así el efecto de entrenarlas y educarlas en las “cintas de conducta” (Schechner, 2000:108) del *deejing*, y de sacarlas de su posición y estado preliminar de público, para deslizarlas hacia una nueva posición y condición: la de artistas.

Aunque tocar *por primera vez* en la *cabina* de un *club* puede pensarse como un momento final, ese pasaje no garantizó la posición de las DJs de una vez y para siempre. En muchas ocasiones, cuando alguien me señaló a una artista que ya no se encontraba trabajando como *DJ*, se habló del *ser DJ* en tiempo pasado. Como sentenció Ana Paula al hablar de Alfonsina: “antes era DJ, pero cuando tuvo a su hija dejó”. El estatus de artista podía perecer, por lo que debía ser mantenido y abonado.

A diferencia de otros pasajes de profesionalización, aquellos que suceden por única vez en la vida de una persona y eso ya resulta suficientes para el traspaso de una posición no profesional a una posición profesional (como es el caso de los rituales de instituciones educativas que propician un “egreso” definitivo), en el trayecto de las DJs el pasaje debía repetirse una, otra y otra vez. Tocar *por primera vez* era un modelo, repetido y repetible de conducta, que debía ser citado y restaurado durante toda la carrera de una DJ. Cada actuación era igual pero diferente a la de la *primera vez* y trabajar como DJ reactualizaba una y otra vez el debut.

Debutar o tocar *por primera vez* no les garantizó a estas mujeres la obtención del título honorífico de artistas para toda la vida, por lo que debieron invertir esfuerzos para cultivar la posición que el momento de *ocupar las cabinas de los clubes* les había otorgado. Luego de *tocar por primera vez*, las DJs debieron *mantenerse* en la escena como artistas, debieron trabajar como DJs para sostener, conseguir *fechas* para tocar y gestionar nuevos contextos para vender su fuerza de trabajo. Las DJs debieron volverse “empresarias de sí mismas” (Foucault, 2007) y, de distintas maneras, buscaron poner sus nombres en escena, hacerlos conocidos, nombrados y renombrados.¹⁴ Para eso habitaban *la noche*, *salían*, hacían amigos, administraban sus redes sociales y más.

Cada *fecha* era un nuevo rito de pasaje, en cada performance las DJs debían (de)mostrar que dejaban de ser parte del público y pasaban a ser DJs. Trabajar como DJ implicaba gestionar una y otra vez esos contextos rituales para oficiar de maestras de ceremonia. Repetían así, *fecha a fecha*, la búsqueda de una posición de prestigio y reconocimiento. *Fecha a fecha* las DJs buscaban ser las *reinas de la noche* y al ser *reinas* las DJs oficiaban de jefas, autoridades máximas de la noche y moderadoras de su funcionamiento. Guiaban la ceremonia de baile y gestionaban las emociones de los y las bailarinas, buscando producir *comunidades* (Turner, 1988 [1969]) e invertir el *status* relegado de las mujeres en la noche.

Por otra parte, *mantenerse* en la escena como DJs nunca les permitió *mantenerse económicamente*, por ello quienes contaban con mayores capitales económicos heredados tenían mejores posibilidades de dedicarse exclusivamente al cultivo artístico, al desarrollo del *deejing*, a la experimentación musical, mientras que las otras tenían menos posibilidades de invertir tiempo y dinero a la producción artística. Eran, por lo tanto, quienes tenían mejores oportunidades para acumular mayor capital artístico.

Aunque ninguna lograba entonces *vivir de la música*, en el sentido adjudicado a sustentarse



económicamente con lo que ganaban tocando. Sin embargo, era *por la música* que estas mujeres se iniciaban en el aprendizaje de las técnicas del *deejing*, *por la música* habitaban los peligrosos escenarios de *la noche*, *por la música* invertían dinero para comprar equipos. Trabajar y conversar con las DJs sobre sus trayectorias profesionales me permitió pensar en cómo la música se estructuraba como material organizador para la acción, como parte de la construcción de sus relaciones sociales y como algo que en sí mismo estaba “en acción” organizando el deseo, la motivación y las prácticas. La música era, “una forma del hacer por derecho propio” (De Nora, 2012:188) una forma que penetraba y estructuraba la experiencia y el devenir. *Por la música* estas mujeres se *hacían* DJs en la noche electrónica y, al describir ese devenir, la música se desdibujaba como objeto representativo o como texto plausible de ser leído en función de su significado, para redibujarse como un “ingrediente activo” (De Nora, 2012:188-190) de la vida social.

7. Notas

¹ A lo largo del texto se utilizan *itálicas* para referir a categorías relevantes y propias del campo de investigación y comillas dobles para señalar citas textuales.

² En la jerga local, estar *de caravana* refería a asistir a una fiesta o recorrer varios eventos festivos en una misma noche. Los y las *caravaneros* eran quienes gustaban de *salir* a bailar asiduamente y cultivaban rutinas con una considerable dedicación al ocio y la diversión nocturna.

³ Un conjunto variado de investigaciones sondea ese universo en la ciudad de Córdoba, en el marco de un proyecto de investigación titulado “Antropología de la noche: formas de sociabilidad y subjetividades contemporáneas en Córdoba” (2018-2021, CIFYH – UNC), dirigido por el Dr. Gustavo Blázquez. El proyecto recupera hipótesis y resultados de investigaciones que indagan la dimensión performativa de prácticas, discursos y territorios asociados con los placeres, el ocio y los consumos culturales festivos nocturnos. En ese contexto, la definición de noche como un tiempo sin luz solar, ligada a los ritmos de la naturaleza y la rotación de la Tierra, se reemplazó por otra que enfatizaba la dimensión espacial y relacional. *La noche* sería un entramado complejo de circuitos diferenciales de producción, circulación y consumo de subjetividades, mercancías y deseos.

⁴ El concepto de escena, propuesto y discutido por los Estudios Culturales, es útil para señalar ensamblajes informales que producen contextos en los que grupos de productores, músicos y aficionados comparten colectivamente sus gustos musicales, al a vez que se distinguen de otros (Peterson y Bennet, 2004).

⁵ “‘Gracias por la musiquita’. Una etnografía entre mujeres DJs” (2018, Departamento de Antropología, FFyH - UNC). Autra: Rodríguez, Rocío María. Director: Blázquez, Gustavo.

⁶ La construcción de vínculos pretendidamente *igualitarios* en términos de sexo-género era algo que muchas investigaciones sobre música electrónica analizaron (Braga Bacal, 2003; Gilbert y Pearson, 2003; Gallo, 2011; Reynolds, 2014; Blázquez, 2018) y que pude comprobar durante el trabajo de campo.

⁷ Un “proyecto” puede entenderse como una conducta organizada para atender finalidades específicas, que no supone una ejecución abstractamente racional pero sí resulta de una deliberación consciente dentro del “campo de posibilidades” en cual se inscribe la acción (Velho, 2013: 65-67).

⁸ El concepto de “mundos del arte” (Becker, 2008) refiere a los patrones de actividad colectiva que hacen posible la creación, circulación y consumo de obras consideradas artísticas.

⁹ Las DJs se ordenaban y diferenciaban entre sí movilizando diversos criterios, especialmente principalmente uno asociado a una disposición jerárquica de las trayectorias en función de los años de antigüedad de las mismas. Entre las *viejas* y las *nuevas* no sólo había años, también había diferentes materiales e instrumentos tecnológicos, diferentes formas de organización de las relaciones del mundo del arte donde trabajaban, diferentes modos de construir sus vínculos en y con la escena. Para una aproximación a la forma en la que las DJs se organizaban a sí misma en función del diacrítico *viejas/nuevas* puede consultarse Blázquez y Rodríguez (2019).

¹⁰ Se conocía como *deejing* a la práctica artística llevada a cabo por los DJs, la cual implicaba la creación de una sesión musical mediante el ensamblaje consecutivo de piezas musicales grabadas

¹¹ La técnica de *mezclar*, utilizada para crear los *DJ sets* —sesiones musicales—, consistían en ensamblar un *track* —pieza musical— luego de otro, intentando que la unión entre ellos se desdibuje y creando una ilusión de continuidad. El objetivo de la *mezcla* era realizar un ensamblaje lo suficientemente “prolijo” como para que el mismo pasara inadvertido y se produzca un desplazamiento armonioso entre una y otra pieza musical, persiguiendo el objetivo de que bailarines y bailarinas vivan una experiencia de baile fluida, sin interrupciones ni cortes abruptos.

¹² La *previa* era un momento de reunión anterior a la *salida*. Mientras que *salir* implicaba un tipo de desplazamiento particular que iba desde las casas hacia las calles para luego llegar al establecimiento donde acontecía una fiesta, la *previa* se realizaba generalmente dentro de las casas y funcionaba como una “entrada en calor” antes de salir. Un análisis más detenido en las salidas en el mundo de la electrónica puede encontrarse en Blázquez (2012).

¹³ Siguiendo a Lugones y Tamagnini, las “buenas prácticas” son fórmulas empleadas para consagrar determinadas acciones como paradigmáticas, difundiéndolas y prescribiéndolas como recursos eficientes de gestión de esas prácticas (2017:1). Estas fórmulas refieren a una regla o marco y poseen una dimensión descriptiva, prescriptiva y performativa (Lugones y Tamagnini, 2017:1).

¹⁴ En una lectura foucaultiana, la idea de “empresarios de sí” refiere a la conformación de una subjetividad característica de la era neoliberal, caracterizada, en parte, por la movilización de formas de autogobierno que orientan las conductas de los sujetos, constituyéndolos en su propio capital, su propia fuente de ingresos (Foucault, 2007:264-270).

8. Bibliografía

Aliano, Nicolás y Mogueillansky, Marina. (2017). “De los consumos a las prácticas culturales: una mirada desde las articulaciones biográficas”, en *Astrolabio*, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad; vol. 19; pp. 96-117.

Becker, Howard. (2008). *Los mundos del arte. Sociología del trabajo artístico*. Universidad Nacional de Quilmes: Bernal.

- Blázquez, Gustavo. (2012). "I feel love. Performance y Performatividad en la pista de baile", en Citro, Silvia y Aschieri, Patricia (Eds.), *Cuerpos en movimiento. Antropología de y desde las danzas* (pp. 291-306). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Blázquez, Gustavo y Castro, Castro. (2015). "¡Los quiero bien arriba! Gestión de emociones en eventos festivos". En *Actas XI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Blázquez, Gustavo y Liarte, Agustín. (2018) "De salidas y derivas. Anthropological Groove y 'la noche' como espacio etnográfico", *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, Num. 60, pp. 193-216. Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador.
- Blázquez, Gustavo y Rodríguez, Rocío (2019). "Keep on moving. Mujeres DJs en la escena electrónica de la ciudad de Córdoba". En *Contracampo*, Niterói, v. 38, n.1, p. 93-107.
- Braga Bacal, Tatiana. (2003). *Músicas, Maquinas e Humanos: Os DJs no cenário da Música Eletrônica*. Rio de Janeiro: UFRJ/PPGAS.
- Brewster, Brewster y Broughton, Frank. (2003). *Manual del DJ, el arte y la ciencia de pinchar discos*. Barcelona: Ediciones Robinbook.
- de Nora, Tía. (2012). "La música en acción: constitución del género en la escena concertística de Viena, 1790-1810". En Benzecry, Claudio (comp.), *Hacia una nueva sociología cultural. Mapas, dramas, actos y prácticas*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, Editorial Bernal.
- Foucault, Michele. (2007). *Nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE
- Gallo, Guadalupe. (2011). "Poder bailar lo que me pinta: movimientos libres, posibles y observados en pistas de baile electrónicas". En Carozzi, María Julia (Ed.), *Las palabras y los pasos. Etnografías de la danza en la ciudad*, pp. 47-82. Buenos Aires: Ediciones EPC-Editorial Gorla.
- Gilbert, Jeremy y Pearson, Ewan. (2003). *Cultura y políticas de la música dance*. Barcelona: Paidós
- Goffman, Erving. (1970 [1959]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lugones, María Gabriela y Tamagnini, Lucía. (2017). "Un panorama sobre la fórmula Buenas Prácticas (Córdoba, Argentina)", en Costa Teixeira, Carla, *Antropologías de Gobierno*. Asociación Brasileira de Antropología. ISBN 978-987-46259-5-3.
- Peterson, R. y Bennett, A. (2004) *Music Scenes. Local, Translocal and Virtual*. Nashville: Vanderbilt University Press.
- Reynolds, Simon. (2014) *Energy Flash. Un viaje a través de la música rave y la cultura de baile*. Barcelona: Contraediciones.
- Schechner, Richard. (2000). *Performance. Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires: Libros del Rojas.
- Turner, Victor. (1988). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Altea, Taurus.
- Van Gennep, Arnold. (1986). *Los ritos de paso*. España: Taurus.
- Velho, Gilberto. (2013) *Um antropólogo na cidade: ensaios de antropología urbana*. Río de Janeiro: Zahar Editores.

“Ya no somos dueños de la calle”: políticas de seguridad ciudadana en la Córdoba contemporánea

Sofía María Vittorelli
sofia.vittorelli@gmail.com

Licenciatura en Antropología
Directora de TFL: María Elena Previtali
Recibido: 26/06/19 - Aceptado: 12/11/19

Resumen

El siguiente artículo recupera los principales resultados de mi Trabajo Final de Licenciatura (TFL) en Antropología. Dicho trabajo etnográfico se propuso indagar en torno a la política de seguridad cordobesa, más precisamente sobre el rol de la participación ciudadana en relación al “problema de la inseguridad”. Realicé trabajo de campo en un Consejo Barrial ubicado en la zona sur-este de la ciudad de Córdoba. La conformación de éste espacio –como otros en la ciudad- devino de la implementación del “Programa Integral de Seguridad Ciudadana y prevención del delito: Córdoba se encuentra” en año 2015 y en el marco de transformaciones políticas en los modos de comprender y poner en práctica la “seguridad” a nivel local. Sin embargo, los espacios de participación ciudadana en la provincia de Córdoba y en la ciudad no son nuevos, hay varios antecedentes institucionales que datan desde 1996.

Del Consejo participaban *vecinos* y *vecinas* de la zona, así como funcionarios provinciales, municipales y fuerzas de seguridad. A través de reuniones asamblearias desarrolladas cada veinte días y en distintos espacios barriales como escuelas o centros vecinales, estos *vecinos/as* gestionaban y gestaban múltiples reclamos con el objetivo de *hacer algo más por el barrio* y dar solución a determinadas problemáticas que lo afectaban, sobre todo aquellas vinculadas a la inseguridad. El objetivo de este trabajo será volver sobre las particularidades que adquirió este Consejo Barrial y los/as *vecinos/as* que allí participan, las discusiones y negociaciones que se suscitaron en relación a: ¿Cómo se participa? ¿Cuál es el rol de los *vecinos/as*? ¿Por qué participar? ¿Qué sentidos, representaciones y acciones se construyen, vivencian en torno al “problema de la seguridad”?

Palabras clave: Participación ciudadana-Seguridad-Córdoba.

1. Introducción: construcción de un problema de investigación

Mi primer contacto con Rubén fue a través de una página de Facebook que él administraba en el mes de abril del 2014. La página se titulaba *Residencial segura*¹ y por lo que leí en ese momento se trataba de un canal de comunicación y denuncia entre vecinos/as del barrio *Residencial*. Recuerdo que lo primero en llamarme la atención fue la imagen de perfil que utilizaban: una señal romboidal de tránsito amarilla en cuyo centro y en negrita figuraba: *Vecinos en alerta: tu compromiso y solidaridad harán el cambio*². La página, asimismo, contaba con varios “me gustas”, posteos y comentarios de distintos usuarios de Facebook, como con diversos álbumes fotográficos. El contenido de los post y comentarios hacían referencia a episodios o situaciones vinculadas con la seguridad-inseguridad del barrio: un robo o arrebato en la intersección de tal y tal cuadra, o en un determinado comercio;



recomendaciones preventivas en vísperas del feriado largo de pascuas; consejos y números telefónicos "útiles" para diferentes situaciones como bomberos, patrulla preventiva, defensa civil; partes policiales sobre determinadas circunstancias o acontecimientos; entre otros.

En esta primera comunicación virtual, Rubén me señaló que desde hacía un par de años formaba parte de la Junta de Participación Ciudadana junto a otros/as vecinos/as del barrio y que la página era el canal directo de comunicación y difusión entre estos y el resto de la sociedad. Seguidamente resaltó que el objetivo central de la Junta era encontrar soluciones a las múltiples necesidades y problemáticas que atravesaba el barrio, principalmente aquellas relacionadas con la inseguridad, con los robos. Me invitó a participar de la próxima reunión que se desarrollaría en un bar del barrio y me agradeció el interés por contactarlos. Asistí a varias reuniones de esta Junta como una primera aproximación al tema que me interesaba investigar: la *participación ciudadana*, y como corolario de una serie de ejercicios metodológicos propuestos por la cátedra de Taller de Campo área social de la Licenciatura. Es necesario señalar que la tesina y este trabajo resultan de discusiones colectivas que desde hace un par de años, y con diferentes proyectos, lleva adelante el Núcleo de Estudios sobre Muerte, Violencia y Política perteneciente al área de Antropología Social de IDACOR-CONICET, radicado en el Museo de Antropología.

Rubén coordinada el espacio desde hacía 4 años y era vecino del barrio; un barrio tradicional de la ciudad de Córdoba, ubicado en la zona cercana al centro y al norte del río Suquía. Concebido sociológicamente como un barrio de clase media, media-alta, y como el barrio más grande de la ciudad con 34.000 residentes, según el último censo (2010). De las asambleas participaban además de los/as vecinos/as, agentes de la Policía de Córdoba, miembros del Cuerpo de Acción Preventiva (CAP), directores/as de las escuelas del barrio, comerciantes, funcionarios municipales y provinciales, sacerdotes, entre otros. La dinámica de las asambleas consistía en exponer-escuchar-resolver las problemáticas que cada vecino/a enunciaba. En su mayoría los problemas eran demandas específicas al Estado, más precisamente a la ausencia de éste en la gestión y control de servicios públicos así como en materia de *derechos ciudadanos*.

Durante el tiempo que acompañé a estos vecinos/as los reclamos giraron en torno a la falta de patrullaje y controles policiales en el barrio a determinadas horas del mediodía- siesta y durante la medianoche, así como a la salida de los boliches o *bailes*, los controles a la salida de los partidos de fútbol, la venta de alcohol por fuera del horario establecido en determinados comercios del barrio. Por otro lado, la falla o desatención de servicios relacionados con el mantenimiento del barrio, como la poda de árboles, el desmalezamiento, los baches en las calles, la recolección de residuos, y como éstos se relacionaban directamente con el aumento de los delitos en la zona. La relación transversal de estos reclamos con la *calle* se vuelve parte del reconocimiento que estos vecinos elaboraban en torno a una dinámica barrial que, en sus términos, se había "perdido", o habían "cedido" a la delincuencia. Aquí la *calle* era reconocida como un espacio físico relacional del orden de lo "peligroso", de la intranquilidad, de la sospecha y de la desconfianza. Pero a la vez se transformaba en un recurso a "recuperar", "conquistar", "intervenir" por ellos mismos, tal como señala la frase que da nombre a este trabajo: *ya no somos dueños de la calle*.

Las discusiones por la inseguridad también se anclaron en sujetos particulares, los jóvenes (varones) de *barrios humildes*, y *aledaños*, que se trasladaban en moto venían a delinquir a *Residencial*. La sensación de *desprotección* que experimentaban los/las vecinos/as frente al aumento del delito y de la delincuencia al mismo tiempo que condicionaba sus recorridos por el barrio, generaba nuevas herramientas entre ellos tendientes a *prevenir* el delito. Todas estas acciones eran de carácter colectivo y consistían en realizar una juntada entre los vecinos de la cuadra y así conocerse las caras, compartir los horarios de entrada-salida del auto y a través de ello vigilarse mutuamente, por ejemplo. Estas acciones, así como las gestiones administrativas en forma de notas que Rubén se encargaba de presentar en las dependencias gubernamentales (municipales, provinciales; públicas, privadas), perseguían el objetivo de *hacer algo más por el barrio*. Estas cuestiones llevaron a que me preguntara: ¿Cómo se construyen vecinos/as partícipes de una política pública securitaria? ¿Cuáles eran los márgenes de transformación o resistencia que estos vecinos poseían a la hora de intervenir sobre el “problema de la seguridad” que ellos mismos denunciaban? ¿Cuál era el vínculo que éstos construían con las instituciones estatales? ¿Por qué la *ciudadanía* debería involucrarse en la discusión del “problema de la seguridad”?

Al tiempo de estos hechos, y tras la implementación de un nuevo programa securitario hacia finales de 2015, estos espacios fueron sustituidos por otros denominados Consejos Barriales. La conformación de estos espacios de *participación ciudadana* estuvo mediada por una agitada agenda gubernamental y de seguridad signada por los episodios mediáticamente conocidos como *narcoescándalo* y *acuartelamiento policial* (abril 2013, diciembre 2013). En el devenir de estas transformaciones políticas, Rubén fue contratado por la provincia e invitado a coordinar un consejo ubicado en la zona sur de la ciudad categorizada por el mismo gobierno como *vulnerable*. Decidí acompañar a Rubén, y comencé a hacer trabajo de campo en el Consejo de la zona sur.

Un conjunto de herramientas teórico-metodológicas guiaron las reflexiones de esta investigación. Por un lado, las indagaciones epistemológicas de Foucault respecto a la “gubernamentalidad” (1999) y relaciones de poder en su versión productiva de sujetos y sujeciones (Foucault, 2006) esto me permitió des-centrar el análisis de estos espacios barriales, para poder examinar(los) desde un orden más general, vinculado a un conjunto de política(s) pública(s) y de programas de *seguridad ciudadana* locales. Por su parte, los aportes de la Antropología de los Estudios de Políticas Públicas (Shore, 2010; Sousa Lima y Castro, 2008) y la Antropología de la Política (Abélés y Badaró, 2015; Taussing, 1992) se volvieron neurálgicos al momento de analizar los modos en que son “gestadas y gestionadas” (Sousa Lima, 2002) estas políticas como en las formas en las que son justificadas, legitimadas, disputadas y vividas (Quirós, 2011). En este sentido, las políticas públicas fueron examinadas como “formas de intervención social” (Sousa Lima, 2002) y como acciones que podían ser aprehendidas a través de la observación en el cotidiano de las relaciones sociales.

En dialogo con Elias (2016) estos espacios e instituciones de *participación ciudadana* fueron examinados en términos de “procesos de formación de estado”. Por último, en línea con la propuesta de Bermúdez y Previtali (2014) el “problema de la inseguridad” fue problematizado desde un abordaje etnográfico que priorizó las articulaciones global-local desde las perspectivas locales, en términos de Fonseca de “abajo hacia arriba” (Fonseca en Bermúdez y Previtali, 2014). Utilicé la “descripción densa” (Geertz, 1973) como herramienta

analítica y metodológica para analizar estos eventos y las asambleas del Consejo. Por último, realicé entrevistas a vecinos/as con el objetivo de conocer su trayectoria vecinal, y a distintos agentes estatales en su rol de funcionarios públicos.

El objetivo de este trabajo será retomar los principales ejes analíticos que constituyeron el TFL, las preguntas iniciales y las reflexiones que produjo en torno a ellas. El resto del artículo se estructura de la siguiente manera: en primer lugar, en el punto **2.a** y con la intención de presentar la emergencia de estos espacios de participación ciudadana, introduciré (algunas) de las transformaciones institucionales y políticas en materia de seguridad. No es objeto de este artículo recuperar el conjunto de transformaciones que constituyen el marco de referencia de los actuales espacios de participación ciudadana. Con el riesgo de simplificarlas, solo mencionaré algunas de ellas a favor de explicar el proceso de conformación del Consejo Barrial de zona sur con el que trabajé. Hacia el punto **2.b** retomaré ciertos aspectos que adoptó este espacio en relación a las dinámicas barriales, las discusiones entre vecinos/as, funcionarios y agentes policiales en miras de conocer por qué *participar* y cómo *participar*. Por último, el punto **2.c** y en línea con el punto anterior, analizaré cuáles fueron esas primeras acciones, emociones, valores morales que impulsaron a estos/as vecinos/as a participar.

2. Participación ciudadana y política(s) pública(s)

2. a Consejo Barrial de zona sur

La inclusión de la *participación ciudadana* en la gestión del problema de seguridad data en la provincia de Córdoba desde 1996³. En principio, podríamos analizar que la incorporación de la ciudadanía en la discusión de la seguridad estuvo relacionada con la crisis política y práctica de ciertos paradigmas punitivistas y represivos del delito a nivel regional como local. Varios autores (Dammert, 2003; Hathazy, 2014) vinculan estas transformaciones a la creación de Ministerios encargados específicamente de gobernar la seguridad, reformas penales en torno a procedimientos judiciales y facultades policiales, en suma a nuevas formas de gestionar política y gubernamentalmente la *seguridad ciudadana*. En la primera parte de la tesina reconstruí éstas transformaciones, prestando atención a los cambios institucionales y legislativos. El análisis consistió en un trabajo etnográfico con documentos producidos por mismo estado provincial y por la Legislatura de Córdoba; así como el examen de un conjunto de actos gubernamentales, jornadas de capacitación organizadas por el ejecutivo provincial cuya temática central era la "seguridad". A partir de ellos, reparé en las múltiples temporalidades, agentes, instituciones y programas gubernamentales, que de manera procesual definieron y definían el *modelo de seguridad ciudadana*.

Las continuidades y discontinuidades observadas desde 1996 hacia el presente en materia de seguridad provincial me permiten señalar que el componente *ciudadano* si bien se ha mantenido conceptualmente, aunque oscilando asimismo con el concepto de *seguridad pública* como parte de los proyectos gubernamentales y políticas públicas, la atención política, y por ende económica, ha priorizado las agendas policiales. En diversos trabajos Hathazy (2014) refuerza esta idea que relaciona administrativamente, por un lado con el aumento de la arbitrariedad policial, así como del número de agentes; y por otro con el

crecimiento de la población carcelaria y el abandono de la protección de los Derechos Humanos (p.2).

Encontramos en la bibliografía reseñada algunos antecedentes institucionales en materia de participación ciudadana y en su mayoría ligadas a tareas de *coordinación* y *prevención*. Tal es el caso de la creación en 2008 de la Sub-secretaría de Participación Ciudadana en el marco de la implementación de la Ley de Seguridad Pública y del Plan Estratégico para la Prevención Integral de 2005. Esta dependencia provincial coordinó hasta mediados de 2016 la actividad de las Juntas de Participación Ciudadana de la ciudad bajo la órbita (discontinua) del Ministerio de Gobierno y/o Ministerio de Seguridad. Entrevisté en 2016 a Diego, en aquel momento secretario de esta dependencia, y a meses del *acuartelamiento policial*⁴. En términos de Diego este último hecho puso en evidencia que el *lazo social estaba dañado*, que la ciudadanía no confiaba en las fuerzas de seguridad, y el gobierno tampoco. En su discurso político sobre estos acontecimientos, resaltó una y otra vez que la ciudadanía y los vecinos debían intervenir porque *ellos son los que viven cotidianamente la realidad de la inseguridad, conocen desde una mirada objetiva y cotidiana las problemáticas y necesidades del barrio*. De aquí en adelante, fomentar la participación ciudadana se transformó para Diego en un proyecto personal.

Tiempo después, esta institución fue disuelta, en su lugar se creó la Secretaría de Desarrollo de Políticas Comunitarias con otro secretario a su cargo. El cambio de gestión provincial del gobernador De la Sota al gobernador Schiaretti (ambos representantes del peronismo cordobés) implicó una serie de cambios en la forma de administrar la seguridad, como señalé más arriba esto incluyó la creación de los Consejos Barriales, además de la Policía Barrial, condescendentemente con la implementación del programa de seguridad (luego transformado en ley en marzo de 2017) denominado "del Programa Integral de Seguridad Ciudadana y prevención del delito: Córdoba se encuentra". Al analizar estas cuestiones me preguntaba: ¿Qué implicancias tienen estas transformaciones institucionales en las dinámicas cotidianas de los vecinos? ¿Qué efectos tienen?

En este programa llama la atención la fuerza que adquiere, tanto discursiva como institucionalmente, la *participación ciudadana*. A diferencia de lo que observé durante mi primera instancia de campo y del trabajo exploratorio que inicié con la Junta de Participación Ciudadana de barrio *Residencial*, el discurso de la "ciudadanía" en la discusión del "problema de la seguridad" fue fuertemente vehiculizado por el gobernador Juan Schiaretti. Asimismo, la organización en Consejos implicó una división/agrupamiento de varios barrios en un mismo espacio de gestión. Es decir, varios barrios configurarían un consejo barrial. Para el caso estudiado un total de cuatro barrios lo conformaron. La dinámica del consejo invitaba a trascender los límites físicos de los barrios involucrados, integrando en un solo espacio de gestión múltiples trayectorias, historias, posiciones.

La intención de trabajar con el Consejo de zona sur, se vinculó, además, con el hecho de que fue el primer Consejo en ser inaugurado en la ciudad de Córdoba, en abril de 2016. Acompañé a estos/as vecinos/as desde mayo 2016 hasta agosto de 2017, durante las asambleas que se desarrollaban cada 20 días. En las asambleas, así como en las actividades coordinadas por los funcionarios de la provincia, los/las vecinos/as gestionaban y consensuaban reclamos sobre la situación barrial, a la vez que ponían en tensión la definición gubernamental de "inseguridad". En este sentido, denunciaban que *no eran*

entendidos y escuchados por los funcionarios que *caían al barrio*, estas expresiones fueron analizadas en mi investigación y serán retomadas en este trabajo. Producto de estas tensiones, el fastidio y el malestar constante se transformó rápidamente en una característica observada *asamblea tras asamblea*.

2. b Participar

El Consejo de zona sur se institucionalizó en la confluencia de un interés gubernamental de intervenir sobre una población considerada como *vulnerable*⁵ e intereses vecinales, representativos de un sector de los barrios, de construir un espacio de reclamo, escucha y participación. Esta confluencia marcó el devenir del Consejo estudiado al imprimir sobre su funcionamiento y las discusiones que se suscitaban durante las asambleas ciertas particularidades. Las acciones y redes de relaciones que el gobierno provincial configuró a través de un conjunto de funcionarios "expertos" (arquitectos, psicólogos, etc.) acontecieron en diálogo con vecinos que tenían una larga-mediana trayectoria vecinal de varios años, ligada a diferentes espacios como centro vecinal, comisión barrial, es decir, eran vecinos/as conocedores de las problemáticas y necesidades barriales. Sin embargo, ninguna de estas organizaciones previas se identificaba con un partido político, siendo que la "política" era mal vista y entendida como un aspecto contaminante del *verdadero espíritu* de la participación ciudadana.

De este Consejo participaban, además de vecinos y vecinas de cuatro barrios, (comerciantes, industriales, amas de casa, maestras jubiladas, mecánicos, administrativos, entre otros), directores de los establecimientos educativos de diferentes niveles, el cura párroco del sector, la pastora del templo, representantes de la comunidad de *boys scout*, funcionarios municipales, miembros de la policía de Córdoba, de la Policía Barrial y Jefes del CAP.

Las asambleas se desarrollaban cada 20 días, eran coordinadas por Rubén siguiendo un reglamento establecido en el programa securitario. Por turno, cada vecino/a (de forma individual o en calidad de representante del espacio del que era parte) exponía el reclamo o la situación particular que le afectaba, éstas eran escritas por Rubén en un libro de actas. La dinámica de este consejo habilitaba a que otros/as vecinos/as comentaran sobre ese reclamo o situación. Finalmente los vecinos/as debían consensuar criterios, jerarquizar los reclamos en miras de establecer *prioridades* (un total de tres). Estas *prioridades* serían comunicadas y canalizadas por Rubén a los organismos correspondientes, y el gobierno provincial se comprometía a resolverlas de inmediato.

La apuesta gubernamental de construir una "proximidad" con los vecinos/as – principalmente con las fuerzas de seguridad, aunque éstas raramente participaban del debate– se lograba a través de una inmersión en las particularidades vecinales y en necesidades puntuales. Las preocupaciones en torno a la "inseguridad" estuvieron ligadas a la falta de alumbrado público, el crecimiento de pastizales y arboledas, a los baches en el pavimento público, a la poca frecuencia de la recolección de basura. También la falta de patrullaje y controles policiales vehiculares surgían en los reclamos. No obstante, la falla de los servicios públicos cobró centralidad y se jerarquizó rotundamente *asamblea tras asamblea*. Esto trajo tensiones y generó rispideces entre los/as vecinos/as y los

funcionarios, entre ellos Rubén, encargados de dar soluciones. Por un lado, sucedía que los tiempos vecinales y las expectativas inmediatas experimentadas por los vecinos no coincidían con los tiempos burocráticos y de las agendas políticas. Esta incongruencia era fuertemente vehiculizada por Rubén como parte de las explicaciones que daba al momento de “poner paños fríos” a la euforia y enojo que manifestaban los vecinos. Así como al aclarar que la burocracia de los trámites entorpecía la *buena voluntad* del gobierno.

Por otro lado, la definición de “inseguridad” construida por los vecinos/as como resultado de sus experiencias cotidianas y rutinarias, resistía los intentos impulsados por los funcionarios provinciales de ligar la “inseguridad” con el problema del narcotráfico. Esto se hizo más evidente luego del Taller de Sueños organizado por un grupo de arquitectos contratados por la provincia, donde el objetivo era que los vecinos señalaran en la cartografía de los barrios zonas *rojas*, *amarillas* y *verdes* (zonas *peligrosas*, *en alerta* y *lindas*) en un determinado espacio-tiempo. Datos que luego serían volcados en un *proyecto urbanístico transformador*. Los resultados de este taller pusieron de manifiesto la gestión de determinados “saberes expertos” tanto a nivel gubernamental como vecinal que entraron en conflicto.

Estos conflictos se expresaban en frases como *no somos escuchados, es más de lo mismo*, y emociones que manifestaban el descontento, descreimiento, enojo y rechazo de los vecinos. A su vez, tales emociones jugaron un papel central en las negociaciones que Rubén había consensuado con los/las vecinos/as en instancias previas a la conformación del Consejo: los/las vecinos/as *participaban* y aseguraban la institucionalización del espacio, y el gobierno se comprometía a darle prioridad y resolver sus problemáticas. En este contexto, los resultados compartidos por los arquitectos no fueron del todo bien recibidos, ya que la propuesta urbanística estuvo orientada a embellecer y crear plazas en dos de los barrios, y no a dar solución a problemas que los vecinos habían señalado como *graves*, como la posibilidad de construir un cordón cuneta a lo largo de la avenida principal o subir los niveles de las calles inundables ubicadas hacia un costado de la circunvalación.

2. c Hacer algo por el barrio

Más allá de estas tensiones la gran mayoría de los/as vecinos/as continuaba *participando*. Asistían a las asambleas así como a las actividades-celebraciones que se organizaban con motivos disímiles (Día del niño, fiestas patrias y parroquiales). En las conversaciones informales y durante el momento de la entrevista, varios de ellos/as me señalaron que *participaban* de estos espacios porque su intención era *hacer algo más por el barrio, colaborar con el barrio*. Este posicionamiento se configuraba como resultado de un modo de intervenir y resistir sobre una realidad social (barrial) que en sus términos *había cambiado*. El barrio había cambiado, estaban *descuidados*, habían crecido demográficamente y esto acarrearba problemas de todo tipo. Para ellos/as se debía al *abandono* y *ausencia estatal*, al retiro de ciertas políticas públicas y al crecimiento de la delincuencia juvenil. En este contexto, sus explicaciones acerca de porque *participar* o involucrarse en espacios de participación ciudadana se vinculaban a situaciones personales donde habían tenido *necesidad de plantear un problema*. Estos relatos cobraban fuerza en

la evocación de las circunstancias (personales, familiares, profesionales) de estas primeras acciones, que legitimaban a su vez su "estar allí"; como en la fuerza de ciertas emociones: la nostalgia, vergüenza, bronca, enojo, temor, empatía, entre otras.

Por su lado, Gerardo se había acercado al centro vecinal porque un caño de agua inundaba la manzana de su casa, consideró que debía *organizarse* con otros vecinos de su cuadra *para ser más* y lograr en colectividad obtener respuestas del gobierno. Pasado el tiempo, conmovido por el desafortunado tratamiento "político" que desempañaba el centro vecinal de su barrio en manos de un partido político, decidió involucrarse en su gestión, creó una lista vecinal, se presentó y ganó las elecciones presidenciales. Durante su gestión y según su relato *muchas cosas cambiaron* pero sobre todo ponderaba el hecho de que el centro vecinal *ahora tenía representación barrial* y tenía intenciones de generar vínculos con los/as vecinos/as.

Alejandra tenía esperanzas que *participando* lograría conseguir las escrituras de los terrenos que ocupaba el asentamiento "ilegal" donde residía. Su mayor preocupación era la posibilidad de desalojo, así como el traslado arbitrario de las familias y con ello la desarticulación de la organización, de las familias. En términos de *lucha* planeaba la necesidad de *unirse como barrio* para lograr el reconocimiento estatal de esas tierras y de la comunidad que allí convivía, en su mayoría migrantes bolivianos, peruanos, paraguayos. Alejandra es reconocida por los vecinos como una referente barrial *de años*. Sus experiencias de años frente al grupo vecinal del cual es parte, le ha permitido aprender un "saber hacer" –el cual estima mucho– en torno a cómo dirigirse hacia los funcionarios públicos, hacia los políticos y que le permitió disputar el lugar de "mujer-pobre-ignorante" donde éstos la ubicaban.

Por su parte, Ivonne conformó una comisión vecinal y concurría a las asambleas porque *no quería ser olvidada*, ni que la gente de su barrio *fuese olvidada* ya que residían en uno de los últimos barrios de la zona sur de la ciudad. Su barrio tenía graves problemas infraestructurales y la gente necesitaba ayudas sociales, ya que la gran mayoría vivía de *changas* o estaba desempleada. La mayoría de sus residentes eran migrantes de países limítrofes y esto condicionaba, según ella, las posibilidades de conseguir trabajo.

Los diversos motivos y las diversas trayectorias personales de los/as vecinos/as con los que trabajé me permitieron observar un abanico de emociones y valores que impulsaban la "participación ciudadana", que lejos de quedar circunscriptas, en este caso, al "miedo al crimen" o al problema securitario, se relacionan con otros acontecimientos de la vida social. Asimismo comprender que la decisión de involucrarse en la *política vecinal* se vinculaba relacionadamente con una clara intención de mejorar una situación barrial pero que se reforzaba o articulaba a partir de emociones concretas que ellos/as movilizaban no sólo como producto de una justificación racional de sus acciones sino como parte integral de esa decisión. En palabras de David Le Breton (2013) "las emociones no son turbulencias morales golpeando conductas razonables, siguen lógicas personales y sociales, tienen su razón de ser. Están impregnadas de significados" (p.72) que dependen del contexto social y cultural en el cual se encuentra inmerso el individuo. De esta forma, razón y emoción no son polos opuestos sino más bien son nociones correlativas que se definen de manera complementaria (Kessler, 2011: 36) de acuerdo al significado conferido al evento o a la situación (Le Breton, 2003: 72).

A su vez, estos acontecimientos, recuperados y compartidos conmigo, por sí solos no hubiesen bastado para incentivar el involucramiento de los vecinos/as en un espacio institucional de *participación vecinal*. Hizo falta, además, que éstos se combinaran con un conjunto de “sentimientos morales” (Fassin, 2016) esto es, emociones que nos conducen sobre el malestar de un otro y nos hacen querer corregirlo (p.9). En este sentido, el *barrio* fue movilizado por estos vecino/as como un espacio de residencia-resistencia territorial, pero también como una configuración de sentimientos, experiencias, vivencias; la mayoría de ellas ancladas en un periodo comprendido entre la infancia y la juventud, y en un pasado “mejor”.

Por otro lado, la empatía que estos vecinos/as construyeron en torno al barrio como un “lugar” (Massey, 2012) nos permite comprender en clave analítica que “lo espacial” no es sólo un resultado, una configuración territorial, sino también parte de la explicación que, en este caso, estos vecinos/as construyeron en torno a su *participación*. Partiendo de la idea propuesta por Massey, según la cual el territorio es resultado de una complejidad de relaciones, vínculos y fronteras que construyen un sentido de pertenencia podemos afirmar además, que fue un recurso movilizado por los vecinos/as para legitimar y justificar su intención de participar. Una intención que tenía ante todo el objetivo de ser reconocidos por la administración estatal, *ingresar* -en palabras de Alejandra- al gobierno y tomar contacto con funcionarios públicos. La falta de representación política anunciada por Gerardo se relacionaba con esta búsqueda y con un sentimiento de desamparo consolidado en los últimos años como resultado de una desconfianza generalizada a las instituciones y a la gobernabilidad (Annunziata, 2012).

3. Conclusiones

El acercamiento a estos espacios de participación ciudadana a lo largo de mi TFL me permitió desnaturalizar un conjunto de posicionamientos personales respecto a los motivos por los cuales estos/as vecinos/as participaban. Prenociones vinculadas a posicionamientos políticos, ideológicos y a modos de pensar el “problema de la inseguridad” desde grupos sociales que reclaman una mayor intervención policial, y de políticas de *mano dura*. Si bien estos reclamos estaban presentes en sus discursos y en sus modos de participar (además de otros reclamos como vimos), comprendí que sus reclamos eran “legítimos” en tanto en que se debían a situaciones concretas que atravesaban como sujetos históricos y socialmente situados. En este sentido, mi objetivo a lo largo del TFL no fue banalizarnos sino contextualizarlos, así como ubicarlos dentro de un conjunto de relaciones gubernamentales e institucionales variables, de tensiones jurisdiccionales y decisiones políticas.

El objetivo de este trabajo fue analizar el modo en que los/as vecinos/as participaban gestando y gestionando el “problema de la seguridad” desde la especificidad del Consejo Barrial. Para comprender *por qué* y *cómo* se participa fue necesario introducir las principales transformaciones políticas y burocráticas locales, así como señalar los efectos que tuvieron algunos acontecimientos, en particular el *narcoescandalo* y el *acuartelamiento policial*. La propuesta metodológica de acompañar a los/as vecinos/as durante más de un año en las

asambleas, me permitió comprender que sus motivaciones e intereses no eran estancos, sino parte relacional de las dinámicas barriales que estos vecinos/as construían en torno al *barrio*, y al *hacer algo más por el barrio*. Estas motivaciones individuales estaban sujetas a determinados esquemas morales sobre lo que significaba y consistía la "participación ciudadana". No me referí a ello en este trabajo, pero cabe señalar que al interior del consejo se consolidaron ciertas distinciones en torno al ser *buen vecino y/o vecino pro-activo* (acuñada y promovida por el programa securitario), categorías que eran contrastadas con la de *delincuente, vago*. *Hacer algo más por el barrio* tenía que ver con determinados consensos ético-ciudadano (no formalizados del todo) ligados a formas de controlarse y regularse entre sí.

Así, *buen vecino* se definía en las mediaciones de un territorio, pero también de acuerdo a un estilo de vida, a pautas de consumo, a similares prejuicios y temores. Esta caracterización permea la definición gubernamental de *vecino pro-activo* con la particularidad que la inscribe dentro de un conjunto de acciones y actitudes "políticas" o de "participación vecinal" pero que por un efecto de antinomia las despoja de todo sentido "político". Tanto para el Plan como para los/as vecinos/as la "política" partidaria era un elemento obstaculizador de la "real" participación vecinal, y en su lugar se configuraba la idea de *hacer gestión o gestionar* reclamos. La "política" y el *hacer gestión* operaban construyendo simbióticamente el lugar disputado por los vecinos.

En el apartado **2.a** analicé las particularidades que adoptó el consejo de zona sur, a fin de observar cómo estos/as vecinos/as negociaban y gestionaban sus reclamos. La jerarquización contextualmente definida de "saberes expertos", por un lado el conocimiento situacional de los/las vecinos/as; y por otro, los conocimientos técnicos de los arquitectos. La situación etnográfica del Taller de Sueños puso en situación tensiones que se venían manifestando durante las asambleas, pero esto se cristalizó en los resultados que se presentaron. Los vecinos/as movilizaron un saber que los funcionarios valoraban y reconocían como central para la puesta en marcha de lo que la autora Annunziata (2013) define como "dispositivos de participación"; conocimientos que se reconocen como "el saber de la experiencia". Sin embargo, podríamos decir que la particularización de los barrios, de las problemáticas conduce a una fragmentación de los proyectos y de los mismos barrios. Queda preguntarse por qué y cómo gubernamentalmente se definió este tipo de participación en Consejo y no otra, en miras de entender esta propuesta política en el marco de dispositivos y relaciones de poder (Foucault; 1999).

El juego entre saberes de "arriba hacia abajo" tensionaba la horizontalidad que paradójicamente planteaba la estructura del consejo, y que los funcionarios defendían con el interés de reconstruir los lazos entre ciudadanía-policía, ciudadanía-gobierno. Esto puede observarse a través del rol social ocupado por Rubén, como a través del lugar en que se colocaban algunos funcionarios provinciales de cercanía/lejanía -esto es más como agente estatal que como un vecino más-. Así, puede reconocerse en ellos/ellas una forma *incorporada* de esas formas de gestión estatal, que dependían a su vez del momento y de la actividad en el que se encontraban. Pero sobre todo, su función de "intervención" en tanto "agentes del estado" sujetaba y subjetivaba su lugar en el Consejo y en las actividades. En estas identificaciones sobresalía su intención de "afianzar" las relaciones con los vecinos/as así como estrechar lazos de proximidad que le permitieran construir una "legitimidad democrática" (Annunziata, 2013).

Como vimos en el apartado **2.b** parte de estas tensiones se debieron al cómo participar, a las multiplicidades de necesidades y problemáticas que tenían estos barrios *vulnerables*: donde las calles no contaban con asfalto, las veredas no tenían cordón-cuneta más bien eran una prolongación de la calle que se extendía hasta la fachada de las casas, la basura se acumulaba en las calles y en los terrenos, y de noche los barrios quedaban en “penumbras” ya que había pocas lámparas que funcionaran. Las *prioridades* que los vecinos/as sometían a votación hicieron eco de estas situaciones y pusieron en debate la factibilidad de los proyectos y expectativas barriales en relación a las temporalidades y burocracias políticas que convivían en la modalidad del Consejo Barrial. Por otro lado, tales debates se articularon con las diversas representaciones que estos vecinos construían y experimentaban sobre el “problema de la seguridad”, y con una determinada definición gubernamental.

Como señalé en el apartado **2.c** las emociones públicas movilizadas por estos vecinos/as, en el contexto de la entrevista tanto como durante las asambleas, me permitieron observar diferentes posicionamientos e historias vinculadas al hecho de *participar* de este espacio o de otros, y la configuración de finos límites morales acerca de prácticas y emociones “correctas” e “inapropiadas” del “buen vecino”. Éstas distinciones entre vecinos/as formaban parte de los capitales y recursos en juego dentro del Consejo y como parte de las dinámicas barriales, ya que los/as vecinos/as controlaban-calificaban el comportamiento de otros/as vecinos/as. Implícitamente estas miradas hacia los otros, pero también hacia uno mismo, se vinculaba con una intensión social y simbólica de inscribirse dentro de un orden social y un determinado esquema moral de *laborante* y *honesto*, de despegarse de figuras como el *delincuente* o el *irrespetuoso* que daña el barrio y de mostrarse como la *víctima* de ese *delincuente* o de ese *irrespetuoso*. Así, los vecinos/as se “median” unos a otros, con los funcionarios; contrastaban sus acciones y su disposición para con el barrio.

Si bien no fue tratado en este artículo pero sí en el TFL, las trayectorias de Ivonne y Alejandra permiten pensar en clave de género ciertas cuestiones vinculadas a la distribución de recursos económicos de acuerdo a una jerarquía establecida de estos espacios vecinales que privilegia la participación masculina en los centros vecinales y la participación de mujeres en espacios reconocidos como asociaciones civiles. Finalmente, estas historias nos invitan a reflexionar sobre la “participación vecinal” no sólo en términos de luchadores y luchadoras contra situaciones desiguales y asimétricas, sino también como la oportunidad que han tenido estos vecinos y vecinas para conocerse, generar vínculos (amistades y enemistades) y acciones en conjunto –algunas de ellas por fuera de las vías burocráticas y focalizadas en el reclamo-.

4. Notas

¹ Los nombres propios que aparecerán a lo largo de este trabajo algunos son reales y otros ficticios. En los casos en que mis interlocutores me manifestaron estar de acuerdo en que su nombre apareciera, o cuando me refiero a funcionarios públicos que, serían fácilmente identificables, utilizo nombres reales. En el resto de los casos utilizare seudónimos. Por último, y para este artículo los nombres de los barrios fueron cambiados.

² Aclaración al lector/a: en el presente trabajo utilizaré itálica para resaltar entrevistas como términos nativos. Las citas bibliográficas y categorías teóricas serán introducidas a partir del uso de comillas dobles o párrafo aparte según su extensión, siguiendo el formato actualizado de las Normas APA (2016). Emplearé comillas dobles asimismo en algunos términos seleccionados para resaltar su distinción.

³ No obstante, existen otros antecedentes a nivel municipal de la ciudad de Córdoba como los programas ligados a los CPC (Centros de Participación Comunal), uno de ellos el Presupuesto Participativo.

⁴ Se conoció con este nombre a los hechos ocurridos durante los últimos días de noviembre y primeros días de diciembre del 2013. Se trató de una huelga policial y abandono de tareas en reclamo de un aumento del sueldo básico, mejores condiciones laborales y edilicias, y un bono a fin de año. El conflicto comenzó en manos de las esposas de los policías, días después se plegaron a ellas 500 efectivos policiales, agentes de la dependencia del CAP y patrullas rurales. El abandono de tareas y vigilancia fue absoluto. Frente a ello, los medios de comunicación, quienes seguían minuto a minuto los hechos, alertaban sobre posibles *saqueos* y robos callejeros. La exposición de imágenes sobre una ciudad desértica a merced del "caos social" fue un patrón observado en varios medios locales y redes sociales. Tales recursos mediáticos gestaron un clima de pánico social y desolación que se vio reforzado tras una serie de hechos violentos y delictivos que acontecieron durante la tarde-noche del día 3 y 4 de diciembre.

⁵ La condición de *vulnerabilidad* de estos barrios, como de otros, hacía referencia a un conjunto de variables que el gobierno había construido para explicar el "problema de la inseguridad" y la implementación de la nueva modalidad de los consejos barriales. Esta condición estaba determinada por los alto-bajos niveles de criminalidad y el alto-bajo índice de trabajo formal-informal. Estos datos fueron parte del diagnóstico que el Observatorio de Estudios para la Convivencia y Seguridad Ciudadana (coordinado por el Ministerio de Gobierno provincial) realizó. Para el caso estudiado, los cuatro barrios fueron categorizados como barrios *vulnerables* y coloreados con el color rojo. A diferencia del barrio *Residencial* que adoptó el color verde.

5. Bibliografía

Abélès, M. y Badaró, M. (2015) *Los encantos del poder. Desafíos de la antropología política*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Annunziata, R. (2013) Democratizar la ciudad. Los presupuestos participativos en Rosario y Morón. *Revista Nueva Sociedad* n°243, enero-febrero. Pp. 119-130.

Bermudéz, N. y Previtali, M. (Ed.) (2014) *Merodear la ciudad. Miradas antropológicas sobre espacio urbano e "inseguridad" en Córdoba*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Dammert, L. (2003) Participación comunitaria em prevención al delito em América Latina: ¿De qué participación hablamos? *Centro de Estudios de Desarrollo, Santiago de Chile*. Recuperado de: https://www.academia.edu/2401057/Participaci%C3%B3n_comunitaria_en_prevenci%C3%B3n_d_el_delito_en_Am%C3%A9rica_Latina

Elias, N. (2016) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica.



Fassin, D. (2016) *La fuerza del orden. Una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

_____. (2016) *La razón humanitaria. Una historia moral del tiempo presente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.

Foucault, M. (1999) "La gubernamentalidad". En: _____. *Estética, ética y hermenéutica*. Pp. 175-198. Buenos Aires: Paidós.

_____. (2006). *Seguridad, territorio y población: Curso en el College de France: 1977-1978*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Geertz, C. (1973) [2003] *La interpretación de las culturas*. España: Editorial Gedisa S.A. Recuperado de: <https://antroporecursos.files.wordpress.com/2009/03/geertz-c-1973-la-interpretacion-de-las-culturas.pdf>

Hathazy, P. (2014) "Inseguridades interpeladas: políticas contra el crimen y las ciudadanías en la Córdoba neoliberal". En N. Bermudez; M. Previtali (Ed.) *Merodear la ciudad. Miradas antropológicas sobre espacio urbano e "inseguridad" en Córdoba*. (pp. 27-55).

_____. (2014) De la "seguridad ciudadana" a la "seguridad pública" en democracia: Juristas, políticos y policías en la construcción de políticas de seguridad en Córdoba. *Cuestiones de Sociología*, n°10, 2014. Recuperado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/40233/Documento_completo.pdf?sequence=1

Kessler, G. (2011) *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Le Breton, D. (2013) Por una Antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N°10, (año 4) 69-79. Recuperado de: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/viewFile/208/145>

Lenoir, R. (1993) Objeto sociológico y problema social. En P. Champagne. (Ed.) *Iniciación a la práctica sociológica* (pp.57-102). México: Siglo Veintiuno Editores.

Massey, D. (2012) Un sentido global de lugar. En: A. Albet, Abel y N. Benach (Ed.) *Doreen Massey, un sentido global de lugar*, (pp.112-129). Barcelona: Icaria.

Quirós, J. (2011) *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia.

Shore, C. (2010) La antropología y el estudio de la política pública: reflexiones sobre la "formulación" de las políticas. *Revista Antipoda* n°10. pp. 21-49.

Sousa Lima, A.C. (2002) "introdução. Sobre gestar e gerir a desigualdade: pontos de investigação e diálogo". En: _____. (Ed.) *Gestar e gerir. Estudos para uma antropología da administração pública no Brasil*. Rio de Janeiro: Relume Dumará: Nucleo de Antropología da Política/UFRJ.

Sousa Lima, A.C. y Castro, J.P. (2008) "Política(s) Pública(s)". En: Pinho, O. y Sansone, L. (Ed.) *Raça novas perspectivas antropológicas*. 2da edicao. ABA EDUFBA Salvador. Pp. 351-391.

Taussing, M. (1992) "Maleficium: el fetichismo del Estado". En: _____. *Un gigante en convulsiones. El mundo humano como sistema nervioso en emergencia permanente*. Barcelona, Gedisa.



Presencia o ausencia de marketing en los archivos de historias clínicas de la Ciudad de Córdoba

Romina Rosa Alejandra Mio

rominamio@hotmail.com

Licenciatura en Archivología

Directora de TFL: María Carmen Ladrón de Guevara

Beca de Iniciación en la Investigación 2018, SeICYT FFYH

Recibido: 27/06/19 – Aceptado con modificaciones: 29/08/19

Resumen

El presente artículo, sintetiza el desarrollo de la investigación llevada a cabo al realizar mi Trabajo Final de Licenciatura en Archivología. Esta tuvo como principal objetivo indagar acerca de la implementación del marketing en la gestión de los archivos de historias clínicas de la Ciudad de Córdoba. La metodología que se implementó fue exploratoria y el enfoque cualitativo, en el diseño de investigación se utilizaron estrategias de investigación documental, y de investigación de campo en los siguientes archivos: División Archivo de la Dirección de Salud Estudiantil, Archivo del Hospital Infantil Municipal y Archivo de la Clínica Universitaria Reina Fabiola. Como resultado de la investigación realizada, se pudo confirmar que los archivos estudiados aplican diferentes tipos de marketing. Entre las herramientas que emplean para ello pueden mencionarse el correo interno, folletos, publicaciones impresas, curso de capacitación, redes sociales (Facebook, Twitter) y e-mail marketing. Lo hacen de manera intuitiva, sin planificar en función de mejorar su gestión. Se llegó a la conclusión que es importante que se implemente la gestión de marketing y sus herramientas en los archivos de historias clínicas de manera consciente y planificada para satisfacer necesidades y expectativas tanto de sus usuarios, como así también de los organismos de los que dependen estos archivos.

Palabras clave: Gestión; Marketing; Historia clínica; Archivo; Información.

1. Introducción

Los archivos de historias clínicas como todo tipo de archivo, deben ser gestionados, conservados y difundidos, para que los usuarios puedan acceder e informarse en relación a necesidades concretas.

La elección del tema surge a partir reconocer que existe un área de vacancia sobre la teoría y práctica de la gestión de marketing en los archivos, en general y en particular en los archivos de historias clínicas de la Ciudad de Córdoba. De aquí se desprenden las siguientes categorías de análisis que guiaron la investigación: aplicabilidad del marketing a los archivos de historias clínicas, tipos de marketing a implementar en estos archivos, importancia de la gestión de marketing en los archivos de historias clínicas.

El objetivo principal de esta investigación fue indagar acerca de la implementación de la gestión de marketing en los archivos de historias clínicas de la Ciudad de Córdoba; siendo de profunda importancia en la archivología, por su interés novedoso y desafiante.

Se estudiaron los siguientes archivos: Archivo de la Clínica Universitaria Reina Fabiola, Archivo del Hospital Infantil Municipal y División Archivo de la Dirección de Salud Estudiantil de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), siendo los mismos representativos al pertenecer a tres instituciones muy significativas para la sociedad, debido que la primera, se ocupa de la salud de las personas y de formación de profesionales médicos, la segunda satisface la demanda no solo de los niños cordobeses sino también de los de diferentes provincias de Argentina que la eligen por su excelencia a nivel asistencial, científico y docente. La última de estas instituciones atiende a más de 36.577 estudiantes de la universidad más antigua del país y una de las primeras de América formando a profesionales para la salud.

La metodología que se desarrollo fue exploratoria y el enfoque cualitativo, teniendo en cuenta que sus resultados nos permitirían acceder a una visión aproximada del objeto de estudio poco conocido.

En el diseño de investigación se utilizaron, por un lado estrategias de investigación documental y por otro la investigación de campo. A partir de las primeras se estudiaron las distintas definiciones que aportan un soporte teórico al tema y permitieron conocer si se habían realizado estudios de este tipo en nuestro país o fuera de él. En relación a las segundas se recogieron datos en los archivos seleccionados, los que permitieron obtener una visión real de la problemática abordada.

2. Gestión de marketing en archivos de historias clínicas

Se iniciará por situar conceptualmente a las historias clínicas, sus características, explicitar porqué se las considera documentos de archivo, para luego profundizar en lo que son los archivos de historias clínicas propiamente dichos, llegando a la descripción de los tres archivos en los que se basó esta investigación. Habiendo sentado las bases en relación a estos se continuará analizando la teoría y la práctica de la gestión de marketing que pondrán de manifiesto la Presencia o ausencia de marketing en los archivos de historias clínicas de la Ciudad de Córdoba.

2.1. Historia clínica

A continuación, se presenta una aproximación al tipo documental "Historia clínica", y a los archivos de historias clínicas propiamente dichos.

La historia clínica es un documento muy importante tanto para el paciente como para el médico y la institución médica, debido a que se puede utilizar como prueba para demostrar tanto la existencia como la inexistencia de mala praxis médica. En esta se hallan todas las visitas médicas y patologías, los exámenes e informes que la persona se realizó a lo largo de su vida. Es decir en ella se encuentran los datos sobre el estado de salud/enfermedad del paciente. Por lo cual, el mismo es de carácter confidencial y personal, dado que en ellos



se encuentra información procedente de la práctica médica del paciente, y el médico que tiene acceso a dichos datos no debe revelar ninguna información sobre el paciente.

El elemento fundamental en las historias clínicas es la persona o paciente, al igual que para el archivo lo primero es el usuario. En función de esto se lo estudia, segmenta, se busca satisfacer sus necesidades de información.

Esta es la razón por la cual este tipo de documento es muy valioso, se lo considera la biografía de salud de una persona, estimándose su custodia de fundamental importancia.

Entonces se puede afirmar que la historia clínica es el resultado de la comunicación entre el paciente y el profesional de la salud. En este sentido debe haber una excelente comunicación entre ellos para que se pueda plasmar correctamente dicha información.

Según la Ley 26.529/2009 de la República Argentina es el derecho del paciente en su relación con los profesionales e instituciones de la salud en su artículo 12, define la historia clínica como "documento obligatorio cronológico, foliado y completo en el que conste toda actuación realizada al paciente por profesionales y auxiliares de la salud".

Es de resaltar que este documento no recibe la misma denominación en todos los países de Latinoamérica. En Argentina, Colombia y el Salvador son llamadas "Historia clínica", en México se lo conoce como "expediente clínico" y en Perú como "archivo médico del paciente", pero en todos cumple la misma función y tienen gran importancia.

2.1.1. Características de la historia clínica

Desde el Hospital Rafael Uribe Uribe E.S.E de Bogotá, Colombia, se nombran y explican las características de la historia clínica. Ellas son:

- Integridad: "La historia clínica de un usuario debe reunir la información de los aspectos científicos, técnicos y administrativos relativos a la atención en salud en las fases de fomento, promoción de la salud, prevención específica, diagnóstico, tratamiento y rehabilitación de la enfermedad, abordándolo como un todo en sus aspectos biológico, psicológico y social, e interrelacionado con sus dimensiones personal, familiar y comunitaria".
- Secuencialidad: "Los registros de la prestación de los servicios en salud deben consignarse en la secuencia cronológica en que ocurrió la atención. Desde el punto de vista archivístico la historia clínica es un expediente que de manera cronológica debe acumular documentos relativos a la prestación de servicios de salud brindados al usuario".
- Racionalidad Científica: "Para los efectos de la presente resolución, es la aplicación de criterios científicos en el diligenciamiento y registro de las acciones en salud brindadas a un usuario, de modo que evidencie en forma lógica, clara y completa, el procedimiento que se realizó en la investigación de las condiciones de salud del paciente, diagnóstico y plan de manejo".
- Disponibilidad: "Es la posibilidad de utilizar la historia clínica en el momento en que se necesita, con las limitaciones que impone la ley".

- Oportunidad: "Es el diligenciamiento de los registros de atención de la historia clínica, simultanea o inmediatamente después de que ocurre la prestación del servicio". (Hospital Rafael Uribe Uribe E.S.E de Bogotá, Colombia, 2011:4)

Este documento se origina con el primer contacto que se establece en el centro de salud ya sea por enfermedad o cualquier tipo de control. El médico y la institución deben velar por esta documentación.

Por último, la función principal de la historia clínica es clínico-asistencial y cubre la necesidad de tener toda la información sobre una persona para poder dar un tratamiento o prevenir una enfermedad.

2.1.2. Historia clínica, documento de archivo

La historia clínica es un documento múltiple porque está compuesta por distintos tipos de documentales y los datos que se encuentran en ella están fijados en diferentes soportes.

Hoja clínico-estadística, de consentimiento informado, evolución, autorización de ingreso, informe quirúrgico y/o registro del parto, evolución y planificación de cuidados de enfermería, urgencias, recetas, radiografías u otros documentos iconográficos.

Aguirre y Montenegro expresan que "La historia clínica es un documento de archivo, porque tiene su génesis, en el resultado de la actividad de la institución que le dio origen: el Hospital". (Aguirre y Montenegro, 2012:31) En el caso de esta investigación se puede decir que las instituciones de origen son la División Archivo de la Dirección de Salud Estudiantil, Archivo del Hospital Infantil Municipal y Archivo de la Clínica Universitaria Reina Fabiola.

Así mismo, en la historia clínica se encuentran todos los elementos de un documento de archivo. A saber:

- Carácter seriado. Las historias clínicas se van produciendo una por una hasta formar una serie.
- Interrelación. Las historias clínicas no son piezas únicas, pertenecen a un conjunto.
- Exclusividad. La información que contienen este tipo de documentación es exclusiva y original ya que cada persona recibe un tratamiento de acuerdo no solo a la patología, sino a su estado físico, sus antecedentes y otras consideraciones que tiene en cuenta el profesional en cada caso.

Este tipo de documentos de archivo son creados por un ente público en este caso el Hospital Infantil Municipal, pero también por un ente privado que puede ser la Clínica Universitaria Reina Fabiola, pero en ambos casos su acceso es restringido. Es decir, estas pueden ser conocidas por terceros con autorización del paciente o, en casos previstos por la ley.

Se concluye que la historia clínica al ser un documento de archivo debe recibir un tratamiento archivístico integral, y los archivos de historias clínicas pueden aplicar la gestión de marketing según sus distintos tipos, de acuerdo a los objetivos que se planteen.

2.2. Archivos de historias clínicas

El archivo de historias clínicas es el responsable de clasificar, instalar, recuperar, ordenar, custodiar, sistematizar y facilitar toda la documentación emitida y recibida por el centro de salud.

Ferrer Diez define a los Archivos de historias clínicas como una "sección responsable de reunir, conservar y administrar las historias clínicas del Hospital creadas a lo largo del tiempo, en base a los sucesivos procesos asistenciales de los pacientes a los que se atiende". (Ferrer Diez, 2009:7)

En estos archivos se conservan las historias clínicas de los pacientes con los siguientes objetivos: Judiciales, investigación, epidemiológicos, docencia, entre otras.

Los mismos se deben encontrar ordenados, pues si no lo están, es posible perder documentación y sería un grave problema si esto llegara a suceder.

El profesional capacitado debe llevar a cabo en el archivo una organización adecuada y eficaz de estos documentos a partir de criterios archivísticos, y así poder brindar un buen servicio de consulta a los usuarios. El archivo debe contar con suficiente espacio para albergar todas las historias clínicas de los pacientes que se atiendan en estos centros de salud, y el mismo debe encontrarse en condiciones óptimas para la conservación preventiva de los documentos que alberga.

Los responsables de estos deben saber siempre donde se encuentra la historia clínica. Es decir, si esta documentación está en el archivo o se encuentra en alguna otra área del centro de salud.

El archivo de historias clínicas de cada institución se encarga de atender las peticiones de información sobre las historias clínicas de los pacientes.

Los centros de salud sin los archivos de historias clínicas no podrían funcionar ya que el médico la necesita para poder atender a sus pacientes y allí dejar asentado lo que le ocurre a esta persona. Si por ejemplo se produce un incendio en el archivo esto perjudicaría a la institución pero también al paciente, teniendo en cuenta que si esta siguiendo un tratamiento tendrá que hacer nuevos estudios para que el profesional le recete los medicamentos correspondientes. Además, también implica que el médico deberá empezar de cero la historia clínica.

Por último, estos archivos se deben conservar porque son de gran importancia dado que, además de registrar cronológicamente todos los datos relativos a la salud de una persona, estos documentos son material de investigación y, en algunos casos, pruebas para la justicia.

2.2.1. Archivos de historias clínicas de la Ciudad de Córdoba

- **División Archivo de la Dirección de Salud Estudiantil:** La Dirección de Salud Estudiantil fue creada con la denominación de la Dirección General de Bienestar Estudiantil, en el año 1967. Es un servicio de salud universitaria, con una misión preventiva y asistencial.

El archivo se crea el 30 de julio de 1968; depende de la Dirección de Salud Estudiantil de la Universidad Nacional de Córdoba. Se ubica en calle Dr. Juan Filloy s/n. Su acervo documental está integrado por las historias clínicas (aproximadamente 30.000) de los estudiantes de la UNC y los usuarios que consultan esta documentación son los siguientes: Estudiantes y profesionales de la salud. Acciones de marketing implementadas: La Dirección de Salud Estudiantil utiliza como herramienta para la promoción la Publicidad impresa, Artículos en medios impresos, Folletos, Cursos de capacitación, Email marketing y Redes sociales (Facebook, Twitter y Youtube), correo y además, reciben medios de televisión para dar a conocer alguna información.

- **Archivo de la Clínica Universitaria Reina Fabiola:** La Universidad Católica de Córdoba fue fundada el 8 de julio de 1956, convirtiéndose en la primera universidad privada del país. Clínica Universitaria Reina Fabiola forma parte de esta prestigiosa institución. La clínica, fundada el 12 de octubre de 1959 por iniciativa del Rector P. Jorge A. Camargo S. J. y un grupo de profesionales del arte de curar, nació con el nombre "Clínica San José", domiciliada por entonces en Av. Julio A. Roca N° 1111.

El 1 de mayo de 1961 a propuesta del Padre Jean Sonet vicerrector de desarrollo de la universidad, recibe el nombre de Clínica Reina Fabiola - Hospital Esquiú en homenaje a la entonces Reina de Bélgica y el agradecimiento a la colaboración de la Asociación de Amigos de aquel país.

El archivo se crea en octubre de 1998; depende del Gerente Administrativo y se ubica en la calle Jacinto Ríos N° 554. Su acervo documental lo constituyen las historias clínicas (25.000), documentación contable de la clínica y del personal. Los usuarios que consultan las historias clínicas son los siguientes: médicos, residentes, justicia y el paciente que solicita copia. Acciones de marketing implementadas: Este archivo utiliza como herramienta el correo interno y la página web de la institución. Asimismo se usa el correo electrónico para que los usuarios puedan pedir una copia de su historia clínica. A su vez siempre que encuentran un espacio para publicitar el archivo se utiliza.

- **Archivo del Hospital Infantil Municipal:** El 30 de septiembre de 1968 se inaugura el Hospital Infantil Municipal de Córdoba como centro asistencial abierto. Está integrado por el Hospital base y cuatro centros periféricos situados en el área de influencia del Hospital. Es el primero en Argentina cuyos consultorios externos se encuentran en el seno mismo de la comunidad.

El archivo se crea el 29 de septiembre de 1969; depende de Bioestadística y se ubica en la calle Góngora y Jujuy N° 3050. Su acervo documental está compuesto por las historias clínicas de los pacientes. Los usuarios que consultan las historias clínicas son los siguientes: Internos (Internado, auditoria médica, facturación, investigación por patología, Todas las especialidades y consultorios externos) y usuarios externos (pacientes). Acciones de marketing implementadas: Este utiliza la red social Facebook, para publicar videos con fotos de los logros obtenidos.

2.3. Gestión de marketing en archivos de historias clínicas

La gestión de marketing en archivos busca satisfacer las necesidades de los usuarios y de las instituciones que la aplican, posicionar al archivo dentro de la institución de la que depende y frente a sus usuarios, recuperar usuarios que hace tiempo no asisten al archivo, proyectar nuevos servicios y dar a conocer los servicios que presta.



El concepto de marketing ha ido evolucionando con el tiempo, en miras de resolver las cambiantes exigencias de los usuarios de nuestras organizaciones. A modo de demostración se expondrán definiciones presentadas por diferentes autores.

Kotler y Armstrong expresan que es un "Proceso social y administrativo mediante el cual los individuos y las organizaciones obtienen lo que necesitan y desean creando e intercambiando valor con otros". (Kotler y Armstrong, 2012:33) Se puede decir que como proceso social involucra a grupos de personas, y apuntan a la satisfacción de sus necesidades, deseos y demandas de información para el desarrollo e inclusión de estas en la sociedad.

La autora Vallet-Bellmunt manifiesta que el marketing "Es una orientación (filosofía o sistema de pensamiento) de la dirección de la empresa que sostiene que la clave para alcanzar las metas (objetivos) de la organización reside en averiguar las necesidades y deseos del mercado objetivo, (dimensión análisis) y en adaptarse para diseñar la oferta (dimensión acción) deseada por el mercado, mejor y más eficiente que la competencia". (Vallet-Bellmunt, 2015:18)

Del análisis de las definiciones presentadas se observa que los autores estudiados concuerdan en que a partir de la aplicación del marketing los individuos y las organizaciones obtienen lo que necesitan y desean, desprendiéndose de los mismos que es fundamental "conocer" las necesidades de los usuarios, a partir de las cuales crear productos y servicios de información que los satisfagan. En el caso de los archivos de historias clínicas a través del marketing van a buscar una mejor manera de complacer a sus usuarios teniendo en cuenta sus requerimientos y opiniones. Proyectando un servicio profesional de archivo de historias clínicas, dado que buscan responder a las demandas y necesidades tanto de los usuarios como de la institución.

Por otro lado recordemos que todo archivo tiene por objetivo "satisfacer las necesidades de información de sus usuarios", para lo cual conserva, ordena, clasifica los documentos. En consecuencia se puede observar que tanto el marketing como los archivos comparten su fin último que es satisfacer las necesidades y deseos de los usuarios.

2.3.1. Tipos de marketing

Al determinar los objetivos del plan de gestión surgen diversos tipos de marketing, los mismos se determinan en función de segmentar la comunidad, analizar sus intereses, diferenciar a los archivos del resto de las áreas, departamentos, servicios que brinda la organización en general. Cada uno de estos utiliza sus propias herramientas para lograrlo. Los considerados en esta investigación son los siguientes:

- Marketing Estratégico
- Marketing Archivístico
- Marketing de Servicios
- Marketing Social
- Marketing Cultural
- Marketing Digital

2.3.2. Marketing Estratégico

La gestión de marketing conlleva una dimensión de análisis y otra de acción. La primera está encuadrada en el “marketing estratégico” permitiendo un importante aporte a la planificación del futuro de la organización y sus servicios.

Como se sabe los archivos son instituciones dinámicas, razón por la cual sufrirá cambios en todo momento, requiriendo pensar y planificar exhaustivamente las estrategias a través de las cuales se logren beneficios para todas las partes involucradas.

El marketing estratégico partirá del diagnóstico resultante del análisis de los entornos interno y externo de la institución, la comprensión de las necesidades de los usuarios, y el conocimiento de las expectativas de estos como resultado de los estudios de usuarios, que nos permitirán tomar las decisiones acertadas.

Mello expresa que “Marketing estratégico, o gestión del análisis se refiere al estudio de las necesidades de los consumidores, identificar segmentos actuales o potenciales que sean lo suficientemente atractivos, ya sea por el potencial que poseen o por su ciclo de vida, donde la empresa pueda poseer una ventaja competitiva en relación a sus competidores”. (Mello, 2002:5)

En función de lo anterior se podría decir que si bien los archivos no tienen competidores la ventaja competitiva se centra en lograr un servicio de excelencia.

De lo anterior se desprende que es posible y necesaria la aplicación de este tipo de marketing en los archivos de historias clínicas, dado que a través de un buen diagnóstico del archivo y su entorno, y el correspondiente estudio de los usuarios se podrán conocer las características y necesidades de cada uno de ellos para planificar productos y servicios acordes a los intereses detectados, sin perder de vista la misión y visión tanto de los archivos como de la institución de los cuales dependen.

Se puede afirmar que implementar este tipo de marketing permitirá conocer las necesidades actuales y futuras de los usuarios; orientar a la institución a buscar nuevas oportunidades, diseñar un plan de actuación u hoja de ruta que consiga los objetivos buscados e identificar segmentos de mercados. En el caso concreto de los archivos de historias clínicas se podría segmentar en médicos, investigadores, residentes, administrativos y pacientes lo que permitirá satisfacer sus necesidades de información de la manera que cada uno de ellos requiera para realizar mejor su labor.

2.3.3. Marketing Archivístico

El marketing archivístico es una tipología que permitirá a los profesionales de la información conocer, producir y mejorar los productos y servicios que el archivo desarrolla a través de su labor cotidiana.

Se han encontrado muy pocas definiciones sobre este término.

Rossini expresa que el marketing archivístico es el “conjunto de actividades que el archivo realiza para identificar las necesidades informativas de los usuarios, a fin de satisfacerlas de forma rentable y con calidad”. (Rossini 2001:4)

Es una herramienta de gestión que recoge y analiza información relevante para la toma de decisiones favoreciendo tanto al archivo como a sus usuarios.

Los autores Echezuria, Méndez y Peña (2007) han realizado una investigación con el objetivo de conocer si es susceptible de ser aplicada esta tipología en los archivos universitarios, a lo que concluyen que no solo son aplicables a estos tipos de archivos, sino que se pueden implementar perfectamente en archivos de cualquier naturaleza.

De estas definiciones se puede inferir que en los archivos de historias clínicas es posible implementar el marketing para conocer cuáles son los instrumentos descriptivos que facilitarán la recuperación de la información pertinente, como prestar el servicio archivístico a cada uno de los segmentos de usuarios de la organización y a partir de cada perfil al archivero le será factible saber a quien le va a brindar la información, sobre todo como y cuando requiere dicha información, y también para concientizar a los usuarios y a la propia institución de la importancia de las historias clínicas y el acceso a la información que ellas contienen.

2.3.4 Marketing de Servicios

Se centra en aquellas situaciones en que el servicio es el objeto del marketing.

El servicio es un conjunto de actividades y acciones que una parte ofrece a otra y que es esencialmente intangible, las mismas se llevan a cabo para satisfacer tanto las necesidades de los usuarios como las de la organización.

Los archivos son instituciones de servicio de información, por esta razón interesa estudiar este tipo particular de marketing.

2.3.3.1. Servicios

El archivo debe ofrecer un excelente servicio al usuario. Por ejemplo, se debe entregar la historia clínica o documentación solicitada en tiempo y forma a la persona que lo requiera.

Al decir de Duque Oliva "Servicio es entonces entendido como el trabajo, la actividad y/o los beneficios que producen satisfacción a un consumidor". (Duque Oliva, 2005:64)

El servicio de archivo, incluye recuperación, clasificación, ordenación, instalación, selección, sistematización y custodia de la documentación, estas actividades se consideran servicios de bajo contacto o indirectas y son realizadas por el archivero con el objetivo de que los usuarios logren acceder a la información requerida.

2.3.3.2. Características de los servicios

Aquí se considera conveniente plantear las que según Aguilar y Vargas son las características de un buen servicio:

- "No se puede almacenar o acumular.
- No se puede supervisar como sucede con los productos.



- No se puede establecer previamente su nivel de calidad final.
- La base de este proceso, es la información.
- No son permanentes, pues finalizan en el momento de su consumo.
- Depende de los individuos.
- El personal que produce el servicio tiene contacto con el usuario.
- Los trabajadores son responsables de la información". (Aguilar y Vargas, 2010:3)

En relación a lo anterior se puede decir que básicamente los servicios son:

- Intangibles: No son bienes físicos, por lo que no se pueden ver, oler o probar antes de su compra. No se le puede dar al cliente una muestra para que lleve y enseñe a otros.
- Heterogéneos: El mismo servicio se proporciona de manera distinta por diferentes personas y organizaciones. En este sentido no se puede estandarizar debido a que es un proceso y el usuario lo relaciona directamente con la persona que lo brinda.
- Perecederos: No se puede generar con anticipación o devolver una vez adquiridos, es decir en el momento que son consumidos se concluyen.
- Simultáneos: Son producidos y consumidos simultáneamente en presencia del personal y el usuario que se beneficia del servicio, la calidad del mismo depende tanto del proveedor como del consumidor.

Se puede afirmar que estas características se encuentran presentes en todos los servicios que ofrecen los archivos de historias clínicas.

2.3.3.3. Tipología de servicios

Según Monterroso existen diferentes tipos de servicios. A continuación, se mencionarán algunos de ellos, ejemplificándolos desde los archivos:

Servicios	
Tipos de servicios (Monterroso, 2017: 52-60)	Ejemplo
Servicios Individuales "se refieren a aquellos servicios que se prestan en forma individual (una sola persona o "cosa)".	El profesional de la información atiende personalmente al usuario que va a consultar su propia historia clínica.
Servicios Colectivos "son prestados en forma grupal (varias personas o entidades)".	Las distintas áreas del centro sanitario consultan las historias clínicas de sus pacientes.
Servicios Estandarizados "son prestados de la misma forma a todos los consumidores (se utilizan los mismos pasos y procedimientos), permitiendo poca o ninguna variación en las especificaciones	A la hora de entregar una copia la historia clínica al paciente se sigue el mismo procedimiento para los profesionales de la salud del hospital, clínica o de la Dirección de salud estudiantil.

del servicio/procesos”.	
Servicios Personalizados “Son prestados de acuerdo a los requerimientos específicos del cliente, siendo, por lo tanto, mucho más flexibles que los estandarizados.”	Dictado de un curso a los médicos y personal de la salud que utilizan estos archivos de historias clínicas con el objetivo de capacitarlos sobre el uso y conservación de esta documentación.
Servicios que se prestan con base en instalaciones: “Se refieren a tipos de servicios que se prestan en las instalaciones del proveedor”.	Consulta de la historia clínica con fines de investigación, en la sala de consulta del archivo.
Servicios con resultados tangibles: “El resultado del proceso de transformación puede visualizarse”.	Un usuario consulta la radiografía que se encuentra dentro de su propia historia clínica.
Servicios con resultados intangibles: “El resultado del proceso de transformación no puede visualizarse”.	El usuario requiere información de su historia clínica y obtiene la respuesta del archivero, sin acceder a ella directamente.
Servicios de demanda estable: Existen “algunos tipos de servicios que son más estables a lo largo del tiempo o que presentan menor estacionalidad, variabilidad mensual, diaria u horaria”	Solicitud de historias clínicas para la consulta en consultorios o en zona de internación.
Servicios con alta/baja participación del cliente: “Hay servicios en donde el consumidor co-produce el servicio, esto es, está a cargo de algunas operaciones necesarias para la prestación del mismo, en estos casos se dice que el cliente tiene alta o media participación”	Los profesionales de la salud confeccionan la historia clínica, la solicitan al archivo y la devuelven al finalizar la consulta.
Servicio con alta/baja interacción cliente-personal de servicio: “Podemos hablar de servicios de alta interacción cuando el cliente establece un intercambio con el personal del servicio, ya sea por tanto verbal o contacto físico”.	Alta interacción cuando el usuario interactúa personalmente con el profesional del archivo. Baja interacción cuando el usuario solicita su historia clínica en la Mesa de Entradas.
Servicios Internos son los servicios “prestados por personal de una organización a la organización misma: a los directivos, empleados, instalaciones o bienes de dicha organización”.	El personal de la salud se beneficia con los servicios del archivo sea con fines de investigación o para la atención al paciente.
Servicios Externos son los servicios “prestados a clientes externos a la organización (clientes finales individuales o colectivos, empresas u otro tipo de organización) ”.	El personal del archivo entrega una copia de la historia clínica al paciente, o a la justicia en caso que esta lo requiera.

Servicios Principales son los "servicios vitales que se ofrecen al consumidor".	Proporcionar acceso a la información a los usuarios.
Servicios de Archivos: Poner a disposición de los usuarios la documentación perteneciente a esa institución.	El usuario podrá acceder a su historia clínica en el momento que la requiera.

Cuadro N° 1 – Tipos de servicios y sus ejemplos (Elaboración propia)

A partir de lo expuesto hasta aquí se puede afirmar que el marketing de servicios es fundamental para que toda la información circule continuamente según los distintos tipos documentales, y dentro de los centros de salud se encuentre accesible a los usuarios, teniendo en cuenta que es tarea de los archiveros el posibilitar que la información contenida en las historias clínicas y en los demás documentos llegue al usuario que lo solicita, sea este médico, investigador o paciente.

2.3.4. Marketing Social

El ser humano necesita comunicarse y convivir en sociedad. A través de campañas de difusión se concientiza a las personas para realizar acciones que mejoren su calidad de vida, el medio ambiente, la ayuda a los más necesitados, etc. Estas acciones pueden centrarse en la importancia de vacunarse, los daños ocasionados por el consumo de droga, la violencia de género y sobre la prevención de enfermedades en general.

Es por ello que se estima pertinente estudiar, en el marco del presente trabajo, este tipo de marketing que es el marketing social.

Esta tipología puede ser aplicada por las diferentes organizaciones, considerando que tiene como objetivo transformar hábitos de pensamientos, actitudes y comportamientos sociales, se puede utilizar para asegurar que el conocimiento sobre la salud llegue a todas las personas, al mismo tiempo que se da a conocer el archivo y se lo posiciona centrándose en la preocupación por el bienestar de las personas y el medioambiente.

En este punto se acuerda con Martínez, Ruiz y Escrivá que expresan que "El marketing social incluye todos los intentos por modificar actitudes o comportamientos del público objetivo que resulten perjudiciales para los ciudadanos o para la sociedad y tratar de reconducirlos hacia otro tipo de comportamientos más beneficiosos". (Martínez, Ruiz y Escrivá, 2014:11)

Se considera que es posible y necesaria la aplicación de este tipo de marketing en los archivos de historias clínicas, considerando que esto les permitirá posicionarse socialmente y demostrar que se interesan por mejorar las condiciones de vida.

Concretamente, en los tres archivos elegidos se pueden realizar campañas sobre prevención del Cáncer o de vacunación, lo que permitirá que usuarios internos y externos conozcan la existencia del archivo, su ubicación, sus servicios, posicionándolo a partir de su preocupación por el bienestar de la comunidad.

2.3.5. Marketing cultural

Como se puede observar hasta aquí el marketing es una disciplina muy amplia. Cuenta con varias ramas que se diferencian en función de los objetivos propuestos, las personas a la que va dirigido y las técnicas que se utilizarán para ello. Una de las que ha cobrado mayor importancia al día de hoy es el marketing cultural.

Entre las finalidades que tiene este, se puede nombrar la de optimizar la relación del usuario con el archivo.

Según Bongiovanni "El marketing cultural colabora en la generación de imagen en los públicos. Ayuda en que los públicos perciban a la empresa como un sujeto socialmente responsable. Así, el marketing cultural se convierte en el conjunto de actividades basadas en eventos culturales o productos artísticos que tienen el objetivo de crear o mantener una imagen favorable en la empresa que apoyó ese hecho cultural". (Bongiovanni, 2005: 60)

Viendo estos conceptos es importante decir que es factible su aplicación en los archivos de historias clínicas, es decir que a través de este marketing se busca posicionar y visualizar al servicio de archivo positivamente ante la realidad que sus usuarios son cautivos y tendrán que ir obligatoriamente al archivo si necesitan de las historias clínicas.

A partir del marketing cultural se generará una imagen positiva del archivo ante la institución, lo que permitirá obtener más fondos, un mejor espacio, mayor tecnología para agilizar los procesos, etc. y ante todos los usuarios que deben satisfacer sus necesidades.

Una acción específica desde los archivos incluidos en este trabajo sería una puesta en escena de un ciclo de obras de teatro breves destinadas a los pacientes y sus familiares, en el ámbito de las instituciones de los que dependen.

2.3.6. Marketing Digital

En la actualidad los usuarios utilizan Internet para comprar productos, para comunicarse a través del correo electrónico o redes sociales como Facebook, twitter, Instagram, entre otras.

Para la Social Media Líderes el marketing digital "es usado como una herramienta para promocionar el producto o servicio, pero al mismo tiempo usado como medio para interactuar con los consumidores para saber las opiniones que tienen del producto y medir las respuestas del impacto que tienen nuestras estrategias publicitarias". (Social Media Líderes 2017:1)

Esta definición hace mención a la interacción con el usuario o consumidor, aspecto fundamental al considerar la difusión del archivo y sus servicios, el posicionamiento y visibilidad de los mismos, así como la opción de dar respuestas inmediatas a las consultas remotas, entre otras.

López Fernández experto en marketing digital presenta dos características que diferencian a este del tradicional, son las siguientes:

- Personalización: "Ante la necesidad del usuario de obtener información cada vez más personalizada, las nuevas técnicas de marketing permiten que cada internauta reciba o se le sugiera automáticamente información sobre aquello en lo que está interesado y que previamente ha buscado o definido en sus preferencias. De esta

manera, es más fácil conseguir una mayor ratio de conversación (no necesariamente una venta) en el mundo online, que en el mundo tradicional.

- Masivo: "Por mucho menos dinero que en el marketing offline se puede llegar a un gran número de usuarios que forman parte de tu público objetivo. Por lo tanto, las inversiones estarán mejor definidas y el ratio de conversación será también mayor por esta razón" (López Fernández, 2013:1)

A través de este tipo de marketing se podrá llegar a un mayor número de usuarios de los archivos de historias clínicas, utilizando herramientas que les son conocidas y a las que acceden frecuentemente los destinatarios de los mensajes del archivo, a la vez que es un medio más económico que los tradicionales.

A continuación, en el siguiente cuadro, se podrán observar algunas herramientas de marketing digital y tradicional empleadas en las instituciones.

Marketing Digital	Marketing Tradicional
<ul style="list-style-type: none"> • Redes sociales <ul style="list-style-type: none"> - Facebook - Youtube - Instagram - Twitter - LinkedIn - Tuenti • Email marketing • Google adwords 	<ul style="list-style-type: none"> • Publicidad impresa <ul style="list-style-type: none"> - Carteleras - Periódicos - Catálogos - Anuncios por correo - Volantes - Anuncios en revistas • Folletos • Telemarketing

Cuadro N° 2 - Comparación de algunas herramientas de marketing digital y tradicional (Elaboración propia)

Partiendo de las definiciones expuestas hasta aquí se deduce que es posible emplear el marketing digital en los archivos de historias clínicas dado que este va a ayudarlos a diferenciarse del resto, darse a conocer y poder identificar a quien llegar.

Por ejemplo, se puede utilizar el Facebook, WhatsApp, o correo electrónico para comunicar al paciente que debe pasar a retirar su estudio y al médico que pase por el archivo a completar la historia clínica de una persona a la cual le falta consignar ciertos datos necesarios. Este es un claro ejemplo del nivel de personalización que se logra con el mismo.

Algunas consultas que pueden ser resueltas a partir de las redes sociales son: conocer acerca de cuáles son los procedimientos para retirar una copia de su historia clínica, si deben presentar alguna documentación que los identifique o en que horario está abierto el archivo, entre otras.

2.4. Beneficios de la gestión de marketing en los archivos de historias clínicas

Por último, es importante decir que es ineludible utilizar diferentes tipos de marketing en los archivos de historias clínicas dado, como se visto hasta aquí, que cada uno aportara sus propias herramientas para poder descubrir las necesidades de los usuarios, identificar

nuevos segmentos, además de posibilitar al archivo diferenciarse del resto de las áreas de la organización de la cual dependen, así como también posicionarse socialmente.

El siguiente cuadro permite visualizar algunos de los beneficios que reportará tanto a la organización como a los diferentes tipos de usuarios.

Aplicación de marketing	
Beneficios para los archivos de historias clínicas e institución	Beneficios para sus usuarios
<ul style="list-style-type: none"> • Detecta nuevas oportunidades. • Difusión de los servicios que se prestan. • Visibilidad: "Archivo de la Clínica Universitaria Reina Fabiola", "División Archivo de la Dirección de Salud Estudiantil" y "Archivo del Hospital Infantil Municipal" • Satisfacción del usuario con el servicio que se brinda. • Conocimiento de los gustos, preferencias y necesidades de los usuarios. • Toma de decisiones acertadas. • Mayor interacción con los usuarios, tanto reales como potenciales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Contará con un excelente servicio. • Va a saber dónde encontrar lo que necesita. • Satisfacción de sus expectativas. • Cobertura de sus necesidades y deseos. • Servicios diseñados en función de sus necesidades. • Recepción de información acerca de los distintos servicios y novedades de los mismos. • Resolución eficiente de sus problemas de información. • El usuario accederá a la información que necesita.

Cuadro N° 3 - Beneficios de la aplicación del marketing en los archivos (Elaboración propia)

3. Conclusión

El objetivo principal de este estudio ha sido indagar acerca de la implementación del marketing en la gestión de los archivos de historias clínicas de la Ciudad de Córdoba.

Estos archivos deben ser gestionados, conservados y difundidos, para que los usuarios puedan acceder a informarse. En este sentido se considera al marketing como herramienta de gestión que permite, partiendo del análisis de estas instituciones, sus servicios y usuarios, desarrollar acciones que garanticen la igualdad de oportunidades para obtener información, reconociendo el acceso a la información como derecho humano.

Efectivamente se ha comprobado que, en los archivos del Hospital Infantil Municipal, División Archivo de la Dirección de Salud Estudiantil y Clínica Universitaria Reina Fabiola se implementa el marketing y en algunos casos lo hacen con frecuencia.

Además se observó que los directivos piensan que se va a utilizar el marketing para dar a conocer la documentación que contiene el mismo, lo cual no es admisible. Todo lo contrario la gestión de marketing tiene que ver con la gestión del archivo en sí mismo, la prestación de servicios, su relación con la institución y sus usuarios (externos e internos), creando las condiciones para que todos tengan acceso a la información.

Cabe destacar que ninguno de los archivos menciona si planifica o no acciones de marketing; estas son necesarias para rever constantemente objetivos, inquietudes y planes de acciones a corto, medio y largo plazo, permitiendo alcanzar objetivos y mejorar los productos y servicios de cada archivo.

Desde los archivos estudiados se expresa que es muy importante la implementación de la gestión de marketing, aunque en ocasiones algunos no requieren aplicarlo. Por ejemplo: el Archivo de la Clínica Universitaria Reina Fabiola expresa que si utiliza el marketing y sus herramientas para el servicio. Pero a su vez afirma que no es un archivo para implementar el marketing, debido a que sus datos son totalmente confidenciales, aquí se hace evidente que no comprendieron cuales son las implicancias de esta herramienta. Por su parte la División Archivo de la Dirección de Salud Estudiantil manifiesta que utiliza el marketing dentro de la universidad, sin aclarar su implementación dentro del archivo.

Es de suma importancia que los archivos de historias clínicas tomen conciencia y conozcan a que se refiere la "gestión de marketing" para lograr una mayor comprensión y alcance a todos los usuarios para que puedan resolver sus necesidades de información dentro de estas instituciones.

Se concluye esta investigación con la certeza de que la presencia de marketing en los archivos de historias clínicas de la Ciudad de Córdoba es incipiente, que las instituciones deben tomar conciencia del valor que este aporta. Se considera que es necesaria la implementación del marketing y sus herramientas, dado que a través del mismo se podrá dar a conocer el archivo, posicionarlo, satisfacer las necesidades tanto de los usuarios como de la organización, permitiendo a todos acceder a información pertinente.

4. Bibliografía

Aguilar-Morales, J.E. y Vargas-Mendoza, J. E. (2010) *Servicio al cliente. Network de Psicología Organizacional*. México: Asociación Oaxaqueña de Psicología A.C.

Aguirre, I y Montenegro, I. (2012). *¿La historia clínica, patrimonio documental?* (Tesis de grado). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Filosofía y Humanidades, Escuela de Archivología, Argentina.

Bongiovanni, M. (2005) Marketing Cultural y Responsabilidad Social Empresaria. *Revista Científica de UCES*, IX (1), 57-64. Recuperado de http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/bitstream/handle/123456789/333/Marketing_cultural_y_responsabilidad.pdf?sequence=1

Duque Oliva, E. J. (2005) Revisión del concepto de calidad del servicio y sus modelos de medición *INNOVAR*. *Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, 15 (25), 64- 80. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/818/81802505.pdf>

Echezuria, J, Méndez, L y Peña, D. (2007). El plan de mercadeo de productos y servicios en archivos universitarios: aplicabilidad y necesidad. *Ponencia presentada en las VII Jornadas Nacionales de Investigación Humanísticas y Científicas, Maracaibo, Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad del Zulia*. Recuperado de <http://eprints.rclis.org/10540/1/PONENCIA-Final.pdf>

- Ferrer Diez, M. L. (2009). *Archivos de historias clínicas*. (Tesina). Valencia: Universidad Politécnica de Valencia. Recuperado de <https://riunet.upv.es/bitstream/handle/10251/13987/TESINA%20M%C3%81STER%20CALSI.pdf?sequence=1>
- Clínica Universitaria Reina Fabiola. (2014). *Historia de la Clínica Universitaria Reina Fabiola. Córdoba*. Recuperado de www.clinicareinafabiola.com.ar/quienes_somos.asp
- Hospital Infantil Municipal. (2014). Recuperado de <https://www.cordobainfantil.com/cordoba/5/hospital-infantil-municipal>
- Hospital Rafael Uribe Uribe E.S.E. (2011). *Manual de gestión de historias clínicas*. Bogotá: Hospital Rafael Uribe Uribe E.S.E. Recuperado de http://www.eserafaeluribe.gov.co/Downloads/ART-MN-004_MANUAL_DE_GESTION_HISTORIAS_CLINICAS.pdf
- Hospitales Argentina. (2016). *Hospital Infantil Municipal Córdoba Capital. Datos oficiales del Registro Federal de Establecimientos de Salud – REFES*. Recuperado de <https://www.hospitales.argentina.crigu.com/hospital-infantil-municipal-cordoba-capital/>
- Kotler, P y Armstrong, G. (2012). *Marketing*. 14. ed. México: Pearson Educación.
- Ley N° 26. 529. Boletín Oficial de la Republica Argentina, 21 de octubre 2009.
- López Fernández, R. (2013). *El Marketing digital: definición y bases*. Recuperado de <https://marketingdigitaldesdecero.com/tag/caracteristicas-del-marketing-digital/>
- Martínez García, A, Ruiz Moya, C y Escrivá Monzó, J. (2014). *Marketing en la actividad comercial*. Madrid: McGraw- Hill/Interamericana de España.
- Mello Moyano, C. (2002). *¿Qué es Marketing? Programa de Actualización Gerencial Cuadernos de Administración y Marketing*. Recuperado de <http://www.imur.com.uy/Articulos/Separata72bmkimprimir.pdf> > [Fecha de consulta: 15/08/2016]
- Monterroso, E. (2017). Aportes para el diseño y la gestión de servicios. Perspectivas desde la Administración de Operaciones. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 04 (06) 39-91. Recuperado de <http://www.redsocialesunlu.net/wp-content/uploads/2017/10/REDSOC023-05-MONTERROSO-P%C3%81G.-39-91.pdf>
- Rossini Corzo, D. (2001). La aplicación del marketing en la archivística: Por qué, Cómo y Para qué. *Biblios: Revista Electrónica de Bibliotecología, Archivología y Museología*. Num.10, 1-18.
- Social Media Líderes. (2017). *El mundo del marketing digital la nueva era de la publicidad y los beneficios que este trae*. Recuperado de <http://socialmedialideres.com.ve/marketing-digital-la-nueva-la-publicidad/>
- Vallet-Bellmunt, T. (Coord.) (2015). *Principios de marketing estratégico*. Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I. Servei de Comunicació i Publicacions. Recuperado de repositori.uji.es/xmlui/bitstream/10234/116262/1/s98.pdf

La prolongación del cursado en el Ciclo de Licenciatura en Ciencias de la Educación de la FFyH, UNC: entre la Trayectoria Educativa del educador y la Propuesta Formativa

Karina Casas Pacciaroni

karinacasaspacciaroni@gmail.com

Alberto Albano Vivas Bazan

alvbv.00@gmail.com

Licenciatura en Ciencias de la Educación

Directora de TFL: Vanesa Partepilo

Codirectora de TFL: Marina Yazyi

Recibido: 27/06/19 - Aceptado: 12/11/19

Resumen

El presente artículo busca presentar algunos aspectos de las trayectorias educativas de diez estudiantes del Ciclo de Licenciatura en Ciencias de la Educación¹ y de la carrera en cuestión, en el marco de una investigación que tuvo como finalidad comprender la prolongación de cursado, y de esta forma, conocer cómo dichos aspectos operaron sobre el mismo y las prácticas que los entrevistados desplegaron para afrontarlos.

En esta línea se conformaron dos grupos de entrevistados, en los cuales se entrecruzan tanto aspectos de sus trayectorias educativas como de las dimensiones de la carrera. Luego, a partir del análisis de dicha construcción, y con la intención de concederle fundamento a la elección de la problemática referida, se recuperó a dos estudiantes que se encontraban en diferentes situaciones académicas, más o menos próximas, en relación a la prolongación del cursado.

Hacia el final de artículo se presenta la problematización del objeto de estudio, poniendo en diálogo lo identificado y construido desde el lugar de investigadores, y las significaciones que los entrevistados otorgaron a sus situaciones académicas. A su vez explicitamos otras líneas de acción que consideramos potentes para abordar en otros avances teóricos y metodológicos.

Cabe señalar que el interés por indagar la problemática enunciada, surge de compartir un espacio de formación común a nosotros, que no solo nos interpeló como estudiantes, sino que también como futuros profesionales.

Por último, consideramos la importancia de compartir esta investigación en el sentido que posibilitaría una reflexión sobre la trayectoria de cursado de los entrevistados y a su vez constituir un aporte para futuras investigaciones interesadas en indagar esta propuesta formativa.

Palabras claves: trayectoria educativa, propuesta formativa y prolongación del cursado.

1. Introducción

El presente artículo retoma algunos puntos de nuestra reciente investigación que surgió del interés por estudiar la prolongación del cursado en el Ciclo de Licenciatura, poniendo en diálogo las trayectorias educativas de los entrevistados y la propuesta formativa referida.



Al comienzo del estudio surgieron interrogantes que nos permitieron particularizar la mirada teórica y metodológica sobre los núcleos de análisis antes referidos. Entre dichas inquietudes se encuentran: ¿qué aspectos de las trayectorias educativas de los entrevistados influyeron el cursado de la carrera?, ¿qué aspectos de la dimensión organizacional y pedagógica de la propuesta formativa promovieron la prolongación del cursado? y ¿cuáles son las prácticas que los entrevistados desplegaron para sortear las dificultades encontradas en la carrera?

La organización de este escrito implicó un recorte del estudio, dejando en otro plano el trabajo con los documentos de la carrera (resoluciones y antecedentes), con la organización curricular del Ciclo de Licenciatura - con sus espacios curriculares y cargas horarias - y el análisis de las entrevistas, para centrarnos en las principales construcciones arribadas.

En esta línea, en el primer y segundo apartado (2. a. y 2. b.) nos detendremos en la presentación de algunas recurrencias y particularidades de las trayectorias educativas de dos grupos de entrevistados y de ciertos aspectos de la dimensión organizacional y pedagógica de la propuesta formativa. En cada caso, a su vez, recuperamos las principales prácticas que desplegaron en cuanto a los aspectos y a las dificultades encontradas en el recorrido formativo.

Cabe señalar que el desarrollo de estas nociones y aspectos no solo se realiza desde la mirada teórica, sino también desde los significados que los estudiantes le otorgaron en las entrevistas realizadas.

En el tercer apartado (2. c.) nos enfocamos en el abordaje de dos casos que nos permitieron leer las categorías antes referidas de manera relacional y concederle fundamento a la elección de nuestro objeto de estudio.

Por último, dentro de las reflexiones finales presentamos lo construido en torno a interrogantes planteados como parte de los objetivos centrales de la investigación, la problematización de nuestro objeto de estudio y las significaciones de los entrevistados acerca del mismo y algunas líneas que consideremos relevantes para ser abordadas en otros trabajos de investigaciones.

2. Desarrollo

2. a. ¿Qué entendemos por trayectorias educativas?

Al hablar de **trayectoria** pensamos en un recorrido en permanente construcción. No es un protocolo que se sigue, sino un camino que se recorre, se construye y que implica a diversos sujetos en situaciones distintas (Nicastro y Greco, 2009).

Por su lado, Terigi, F. (2009) habla de **trayectorias educativas** como recorridos de los sujetos en el sistema educativo y distingue entre trayectorias teóricas y reales. Las primeras apuntan a los caminos que siguen un trazado lineal en los tiempos estipulados por una periodización estándar. Sin embargo, se pueden registrar otros itinerarios que no siguen este sentido, según los cuales los sujetos transitan su proceso de formación de modos

diversos, variables y circunstanciales. Dichos aportes nos permiten pensar en que existe un conjunto de aspectos incidentes en las múltiples formas de transitar la experiencia educativa.

En este sentido, para trazar la trayectoria resulta necesario reconocer un punto de partida, desde el cual se plantea una interrupción en ese proceso y desde ahí se realizan determinadas preguntas, sabiendo que no podemos anticipar un punto de llegada, pero sí aproximarnos a comprender en este caso el cursado del Ciclo de Licenciatura.

A partir de ello, el desafío comienza por preguntarnos acerca de las trayectorias educativas, lo que permite problematizar su importancia, como elementos configuradores del cursado de la carrera y también de su eventual prolongación.

Diversas trayectorias de cursado en la carrera

Entonces, ni linealidad, ni prolijas continuidades, ni relaciones estables. Sí en todo caso encadenamientos, encuentros y desencuentros, transformaciones y movimientos en clave de dinámica de distinto orden. (Nicastro y Greco, 2009: 28)

En esta línea identificamos algunas recurrencias y particularidades en relación a los aspectos que influyeron en los recorridos de cursado de los entrevistados.

Para ello discriminamos metodológicamente dos grupos de entrevistados, teniendo en cuenta sus características.

Un grupo se conformó por Elisa², Jazmín y Gastón, que se encontraban más avanzados en la carrera - en relación a los diez entrevistados - y el otro se integró por Victoria, Martín y Paola, que registraba escasos espacios curriculares acreditados.

Cabe señalar que el resto de los cursantes, si bien aparecieron durante el análisis, no fueron casos significativos en relación a la problemática central de la investigación y, por ende, no los mencionamos en el presente artículo.

Dentro del primer grupo encontramos que Gastón y Jazmín reunieron las siguientes características: estaban solteros, no tenían hijos y residían en la Ciudad de Córdoba. Además, no trabajaban en el ámbito educativo y no cursaron otros espacios de formación - universitaria -, aparte del realizado en los Institutos de Formación Docente. Incluso durante el cursado del Ciclo no participaron en la militancia política.

Lo descripto nos permite ver cómo la multiplicidad de aspectos de las trayectorias incidió en el proceso de cursado generando que, dadas las condiciones de familia, de trabajo y de formación, estos entrevistados se encontraran avanzados en la carrera.

De lo expresado surgieron algunos interrogantes como: ¿el lugar de residencia fue un factor desencadenante para el avance de la carrera?, ¿no trabajar en el sistema educativo les permitió estar más avanzados en la misma?

En cuanto al segundo grupo, que presentó un escaso porcentaje de materias acreditadas - al año 2017 -, encontramos determinadas particularidades que nos llevaron a especificar cada caso.

Paola, al momento de transitar la carrera, se encontraba en pareja, tenía un hijo en edad escolar - primaria - y vivía en la localidad de Villa Giardino. También, en paralelo al cursado del Ciclo, transmitía clases particulares para el primario y el secundario, dada su formación previa en la carrera de Ingeniería Química. Además participó en un partido político.

Victoria estaba en pareja, no tenía hijos y vivía en Córdoba, aunque era oriunda del interior. Trabajaba en escuelas primarias y secundarias llevando a cabo algunas suplencias. No realizó ninguna carrera universitaria y no participó de algún espacio político.

Por su parte, Martín se encontraba soltero, no tenía hijos y vivía en Córdoba. Se desempeñaba en dos escuelas privadas de esta ciudad, militaba políticamente y tenía espacios de formación previa.

Dichas situaciones nos permiten ver que ciertos aspectos de las trayectorias influyeron en su proceso de cursado y que, dadas las condiciones de familia, de trabajo y de formación, se demorarán en la carrera.

Ahora las preguntas que aparecieron con mayor ímpetu fueron: ¿por qué algunos entrevistados alcanzaron un menor porcentaje de materias aprobadas, siendo que presentaron mejores condiciones que los demás (por ejemplo, no tener hijos, vivir Córdoba, etc.)?, ¿qué otros aspectos se pusieron en juego para que esta situación tuviera lugar?

Si bien durante el proceso de análisis de las trayectorias educativas se tuvieron en cuenta una serie de aspectos, entre ellos, el lugar de residencia, el apoyo familiar y las personas a cargo, las prácticas construidas en espacios de formación previa y la situación laboral, la última cuestión apareció con mayor relevancia en el discurso de los cursantes.

2. b Acerca de la noción de propuesta formativa

Entendemos por **propuesta formativa** al conjunto de características plasmadas en un plan de estudio que se materializan en los espacios curriculares - con sus cargas horarias -, en el régimen, la modalidad y la condición de cursado, en el sistema de correlatividades, entre otras cuestiones.

Considerando el aporte de Birgin, A. y Dussel, I. (2000), la propuesta formativa es un proceso complejo que pone en diálogo los recorridos trazados por los sujetos, y las experiencias de formación que atravesaron y aquello que les ha sido transmitido en el marco de las mismas.

En esta línea analizamos el Ciclo de Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Humanidades (FFyH), Universidad Nacional de Córdoba (UNC), que presenta una determinada inscripción histórica, organizacional, pedagógica, etc., constituyéndose en un espacio de formación para acceder a un determinado título académico. Es decir, preexiste al recorrido de formación de los estudiantes y ello nos permite interrogar qué incidencia tiene la carrera en sus procesos formativos y cómo responden a lo ofrecido por la misma en sus diferentes aspectos.

A modo de referencia, en el año 2002/03 se dio origen al Programa de Articulación como propuesta formativa que sentó las bases para la posterior conformación del Ciclo de

Licenciatura en Ciencias de la Educación (en el año 2011/12), como una carrera más de la FFyH, UNC, que responde a la necesidad de muchos docentes por continuar la carrera profesional. Es decir, se trata de una carrera dirigida a complementar y actualizar la formación de los profesores egresados de instituciones de Nivel Superior No Universitario en las áreas de docencia, de gestión y de investigación.

Atendiendo a este objetivo propone dos posibilidades de cursado, *con* o *sin* trayecto adicional³, en el marco de un plan de estudio organizado en siete cuatrimestres (incluido el tiempo para realizar el Trabajo Final de Licenciatura), lo cual implica una duración de tres años y un cuatrimestre.

En cuanto a lo curricular se organiza en Ciclo de Formación Básica Común (CFBC) y Ciclo de Formación Profesional (CFP). Las materias se pueden cursar en condición de alumno promocional, regular y libre y los talleres y seminarios, en forma promocional exclusivamente. La modalidad de cursado es de carácter presencial. Además se adopta un sistema de correlatividades por ciclos de formación y se presenta un régimen de cursado cuatrimestral.

Dos puntos de vista

(...) la trayectoria en tanto cuestión institucional requiere de determinadas condiciones para que el estudiante la construya, la transite, en un movimiento de andar y desandar por momentos el mismo camino, según las vicisitudes que el mismo proceso formativo pone por delante. (Nicastro y Greco, 2009: 53)

La carrera en cuestión fue analizada desde la dimensión organizacional y la dimensión pedagógica.

Según Frigerio, G., Poggi, M. y Tiramonti, G (1992), la primera representa al conjunto de aspectos estructurales que se forjan en cada establecimiento educativo, direccionando un estilo de funcionamiento, entre ellos, los organigramas, la distribución de tareas y la división del trabajo, el uso del tiempo y de los espacios. Además, se incluyen los aspectos vinculados a la estructura "informal", es decir, al modo en que los actores institucionales "encarnan las estructuras formales". Por su parte, la segunda dimensión refiere a los propósitos y a los contenidos de la enseñanza, a la concepción de alumno y docente, a la relación pedagógica, al vínculo con el conocimiento, a las estrategias didácticas y a la evaluación.

De acuerdo con lo expresado en los objetivos de la investigación, en la primera dimensión nos enfocamos en analizar la cuestión del espacio y el tiempo, y en el caso de la segunda, los espacios curriculares, las prácticas de enseñanza y la relación pedagógica, como aspectos que emergieron con mayor relevancia en el discurso de los entrevistados.

Dentro de la dimensión organizacional adoptamos la perspectiva de Nicastro, S. (2006) que considera al *espacio* como un término polisémico, atravesado por la noción de tiempo, por lo que está en permanente movimiento, transformación, etc.

En este sentido, la autora mencionada retoma la voz de Mundo, D. (2003) quien expresa que hay dos maneras de entender el espacio: como un objeto exterior al sujeto y como un

lugar posible de habitar. Es decir, como una “cualidad de envase” (Gidens, A., 2003) y como el lugar donde cada uno lleva adelante una experiencia, de manera individual o colectiva. Vale decir que refiere a una dimensión simbólica del espacio que pone en juego dos aspectos que tomamos en nuestro análisis: la interrelación, en el sentido de que el espacio funciona como andamiaje para los grupos, las personas y los colectivos, en donde se anclan las prácticas educativas y los modos de trabajar, y el lugar como forma de habitar, es decir, “maneras de hacer” en ese espacio.

Por un lado, la idea de espacio fue pensada desde la cuestión interrelacional, en el sentido de que la carrera se constituye en un ámbito que posibilita el encuentro y la interacción con los pares - en este caso, entre colegas no solo del propio Ciclo de Licenciatura, sino también de la carrera completa -, forjando determinadas relaciones y vínculos que se constituyen en sostén para el cursado de la propuesta formativa en cuestión.

En términos generales, la mayoría de los entrevistados expresaron que los compañeros fueron de ayuda al momento de elegir qué materias cursar, a modo de sugerencia, consejo; al realizar algún tipo de trabajo práctico; al estudiar y rendir algún espacio curricular en particular; etc.

Por otro lado, recuperando la idea de “maneras de hacer” en el espacio, aparece la participación en diferentes ámbitos institucionales, en este caso, en instancias de ayudantía y en espacios de participación política universitaria.

En esta línea, un entrevistado expresó la idea de cómo el espacio de participación estudiantil le permitió plantear algunas demandas que consideraba que la propuesta formativa debía atender, por ejemplo, que todos los prácticos se propusieran para luego de las 18 hs.

Recuperando el aporte de Nicastro, S. (2006) los sujetos se instalan e impulsan sus acciones, sus proyectos. En este caso, realizar ayudantías, participar políticamente, etc., resultaron ser las maneras de “hacer” en el Ciclo, entrando en juego la idea del lugar como forma de habitar.

A partir de ello consideramos que no se trata simplemente de cursar la carrera, sino de “hacerse lugar”, instituir nuevas prácticas que permitirían, en algunos entrevistados, anclar ciertas experiencias y, de esta forma, no abandonar y continuar con el cursado de la misma.

Por otra parte, en cuanto a la categoría *tiempo*, Carli, S. (2006) formula que la experiencia estudiantil en la actualidad está atravesada por temporalidades que corresponden a diferentes ciclos históricos y a distintas esferas de la vida social (familiar, generacional, educativa, etc.), que ponen en juego horizontes diversos y contradictorios que se dirimen en los procesos y dinámicas individuales y colectivas de la institución universitaria.

En el marco del cursado de la carrera, algunos entrevistados se vieron problematizados por la cuestión de los horarios de ciertas materias y seminarios, el grado de obligatoriedad a clases, según las instancias de trabajo que se tratara (clases teóricas y/o prácticas), poniendo en marcha algunas prácticas al respecto.

En esta línea había espacios cuyas clases teóricas se dictaban en el horario de la siesta-tarde, momento en que muchos de los entrevistados trabajaban y, por ende, no podían asistir.

Al recuperar la organización curricular de la propuesta formativa en cuestión - con la carga horaria de los espacios curriculares entre 2011 y 2017 -, observamos una mayor oferta de seminarios y talleres antes de las 18 hs. No obstante, en el mismo período disminuye la cantidad de materias - obligatorias, optativas y electivas -, que ofrecieron el cursado de las clases prácticas por la mañana y antes de las 18 hs. y aumenta la cantidad de espacios que proponían este tipo de clases después de las 18 hs., dando así mayor posibilidad de asistencia a los cursantes.

Desde el aporte de Birgin, A. y Dussel, I. (2000) observamos cómo la carrera fue poniendo en diálogo sus aspectos estructurales - en este caso, el tiempo - y las posibilidades de los sujetos, para promover mejores condiciones de cursado principalmente para los trabajadores de la educación.

En segundo lugar, si bien algunos entrevistados consideraron ventajoso el desdoblamiento de horarios de las clases prácticas - por la mañana y al mediodía -, en general esta iniciativa no se sostuvo en el tiempo, ya que en el 2017 solo dos espacios curriculares ofrecieron dicha posibilidad horaria, lo cual suponemos que tuvo incidencia en la trayectoria de cursado de algunos entrevistados.

Entre los años 2011 y 2017 decreció la cantidad de espacios curriculares que promovían horarios de cursado por la mañana. En el caso de las materias obligatorias, de 5 espacios en el año 2011, a 1 espacio en el 2017, y en el caso de las materias optativas, la misma expresión numérica, lo cual muestra lo expuesto por los entrevistados en cuanto a la escasez de desdoblamiento de horarios. Cabe remarcar que la misma tendencia se vislumbra en el horario de antes de las 18hs.

En tercer lugar, la asistencia a clases es una de las variables que influiría en el rendimiento académico del alumno, la cual refiere principalmente a la presencia de forma regular.

En este aspecto, la propuesta formativa propuso para el cursado de las clases prácticas (2 hs. de duración) de las materias obligatorias, optativas y electivas, 14 hs. semanales para los espacios de 1° año, 12 hs. semanales para los de 2° año y 10 hs. semanales para los de 3° año.

En este estudio, la asistencia regular a clases no fue posible en todos los estudiantes, ya que no solo realizaban la carrera, sino que además tenían funciones laborales por fuera y dentro del ámbito educativo.

Recuperando el aporte de Carli, S. (2006) vislumbramos cómo la experiencia de cursado de estos entrevistados se vio atravesada principalmente por los tiempos laborales, lo que dio lugar a que no solo se manifestaran ritmos de cursado diversos - según lo observado en las historias académicas de materias aprobadas -, sino que también en el despliegue de ciertas prácticas para afrontar el mismo.

En este sentido, un grupo de entrevistados asistía solo a los prácticos. Con el fin de seguir el hilo del desarrollo de las materias, se reunían a estudiar con compañeros que asistían a los teóricos, concurrían a clases de consultas previas a los exámenes, entre otras prácticas.

En el marco de la dimensión pedagógica, en primer lugar, entendemos que los *espacios curriculares* organizan y articulan, en función de criterios pedagógicos, epistemológicos, psicológicos, sociales, políticos y culturales, un conjunto de saberes seleccionados para ser

enseñados, en un tiempo institucional determinado, respecto de las secuencias, continuidades y rupturas de los contenidos, las prácticas de la enseñanza y la distribución del tiempo asignado al proceso de formación de los cursantes.

Dentro de la investigación indagamos cómo se organizan los espacios curriculares del Ciclo de Licenciatura, qué criterios pusieron en juego los entrevistados al momento de cursarlos, cuáles de los espacios les presentaron mayor dificultad y cómo respondieron ante dicha situación.

Para ello se construyeron cuatro aristas de análisis - organización del plan de estudio, criterios de selección durante el cursado, la complejidad de algunos espacios curriculares y algunos aportes de los espacios curriculares -, de las cuales tomamos algunas consideraciones de la segunda y la tercera para la presentación de este artículo.

En cuanto a la segunda arista, los estudiantes pusieron en juego la selección de los espacios curriculares bajo diferentes criterios, entre otros, por lo laboral y/o la formación profesional, por el puntaje docente, por la recomendación de los compañeros y por los horarios personales y/o institucionales.

En relación a estos, el último criterio surgió con mayor preponderancia, ya que de los diez estudiantes, seis expresaron cursar los espacios curriculares desde los horarios disponibles, en relación a los presentados por la carrera. Lo antes referido, a su vez, trae aparejada la situación de transitar los espacios por conveniencia horaria y no por interés.

Con respecto a la tercera arista, se identificaron algunos espacios curriculares que significaron algún grado de complejidad para los entrevistados, entre otras cuestiones, por la carga horaria que presenta la materia y la exigencia del trabajo de campo, el volumen de materiales teóricos y el nivel de análisis e interpretación que requieren, la realización de trabajos prácticos semanales, la construcción de producciones audiovisuales y la lógica de la materia, y las cuestiones estadísticas y las estrategias de enseñanza.

Cabe señalar que parte de las complejidades expresadas anteriormente, se ponen en diálogo con aquellos espacios curriculares que aparecen como recurrentes al momento de ser cursadas y aprobadas, según lo analizado en las historias académicas de materias aprobadas.

En segundo lugar consideramos que las *prácticas de enseñanza* toman sentido en el marco de la construcción del conocimiento, y en cómo el mismo es compartido y construido por los otros.

(...) El conocimiento se revela como problemático por el entrecruzamiento de cuestiones de diverso orden: epistemológico; en tanto remite a las formas de indagación y validación de ese conocimiento y de su estructuración en una disciplina; psicológico, que se relaciona con la forma en que se aprende determinado conocimiento, con el modo de relación que se promueve con el mismo; cultural y social en tanto se reconocen y legitiman determinados conocimientos y no otros, operándose en la escuela una selección valorativa sobre la base de un universo más amplio de conocimientos posibles. (Edelstein, 2002: 18)

En estas circunstancias, el lugar del docente se inscribe en una profunda complejidad que implica atender a distintos aspectos no solo a los determinantes sociales, políticos que



marcan la práctica educativa, sino también al contexto de las instituciones. Además, el problema en cuanto al saber que involucra el conocimiento profundo sobre la unidad a trabajar, como así también la metodología apropiada para que esos saberes sean motor de producción de otros desde la reflexión.

En nuestro caso recuperamos los rasgos que identifican las prácticas de enseñanza de algunos profesores del Ciclo y cómo los entrevistados respondieron ante ellas, en particular, en las que les significaron un desafío durante el cursado de la carrera.

A partir del análisis de las entrevistas nos encontramos con prácticas docentes que reúnen determinados rasgos que las hacen particulares como, por ejemplo, las clases expositivas y las clases prácticas.

Por un lado, en la mayoría de las entrevistas apareció como recurrente el desempeño docente de una cátedra, particularmente en las clases teóricas. Las mismas consistían en la exposición, bajo un ritmo rápido en el tratamiento de los contenidos y en la implementación de ciertos recursos como por ejemplo, la exposición de un Power Point o la repetición del libro de la cátedra. El modo en que se transmitía el contenido no era comprendido por muchos de los cursantes, situación que era sorteada en las clases prácticas.

En otro sentido, algunos entrevistados mencionaron positivamente al docente que actualiza la bibliografía de la cátedra y ofrece las correcciones oportunas de los trabajos realizados. Además, que propone el debate y problematización de categorías teóricas en sus clases, promueve instancias de lectura y replanteo de materiales teóricos, y la producción de breves escritos a partir de lo trabajado.

Cabe señalar que prevalecieron propuestas de trabajo que implicaron otro modo de relacionarse con el conocimiento, entre ellas, los trabajos de campo en instituciones de estudio, los trabajos prácticos semanales y las producciones digitales con ciertos programas informáticos, que algunas significaron algún tipo de desafío para los entrevistados. Por ejemplo, el trabajo con instituciones muchas veces requirió de una disposición y organización horaria - personal y laboral - del cursante para asistir a las mismas.

En tercer lugar, la categoría de *relación pedagógica* nos invita a reflexionar sobre cómo se posibilitaron los encuentros entre los docentes, los estudiantes y los saberes, en torno a la experiencia de conocer. Nicastro, S. y Greco M. B. (2009) agregan que, en términos de relación profesor-alumno, vale la pena reconocer que el espacio de la trayectoria de los cursantes posiciona sobre todo a los formadores en un lugar de sostener un nivel de problematización, en el sentido de la interrogación, del pensamiento, etc.

Con respecto a la relación pedagógica entre docente y cursante, solo dos de los diez entrevistados rescataron como valioso el acompañamiento de aquél en la carrera, por ejemplo, en los espacios de consulta.

A partir de ello surgió el interrogante acerca de que si la mayoría de los docentes acompañaron a los mismos en sus trayectorias de cursado, escuchando sus dudas, inquietudes, o aquellos no recurrieron a los profesores ante alguna dificultad, ya sea por diferentes cuestiones.

En cuanto la relación pedagógica entre pares, parece ser el aspecto que mayor incidencia tuvo en el cursado de los entrevistados.

En esta línea surgió el apoyo entre los compañeros al compartir qué cuestiones se abordaron en clases y al momento de estudiar, compartiendo experiencias de discusión de ideas, previo a una instancia evaluativa. Entre otras de las prácticas que pusieron en juego, se encuentra la división de tareas a la hora de realizar un trabajo práctico en grupo, solicitar y/o compartir un texto de estudio y coordinar entre los compañeros el horario de cursado de las materias.

En otro sentido se manifestaron relatos en los cuales la posibilidad de entablar la relación con pares se vio dificultada por los diversos ritmos de cursado en la carrera y por las diversas trayectorias educativas, laborales y personales, que dificultaron la posibilidad de coordinar tiempos y formas de trabajo entre los integrantes de un grupo.

2. c Para seguir pensando: Dos casos

A continuación presentamos el análisis de dos entrevistas que reunieron una multiplicidad de aspectos que atravesaron de manera particular sus procesos formativos, promoviendo que se encontraran más o menos próximas a la situación académica en estudio.

Al respecto nos preguntamos ¿por qué realizamos un recorte tomando dos casos específicos?, ¿qué es lo que nos permiten anticipar en términos analíticos?

Con respecto a lo primero se trata de estudiantes que se presentaron como antagónicos, ya que una de ellas mostró un escaso número de espacios curriculares aprobados y reunió una multiplicidad de aspectos que nos permitieron conjeturar que la llevaron a prolongar la carrera y a significar su situación académica de un modo particular. Mientras que la otra presentó casi la totalidad de espacios curriculares acreditados y un conjunto de aspectos que nos llevaron a considerarla como la estudiante más avanzada en relación a los otros entrevistados.

En cuanto al segundo interrogante el análisis de ambos casos posibilitó repensar el objeto de estudio en cuanto a problematizar qué sentidos se construyeron en torno a la prolongación. A su vez, no solo nos permitió entender que el conjunto de aspectos indagados adquirió un significado particular según la historia de vida de cada entrevistado, sino que también evidenciar cómo se puso en juego el lugar del educador en el marco de la situación académica estudiada.

Caso emblemático

En este apartado hacemos foco en el análisis del cursado de Victoria. En cuanto a los aspectos que incidieron en su recorrido por la carrera, identificamos características propias de su trayectoria educativa como el lugar de residencia y la situación laboral.

En primer término, su lugar de origen se encontraba alejado de la Ciudad de Córdoba y que si bien la distancia "hogar - universidad" no fue un aspecto desencadenante de su situación académica, si lo fue la distancia con los afectos familiares.

A su vez, el hecho de “migrar” le implicó cambios y dificultades al experimentar un proceso de inserción a un ámbito urbano desconocido, al que debió comprender y adaptarse y, en simultáneo, a un espacio universitario, en el pasaje del profesorado a la universidad.

En segundo lugar, en relación a la situación laboral apareció el lugar de trabajo y el tiempo de dedicación a la tarea, acompañado por la situación económica de Victoria.

En este sentido expresó cierta complejidad al momento de cursar y dedicar tiempo a los estudios, ya que tenía que trabajar para vivir y estudiar en Córdoba, por la situación económica su familia. En particular, enunció que al trabajar con horario de comercio, le resultaba difícil asistir a clases, dedicar horas semanales de estudio, entregar a tiempo los prácticos, lo que llevó a que el cursado terminará siendo más lento.

Estos rasgos de sus trayectorias son los que en conjunto con los aspectos de la propuesta formativa tensionaron su proceso de cursado.

El aspecto de la dimensión organizacional que más resuena en esta cursante es el tiempo. Los seminarios y los talleres se presentaban en el horario de la siesta-tarde, momento en que muchos trabajaban y, por lo tanto, no todos podían asistir. En su caso, entre los tiempos institucionales y los tiempos laborales, le resultó difícil continuar con el Ciclo debido a los cambios de horarios en el trabajo.

Por otro lado, desde la dimensión pedagógica, el aspecto que tuvo mayor incidencia en la continuidad de la carrera de la mayoría de los entrevistados y que también marcó un recorrido particular en Victoria, es la relación vincular entre pares. Su relación con otros se vio interpelada al no tener con quien conformar un grupo de cursado en los primeros años de la carrera, dado el ritmo de cursado propio y el de sus compañeros.

En el caso en análisis encontramos que frente a los condicionantes laborales (diferentes cambios de horarios) y académicos (los horarios de algunos formatos curriculares), decidió no cursar ningún espacio curricular en determinados cuatrimestres del recorrido. No obstante, trató de asistir a algunas clases y rendir ciertas materias en condición de libre para continuar su proceso de acreditación, y no dejar por completo la carrera.

Otra de las prácticas desplegadas fue considerar las experiencias de sus compañeras en el trabajo áulico, lo cual la ayudaron a reflexionar sobre su propia práctica docente y aplicar otras herramientas en sus clases.

Un caso diferente

Si pensamos en la cursante que se situó en el otro extremo del abanico de posibilidades identificamos a Elisa.

En contraposición a Victoria, ella presentaba un trayecto formativo - universitario - previo, no residía en la Ciudad de Córdoba al cursar el Ciclo y se desempeñaba en una institución educativa dictando clases de Historia. A su vez, es una de los siete entrevistados que tenía más de la mitad de la carrera acreditada, próxima a iniciar el Trabajo Final de Licenciatura.

En cuanto a los aspectos de su trayectoria educativa que incidieron - favorablemente - en su recorrido de formación encontramos los siguientes.

En cuanto a la situación laboral, en un momento de la carrera trabajó por fuera del ámbito educativo - en un negocio familiar -, situación que le permitió acomodar sus horarios y tiempos de estudio.

Por otra parte, con respecto al trayecto formativo previo al Ciclo - en este caso, el profesorado en Ciencias Políticas -, le aportó una visión de la realidad, de las prácticas y del espectro de las Ciencias Sociales, en relación a todo lo que tiene que ver con el poder, las interacciones sociales, económicas, culturales. Además, agrega el trabajo en situación - el aula -, el ritmo de trabajo del profesorado, el acceso a la lectura de diferentes autores, entre otras cuestiones que le permitieron afrontar la dinámica universitaria de la carrera desde otro lugar.

A partir de lo explicitado se observó cómo algunas de las disposiciones incorporadas por la entrevistada en su trayecto previo, fueron un elemento necesario para su recorrido dentro de un campo determinado, en este caso, la carrera analizada.

Dichos rasgos de sus trayectorias son los que en conjunto con los aspectos de la propuesta formativa incidieron su cursado por el Ciclo.

Desde la dimensión pedagógica, las cuestiones que tuvieron mayor incidencia en su trayecto fueron la práctica de enseñanza y la relación vincular con pares.

En cuanto a la primera, Elisa refirió a las clases prácticas de una cátedra en las que se tenían que traer leído los materiales bibliográficos, se analizaban en profundidad dentro del mismo encuentro y luego se producían breves escritos que eran entregados con las correcciones oportunas del docente. Es decir, se trata de un conjunto de instancias que significó como relevantes y productivas para su cursado.

Con respecto a la segunda, ante la imposibilidad de poder asistir a las clases teóricas y con el fin de seguir el hilo del desarrollo de las materias, se reunía a estudiar con compañeros que asistían a los teóricos, y si contaba con algún tipo de duda, los mismos la consultaban por ella.

A modo de cierre podemos arribar que las diferencias que existen entre ellas es la situación laboral y la relación vincular.

En relación al primer aspecto, Victoria primero trabajó en un comercio (con extensa carga horaria) y luego en instituciones educativas. Por el contrario, Elisa se desempeñó en un microemprendimiento familiar que le permitió organizar sus horarios, en relación a lo propuesto por la carrera.

En cuanto al segundo aspecto, Victoria experimentó un desarraigo en la carrera, producto de encontrarse sola, de no contar con otros para sobrellevar el cursado. En cambio, Elisa hizo referencia a trabajar con pares, reunirse a estudiar, entre otras situaciones que le permitieron anclar el cursado de una manera distinta.

3. Conclusiones

Hacia el final de este escrito presentamos el avance de los primeros interrogantes planteados, la problematización sobre la construcción y significación del objeto de estudio

y algunas líneas que buscan aproximarnos a cuestiones potentes para ser abordadas en futuras investigaciones.

En cuanto al primer objetivo del estudio, enfocado en conocer qué aspectos de las trayectorias educativas de los entrevistados incidieron en el cursado de la carrera, arribamos a que existe una cuestión relevante: la situación laboral.

La mayoría de los casos resaltaron la complejidad de trabajar y cursar la carrera en forma paralela. Se trata de un condicionante de la trayectoria educativa que marcó procesos y ritmos de cursado diferentes. Según lo observado en las historias académicas, aquellos que se desempeñaron en instituciones educativas, adeudaban gran cantidad de materias, en el marco de una lectura conjunta con otros condicionantes como el lugar de residencia, los familiares a cargo, entre otros.

Lo expuesto nos permite sostener que la actividad laboral en ámbitos escolares requiere de un tiempo de dedicación que, en este caso, se pone en tensión con los tiempos y las actividades académicas que implica el tránsito por una carrera universitaria, entre ellas, asistir regularmente a clases y seguir las lecturas de los materiales teóricos.

En relación al segundo objetivo, referido a conocer cuáles son los aspectos de la dimensión organizacional de la carrera que alimentaron la prolongación del cursado, concluimos que el tiempo institucional apareció como un aspecto de la propuesta formativa que influyó - obstaculizando - en la mayoría de los entrevistados.

En este sentido expresaron que el Ciclo presentó una escasa oferta de horarios - concentrada en un solo turno -, en el caso de algunos formatos curriculares (seminarios y clases teóricas). No obstante cuando se volvió sobre la oferta de horarios, observamos que entre el año 2011 y 2017 disminuyó la cantidad de materias - obligatorias, optativas y electivas - que ofrecían el cursado de las clases prácticas por la mañana y antes de las 18 hs. y, a su vez, aumentó la cantidad de espacios que proponían este tipo de clases, después de las 18 hs. dando así mayor posibilidad de asistencia a los cursantes.

A partir de ello se abrieron los siguientes interrogantes: ¿por qué los entrevistados significaron los horarios de cursado como algo negativo?, ¿esta situación sería parte del imaginario colectivo de la carrera?

En relación al tercer objetivo, enfocado en conocer cuáles son los aspectos de la dimensión pedagógica que promovieron la prolongación del cursado, arribamos que la práctica de enseñanza y la relación vincular son cuestiones que marcaron el recorrido formativo de los entrevistados.

Con respecto a lo primero, varios relatos refirieron a la complejidad de cursar un espacio curricular por la forma de transmitir sus clases teóricas - expositivas y poco reflexivas -, lo cual se constituyó en un desafío a sortear en la carrera. A su vez, aparece la dificultad que implica cursar algunas materias que exigen la realización de prácticos evaluables semanales y, por ende, la lectura ciertos materiales teóricos, frente a las horas laborales que tienen algunos entrevistados.

En cuanto a lo segundo, la relación con los pares resultó ser una cuestión significativa para muchos de los cursantes, dado que se constituyó en el apoyo necesario para el recorrido formativo, al compartir momentos y experiencias, socializar materiales y saberes, entre otras

instancias de aprendizajes. Sin embargo, en algunos casos, esta relación con el otro se vio tensionada ante la imposibilidad de conformar grupos de estudios, por la dificultad de coordinar los tiempos, las formas de trabajo y los diferentes recorridos de cursado en la carrera, propios de las trayectorias educativas y laborales.

En relación al último objetivo, referido a evidenciar cuáles son las prácticas desplegadas por los estudiantes al momento de sortear las dificultades encontradas en la carrera, rescatamos las siguientes líneas de acción.

Dentro de la dimensión organizacional, frente al tiempo propuesto por la carrera, en particular, para el cursado de las clases teóricas, un grupo de entrevistados decidió asistir solo a las clases prácticas con el fin de seguir el hilo de las materias; juntarse con compañeros que asistían a los teóricos para estudiar y resolver algún tipo de duda; y asistir a las clases de consulta previo a la realización de exámenes.

En el marco de la dimensión pedagógica, y ante la práctica de enseñanza antes mencionada, los estudiantes eligieron la forma de enseñar los contenidos en las clases prácticas y, de esta forma, cursar la cátedra desde otro lugar.

Con respecto a la relación vincular con pares, los entrevistados optaron por la división de tareas a la hora de realizar un trabajo práctico, el solicitarse y/o compartirse un texto de estudio, la consulta de lo visto en la clase, entre otras.

Por otro lado, luego de un proceso de tensiones y reflexiones, comprendimos que construir la categoría de prolongación como objeto de estudio fue en búsqueda de problematizar la propuesta formativa - como un condicionante del proceso de cursado - y no con la intención de concederle una carga negativa al término.

En este sentido, si tomamos en consideración los relatos de los entrevistados en cuanto a sus procesos de formación, no podemos hablar de una prolongación del cursado en términos generales, ya que no todos significaron su recorrido por la carrera de la misma manera.

Entre otras cuestiones manifestaron que no tenían la intención de alcanzar cierta condición de cursado al momento de realizar los espacios curriculares, sino más bien aprovecharlos como verdaderas instancias de formación en el tiempo que fuera necesario; que la decisión de cursar espacios para su formación profesional tenía que ver que el recorrido por la carrera se iba a manifestar en otros tiempos, distintos a los que emplearon en sus trayectorias formativas previas.

No obstante, con respecto a los diferentes recorridos alcanzados en el Ciclo, reflejados en las historias académicas de los entrevistados, identificamos algunos casos demorados en relación a lo prescripto por la carrera.

Para finalizar traemos a consideración que la investigación presentada en este artículo fue un ejercicio de conocimiento que nos permitió para pensar las trayectorias educativas y la propuesta formativa, y nos invitó a seguir reflexionando acerca de los otros aspectos que se podrían tener en cuenta al abordar la problemática en cuestión, por ejemplo, lo cultural y/o lo institucional.

En otro sentido, también nos preguntamos qué orientación tendría el estudio si las trayectorias educativas fueran puestas en tensión con otros aspectos como la situación



económica del entrevistado, el nivel educativo alcanzado por sus familiares, por nombrar algunas cuestiones.

Además nos queda la inquietud acerca de cuál sería el resultado de desarrollar y comparar esta investigación con otras experiencias universitarias que sostienen la modalidad de Ciclo, bajo la preocupación acerca del ingreso, permanencia y egreso en el Sistema Educativo Superior, entre otras posibilidades.

En esta línea creemos que a través de esta investigación no ofrecimos las soluciones de cómo erradicar la prolongación del cursado de la carrera. Por el contrario, este ejercicio de conocimiento nos permitió introducir el interrogante para analizar nuevamente el plan de estudio, escuchar la voz de los entrevistados y, a partir de ello, pensar en nuevas propuestas y otras condiciones de cursado para que los educadores puedan transitar y habitar verdaderamente el Ciclo de Licenciatura.

Aunque sabemos que podrían haberse abierto otras líneas de acción, esperamos que nuestro aporte realce las trayectorias de los educadores, como manera de comunicar los procesos que la carrera está viviendo, los nuevos debates que se están construyendo y los diversos estudiantes que la están sosteniendo y, sobretodo, que se replique como espacio de pensamiento a otras instituciones, situaciones académicas, etc.

4. Notas

¹ Cabe señalar que este estudio se dio en el marco de la Licenciatura en Ciencias de la Educación - con una duración de 5 (cinco) años -, en donde el Ciclo de Licenciatura en Ciencias de la Educación se presenta como una carrera independiente a la misma.

² Cabe mencionar que se tratan de nombres ficticios, en relación a las denominaciones reales de los diferentes entrevistados.

³ Link de la organización curricular de cada trayecto de cursado:

<http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/escuelacienciaseducacion/files/2012/11/FOLLETO-COMPLETO-CICLO-CON-TA.pdf>

<http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/escuelacienciaseducacion/files/2012/11/FOLLETO-COMPLETO-CICLO-SIN-TA.pdf>

5. Bibliografía

Birgin, A. y Dussel, I., (2000) *Formación Docente. Aportes para el debate curricular. Trayecto de formación general. Seminario de Rol y Trabajo Docente*. Gobierno autónomo de la Ciudad de Buenos Aires. Secretaria de Educación. Dirección General de Planeamiento Dirección Curricular. Dirección de Educación Superior.

Carli, S., (2006) "Los procesos intergeneracionales de transmisión de la cultura en la segunda mitad del siglo XX en la Argentina. Educación y consumos culturales". Programación UBACYT. Instituto Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales.

Edelstein, G., (2002) *Problematizar las prácticas de enseñanza*". Florianópolis PERSPECTIVA, v.20, n.02.



Frigerio, G., Poggi, M. y Tiramonti, G., (1992) *"Las instituciones educativas. Cara y ceca"*. Buenos Aires. Troquel.

Gidens, A., (2003) *"La constitución de la sociedad: Bases para la teoría de la estructuración"*. 1ª ed. Buenos Aires. Amorrortu editores. Capítulo 1.

Mundo, D., (2003) *"Crítica apasionada. Una lectura introductoria a la obra de Hanna Arendt."* Buenos Aires. Prometeo.

Nicastro, S., (2006) *"Revisitar la mirada sobre la escuela. Exploraciones acerca de lo ya sabido"*. Rosario. Homo Sapiens Ediciones.

Nicastro, S. y Greco, M. B., (2009) *"Entre trayectorias Escenas y pensamientos en espacios de formación"*. Rosario. Homo Sapiens Ediciones.

Terigi, F., (2009) *"Las trayectorias escolares. Del problema individual al desafío de política educativa"*. - 1 a ed. -. Ministerio de Educación de la Nación Argentina, Buenos Aires. Coordinado por Patricia Maddonni.

Educación de Jóvenes y Adultos: una experiencia de co-formación docente continua

Carla Betsabé Cotta Carrizo
carlacotta15@gmail.com

María Laura Pinotti
marialaurapinotti@gmail.com

Licenciatura en Ciencias de la Educación
Directora de TFL: Mariana A. Tosolini
Recibido: 27/06/19 - Aceptado: 07/10/19

Resumen

El presente artículo comparte los resultados de la investigación realizada como Trabajo Final de la Licenciatura en Ciencias de la Educación titulada: "Educación de Jóvenes y Adultos: una experiencia de co-formación docente continua".

En este trabajo mostramos los recorridos de dos instituciones de Nivel Superior: una no universitaria y la otra universitaria, que llevaron juntas una propuesta de formación docente específica para la modalidad de jóvenes y adultos.

A partir de los avances y resultados que se fueron desarrollando en la investigación pudimos formular dos ejes claves que dan cuenta de las conclusiones del trabajo. Por un lado, analizamos el tipo de vinculación establecida entre ambas instituciones. Por otro lado, la propuesta de formación docente en su carácter de dispositivo pedagógico de formación específica para la modalidad de jóvenes y adultos.

Desde un enfoque socio-antropológico se trabajó con el entrecruzamiento de las dimensiones política, institucional y pedagógica, lo que permitió abordar el objeto de estudio desde un análisis interpretativo. Nuestros objetivos se basaron en reconstruir una experiencia de co-formación docente continua y el proceso de organización e implementación de un Postítulo de Actualización docente en Educación de Jóvenes y Adultos.

En este marco se analizó el contexto de la reforma educativa del 2003, en la cual las instituciones consolidan sus identidades institucionales en relación a la Educación Permanente de Jóvenes y Adultos (EPJA).

A través de la reconstrucción de los procesos de ambas instituciones en relación a la EPJA, reconocimos que sus identidades institucionales compartían características comunes que se constituyeron en las condiciones objetivas para el encuentro entre las instituciones. Se establece entre estas un vínculo de co-formación docente que comprendemos como innovador en el marco de las políticas educativas.

En la dimensión pedagógica, analizamos la propuesta de formación docente desde la categoría dispositivo pedagógico. Nos interesó comprender las prácticas y concepciones que orientaron la configuración de esta experiencia formativa, cómo se concibió la formación docente y las prácticas de los sujetos que participaron de la misma.

Palabras clave: Identidad institucional - Co-formación docente - Dispositivo pedagógico.

1. Introducción

En nuestra investigación analizamos los procesos de organización e implementación de un Postítulo de Actualización en Educación de Jóvenes y Adultos. El mismo se realizó de modo conjunto entre un Instituto de Formación Docente (IFD) y un Equipo de investigación, del área de educación, del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía Y Humanidades (CIFYH), de la Universidad Nacional de Córdoba, entre los años 2007-2010.

Nuestro trabajo se inscribió en un proyecto más amplio de investigación: "Educación de jóvenes y adultos: sujetos, conocimientos y procesos de formación docente" (2016-2017). Dirigido por la Dra. María del Carmen Lorenzatti, CIFYH, en el cual participamos como parte del equipo. Esto nos permitió adentrarnos en la complejidad del campo de la Educación Permanente de Jóvenes y Adultos (EPJA), su configuración y marco legal, como así también las perspectivas teóricas que lo abordan.

La investigación tuvo como objetivo comprender cómo se configuró una propuesta de formación educativa específica del educador de jóvenes y adultos desde la singularidad del campo. En este proceso reconocimos las decisiones pedagógicas que dieron sentido a la propuesta de formación, contextualizadas en el marco de las políticas educativas. Así como también, los sujetos e instituciones que llevaron a cabo el proyecto del Postítulo.

Nos preguntamos: ¿Cómo se configuró la formación del educador de jóvenes y adultos en la construcción del Postítulo? ¿Cuáles fueron las acciones de articulación entre el Instituto de Formación Docente y la Universidad? ¿Qué criterios en torno a la especificidad de EPJA se tuvieron en cuenta en el momento de definir la propuesta? ¿Cuáles fueron las decisiones metodológicas de los formadores en relación a la modalidad?

Desde estos interrogantes, analizamos prácticas, concepciones y decisiones que orientaron la configuración de esa experiencia formativa, cómo se concibió la formación docente, la práctica de los educadores a cargo del desarrollo del Postítulo. Es decir, recuperamos la especificidad de la experiencia en su carácter de formación específica para la modalidad en el sistema educativo.

La complejidad que presenta la formación docente y en particular, la vinculada a la modalidad de adultos, requirió el trabajo desde una perspectiva socio antropológica. Esta perspectiva nos permitió establecer relaciones entre diferentes niveles contextuales e interpretar las interacciones de las dimensiones en juego.

En esta perspectiva de análisis socio antropológico, si bien se parte de conceptualizaciones teóricas, estas se redefinen a lo largo del trabajo de investigación dado que el mismo *"debe conducir a la construcción de nuevas relaciones conceptuales, no previstas antes del estudio."* (Rockwell 2009:65).

Para ello exploramos los marcos normativos de las políticas educativas presentes al momento de esta experiencia. A través de entrevistas reconocimos resignificaciones de la política normativa, como así también las consideraciones que los sujetos participantes tenían en referencia al campo de la EPJA y sus implicancias en la propuesta de especificidad docente.

El análisis de las vinculaciones entre las políticas educativas, las concepciones y las prácticas educativas de formación docente, nos permitió un proceso de investigación

basado en la concepción de que se trata de la objetivación de la cotidianeidad docente. (Achilli, 2006)

En esta línea de pensamiento, comprendimos la realidad sociocultural de una experiencia de formación docente específica para la modalidad. Para ello realizamos un abordaje metodológico desde un enfoque socio-antropológico. En el análisis interpretativo se entrecruzaron las dimensiones políticas, institucionales y pedagógicas.

La importancia de esta investigación se justifica en la escasa presencia de espacios de formación docente para la modalidad de Educación de Jóvenes y Adultos. Por ello fue importante reconstruir una experiencia específica de un Postítulo de Formación en EPJA, se procuró con este trabajo contribuir al campo y a su especificidad.

En primer lugar presentamos conceptualizaciones sobre la formación docente y el campo de la educación de jóvenes y adultos, luego desarrollamos las vinculaciones de estos campos en las instituciones involucradas en la propuesta de formación específica y finalmente mostramos el dispositivo pedagógico construido y la especificidad de la formación docente en la modalidad, que se manifestaron en distintas decisiones y acciones.

2. Desarrollo

2.a Punto de partida : interrelación entre formación docente y modalidad de Jóvenes y Adultos

Al comprender los procesos de organización e implementación del Postítulo de Actualización en Educación de Jóvenes y Adultos, identificamos la interacción de dos campos de conocimientos: La Educación de Jóvenes y Adultos y la Formación Docente.

Es por ello que resultó importante mostrar cómo estos campos son constituidos desde las Políticas Educativas. Este recorrido fue el marco para comprender el contexto de interacción y analizar la propuesta de formación. Cuando hablamos de Educación de Jóvenes y Adultos nos encontramos frente a un concepto con variadas acepciones que dan cuenta de un significado no unívoco.

Un documento insoslayable para entender el campo fue la Declaración de Hamburgo, producto de la "V Conferencia Internacional sobre Educación de Adultos (CONFINTEA)", 1997 y al que la Argentina suscribió. En dicho documento se define la educación de adultos y se refiere a la misma como:

".. El conjunto de procesos de aprendizaje, formal o no, gracias al cual las personas cuyo entorno social considera adultos, desarrollan sus capacidades, enriquecen sus conocimientos y mejoran sus competencias técnicas o profesionales o las reorientan a fin de atender sus propias necesidades y las de la sociedad." (CONFINTEA V: 11).

Desde este documento la educación de adultos fue concebida en consecuencia, como educación durante toda la vida y tiene en cuenta los aprendizajes formales como los informales.

En este sentido, Brusilovsky (2006) sostiene que la definición del concepto tiene que ver con un posicionamiento en relación a qué sentido político pedagógico ha tenido en el campo históricamente. Reconoce como fundamental tener en cuenta la historia de la Educación de Adultos (EA), así como sus procesos políticos. Al mismo tiempo, advierte que en nuestro país, los inicios de la Educación de Adultos se dan relacionados con corrientes de Educación Popular, lo que va a marcar fuertemente la identidad del campo.

“El concepto de educación de adultos se define desde dos perspectivas: por la edad de la población hacia quienes se dirigen las actividades o por sus características social. (...) “ya que a lo largo de la historia –en la Argentina y en América Latina la expresión constituye un eufemismo para hacer referencia a la educación –escolar y no escolar– de adolescentes, jóvenes y adultos de sectores populares. Es la clase social hacia la que se dirigen las ofertas y el nivel de educación escolar de sus potenciales participantes, lo que ha dado lugar a que sea nombrada como “educación de adultos”. (Brusilovsky ,2006:02)

Históricamente se ha hecho una homologación de la EPJA con la educación infantil, y en ese marco la formación docente tampoco estuvo pensada en su especificidad. Tal como muestran las investigaciones de Brumat y Ominetti (2007) sobre la educación de jóvenes y adultos y formación docente. Ese estudio abarca el período desde 1983 hasta 2001, las autoras expresan: “que la Educación de Adultos ha sido excluida como contenido de los planes de estudio de la formación docente inicial. Esta exclusión es producto del recorte realizado desde el Estado y se lleva a cabo en función de intereses políticos e ideológicos específicos, posibilitando o negando a los futuros docentes el acceso a determinados conocimientos. Podemos decir que la EPJA forma parte del currículo nulo de la Formación Docente porque no se incluye como contenido en los planes de estudio”.

En dicho sentido, consideramos que la definición de formación docente no se puede entender unívocamente, la misma toma sentido en relación a concepciones teóricas e ideológicas que las sustentan y de un contexto socio- histórico particular que marca ciertas necesidades.

En palabras de Achilli: “*se ponen en juego un conjunto de supuestos en torno a diversas cuestiones: la concepción del sujeto a formar, el tipo de formación que se considere pertinente y la idea misma de formación como un proceso de enseñanza y aprendizaje*”. (Achilli, 2006:22)

Desde los aportes de Achilli, coincidimos en nuestra investigación, que la formación docente del educador de jóvenes y adultos, se encuentra inmersa en un proyecto político que proporciona condiciones, posibilidades y que la define en base a una serie de normativas. Sin embargo, los sujetos que forman parte de las instituciones resignifican las actuaciones de los distintos órganos de gobierno, dando lugar a nuevas intervenciones.

La formación docente investigada fue el resultado de las regulaciones derivadas de procesos de reformas, que en un lapso corto de tiempo introdujeron importantes cambios. Ambas reformas constituyeron el marco político de esta experiencia y de su complejidad en el campo de la formación docente específica.

En la Reforma de los 90 se dio un proceso de reforma del estado, que en las políticas educativas se tradujo en un proceso de descentralización. En ese marco, la Educación de Jóvenes y Adultos fue considerada dentro de los regímenes especiales.



Al referirse a este campo, se hace alusión a ofertas específicas. Al mismo tiempo, a adaptaciones al sistema regular, es decir, que existió una contradicción en los lineamientos que se inscribieron en la lógica de la reforma.

La construcción de una identidad específica para la EPJA, se vio limitada por falta de normativas específicas con lineamientos para la definición de contenidos, objetivos y formación docente para dicho campo de la educación. En este sentido, acordamos con Lorenzatti (2003) cuando sostiene que en este periodo se produjo una homologación de la normativa para la EPJA, a la normativa del resto del sistema educativo.

A partir del año 2003, una nueva reforma educativa produce cambios en la forma de intervención del estado nacional en la educación, que se expresa fundamentalmente en considerar la educación como derecho social y conocimiento como bien público. En esta dinámica el conjunto de leyes legisladas en educación aportaron a fortalecer la identidad de la EPJA. Sostenemos que esto se expresó en los siguientes puntos o cambios.

Un avance se produjo en la Ley de financiamiento. Esta normativa le dio lugar específico a la asignación presupuestaria con lo cual se abrió la posibilidad de materializar las acciones propuestas para el campo. Al mismo tiempo, desde la Ley Técnico Profesional, se la relaciona con instancias de formación a la largo de la vida.

La Ley de Educación Nacional (LEN) aprobada en el 2006, da un cambio sustancial al definir a la EPJA como modalidad, siendo parte de la educación común, dentro del sistema educativo. Al considerarla modalidad reconoce que tiene especificidades pedagógicas que requieren de políticas que atiendan a esas necesidades.

Acerca de la formación docente se creó el Instituto Nacional de Formación Docente (INFOD), 2007, como organismo responsable de planificar y regular la formación docente a nivel nacional.

En relación a la formación específica para la EPJA, desde una resolución del Consejo Federal de Educación (Res.CFE 56-08), se encomienda la elaboración de planes de estudio de postítulos en las orientaciones y modalidades previstas en la LEN. Esta prescripción, se llevó a cabo en algunas modalidades, sin embargo, su puesta en marcha fue dispar en las distintas provincias dando lugar a diversas propuestas.

El cambio a la denominación de Educación Permanente de Jóvenes y Adultos, abrió nuevas perspectivas, al reconocerla enmarcada en la educación permanente y la posicionó ante el desafío de superar las condiciones de remedial y compensatoria.

La configuración normativa de la modalidad obliga al Estado a generar políticas específicas, diseños curriculares y formación de docentes. De este modo se abren nuevas posibilidades para el campo en educación de jóvenes y adultos.

En este marco, advertimos que si bien, la propuesta del Postítulo se desarrolló en un marco favorable, la consideramos como pionera con respecto a resoluciones que se emitirían posteriormente en nuestra provincia, advirtiendo la necesidad de adoptar los postítulos como instrumentos de formación para las modalidades del sistema educativo.

En el caso de la provincia de Córdoba, recién el año 2010, la Red Provincial de Formación Docente, tomó una postura definida en relación a la necesidad de tomar los postítulos como instrumentos de formación post-inicial para los niveles y modalidades.

En base a lo expuesto visualizamos una inclinación por parte de la Red a considerar como adecuados los trayectos de formación más extensos como lo son los postítulos. Por lo expresado hasta aquí, se considera que desde el plano político nacional y provincial existió un reconocimiento a la necesidad de formar a los educadores que ejercen en las distintas modalidades.

Sin embargo, dicho reconocimiento sigue siendo una deuda para la Educación de Jóvenes y Adultos, en términos de planificación e implementación a lo largo del país.

En este sentido, resultó oportuno recuperar el Postítulo como propuesta de formación específica para la EPJA.

A continuación, desarrollamos los ejes que resultaron claves en el análisis de la propuesta:

- Construcción de un vínculo innovador entre instituciones de Nivel Superior.
- La configuración de la propuesta del Postítulo, como un dispositivo pedagógico de formación específica para la modalidad de jóvenes y adultos.

2.b Construcción de un vínculo innovador entre instituciones de Nivel Superior

Esta propuesta de formación docente se configuró a partir de la articulación de dos instituciones. Una categoría relevante para analizar esta vinculación compleja es la de identidad institucional en el campo de la EPJA. Esta construcción teórica permitió explicar de qué manera estas instituciones fueron constituyendo sus identidades en torno al campo y cómo esos recorridos hicieron posible un encuentro interinstitucional.

En esta línea de análisis, reconocimos decisiones políticas, ideológicas que se pusieron en juego al momento de pensar un proyecto de co-construcción que hizo posible una vinculación innovadora entre las instituciones.

2.b.a Las instituciones y su identidad institucional en el campo de la EPJA

Antes mostramos cómo se configuró la EPJA en el proceso de las reformas educativas. Para continuar, analizamos en ese contexto, el recorrido realizado por las dos instituciones de Nivel Superior: el Instituto de Formación Docente (IFD) y el Equipo de Investigación del CIFYH del UNC (EI), que participaron de esta experiencia de formación docente continua.

En este recorrido damos respuesta a la pregunta de por qué resultó innovadora el tipo de vinculación establecida entre ambas instituciones.

Primero que nada partimos del concepto de institución para poder dar cuenta desde qué lugar las concebimos. Las comprendimos (...) *como una construcción en conjunto, producto de procesos específicos, configurantes de un conjunto de pautas que estarán ordenando las prácticas, el hacer, el pensar, el decir y que hacen que esa institución sea como es y no de otra manera.*" (Ávila, Uanini: 2002:1).

Desde la perspectiva de las autoras, se abordaron las instituciones estudiadas, como



construcciones que se fueron configurando a través de distintos procesos, que las llevan a ser de una manera específica. En este proceso, el conocimiento de la historia fue fundamental para comprender algunas prácticas y discursos que dieron sentido a las instituciones en sus cotidianidades.

En dicho sentido, tomamos la palabra de Lucía Garay (1999), coincidimos con la autora en que *"... las prácticas cotidianas y las representaciones mentales del individuo serían las instancias más singulares de "concretización" de las instituciones, así como las hemos caracterizado: configuración de representaciones (ideas), significaciones, normas (...) Es decir, como instancia simbólica."*

Desde esta conceptualización presentamos a las instituciones y recuperamos las acciones y decisiones llevadas a cabo por las mismas. Para comprenderlas como instancias simbólicas, desglosamos la identidad institucional en dos categorías de análisis, que resultaron recurrente en las trayectorias de ambas instituciones: las opciones/acciones institucionales y la formación de sus miembros.

El Instituto de Formación Docente (IFD), en relación a su recorrido en la EPJA, como institución formadora, desde su plan de estudio que ofrecía espacios de opción institucional, destinados al tratamiento de la EPJA. En el que además de abordar contenidos específicos de la modalidad, las estudiantes realizaban observación y práctica de la enseñanza.

Una definición importante en la construcción de la identidad con la modalidad se produjo con la propuesta del Programa Nacional de Alfabetización y Educación Básica para Jóvenes y Adultos. En este marco el Instituto desarrolló la experiencia en un Centro de Alfabetización, lo que significó que los estudiantes realizarán las prácticas docentes en este espacio educativo.

Estas acciones fueron significativas para la institución ya que permitieron vincularse con otros espacios de la comunidad. Lo que dio cuenta de un posicionamiento con respecto a la formación académica de los estudiantes y a sus prácticas pedagógicas en la modalidad.

En este marco, en el Instituto se realizaron diferentes instancias de formación y capacitación interna. El desarrollo de las mismas estuvo a cargo de docentes del Instituto, que mostraron algún tipo de idoneidad en relación a la temática a estudiar en las distintas instancias. Es decir, que fueron espacios construidos colectivamente y se constituyeron en formación en relación con la EPJA. Este proceso se desarrolló durante años.

La otra Institución fue el Equipo de investigación en Educación de Jóvenes y Adultos, del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH), de la Universidad Nacional de Córdoba.

Este equipo fue desarrollando trabajos en relación a la educación de jóvenes y adultos, se focalizaron en la cultura escrita, pensando en los procesos de apropiación de la misma. Estos primeros estudios sobre la cultura escrita significaron una identificación con la temática que será recurrente con posterioridad.

Las investigaciones avanzaron en el conocimiento de la oferta educativa para la modalidad. Lo que implicó visualizarla, reconocerla y diferenciarla de otras ofertas. Al mismo tiempo, aportaron elementos para entender la modalidad en la provincia Córdoba.

Se llevaron a cabo prácticas de formación e intercambio. Por un lado, el universitario, donde se realizaron los talleres con docentes, estudiantes e investigadores. Por otro lado, las instituciones escolares y no escolares donde los maestros y formadores desarrollaron las prácticas, sistematizando los saberes construidos.

En este sentido, cobra importancia los estudios y acciones en relación a la formación docente específica para la Educación de Jóvenes y Adultos y se constituyó en una línea importante de investigación.

El Equipo de Investigación dio cuenta de la formación académica de sus miembros a través de procesos colectivos y de construcción de un espacio constante de formación interna. Es decir, que se conformó una retroalimentación entre las trayectorias individuales que se fortalecieron desde las colectivas a través de la socialización.

2. b.b. Encuentro interinstitucional

Desde la dimensión política, analizamos resoluciones y leyes que formaron parte del contexto de las políticas educativas, al momento del encuentro de las dos instituciones y cómo se interrelacionan en la dimensión institucional.

Desde un plano más general la LEN al referirse a la EPJA como una modalidad abre nuevas perspectivas para avanzar en una normativa propia y una necesidad de formación docente específica para la modalidad de educación de jóvenes y adultos.

La resolución 30/07 del Consejo Federal de Educación marcó rupturas importantes en relación con la necesidad de institucionalizar el sistema formador, así como las funciones asignadas a la universidad y a los IFD. De este modo la normativa, sostiene que las universidades comparten con los institutos superiores la función de formar los recursos humanos que el sistema educativo requiere.

Es decir, que se fortaleció la articulación entre las universidades y los IFD como una estrategia para trabajar la formación docente. Al mismo tiempo, que se le asigna a la universidad un rol más comprometido, sistemático e integrado con la formación docente que los otorgados por la Ley de Educación Superior (LES). En esta última, las funciones asignadas a las universidades se relacionan con el campo de la investigación y relega el de la formación docente.

En esta línea, la creación del INFOD dio un impulso a la formación docente y a los Institutos. Esta política con respecto a los IFD, los jerarquizó y generó propuestas específicas de formación e investigación.

En este marco normativo, se inscribió la relación entre estas dos instituciones de Nivel Superior: Instituto de Formación Docente y Equipo de investigación de la UNC.

Como decíamos, anteriormente las instituciones a través de sus recorridos crearon las condiciones objetivas para trabajar en conjunto. En este sentido, identificamos que compartían características tales como la preocupación constante por la EPJA y por la formación interna de sus integrantes con respecto a este campo y sus necesidades.

Otro aspecto que caracterizó a ambas instituciones fue la participación en diferentes seminarios, congresos, en distintas jurisdicciones académicas. Por otro lado, estas

instancias de intercambio en congresos, seminarios, entre otras, se convirtieron en espacios de formación, de nuevos interrogantes y de modos de transitar la investigación, como así también las actividades de extensión de ambas instituciones.

Desde estos posicionamientos institucionales, identificamos que los espacios de *socialización* presentes en las formaciones internas, fueron rasgos constitutivos de sus identidades.

En esos recorridos transitados por ambas instituciones en la búsqueda por conocer, formarse y aportar, convergen en un encuentro: "IV Congreso Nacional y Latinoamericano de Educación de Jóvenes y Adultos"; realizado en la ciudad de Córdoba en el año 2007.

En ese espacio, al compartir las mesas de trabajo y desarrollo de sus respectivas ponencias, se reconocen compartiendo posicionamientos similares: con respecto a la alfabetización, a las consideraciones de los sujetos que aprenden, como así también los desafíos que la enseñanza implica para la modalidad.

De esta manera, se conformaron las condiciones objetivas para el desarrollo de un trayecto en común. Desde la impronta que habían tenido las instituciones por separado de formar a sus miembros, comenzó una nueva etapa que se vinculó con la formación entre instituciones del Nivel Superior, en un proceso de trabajo interinstitucional y un proyecto de co-construcción.

2.b.c Un proyecto de co- construcción hizo posible una vinculación innovadora entre las instituciones.

En este sentido, resulta interesante identificar los aspectos distintivos que se pusieron en juego e hicieron posible un proyecto en común y un tipo de vinculación específica entre las instituciones.

En la iniciativa de formar para la EPJA, se identificó una ausencia de formación específica para la modalidad. En torno a esta necesidad de conocimientos se llevó adelante un trayecto formativo y se generó un trabajo colectivo entre ambas instituciones. El propósito del mismo fue la organización e implementación de una propuesta de formación continua a través de un Postítulo de actualización en educación de jóvenes y adultos.

Se comenzó a concretar a fines del año 2007, se constituyó un proceso de trabajo compartido, que llevó más de un año de reuniones de trabajo, estudio, intercambios de experiencias, de decisiones políticas y pedagógicas en torno a la construcción de la propuesta de formación específica.

Para comprender la dinámica de trabajo que tomaron estas instituciones, recuperamos lo expresado por el Foro de extensión "Repensando el Compromiso de la universidad pública"(2003) que consideró que existen distintas prácticas de extensión, entre las mismas las denominadas: "extensionistas" y las define de la siguiente manera:

"prácticas que asumen una idea de construcción de conocimiento en un intercambio que implica necesariamente al otro. Estas experiencias se construyen con/junto al otro (sujetos, grupos, organizaciones) en una interacción cooperativa". ((Marcela Pacheco, 2004:24)

Desde nuestra perspectiva, esta concepción que define la autora de la extensión a partir de

la co- construcción, estuvo presente en el trabajo que realizaron.

La estrategia para construir conjuntamente fue el formato de las reuniones y que a la vez se instaló como una dinámica para el resto del trabajo. Es decir, la lógica de trabajo que intencionalmente se llevó a cabo en esta primera instancia se imprimió posteriormente en el armado y puesta en marcha del Postítulo.

Lo desarrollado hasta aquí, da muestra, que el encuentro no fue por azar, las preocupaciones en común en EPJA, las identidades compartidas, los convocó. En este proceso los saberes y experiencias de ambas instituciones posibilitaron la construcción del proyecto en común de formación docente específica para la modalidad de adultos.

En dicho sentido se puede expresar que la propuesta del Postítulo, se consolidó en una práctica extensionista, en el sentido de la co- construcción de un trabajo conjunto se consideraron las posibilidades de intercambiar distintos aspectos desde los conocimientos pertinentes que poseen sus integrantes sobre la formación docente y la EPJA.

En la experiencia del Postítulo se establecieron relaciones de colaboración entre las dos instituciones de Nivel Superior, lo que llamamos *identidades compartidas*, se vieron marcadas, fortalecidas y enriquecidas.

En este sentido, es que se sostiene que el tipo de vinculación que se llevó a cabo por las instituciones fue innovadora. Se pudo identificar que se llevó adelante un intercambio en los siguientes sentidos:

En lo que respecta al Equipo de Investigación, contribuyó a poner en marcha y fortalecer las miradas que tenían sobre la formación docente continua, reafirmando una identidad anclada en la especificación en la formación docente continua en la modalidad de EPJA. Si bien venían trabajando e investigando distintos aspectos de la EPJA, realizar la propuesta del Postítulo los puso en un escenario concreto

En el caso del Instituto de Formación Docente, ellos venían desarrollando un conjunto de acciones y decisiones que los identificaban con la EPJA. Este posicionamiento se vio *fortalecido* y capitalizado en términos de una *identidad* que adquiere el Instituto en conjunto, en torno a ese saber construido del campo de la educación de jóvenes y adultos. Lo que posteriormente se afianza al adoptar la orientación institucional en educación de jóvenes y adultos en la formación docente inicial.

Lo desarrollado mostró la resignificación de las políticas educativas en un espacio público y en instituciones concretas. Como así también reconocer que este trabajo interinstitucional permitió la formación de los formadores en donde resultó clave el tipo de vinculación establecida por las instituciones donde hubo una decisión clara de construir conjuntamente. En este sentido, es que se habló de un tipo de vinculación innovadora entre instituciones de Nivel Superior.

2.c. Dispositivo pedagógico de formación docente continua para la educación de Jóvenes y Adultos

En este apartado analizamos la dimensión pedagógica, ya que resultó clave para comprender el Postítulo desde su carácter de propuesta de formación docente específica para la modalidad de jóvenes y adultos.



Para ello analizamos la propuesta desde la categoría teórica: dispositivo pedagógico. Esta categoría nos permitió comprender la convergencia y articulación de distintos supuestos y definiciones político pedagógicas que entran en juego en la formación docente.

Es decir, que analizamos el dispositivo pedagógico desde las concepciones sobre la formación docente específica para el educador de adultos. Entendemos que esas concepciones estuvieron presentes en el momento de la toma de distintas decisiones durante la experiencia de organización e implementación del Postítulo.

Para comenzar partimos de los conceptos de formación docente y dispositivo pedagógico como categorías para analizar la propuesta.

En relación, a la noción de formación docente, sostenemos que se define en torno a distintos aspectos que se ponen en juego como la política educativa, concepciones ideológicas y pedagógicas que se materializan en propuestas de formación.

Achilli (2006) hace referencia a supuestos que definen la concepción de formación docente:

- Concepción del sujeto a formar.
- El tipo de formación que se considere pertinente.
- La idea misma de formación como un proceso de enseñanza y aprendizaje.

Los supuestos se resignifican en el marco del dispositivo pedagógico. Entendemos esta categoría de acuerdo a los aportes de Marta Souto, Guadalupe Tenaglia, Gabriela Volpin. Las autoras marcan una diferencia entre la noción de dispositivo y programa. El programa, parte de suponer que las realidades son homogéneas desde un imaginario de lo que debería ser en base a lo propuesto.

De esta manera el programa hace referencia a una serie de pasos a seguir uno detrás del otro llevados a cabo en cualquier circunstancia sin modificaciones. "El dispositivo, en cambio, piensa la acción desde un pensamiento estratégico acorde con la complejidad. Supone la realidad como incierta y heterogénea, incluye no sólo lo homogéneo, ordenado y general, sino lo distinto, lo cambiante, lo azaroso".(Souto y otros 2015: 4).

Desde esta perspectiva, los dispositivos pedagógicos plantean estrategias que ofrecen alternativas a la acción que se concretan en decisiones que se toman durante la práctica. Más específicamente, pueden entenderse como mecanismos que regulan las acciones de los sujetos.

Siguiendo a las autoras nombradas, analizamos la propuesta del Postítulo desde la categoría dispositivo pedagógico atendiendo a las siguientes características: organizador técnico, transformador, revelador y analizador.

En primer lugar, el análisis del dispositivo en su *carácter de organizador técnico* permitió identificar que se tomaron una serie de decisiones para organizar la acción.

Una decisión fue la de realizar el Postítulo en el IFD, lo que permitió que el saber construido inicialmente en la universidad trascienda su propio espacio físico y se constituya como saber co-construido en otra institución del campo social.

Otra decisión, fue la elección del Postítulo como formato para transitar la formación, en donde consideramos que se apostó a un modelo de formación docente más extenso, de

modalidad presencial. Es decir, que el formato de postítulo se presentó como una propuesta superadora de los cursos aislados. Se constituyeron en un plan más integrado que permitió profundizar distintos aspectos de la problemática.

Otro aspecto que emergió, fue que la elección del formato del Postítulo, fundamentó en un supuesto sobre "el proceso de enseñanza y aprendizaje". El cual apareció, en los decires, ligado a trayecto extenso. Se imagina que posibilita profundizar, lo que implica discutir las ideas, trayectorias, supuestos que los docentes manejan en relación a la EPJA.

De lo anterior, se desprende una característica que fue recurrente en los testimonios de los entrevistados, que se basó en la concepción de enseñanza y de aprendizaje en los procesos de formación. Esto se vinculó con el concepto de la presencialidad como factor importante para la construcción de conocimientos.

Es decir, que los entrevistados consideran necesaria la modalidad presencial como estrategia para poder acompañar el proceso de formación desde la reflexión. Lo que supone la presencia de distintos espacios de mediación entre los docentes formadores y los docentes participantes.

En este sentido, la idea de presencialidad se complementa con la ideas de Campero (2006) cuando al hablar de formación lo remite a un proceso colectivo y de intercambios de experiencias, conocimientos y habilidades. Desde esta mirada el pensar reflexiva y críticamente se produce en mediación con los otros.

Desde nuestro análisis, en la propuesta primó un enfoque de formación que se contrapone a un modelo expositor de ideas y focaliza en repensar las prácticas e ideas desde la discusión. Lo anterior, supone una concepción del sujeto que se está formando desde un lugar activo que implica discutir, valorar, posicionarse y no ser un mero receptor de información.

Por último, la conformación de los espacios curriculares permitió la organización del trabajo de los docentes formadores, algunos de los cuales armaron parejas pedagógicas. De una manera flexible se fueron formulando las parejas que compartieron los espacios.

Pudimos advertir que los espacios compartidos entre profesores de las dos instituciones, que hemos denominado pareja o grupo pedagógico se convirtieron en una estrategia de intervención.

En dicho sentido, los decires de los entrevistados, permitieron identificar un proceso de formación conjunta en dos sentidos. Por un lado, en el momento de la intervención educativa entre los profesores de las dos instituciones. Por otro lado, fue una formación simultánea con los destinatarios del postítulo.

Es decir, se pensó las acciones desde una estrategia que tuvo en cuenta la complejidad de ese contexto y las necesidades planteadas por el Instituto de formar a sus profesores en el campo de la EPJA.

En segundo lugar, en el análisis del dispositivo en su carácter transformador, se abordaron aspectos de la propuesta que tuvieron una intencionalidad de provocar cambios, transformaciones en por lo menos dos sentidos:

Por un lado, en las relaciones de aprendizajes en los espacios compartidos, ya que se generaron relaciones pedagógicas entre los profesores implicados, que consideramos

como transformadoras, se presentaron como configuraciones que rompieron con la idea de que uno saben y otros aprenden. Se apostó a relaciones de co- formación.

Por otro lado, a partir de la visualización de la dimensión política en la EPJA, se brindaron herramientas que permitieron comprender los sentidos asignados a la misma a lo largo de la historia, conocer la singularidad de los contextos y sujetos, y en base a lo anterior posicionarse sobre diversos aspectos de la enseñanza.

En cuanto a los contenidos nombrados en la propuesta curricular y lo expresado por los entrevistados, consideramos que se puso a disposición de los docentes/estudiantes del Postítulo, una serie de leyes y normativas para comprender el campo de la EPJA. Se planteó una vinculación con la normativa, identificando e interpretando las ausencias y presencias de la EPJA, en dichos documentos.

Al mismo tiempo, el análisis tomó sentido en el marco de un posicionamiento en relación con la superación de una mirada remedial del campo. Es decir, la construcción de una mirada crítica de las políticas; que históricamente han presentado al campo como un espacio de parche del sistema educativo.

El posicionamiento asumido permitió reconocer que se trata de una modalidad que requiere su especificidad en relación a desarrollos curriculares apropiados, formación docente específica y condiciones propias que la diferencian del resto de las modalidades.

En tercer lugar, desde el análisis del dispositivo en su *carácter revelador*, emergieron distintos aspectos que desplegaron significados diversos en torno a la formación docente en la Educación de Jóvenes y Adultos. Los cuales tienen poca circulación o que se presentan como capaces de producir nuevas representaciones, para abordar la práctica pedagógica.

Un primer aspecto, resultó la interrelación entre los conocimientos cotidianos y los científicos. En donde, la formación docente específica aparece ligada a la posibilidad de brindar las herramientas necesarias para que los docentes puedan comprender e interpretar los conocimientos cotidianos de los jóvenes y adultos para tender puentes con los conocimientos escolares.

Un segundo aspecto, resultó pensar en la construcción curricular para jóvenes y adultos desde la planificación de núcleos conceptuales, que como plantea Lorenzatti (2003), se parte de identificar problemáticas de la vida cotidiana de los sujetos y contextos, que permitan al estudiante cuestionarse y analizar distintos supuestos en torno a ese fenómeno o situación.

Es decir, volver esa problemática en objeto de análisis, es lograr tender puentes entre los conocimientos cotidianos y científicos, en dicho sentido, la propuesta del postítulo mostró una intención de formar a los docentes en esa dirección.

Un tercer aspecto del dispositivo pedagógico fue la circulación de un conjunto de textos para trabajar la especificidad en la Educación de Jóvenes y Adultos. Nos interesó, resaltar que la posibilidad de trabajar con textos específicos implicó comprender que se trata de una formación con características propias y que no se puede llevar a cabo con textos que pertenecen a otras modalidades educativas.

En cuarto lugar, de las características del dispositivo en su *carácter analizador*, emergió la escritura como herramienta de análisis y sistematización de los propios conocimientos y de

la práctica docente con jóvenes y adultos. Este carácter analizador evidencia lo importante que es en la formación el apropiarse de las lecturas e ideas de diversos autores. No se trataba de exponer lo que dicen otros sobre la temática sino de tomar lo que dicen para posicionarse y decir su propia palabra como docentes en formación para la EPJA.

Consideramos que ese *conocerse como sujeto aprendiente*, desde la posibilidad de movilizar, re mirar sus representaciones está ligado al carácter analista que presentó el dispositivo y la constitución de sus participantes en analizadores.

Al mismo tiempo permitió que ese *saber construido* se haga presente en las aulas de jóvenes y adultos. En dicho sentido, no se puede esperar que los estudiantes de la modalidad de jóvenes y adultos sean críticos, autónomos si sus docentes no están formados desde dichas características.

Es decir, que el modelo de enseñanza y aprendizaje que se llevó adelante en el proceso formativo también imprimió aspectos que los docentes luego transfirieron en sus prácticas docentes, lo que reforzó la idea de cadena de adultos en formación.

3. Conclusiones

A modo de cierre de este artículo, compartimos los hallazgos construidos en nuestro trabajo de investigación, para ello los organizamos en los siguientes ejes:

- Consideraciones en torno a la formación docente específica en EPJA.
- La creación de un dispositivo de formación docente específico en EPJA.
- Instituciones de Nivel Superior que se reconocen en el campo de la EPJA.

3.a Consideraciones en torno a la formación docente específica en EPJA

Desde la dimensión política, los resultados muestran que la formación docente del educador de jóvenes y adultos, se encuentra inmersa en un proyecto político que proporciona condiciones, posibilidades y que la define en base a una serie de normativas. Además esas políticas son recreadas por los sujetos que forman parte de las instituciones, resignifican las actuaciones de los distintos órganos de gobierno, dando lugar a nuevas intervenciones.

En este contexto, desde la dimensión institucional, el grupo formador construyó una serie de consideraciones en torno a la *Formación Docente Específica* que se reflejaron en distintas estrategias de intervención. Una estrategia importante fue proponer distintos espacios de análisis, lo cual da cuenta de una concepción de la formación docente.

En este sentido, Saleme (1997), considera que no es lo mismo informar sobre cómo debería ser el acto de enseñanza y aprendizaje, que formar a los docentes en la *toma de decisiones* que se relacionan con sus prácticas. Para poder tomar decisiones sobre la práctica tiene que existir dentro de los trayectos formativos espacios que lo fomentan.

En el marco que habilitaron las reformas, la propuesta del Postítulo logró configurar un enfoque de formación que se contrapone a un modelo *expositor de ideas* y focaliza en *repensar* las prácticas e ideas desde la discusión.

En este sentido, retomamos el planteo de Machin (2014) en relación a que la especificidad de la modalidad *"la hace la realidad, el contexto y los sujetos que participan"*. Esto se relaciona con una concepción de la educación contextualizada y asociada a la transformación social, que recupera sus orígenes en la educación popular.

Desde esta posición la formación del educador fue pensada en el concepto de docente colectivo, con la necesidad de tomar como punto de partida el contexto y los sujetos para crear las condiciones educativas adecuadas y sus propuestas de enseñanza.

3.b. La creación de un dispositivo de formación docente específico en EPJA

En este marco, resultó oportuno recuperar el Postítulo como propuesta de formación específica para la EPJA. Un hallazgo en el estudio de la propuesta resultó que la misma se configuró como un dispositivo pedagógico de formación.

El Postítulo se construyó como un dispositivo flexible, lo que permitió cambios ante lo azaroso, inesperado o nuevo. Es por ello que se definieron estrategias para organizar la acción:

- La elección del Postítulo como formato para transitar la formación, consideramos que se apostó a un modelo de formación docente extenso, de modalidad presencial.
- La conformación de los espacios curriculares permitió la organización del trabajo de los docentes, algunos de los cuales conformaron parejas pedagógicas.
- Las reuniones interinstitucionales se presentaron como espacios que facilitaron la no linealidad de las acciones y posibilitaron pensar estrategias de intervención acorde a las necesidades surgidas durante el dictado de la propuesta.
- La co- formación, implicó la formación conjunta entre los docentes del IFD, los docentes de equipo de investigación y las docentes que estaban en carácter de estudiantes.
- La visualización de la dimensión política en la EPJA, brindó herramientas para comprender los sentidos asignados a la misma a la largo de la historia, conocer la singularidad de los contextos y sujetos. En base a lo anterior posicionarse y decidir sobre diversos aspectos de la enseñanza.
- La escritura como proceso de sistematización de los propios conocimientos y de la práctica docente con jóvenes y adultos.

3.c. Instituciones de Nivel Superior que se reconocen en el campo de la EPJA

Desde la dimensión institucional, reconocimos como innovador el tipo de vinculación establecida entre ambas instituciones, ya que la articulación produjo procesos de retroalimentación.

Es decir, que se fortaleció la articulación entre la Universidad y el Instituto de Formación Docente, como una estrategia para trabajar la formación docente. Al mismo tiempo, que se le asigna a la universidad un rol más comprometido, sistemático e integrado con la

formación docente

La propuesta del Postítulo se consolidó en una práctica extensionista, en el sentido de la co- construcción, las potencialidades de la articulación hicieron posible que las dos instituciones capitalizaron un conjunto de saberes.

Este tipo de vinculación centrada en la co- construcción, desde espacios colectivos de toma de decisiones en reuniones hizo posible que las instituciones implicadas se pensarán en el campo de la Educación de Jóvenes y Adultos. Es decir, tomar un posicionamiento en relación a sus funciones, sentidos, construcciones en torno al campo de la EPJA.

Saleme se pregunta: "*¿Cómo puede ser formador de formadores sino tiene autonomía, si su relación con el poder es ambigua, si sabe solamente lo sabido, si su acercamiento al conocimiento consiste en reproducirlo; si enseñar consiste en puerilizar el conocimiento?*" (Saleme, 1997:86).

Las palabras de Saleme, cuestionan el lugar del formador de docente desde la pasividad de reproducir conocimientos. Es decir, el proceso del Postítulo favoreció para que las dos instituciones se pensarán en el campo. El equipo de investigación, se posicionó desde lo que pueden aportar los trabajos de investigación a la intervención educativa en la formación docente en jóvenes y adultos.

Al mismo tiempo, le permitió al Instituto de Formación docente posicionarse y construir su propia palabra en relación a la modalidad; constituirse e identificarse como formadores de formadores en Educación de Jóvenes y Adultos.

Este reconocimiento como instituciones que forman parte de la EPJA, que aportan desde distintos lugares; implica pensar el campo desde un lugar de fortalecimiento de su identidad y posibilidades.

Sin embargo, detrás de esa posibilidad existen un conjunto de cuestionamientos que nos desafían a profundizar: ¿Cómo formar a los docentes que enseñan en la modalidad, si los formadores de formadores no cuentan con esos conocimientos? ¿Desde qué lugar se forma a los docentes de los profesorados? ¿De qué manera el nivel universitario aporta a la formación docente en el campo de la EPJA? ¿De qué otros modos acompañar la formación docente de los que la están ejerciendo?

Estos interrogantes plantean una serie de desafíos para pensar el campo de la Educación de Jóvenes y Adultos. Uno es la necesidad de planificar políticas integrales de formación docente, lo que supone, reconocer que se trata de una cadena de docente en formación.

Es decir, ofrecer espacios de formación para los docentes formadores, quienes serán los encargados de formar a los docentes de la modalidad. Otro desafío, resulta pensar cómo se implica el conocimiento construido en los ámbitos universitarios y su intervención educativa en la formación docente específica en EPJA.

4. Bibliografía

Achilli, E (2006) Investigación y formación docente, 5ª ed., Laborde Editor , Rosario.

Ávila, S. (2002) con la colaboración de Mónica Uanini. Escuelas, Infancia y Proyectos escolares. Aportes para una mirada pedagógica y social de la actividad educativa en las provincias desde



la evaluación del Programa "Mi Escuela Crece". Facultad de Filosofía y Humanidades-Fundación ARCOR

Brumat, M. R.; Ominetti, L. (2007) "Educación de Jóvenes y Adultos y Formación Docente. Debates, políticas y acciones". En *Revista Iberoamericana de Educación* N.º 44/1 España

Brusilovsky, S. (2006). El campo de la Educación de Adultos. Su diversidad conceptual y política. En *Educación escolar de adultos. Una identidad en construcción*. Buenos Aires:Editorial Novedades Educativas. Cap. .1

Campero, C , Rautenberg E. (2006) *Caminemos Juntos. Trabajo y Proyección de la Red en Educación de Personas Jóvenes y Adultas*. Universidad Pedagógica Nacional. Colección Archivos. México.

Garay, L. (1999) *Pensando las instituciones educativas*. Apuntes de Posgrado. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

Lorenzatti, M del C.(2003) *Regímenes Especiales: una definición política para la Educación de Jóvenes y Adultos*. Ponencia presentada en el Congreso Nacional "A diez años de la Ley Federal ¿Educación para todos?. Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba

Machín F. (2014) " La educación de adultos y la formación de educadores" . *Educación de Jóvenes y Adultos y Educación rural*. Comp. Lorenzatti - Ligorria. Editorial UniRio

Pacheco, M.(2004) *Cuadernos de Educación*. Publicaciones del Área de Educación. CIFYH. UNC.

Rockwell, E. (2009) *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Bs As. Paidós.

Saleme M. (1997) *Decires*, Narvaja Editor. Córdoba.

Souta M, Tenaglia G., Volpin G. (2005) *Una propuesta curricular basada en los conceptos de dispositivo y formación*. Ponencia en V Coloquio internacional sobre gestión universitaria en América del Sur. Argentina

Documentos internacionales

- CONFINTEA V. Informe final. UNESCO. Hamburgo. Alemania. 1997

Leyes y Resoluciones Nacionales

Ley Federal de Educación N° 24195/ 93

Ley de Educación Superior N° 24.521/ 95

Ley Educación Nacional N° 26.206 / 06

CFE Res. 56/08

Prácticas de cultura escrita de mujeres de baja escolaridad en espacios de cuidado de la salud y de sostenimiento familiar

Pamela Ayelen Sanchez

pamela_asanchez@hotmail.com

Licenciatura de Ciencias de la educación

Directora de TFL: Gloria Edith Beinotti

Recibido: 24/06/19 - Aceptado: 02/10/19

Resumen

El presente artículo recupera las principales líneas de investigación de mi Trabajo Final de Licenciatura (TFL). El cual tiene como objeto de estudio las prácticas de lectura y escritura que mujeres de baja escolaridad llevan a cabo en espacios de cuidado de la salud y de sostenimiento familiar. Para conocer quienes realizaron dichas prácticas, se analizaron las trayectorias socioeducativas de las mujeres entrevistadas. Además, se describieron los materiales escritos disponibles en cada uno de los lugares observados. Y se analizaron las prácticas de cultura escrita de las mujeres y los pacientes/clientes que concurrieron a cada espacio de cuidado de la salud y de sostenimiento familiar, teniendo en cuenta: qué, cómo y para qué se lee y escribe en dichos espacios.

Palabras clave: cultura escrita – espacios sociales - mujeres

1. Introducción

El objetivo de la investigación fue analizar las prácticas de cultura escrita de mujeres de baja escolaridad en los espacios de cuidado de la salud y de sostenimiento familiar. La motivación por trabajar con mujeres de baja escolaridad emergió de la lectura de diversas investigaciones y documentos internacionales (CONFINTEA V, 1997; CONFINTEA VI, 2009; Crosso, 2010; Kalman, 2004; Rodríguez, 2009; Montesinos y Pagano, 2012; Cravero Bailetti, 2013; Kliksberg, 2013) que manifiestan que el mayor porcentaje de personas “analfabetas” en el mundo, son mujeres. En cuanto a los espacios seleccionados, se pretendió recuperar prácticas de lectura y escritura en lugares no escolarizados, reivindicando la apropiación de saberes en otros espacios sociales que forman parte de la vida cotidiana de las mujeres.

El problema de investigación se abordó desde un estudio de corte cualitativo, con un enfoque etnográfico. Dado que el trabajo se llevó a cabo en espacios sociales que formaban parte de la vida diaria de las mujeres entrevistadas, abordar el análisis de la información a través del enfoque etnográfico favoreció la visibilización de prácticas naturalizadas por ser cotidianas. Se decidió llevar a cabo un estudio “en casos”, porque se

estudia como incide lo genérico en las prácticas y trayectorias de cada una de las mujeres que forman parte del estudio (Dell Hymes recuperado en Busquets, s/f).

Se plantearon los siguientes interrogantes acerca de las mujeres y sus prácticas en los espacios mencionados: ¿Qué textos leen y escriben? ¿Cuándo leen y escriben? ¿Con quiénes interactúan cuando leen y escriben? ¿Para qué leen y escriben? ¿Cuál es la disponibilidad de materiales en cada espacio? ¿Cuáles son las trayectorias socioeducativas de las mujeres? ¿Cuáles son las trayectorias escolares familiares?

Para dar respuesta a los interrogantes, el trabajo de campo se realizó a través de entrevistas en profundidad y de observaciones en espacios de cuidados de la salud y de sostenimiento familiar. Durante la primera etapa, se realizaron entrevistas entre septiembre y octubre de 2017. Las entrevistadas fueron tres mujeres, que cursaban como alumnas en un Centro de Educación de Nivel Primario de Adultos (CENPA), ubicado en la zona céntrica de una ciudad turística, a pocos km de Córdoba Capital. Sus edades oscilaban entre 38 y 52 años y se mencionaron en el escrito bajo los seudónimos: Rosa, Adela y Emilse. Los nombres reales de las mujeres y la ciudad se preservaron por un contrato de confidencialidad realizado con las entrevistadas.

En la segunda etapa, a fin de relevar las prácticas de cultura escrita que se desarrollaban en los espacios de cuidado de la salud, de sostenimiento familiar y los materiales escritos disponibles, se recuperaron de las entrevistas los espacios a los cuales concurrían con mayor frecuencia al menos dos de las tres mujeres entrevistadas. Priorizando aquellos en los que las descripciones permitían realizar análisis más extensos. Basándonos en esos criterios, los seleccionados para realizar las observaciones fueron: Hospital Municipal, farmacia, comercios, espacios de cobro de servicio e impuestos, la sede comercial de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC) y el transporte interurbano de pasajeros.

Para llevar a cabo las observaciones, se visitó cada uno de los espacios mencionados en diferentes días y horarios durante el periodo enero – abril del 2018. En los mismos se relevaron los materiales escritos disponibles, fotografiando o tomando nota detallada de cada uno, para su posterior descripción y análisis. También se observaron cuáles eran las prácticas de lectura y escritura que se daban en cada uno de los espacios y la interacción con los diferentes sujetos y materiales escritos.

La investigación se encuadra dentro del Enfoque de los Nuevos Estudios de Literacidad (LEN), brindando una mirada de los sujetos, sus saberes y prácticas sociales, atravesados por relaciones de poder, en tiempos y espacios específicos. Desde esta perspectiva se conciben las prácticas de cultura escrita como prácticas sociales más amplias, que entrañan relaciones de poder, situadas históricamente y requiere del estudio de los conocimientos que las personas han construido acerca de las dimensiones sociales, usos y consecuencias de la cultura escrita. (Lorenzatti, 2012; Barton y Hamilton, 2004; Street, 2004; Kalman 2004).

Fue necesario profundizar en el conocimiento de las mujeres entrevistadas para recuperar sus prácticas de cultura escrita. En este sentido, se recuperaron las trayectorias socioeducativas, que remiten a construcciones complejas y no lineales, que son significadas por los sujetos e infieren en la toma de decisiones y expectativas de los mismos, junto a condiciones estructurales, las disposiciones de los actores y los contextos. Por lo tanto, no se limitan a las trayectorias escolares, sino que también se entran las familiares,

laborales, migratorias y de participación social (Cragnoilino, E. recuperado en Sinisi, Montesinos, 2010).

2. Desarrollo

2. a Como se construyen las mujeres. Trayectorias socioeducativas de Rosa, Emilse y Adela

Partimos de concebir a las mujeres como sujetos de derechos, que se han apropiado de conocimientos a través de sus trayectorias familiares, laborales y en todas las circunstancias y espacios de participación que hayan facilitado dicha apropiación.

Por lo cual, analizar las prácticas de cultura escrita, implica también conocer quiénes son las mujeres que las realizan. Se recuperan sus trayectorias socioeducativas, porque en ellas se despliegan sus prácticas, de manera que se puede reconocer y comprender cómo toman decisiones, los conocimientos apropiados y los propósitos que tienen para las mujeres dichos saberes. Además, es una manera de conocer a las mujeres para confrontar pre-nociones o prejuicios que se puedan tener respecto a las mismas.

Trayectorias socioeducativas y condiciones estructurales de vida. Mujeres en situaciones de pobreza y escolarización

Sin perder de vista la complejidad en que se desarrolla cada una de las trayectorias socioeducativas de las mujeres y sus particularidades, se presentan similitudes en aspectos como: condiciones estructurales y económicas desfavorables en sus infancias; trayectorias escolares marcadas por repitencias y alejamiento escolar en nivel primario; trayectorias escolares familiares marcadas por la no conclusión de algunos de los niveles (primario o secundario); decisión de los padres de familia del alejamiento de la escuela primaria; migración a otras provincias o país; condiciones laborales y revinculación con la escolaridad como alumnas de un Centro Educativo de Nivel Primario de Adultos.

En primer lugar, con respecto a las condiciones estructurales y económicas de vida, aunque en diferentes países, y con algunos años de diferencia, la época en la que transitaron su infancia Rosa, Emilse y Adela (1970-1990), estuvo marcada por gobiernos de facto, avance de políticas neoliberales, enriquecimiento de sectores privilegiados, procesos inflacionarios y políticas que perjudicaban a los sectores medios y en situación de pobreza de la población.

En circunstancias sociales, económicas y políticas desfavorables cursaban junto a sus hermanos la escuela primaria, repitiendo al menos una vez un grado de primaria, lo cual remarcaron en sus discursos de manera negativa, culpabilizándose por no tener la capacidad intelectual que se requería en la escuela. Las mujeres se han apropiado de un discurso social que deposita la culpa en el individuo y sus capacidades, invisibilizando otras cuestiones como, políticas públicas o económicas que también favorecen u obstaculizan la permanencia en la escuela. Tampoco se cuestionan las instituciones educativas como partes responsables del alejamiento de sus alumnos y alumnas.

En segundo lugar, en cuanto a las trayectorias escolares familiares, las tres mujeres manifiestan que sus hermanos también se alejan de las instituciones sin concluir la escuela primaria o secundaria, éste último en el caso de Rosa. Al igual que en otras investigaciones acerca de las trayectorias de los sujetos llevadas a cabo en nivel medio de adultos, la exclusión escolar se reproduce generacionalmente, dado que progenitores ni hijos concretan sus estudios obligatorios (Sinisi; Montesinos, 2010).

En tercer lugar, en todos los casos las decisiones acerca de la desvinculación con la escuela la toman los padres o madres al no estar presente la figura paterna. Tal como se presenta en los testimonios de mujeres en investigaciones de Kalman (2004; 2011) se puede observar el poder de la figura masculina en detrimento de la voz de las mujeres, vivenciando como obligatorio continuar con los deseos de otros, dado que manifiestan malestar y descontento con el alejamiento escolar. Sin embargo, cabe mencionar que dadas las condiciones materiales y económicas que transitaban las familias en el momento de la desvinculación escolar, la toma de decisión pudo haber estado impulsada por la necesidad de priorizar la subsistencia económica en lugar de la escolaridad de los hijos.

En cuarto lugar, las trayectorias de las mujeres están marcadas por migraciones, fenómeno en crecimiento a nivel mundial. La lógica capitalista fomenta los procesos de globalización que facilitan el traslado y comunicación entre las diferentes regiones. "Uno de los efectos de la reestructuración social y económica generada por el proceso de globalización, ha sido el impulso de movimientos migratorios dentro y fuera de los países y regiones" (Camacho, 2010. p. 43).

Los movimientos migratorios dentro del país, además del crecimiento desigual de las regiones, son impulsados por las políticas de ajustes que forman parte de los cambios socioeconómicos (Achilli, 2000). Rosa y Emilse se trasladaron de sus provincias de origen a Córdoba, donde Rosa vivió por unos años en diferentes barrios de la capital hasta trasladarse finalmente a la ciudad serrana. Emilse reside con sus hijos a 10 km de dicho lugar. Adela migró desde un país limítrofe a la región sur del territorio argentino, volvió a su país de origen y finalmente se instala en la misma ciudad serrana que Rosa.

En quinto lugar, las condiciones laborales de las mujeres son similares, están fuera de la economía formal dado que trabajan como empleadas doméstica por hora o de manera independiente vendiendo dulces y conservas. Quedan excluidas de los beneficios que todo trabajador debería recibir tales como: aportes jubilatorios, cobertura médica, vacaciones pagas, días no laborables, entre otros.

Según Achilli (2000), las poblaciones desempleadas son "excluidas" de sus ámbitos y difícilmente son "integradas" a los espacios de recepción, por lo cual se transforman en grupos que viven en condiciones de pobreza e indigencia. Las condiciones estructurales en las que vive particularmente una de las mujeres y su familia, son muestra de la desigualdad social y vulneración de derechos a las que se enfrentan, dado que reside con su marido y tres de sus hijos en una vivienda como cuidadores, la cual consta de dos habitaciones con piso de tierra y un baño precario, sin servicio de luz eléctrica ni agua potable.

Cabe destacar que la ciudad receptora de las mujeres entrevistadas y sus familias es uno de los principales centros turísticos a nivel nacional. Suele ser visualizado como un destino favorable para residir. Sin embargo, la oferta laboral que predomina es temporaria y con frecuencia se pide referencias de trabajos anteriores comprobables, lo cual dificulta la

inserción laboral para personas migrantes de otras provincias o países. Por lo tanto, las condiciones laborales de las mujeres, no solo depende de su nivel de educación formal, sino que están atravesadas por condiciones políticas, sociales y económicas desfavorables, acentuadas por su condición de mujeres migrantes.

En sexto lugar, al igual que lo mencionado en investigaciones como la de Sinisi y Montesinos (2010), en los relatos de las mujeres se pueden apreciar múltiples intentos de vincularse con las instituciones educativas. A través del deseo de hacerlo por medio de la escolaridad y acompañamiento en las tareas de sus hijos o capacitaciones laborales en diversos espacios como en el caso de Rosa, lo que daría cuenta de contacto con las instituciones educativas. Por ello, el alejamiento escolar y la revinculación "forman parte de las experiencias de estos sujetos van construyendo en relación a la escolarización; al tiempo que aluden a itinerarios concretos vividos en múltiples espacios formativos que contribuyen a modelar valoraciones cambiantes en torno a las instituciones educativas" (Sinisi, Montesinos, 2010. p. 73).

En lo que respecta a sus expectativas con el cursado de la escolaridad, Adela hace hincapié en la necesidad de enriquecer sus prácticas de lectura y escritura dado que pretende poder leer comprensivamente textos de su interés, como la Biblia. Emilse afirma que terminar los estudios es la base para lograr lo que uno desea. También tiene expectativas en cuanto a concretar los estudios primarios y continuar haciendo un curso de computación, lo cual considera es fundamental para la vida en sociedad actual. En cuanto a Rosa, apunta a continuar en el nivel medio y trabajar como panadera, para lo que se formó. Sin embargo, no solo responde a cubrir necesidades pragmáticas, al afirmar: "*Aprender para mí, porque es bueno para mí*"

Da cuenta de querer aprender por gusto de conocer y crecer a nivel personal. Si se define a los sujetos solo desde las carencias, probablemente se considere sus intereses y necesidades ligados a cuestiones prácticas y de sobrevivencia. (Hernández Flores, 2007)

Todas las mujeres coinciden en mayor o menor medida en cierta inseguridad y desvalorización respecto a sus saberes, por no haber concluido sus estudios de nivel primario. Una de las mujeres, por ejemplo, declara avances en la lectura y escritura en comparación a cuando ingresó al Centro de Educación de Nivel Primario de Adultos (CENPA) dos años antes, sin embargo, en su discurso manifiesta inseguridad sobre sus capacidades intelectuales al poner en duda su egreso del primario de adultos para continuar estudios secundarios. También lo hace cuando expresa la necesidad de seguimiento y corrección continua por parte de la docente. Significaciones que se construyen en el círculo de relaciones en que se desenvuelve cotidianamente. (Leontiev en Lorenzatti, 2011).

Otra de las mujeres entrevistadas, si bien ha construido conocimientos mostrándose como una persona letrada, la mirada sobre sí misma como lectora y escritora varía de acuerdo a los espacios sociales en los que lleva a cabo las prácticas, por lo que podría decirse que presenta identidades letradas oscilantes, es decir, el posicionamiento como lectora y escritora difiere según los propósitos e interlocutores (Lorenzatti, 2011). En el estudio que aquí se presenta, se observa que esta mujer al referirse a la lectura de textos literarios o informativos, como novelas y diarios, que realiza en su hogar o en espacios donde se propicien momentos de ocio, se posiciona como una persona alfabetizada (Lorenzatti,

2011), porque selecciona, adquiere y elige leer determinados textos escritos por placer. Al mencionar un trabajo al cual renunció por sus condiciones laborales precarias, manifestó haberse asesorado con un abogado para luchar por sus derechos. Esto muestra que en el espacio laboral se posiciona como alfabetizada y conocedora de derechos. También hace hincapié en sus conocimientos escolares limitados para acompañar el cursado de sus hijos. En este caso, se posiciona en los espacios escolares con precariedad alfabética (Lorenzatti, 2011) reconociendo que sus saberes son restringidos. Al señalar que no lleva a cabo ningún curso o capacitación laboral por temor a no saber, nuevamente se posiciona dentro de espacios institucionales escolarizados como alfabetista dudosa (Lorenzatti, 2011). Al igual que Antonio, una de las personas que acompaña Lorenzatti en su investigación, Emilse se siente insegura y con vergüenza a equivocarse o no comprender.

Galván Silva (2014) al referirse a la desvalorización social de los saberes de las personas jóvenes y adultas manifiesta como repercute en la autoestima de las mismas señalando:

“Los diferentes saberes de las personas están sujetos a una clasificación jerárquica, que valida y sobre valúa a unos, en tanto que invalida o devalúa a otros. Aquí emergen la discriminación y la vergüenza, así como el temor a ser criticados”.
(Carbonell citado en Galván Silva. p 57)

A su vez, cada uno de los espacios sociales marca construcción de determinados significados (Ruiz Muñoz, 2001). El espacio escolar se concibe socialmente como el único en el que se enseña y aprende a leer y escribir. Aquellos sujetos con baja o nula escolaridad suelen ser estigmatizados como sujetos que no han construido conocimientos, son dependientes y precisan alfabetizarse para desempeñarse de manera autónoma en sociedad (Kalman. 2004; Lorenzatti, 2011). Las mujeres se han apropiado de ese discurso socialmente hegemónico y demuestran mayor inseguridad respecto a sus saberes en espacios institucionalizados como la escuela.

2.b Espacios de cuidado de la salud: prácticas de lectura y escritura inmersas en relaciones de poder

Si bien las instituciones educativas son espacios privilegiados de acceso y disseminación de cultura escrita, en otros espacios sociales las personas también acceden a la lectura y escritura para comunicarse, impulsados por diferentes propósitos de acuerdo a sus intereses y necesidades (Kalman. 2001; 2003).

Los centros de salud, las farmacias y hogares son espacios *generadores* de cultura escrita. En los mismos se desarrollan situaciones que promueven o exigen el aprendizaje de la lengua escrita para participar socialmente. Dichas situaciones, ya sea de fomento o exigencia, generalmente se llevan a cabo a través de la mediación de otros lectores o escritores más expertos (Kalman, 2004).

En la investigación se describieron y analizaron, en primer lugar, los materiales escritos disponibles en el Hospital Municipal de la ciudad, una farmacia y el hogar de las entrevistadas. En segundo lugar, las prácticas de lectura y escritura que se llevaron a cabo en los espacios mencionados anteriormente. En tercer lugar, los cuidados de salud que realizó una de las mujeres entrevistadas, para tensionar algunas creencias acerca de los escasos conocimientos y controles de las personas con baja escolaridad en torno a su salud.

Disponibilidad de materiales escritos en espacios de cuidado de la salud

Desde la perspectiva de los Nuevos Estudios de Literacidad “la disponibilidad de materiales impresos influye sobre el surgimiento de oportunidades para acceder a prácticas de lectura y escritura, y viceversa” (Kalman. 2004. pp. 47-48). Para llevar a cabo dicha descripción se tiene en cuenta: material utilizado para escribir el texto, tamaño, ubicación, características, mensaje, propósito y destinatarios.

En los diferentes espacios que forman parte del Hospital Municipal circulan diversos textos escritos, ya sea en las puertas de cada consultorio/oficina, paneles en las paredes o documentos como recetas, derivaciones, indicaciones, carnets de vacunación, entre otros. Los mismos varían en su propósito, a quienes va dirigido e incluso quienes los leen y escriben. La mayoría son textos *multimodales* (Kress citado en Lorenzatti, 2011), porque los colores, las imágenes, los tipos y tamaños de letras, forman un conjunto que posibilitan la construcción de significados de lo que se busca transmitir.

La documentación mencionada, identifica a los pacientes como integrantes legítimos del centro de salud, acreditándolos a utilizar los servicios, es decir, los constituye en usuarios del sistema de salud pública. Por ello, el acceso a ciertos servicios no depende si el paciente lee o escribe convencionalmente, sino que está regulado por jerarquías institucionales.

En la farmacia los materiales escritos disponibles, se encuentran expuestos en puertas de acceso, mostradores y estantes. Circulan en mano de clientes y farmacéuticas: recetas médicas, carnet de obra social, comprobantes de pago de la mutual, ticket, número de orden para ser atendidos, notas con medidas de presión arterial y diario de distribución gratuita. Algunos de ellos son multimodales, poseen imágenes y colores, por lo general aquellos que publicitan productos. En este caso, los destinatarios son clientes y socios de mutuales u obras sociales, no se visualiza cartelera dirigida a empleadas o empleados del lugar. Los recursos escritos expuestos: brindan información, indican como proceder para ser atendidos o publicitan productos que se comercializan en el lugar. En cambio, los materiales que manipulan farmacéuticos y clientes, brindan información acerca de medicamentos; modalidad de ingesta; datos personales o estado de salud.

Los propósitos entre clientes y farmacéuticas también difieren, para éstos últimos, con la cartelera expuesta o recursos escritos que se manipulan se pretende informar, organizar la atención y promover el consumo de los productos publicitados. En cambio, para los clientes los materiales escritos, tienen la intención de adquirir medicamentos recetados por un médico; llevar control de la presión arterial a través de anotaciones; obtener beneficios al presentar carnet de obra social o ser atendido cuando corresponde al retirar número.

En lo que respecta al hogar, de acuerdo a los relatos de las mujeres entrevistadas, recuperamos como materiales escritos relacionados a los cuidados de la salud los siguientes: turnos médicos escritos por las secretarias o en el caso de Emilse, por ella misma al solicitarlo telefónicamente. También mencionan: recetas, indicaciones médicas, prospectos de medicamentos y anotaciones propias que señalan cuando tomar un remedio.

Escribir, leer o conservar los textos mencionados, responde a diferentes propósitos. Por ejemplo, conservar o escribir el turno, es para utilizarlo como comprobante y recordar día y

hora en el que deben asistir a la consulta. En cuanto a las indicaciones médicas, son ayuda memoria de la frecuencia y horario con el que deben consumir el remedio prescripto. Otro material escrito es la receta, cuyo propósito suele ser transportarla para entregar en la farmacia y adquirir la medicación allí indicada. Finalmente, una de las mujeres menciona que lee y conserva los prospectos, dado que brindan información de los medicamentos.

Prácticas de lectura y escritura en espacios de cuidado de la salud

El hospital municipal de la ciudad, es el lugar al que acuden dos de las tres mujeres entrevistadas. A través de la observación en dicho espacio, se identifican algunas situaciones en las que los participantes de las prácticas de cultura escrita, interactúan con los materiales escritos, en ese contexto específico.

En cuanto a las prácticas de lectura y escritura llevadas a cabo en el centro de salud, en la mayoría de los eventos entre pacientes y personal del hospital, se recurre con frecuencia a la oralidad como modo de interacción, dándose *situaciones de andamiaje* (Kalman, 2004). El personal administrativo es mediador al manifestar y repetir oralmente lo expuesto en las carteleras y recursos escritos, pareciera pretenden asegurarse que el paciente comprenda y cumpla con los pasos o documentación que se requiere en cada área, de acuerdo a las normativas que impone la institución. Al respecto una secretaria manifiesta: “*La gente no lee, no lee nada, entonces nosotras le explicamos todo*”.

En los consultorios, no se observaron las interacciones entre médicos y pacientes, sin embargo, a través de las entrevistas se recupera que los doctores y las doctoras también recurren a la oralidad para dar explicaciones, que, a su vez, entregan por escrito. Los pacientes, también acuden a la oralidad como medio de comunicación, ya sea para organizarse en el espacio hospitalario o comprender las indicaciones que deben seguir. Las prácticas descritas, son socialmente construidas e incorporadas a través de la interacción con otros, dado que como retoma Lorenzatti (2009) de Meek y Kalman: “El lenguaje forma parte de la cultura escrita y su primera forma es el habla” (p. 170).

Además, se dan en el centro de salud procesos de *multimodalidad mediada* (Lorenzatti, 2008), las secretarías escriben manualmente datos importantes, resaltan parte del texto escrito y señalan en el texto a medida que explican oralmente, procurando favorecer la significación de lo escrito.

Si bien se observa escasa lectura por parte de los pacientes del material disponible, no implica que no puedan comprender o llevar a cabo acciones de cuidado. Han construido conocimientos acerca de diversas cuestiones relacionadas a la salud. Además, la comprensión del uso institucional de los documentos y las consecuencias sociales de la escritura en ese contexto particular, es una manera de participación en la cultura letrada. Sin embargo, el personal del hospital municipal los identifica como personas que “no saben”, “no hacen”.

Las prácticas de cultura escrita no están exentas de relaciones de poder entre quien lee y quien escribe. En el centro de salud observado, es el personal quien decide las normas y exigencias burocráticas, a través de las cuales se rigen los pacientes. Con frecuencia leen y escriben los médicos, medicas, el personal administrativo y las enfermeras, lo cual hacen en un lenguaje especializado, compartiendo con el paciente involucrado oralmente solo parte

de lo que anotan. Dicho lenguaje puede obstaculizar el acceso a la información dado que son códigos que generalmente solo manejan los expertos. Esa diferenciación en la utilización del lenguaje y manipulación de documentación favorece la construcción de la identidad de los pacientes y personal del centro de salud de manera simultánea, a través de la cual se posicionan los expertos y personal administrativo como los que saben y al paciente se lo identifica en base a sus carencias (Piza Cortés, 2011).

Otro de los espacios ligado a la salud a los que acuden las mujeres, es la farmacia. Algunas prácticas que involucran textos escritos en ese lugar son: los clientes toman un diario de distribución gratuita y lo llevan; las farmacéuticas miden la presión arterial, anotan en un papel que lleva el cliente con las medidas anteriores, las comparan con la medida actual y explican si se mantiene estable o si aumentó. La mayoría de los clientes entrega el número y las recetas sin mediar palabras, en algunos casos preguntan al vendedor/a “¿qué dice?” (la receta) porque no entienden la letra, otros en cambio, comentan los síntomas y piden que la farmacéutica le recomiende un medicamento para tomar.

Al igual que en el hospital, también se visualizan *situaciones de andamiaje* entre las farmacéuticas y los clientes ante eventos en los cuales son las farmacéuticas quienes escriben, leen e interpretan los materiales escritos, explicando a los clientes oralmente lo allí expuesto. A su vez, los clientes reconocen en la empleada o empleado un profesional que puede leer y entregar lo indicado en la receta médica.

La farmacia es otro espacio donde se aprecian relaciones de poder, cómo, por ejemplo, cuando la mujer entrevistada diferencia la compra con receta del pediatra para los hijos y sin receta para ella misma, manifestando:

“Ellos saben (farmacéuticos), ya me conocen. Porque vos te vas hoy en día al hospital, al final no conseguís turno y perdés tiempo. A mi nene sí, a mi nene sí le llevo a pediatra, este...bien controlado, sí. (...) lo que le receta su pediatra sí”.

También cuando los clientes pretenden realizar la compra del medicamento, escrito en la receta por el doctor o doctora, sin admitir otras opciones que ofrecen las farmacéuticas, aunque les adviertan que la única diferencia es el laboratorio. En esas acciones se legitiman los saberes de los médicos escritos en las recetas sin admisión de cuestionamientos. Al igual que en el centro de salud, es visible la asimetría de poder entre quien escribe (médico) y quienes leen (farmacéutica y cliente).

De dicha asimetría socialmente incorporada podría radicar la relevancia que tiene para Adela y los demás pacientes cumplir textualmente lo que “dice” la receta sin cuestionarlo, ni dudar y asumiendo una posición subordinada ante los expertos. Tal como manifiesta Wendy Piza Cortés “En los pequeños e íntimos detalles del poder, se construye el sentido de la identidad propia y ajena” (2011. p 85).

Las prácticas de lectura y escrituras relacionadas con la salud no concluyen en el hospital, dispensario o farmacia, dado que en el hogar las personas deben realizar acciones relacionadas con la consulta médica. Por lo tanto, el hogar también es un *espacio generador* de prácticas de cultura escrita. Allí se dan algunas *situaciones voluntarias* (Kalman, 2004) de lectura y escritura, como escribir el turno al solicitarlo telefónicamente o para exponerlo en algún sector visible, haciendo uso del material escrito de manera que puedan satisfacer sus necesidades.

En cuando a las prescripciones médicas, cada una recurre a diferentes prácticas para cumplir con las indicaciones: lectura de las mismas, escritura o consulta oral, por lo cual, todas las mujeres participan de prácticas de la cultura escrita reconociendo la importancia de lo prescripto.

En las situaciones y la documentación mencionada se puede apreciar diferentes usos de la lengua escrita, lo que requiere más que el conocimiento de letras y números, precisa "ubicar su lectura en el contexto de asistencia médica, llenarlos de significado y saber cómo utilizarlos" (Piza Cortés. 2011. p 8).

Mujeres y el cuidado de la salud ¿La alfabetización es suficiente?

Se analiza la relación entre alfabetización y salud, para tensionar la creencia que las personas que no están alfabetizadas, tienen mayores probabilidades de padecer problemas de salud, dado que se considera que la alfabetización es uno de los factores principales en el cuidado de la misma.

Se menciona el caso de una de las mujeres entrevistadas dónde se aprecian diversos factores que inciden en el cuidado de su salud.

Adela, tras realizarse los estudios de tiroides que le indicaron, debe llevárselos a su médico, quien realizará un diagnóstico y decidirá si operarla o solo darle un tratamiento. Ante esa situación manifiesta su preocupación, dado que personas allegadas le comentaron que debe estar un mes en aislamiento.

"En el caso mío, ¿qué pasaría de mi si me opero? Porque donde yo estoy, es un lugar que no...que no tiene piso, no tiene un buen baño, eh...lleno de polvo. ¿Y cómo hago alrededor mi marido, mi hijo, como hago? Una sola pieza tengo donde yo vivo. En la pieza estoy mi marido y estoy yo. Y en la cocina comedor que es chiquitito también mi nene está ahí".

Someterse a una cirugía y el postoperatorio le resulta dificultoso, las condiciones edilicias en las que vive no le permiten estar en una habitación aislada. Además, al no tener luz ni piso de material, las condiciones higiénicas no son las óptimas para una persona que ha tenido una intervención quirúrgica. Otra de sus preocupaciones es quien se haría cargo durante ese periodo de reposo del cuidado y traslado de su hijo menor, al igual que los quehaceres del hogar que ella realiza diariamente.

Se puede apreciar que la entrevistada no desconoce su situación de salud ni de las condiciones necesarias para un postoperatorio, por el contrario, lleva a cabo los procedimientos que el médico le indica sorteando las dificultades que se le presentan: como no tener el dinero para realizar los estudios de manera particular o trasladarse a la ciudad de Córdoba para sacar turnos y asistir en horarios que no tiene transporte por la zona en la que vive. Al respecto comenta:

"Por ahí alcanzábamos para uno (estudio complementario) pero para otro no. No me conviene que yo haga uno solo, necesito hacer todo lo que me piden".

Tal como menciona Piza Cortez (2011) en su análisis, se observan en las pacientes acciones comprometidas y de autocuidado en pro de su salud, reconociendo la importancia de seguir las indicaciones de los expertos y sorteando las dificultades que se presentan. Es

decir, reconocen la necesidad de llevar a cabo ciertos cuidados y controles para mejorar su salud, pero no siempre cuentan con los recursos para concretarlos en tiempo y forma estipulados por los especialistas.

Si bien, aún no le dieron un diagnóstico concreto, su preocupación no es en vano, dado que efectivamente está condicionada por la infraestructura en la que vive, la situación económica y las responsabilidades que carga por ser mujer.

Sin desconocer la relevancia de la educación en la vida de las personas, la experiencia de Adela, muestra que no basta con alfabetizar a las personas para que gocen de buena salud y tengan los cuidados óptimos para lograrlo. Al realizar análisis o valoraciones sobre los cuidados de la misma, no se debe perder de vista la dimensión social en la que están inmersos los involucrados. Una de las cuestiones que influye en los cuidados es la cantidad de centros de salud que cuenten con instrumentos, materiales y personal capacitado en todas las áreas, para brindar un servicio acorde a las necesidades de los pacientes. Además, que las condiciones materiales de vida estén cubiertas, dado que las personas que no cuentan con una vivienda digna, o alimentación adecuada podrían estar más expuestas a tener problemas de salud. Otros factores que se considera también inciden en el cuidado y prevención de enfermedades son: la genética de la persona, las posibilidades de poseer obra social o mutual, la estabilidad económica y el transporte que permita concurrir a los centros de salud cuando sea necesario.

2.c Espacios de sostenimiento familiar: prácticas de lectura y escritura que traspasan las paredes del hogar

Otro de los espacios sociales en el que se llevan a cabo diferentes prácticas de cultura escrita, es el familiar. Lo que Barton y Hamilton denominan *literacidades vernáculas* (citado en Lorenzatti, 2012, p. 222) dado que se dan en la vida cotidiana y suelen ser invisibilizadas por otras prácticas hegemónicas.

Los comercios de la ciudad: carteles por aquí, pizarras por allá

Una de las actividades que se llevan a cabo en la vida cotidiana familiar, es la compra de diferentes productos. La ciudad en la que viven o realizan sus tareas diariamente Rosa, Emilse y Adela, al ser turística, cuenta con diversidad de comercios de diferentes rubros.

Las mujeres mencionan realizar sus compras mayormente en un supermercado, que se encuentra ubicado en la zona céntrica. Por ello, se analizan en dicho espacio: la disponibilidad de materiales escritos y las situaciones de lectura y escritura que se llevan a cabo en él.

Los comercios en la ciudad presentan variada cartelera, es abundante la disponibilidad de materiales escritos. Aquellos que se encuentran expuestos en el supermercado en su mayoría son textos *multimodales* (Kress citado en Lorenzatti, 2008) dado que algunos poseen imágenes representativas; otros textos están acompañados de imágenes fotográficas y en el caso del logo del supermercado y de las diferentes marcas de productos, los colores, formas y tipos de letras, también son herramientas que favorecen la lectura y apropiación (Kalman, 2004) de lo que allí se expone.

Los destinatarios de los textos expuestos, son los clientes del lugar. Los propósitos de los recursos escritos son diferentes entre el espacio comercial y los clientes. En el caso del supermercado en particular, la exposición de diversa cartelera tiene propósitos tales como: informar, fomentar el consumo; mostrar y resaltar los productos con precios rebajados; ubicar a los clientes en el espacio o indicar como proceder para concretar las compras en caja. Para los clientes los propósitos para acceder a la lectura de los textos son: comparar precios o productos; elegir la mercadería que resulte conveniente de acuerdo a las necesidades y ubicarse en el lugar.

En cuanto a las prácticas de lectura en el espacio, se pudo observar que la mayoría de las personas leen de manera autónoma los carteles ubicados en las góndolas que indican el precio de los productos. La selección de mercadería por el precio, es una práctica inmersa en un momento donde el país atraviesa por una economía inestable, en la cual el proceso inflacionario ha afectado de manera negativa a la economía familiar. Las mujeres entrevistadas no están exentas de dicho proceso, por lo contrario, su situación económica deficiente y sus condiciones laborales precarias fomentan la elección de mercadería con precios acordes a sus recursos monetarios. La situación mencionada produce cambios en los hábitos de compras y las prácticas de lectura y escritura, modificando en el caso descrito, los propósitos de la lectura en las góndolas del supermercado.

También se observan prácticas de *lectura voluntarias* (Kalman, 2004) al comparar productos ya sea por marca o sustancias que lo componen. En el momento de realizar el pago por caja, las personas tras realizar la transacción suelen retirarse guardando el ticket sin leerlo en el lugar.

Las prácticas de escritura en el supermercado son escasas, dado que solo se demanda escribir la firma y el número de DNI a quienes pagan la compra con tarjeta de débito o crédito, lo cual algunas personas lo realizan de manera autónoma y otras recurren a mediadores como cajero, cajera o acompañantes, dándose *situaciones de andamiaje* (Kalman, 2004).

En cuanto a la firma, Emilse manifiesta inseguridad al realizarla, dado que solo escribe su nombre y no lo acompaña de un garabato, por lo cual explica a quienes se la solicitan que ella "*solo aclara*". En sus palabras:

"Yo no la sé inventar, porque lo que yo tengo entendido porque vos inventas, pero si vos vas a esos profesores especialistas especialmente en las firmas, porque hay cheques falsos, firmas falsas, no sé cómo se llaman, pero ellos te preguntan, ¿qué es el significado del rayón o de tu curva? escribímela. Yo siempre tuve eso, si me tocaría una cosa así ¿qué le diría?"

Su relato da cuenta de su apropiación de conocimientos socialmente construido acerca del propósito de la firma, su valor jurídico, los profesionales que intervienen para corroborar su veracidad, aunque considera ella debe justificar cuando en realidad son los grafólogos quienes brindan las explicaciones. También exhibe la construcción de una identidad fomentada socialmente que estigmatiza a quienes poseen baja escolaridad, mostrándose insegura y dando explicaciones a quienes requieren su firma.

Las prácticas de literacidad son prácticas sociales (Lorenzatti, 2006, 2011; Kalman, 2004; Street, 2004) y varían de acuerdo a los contextos y necesidades de las personas. En este caso en particular, muestra de ello son las diferencias de prácticas letradas entre las

personas, al igual que los nuevos propósitos para acceder a la lectura de los materiales escritos disponibles en el supermercado. Además, difieren las demandas de lectura y escritura al pagar a crédito, práctica fomentada por los cambios económicos desfavorables y la economía familiar precaria de las mujeres entrevistadas.

Pago de cuentas y trámites de servicios. Alternativas que brinda la ciudad y eligen las mujeres

La ciudad, en la actualidad cuenta con diversos servicios que procuran facilitar la comunicación y favorecer el desarrollo de la vida cotidiana de la mayoría de los habitantes. Teniendo en cuenta los lugares donde las mujeres entrevistadas suelen abonar los servicios, se analizan la *disponibilidad* de materiales escritos y las prácticas de lectura y escritura en: un espacio de cobro de servicios e impuestos y la sede comercial de la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC).

En lo que respecta a la *disponibilidad* de materiales escritos, en el espacio de cobro de servicios e impuestos y la Empresa Provincial de Energía de Córdoba (EPEC), son variados los carteles exhibidos y la mayoría son textos multimodales que están acompañados de logos, imágenes, tipos de letras y colores, herramientas que, relacionadas entre sí, dan significado a lo escrito y favorecen la identificación de cada uno de los lugares.

En cuanto a los propósitos de los recursos escritos, son diferentes entre los espacios y los clientes/usuarios. En el espacio de cobro de servicios e impuestos se pretende comprobar la transacción a través de tickets. En cambio, las mujeres entrevistadas aluden a conservar los tickets con otros propósitos, tales como: presentar ante trámites que lo solicitan; reclamar o comprobar el pago de una boleta y como registro de consumos y gastos. Otro de los propósitos en el espacio de cobro de servicios e impuestos es informar acerca de horarios de atención y algunos trámites que se pueden llevar a cabo en el lugar.

En EPEC, los propósitos además de informar y comprobar el pago son: regular el comportamiento de los usuarios e indicar dónde dirigirse dentro de la institución. Allí se aprecian relaciones de poder, dado que a través de la cartelera pretenden asegurar el orden de funcionamiento de la institución. Sin embargo, se pudo visualizar en el espacio, que algunos usuarios hacen caso omiso a la cartelera que indica acciones que no se deben realizar en el lugar.

En ambos espacios, se observaron *situaciones de andamiaje* mediadas por la oralidad (Kalman, 2004) y *procesos de multimodalidad mediada* (Lorenzatti, 2011). En el espacio de cobro de servicios e impuestos, los empleados o empleadas del lugar indican montos a pagar, señalan donde concretar determinadas transacciones y dan respuesta a las consultas de los clientes. En EPEC, son mediadores el personal administrativo, de seguridad y personas externas al lugar, como los acompañantes de quienes requerían determinado trámite. El uso de la máquina para imprimir y reactualizar facturas, tareas que llevaban a cabo las secretarías en los boxes, demandan a los usuarios, al igual que en el espacio de cobro de servicios e impuestos, prácticas de lectura y escritura en soportes digitales, que en reiteradas ocasiones resuelven a través de la mediación de otros.

Sin embargo, también se dan prácticas letradas por parte de las personas de manera autónoma. En el espacio de cobro de servicios e impuestos, algunos clientes leen en voz alta números de cuenta y la mayoría conservan el ticket que avala la transacción. En EPEC, algunos usuarios realizan sus trámites sin mediadores y también guardan los tickets, reconociendo los documentos como medio de control administrativo del Estado (Lorenzatti, 2015).

En cuanto a las prácticas de escritura, difieren entre los lugares observados. En el espacio de cobro de servicios e impuestos no se demanda a los clientes que paguen en efectivo acciones de escritura. En cambio, en EPEC, solo se demanda la firma de aquellos usuarios que realizan trámites en los boxes.

Los cambios en los soportes y medios, por ejemplo, utilización de dispositivos móviles en los que se encuentra la información requerida a través de mensajes de textos o correos electrónicos, han desplazado a la boleta en papel como único soporte utilizado con la finalidad de concretar transacciones y pagos de servicios. Dichos cambios demandan nuevos conocimientos de lectura y escritura en soportes digitales, modificando algunas prácticas de cultura escrita.

Llevar a cabo diferentes prácticas de lectura y escritura como se mencionaron, seleccionando mediadores, conservando las boletas y reconociendo los propósitos por lo cual realizan dicha acción, dan cuenta de: en primer lugar, la apropiación (Kalman, 2004) de conocimientos socialmente construidos en la interacción con otros, en segundo lugar, cómo las prácticas de literacidad se dan en un contexto social particular y en un momento histórico determinado.

Transporte interurbano de pasajeros en la ciudad. Un espacio propicio para leer

Un espacio que emerge de las entrevistas a las mujeres y forma parte de las actividades cotidianas llevadas a cabo en el espacio familiar, es el transporte interurbano de pasajeros. El ómnibus se constituye en un *espacio generador* de prácticas de cultura escrita por diversos motivos. En primer lugar, la disponibilidad de recursos escritos, expuestos en los cabezales de los asientos, dentro y fuera del coche. Además, el diario, texto que circula por el colectivo pasando del chofer a los pasajeros, lo cual propicia prácticas de lectura en dicho espacio. Tal como se observó y mencionó personal de la empresa, no es alto el porcentaje de pasajeros que solicitan el diario al conductor. La presencia del material escrito, no garantiza el acceso (Kalman, 2004), dado que las motivaciones, usos y propósitos de las personas también infieren en el acceso a los materiales escritos (Jair, 2016). Sin embargo, para algunos pasajeros es relevante leer el diario mientras se trasladan a su destino.

En segundo lugar, allí se dan situaciones en las que las personas interactúan con materiales escritos, como, por ejemplo, al leer el cartel que anuncia el recorrido; al comprar el boleto y al conservarlo, comprendiendo usos y propósitos del mismo. Además, se dan situaciones de andamiaje (Kalman, 2004), como, por ejemplo, cuando consultan al conductor oralmente el destino y este responde.

En tercer lugar, durante el viaje se minimizan las acciones que se pueden realizar, el transporte habilita tiempo y disponibilidad de material escrito, propiciándose lleven a cabo

situaciones voluntarias de lectura (Kalman, 2004). Dichas prácticas se efectúan a través de diferentes portadores, ya sea formato papel (cuadernos, diarios) o en dispositivos móviles (celulares, tablets). En el caso de Emilse, por ejemplo, a cargo de su hogar, con seis hijos, que trabaja y estudia, su vida cotidiana suele estar repleta de tareas. El ómnibus ofrece un momento "para ella", que aprovecha a través de la lectura del diario, motivada por el interés en informarse y su gusto por la lectura,

Si bien, suele considerarse que las personas con baja o nula escolaridad acuden solo a la lectura de manera pragmática, es decir, para resolver situaciones inmediatas, queda en evidencia que Emilse elige leer en un momento de ocio que le brinda el transporte interurbano de pasajeros mientras se traslada a su destino.

Finalmente, el hecho de que además de acceder a la lectura del diario durante el viaje, los ejemplares del ómnibus sean los únicos diarios que conserva Emilse en su hogar, dan cuenta de cómo el transporte interurbano de pasajeros es un espacio generador de prácticas de cultura escrita. Dado que dispone de materiales escritos y brinda un momento de ocio donde quienes lo deseen pueden elegir la lectura como práctica de esparcimiento.

3. Conclusiones

2a. La descripción y análisis de las trayectorias de Rosa, Emilse y Adela visibiliza como mujeres de baja escolaridad pueden interactuar con otros sujetos y desplegar estrategias que les permiten desempeñarse en sus vidas cotidianas, asumiendo diferentes roles (madres, hijas, trabajadoras, por nombrar algunos) y participando activamente en diversos espacios sociales.

Además, permite reflexionar acerca del lugar del contexto histórico, político, social y económico en las trayectorias socioeducativas de los sujetos, lo cual pone en tensión discursos que focalizan en las capacidades individuales de las personas haciendo hincapié en la baja escolarización para justificar las desigualdades y marginalidad que sufren mujeres como Rosa, Emilse y Adela.

2b. El material escrito que circula en los espacios de cuidado de la salud es variado y abundante. Sin embargo, la disponibilidad no parece ser suficiente para que las personas accedan al mismo. No obstante, delegar la lectura de la documentación al personal que se lo entrega, reconocer a quienes acudir y la importancia de llevar a cabo las acciones plasmadas en los documentos, dan cuenta de prácticas letradas.

Las mujeres entrevistadas llevan a cabo acciones en pro de su salud y la de su familia, lo cual contradice la creencia de que la baja escolaridad de las personas son las causas de malos hábitos y enfermedades.

Los espacios de cuidado de la salud como hospitales y farmacias, son generadores de cultura escrita, que promueven aprendizajes acerca de la salud a través de las interacciones que se dan en el lugar. Ello da pie a nuevos interrogantes o líneas de investigaciones acerca de las prácticas de cultura escrita en estos espacios.

2c. Las prácticas de cultura escrita son prácticas sociales, situadas en tiempos y espacios determinados. En los espacios comerciales y de cobro se pudo observar cómo cambios económicos y en los soportes o modalidades de cobro influyen en las prácticas de lectura y

escritura. También se destaca como las personas despliegan diferentes estrategias y acuden a la mediación para responder a las nuevas demandas.

El ómnibus emerge de esta investigación como espacio propicio para leer y escribir, mostrando que las personas de baja escolaridad también eligen leer en sus tiempos de ocio. Por lo tanto, estas mujeres, migrantes, con trabajos precarios, en ocasiones inseguras de sus propios saberes, se construyen en su vida cotidiana como sujetos letrados, que pueden desenvolverse en cada uno de los espacios sociales desarrollados y cumplir con las prácticas de lectura y escritura que les demandan. La baja escolaridad no resulta ser un impedimento para que éstas mujeres convivan en sociedad y puedan cumplir con los diferentes roles, participando de manera activa en eventos letrados.

4. Notas

1. De los espacios se describió ubicación y tareas que allí se llevaron a cabo. En cuanto a los materiales escritos disponibles se tuvieron en cuenta algunas características como: material utilizado, si es manuscrito o impreso, el tamaño, la ubicación, tipografía, imágenes
2. Entendido como; "contextos donde se aprende a leer y escribir" (Zboray citado en Kalman, 2004. p. 29).
3. Entrevista informal a secretaria del Hospital Municipal el 5 de febrero de 2018.
4. Dicha creencia es fomentada por diferentes Organismos como la Organización Mundial de la Salud, documentos como Decenio de las Naciones Unidas de la Alfabetización, Quinta Conferencia Internacional de Educación de Adultos (CONFINTEA V) e investigaciones llevadas a cabo por autores como Baker, 2004; Ik Cho, 2008; Bastian, 2008; Lee, 2008

5. Bibliografía

- Achilli, Elena. (2000). Escuela y Ciudad. Contextos y lógica de fragmentación sociocultural. En *escuela y ciudad. Exploraciones de la vida urbana*. Rosario. Centro de estudios antropológicos en contextos urbanos Editores (CEACU)
- Barton, D y Hamilton, M (2004). La literacidad entendida como práctica social. En: Zavala, V; Niño-Murcia, M; Ames, P (Eds.) *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. (pp. 109-140) Lima. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Busquets, M. B (s/f). Retos metodológicos en etnografía de la educación. Recuperado en: https://www.uv.mx/cpue/coleccion/N_2526/Publmari.htm
- Camacho, Gloria. (2010). *Mujeres migrantes*. CLACSO. Recuperado en http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libro_detalle.php?id_libro=509
- Dionisio, María de Lourdes. (2014. Enero-abril). Historias de literacidad. La lectura y la escritura en la vida de personas adultas con poca escolaridad. *Decisio*. Recuperado de: <http://crefal.org/decisio/detalle/59cc092d1246fc4929e11b8b>

Galván Silva, María Leticia (2014. Enero-abril). La construcción de saberes letrados con la familia. El caso de mujeres con poca escolaridad en ambientes rurales. *Decisio*. Recuperado de: <http://crefal.org/decisio/detalle/59cc092d1246fc4929e11b8b>

Hernández Flores, G. (2007). Estructuración local de significados. En: Hernández Flores, G. (Ed.). *Políticas educativas para la población en estado de pobreza* (pp. 237-282). México: CREFAL.

Jair, Tamara (octubre de 2016). Prácticas de Literacidad Digital en Sujetos Jóvenes y Adultos: La Particularidad de un Cyber en la Ciudad de Alta Gracia. Jornadas "Educación y trabajo de jóvenes y adultos a lo largo de la vida. Investigaciones y estudios acerca de las políticas, los sujetos y las experiencias". Buenos Aires.

Kalman, Judith. (2011). ¡Dile que haga la comida él! El significado de la escolaridad en la vida de las mujeres pobres sin educación en la ciudad de México. En M. del C. Lorenzatti (comp.): *Procesos de literacidad y acceso a la educación básica de jóvenes y adultos*. (pp. 39-66) Córdoba. Narvaja Editor.

----- (2004). *Saber lo que es la letra: una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic*. México. Siglo XXI Editores.

Lorenzatti, María del Carmen (2012). Prácticas escolares de cultura escrita. Un estudio etnográfico con adultos. En: Finnegan F. (comp.) *Educación de Jóvenes y Adultos. Políticas, instituciones y prácticas*. (pp. 219-252) Buenos aires. Aique Grupo Editor.

----- (2011). Usos de la literacidad en adultos letrados. En M. del C. Lorenzatti (comp.): *Procesos de literacidad y acceso a la educación básica de jóvenes y adultos*. (pp. 17-38) Córdoba. Narvaja Editor.

----- (2008). "¡¡¡Como que nació conociendo!!!" La multimodalidad en los procesos de alfabetización de adultos. IX Congreso argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales- Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Piza Cortés, W. (2011). *Prácticas de cultura escrita en un centro de salud*. (Tesis de Maestría) Departamento de Investigaciones Educativas. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del instituto politécnico nacional(DIE/CINVESTAV). México.

Ruiz, M. M. (2001). Archipiélago educativo: espacios de formación del sujeto adulto. En Gómez Sollano, M y Orozco Fuentes, M. (Coordinadores). *Pensar lo educativo. Tejidos conceptuales*. (pp. 75-88) México. Plaza y Valdés Editores.

Sinisi, Montesinos. (2010). *Trayectorias socio-educativas de jóvenes y adultos y sus experiencias con la escuela media*. Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa. Serie Informes de Investigación N° 1 / Agosto. Ministerio de Educación.

Street, Brian. (2004). Los nuevos estudios de literacidad. En: Zavala, V; Niño-Murcia, M; Ames, P (Eds.) *Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*. (pp. 81- 108) Lima. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

El legado escéptico en *Humano, demasiado humano*

Federico Uanini

fede11235@gmail.com

Licenciatura en Filosofía

Director de TFL: Sergio Sánchez

Beca de iniciación a la investigación, 2018. SeICyT FFyH UNC

Recibido: 22/05/19 - Aceptado: 02/09/19

Resumen

Las posibles relaciones entre Nietzsche y el pirronismo no siempre han sido fáciles de trazar debido a que el pensamiento del filósofo alemán fue objeto de imposturas intelectuales por parte del Archivo Nietzsche, que hizo de su obra una estructura dogmática ligada al nacionalismo alemán. El filósofo de Röcken leyó las fuentes antiguas y modernas del escepticismo pirrónico, y es fundamental poder comprender la reapropiación del escepticismo en su obra no sólo como una tarea ligada a profundizar las fuentes filosóficas de las cuales se nutrió un pensador, sino también para mostrar la presencia del pirronismo en el escenario filosófico contemporáneo. La propuesta de este trabajo es interpretar parte del legado escéptico en *Humano, demasiado humano* (1878/1880) remarcando coincidencias teóricas entre Nietzsche, Sexto Empírico y Michel de Montaigne, y pudiendo mostrar cómo el pirronismo se vuelve una herramienta crítica central en el pensamiento del filósofo alemán en su análisis de la Europa del siglo XIX.

Palabras claves: Sexto Empírico, Montaigne, Nietzsche.

1. Introducción

En la época de sus clases en Basilea (1869/1879), Nietzsche tuvo contacto con el escepticismo¹. Dio cursos sobre los *Académica* de Cicerón, donde se nutrió sobre el escepticismo académico (Janz, 1981). Pero fueron sus lecturas de las *Hipótiposis Pirrónicas* de Sexto Empírico, unido a su contacto con la obra de Diógenes Laercio, lo que lo acercó a conocer a Pirrón de Elis y, por tanto, al escepticismo pirrónico. En esta línea, y desde la primera vez que lo lee en 1870 (Campioni, 2004), Nietzsche también congenió con un filósofo francés cercano al pirronismo: Michel de Montaigne, quien le aportó un enfoque del pirronismo actualizado a la época de la cristiandad y sobre el cual llegó a decir que "por el hecho de que un hombre así haya escrito, ha aumentado el placer de vivir en esta tierra [...] Con él me entendería si me fuera impuesta la tarea de encontrar una patria sobre la tierra" (Campioni, 2004, p.17). El objetivo de mi trabajo será trazar conexiones entre elementos del pensamiento de Sexto Empírico y Montaigne y *Humano, demasiado humano*². Limitándome a remarcar algunos elementos claves del escepticismo reapropiados por Nietzsche, entre los cuales destaca la crítica al conocimiento, la presencia de la equipolencia al hablar sobre la complejidad del mundo, el concepto pirrónico de *epojé* y la apuesta a una forma de vida no violenta en la búsqueda por la verdad, como factores

fundamentales para entender la crítica que Nietzsche realiza, en su obra crítica de 1878, a la Europa de su tiempo.

2. Desarrollo

2.1. Primeras lecturas y gestación de *Humano: la crítica a la verdad y al conocimiento*

Humano es un libro fundamental en el trabajo de Nietzsche ya que marca un antes y un después en su tarea crítica. El propósito de su obra, como lo dice en *Ecce homo*, estuvo destinado a intervenir como voz crítica frente a los grandes tópicos de la filosofía y el arte de su tiempo: el genio, el héroe, la cosa en sí y la convicción. En *Humano*:

Un error detrás de otro va quedando depositado sobre el hielo, el ideal no es refutado – se congela [...] se congela «el genio»; un rincón más allá se congela «el santo»; bajo un grueso témpano se congela «el héroe»; al final se congela «la fe», la denominada «convicción», también la «compasión» se enfría considerablemente –casi en todas partes se congela la «cosa en sí» (Nietzsche, 2005: 90).

Su obra de 1878 es el inicio de su liberación intelectual: “en él me liberé de lo que *no pertenecía* a mi naturaleza” (Nietzsche, 2005: 89).

Un punto de partida de *Humano* es el contexto europeo que, en la época de Nietzsche, sufría una fuerte erosión de las creencias metafísicas motivada, sobre todo, por la creciente fuerza que la ciencia comenzaba a tomar en el terreno intelectual. Este deterioro fue, en parte, lo que favoreció las reflexiones del filósofo alemán sobre la cultura de su época, una cultura donde las formas hegemónicas de vida, estructuradas en esa metafísica, se encontraban en plena crisis. El filósofo de Röcken se reconoció viviendo un “otoño de la civilización” (Montinari, 2003: 70), que será luego interpretado bajo el nombre de decadencia. Frente a la decadencia, frente a la posibilidad de que la vida individual saliera del influjo del poder hegemónico del conjunto, el filósofo alemán se propone plantear una nueva forma de vida a la vez que problematiza la forma en la cual ha vivido una cultura, en ese momento, erosionada en sus fundamentos.

La apuesta de Nietzsche en *Humano* es, frente a la crisis de la Europa decadente, una vida guiada por la búsqueda del conocimiento. Pero es importante saber que, desde su texto póstumo de 1873, *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, el conocimiento no estará ligado, para el autor alemán, a ser un espejo del mundo. El concepto de verdad como adecuación o correspondencia va a ser criticado en su obra del '73 concluyendo que lenguaje y el conocimiento son estructuras humanas que se vinculan, no tanto con una representación del mundo, sino con un acercamiento interesado del hombre con respecto a la realidad³. La visión del conocimiento como herramienta de supervivencia de la humanidad se continúa en *Humano* donde Nietzsche escribe: “A un mundo que *no* sea nuestra representación le son enteramente inaplicables las leyes de los números: éstas únicamente valen en el mundo del hombre” (Nietzsche, 2007, I: 54). En el aforismo 54, ubicado en el primer volumen de su obra de 1878, Nietzsche dirá que la relación que tenemos con la verdad no es la de un vínculo de fidelidad cognoscitivo sino, más bien, de plasticidad práctica: “¿Por qué en la vida cotidiana los hombres dicen la verdad? [...] porque es más cómodo” (Nietzsche, 2007, I: 75). Lo que hemos llamado *verdad* no ha sido, según lo

dice en la segunda parte de *Humano* de 1880, más que “errores” (Nietzsche, 2007, II: 66) que se trocaron en *verdades* con el paso del tiempo. La verdad, entonces, no radica en ninguna diáfana visión sino, más bien, será producto del hábito social:

¿Por qué el hombre prefiere por tanto lo *verdadero* a lo no verdadero [...]? Por la misma razón por la que practica la *justicia* en el trato con personas reales: *ahora* por hábito, herencia y educación, *originariamente*, porque lo verdadero [...] es más *útil* y *honroso* Nietzsche, 2007, II: 19).

La verdad está, en *Humano*, explicada en estrecha relación a lo útil, con el interés del hombre por imponerse o trocar la existencia a su favor, cuestión que ya se vislumbraba en sus escritos póstumos de 1873. Para el filósofo alemán, la verdad se mantiene, no porque retrate de manera cabal el mundo, sino porque se ha impuesto y perpetua por la fuerza del hábito. Remarcar que para Nietzsche el conocimiento debe entenderse como una herramienta ligada a la vida y no como espejo del mundo es remarcar el carácter retórico en el cual nos encontramos como seres humanos, es decir, el pensar que todo aquello que percibimos y consideramos se haya mediado por entramados como la cultura y el cuerpo, y nunca podemos establecer una relación inmediata entre nosotros y el mundo pues toda realidad interpretada no es más que un proceso de derivación de apetitos humanos básicos, como la pretensión de seguridad, en un mundo que le resulta al hombre profundamente hostil. Además, al caracterizar al conocimiento como una herramienta de supervivencia, esto coloca a Nietzsche en una posición similar a la planteada por el escepticismo de, en particular, Montaigne. Siguiendo a Popkin (1983), el filósofo francés propone, cuando de conocimiento se trata, que

El hombre piensa que ... sin la ayuda de la Luz Divina, puede abarcar el cosmos. Pero no es más que una vana y minúscula criatura, cuyo ego le hace creer que él y solo él comprende el mundo, que éste fue hecho y gobernado para su beneficio. Sin embargo, cuando comparamos al hombre con los animales, vemos que no tiene facultades maravillosas de que aquéllos carezcan, y que su llamada racionalidad no es más que otra forma de comportamiento animal (p.86).

Si bien las premisas no son las mismas, la conclusión acerca los planteos de Montaigne y Nietzsche: el conocimiento y la razón se ubican en una dimensión ligada a un “comportamiento animal”⁴ y de supervivencia debido a la carencia de otros recursos para enfrentar la vida. Si bien la dimensión retórica del conocer no es algo que Nietzsche haya heredado del escepticismo (su influencia se debe, en gran parte, a los trabajos de Gustav Gerber que el filósofo alemán leyó de joven), sí esto lo coloca en una situación similar a la esbozada por el filósofo francés y, además, lo lleva a problematizar el aspecto psicológico que se juega en el conocer, pues el conocimiento abandona la categoría de “espejo del mundo” para centrarse en los apetitos y supervivencia de ese animal humano. Es en este contexto, donde conocimiento y dimensión psicológica del ser humano se unen, cuando tenemos un punto concreto de contacto entre el escepticismo pirrónico y el pensamiento de Nietzsche en *Humano*.

El conocimiento no sólo se presenta, para Nietzsche, como una herramienta de supervivencia para el hombre, sino que también aporta apreciaciones psicológicas que

hacemos sobre el mundo pues “todo lo natural a que el hombre endosa la representación de lo malo, de lo pecaminosos [...] carece de todo fundamento en la realidad de las cosas: no es más que la consecuencia de opiniones *sobre* las cosas” (Nietzsche, 2007, I: 115). Según el filósofo alemán, no podemos hablar de lo bueno, lo malo y demás adjetivos como un concepto *en sí* cuando del mundo se trate; debemos, pues, remarcar que siempre tales palabras se corresponden a opiniones *sobre* las cosas que imponemos para encontrar seguridad en el mundo, y no opiniones *de* tales cosas. El conocimiento, al añadir adjetivos humanos a la realidad, causa dolores y pesares para el hombre pues impone visiones dogmáticas y metafísicas (en tanto realiza afirmaciones sustanciales) sobre la realidad que afectan negativamente al ser humano cuando dichas cosas le ocurren. En este contexto, encontramos una coincidencia entre Sexto Empírico y Nietzsche pues el pirrónico también destacó, en la búsqueda del saber, el aspecto psicológico que se juega en ella. Para Sexto, la experiencia de la *diaphonía* (discordancia, desacuerdo) es lo que estimula la indagación filosófica (HP I. 12)⁵, nutriéndose ésta de la relación que tenemos con la angustia, la confusión y la ansiedad frente a la realidad, dando así lugar a “investigar qué es la Verdad de las cosas y qué es la Falsedad” (HP I. 12). Resulta interesante destacar que, en las *Hipótiposis Pirrónicas*, podemos encontrar el mismo argumento que Nietzsche ha referido con anterioridad: “quien supone que algo es por naturaleza bueno o malo o, en general, obligatorio o prohibido, ése se angustia de muy diversas maneras” (HP 3, 237). Nosotros le agregamos, según Sexto, al suceso un tinte moral que va más allá de toda dimensión de la experiencia: es sólo producto de la dogmatización de las opiniones o del temple ansioso del dogmático tal designación moral. El imponer adjetivos al mundo es, tanto para Sexto como para Nietzsche, una afirmación que no se desprende del hecho mismo, sino que depende, más bien, de la ansiedad dogmática del ser humano que necesita darle a su entorno un entramado conceptual pues, según el filósofo alemán, sólo así el ser humano siente que el mundo que lo rodea deja de ser un lugar hostil.

Encontramos también similitudes entre ambos filósofos en lo referido a la desazón causada por las afirmaciones de tipo metafísicas. Nos dice Sexto que, cuando alguien padece, el escéptico sufre sólo una vez pues “la gente corriente se atormenta por partida doble: por sus sufrimientos y [...] por el hecho de creer que esas situaciones son objetivamente malas” (HP 1, 30). Es decir, el padecer y llamar *malo* al padecer son dos actos distintos, y el segundo aumenta el sentido angustiante del primero. El escéptico sólo acepta dar el primer paso – el asentir involuntario como padecimiento– pues el moralizar un fenómeno supone asentir o afirmar algo que escapa al fenómeno, es decir, implica ver el mundo desde cierta visión dogmática específica. En Nietzsche encontramos la misma afirmación que realiza Sexto: “Cuando un mal nos alcanza, puede ponérsele remedio o bien eliminando su causa o bien modificando el efecto que produce sobre nuestro sentimiento; es decir, reinterpretando el mal como un bien” (Nietzsche, 2007, I: 97). Tanto el pensador alemán como Sexto concuerdan en que el conocimiento puede ser causa de dolor al agregar un contenido moral a la vida o a los sucesos del mundo. La modificación de ese conocimiento, o suspensión en el caso de Sexto, cambia la forma de enfrentarse con ese padecer. La afirmación sobre algo que va más allá de lo fenoménico es visto como problemático para el pirrónico, cuestión que Nietzsche tendrá en positiva consideración frente a una cultura metafísica en erosión que siempre, cuando se refiere a lo “real”, lo hace refiriéndose a algo más allá de los fenómenos.

2.2. Crítica de la moral y equipolencia escéptica

Para Nietzsche el sufrimiento moral del hombre será a causa de las ideas metafísicas erróneas que le han inculcado la religión y la metafísica: "La artimaña de la religión y de esos metafísicos que quieren al hombre por naturaleza malo y perverso consiste en *hacerle* sospechar de la naturaleza y así a él mismo peor: pues así aprende a sentirse como malo" (Nietzsche, 2007, I: 115). El *ser* malo del hombre, según el filósofo alemán, está dado en el *saberse* malo que la religión le ha enseñado. El carácter moral del mundo será algo que Nietzsche, siguiendo una postura que lo vincula tanto al escepticismo pirrónico como a Spinoza, pondrá en duda y cuestionará a partir de su nuevo enfoque contra la metafísica: el mundo *es*, pero *no es* moral. Las afirmaciones últimas sobre la realidad se colocan en un lugar de suspensión para el pirrónico, cuestión que Nietzsche considerará muy necesario de imitar como parte de una actitud de indagación filosófica frente a una cultura metafísica que se encuentra en decadencia. En este sufrimiento moral al cual Nietzsche refiere hay un elemento que aparece muy presente en cierta visión del escepticismo francés: la cristiandad. En este aspecto el autor alemán se nutre fuertemente de Montaigne y no Sexto, pues el primero le aporta al autor de *Humano* el influjo de una lectura escéptica actualizada a una religión con la cual los antiguos pirrónicos no tuvieron que lidiar. La fuerte crítica moral a la cristiandad tendrá a Montaigne como uno de los principales hacedores desde donde Nietzsche habla, motivo por el cual este moralista francés se torna central en la segunda parte del volumen de *Humano* de 1878 referido a los sentimientos morales. El filósofo francés va ser visto como un gran analista de los sentimientos y las pasiones que nos atraviesan y, sobre todo, nos dominan. Si bien el pirronismo de Sexto le aporta a Nietzsche la crítica psicológica que relata cómo las pasiones nos hacen hablar del mundo de manera ansiosa y problemática, es Montaigne quien le agrega a esa crítica el criterio ya templado de una sensibilidad escéptica actualizada a los tiempos cristianos.

Sexto redactaba en sus *Hipotiposis* que "el fundamento de la construcción escéptica es ante todo que a cada proposición se le opone otra proposición de igual validez" (HP 1, 12). Considerando, frente a una afirmación dogmática, dos puntos de vistas opuestos – contraponiendo ya sea teorías o fenómenos entre sí (Cfr. HP 1, 12; 1, 18; 1 31) - e igualmente consistentes en su fundamentación y solidez, para el pirrónico la consecuencia necesaria era suspender el juicio o *epojé*: debíamos dejar sin contestar aquello que urgía en ansiedades de dogmatismo. Resulta importante destacar que Nietzsche también escribe, en un sentido casi escéptico, apelando a mostrar cómo mantener sentidos contrapuestos frene a una afirmación ayuda a considerar que aquello que se dice sobre la realidad no caiga en una postura dogmática determinada. Encontramos, por ejemplo, en sus escritos que "A quien quiera ser sabio le es muy conveniente haber albergado durante mucho tiempo la idea del hombre fundamentalmente malo y corrupto: es tan falsa como la opuesta" (Nietzsche, 2007, I: 76). Estos ejemplos de equipolencia (Cfr. HP 1, 8) en los escritos de Nietzsche se hacen patente aún en sus póstumos de 1876, año en que comienza a redactar *Humano*, donde encontramos frases como "Para ver las cosas *enteramente*, el hombre ha de tener dos ojos, uno de amor y otro de odio" (NF 16 [53])⁶ o "La posición genial de un hombre es aquella en que respecto a una y la misma cosa se encuentra en un aposición de amor y de mofa al mismo tiempo" (NF 17[16]). Estos son algunos ejemplos, de cierta raíz escéptica, encontrados en los textos de *Humano* donde podemos notar que la apreciación más certera consistiría, para Nietzsche, en cierta equipolencia, es decir, en poder contraponer, no limitar y expandir el estrecho mundo que puede significar (y representar)

una teoría. Para el espíritu libre, según Nietzsche, debe serle familiar “el precavido juego de los platillos de la balanza” (Nietzsche, 2007, I: 182). Nietzsche no apuesta, al viejo estilo pirrónico, a una equipolencia; pero sí tiene muy en cuenta el carácter dogmático del ser humano, crítica de origen pirrónica y mantenida por Sexto Empírico y Montaigne, y esta apreciación se hace muy notoria en los textos del pensador alemán, tanto que las frases de sus póstumos parecen indicar que debemos ser precavidos en cómo *vemos* las cosas pues las opiniones pueden hacernos transformar la realidad según la conveniencia teórica. La forma *completa*, es decir no dogmática (parcial) y más compleja, consiste en una contraposición o *equipolencia* que nos previene de violentar al mundo cuando teñimos todo de un solo color. El enfoque sobre ese *ver* con *ojos opuestos* tendrá sentido para la apuesta que el filósofo alemán le dará a la capacidad escéptica: ver al mundo en su complejidad y no sólo bajo la dogmática visión que dispone todo bajo un solo tono cromático. En definitiva, el escepticismo se hace presente en Nietzsche como una denuncia sobre el dogmatismo del conocimiento y de la limitación que nos imponemos cuando decidimos *crear* que el mundo es de tal o cual manera, censurando así cualquier búsqueda a posterioridad. Un ejercicio escéptico es fundamental para el pensador de Röcken cuando no queremos caer en una limitada mirada sobre la realidad: la equipolencia es reinterpretada, por el filósofo alemán, como un aporte del escepticismo pirrónico para desnaturalizar lo que la metafísica y el hábito nos han dejado como herencia cultural.

Una fuerte presencia de elementos escépticos en un registro textual de Nietzsche, mientras redactaba *Humano*, puede notarse en sus textos póstumos de octubre a diciembre de 1876. Allí el filósofo alemán escribe: “Está en la índole de los espíritus sumisos preferir *cualquier explicación* a ninguna; con ello se contentan. Una cultura elevada requiere dejar tranquilamente inexplicadas muchas cosas: *ἐπέχω*” (NF 19 [107]). El hecho que el filósofo alemán emplee la misma palabra (y en griego) que la tradición pirrónica ha utilizado desde sus inicios nos da ya la confirmación que, aunque los cursos de Basilea lo acercaron a las visiones del escepticismo académico, tanto en sus póstumos de 1876, como en su obra de 1878, Nietzsche escribe con Sexto, Pirrón y Montaigne en su mente. Pero, ¿por qué debe una cultura superior, un estado donde Nietzsche piensa una humanidad más compleja y menos violenta, poner en un suspenso escéptico ciertas cuestiones fundamentales?, ¿por qué alguien que escribe *Humano* tiene esa simpatía con el escepticismo pirrónico? La respuesta se encuentra en la crítica nitzscheana de la convicción (*Ueberzeugungen*): la violencia es la respuesta cuando el ser humano cree tener la verdad absoluta.

2.3. *Epojé* y crítica de la cultura: la posibilidad de una vida no violenta

¿Por qué una cultura más compleja debe tener en cuenta la *epojé* pirrónica como un gesto filosófico fundamental? Para responder a este interrogante primero es necesario remarcar que esa apreciación de Nietzsche debe ser entendida como un gesto de crítica hacia la cultura, entendida ésta como Burckhardt, en sus clases de 1870 y a las cuales Nietzsche asistía, la definía: “un poder esencialmente antagónico con respecto al Estado y, en general, con respecto a todos los poderes públicos constituidos” (Montinari, 2003: 72). “Cultura” debe ser pensada como un poder que permite domesticar, nutrir, desarrollar o destruir apetitos que repercuten en la vida, tornándola compleja o simple. “Cultura” es también una forma de mediación entre nosotros y el mundo (el carácter retórico de la cultura será importante para entender el por qué debemos apostar a otra cuando se erosionan sus

fundamentos metafísicos) pues lo que sentimos, interpretamos y hasta anhelamos se deriva de una forma de considerar la vida, el conocimiento y, en definitiva, la existencia que hemos desarrollado con el paso del tiempo y cuya incorporación no se debe a una tarea propia sino, más bien, a una introyección de valores que nos precedieron. El carácter retórico de la cultura es esencial para comprender la crítica de Nietzsche en lo que respecta a ampliar la realidad volviéndola más compleja o reducir la existencia y el mundo de la vida a conceptos que empobrezcan ese mundo, pero que nos den a cambio seguridad.

Nietzsche comienza la novena parte de *Humano* diciendo: "Las convicciones son enemigas de la verdad más peligrosas que las mentiras" (Nietzsche, 2007, I: 235). Quien se halla preso de una convicción corre el peligro de doblegarse a ella y, aún más, de obligar a otros a que muestren la misma reverencia. La relación entre vida, cultura y convicción (incluyendo, sobre todo, el conocimiento de índole metafísico-religioso) es que la última puede afectar la cultura generando una vida menos rica y compleja. La convicción puede nublar todo intento diáfano de llegar a buen puerto en el conocimiento e, incluso, entrometerse en la investigación por la verdad pues "todos el que trabaja al servicio de una idea: nunca más examinará la idea misma [...] más aún, va contra su interés tenerla siquiera por discutible" (Nietzsche, 2007, I: 239). La búsqueda de la verdad (postura muy ligada al escepticismo como Sexto la expone al inicio de sus *Hipótiposis*), cuando se ejercita en un sentido de buscar respuestas dogmáticas, culmina en la convicción para Nietzsche, en la creencia dogmática a la cual nos aferramos; y este fin supone la violenta detención de la búsqueda, pues la convicción no quiere pesquisa, duda o interrogación; prefiere, más bien, la dogmática certeza de pensar que todo acaba en ella y que debe reconocérsela como el valor máspreciado al cual la humanidad debe dedicar su vida e, incluso, su muerte (el ejemplo de esto último son las posiciones extremas fundamentadas en los nacionalismos, fanatismos religiosos, etc.). Nietzsche no negará que podemos adherirnos a las creencias, sino que su enfoque teórico (influido aquí por el pirronismo) reside en cómo nos adherimos a ellas y lo poco compleja que resulta una cultura que no permita más que el vincularse dogmáticamente con esas mismas ideas. La importancia de criticar nuestro apego a las convicciones reside en que, para Nietzsche, la vida debe ser tutelada por la búsqueda de la verdad, por el sentido propio del escepticismo pirrónico. Si nuestra adhesión a las doctrinas también afecta nuestra búsqueda por lo verdadero, entonces la convicción, en su carácter dogmático, hace peligrar cualquier forma de vida que quiera tener a la verdad, en su búsqueda, como rectora.

La relación de subyugarse frente a una idea es algo central para entender el porqué de la *epojé* nietzscheana en la cultura superior y de su simpatía con el escepticismo pirrónico. La convicción es "la creencia de estar en posesión de la verdad absoluta en un punto cualquiera del conocimiento" (Nietzsche, 2007, I: 262) y esa misma característica de la convicción ha hecho que "incontables personas [...] se inmolaron [por ella]" (Nietzsche, 2007, I: 262). Nietzsche escribe en una época de fuertes convicciones no sólo de índole religiosa-metafísica sino también de tenor político que ha llevado a los países a enfrentamientos y matanzas: "así como los griegos nadaban en sangre griega, así los europeos nadan ahora en sangre europea" (Nietzsche, 2007, I: 217). Es la pretensión de las convicciones de considerarse como la única verdad y de querer imponerse sobre los demás el problema que Nietzsche encuentra en ellas: "No es la lucha de opiniones lo que ha hecho tan violenta la historia, sino la lucha de la fe en las opiniones, es decir, de las convicciones" (Nietzsche, 2007, I: 217). El hombre se ha entregado a ellas ciegamente, ha cedido su

cuerpo, su cultura y su existencia a pretensiones de verdad metafísica que lo calmen, que le otorguen seguridad, pues el ser gregario no busca cuestionar las ideas sino, más bien, obedecerlas. Si el hombre hubiera encontrado otra forma de relacionarse con las opiniones que no fuera el sentido dogmático de la obediencia “¿qué aspecto más pacífico tendría la historia de la humanidad!” (Nietzsche, 2007, I: 263).

El escepticismo y su *epojé* se presentan en *Humano* como una forma no violenta de resolver cuestiones centrales de la historia y la cultura: los sacrificios del hombre bajo una pretendida verdad absoluta, inmolaciones que Nietzsche bien ha conocido bajo el nombre de guerras, nacionalismos o el espíritu que arengaba el arte de Wagner. El pensador alemán, bajo la impronta de relacionarnos livianamente con las convicciones (actitud que le adjuntará también a su *Freigeist*) repudiará las acciones políticas que otrora apoyó y verá en el nacionalismo “un nuevo cinturón [que] le ciñe el alma” (Nietzsche, 2007, II: 98) al espíritu. En un claro alejamiento de su pasado wagneriano y alemán, Nietzsche propondrá alejarse de lo germánico “*hacia lo no alemán*” (Nietzsche, 2007, II: 98) como indicio de apuesta hacia una nueva cultura regida por la búsqueda de la verdad, y no tanto su posesión dogmática, frente al panorama de los nacionalismos pletóricos de violencia que acuciaban su tiempo y su vida. Esa necesidad de seguridad que el conocimiento exige y la convicción otorga se disloca en el accionar escéptico de la *epojé* reinterpretado por Nietzsche: poner en suspenso una idea es quitarle su dimensión de seguridad, es mantenerla *fría*, bajo el *pathos* de la indiferencia, sin que haga arder el alma en convicción y, por eso, dice Nietzsche que “cuando se desconfía de la metafísica, las consecuencias son en definitiva las mismas que si fuera directamente refutara y no se *debiera* ya creer en ella” (Nietzsche, 2007, I: 55). La *epojé* trunca la dimensión de peligro de las ideas porque, al ponerlas en suspenso, nos permite vincularnos con ellas desde un lugar más prudente, radicalmente opuesto al arrojamiento ciego que Nietzsche subraya en su crítica de las convicciones.

Si las ideas tienen una función, en base a los enfoques críticos desarrollados por el filósofo alemán e inspirados por la lectura de Sexto y Montaigne, ligada a la protección del animal humano, el poner en suspenso esas ideas supone afectar de manera central nuestro asentimiento que es, en definitiva, nuestra adhesión a la seguridad que esas creencias satisfacen. La *epojé*, entonces, permite al filósofo alemán reconocer nuestra vinculación interesada con las ideas y el carácter de seguridad, más que de razón, que nos vincula a ellas. El escepticismo en Nietzsche representa la conocida frase spinosista *caute*, ¡cuidado!, porque los hombres no “regateaban honor, cuerpo y vida” (Nietzsche, 2007, I: 263) para entregarse a las convicciones. El escepticismo es, entonces, un enemigo de la premura en la reformulación intelectual de Nietzsche, un enemigo de la violencia y, por tanto, un elemento propio de culturas superiores, culturas que buscan la injusticia allí donde la vida es más pobremente entendida. No es trivial que el escepticismo haya sido, según la opinión de Nietzsche, profundamente aborrecido en épocas de convicciones violentas. En el vínculo expuesto entre violencia, metafísica y convicción es que debe entenderse su fragmento póstumo: “Con un carácter de la vida social *menos violento*, las decisiones últimas (sobre las llamadas cuestiones eternas) pierden su importancia” (NF 40[7]). El pensador alemán también encuentra en Montaigne un personaje que, haciendo uso del pirronismo, pudo conciliar una forma de vida tolerante, que propone una posibilidad de habitar un escenario político pletórico de dogmatismos en el plano religioso. En definitiva, tanto Sexto como Montaigne le permiten a Nietzsche apropiarse de un escepticismo que potencia una cultura no violenta, tolerante y crítica hacia nuestra adhesión hacia las ideas.

Nietzsche, en su crítica a la cultura, toma del escepticismo los modos de inhabilitar los juicios que tienen por objeto aquello que está más allá de la experiencia. La puesta en suspenso de la metafísica resulta en el quiebre necesario para que ésta pierda su potencial, que no estriba en respuestas precisas o razonables sino, más bien, en respuestas seguras, en modos de relacionarse con el mundo que otorguen al animal humano un papel central, protegido por la égida ficticia de aquello que va más allá de lo fenoménico. La inhabilitación de la metafísica, y no su refutación, es el gesto que el pirronismo de Sexto y Montaigne inspira en Nietzsche: suspender las respuestas que implican ir más allá de lo que podemos conocer es, en definitiva, más efectivo que negar todo concepto metafísico, pues no aceptando sus premisas y poniendo en suspenso todo recurso que implique responder un cuestionamiento supra-fenoménico (ya sea negando o afirmando) quitamos a la respuesta su carácter de seguridad e inhabilitamos así la pretensión de un saber al cual no podemos acceder. Lo que Nietzsche denuncia es profundamente influido por las críticas escépticas al conocimiento y su relación con nuestra psicología, y dicha denuncia radica en un punto central de su formulación contra la metafísica: nos adherimos a las creencias (metafísicas o a las convicciones) por mera simpatía, por seguridad o por satisfacer apetitos primarios de protección, y no por cuestiones ligadas a razones. Montaigne escribió, varios años que el filósofo alemán, este razonamiento donde costumbre y razón no sólo no se vinculan entre sí, sino que la primera, de manera silenciosa, impone su poder al punto que se hace pasar como algo fundamentado por la razón sin, realmente, estarlo: “aquello que se sale de los quicios de la costumbre se crea fuera de los quicios de la razón” (Montaigne, 2007: 180). El filósofo alemán incorpora esta crítica al plantear que no solemos aceptar una costumbre o una idea porque creemos que en ella se aloja la forma verdadera de la existencia o porque sus argumentos son irrefutables, la aceptamos por mera simpatía o porque hemos nacido en un contexto que se comporta de esa manera y vive de tal modo. El escepticismo revela, en la apropiación hecha por Nietzsche, el carácter interesado de las creencias, mostrar una relación de búsqueda de seguridad donde antes veíamos los fundamentos de lo real.

Suspender la metafísica implica colocarla en un lugar donde no pueda afectar, donde sus argumentos sean analizados, es decir, donde nuestra relación con ella sea racional y no sentimental (prima, en este punto, las influencias escépticas, antes desarrolladas, sobre el carácter dogmático del ser humano y la necesaria cautela que se requiere para no caer en los dogmatismos). Y es este punto, según Nietzsche, el neurálgico para entender la cuestión de la convicción y de la metafísica: es seguridad lo que buscamos al creer (ya sea metafísicamente, políticamente, etc.) y no verdad. Hay apetitos básicos que aún se manifiestan en la humanidad, necesidades de protección que durante años se han edificado bajo el peso del gregarismo y la costumbre, y que encuentran en las ideas metafísicas su satisfacción. Puesta en suspenso la metafísica, vinculándonos con las opiniones desde una perspectiva diferente al enfoque generado por las convicciones, comienza a vislumbrarse la condición del animal humano de pretender una seguridad ficticia a cualquier costo. El escepticismo, en su *epojé* reinterpretada por Nietzsche, abre entonces la dimensión crítica que permite al filósofo alemán analizar la psicología de una cultura forjada bajo la seguridad del rebaño y que torna difícil la vida para aquel que quiera vivir regido únicamente por la búsqueda de la verdad y por fuera del hábito gregario, pues el gregarismo oculta, en su pretensión de seguridad, la imposición de violencia en sus creencias y formas de vida. Seguridad y violencia son dos caras de una misma moneda para

la cultura que se erosiona con su metafísica ahora vacía, según Nietzsche, al igual que los ídolos una vez que se los ausculta (Nietzsche, 2010: 32).

2.4. La búsqueda de la verdad

Influenciado por Sexto y Montaigne, Nietzsche va a sostener que ya no será propio de un ser refinado creer que *tiene* la verdad sino, más bien, querer *buscar* la verdad⁷: el *pathos* de que se posee la verdad vale ahora muy poco en comparación con aquel *pathos*, por supuesto más templado y sin resonancia, de la *búsqueda* de la verdad que no se cansa de aprender y ensayar una y otra vez (Nietzsche, 2007, I: 264). El libre pensador busca la verdad, no cree estar en posesión de ella. Notamos, entonces, una profunda coincidencia entre esa afirmación de Nietzsche y las primeras palabras que coronan las *Hipotiposis* de Sexto Empírico: "sobre las cosas que se investigan desde el punto de vista de la Filosofía, unos dijeron haber encontrado la verdad, otros declararon que no era posible que eso se hubiera conseguido y otros aún *investigan* [...] E *investigan* los escépticos" (HP 1, 2-3). El espíritu libre se encuentra atravesado por la búsqueda, pero como tal nunca termina de buscar: es en la búsqueda del conocimiento donde reside su felicidad (aquí tiene sentido, pues, la cita de Descartes con que comienza *Humano, demasiado humano*). El *Freigeist* como buscador es también un escéptico en el ejercicio de su *praxis* filosófica:

Los discípulos de Pirrón se daban el nombre de *zetéticos*, porque buscaban siempre la verdad; de *escépticos*, porque indagan siempre sin jamás encontrar; de *eféticos*, porque suspenden su juicio; de *aporéticos*, porque se encuentran siempre inciertos, ya que no han encontrado la verdad (Brochard, 2005: 71).

Así como el escéptico busca la verdad, así el espíritu libre también quiere *certezas* y no convicciones, pero aun estando lejos de hallarlas sigue buscando:

Observando más precisamente se advierte que la inmensa mayoría de las personas cultas aún hoy en día exigen de un pensador convicciones y nada más que convicciones, y que únicamente una exigua minoría (los librepensadores) quiere *certeza* (Nietzsche, 2007, I: 265).

La búsqueda, entonces, se presenta como una actividad que en Nietzsche garantiza el continuo análisis de uno mismo con sus opiniones, una *dynamis* propia del escepticismo que impide a quien busca la libertad resultar esclavo de las convicciones y las creencias, una actividad que inhabilita un arraigo en dogmas para moverse en la vida: ejercitarse en el pensar, sobre todo en uno mismo, para así poder evitar que las pasiones y las creencias nos dominen es la definición de ser libre que, entre otros pirrónicos, Montaigne le dona a Nietzsche.

La presencia de Sexto y Montaigne en *Humano* también se puede notar en los argumentos del filósofo alemán cuando se trata de considerar a la costumbre y al hábito. Es bien sabido que Pirrón fue acompañante de Alejandro en sus viajes al Asia (Chiesara, 2007) y el haber presenciado diversas formas de vida le permitió alejarse un poco de la fuerte creencia de las convicciones y costumbres griegas como las más excelsas. Incluso Sexto, en sus

Hipotiposis, relata que un tropo usado por el escepticismo pirrónico para lograr la *epojé* era, precisamente, la diversidad cultural: "El décimo *tropo* [...] es el de «según las formas de pensar, costumbres, leyes, creencias míticas y opiniones dogmáticas»" (HP 1, 145). Sexto quería demostrar que la adhesión a determinada forma de vida no estribaba en razones sino, más bien, en cuestiones geográficas y, por tanto, azarosas. Montaigne, gran lectura escéptica del pensador alemán, aportará lo suyo en esta línea de vinculación entre costumbre y vida: la costumbre nos presenta la realidad social como si "hubiésemos nacido con la condición de seguir este camino" (Montaigne, 2007: 179) sin dejarnos notar que todo lo que nos rodea, en términos de costumbre, lleva consigo la palabra azar. La costumbre nos afecta de tal manera que "el principal efecto de su poder es sujetarnos y aferrarnos hasta el extremo de que apenas seamos capaces de librarnos de su aprisionamiento, y de entrar en nosotros mismos para discurrir y razonar acerca de sus mandatos" (Montaigne, 2007: 179). Interesante resulta destacar que en Nietzsche encontramos argumentos casi tributarios a los viejos maestros del pirronismo:

El espíritu gregario no asume su posición por razones, sino por habituación: no es, por ejemplo, cristiano porque haya comprendido las diversas religiones y elegido entre ellas; no es inglés porque se haya decidido por Inglaterra, sino que se encontró con el cristianismo y con el ser inglés, y los aceptó sin razones, como quien, nacido en un país vinícola se aficiona al vino (Nietzsche, 2007, I:153).

Lo que Nietzsche intenta argumentar aquí es que la fuerza de las creencias que sostenemos, como ya hemos visto anteriormente, suele radicar pura y exclusivamente en la costumbre y el hábito. No hay, en las formas de vida que se encuentran en aprietos mientras él escribe, una crisis de razones: hay una crisis de costumbre, una fisura (la decadencia) del puerto seguro que otrora mostraba un faro a seguir y que hoy se encuentra apagado a causa del conocimiento crítico que responde sobre cuestiones fundamentales sin necesidad de dioses o metafísicas. Nuevamente surge aquí el tópico de nuestra adherencia a las costumbres por vías no racionales, crítica que Nietzsche incorpora gracias a los análisis críticos de los pirrónicos Sexto y Montaigne, sobre todo los del filósofo francés. El pensador alemán considerará que todo aquel espíritu que se anime a vivir en libertad debe ser un viajero, una persona que no tiene una patria que lo atrape ni una cadena de convicciones que lo mantengan firme pues, como decía Montaigne, no sólo las costumbres no se fundamentan en la razón, sino que el hábito terminará siendo un enemigo de la libertad:

Nos cabe llamarnos con toda seriedad [...] «espíritus de curso libre», pues sentimos el curso hacia la libertad como el impulso más fuerte de nuestro espíritu y, en contraste con los intelectos atados y firmemente arraigados, vemos casi nuestro ideal [...] en un nomadismo espiritual (Nietzsche, 2007, II: 70).

Los análisis de Nietzsche, al tomar a la cultura en su vinculación con los sentimientos, también apuntan a examinar cómo dentro del mundo de la vida se han estructurado sentires y pasiones que responden a formas metafísicas. Para el autor de *Humano*, las ideas metafísicas no nos han *formado*, solamente, como seres metafísicos sino, también, como

sensibilidades culturalmente construidas. *Cultura metafísica* es también un vivir metafísico que afecta a la forma en cómo apreciamos y valoramos, dinamismo que, según Nietzsche, se encuentra atravesado por aquellas mismas afirmaciones que se basan en lo supra-fenomenico. Esta forma de afectarnos que la cultura posee se debe, como antes expuse, a su carácter retórico y nuestra relación con el mundo: estamos mediados por ella y lo que sentimos se debe a que nuestra sensibilidad de edifica según la cultura que nos constituya. Haciendo gala de los moralistas franceses, entre quienes encontramos a Montaigne, Nietzsche pretende analizar no sólo cómo esas pasiones resultan antípodas de la libertad porque impulsan una sensibilidad violenta y una relación de dominación sobre nosotros, sino también que usa al escéptico francés para observar la composición de los sentimientos morales que atraviesan y nutren a la cultura, y con tal análisis develar cómo esas actitudes, gestos, expectativas, etc., resultan *metafísicos*, aunque no estén calificados como tal, y se vuelve entonces necesario tomar una distancia (*pathos* de la distancia) frente a ellas en tanto es necesario vincularnos con esas pasiones desde otro lugar para dejar de colaborar con una cultura y una sensibilidad violenta. Nutrido por la lectura de Montaigne, Nietzsche no intenta ser prescriptivo con respecto a la moral humana sino, más bien, intenta realizar un análisis descriptivo del ser humano y sus costumbres, y encuentra en tal examen que los sentimientos más enaltecidos de la moral esconden profundas raíces indignas para la sociedad como imponerse sobre el otro o el individualismo. Siguiendo una línea de análisis influenciada por Montaigne, para Nietzsche, no somos sólo una cabeza que piensa: somos un cuerpo que tiene miles de años de ver el mundo de manera metafísica, un cuerpo que se encuentra dogmatizado bajo una larga cadenas de hábitos que refieren a expectativas que se afincan más allá de los fenómenos y nos otorgan como legado una forma de sentir que no nos es propia. El análisis y posterior crítica escéptica a la cultura que Nietzsche realiza también implica un cierto indicio de un *cuidado de sí* que se abre cuando notamos que hasta nuestros sentimientos más profundos se encuentran forjados bajo esas creencias metafísicas que ahora se erosionan: el contenido crítico que el pirrónico francés le aporta a Nietzsche es entender, sobre todo, que la libertad también se juega en una reeducación sentimental frente a esas pasiones que no sólo nos dominan, sino que terminan siendo tributarias de una humanidad violenta y dogmática.

3. Conclusiones

De este modo el legado escéptico, especialmente de vertiente pirrónica, presente en *Humano* puede distinguirse en los siguientes elementos: una crítica al conocimiento, una crítica a la moral donde la equipolencia surge como un factor que muestra el limitado mundo que genera el dogmatismo, una apropiación de la *epojé* escéptica y una apuesta a una forma de vida donde la búsqueda de la verdad sea central.

En la crítica al conocimiento, como he desarrollado, la dimensión escéptica aparece en Nietzsche cuando éste hace uso de los escritos escépticos que remiten a lo que podemos denominar como la "dimensión psicológica" del ser humano cuando de conocer se trata. La realidad del animal humano que Sexto y Montaigne le muestran al filósofo alemán es la de un ser propenso a los dogmatismos y ansiedades que por respuestas busca, más que verdades, satisfacer instintos de seguridad y despojar al mundo, a base de conceptos y moralizaciones, de su carácter hostil. El pirronismo genera en *Humano* el aporte de un

gesto crítico que reconoce en la humanidad un problema existencial que ni siquiera el saber científico, de fuerte presencia en la Europa del siglo XIX, resuelve: el pirronismo de Sexto y los aportes de Montaigne, con sus críticas a la psicología humana, colaboran en dispensar a la propuesta cultural del filósofo alemán la cautela, la complejidad y la profundidad analítica necesaria para reconocer, en la cultura de la Europa decadente, no un entramado de sentidos que potencian el conocer, sino un cúmulo de creencias e ideas que pretenden defender al ser humano de sus miedos más profundos. Nietzsche, en su dimensión y práctica escéptica, denuncia no sólo la erosión de los valores de la Europa decadente, sino también la necesidad de esos valores, es decir, cuál es el *uso* que le damos a las ideas. Sexto y Montaigne, cada uno desde su tiempo y preocupación propia, le otorgan a Nietzsche la forma de interpretar cómo las pasiones, la ansiedad y la angustia se vinculan con el conocimiento, colocando a este último en un foco de análisis donde lo relacionamos como algo profundamente ligado a la dimensión de la vida práctica.

En relación a la crítica de la moral, podemos notar el legado escéptico en Nietzsche cuando éste cataloga al mundo moral como dogmático y atravesado por una visión exclusiva y limitada de la realidad, que tiñe todo de un solo color sin dejarnos ponderar que el mundo supone una mayor complejidad que la dictada por el dogmatismo. Los ejercicios de equipolencia con los cuales el filósofo alemán intenta mostrar que la realidad va más allá de una sola perspectiva supone el gesto escéptico, aportado por Sexto y Montaigne, de plantear que el dogmatismo no sólo afecta las pasiones humanas al potenciar la seguridad o la ansiedad por respuestas, sino también afecta al mundo en tanto el conocimiento que de él tenemos pues la tendencia dogmática del ser humano es teñir toda la realidad bajo el color único de la protección a costa, de ser necesario, de violentar la complejidad del mundo.

Con respecto a la apropiación de la *epojé* escéptica por parte de Nietzsche, puedo concluir que la *suspensión de juicio* se le presenta al filósofo alemán como una herramienta contra la premura de lanzarse hacia los dogmatismos y, por tanto, como un elemento fundamental para una forma de vida guiada por la búsqueda del conocimiento. La apropiación de la *epojé* pirrónica en Nietzsche es la revitalización de la Filosofía como búsqueda crítica y no como lugar dogmático, es una apuesta a una fortaleza que consiste en moverse livianamente entre las certezas que suponen, para el pensador alemán, no un intento de conocer el mundo, sino un desesperado ejercicio de protegerse de la realidad. La participación de Sexto y Montaigne genera, en el pensamiento del filósofo alemán, el condimento necesario para reconocer la faceta violenta de las ideas que pretenden someter la realidad a nuestro dominio. El autor de *Humano* tiene simpatía con el escepticismo pirrónico porque ve en él la fortaleza de quienes deciden no apoyarse en ideas fuertes, porque en la *epojé* el filósofo alemán encuentra un importante elemento para una cultura más rica y compleja. El ser fuerte no tendrá que ver con la violencia sino, más bien, con la capacidad de cultivar y cuidarse de las enfermedades de las convicciones y del dogmatismo: el débil es aquel que decide no tolerar más que a sí mismo.

Como último punto para concluir sobre el legado escéptico en Nietzsche, puedo afirmar que el pirronismo aparece como gesto práctico e intelectual en su apuesta a una forma de vida regida por la búsqueda de la verdad. Los aportes de Montaigne sobre un escepticismo orientado hacia una vida tolerante, junto a los análisis de Sexto sobre las ansiedades dogmáticas del ser humano, fueron puntos de contacto donde las inquietudes de Nietzsche sobre la violencia de las convicciones pudieron abreviar para desarrollar así un gesto

filosófico que culminó en el apropiarse del pirronismo para hacer frente a una cultura que lesionaba la verdad en su desesperada búsqueda de protección. La búsqueda de la verdad será, para Nietzsche, el modo de vida inspirado por el pirronismo que garantiza la posibilidad de la libertad que nunca está dada, sino que supone un fuerte trabajo sobre uno mismo para desligarse, no sólo de las actitudes que tenemos como animales dogmáticos, sino también para poder modificar una sensibilidad dogmática que, desde hace años, nos transforma en esos animales que frente a una pregunta preferimos cualquier respuesta. El legado pirrónico aparece, entonces, como una crítica fundamental para entender que cultura, conocimiento y verdad pueden unirse para desarrollar lo mejor del ser humano, o pueden cerrar el mundo y las posibilidades del hombre al considerar que la protección y las ansias dogmáticas son más importantes que el ejercicio escéptico de buscar la verdad que, para el filósofo alemán, no será más que buscar esa forma de vida donde se potencia la libertad contra todo dogma metafísico, político y religioso.

4. Notas

¹ Como un gran recurso del cual poder servirse para notar la influencia, presencia y lecturas que Nietzsche llevó a cabo durante su vida recomendando la lectura de Janz, C. (1981). *Nietzsche*. Vol. I, II y III. Madrid: Editorial Alianza.

² A partir de ahora *Humano*.

³ Interesante resulta destacar aquí, a los fines de mi trabajo, la coincidencia entre lenguaje y mundo que Nietzsche compartiría, a grandes rasgos, con Montaigne. Ver Crespo Perona, M. A. (2005). Dos lecturas del escepticismo pirrónico: Montaigne y Nietzsche. *Daimon Revista Internacional de Filosofía*. Número 36, 65-70.

⁴ En este punto vale aclarar una diferencia fundamental y cronológica entre Nietzsche y Montaigne cuando se trata de ese "comportamiento animal", y es la lectura darwinista que el primero tuvo influenciada por, entre otros, Federico Lange. Para las fuentes filosóficas que Nietzsche leyó en su juventud, recomendando Sánchez, S (1999). *El problema del conocimiento en la filosofía del joven Nietzsche*. Córdoba: Universitas.

⁵ Para todas las citas de las *Hipotiposis pirrónicas* en este trabajo voy a seguir la traducción de Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz Diego que se registra en Sexto Empírico (1993). *Esbozos pirrónicos*. Madrid, España: Editorial Gredos. Las citas se dispondrán de la siguiente manera: las iniciales HP (número de libro), (número de línea).

⁶ La sigla "NF" refiere a los fragmentos póstumos de Nietzsche. Los números y abreviaturas en que se encuentran agrupados en este trabajo pertenecen a la clasificación canónica dispuesta por G. Colli y M. Montinari en su edición de las *Obras Completas* de Nietzsche, la cual puede consultarse digitalmente en: <http://www.nietzschsource.org/#eKGWB>. Para este trabajo, utilicé la traducción de los fragmentos póstumos llevada a cabo por Alberto Brotons Muñoz en: Nietzsche, F (2007). *Humano, demasiado humano*. Vol. I y II. Madrid: Akal.

⁷ Aunque no trabajo aquí el problema de la verdad en Nietzsche, sí es necesario remarcar que, tanto para sus póstumos de 1873 (*Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*), como para su obra de 1878 (es decir, *Humano*), la verdad se encuentra atravesada por el sentido histórico o por la presencia del devenir contra toda interpretación ahistórica o metafísica. Como ejemplo tenemos, entre tantos, el aforismo número 2 de la primera parte de *Humano*.

5. Bibliografía (Letra Arial 10)

- Bodei, R (2006), *Destinos personales*, Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Brochard, V (2005), *Los escépticos griegos*, Argentina: Losada.
- Bourget, P. (2008), *Baudelaire y otros estudios críticos*, Córdoba: Ediciones del copista.
- Campioni, G. (2004), *Nietzsche y el espíritu latino*, Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Canto-Sperber, M. (2000), *Filosofía griega vol. II: La filosofía en la época helenística*, Buenos Aires: Editorial Docencia.
- Crespo Perona, M. A. (2005), "Dos lecturas del escepticismo pirrónico: Motaigne y Nietzsche", *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, Número 36, 65-70.
- Chiesara, María L. (2007), *Historia del escepticismo griego*, España: Siruela.
- Frede, Michael (1993), "Los dos tipos de asentimiento del escéptico y el problema de la posibilidad del conocimiento", *Anales del Seminario de Metafísica*, Número 92, 247- 271.
- Hadot, P (1998), *¿Qué es la filosofía antigua?*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Janz, C. P. (1981), *Friedrich Nietzsche*. Vol. II, Madrid: Editorial Alianza.
- Nussbaum M. C. (2003), *La terapia del deseo*, España: Paidós.
- Montaigne, M. (2007), *Ensayos*, Barcelona: Acantilado.
- Montinari, M. (2003), *Lo que dijo Nietzsche*, Barcelona: Salamandra.
- Nietzsche, F (2010), *Crepúsculo de los ídolos*, España: Alianza.
- Nietzsche, F (2012), *Correspondencia*. Vol. I y II, Madrid: Trotta.
- Nietzsche, F (2005), *Ecce homo*, España: Alianza.
- Nietzsche, F (2007), *Humano, demasiado humano*. Vol. I y II, Madrid: Akal.
- Nietzsche, F (1996), *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, Madrid: Tecnos.
- Popkin, R. (1983), *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez, S. (1999), *El problema del conocimiento en la filosofía del joven Nietzsche*, Córdoba: Universitas.
- Sexto Empírico (1993), *Esbozos pirrónicos*, Madrid: Gredos.

Rocas, tecnología y vida aldeana durante el primer milenio de la Era en Anfama (Dpto. Tafí Viejo, Tucumán, Rep. Argentina)

Juan Manuel Montegú

juanmontegu@unc.edu.ar

Licenciatura en Historia

Directora de TFL: Valeria L. Franco Salvi

Recibido: 04/07/19 - Aceptado: 13/11/19

Resumen

Se presenta una síntesis de la tesis de grado de licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). El objetivo fue analizar la materialidad lítica tallada de grupos aldeanos del primer milenio de la Era en el valle del río Anfama (departamento de Tafí Viejo, Provincia de Tucumán, Rep. Argentina), para reconstruir las estrategias y prácticas en que artefactos, personas y otros entes se relacionaron y contribuyeron a la reproducción biológica y social de los grupos mencionados. Se aplicaron herramientas teóricas de la tecnología como hecho social, de la arqueología conductual, de la organización tecnológica y de la teoría de la práctica. La metodología estuvo centrada en análisis tecnológicos, MANA, No tipológicos y de procedencia. Los resultados apuntaron a conjuntos líticos expeditivos con diseño utilitario, historias de vida variadas según los recursos y prácticas inmersas en ámbitos domésticos y cotidianos que se reprodujeron rutinariamente.

Palabras claves: Tecnología lítica; Primer Milenio de la Era; Piedemonte oriental tucumano

1. Introducción

El presente trabajo es una síntesis de mi tesis de grado de la licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). La investigación se enmarcó en posturas donde los artefactos líticos y las áreas pedemontanas son estudiados localmente para conocer su rol en el desarrollo cultural del Noroeste de Argentina (NOA) durante el primer milenio de la Era (Avalos 2003; Carbonelli 2009; Caria y Sagayo 2008; Caria y Míguez 2009; Caria y Gómez Augier 2015; Chaparro 2001; Corbalán 2008; Escola 2000; Gáal 2014; Gómez Augier *et al.* 2007; Míguez y Caria 2015; Míguez *et al.* 2009; Moreno 2005; Ortiz 2015; Salazar *et al.* 2016; Sentinelli 2012; Somonte 2009).

El objetivo central fue analizar la materialidad lítica tallada de grupos aldeanos del primer milenio de la Era en el valle del río Anfama (departamento de Tafí Viejo, Provincia de Tucumán, Rep. Argentina), para reconstruir las decisiones que contribuyeron a la reproducción biológica y social de las personas. En este sentido, se buscó comprender qué estrategias tecnológicas fueron implementadas por los grupos y cómo se relacionaron en la vida cotidiana las prácticas de la obtención, manufactura, uso y descarte de los artefactos líticos tallados.



Se planteó como principal hipótesis que los conjuntos líticos tallados habrían reflejado la implementación de una estrategia tecnológica caracterizada principalmente por un comportamiento *expeditivo* (Nelson 1991), con el consecuente predominio del *diseño utilitario* (*sensu* Escola 2000). Estas características de la organización tecnológica lítica habrían sido el resultado de una planificación orientada a minimizar el esfuerzo que pudiera invertirse en la producción de instrumentos. Por otro lado, se propuso que las materias primas líticas aprovechadas habrían atravesado diversos procesos de obtención, manufactura, uso y descarte. Esto se relacionaría con la disponibilidad de recursos, las estrategias de aprovisionamiento, las prácticas de subsistencia, el sistema de movilidad y las decisiones y negociaciones al interior de los grupos. Finalmente, se postuló que las decisiones tecnológicas instrumentadas estuvieron enmarcadas en prácticas de tipo doméstico durante las tareas cotidianas de los grupos. En este sentido, se consideró que el nivel de decisión de las estrategias y prácticas que guiaron el abastecimiento, manufactura, uso y descarte de los artefactos líticos se constituyeron a partir del quehacer cotidiano de las personas, siendo estas las que decidieron de cómo implementarlas en un marco mediado por el acceso a los recursos de subsistencia, incluidas las rocas.

La tesis estuvo guiada por concepciones teóricas de la tecnología como hecho social (Dobres 2000; Dobres y Hoffman 1994; Pfaffenberger 1992), de la arqueología conductual (Schiffer 1972, 1991; Skibo y Schiffer 2008), de la organización tecnológica (Binford 1977; Nelson 1991) y de la teoría de práctica (Bourdieu 2000; Bourdieu y Wacquant 1995). Los materiales líticos analizados fueron sometidos a una serie de estudios que incluyeron análisis tecno-morfológicos y morfológico-funcionales según las propuestas de Aschero (1975, 1983) y de Sullivan y Rozen (1985); análisis M.A.N.A. y No Tipológico siguiendo los lineamientos de Larson y Kornfeld (1997) y de Ingbar y colaboradores (1989); y análisis de procedencia (Escola *et al.* 2000).

El área de estudio, comprendida por la cuenca alta del río Anfama, se emplaza en la vertiente oriental de las Cumbres Calchaquíes (departamento Tafí Viejo, Noroeste de Tucumán), en un punto de conexión entre la llanura tucumana y el valle de Tafí. El área se ubica entre los 1300 y 3000 msnm, caracterizándose por ser una ecozona de transición entre valles y la ceja de yungas, perteneciente al distrito fitogeográfico de los Bosques Montanos, el piso ecológico más alto de la provincia fitogeográfica de las Yungas (Cabrera 1971). La vegetación predominante es la selva nublada, formada principalmente por bosques de alisos y queñoas, y por praderas montanas (Cabrera 1971). La red hídrica formada por el río Anfama y sus afluentes, forma una cuenca encajonada entre cerros de gran altura y prominentes pendientes (Salazar *et al.* 2016). Orográficamente, la cuenca se enmarca en el sector septentrional de la provincia geológica de las Sierras Pampeanas (Kühn y Rohmeder 1943).

Anfama cuenta como únicos antecedentes bibliográficos los trabajos de Quiroga (1899), quien exploró someramente el área, y de Cremonte (1996), la cual realizó sondeos expeditivos. A partir del año 2014, las tareas de prospección y excavación del equipo de trabajo han permitido identificar, hasta el momento, en la cuenca alta del río Anfama, más de 120 estructuras distribuidas en 11 sitios. Aunque la mayoría de estos sitios presentaron materiales líticos arqueológicos, esta investigación se centró en dos de ellos: El Sunchal (ES) y Mortero Quebrado (MQ). Su selección se debió a que ocupan distintos niveles altitudinales, registran la mayor presencia de materiales líticos con respecto a los demás sitios y cuentan con dataciones absolutas contemporáneas.

ES se emplaza en un fondo de cuenca a los 1800 msnm, en un pastizal cercano a la iglesia local, al arroyo homónimo y a un puesto subactual abandonado. En el sector se detectó la presencia de muros discretos, depresiones, artefactos de molienda y rocas grabadas, lo cual se denominó Unidad 1 (U1). Allí se excavaron tres cuadrículas al azar de 1,5 x 1,5 metros, cuyas capas inferiores fueron tomadas en este estudio. En la cuadrícula O1, en el tercer estrato, se identificaron muestras de material carbonizado, entre ellas un grano de maíz (*Zea mays*), cuya datación arrojó 1744±27 años AP (AA105485), aproximadamente 249-308 y 319-408 d.C. La excavación de la tercer cuadrícula (K0/K1) expuso un muro formando un lienzo irregular de roca sin argamasa, que constituiría la base de una estructura circular de grandes dimensiones, posiblemente el recinto central o patio de U1. Además de los materiales líticos tallados, se recuperaron manos de moler y cerámicas ordinarias, algunas con hollín. El conjunto lítico de ES se compuso de 812 ítems, conformado por 780 desechos de talla, 27 instrumentos y 4 núcleos.

MQ se ubica en un sector de cumbre a los 2300 msnm, sobre el filo de un cerro en el noroeste del bajo de Anfama. Allí se identificaron siete unidades arquitectónicas de distribuidas en 500 metros. A nivel superficial no se identificaron restos de cerámica, pero sí son notorios los instrumentos de molienda fracturados y los bloques de piedra decorados. Los materiales aquí trabajados provinieron de la Unidad 2-Recinto 34, compuesta por un recinto central circular de 15 metros de diámetro y cuatro recintos adosados también circulares de entre seis y ocho metros de diámetro. El Recinto 34, de seis metros de diámetro, fue totalmente en su mitad sur. Se identificaron cinco estratos naturales hasta alcanzar la roca madre, estando el piso de ocupación compuesto por las últimas capas. En el recinto se detectó un fogón en cubeta con materiales carbonizados lo que permitió su datación en 1725±20 años AP (AA107302), aproximadamente 253-414 d.C. También se identificaron manos de moler, molinos planos pequeños, grandes fragmentos de cerámica ordinaria quemada, rocas grabadas fracturadas, macrorresto carbonizado de maíz (*Zea mays*) almidones de poroto tarwi (*Lupinus mutabilis* Sweet) y silicofitolitos de zapallo (*Cucurbita* sp.) (Salazar 2017; Salazar y Molar 2017). Los materiales líticos de MQ contabilizaron un total de 219 ítems, compuesto por 200 desechos de talla, 15 instrumentos y 4 núcleos.

2. Desarrollo

2. a Historias de vida

Con la información obtenida de los análisis se pudieron inferir las historias de vida de los artefactos líticos y de las materias primas empleadas por los grupos que ocuparon ES y MQ en el primer milenio de la Era. Aquí se resumen las trayectorias generales y su relación con las prácticas que contribuyeron a la reproducción biológica y social de los grupos mencionados.

Obtención

En base a información geológica, prospecciones, análisis de procedencia y referencias bibliográficas, el proceso de obtención presentó un predominio de recursos locales, debido a una alta recurrencia del cuarzo, al que se sumaron valores menores de cuarcita, pizarra, rocas



con distinto grado de metamorfismo y sílice. Estos recursos se encuentran de manera accesible en las Cumbres Calchaquíes (SEGEMAR 2010), lo cual se corroboró en prospecciones del área de estudio. Por su parte, la obsidiana representó el único recurso no local, registrándose en bajos porcentajes. Esto último se sustenta en que las cuatro muestras de obsidiana analizadas por difracción de rayos X (XFR), indicaron que precedían de la fuente Ona-Las Cuevas, ubicada en la Microrregión de Antofalla (provincia de Catamarca), a 240 km de Anfama. Se debe mencionar que dicha fuente formó parte de una esfera de circulación estable en el tiempo que abarcó un amplio rango, abasteciendo a sitios de la puna, los valles mesotermales y las yungas (Escola 2007; Caria *et al.* 2009; Míguez *et al.* 2015; Yacobaccio *et al.* 2002, 2004).

En cuanto a las posibles estrategias de obtención de estos recursos líticos, se habría dado una combinación entre accesos directos e indirectos (Meltzer 1989) mediante estrategias inclusivas o “embedded” (*sensu* Binford 1979), incursiones planeadas y mecanismos tales como el intercambio, las alianzas sociales o las prácticas de cooperación, variando en cada caso el tiempo y esfuerzo invertido en la búsqueda, recolección y traslado de las materias primas.

Manufactura

La presencia y características de los desechos de talla, núcleos e instrumentos apuntan a que en las estructuras de ES y MQ se dieron principalmente tareas intermedias y finales de la secuencia productiva (i.e. formatización, uso, mantenimiento, reactivación). Apuntaron en este sentido, entre los desechos de talla, el predominio de tamaños muy pequeño, pequeño y mediano pequeño, de espesores muy delgados y delgados de entre 0.01 y 10 mm, de piezas sin ningún remanente cortical en la cara dorsal, de lascas internas, de formatización y adelgazamiento bifacial, y de talones “preparados” que incluyen los lisos, puntiformes, diedros y facetados (Sullivan y Rozen 1985). También los análisis M.A.N.A y No Tipológico avalaron esta tendencia ya que las extracciones de cada nódulo mínimo identificado en ES y MQ se ubicaban mayoritariamente a partir de evento de talla 5.

Entre los instrumentos, los valores desfasados de las variables dimensionales estuvieron desfasados con respecto a los desechos de talla. Los instrumentos presentaron preponderancia de tamaños mediano, grande y grandísimo y espesores mediano, grueso, muy grueso y súper grueso de entre 10.01 y >25 mm. Esto apuntaría a un ingreso de instrumentos formatizados por lascados en etapas intermedias de manufactura, y de instrumentos con filos, puntas o superficies naturales como formas base ya seleccionadas.

En menor medida se habrían dado las actividades de reducción primaria (i.e. descortezamiento de núcleos, extracción de formas base), ya que, por un lado, se registraron escasos núcleos (solo de cuarzo y cuarcita); por otro lado, entre los desechos de talla se registraron bajas frecuencias de tamaños mediano grande, de grande y muy grande, de espesores grueso y muy grueso de entre 15.01 y 25 mm, de lascas externas y de talones “no preparados”, naturales o corticales (Sullivan y Rozen 1985).

Al discriminar la información por materia prima, se identificó el traslado a los sitios de pocos núcleos de cuarzo y cuarcita, los cuales habrían servido para obtener formas base, y luego, ambos recursos, se aprovecharían tanto mediante la formatización por lascados como por la selección de filos, puntas y superficies naturales. En el caso de la obsidiana no se registraron en los sitios núcleos ni lascas aptas para su formatización, por lo que es posible que fuera

trabajada inicialmente en su fuente, ingresando a los sitios como formas base semi elaboradas para la formatización por lascados y el aprovechamiento de filos naturales. En cuanto al sílice y los materiales con distinto grado de metamorfismo, no se presentaron en los sitios evidencias de sus actividades de reducción primaria (ausencia de núcleos y desechos primarios), mientras que la manufactura se habría restringido a algunos retoques y al aprovechamiento de filos y superficies naturales.

Uso

El proceso de uso se reconoció a partir de los instrumentos líticos, tomando en cuenta los grupos tipológicos, los ángulos de bisel de los filos y los rastros complementarios identificados macroscópicamente en algunas piezas (Aschero 1983; Andrefsky 1998; Moreno 2005; Pautassi 2010). De esta manera se pudo identificar, tomando ambos conjuntos instrumentales, una amplia variedad de funciones primarias, dentro de las cuales destacan las acciones de cortar y raspar, seguidas por las de percudir y perforar, y finalmente las de desbastar, cazar y picar.

Esta variedad de tareas se infirieron a partir del registro de 15 grupos tipológicos: muescas, preformas y puntas de proyectil, cuchillos de filo retocado, puntas entre muescas, raspadores, unifaces, perforadores, picos, puntas burilantes, raederas, hachas de mano, filos y puntas naturales, percutores y litos no diferenciados modificados por uso. Por otra parte, entre los filos formatizados y naturales, se observó la presencia preponderante de ángulos de bisel agudos de hasta 60°, así como de escasos filos con ángulos mayores a 60°. Esta información, sumada a otras características de los filos (forma primaria del filo, forma de la arista, forma primaria del bisel y frente del bisel), apuntaría a la preponderancia del grupo conformado por las acciones de cortar, raspar y desbastar. Por último, tanto en instrumentos formatizados por lascados como en los filos, puntas y/o superficies naturales con rastros de uso, se pudieron reconocer macroscópicamente rastros complementarios en 11 artefactos de MQ y en 26 de ES. Así, se identificaron muescas y microrretoques de utilización, melladuras y aristas alisadas o pulidas vinculadas con acciones de cortar, raspar y/o desbastar; ápices romos y microfracturas de ápice relacionadas con tareas de perforar; y marcos de percusión asociados a actividades de percudir.

Se deben mencionar la presencia de puntas de proyectil con fracturas en ápice y aletas, las cuales se habrían producido por uso de estos artefactos en las tareas de caza (Witzel 2012; Martínez y Aschero 2003). Asimismo, el registro de litos no diferenciados modificados por uso, que presentaron superficies y bordes pulidos, y tamaños mediano y pequeño, posiblemente se pueden asociar al alisamiento de superficies blandas (i.e. cerámica).

En el análisis por materia prima, el cuarzo y la cuarcita fueron los recursos más versátiles, ya que se asociaron a acciones de cortar, raspar, perforar y percudir. Otras tareas fueron más específicas, tales como las de cazar para el cuarzo y las de desbastar y percudir en la cuarcita. Por su parte la obsidiana mostró un uso más acotado ya que estaría vinculada principalmente a la caza mediante las puntas de proyectil. De manera secundaria, este recurso se habría utilizado de corte, seguramente aprovechando sus filos naturales y altos costos de aprovisionamiento. En la pizarra, el sílice y los materiales con distinto grado de metamorfismo e indeterminados, los usos fueron más específicos: posiblemente cortar y alisar en la primera, cortar en el segundo, y cortar y alisar en los dos últimos.

Mantenimiento y Reutilización

El proceso de mantenimiento hace referencia al acondicionamiento que sufre un elemento para poder proseguir con su función original, en tanto que la reutilización puede darse de dos maneras: por reciclaje, cuando se direcciona un elemento desde su uso hasta el proceso de manufactura para ser usado con la misma u otra función, y por ciclaje lateral, cuando el elemento concluye su vida útil en un uso y se reanuda en otras tareas con solo un almacenamiento o transporte (Schiffer 1972). Ambos procesos, no fueron una constante en los sitios de ES y MQ, dándose de manera esporádica o accidentalmente en dos artefactos.

El mantenimiento está presente en una punta de proyectil entera de obsidiana de MQ. Esta pieza presentó lascados superpuestos, alta delgadez y tamaño pequeño, lo que indicaría que fue sometida a tareas de reactivación tras su uso inicial, para mantener su funcionalidad original.

La reutilización se habría dado mediante el ciclaje lateral en un guijarro de cuarzo de ES. El artefacto fue utilizado en un principio como percutor, presentando en una sección con corteza marcos de percusión, y, tras su fractura, fue aprovechado como núcleo para la obtención de formas base.

Descarte

En este proceso se considera la situación en la que un elemento ya no participa de un sistema conductual o contexto sistémico (Schiffer 1972). En el caso de los artefactos líticos, esto pudo ocurrir por errores de manufactura, fractura o agotamiento de la pieza por uso, pérdida, abandono o almacenaje. En esta investigación, se infirió el descarte a partir del estado de fragmentación y tamaños de los instrumentos en general, y del embotamiento de los filos en particular.

En los conjunto de ES y MQ, los instrumentos aún funcionales abandonados son preponderantes, lo cual se debe a que la fragmentación era escasa, los tamaños preponderantemente mediano grande, grande, muy grande y grandísimo, y los filos embotados poco representativos. De esta manera, es posible que la mayoría de los instrumentos continuarán siendo útiles o podrían haberse reactivado mediante nuevos lascados.

Los instrumentos que se habrían descartaron completamente son aquellos con fracturas de uso, que no podían repararse por nuevos lascados, y con errores de manufactura, que habrían inutilizado las piezas por reducir demasiado su tamaño o por errores de talla.

A nivel materia prima, en el cuarzo, la cuarcita, la obsidiana, la pizarra y los materiales indeterminados se observó una mayoría de instrumentos en estado activo al ser desechados. Por su parte, en los materiales con diferentes grados de metamorfismo y el sílice, el abandono solo se relacionó con fracturas de uso.

2.b Estrategias tecnológicas

Las estrategias tecnológicas implementadas por las sociedades del pasado buscan desentrañar el entretendido de decisiones que realizaron las personas y que llevaron a la constitución de los

conjuntos artefactuales analizados (Binford 1977; Nelson 1991). Dichas decisiones se relacionan con la distribución, accesibilidad y características internas de las materias primas utilizadas, con el patrón de asentamiento, con las prácticas de subsistencia y con las decisiones sociales (Binford 1977; Elías 2010; Escola 2000; Gaál 2014; Parry y Kelly 1987; Shott 1986).

Los análisis actuales hacen pensar que los grupos que habitaron Anfama durante el primer milenio de la Era practicaron una subsistencia mixta. Hasta el momento no se han registrado estructuras agrícolas formales, por lo que las prácticas productivas se infieren por la presencia de especies cultivadas, antes mencionadas. Por otra parte, el registro de frutos silvestres, como *chañar* (*Geoffroea decorticans*) (Salazar 2017), y de puntas de proyectil, pueden relacionarse con prácticas de subsistencia extractivas.

En cuanto a las pautas de movilidad, a nivel general se advierte en Anfama una alta dispersión de los sitios arqueológicos. Sin embargo, la alta inversión de trabajo arquitectónico de las estructuras, la presencia de rocas grabadas y un ambiente apto para la instalación humana residencial, hacen suponer un modo de vida con un fuerte componente sedentario y una movilidad logística media.

Teniendo en cuenta estas características, se observó en los conjuntos líticos de ES y MQ que la organización tecnológica incluía un componente principalmente *expeditivo* (Nelson 1991) y de *diseño utilitario* (Escola 2000), centrado en elecciones dirigidas a minimizar el esfuerzo tecnológico bajo condiciones de alta predictibilidad en lo que hace al momento y lugar de uso (Binford 1979; Nelson 1991; Torrence 1989). Como consecuencia de esta estrategia, el diseño utilitario sería preponderante ya que está condicionado por la demanda funcional, es decir por los requerimientos de la función a ejecutarse (Escola 2000).

Materias primas

La expeditividad se relaciona con un acopio planificado de material o ubicación anticipada de las actividades en las cercanías de las materias primas, al tiempo que se aprovecharía toda roca con propiedades físico-mecánicas mínimas necesarias para la función requerida en el tiempo disponible (Escola 2000; Nelson 1991).

En MQ y ES los recursos líticos más representados son los locales (cuarzo, cuarcita, pizarra, sílice y materiales con distintos grado de metamorfismo), con lo cual la mayoría de las materias primas se habrían obtenido en lugares predecibles y cercanos a sus espacios de uso. Por otra parte, los recursos más utilizados y más disponibles (cuarzo y cuarcita) habrían sido trasladados a los sitios en forma de núcleos para su posible acopio. Finalmente, si bien todos estos recursos locales tienen aptitudes para la talla entre regular y buena, otras características como la tenacidad, la resistencia de los filos a acciones prolongadas y la alta disponibilidad, hacen de ellas rocas con condiciones mínimas para las tareas requeridas.

Núcleos

Estos artefactos participarían de una estrategia expeditiva cuando se enmarcan en una tecnología de núcleos amorfos, caracterizada por morfologías no estandarizadas que poseen formas irregulares debido a la extracción aleatoria de lascas de diverso tamaño en múltiples direcciones (Escola 2000; Parry y Kelly 1987).

Tanto en ES como en MQ, los escasos núcleos registrados no presentaron una estandarización en sus formas, de manera que no se habría dado una preocupación por controlar los tipos de extracciones. Más aún, las pocas morfologías categorizadas incluyen la descripción de “irregular” por no lograr la forma estándar. Asimismo, las extracciones presentan diferentes direcciones y en las plataformas se aplicó una percusión dura, la cual se vincula con la extracción de lascas no estandarizadas (Gáal 2014).

Desechos de talla

En conjuntos expeditivos se suele dar una correlación entre las localidades de manufactura, uso y descarte (Binford 1977, 1979; Escola 2000). A su vez, los conjuntos se caracterizan por la aplicación de técnicas de talla que economizan el tiempo y esfuerzo invertido en producir instrumentos (Escola 2000).

Aunque los análisis M.A.N.A., No Tipológico y tecno-morfológicos de los desechos de talla indicarían una preponderancia mayor de las tareas intermedias y finales de la producción lítica, otros desechos y artefactos permitirían identificar tareas esporádicas de reducción primaria. Si a esto se suma la presencia de rastros de utilización y fracturas por uso en los instrumentos, se podría decir que en MQ y ES se dieron escenarios de manufactura, uso, mantenimiento y descarte.

Por otra parte los desechos presentaron un predominio de los talones lisos y lisos naturales, lo cual se asociaría a técnicas de talla por percusión dura directa, la cual es considerada como un método rápido y fácil de reducir una pieza lítica, pero que no permite un control sobre la extracción a obtener (Gaál 2014; Sentinelli 2012).

Instrumentos

En el marco de una estrategia expeditiva con diseño utilitario, los instrumentos líticos tenderán a mostrar, por un lado, una baja inversión de tiempo su confección, dando lugar a piezas con bajo grado de modificación en su manufactura, ausencia de estandarización, amplio rango de recursos de calidad variable pero adecuados para las tareas inmediatas, escasa utilización de la reducción bifacial, baja complejidad instrumental y poca frecuencia de instrumentos multifuncionales (Binford 1979; Escola 2000; Nelson 1991, Torrence 1989). Por otro lado, el diseño operaría a través del uso y/o formatización de determinados biselés, ángulos de filo y contornos de borde, permitiendo enfrentar necesidades variadas en el corto plazo, con una mínima inversión de trabajo en su producción (Escola 2000).

Los instrumentos formatizados por lascados de ES están dominados por series técnicas “simples” y los lascados unificiales. En MQ, los instrumentos no formatizados con filos, puntas y/o superficies con rastros de uso son predominantes. A esto se suma que, en ambos sitios, los escasos instrumentos con lascados bifaciales, se relacionan con la presencia de retoques bifaciales extendidos y marginales logrados en función de la aplicación de técnicas de percusión y presión no vinculadas al procedimiento de adelgazamiento bifacial (Escola 2000; Flegenheimer 1991). Por lo que en ambos sitios dominan los instrumentos poco formatizados y la selección de lascas o litos naturales, lo cual habría permitido obtener rápidamente biselés, puntas, bordes o superficies aptas para las tareas requeridas.

Por otra parte, en ES se registró una escasa presencia de piezas multifuncionales o compuestas, mientras que en MQ no se identificó ningún artefacto con estas características, ya que el único filo doble natural presentó rasgos y funcionalidades idénticas. Aquí se debe recalcar que la presencia de varios fillos o puntas en los instrumentos compuestos no habrían involucrado una cantidad de esfuerzo extra considerable en comparación con los instrumentos simples, ya que es factible que al confeccionar nuevos fillos sobre instrumentos ya formatizados o utilizados, se aprovechará el trabajo invertido anteriormente en la reducción y confección de esos instrumentos. A esto se suma que, tanto en ES como en MQ, se dio una funcionalidad específica de los instrumentos. Los fillos de corte, raspado o desbaste están bien diferenciados por los ángulos del bisel y los rastros complementarios, y las puntas de proyectil y los percutores están relacionados con acciones específicas. Es decir, que no se observaron artefactos generalizados que pudieran utilizarse en diversas tareas, sino que la funcionalidad guió el diseño de las piezas a formatizar y/o utilizar como instrumentos.

En cuanto a las materias primas, tomados en conjunto los dos sitios, los instrumentos están presentes en seis variedades de rocas: cuarzo, cuarcita, pizarra, sílice, obsidiana y materiales con distinto grado de metamorfismo. De aquí se desprende que se habría aprovechamiento recursos con diferencias en cuanto a las características físico-técnicas para la talla, pensándose más bien en las necesidades funcionales que en los rasgos mecánicos de las materias primas.

2.c Prácticas líticas

Una vez caracterizado el correlato material de la tecnología lítica, se puede comprender el rol social de la misma mediante la inferencia de las prácticas en que los artefactos líticos, las personas y otros entes interactuaron y contribuyeron a la reproducción biológica y social de los grupos del primer milenio de la Era en Anfama. Para ello se partió de considerar a las prácticas tecnológicas líticas como estrategias sociales que se desarrollan en un nivel de conciencia práctica o de "saber cómo actuar" en una determinada situación, es decir, como *habitus* (Bourdieu 2002; Shanks y Tilley 1987). De esta manera se ordenaron las posibles prácticas en cuatro grupos.

Prácticas de obtención de materias primas

El registro de diversos recursos líticos aprovechados habría implicado diferentes prácticas para su aprovisionamiento, ya que las fuentes se localizarían a diferentes distancias de los sitios y las rocas presentarían distintas características técnicas. Las materias primas locales (cuarzo, cuarcita, sílice, pizarra y materiales con distinto grado de metamorfismo) habrían incluido un acceso directo mediante un abastecimiento ya sea planificado o incluido en otras actividades, mientras que los recursos no locales (obsidiana) se podrían haber introducido mediante accesos indirectos diversos.

En el caso del cuarzo, si bien presenta pocas condiciones para la talla, su tenacidad y resistencia de fillos (Pautassi 2010), así como la cercanía, accesibilidad y abundancia de sus fuentes, lo hicieron un recurso apto para las necesidades de las personas, obteniéndose por la búsqueda de filones en las zonas cumbreles y de guijarros en los cursos de agua. En la cuarcita, la dispersión en que se presenta en el paisaje y su tenacidad interna (Escola 2000) habría llevado a posibles incursiones planificadas para abastecerse de este recurso. El sílice es una materia

prima con buenas cualidades para la talla, pero en el área de estudio su presencia es difícil de reconocer, si a esto se suma su escasa representación en los conjuntos artefactuales, es posible que su abasto se diera a través de prácticas inclusivas o *embedded* (Binford 1979), tales como la caza, la recolección y/o el pastoreo. Algo similar a esto último debió ocurrir con la pizarra y los materiales con distinto grado de metamorfismo, pero por razones contrarias, ya que ambos recursos son malos para la talla pero se presentan en abundancia en el área de estudio y logran cumplir las funciones para las que parece que se las destinaron.

Estas prácticas de abastecimiento para los recursos locales habrían implicaron el conocimiento sobre la ubicación de las materias primas y el tipo de roca a recolectar, lo cual debió ser un capital relevante para las personas involucradas en estas tareas, ya que esta información, transmitida en el grupo y de generación en generación, fue central para la producción de instrumentos que luego entraban a participar de otras prácticas.

Para la obsidiana, la distancia de la fuentes fuente Ona-Las Cuevas, la esfera de distribución en la cual estuvo implicada esta fuente en el pasado prehispánico (Escola 2007; Yacobaccio *et al.* 2002, 2004) y la presencia de instrumentos en etapas avanzadas de producción y desechos de talla asociados a ellas, hace plantear la posible implementación de prácticas que incluían el establecimiento a través de relaciones de larga distancia con otros grupos (i.e. intercambios, alianzas, sistemas de cooperación).

El aprovisionamiento de este recurso no local habría implicado, por un lado, el contacto con otros grupos para acceder y compartir información, recursos y conocimientos. Tal vez, la base de estas relaciones fueran los recursos forestales, tan abundantes en el área de estudio, los cuales se habrían intercambiado con grupos de la Puna en donde se han registrados especies vegetales de las yungas (Rodríguez 1999; Yacobaccio y Morales 2011). Por otro, es posible que visiones cosmológicas diferentes a las nuestras mediaran en la búsqueda y acceso a la obsidiana. En este sentido, Moreno (2005) menciona que más allá de sus aptitudes para la talla, dicha roca es poco resistente al uso constante ya que produce filos que se desgastan con rapidez, pero que las características estéticas de la roca (i. e. brillo, transparencia) fueron factores relevantes para su utilización, lo cual podría vincularse con visiones sobre el mundo y los distintos entes que lo habitan (Herms y Miotti 2011).

Prácticas de producción de artefactos líticos

La presencia de desechos de talla y núcleos en los sitios dan cuenta de las prácticas de producción, que se debieron haber realizado de manera cotidiana y recurrente en el interior de los recintos.

La producción lítica habría implicado el uso de técnicas de talla directa, principalmente para las últimas etapas de la secuencia productiva, dirigidas sobre todo a la formatización de instrumentos, dado el predominio de desechos pequeños/muy pequeños con espesores delgados, de lascas internas, de piezas sin corteza y de talones preparados. También se debió producir, en menor medida, etapas más tempranas, dirigidas a la obtención de formas base, según se constató por la presencia mínima de núcleos, de desechos con tamaños similares a los instrumentos y de lascas externas. Por otra parte, la presencia de percutores líticos y de frecuente de talones lisos y naturales o corticales apuntaría a que se utilizó principalmente la talla por percusión, mientras que la presencia menor de talones puntiformes y la poca

recurrencia de las técnicas de retoque y microrretoque, estarían indicando la utilización menos frecuente de la talla por presión (Espinosa 1998). En relación con estas técnicas, los datos implicarían el uso de percutores duros (i.e. rocas) en las primeras etapas de producción, y de percutores blandos (i.e. hueso, asta, madera) para las tareas finales de formatización.

Los talladores involucrados en la producción lítica debieron poseer un conocimiento de las técnicas necesarias para trabajar las rocas, ya que debieron conocer que gestos utilizar para obtener los productos requeridos. Esta información debió ser incorporada a través de ejercicios entre maestros y aprendices. En este sentido, se destaca la presencia de dos preformas de puntas de proyectil de cuarzo y obsidiana con claros errores de manufactura que podrían asociarse a personas en procesos de aprendizaje (Moreno 2005). De modo que los agentes involucrados en la producción lítica debieron tener una participación relevante en la vida cotidiana en función de sus conocimientos y de su rol como maestros, lo cual debió acrecentar su capital social ya que las personas en estas tareas no solo hacían herramientas para solucionar problemas, sino que se construían a sí mismas como agentes en la práctica (Dobres 1995).

Por otra parte, las tareas productivas líticas fueron registradas en espacios relevantes de la vida doméstica. En ES las características del área excavada parecen indicar la presencia de un patio central similar a identificados en las viviendas del valle de Tafí, donde se efectuaban diversas actividades sociales, tales como el consumo de alimentos, la producción de tecnofacturas, la socialización intra e inter grupos familiares y las prácticas religiosas (Salazar 2010; Salazar *et al.* 2008). En el caso de MQ, el recinto R34 ha sido interpretado como un área de cocción de alimentos y de producción de otras tecnofacturas (Salazar y Molar 2016). Tanto los patios centrales como las "cocinas" operaban procesos centrales para la reproducción biológica y social de los grupos. De manera que la producción lítica estaba inmersa y se relacionaba con un conjunto de otras prácticas cotidianas y domésticas vitales para la vida material y social de las personas

Prácticas de caza

En el pasado prehispánico, la caza se podría pensar como una práctica en que los agentes obtenían recursos alimenticios y se relacionaban con el paisaje a través de diferentes materiales y momentos. Su correlato material suele estar vinculado con la presencia de puntas de proyectil, que son instrumentos con una función especializada al conformar el elemento lítico de sistemas de armas (Martínez 1999; Martínez y Aschero 2003).

En los sitios analizados se identificaron dos preformas y tres puntas completas, dos de estas últimas con fracturas por uso (Martínez y Aschero 2003; Witzel 2012) y una con indicios de reactivación. El peso de las puntas de proyectil permiten atribuir las al sistema de armas de arco y flecha, mientras que sus dimensiones se asociarían a la captura de animales de diversos portes presentes en los ambientes del área de estudio (Martínez *et al.* 2010).

Se debe agregar que en el conjunto lítico se identificaron instrumentos asociables al trabajo sobre madera, tales como filos naturales con rastros complementarios de desbaste y muescas con bordes convexilíneos relacionados con el raspado de superficies convexas. Estos artefactos, tal vez, se podrían haber utilizado en la preparación de los tubos o astiles de madera para la conformación de las flechas. También se debe destacar que el bosque montano, así como los

demás pisos ecológicos de las yungas, se caracterizan por la presencia de diversas especies vegetales que brindan una alta oferta de maderas (i.e. *Chusquea lorentziana*, *Podocarpus parlatorei*, *Polylepis australis*, *Alnus acuminata*, entre otras) (Cabrera 1971).

De esta manera se puede proponer que la fabricación y uso de puntas de proyectil líticas vincularon a los agentes con su entorno natural y social. Por un lado, se habría dado la apropiación de recursos (maderas y animales) a través de la producción de armas arrojadas en el interior de los recintos (tareas de formatización de cabezales y astiles), de las tareas de caza en espacios extra domésticos (actividades de apropiación de recursos cárnicos) y del descarte o reactivación de los cabezales fracturados en el interior de los recintos (labores de mantenimiento y preparación de alimentos). Por otro lado, la capacidad de producir y usar puntas de proyectil, debieron conformar roles sociales específicos y diferenciales (i.e. tallador, cazador), dado que dichos artefactos presentan características estandarizadas y con mayores inversiones de tiempo y esfuerzo en su formatización y utilización. Ambos aspectos relacionados con las puntas de proyectil y la caza, debieron sustentar la reproducción biológica y social de los grupos al formar parte de la apropiación y modificación de las condiciones de existencia y creando otras nuevas (Ingold 1999).

Prácticas de mantenimiento material y social del grupo

Una considerable cantidad de instrumentos líticos de Es y MQ se pueden incluir en diversas prácticas cotidianas que contribuyeron a sostener, re-producir y modificar las condiciones de existencia de las personas.

Los filos agudos identificados en filos naturales con rastros complementarios se habrían relacionado con acciones de corte tanto de alimentos como de otros materiales. Los ángulos menos agudos presentes en raederas, raspadores, unifaces y algunos filos naturales con rastros complementarios estarían implicados en tareas de raspado y raído sobre otras materias primas. Las muescas podrían haberse empleado en acciones de desbaste/raspado de materiales convexilíneos. Los diferentes tipos de puntas debieron participar en tareas de perforación de materiales blandos. Los picos estarían asociados al picado sobre recursos resistentes. Finalmente, los litos no diferenciados modificados por el uso se habrían utilizado en el alisado de superficies blandas.

Por lo anterior, se puede proponer que el conjunto de instrumentos líticos se relacionaron con personas y otras materias primas (i.e. cuero, fibras vegetales, carne, madera, hueso, arcilla) para la realización de diversas tareas relevantes para vida cotidiana de los grupos, como son el procesamiento de alimentos, la confección de vestimenta, la manufactura de implementos de madera y hueso, y la producción alfarera. La producción y uso de estos artefactos líticos habrían sido aprendidos, interiorizados y corporizados por los agentes en el marco de actividades cotidianas y retiradas (Dobres y Hoffman 1994; Ingold 1999, 2000; Pfaffenberger 1999; Sentinelli 2012).

3. Conclusiones

Se puede indicar que la primera hipótesis, donde se planteó que la organización tecnológica de los sitios ES y MQ se caracterizó por estrategias expeditivas (Nelson 1991) y el subsecuente predominio del diseño utilitario (Escola 2000), fue corroborada.

Los análisis de ambos conjuntos mostraron, por un lado, un adecuado suministro de material lítico a través del manejo de diversos recursos locales de alta disponibilidad y variada aptitud para la talla, en donde se dio un predominio del cuarzo y una complementación con la cuarcita, la pizarra, el sílice y los materiales con distintos grados de metamorfismo. Por otro lado, se observó la conjunción de una tecnología de núcleos amorfos, un rápido descarte de instrumentos en estado activo y de artefactos con bajo grado de modificación al predominar las técnicas simples, la unifacialidad y las lascas y litos naturales. Finalmente, se identificó que en los sitios se llevaron a cabo simultáneamente tareas de manufactura, uso y descarte de instrumentos. Todos estos datos apuntan a que la obtención, manufactura, uso y descarte de instrumentos líticos estuvieron guiados por una planificación orientada a minimizar el esfuerzo que pudiera invertirse y en donde la funcionalidad fue el factor principal al momento de producir/utilizar los instrumentos. Se debe destacar que conjuntos líticos con similares características organizacionales fueron identificado en sitios contemporáneos y aledaños a Anfama (Caria *et al.* 2011; Franco Salvi *et al.* 2016; Míguez *et al.* 2009; Somonte 2009), así como en otros más alejados (Escola 2000; Gaál 2014; Moreno 2005; Sentinelli 2012).

La estrategia expeditiva y el diseño utilitario se habrían visto condicionados por los cambios económicos y sociales que caracterizan a la región durante el primer milenio de la Era con la implementación de sociedades aldeanas productoras de alimentos y modos de vida sedentarios. Estas condiciones se observaron tanto en ES como en MQ a través de la presencia de vegetales cultivados, estructuras residenciales y uso de la alfarería.

En cuanto a la segunda hipótesis, se planteó que las materias primas líticas utilizadas atravesaron diversos procesos de obtención, manufactura, uso y descarte, debido a la disponibilidad de recursos, las estrategias de aprovisionamiento, las prácticas de subsistencia, el sistema de movilidad y las decisiones y negociaciones al interior de los grupos. También en este caso las expectativas fueron cumplidas.

La reconstrucción de las historias de vidas de los artefactos (Schiffer 1972) y su discriminación por materia prima mostraron que los grupos que ocuparon ES y MQ implementaron estrategias diversas para cada recurso teniendo en cuenta las distancias a recorrer para obtenerlos (accesos directos e indirectos), la realización de otras actividades (caza de animales, recolección de frutos, búsqueda de leña), los conocimientos técnicos de las personas y la posibilidad de interacción con otros grupos. Las historias de vida permitieron adentrarse en cuestiones sobre cómo explotar los recursos líticos del paisaje a distintas escalas, dónde reducir núcleos y tallar instrumentos, para qué propósito usar los artefactos, en qué momento desecharlos, etc. La comprensión sobre las trayectorias vinculadas a los artefactos líticos contribuyó a comprender de qué manera las personas conformaron los conjuntos artefactuales recuperados.

Por último, la tercer hipótesis, centrada en que las decisiones tecnológicas líticas estuvieron enmarcadas en prácticas sociales domésticas durante de las tareas cotidianas que contribuyeron a la reproducción biológica y social de los grupos, se pudo constatar.

Las prácticas en que se observó la relación entre artefactos líticos, agentes y otros materiales se enmarcaron en el desarrollo de la vida cotidiana, formando parte de actividades realizadas en ámbitos domésticos, en los cuales se producían y reproducían las condiciones de existencia de las personas (Nielsen 2001). Las prácticas de obtención de recursos, de producción de instrumentos, de caza y de actividades de uso en el procesamiento de alimentos, confección de vestimenta, manufactura de implementos de madera y hueso, y producción alfarera, se realizaban de una manera rutinaria e institucionalizada, por su carácter cotidiano, en las viviendas de los pobladores de ES y MQ. De esta forma, las condiciones previas en donde las personas fueron estructuradas se reproducían y de esta manera se generaban nuevas condiciones para la reproducción biológica y social de los grupos.

Agradecimientos: A la comunidad diaguita del valle de Anfama por su hospitalidad y amistad. Al Equipo de Arqueología del Sur de las Cumbres Calchaquíes, especialmente a Julián Salazar por su invitación a formar parte del grupo y a Valera Franco Salvi por ser mi directora y guía en el lítico. A mi familia y amores que fueron un apoyo incondicional en el trayecto. A la universidad pública y a las políticas científicas de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, sin lo cual no podría haber terminada mi carrera. Esta investigación se financió parcialmente con fondos de SECyT (UNC), Koeki Zaidan Hojin Toyota Zaidan (公益財団法人トヨタ財団) The Toyota Foundation [TYTID: D16-R-0718] y National Geographic Society [W464-16].

5. Bibliografía

Andrefsky, W. Jr. (1998) *Lithics. Macroscopic approaches to analysis*. Cambridge: University Press.

Aschero, C. (1975) "Ensayo para una clasificación morfológica de los artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos". Informe inédito presentado al CONICET. Ms.

(1983) "Ensayo para una clasificación morfológica de artefactos líticos aplicada a estudios tipológicos comparativos. Revisión". Cátedra de Ergología y Tecnología (FFyL-UBA). Buenos Aires. Ms.

Avalos, J. C. (2003) "Sistema de producción lítica de las sociedades tardías de la Quebrada de Humahuaca", *Cuadernos* 20, 271-290.

Binford, L. R. (1977) "Forty-seven trips: a case study in the character of archaeological formation processes", en R. V. Wright (ed.), *Stone Tools as Cultural Makers: Change, Evolution and Complexity. Prehistory and Material Culture Series No. 12*. New Jersey: Humanities Press Inc.

(1979) "Organization and formation processes: looking at curated technologies", *Journal of Anthropological Research* 35, 255-273.

Bourdieu, P. (2002) *El Sentido Práctico*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. y L. Wacquant (1995) *Respuestas: por una antropología reflexiva*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Cabrera A. (1971) "Fitogeografía de la República Argentina", *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 14, 1-42.

Carbonelli, J. P. (2009) "Interacciones Cotidianas entre Materias Primas y Sujetos Sociales en el Valle de Yocavil. El Caso del Sitio Soria 2 (Andalhuala, Pcia. de Catamarca)". Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

Caria, M., P. Escola, J. Gómez Augier y M. Glascock (2009) "Obsidian circulation: new distribution zones for the argentinean northwest", *International Association Obsidian Studies Bulletin* 40, 5-11.

Caria, M. y J. Gómez Augier (2015) "Arqueología en espacios contrastados en los piedemontes oriental y occidental de Cumbres Calchaquíes (Tucumán-Argentina) durante el 1° y 2° milenio de nuestra era", en M. A. Korstanje (et al.) (eds.), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*, Buenos Aires: Ediciones de la SAA.

Caria M. A., J. P. Gómez Augier, H. Cruz y J. Zapietel (2011) "Aportes a la construcción de la variabilidad material de un sitio arqueológico en el piedemonte oriental de Cumbres Calchaquíes-Tucumán", *Comechingonia, revista de arqueología* 14:, 131-152.

Caria, M. A. y G. E. Míguez (2009) "Arqueología de las estribaciones orientales de Cumbres Calchaquíes (Tucumán, Argentina)", *Revista de Arqueología Americana* 27, 137-168.

Caria, M. A. y J. M. Sayago (2008) "Arqueología y ambiente en un valle intermontano del piedemonte oriental de las Cumbres Calchaquíes (Tucumán, Argentina)", *Runa* 29, 7-22.

Chaparro, M. G. (2001) "La organización de la tecnología lítica en sociedades pastoriles prehistóricas (desde CA 2.000 AP) en la Quebrada de Inca Cueva: el caso de la cueva 5 (Jujuy, Argentina)" *Arqueología* 11, 9-47.

Corbalán, M. H. (2008) "Periferia y marginalidad en la construcción arqueológica: las sociedades prehispánicas tardías de las estribaciones orientales de las Cumbres Calchaquíes (Noroeste de Argentina)", *Maguaré* 22, 365-395.

Cremonte, B. (1996) "Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de la Ciénaga (dto. Tafi, Tucumán)". Tesis Doctoral. Universidad Nacional de La Plata. Ms.

Dobres, M. A. (1995) "Gender and prehistoric technology: on the social agency of technical strategies", *World Archaeology* 27(1), 25-49.

(2000) *Technology and Social Agency*, Oxford: Blackwell Publishers.

Dobres, M. A. y C. R. Hoffman (1994) "Social Agency and the Dynamics of Prehistoric Technology" *Journal Of Archaeological Method And Theory* 1(3), 211-258.

Elías, A. (2010) "Estrategias tecnológicas y variabilidad en los conjuntos líticos de las sociedades tardías en Antofagasta de la Sierra (provincia de Catamarca, Puna Meridional argentina)". Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

Escola, P. S. (2000) "Tecnología lítica y sociedades agro-pastoriles tempranas". Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

(2007) "Obsidianas en contexto: tráfico de bienes, lazos sociales y algo más", en B. Ventura (et al.) (eds.), *Sociedades precolombinas surandinas. Temporalidad, interacción y dinámica cultural en el NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, Buenos Aires.

Escola, P., C. Vázquez y F. Momo (2000) "Análisis de procedencia de artefactos de obsidiana: vías metodológicas de acercamiento al intercambio", en H. Nami (ed.), *La Perspectiva Interdisciplinaria en la Arqueología Contemporánea. Arqueología contemporánea* 6. Buenos Aires.

Espinosa, S. L. (1998). "Desechos de talla: tecnología y uso del espacio en el Parque Nacional Perito Moreno (Santa Cruz, Argentina)" *Anales del Instituto de Patagonia* 26, 153-168.

Flegenheimer, N. (1991) "Bifacialidad y piedra pulida en sitios pampeanos tempranos", *Shincal* 3(2), 64-78.

Franco Salvi, V., J. Salazar y J. Montegú (2016) "Prácticas cotidianas y vida aldeana. Un análisis desde la tecnología lítica en el Valle de Tafi (Tucumán, Argentina)", *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 25 (2), 141-158.

Gáal, E. (2014) "Decisiones Tecnológicas y Producción Lítica en el Sur del Valle de Yocavil (Pcia. de Catamarca). Un Estudio Comparativo de Conjuntos Artefactuales Tempranos y Tardíos". Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.

Gómez Augier, J., G. Míguez y M. Caria (2007) "La explotación de sal en el sector de las tierras bajas del NOA durante el Formativo: ¿Espacios de convergencia cultural?" *Candidé* 10, 191-216.

Hermo D. y L. Miotti (2011) "La obsidiana en el Nesocratón del Deseado (Santa Cruz): extractos de una oscura biografía", en D. Hermo y L. Miotti (eds.), *Biografías de paisajes y seres. Visiones desde la Arqueología Sudamericana*, Córdoba: Editorial Brujas, Córdoba.

Ingbar, E., M. Larson y B. Bradley (1989) "A non typological approach to débitage analysis", en D. Amick y R. Mauldin (eds), *Experiments in lithic technology*, editado por D. Amick y R. Mauldin, Oxford: Archaeopress (BAR S528).

Ingold, T. (1999) "Foreword", en M.A. Dobres y C.R. Hoffman (eds) *The Social Dynamics Of Technology. Practice, politics and world views*, Washington: Smithsonian Institution Press.

(2000) "Making culture and weaving the world", en P. M. Graves-Brown (eds) *Matter, Materiality and Modern World*, Londres: Routledge.

Khün, F. y G. Rohmeder (1943) *Estudio Fisiográfico de las Sierras de Tucumán. Monografía 3*. Tucumán: Instituto Geográfico, Universidad Nacional de Tucumán.

Larson, M. L. y M. Kornfeld (1997) "Chipped stone nodules: theory, method, and examples", *Lithic Technology* 22, 4-18.

Martínez, J. (1999) "Puntas de proyectil: diseños y materias primas", en C. Aschero (et al.) (eds) *Los tres reinos. Prácticas de recolección en el Cono Sur de América*, Buenos Aires.

Martínez, J. y C. Aschero (2003) "Proyectiles experimentales: Inca Cueva 7 como caso de estudio. *Cuadernos* 20, 351-364.

Martínez, J., M. Caria. E. Mauri y C. Mercuri (2010) "Puntas de proyectil líticas de colección. Aportes para la Arqueología de tierras bajas (Cuenca Tapia-Trancas, Tucumán, Argentina)", en Bertolino S. (et al.) (eds) *La arqueometría en Argentina y Latinoamérica*, Córdoba: Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba.

Meltzer, D. J. (1989) "Was stone exchanged among eastern north american paleoindians?", en C. J. Ellis (ed) *Eastern Paleoindian Lithic Resource Use*. Estados Unido: Westview Press. Boulder.

Míguez G. E. y M. A. Caria (2015) "Paisajes y prácticas sociales en las selvas meridionales de la provincia de Tucumán (1º Milenio D.C)", en M. A. Korstanje (et al.) (eds) *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*, Buenos Aires: Ediciones de la SAA.

Míguez G., J. F. Coronel y C. M. Gramajo Bühler (2009) "Tecnología lítica en el piedemonte tucumano durante el Formativo. El caso de Horco Molle", *La Zaranda de Ideas: Revista de Jóvenes Investigadores de Arqueología* 5, 133-147.

Míguez G., J. F. Coronel y J. G. Martínez (2015) "Primer registro prehispánico de obsidianas en el piedemonte meridional de la Provincia de Tucumán (Argentina): análisis tecnológico y de procedencia", *Revista del Museo de Antropología* 8(1), 45-50.

Moreno, E. (2005) "Artefactos y prácticas. Análisis tecno-funcional de los materiales líticos de Tebenquiche Chico 1". Tesis de Licenciatura. Escuela de Arqueología. Universidad Nacional de Catamarca. Ms.

Nelson, M. C. (1991) "The study of technological organization", en M. B. Schiffer (ed.) *Archaeological Method and Theory*, Tucson: The University of Arizona Press.

Nielsen, A. (2001) "Evolución del espacio doméstico en el norte de Lípez (Potosí, Bolivia): ca. 900-1700 DC, *Estudios Atacameños* 21, 41-61.

Ortiz, G. (2015) "Avances y nuevas perspectivas en la arqueología del piedemonte de Jujuy (Valle de San Francisco), Argentina", en Alconini, S y C. Jaimes Betancourt (eds.) *En el corazón de América del Sur 3. Arqueología de las tierras bajas de Bolivia y zonas limítrofes*, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia: Imprenta 2E.

Parry, W. J. y R. L. Kelly (1987) "Expedient core technology and Sedentism", en J. K. Johnson y C. A. Morrow (eds.) *The Organization of Core Technology*, Boulder: Westview Press.

Pautassi, E. (2010) "La talla y uso del cuarzo, una aproximación metodológica para la comprensión de contextos de cazadores-recolectores de Córdoba". Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Córdoba. Ms.

Pfaffenberger, B. (1992) "Social Anthropology of Technology", *Annual Review of Anthropology* 21, 491-516.

(1999) "Worlds in the Making: Technological Activities and the Construction of Intersubjective Meaning", en M. Dobres y C. Hoffman (eds.) *The Social Dynamics of Technology. Practice, Politics and World Views*, Washington: Smithsonian Institution Press.

Quiroga, Adán (1899) "Ruinas de Anfama. El pueblo Prehistórico de la Ciénega", *Boletín del Instituto geográfico Argentino* 20, 95-123.

Rodríguez, M. F. (1999) "Arqueobotánica de Quebrada Seca 3 (Puna Meridional Argentina): Especies vegetales utilizadas en la confección de artefactos durante el Arcaico" *Relaciones de la SAA* XXV, 159-185.

Salazar, J. (2010) "Reproducción social doméstica y asentamientos residenciales entre el 200 y el 800 d.C. en el valle de Tafí, Tucumán". Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba. Ms.

(2017) "The Yungas of the South Andes and their key role for the onset of Early Pre-Columbian Villages", en C. D. Allen (ed.) *The Andes. Geography, diversity, and socialcultural impacts*, New York: Nova Science Publishers.

Salazar, J, V. Franco Salvi, E. Berberían y S. Clavero (2008) "Contextos domésticos del Valle de Tafí, Tucumán, Argentina (200-1000 AD)" *Werken* 10, 25-48.

Salazar, J. y R. M. Molar (2016) "Trayectorias diversas a ambos lados del Cerro Pabellón. Aportes comparativos a la arqueología del primer milenio y Anfama", en *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tucumán.

Salazar, J., R. M. Molar, J. M. Montegú, G. Moyano, F. Franco, S. Chiavassa, V. Franco Salvi y J. López Lillo. (2016) "Arqueología de las ocupaciones prehispánicas en el bosque montano de las Cumbres Calchaquíes (Anfama, Tucumán)". *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tucumán.

Schiffer, M. (1972) "Archaeological context and systemic context" *American Antiquity* 37(2), 156-165.

(1991) "La arqueología conductual" *Boletín de Antropología Americana* 23, 31-37.

SEGERMAR (2010) *Carta Geológica 2766-II*. San Miguel de Tucumán.

Shanks, M. y C. Tilley (1987) *Re-constructing archaeology. Theory and practice*. Londres: Routledge.

Shott, M. (1986) "Settlement Mobility and Technological Organization: An Ethnographic Examination" *Journal of Anthropological Research* 42, 15-51.

Skibo, J. y M. Schiffer (2008) *People and things. A behavioral Approach to Material Culture*. Estados Unidos: Springer.

Sentinelli, N. (2012) "Tecnología lítica en una "cocina" del valle del Cajón (Dto. de Santa María). Una perspectiva microescalar". Tesis de Licenciatura. Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca. Ms.

Somonte, C. (2009) "Tecnología Lítica en Espacios Persistentes de Amaicha del Valle (Tucumán)". Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. Ms.

Sullivan, A. y K. C. Rozen (1985) "Debitage analysis and archaeological interpretation" *American Antiquity* 50(4), 755-779.

Torrence, R. (1989) *Time, Energy and Stone Tools*. Cambridge: Cambridge University Press.

Weitzel, C. (2012) "Cuentas los fragmentos. Clasificación y causas de fractura de artefactos formatizados por talla" *Intersecciones en Antropología* 13, 43-55.

Yacobaccio, H., P. Escola, M. Lazzari y F. Pereyra (2002) "Long- distance obsidian traffic in Northwestern Argentina", en M. Glascock (ed.) *Geochemical Evidence for Long-Distance Exchange*, Westport, Connecticut: Bergin y Garvey.

Yacobaccio, H., P. Escola, F. Pereyra. M. Lazzari y M. Glascock (2004) "Quest for ancient routes: obsidian sourcing research in Northwestern Argentina" *Journal of Archaeological Science* 31, 193-204.

Yacobaccio, H. y M. R. Morales (2011) "Ambientes pleistocénicos y ocupación temprana humana en la Puna Argentina" *Boletín de Arqueología PUCP* 15, 337-356.

¿Tuvo el kirchnerismo una política de la historia?: algunas reflexiones sobre usos del pasado y legitimación política

Camila Tagle

camilatagle@yahoo.com.ar

Licenciatura en Historia

Directora de TFL: Marta Philp

Beca Estímulo a las Vocaciones Científicas, Consejo Interuniversitario Nacional

Recibido: 28/06/19 - Aceptado: 30/10/19

Resumen

En el siguiente artículo nos proponemos reflexionar en torno a algunas implicancias teórico-metodológicas e interrogantes derivados del Trabajo Final de Licenciatura en Historia titulado "Historia y poder político en la Argentina reciente. Usos del pasado durante un momento kirchnerista (2007-2015)". Desde una mirada que buscó articular la historia de la historiografía con la nueva historia política, aquel trabajo abordó una selección de discursos presidenciales y notas periodísticas que permitieron reponer un mapa representativo de las políticas de la historia efectuadas por el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner y las respuestas que éstas suscitaron en ciertas esferas del espacio público y académico argentino. En esta oportunidad, restituiremos las principales consideraciones que se derivaron del análisis de los núcleos centrales de aquella indagación –los usos políticos del siglo XIX argentino y del pasado peronista– para luego arriesgar algunas ideas que intenten avanzar sobre la pregunta que da título a estas páginas.

Palabras clave: usos del pasado-kirchnerismo-políticas de la historia

1. Introducción

El kirchnerismo usó políticamente el pasado argentino. La afirmación no debiera causar en principio mayores sorpresas. Tan antigua como el nacimiento de la historia es la relación que la une a la política y para constatarlo basta recordar el significado preciso que la fórmula de la historia *magistra vitae* tuvo en el contexto del surgimiento de los estados modernos: de ella se esperaba que proveyera los ejemplos que permitirían a los destinados a gobernar aprender a hacerlo por un camino menos riesgoso que el del ensayo y el error (Halperín Donghi, 2004). Los contenidos de la fórmula cambiaron a lo largo del tiempo y las sociedades contemporáneas modificaron sus modos de conexión con el pasado. Pero su lugar privilegiado dentro del conjunto de mecanismos identitarios desplegados por actores políticos y sociales continuó y continúa teniendo vigencia, a menos que demos por cierto el completo fin del poder de la historia para otorgar sentido a la existencia colectiva. En efecto, a partir del 2007 el pasado devino en la Argentina un territorio potente y la apelación a la historia un mecanismo privilegiado por un poder político que buscó en ellos sus fundamentos de existencia y apuntó especialmente a la conformación de una identidad política con ciertas sensibilidades históricas. Herencias que debían ser continuadas y sobre

las cuales parecieron imponerse incluso obligaciones, historias que reclamaban su fin, fueron delineando de a poco los contornos identitarios de un movimiento político que no quiso anclarse en un presente carente de conexiones temporales significativas y entonces fue en busca de los pasados que habilitaban aquellos enlaces. Esos pasados fueron variados, así como lo fueron las estaciones que atravesó el kirchnerismo a lo largo de los años en los que controló los resortes del Estado.

La siguiente intervención tiene por fin proponer algunas líneas de interrogación teórico-metodológicas que se derivan del Trabajo Final de Licenciatura en Historia (en adelante TFL) titulado "Historia y poder político en la Argentina reciente. Usos del pasado durante un momento kirchnerista (2007-2015)". Luego de recuperar sumariamente ciertos aspectos y decisiones que entendemos relevantes en lo que atañe al proceso que culminó en esa investigación, nos concentraremos en algunas de las zonas que, consideramos, quedaron menos clausuradas a revisiones, cuestionamientos o planteos alternativos.

El objetivo general de dicho TFL fue analizar los usos del pasado argentino efectuados por el kirchnerismo durante los años de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (en adelante CFK) desde una perspectiva que cruzara historia de la historiografía e historia político-cultural. Le siguieron otros, de diverso alcance: en primer lugar, quisimos que a partir de ese análisis fuera posible construir un mapa de las políticas de la historia¹ implementadas desde el ámbito estatal estrictamente gubernamental, en el que pudieran reconocerse los núcleos o fragmentos del pasado que revistieron mayor relevancia política y simbólica para la construcción de un imaginario situado en el presente de comienzos del siglo XXI. Con ese movimiento buscamos reponer los vínculos entre los usos del pasado y las necesidades más concretas de legitimación del poder político, identificando las coyunturas específicas de activación de las memorias y olvidos (Jelin, 2002) que acompañaron la agenda política y discursiva de CFK a lo largo de sus dos gestiones consecutivas. Finalmente, nos propusimos identificar cuáles de esas operaciones políticas sobre el pasado argentino suscitaban mayores reacciones, debates o controversias en el espacio público y analizar los argumentos esgrimidos por sus detractores, sean estos historiadores, políticos, periodistas.

En virtud del objeto de estudio construido y los objetivos planteados, el trabajo reposó sobre un corpus de fuentes compuesto principalmente por los discursos pronunciados por la presidenta en circunstancias diversas a lo largo de los años 2007-2015. En este sentido, quedaron excluidas múltiples posibles otras vías de acceso al fenómeno de los usos del pasado durante este período, como podrían ser monumentos, guiones museísticos, contenidos de diversas producciones audiovisuales o normativas parlamentarias. No adoptamos criterios formales para establecer un recorte entre este vasto conjunto, sino que, luego de una lectura completa, buscamos seleccionar aquellas alocuciones presidenciales que consideramos más significativas en relación al eje que nos interesa. En este sentido, incluimos las intervenciones donde aparecían con más claridad y contundencia definiciones o representaciones relativas a la historia argentina.

Que los discursos oficiales hayan proporcionado la base sobre la cual se desarrolló la indagación no implicó un abordaje desde una perspectiva lingüístico-discursiva, ni tampoco un recurso obligado al abanico de métodos, premisas e interrogantes que componen el análisis del discurso o del discurso político en tanto disciplinas específicas. Lo cual no

significa desconocer la naturaleza de los materiales que proporcionaron la principal vía de acceso a nuestro objeto de estudio. Si creímos que esos discursos constituían una entrada válida fue porque al menos dudamos de aquellos enfoques que postulan que en política "a las palabras se las lleva el viento" (Verón y Sigal, 2004). Como cualquier otro comportamiento social, o acaso especialmente, las acciones políticas no serían comprensibles fuera del orden simbólico que las generan y de los universos imaginarios que ellas construyen. Debido a la posición de quien enuncia y al liderazgo que desde allí puede construirse, las retóricas presidenciales tienen además un poder propio dentro de este conjunto de voces (Yabkowsky, 2016).

Antes que optar por concentrar únicamente la mirada en los discursos asociados a las distintas conmemoraciones históricas de las que formó parte el gobierno nacional, preferimos efectuar una redada por todas las apariciones públicas oficiales, intuyendo que aparecerían allí operaciones menos pautadas que las esperables de los rituales vinculados al calendario de efemérides. Esa elección respondió a su vez a la intención de escrutar una imagen que por momentos se imponía desde fuera, tiñendo nuestro objeto de estudio: la del (neo) revisionismo nacional-popular. Creímos que su significado, lejos de esclarecer, obliteraba un acercamiento preocupado por descubrir los contenidos de algo que, precisamente, esa figura daba por sentado. Poner en suspenso esos supuestos y determinar su conformidad a la luz de las fuentes disponibles constituyó entonces un objetivo transversal de la indagación que propusimos. Sobre todo cuando presumimos que, antes que una política de la historia coherente y unificada o pretendidamente continuadora de aquella vertiente intelectual, existieron fragmentos, combinaciones variables, usos móviles en función de los contextos en que se desplegaron. La visibilidad pública otorgada a la recuperación de ciertos pasados, en algunos casos por la obligatoriedad propia del calendario, constituyeron puntos de condensación de un proceso de construcción de imágenes históricas quizás menos perceptible, pero sostenido en el tiempo y preocupado por difundir determinadas interpretaciones del pasado nacional.

2. Qué pasados para qué presentes

Los usos del pasado decimonónico y de los años peronistas –dos de las estaciones más frecuentes dentro de un conjunto de referencias históricas al que habría que añadirle la última dictadura militar, la Guerra de Malvinas y el ciclo neoliberal– fueron los prismas que nos permitieron analizar de qué modo el poder político seleccionó ciertos momentos de la historia argentina para integrarlos en un relato cuyo punto de llegada se ubicaba indefectiblemente en el presente y cuyo objetivo fue construir –*inventar*, con Hobsbawm (2002)– una tradición con raíces históricas.² A continuación repasaremos brevemente algunos de los principales sentidos y contenidos otorgados a los pasados cuyo uso político analizamos en los primeros capítulos de nuestro trabajo, para luego intentar responder a la pregunta con la que encabezamos estas páginas.

2. a Si Belgrano viviera...: representaciones en torno al siglo XIX

Sustrato temporal no sólo de alguna idea de nación sino también de las primeras querellas historiográficas por definir sus contornos, el pasado comprendido desde la Revolución de

Mayo hasta la consolidación del Estado nación argentino tuvo un especial protagonismo dentro del conjunto de preocupaciones históricas manifestadas públicamente por CFK durante sus años de gobierno. Las frecuentes apelaciones al siglo XIX trajeron consigo un conjunto diverso y disperso de personajes, acontecimientos y motivos que apuntaron sobre todo a tematizar los orígenes y contornos de una nación argentina definida en términos más o menos esenciales, al tiempo que acicatearon el despliegue una serie de temas que se volvieron *cuestiones* en la Argentina kirchnerista: los “dos modelos de país”, el rol de las Fuerzas Armadas, la industrialización, la soberanía, el rol de la prensa, entre otras. En conjunto, pusieron además en disponibilidad elementos simbólicos fundamentales para la realización de una tarea que el kirchnerismo no descuidó: la formación de “ciudadanos y patriotas”, aún en su acepción más tradicional.

El 25 de mayo fue en este discurso la gesta nacional por excelencia, explicada a partir de los sentimientos patrióticos y espíritus sacrificiales de hombres que advirtieron tempranamente la necesidad de acabar con la dominación colonial del imperio español. Su imagen fue, sin muchos matices, la de una revolución alumbrada por una toma de conciencia de la nacionalidad argentina. El 9 de julio, su desenlace más o menos natural, al tiempo que la primera estación de un proceso independentista que sólo podía terminar de comprenderse con los añadidos que los siglos XX y XXI le aguardaban en el futuro. La resignificación de la independencia, pues, no tuvo tanto que ver con un cuestionamiento de los relatos más tradicionales sobre el acontecimiento de la declaración, sino con la apropiación del tópico que históricamente había servido al contra discurso de las izquierdas en la Argentina: el de la “segunda y definitiva” (Acha, 2016). Mientras que para las izquierdas pretendía revelar la necesidad de una política clasista y revolucionaria o popular y revolucionaria, en la imaginación histórica kirchnerista conducía a legitimar el oficialismo progresista, conjugando el régimen discursivo de la nación y, por ende, de la unidad, con el del antagonismo y el conflicto.

El XIX fue además el siglo de la violencia, ejercida no sólo, o no tanto, por potencias extranjeras, como por los aliados internos con los que aquellas contaban en el interior de la Argentina: los denostados “hombres del puerto”, identificados muchas veces sin más con el unitarismo. Mientras que los momentos positivos de este pasado estuvieron casi siempre personificados en nombres propios, los que despertaron alguna denuncia o enjuiciamiento por parte de la presidenta encarnaron sobretodo en fuerzas abstractas, pero siempre omnipresentes, que conspiraron históricamente en contra de unos intereses “nacionales” con intenciones más o menos inmaculadas (Perochena, 2016). Estos polos representaron, respectivamente, a cada uno de los dos “proyectos de país” que desde el surgimiento mismo de la nación se disputaron, de manera binaria, la dirección política, económica y cultural de la Argentina. Acaso esta indefinición haya sido la condición de posibilidad para la postulación de un enemigo histórico que es “uno solo” a pesar de que sus caras o estrategias fueron mutando a lo largo del tiempo, así como –y a la par que– lo hicieron también los enemigos políticos del kirchnerismo.

La Argentina kirchnerista se presentó así como equivalencia y continuidad de los momentos tradicionalmente concebidos como fundacionales de la nacionalidad y sus principales representantes políticos como los legítimos herederos de aquellas personalidades que, según CFK, merecían ser rescatadas de la historia. Un rescate que quiso ir a contrapelo de la llamada “historia oficial” y que, en varios casos, se acompañó con decretos que

determinaron ascensos o distinciones militares *post mortem*. No hubo sin embargo grandes innovaciones en la visión invocada de este pasado. Por un lado, una resignificación de los héroes indiscutidos que permitió trazar una genealogía fuertemente ideologizada hasta el presente; por otro, ciertos lugares comunes revisionistas que, a partir de motivos tales como “la otra historia, la historia que no nos contaron”, la historia, finalmente, *verdadera*, permitieron legitimar el carácter polarizador de una política refundacional en el presente.

En torno al mito de las páginas ilustradas de un Billiken “descafeinado” CFK contra-edificó y resignificó su propio panteón de héroes de la patria, ahora mundanos; aún modelos, aunque al alcance de la imitación. Esto no implicó que las grandes personalidades se diluyeran en un relato histórico movido por un sujeto colectivo; lo cierto es que la recuperación de este período se tradujo discursivamente en una narración en la que las grandes individualidades marcaron los hitos más relevantes de esta historia. La selección se compuso de figuras estables y de otras que cobraron protagonismo en circunstancias específicas, precisamente por encarnar alguna cualidad y/o mandato útil para la interpretación de algún conflicto o clivaje del presente. Manuel Belgrano fue de las primeras. En torno de su persona se tejió un relato estructurado a partir de las virtudes que hicieron de él un hombre profundamente abnegado, capaz incluso de sacrificar sus más individuales proyecciones profesionales en pos de la salvación y el bienestar de la patria. Su recuerdo se organizó entonces en torno de este primer sacrificio: Belgrano fue un abogado que, por deber, se hizo militar.³ Y esta primera entrega se replicó en otras acciones que permitieron cristalizarlo como un personaje “desobediente”, cualidad que CFK convirtió a su vez en definitoria de su propio movimiento político: la desobediencia frente a los llamados poderes constituidos.

Un capítulo especial le correspondió a Sarmiento. A pesar de las críticas que remarcaron su olvido dentro del panteón kirchnerista, lo cierto es que el sanjuanino tuvo también su lugar. Éste se habilitó gracias a dos cualidades que hacían de él un verdadero ejemplo a seguir por un gobierno progresista para el cual democracia y antagonismo no debían ser tenidos como elementos contradictorios: la defensa de la educación pública y su impronta “militante”, aun cuando ésta se hubiera dirigido en contra de las personas o causas que despertaban en CFK una comparable o mayor admiración. De este modo, y al igual que sucedió, por ejemplo, con la propuesta genealógica que entroncaba a Belgrano con el reformista Deodoro Roca, CFK integraba en su abanico de referencias históricas a personalidades comúnmente asociadas a una tradición liberal, de larga data en la historia y el pensamiento argentino. En esta línea podría leerse también la centralidad concedida al protagonismo inmigrante. Los reiterados “acá todos somos hijos de inmigrantes” no hicieron sino reforzar la potencia de la figura de los “bajados del barco”. Históricamente asociada a los relatos genealógicos de la clase media, la imagen continuó siendo productiva en tanto mito constitutivo de la argentinidad, aun cuando el discurso de CFK haya querido construirse en confrontación más o menos velada con algunos de sus representantes.

La reivindicación de Juan Manuel de Rosas se activó fundamentalmente a la par que lo hizo la consigna de la soberanía nacional, para la cual estuvo disponible la Vuelta de Obligado. Y su memoria se entroncó con la del San Martín que donó su sable al caudillo bonaerense. En efecto, tanto la reivindicación de San Martín como la recuperación que la presidenta hizo de Rosas pivotaron en esa histórica donación: si por un lado servía para desacralizar al San

Martín "oficial", "el de las máximas a Merceditas"⁴, por otro consagraba a Juan Manuel de Rosas mediante la palabra autorizada del San Martín sacralizado por la memoria histórica; impoluto Padre de la Patria y líder de la independencia.

En el conjunto casi siempre indiviso de los caudillos del interior recayó la defensa de un proyecto federal de país. De ellos se rescató un fuerte arraigo popular, sus vocaciones tempranamente latinoamericanistas y sus capacidades para el liderazgo y la movilización política. Fueron, casi por definición, los escondidos de la memoria histórica argentina y sobre ellos se desplegó el germen del poder que un siglo después encarnaría en el terrorismo de Estado: la utilización de instrumentos de tortura en sus asesinatos, así como su "prolijo ocultamiento", permitieron su enunciación en tanto "desaparecidos de la patria"⁵, sugiriendo así una línea que emparentaba sus injustos destinos con el de los desaparecidos de la última dictadura militar. Las apelaciones al Chacho Peñaloza sobresalieron por sobre el resto, al igual que lo hizo la descripción que sobre él propuso CFK en ocasión de uno de sus homenajes: "el argentino rubio de ojos azules que luchó para y con los morochos de la patria".⁶ Más adelante volveremos sobre esta formulación.

2. b Perón, Evita, la patria kirchnerista

Los años peronistas constituyeron otra de las referencias históricas más frecuentes en las apariciones públicas de CFK: Juan Domingo Perón, Evita, el 17 de octubre, la llamada "resistencia", entre otros motivos, acontecimientos y emblemas vinculados al peronismo, fueron recuperados en distintos momentos para luego incorporarse al relato histórico construido y difundido desde la cúspide del poder político. Si bien es posible detectar en ese conjunto de evocaciones un componente de marcada heterogeneidad –en parte condicionada por la sucesión de coyunturas cambiantes de enunciación, aunque en esa hibridación radica también la originalidad constitutiva de la construcción a la que nos referimos– pudimos reconocer algunas pautas de representación que se mantuvieron en gran medida constantes a lo largo del período. Subrayamos algunas: un anclaje en el *momento peronista* 1974, un relato que giró en torno a un espacio de experiencias signado por un protagonismo individual –a saber, la militancia de la propia CFK en las filas la Juventud Peronista de la década del setenta– y el rescate de elementos relativamente novedosos, que permitieron conjugar una resignificación del peronismo histórico con tópicos cercanos al horizonte político y cultural de la Argentina kirchnerista: los derechos humanos, el desarrollo científico, la cuestión de género, entre otras.

La inscripción de las transformaciones iniciadas en la década del cuarenta dentro de una narración que reenviaba sus orígenes hacia atrás fue el puntapié inicial para establecer lazos de continuidad y complementariedad entre el peronismo y estaciones o protagonistas de la historia argentina tradicionalmente concebidos a partir de su distancia respecto al fenómeno peronista: el radicalismo, el Partido Socialista, las tempranas demandas de un movimiento obrero anarquista o el avance silencioso pero estructural de un proceso sustitutivo de importaciones en los albores de la Primera Guerra Mundial. Los nexos funcionaron también con aquello que vino después: los paralelismos con el alfonsinismo, pues, hicieron el resto. Así, esta inscripción desradicalizaba la irrupción del peronismo en la historia argentina; en otros términos, la "normalizaba" (Acha y Quiroga, 2012).⁷ En el mismo sentido apuntaron otras representaciones: una interpretación del 17 de octubre que insistió

en su impronta pacífica; la consiguiente conversión del Día de la Lealtad en una efeméride de carácter nacional y, por ende, no partidaria; la insistente reivindicación del carácter conciliatorio de clases del propio Perón; la intercambiable alternancia entre una representación combativa y otra “angelada” de la figura de Evita o la recuperación de la famosa máxima “para un argentino no hay nada mejor que otro argentino”.⁸

Fue, en conjunto, una lectura purificadora y democratizante del fenómeno peronista, abocada tanto al rescate de aspectos presuntamente desatendidos por la memoria colectiva como a marcar sus límites. Como contrapartida, se gestó una autorepresentación del kirchnerismo como el espacio político e ideológico encargado de añadirle al peronismo aquello que la variante progresista de la clase media argentina históricamente le habría reclamado: derechos humanos y cultura universitaria, reconocimiento de la diversidad sexual –“díganme si alguna vez se pensó que durante un gobierno peronista se sancionaría una norma (...) como el matrimonio igualitario”⁹– y el lenguaje de las libertades, opuesto y superador de las derivas totalitarias o monocráticas que habrían caracterizado a “aquella Argentina difícil de los años ‘40 o ‘50, donde al que no pensaba como el gobierno se lo estigmatizaba o se lo maltrataba verbalmente”.¹⁰

“¿Qué es lo que hace que muchos kirchneristas que se han quejado de que los peronistas cantamos la marcha en forma “agresiva”, luego del 2008 han empezado a cantarla con la misma agresividad?”¹¹ se preguntaba Teodoro Boot, un periodista y escritor autoproclamado peronista. La pregunta no es a primera vista muy reveladora, pero encierra un elemento que requiere ser descifrado. Sin desconocer otros factores, pero sin contentarnos con la vía casi tautológica que propone el propio hablante –que el peronismo es la “identidad cultural básica del pueblo argentino”– creímos que en las características que exhibió el uso del pasado peronista durante los gobiernos de CFK podían encontrarse algunos elementos para decodificar aquella novedad en el terreno de las identificaciones políticas. En efecto, nuestra hipótesis es que aquel constituyó un capítulo distintivo dentro de las políticas de la historia motorizadas por el gobierno. Y esto principalmente si prestamos atención a quiénes fueron los sectores que en mayor medida se vieron interpelados por un discurso organizado centralmente en torno de una renovada agenda progresista, modulado en el lenguaje de la democracia y los derechos humanos, incluso de la diversidad sexual: una franja de los sectores medios, buena parte de ella universitaria, al menos mínimamente politizada. Sectores que vieron representadas en la coyuntura iniciada en el año 2003 algunas de las ideas fuerza características de las variantes progresistas que dominaron el campo político y cultural de la Argentina democrática, aunque su apoyo activo al gobierno haya venido bastante después. Tal vez no sea demasiado arriesgado pensar que uno de los pocos hilos que unía a este sector de la sociedad argentina con su contraparte antikirchnerista –aquella otra fracción de la clase media urbana que puso de manifiesto, cada vez más abiertamente, su oposición al gobierno– era su común, aunque fundado en tradiciones diversas, sino anti, al menos no-peronismo.

Pero por vía de este discurso el presente de la Argentina gobernada por CFK aparecía como el escenario más propicio para auspiciar el inédito encuentro o reconciliación entre el peronismo y la variante progresista de quienes históricamente habían declarado su antipatía a un movimiento que no los contenía. Una suerte de desencionalización de la identidad peronista. O una inversión de la ecuación: aquí *peronista no se nace, se hace*. En el medio, el pasado se resignifica, mientras que el producto resultante –llamémosle

peronismo kirchnerista– supuso, en más de un sentido, una novedad. Así, el recorrido por todas las apariciones públicas que desplegaron referencias sobre el pasado peronista nos permitió restituir mayor complejidad, al tiempo que matizar, una imagen extendida que tendió a identificar la retórica peronista inscripta en el kirchnerismo de CFK exclusivamente con el momento peculiar que representó el camporismo. La operación fue algo más compleja: en todo caso, había que contener a una nueva “generación camporista” en un proyecto político que explicitó un policlasismo compatible con el último Perón, el mismo que en la década del setenta había sido impugnado precisamente por las llamadas “tendencias revolucionarias” del movimiento.

3. Una mirada de conjunto

En lo que sigue nos detendremos en algunas cuestiones vinculadas al modo en que podrían pensarse ciertas relaciones entre los núcleos presentados anteriormente, en el intento de sugerir alternativas adecuadas que los enhebran. Es decir: ¿qué conectó a estas operaciones, más allá del propósito legitimador?; ¿es posible reconocer una política de la historia, así, en singular, que permita trascender la imagen de una serie de fragmentos del pasado resucitados de manera estrictamente funcional, más o menos contingente o *ad hoc*? Antes de avanzar sería importante que el alcance de estas preguntas se desprenda de un planteo que presuma la deseable existencia de alguna especie de coherencia interna entre los materiales analizados. Y esto al menos por dos motivos: por un lado, porque resulta esperable que en la convivencia de enunciados de cualquier tipo se presenten relaciones en las que el contraste o la contradicción sean datos comunes (Skinner, 2000); por otro, y sobre todo, porque postular la deseabilidad de esa consistencia equivaldría, en algún punto, a atribuírsela al propio pasado.

He aquí uno de los puntos que quisiéramos plantear: el estudio de los procesos de construcción de argumentaciones políticas que elaboran relaciones pasado-presente (Eujanian, 2015) ubica a los historiadores que nos disponemos a trabajar con ellos en un lugar epistemológicamente complejo, aunque controlable. La imagen sería la de una suerte de “juego de espejos” que estabiliza los pasados en cuestión en *una* de sus lecturas posibles para, en función de ella, ponderar sus *usos*. Y esto nos conduce a otro interrogante: ¿hasta qué punto el problema de la verdad en la historia es o debiera ser irrelevante para una historia política preocupada en comprender procesos simbólicos de identificación que buscan sus contenidos en el pasado nacional? Insistir en que confrontar los usos políticos del pasado con lo que *verdaderamente* ocurrió no forma parte de los objetivos de este tipo de investigaciones no resuelve a esta altura el problema. Si en los inicios de nuestro trabajo resultaba bastante claro que la “función de verdad” del mito (Jelin, 2002) iba a desempeñar una jerarquía mayor que su condición –constitutiva, por cierto– de ficción, a medida que avanzábamos la cuestión de la prescindencia de cualquier tipo de referente adquirió, tanto en su dimensión teórica como estrictamente operativa, un protagonismo mayor.

Sin desconocer estas razones, nos preguntamos ahora si es factible reconocer alguna clave que permita dotar de una inteligibilidad común a aquellas operaciones sobre el pasado argentino. Como la respuesta no podría rastrearse en el *afuera* de ese relato y tampoco limitarse a tomar por ciertas las aseveraciones propuestas por la propia CFK –que sus

gobiernos disputaron culturalmente la llamada “historia oficial/mitrista”– sugerimos algunas alternativas que intentan hacer dialogar una dimensión política con las características específicas de las narraciones que esos discursos habilitaron.

Consideremos un ejemplo que sirve en esta oportunidad por su potencial desplazamiento generalizador: dijimos antes que el Chacho Peñaloza fue una de las pocas figuras que sobresalió dentro del conjunto casi siempre indiviso pero frecuentemente reivindicado y homenajeado de los “caudillos federales”; “el argentino rubio de ojos azules que luchó para y con los morochos de la patria”. Así fue caracterizado en uno de los homenajes que el Poder Ejecutivo organizó en su memoria. Y la pertinencia de la caracterización estética de Peñaloza –infrecuente, por lo demás, en las representaciones del caudillo riojano, tengan o no éstas tintes revisionistas– se justificó porque servía “para desmitificar un poco esto del color de la piel”.¹² Antes que un comentario ocasional o aislado, creemos que se trató de una figura que sedimentó porque resultó efectiva o funcional a ciertas necesidades argumentativas y políticas del momento y, entonces, reapareció.

En efecto, reflexiones con implicancias similares volvieron a presentarse cuando se trató de explicar y actualizar el peronismo. Sabemos que parte constitutiva de las interpretaciones que históricamente hicieron del fenómeno peronista un “hecho maldito del país burgués” – al decir de John William Cooke– fueron sus implicancias cromáticas: las masas peronistas eran “los cabecitas negras”. Pero el uso que CFK hizo de aquel pasado distó de reposar en aquella representación, para dar lugar a una lectura pretendidamente democratizante, en el sentido más liberal de la palabra. Porque cuando las marcas de aquella representación se hicieron presentes, fueron resignificadas, precisamente, por una operación desmitificadora del color de la piel. Y el mito que había que deshacer era, pues, que para ser peronista, nacional y popular había que ser, primero, “negro”. Dijimos que el núcleo más dinámico de las bases militantes del kirchnerismo durante esta etapa –el mismo que fungió como oyente principal de los discursos de CFK, sobre todo los que contenían apelaciones históricas– estuvo conformado por una franja de la clase media, llamémosla progresista. ¿De qué manera podía operar este discurso para que, en el presente, sus bases sociales “se sientan” peronistas, nacionales y populares sin provenir de los hogares o suburbios de donde surgieron tanto las montoneras del Chacho como los peronistas de los orígenes? Una suerte de inversión de la metáfora fanoniana: *piel blanca, máscaras negras*.¹³ Por eso la mención a los rasgos faciales extraños al origen de clase de un líder plebeyo del siglo XIX; por eso quienes en el 2014 metían las patas en la fuente eran “los jóvenes” y eso debía enojar menos a los antiperonistas¹⁴; por eso las familias compuestas de profesionales beneficiarios del Pro.cre.ar contribuirían a dejar finalmente atrás “la vieja época del bidet con las macetas y los malvones”¹⁵, desactivando así la “leyenda negra” sobre los primeros pobladores de los barrios peronistas de la década del cuarenta (Aboy, 2005).

En el título de esta intervención nos preguntábamos si hubo en el kirchnerismo *una* política de la historia. Creemos que la respuesta variará en función de cómo se decida abordarla. Si buscamos una consistencia proponiendo analogías con alguna corriente historiográfica preexistente seguramente ésta sería negativa, dada la heterogeneidad de contenidos que caracterizó a las operaciones analizadas. Lo mismo si advertimos la coexistencia desacoplada de viejas simbologías y motivos revisionistas de mediados del siglo XX reactivados en un siglo XXI con realidades muy distantes de las aspiraciones que daban sentido a esas construcciones originales (Acha, 2012). Si nos limitamos a conectar cada una

de las apelaciones al pasado con los contextos más cercanos y específicos en los que se desplegaron resultará una imagen de múltiples fragmentos *ad hoc* en función de las necesidades más inmediatas de legitimación de tal o cual medida de gobierno. En parte todo esto fue característico, como lo fueron también las dimensiones más tradicionales contenidas en modulaciones épicas necesarias para la formación de buenos “ciudadanos y patriotas”. Pero la respuesta resultó ser otra cuando intentamos recomponer, a partir de los usos de las dos estaciones de la historia argentina recuperadas con más frecuencia en las apariciones públicas presidenciales, alguna grilla de lectura común. La clave estuvo entonces en advertir una relectura del pasado que quiso armonizar los contenidos que rescataba con el horizonte progresista de expectativas e ideas-fuerza características de esa franja de la clase media que conformó su principal auditorio y en el que, además, la presidenta no dudó en ubicarse: “esa orgullosa clase media argentina que pudo llegar a la universidad pública”.¹⁶

4. Consideraciones finales

A lo largo de estas páginas transitamos algunas de las principales líneas de indagación habilitadas por el TFL “Historia y poder político en la Argentina reciente. Usos del pasado en un momento kirchnerista (2007-2015)”. Nos propusimos allí construir un mapa de las políticas de la historia efectuadas por los gobiernos de CFK y para ello privilegiamos ciertos núcleos de interés considerados relevantes y representativos del modo en que el pasado se mostró disponible para la construcción de representaciones, argumentos y genealogías interesadas en conectar el presente del kirchnerismo con estaciones diversas de la historia argentina. Analizamos, particularmente, los usos que tuvieron por objeto al pasado decimonónico y a los años peronistas, por considerarlos dos de los capítulos con mayor protagonismo dentro del discurso histórico de CFK. En ese recorrido intentamos poner en primer plano qué vínculos creímos encontrar entre aquellas operaciones sobre el pasado y las necesidades de legitimación de un poder político que debió atravesar conflictos de causas e intensidades varias.

En esta oportunidad volvimos sobre esa investigación con una pregunta que no había formado parte de las preocupaciones originales. Mejor dicho, se había diluido en el ejercicio de recopilación, sistematización y análisis de los materiales con los que trabajamos. El interrogante apuntó a la posibilidad de postular la existencia de una política de la historia kirchnerista en un sentido unívoco, es decir, concebida desde la cúspide del poder político con propósitos que trasciendan la utilidad estrictamente legitimadora del presente. En cierta medida la cuestión había quedado zanjada rápidamente debido a la relativa certeza que fue construyéndose en torno a otra idea que en principio inhabilitaba una respuesta por la vía positiva: que era inadecuado sostener que la relación del kirchnerismo con la historia podía conceptuarse como una recuperación del revisionismo histórico nacional y popular al compás de las transformaciones del presente. No sólo porque tendemos a creer que resulta más ajustada la imagen de un “desacople” entre esa intensa capacidad de movilización de símbolos que vehiculizaron motivos nacional-populares con insinuaciones revolucionarias y un modelo económico y social neodesarrollista (Bonnet, 2015; Piva, 2015) de características muy distantes a las realidades que daban sentido al revisionismo de las décadas del sesenta y setenta (Acha, 2012).

Aquella construcción siquiera halló su correlato empírico en el corpus de fuentes consideradas. En efecto, las lecturas revisionistas del pasado argentino representaron sólo una parte de los materiales y referencias históricas que nutrieron el discurso de CFK.

La mirada de conjunto nos devolvió en cambio un relato hilvanado en clave democrática. En él el peronismo constituyó una estación necesaria del devenir histórico de la Argentina: preparada por los acontecimientos que determinaron el surgimiento de la nación en el siglo XIX y perfeccionada en los albores del XXI por un movimiento político cuyo mérito quiso ser el auspicio de una reconciliación entre el peronismo y la franja de la clase media argentina a la que se dirigió el discurso de CFK. Y para eso fueron necesarias algunas operaciones de memoria. Si tuviéramos que postular una impronta, diríamos entonces que estuvo ante todo modulada por ese impulso progresista. Si hubiera que arriesgar una función, ésta vino dada por aquella necesidad de *volver familiar lo extraño*.

5. Notas

¹ Siguiendo el planteo de Michael Goebel (2013), las políticas de la historia son todas aquellas formas en que se escribe y moviliza la historia con el objeto de afectar a la distribución del poder en una sociedad determinada.

² Como se verá, algunos capítulos relevantes de la política de la historia del gobierno de CFK quedaron afuera de los alcances de esta investigación. La aclaración vale fundamentalmente para los usos del pasado setentista y de la última dictadura militar, en torno de los cuales el kirchnerismo –e incluimos aquí especialmente al gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)– desplegó también un conjunto de narraciones y representaciones históricas que fueron fundantes de su identidad política. Incluirlos hubiese implicado, además de un desarrollo que excedía los límites del trabajo, involucrarnos en una serie de debates que conciernen específicamente a la memoria sobre el pasado reciente.

³ CFK, 9 de mayo de 2008.

⁴ CFK, 16 de junio de 2015.

⁵ CFK, 4 de junio de 2012.

⁶ CFK, 17 de junio de 2010.

⁷ Omar Acha y Nicolás Quiroga (2012) hablan de la “normalización del primer peronismo” para referirse a algunos supuestos compartidos por cierta historiografía reciente sobre el primer peronismo en la Argentina. Esta normalización funcionaría en dos planos: por un lado, se trata de una “estandarización”, es decir, la imposición de una norma para la construcción de los relatos históricos relativos al primer peronismo. En segundo lugar y directamente relacionado con lo anterior, el proceso normalizador implicaría una operación de política del saber o del discurso tendiente a superar la figura del peronismo en tanto anomalía, ausencia o excepción de la historia argentina. Así, una de las modalidades de dicha “despatologización” consiste en limar las afirmaciones inmoderadas de corte radical con la historia.

⁸ CFK, 14 de septiembre de 2010.

⁹ CFK, 21 de diciembre de 2010.

¹⁰ CFK, 30 de agosto de 2012.

¹¹ Teodoro Boot: "Respuesta amigable a Daniel Santoro", en "FPV, peronismo, kirchnerismo: debate intenso y necesario", *La señal medios*, 02/02/2016, citado en: Adamovsky y Buch, 2016: 220.

¹² CFK, 17 de junio de 2010.

¹³ *Piel negra, máscaras blancas* es el título del clásico libro de Frantz Fanon, publicado en 1952.

¹⁴ El 23 de enero de 2014, dirigiéndose a la militancia juvenil que acostumbraba congregarse en los patios internos de la Casa Rosada para escuchar sus discursos, CFK sugirió que los antiperonistas se enojarían "porque andamos con las patas en la fuente otra vez", pero "hace calor y *son los jóvenes*" (el subrayado es nuestro).

¹⁵ CFK, 1 de julio de 2014.

¹⁶ CFK, 2 de mayo de 2011.

6. Bibliografía

Aboy, Rosa (2005). *Viviendas para el pueblo: espacio urbano y sociabilidad en barrio Los Perales, 1946-1955*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Acha, Omar (2012). *Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos de política intelectual*. Buenos Aires: Editorial Herramienta.

Acha, Omar (2016). "El Bicentenario argentino 2016 y "la segunda y definitiva independencia"" en <http://contrahegemoniaweb.com.ar>.

Acha, Omar y Quiroga, Nicolás (2012). *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*. Rosario: Prohistoria.

Adamovsky, Ezequiel y Buch, Esteban (2016). *La marchita, el escudo y el bombo. Una historia cultural de los emblemas del peronismo, de Perón a Cristina Kirchner*. Buenos Aires: Planeta.

Bonnet, Alberto (2015). *La insurrección como restauración. El kirchnerismo*. Buenos Aires: Prometeo.

Eujanian, Alejandro (2015). *El pasado en el péndulo de la política. Rosas, la provincia y la nación en el debate político de Buenos Aires, 1852-1861*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Goebel, Michael (2013). *La Argentina partida. Nacionalismos y políticas de la historia*. Buenos Aires: Prometeo.

Halperin Donghi, Tulio (2004). "El resurgimiento de la historia política: problemas y perspectivas" en Bragoni, Beatriz. *Microanálisis*. Buenos Aires: Prometeo.

Hobsbawm, Eric (2002). "Introducción: la invención de la tradición" en Hobsbawm, Eric y Terencer, Ranger (eds). *La invención de la tradición*. Barcelona: Editorial Crítica.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Perochena, Camila (2016). *La historia en la disputa política: los usos del pasado en el primer gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011)*. Tesis para optar por el título de Magister en Ciencia Política presentada en la Universidad Torcuato Di Tella.

Piva, Adrián (2015). *Economía y política en la Argentina kirchnerista*. Buenos Aires: Batalla de ideas.

Skinner, Quentin (2000). "Significado y comprensión en la historia de las ideas". *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, número 4, pp.149-191. Título original: "Meaning and understanding in the history of ideas" en James Tully (comp). *Meaning & Context. Quentin Skinner and his Critics*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1988, pp. 29-67. Traducción: Horacio Pons.

Verón, Eliseo y Sigal, Silvia (2004). *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.

White, Hayden (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Buenos Aires: Paidós.

Yabkowsky, Nuria (2016). "Los sentidos del Estado en la identidad kirchnerista". *Postdata. Revista de Reflexión y Análisis Político*. N°2. pp. 489-528.

El mundo desnaturalizado del Calchaquí en las encomiendas y pueblos de indios de Córdoba entre fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII*

Virginia Zelada

virginianzelada@gmail.com

Licenciatura en Historia

Directora de TFL: Isabel Castro Olañeta

Becaria de Iniciación a la Investigación SEICYT, FFyH-UNC 2016-2017

Recibido: 28/06/19 - Aceptado: 12/08/19

Resumen

El trabajo aquí presentado es la síntesis de los principales resultados del Trabajo Final de Licenciatura en Historia referidos a la reconstrucción del mapa general de la situación de las encomiendas procedentes del valle Calchaquí asentadas en Córdoba hacia fines del siglo XVII.

A partir del abordaje y análisis de fuentes principales como la Visita del Oidor de la Audiencia de Charcas Antonio Luján de Vargas en 1693 y un expediente de gobierno del gobernador Martín de Jáuregui del mismo año –entre otros documentos-, hemos abordado diversas líneas de análisis respecto a las formas de entrega de indios en encomienda a soldados y vecinos cordobeses, la relación entre tierra y tributo de las encomiendas compuestas por indios desnaturalizados del Calchaquí y la presencia y persistencia de autoridades étnicas al interior de los grupos. El objetivo de dicho abordaje radica en encontrar claves explicativas que nos permitan pensar en la persistencia y pervivencia de los grupos desnaturalizados, alejándonos de la idea de la desestructuración completa de las comunidades luego de la desnaturalización. Para complejizar y enriquecer nuestro trabajo respecto a las encomiendas y pueblos de indios conformadas por población desnaturalizada del valle, analizamos cuatro Autos de gobierno emitidos por el gobernador Mercado y Villacorta entre 1659 y 1670 respecto a los desnaturalizados repartidos en las jurisdicciones de la gobernación. Esto complejiza el análisis en tanto inserta el estudio local en un marco regional más amplio y complejo, lo que significará un aporte a futuros trabajos respecto a la población desnaturalizada, en tanto los distintos Autos se encuentran dispersos y anexados en diversos documentos de las distintas jurisdicciones y han sido trabajados de manera aislada.

Palabras clave: Desnaturalizados del Calchaquí - Fines del siglo XVII – Jurisdicción de Córdoba

1. Introducción

Avanzada la segunda mitad del siglo XVII en la gobernación del Tucumán, las autoridades coloniales habían logrado sofocar definitivamente la resistencia calchaquí, que había dificultado por más de un siglo la consolidación del sistema de explotación y dominación colonial. Asimismo, a fines del mismo siglo, sobrevivía aun en la gobernación el sistema de

* El TFL en Historia titulado "El mundo desnaturalizado del Calchaquí en las encomiendas y pueblos de indios de Córdoba entre fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII" obtuvo el Primer Premio en el V Concurso de Tesis de Licenciatura en Historia en el marco de las XVII Jornadas/Departamentos de Historia de universidades públicas argentinas, Universidad Nacional de Catamarca, octubre de 2019.



encomiendas privadas (es decir, que su tributo no había pasado a ser cobrado ni administrado por funcionarios reales) y pervivía el servicio personal de los indios, por lo que el sector encomendero conservaba un importante poder económico y político (Castro 2015).

En este marco, entre 1692 y 1694, el oidor de la Audiencia de Charcas, Antonio Martínez Luján de Vargas, visitó las encomiendas y pueblos de indios de la gobernación del Tucumán. Dicha Visita constituyó la segunda intervención de la Audiencia de Charcas luego de la visita del oidor Alfaro en 1611. La intervención del oidor Luján de Vargas tuvo como objetivo principal, por un lado, recordar la vigencia y renovar la aplicación de las Ordenanzas de 1612, como también desagraviar a los indios encomendados respecto a los excesos realizados en el marco del servicio personal, haciendo cumplir el pago de las deudas no saldadas a los indios, originadas como demasía de tasa o como trabajo concertado no retribuido. Además, el oidor buscó la restitución de los indios a sus pueblos de origen y la adjudicación o demarcación de las tierras de reducción. (Castro Olañeta, 2015:42)

Particularmente, en la Jurisdicción de Córdoba, el universo indígena visitado por Luján de Vargas fue muy variado e incluyó, por un lado, indios originarios que aún vivían en pueblos de indios de reducción y conservaban sus tierras comunales y sus autoridades étnicas. Por otro lado, indios que vivían bajo servicio personal en estancias y otras unidades productivas españolas, como también indios recientemente desnaturalizados del Chaco e indios desnaturalizados y desarraigados del valle Calchaquí luego de las campañas del gobernador Mercado y Villacorta en la década de 1660. Estos últimos –los grupos “desnaturalizados” del Calchaquí– que formaban parte de las encomiendas cordobesas desde hacía casi tres décadas, conformaron nuestro objeto de estudio.

En nuestra investigación propusimos identificar, diferenciar y cartografiar las encomiendas y pueblos de indios con población calchaquí a fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII en la jurisdicción de la ciudad de Córdoba. Esto implicó identificar aquellas encomiendas compuestas completamente por indios desnaturalizados y aquellas encomiendas a las que se agregaron a una población de indios originarios, familias o “piezas sueltas” del valle Calchaquí, conformándose como mixtas. Asimismo, propusimos analizar las diferencias entre aquellas poblaciones encomendadas y asentadas en pueblos de indios de reducción y aquellas asentadas en tierras privadas y unidades productivas de los encomenderos. Buscamos también reconstruir el derrotero de las distintas encomiendas que poseían población desnaturalizada calchaquí a partir del registro colonial (visita, listados, padrones y relaciones) realizado entre 1674 y 1719. En este marco nos preguntamos acerca de las formas de incorporación de dichos grupos y su relación con la tierra, el tributo y sus autoridades, con el objetivo de reconstruir prácticas y procesos de adaptación, transformación y/o resistencia

Entendemos que la importancia del problema de nuestra investigación radicó en tres cuestiones.

En primer lugar, la ausencia de trabajos de investigación específicos que consultaran un conjunto variado de fuentes acerca del derrotero particular de los desnaturalizados del valle Calchaquí que fueron entregados a los encomenderos de Córdoba; esto supone que el planteo de este problema y el avance en la reconstrucción de estos grupos permitió

complejizar la mirada acerca de la composición de la sociedad indígena de la jurisdicción de Córdoba y de la Gobernación del Tucumán a fines del siglo XVII y principios del XVIII.¹

En segundo lugar, porque progresivamente las fuentes coloniales dejaron de registrar e identificar a los grupos calchaquíes de manera específica –al igual que otras marcas de etnicidad– pasando a conformar un conjunto indiferenciado y referenciado con categorías genéricas (tales como: indios de la encomienda de...; indios del pueblo...; indios encomendados; o solo indios), avanzando así un proceso de generalización que va a concluir con el registro borbónico de tributarios originarios y forasteros. Paula Ferrero ha señalado que “las numeraciones fueron cambiando de forma y función. Mientras las primeras revisitas solían ser inspecciones realizadas en base a cuestionarios generales sobre las sociedades y sus recursos, vinculados algunas veces a la fiscalidad y la retasación de los tributos y otras al control del ejercicio del poder por parte de los encomenderos y al desagravio de los indios, hacia la segunda mitad del siglo XVIII los recuentos de población asumieron el carácter de lo que podríamos llamar censos pre-estadísticos, realizados en base a planillas uniformes e instrucciones específicas destinadas a ordenar y homogenizar a la sociedad sometida”. (Ferrero, 2012: 22)

En este proceso de homogeneización, pudimos dar cuenta que la diferenciación “calchaquí” se irá borrando del registro administrativo colonial precisamente desde fines del siglo XVII y principios del siglo XVIII. Según Lorena Rodríguez la categoría colonial y generalizadora de “indio” se convirtió en un concepto que sirvió para diferenciar y marcar al colonizado en una relación de subordinación, legitimando así la dominación impuesta por la conquista (Rodríguez, 2008:32). De esta forma, podría pensarse este cambio en el registro colonial como un paso de los grupos desnaturalizados de una identificación étnica diferenciada, a una categoría común de *dominado/colonizado* presente en los documentos con objetivos meramente fiscales.

Finalmente, en tercer lugar, gracias a otras investigaciones podemos saber cuáles fueron los “pueblos de indios” del distrito de Córdoba que lograron persistir con derechos hasta fines del siglo XIX, cuando “el estado provincial decidía expropiar y subdividir en lotes las tierras de las seis comunidades indígenas de Córdoba. Con esta medida, concluía una larga historia de reconocimiento por parte de la corona española primero y del estado provincial y republicano después, de los “pueblos de indios” como entidades sociales, políticas y territoriales diferenciadas.” (Tell y Castro Olañeta, 2011:235; 2016).

Ante esto, con el fin de aportar un análisis y nuevos interrogantes a la investigación sobre las causas de persistencia de los pueblos de indios de Córdoba hasta el siglo XIX, nos preguntamos si éstos estaban integrados por población Calchaquí de forma total o mixta y si eso pudo haber influido de alguna manera en su persistencia.

Con respecto a las hipótesis que guiaron nuestro trabajo, podemos decir que, luego de las desnaturalizaciones y el posterior asentamiento de los grupos en la jurisdicción de Córdoba, fue posible identificar que una gran parte de los indios calchaquíes desnaturalizados fueron dados a *nuevos* encomenderos, por lo que la incorporación de mano de obra en pueblos de antiguas encomiendas no fue la regla general. Los calchaquíes en su mayoría, fueron asentados en las estancias del encomendero –y con la clara excepción de los que quedaron bajo la administración del cabildo, asentados en la Boca Toma de la ciudad–, por lo que fue recién luego del proceso de intervención del gobierno colonial en la visita de Luján de Vargas en 1693 y la consecuente conformación de pueblos

de indios que se *legalizó* la situación de dichas poblaciones en relación con la tierra y con el tributo.

Para 1693 identificamos los últimos registros de los grupos calchaquíes de forma diferenciada por parte de la administración colonial; mientras a fines del siglo se relevan e identifican por las autoridades como "*calchaquíes*", "*quilmes*" o "*yocaviles*", a partir del cambio de siglo, los mismos grupos o sus descendientes pasarán a registrarse con categorías genéricas, por lo que su identificación fue posible sólo con un trabajo metodológico de contrastación de fuentes que permitió restituirles la continuidad en la larga duración como entidades sociales, políticas y territoriales diferenciadas cuando algunos de ellos lograron conformarse como "pueblos de indios" gracias a la intervención del visitador Luján.

Asimismo, la presencia de autoridades étnicas al interior de los grupos desnaturalizados jugó un importante papel en la resistencia y persistencia de los grupos. Creemos que, si bien la conformación de las autoridades étnicas en los grupos calchaquíes pudo continuar con algunas de las líneas de parentesco cacical presentes antes a la desnaturalización, éstas debieron asimismo desplegar una serie de estrategias que les permitieran la representación de un colectivo a través de un vínculo que no necesariamente se mantuvo igual a las condiciones previas del extrañamiento.

La desnaturalización o el origen calchaquí no determinaron las mismas estrategias de supervivencia ni la conformación y sostenimiento del poder de los caciques. Así, el siglo XVIII y los cambios producidos a partir del logro de los derechos sobre sus tierras, abrió un nuevo panorama en las encomiendas calchaquíes que tendrán en común una importante presencia e intervención de caciques, que no necesariamente tendrán en común su origen, pero si su presencia destacada en la lucha por la defensa y pervivencia de sus pueblos de indios.

Dentro del conjunto de fuentes principales abordadas podemos mencionar en primer lugar, la *Visita* a las encomiendas de indios de Córdoba realizada por el oidor de la audiencia de Charcas Martínez Luján de Vargas en 1692-1693, cuya transcripción ha sido realizada y publicada con estudios introductorios por el equipo dirigido por Beatriz Bixio (Bixio et.al. 2009); en segundo lugar, un expediente de 1693² referido al "estado" de las encomiendas de la jurisdicción de Córdoba conformado a partir de un *Auto* General emitido por el gobernador Martín de Jáuregui³.

Este *Auto* respondía a la necesidad de identificar aquellas encomiendas que habían sido prorrogadas por tercera vida por el gobernador Mercado y Villacorta, a pesar de no poseer la facultad para hacerlo, y verificar a cuáles les faltaba el requisito de confirmación real.

2. Desarrollo

2.a Las encomiendas en la jurisdicción de Córdoba a fines del siglo XVII. Lectura y análisis de un expediente inédito sobre el estado de las encomiendas (1693) y de la *Visita* de Luján de Vargas (1693)

El primer abordaje de los documentos mencionados nos permitió analizar la persistencia de los grupos desnaturalizados, pero desde el punto de vista del registro colonial, reforzando

la idea de la importancia de los documentos de fines del siglo XVII en la especificidad del registro calchaquí y el cambio sufrido por éste con el devenir del siguiente siglo.

Asimismo, nos centramos en el análisis del Auto y expediente de gobierno del gobernador Jáuregui, en adelante *Auto de Jáuregui*. La importancia del análisis de este documento radicó en que ha sido poco trabajado hasta el momento a pesar de la gran importancia que tiene para los estudios coloniales del Tucumán⁴. En primer lugar, abordamos el documento desde su aspecto formal, es decir sus características, la fecha, como se presenta la información, los documentos que incorpora, etc. En segundo lugar, se presentó el análisis en detalle lo que nos permitió avanzar a lo largo del trabajo respecto a la identificación de encomiendas calchaquíes, sus titulares, las condiciones bajo las cuales fueron entregadas, su composición, etc.

El documento en cuestión, es un Auto y Proceso de 1693, por el cual el gobernador Martín de Jáuregui, mandó que todos los vecinos de la Gobernación de Tucumán exhibieran los títulos de sus encomiendas y las confirmaciones reales. En este caso, el documento al que hemos accedido corresponde al cumplimiento de dicho Auto en la Jurisdicción de Córdoba y la correspondiente presentación de los vecinos encomenderos. El objetivo del mismo fue controlar la existencia de posibles terceras vidas otorgadas por el gobernador Mercado y Villacorta -como incentivo para la participación de los vecinos de la gobernación en las últimas campañas al Calchaquí- e incluyó la obligación de todos los encomenderos de la jurisdicción de presentar sus títulos de encomienda y confirmaciones reales. Ante esta situación el gobernador Jáuregui presentó dos situaciones, por un lado, aquellos casos que poseían encomiendas en tercera vida pero que contaran con la confirmación del Rey serían dados por aceptados sus títulos. Por otro lado, en aquellos casos donde el título de tercera vida hubiera sido entregado por un gobernador y el encomendero no poseyera confirmación real, quedarían vacas dichas encomiendas y en manos de la Real Corona pudiendo ser reotorgadas. Sin embargo, aquellos vecinos que poseían encomiendas aun en primera o segunda vida estarían obligados por el Auto a presentar título y confirmación real, por lo que su incumplimiento daría motivo a la pérdida del repartimiento en cuestión.

De las 36 unidades que fueron visitadas por Luján de Vargas en Córdoba, 23 encomenderos⁵ se presentaron a cumplir con el Auto mencionado, de los cuales 8 de ellos poseían indios desnaturalizados del Calchaquí⁶. Consideramos que este análisis de la información respecto a las encomiendas de Córdoba abre el panorama para futuras investigaciones, no sólo respecto a nuestro objeto de estudio sino y sobre todo a la coyuntura de fines del siglo XVII en la jurisdicción. Podemos decir entonces que en la jurisdicción de Córdoba se registraron para 1693 un total de 11 encomiendas con población desnaturalizada del Calchaquí.

Lo importante de analizar dicho documento radica en que, más allá de la riqueza de la información que nos brinda respecto a las encomiendas cordobesas para 1693, nos abrió interrogantes respecto a otras coyunturas en la gobernación. Así, analizando en detalle el objetivo del Auto de Jáuregui debimos remitirnos a disposiciones de otros gobernadores respecto a las vidas y condiciones bajo las cuales fueron entregadas encomiendas en la gobernación, tema que abordaremos en detalle más adelante. Un análisis exhaustivo de la información que presentaron los encomenderos en la jurisdicción para 1693 nos mostró que, por un lado, no existían encomiendas compuestas por población calchaquí con tales condiciones y, por otro lado, existía sólo una encomienda asentada en la jurisdicción, -

originaria de Santiago del Estero- del encomendero Sancho Paz y Figueroa que, si bien fue extendida por las disposiciones del gobernador Mercado y Villacorta, poseía el título y confirmación real.

El universo indígena que analizamos a lo largo de este trabajo estuvo compuesto entonces, por un lado, por cuatro encomiendas que se encontraban aún en posesión de su primer encomendero y cinco que estaban ya en segunda vida. Asimismo, sumamos dos grupos de desnaturalizados bajo administración que fueron las del Cabildo de la ciudad –en La Boca Toma de la acequia- y el grupo administrado por Ramón de Quiroga que hemos podido identificar gracias a la Visita ya que, debido al objetivo del *Auto de Jáuregui*, los administradores de estas unidades no tuvieron la obligación de presentarse ante el requerimiento del gobernador. En resumen, en la jurisdicción de Córdoba encontramos como ya mencionamos, para 1693 un total de 11 unidades con población desnaturalizada del valle Calchaquí.

Es importante destacar que la presentación de los encomenderos en respuesta al Auto del gobernador fue heterogénea, ya que en algunos casos sólo hubo exposición del testimonio del encomendero validado por escribano al no poseer título por escrito (seis casos en total de los cuáles, una es una encomienda calchaquí) y en otros la presentación de todos los Autos, títulos de merced, etc. que hacen a las encomiendas. Todos aquellos vecinos encomenderos de indios desnaturalizados calchaquíes y chaqueños, adujeron no poseer obligación de presentar confirmación real de la misma. Esta situación entre otras cosas, nos mostró las excepciones o beneficios otorgados por el gobernador Mercado y Villacorta a los vecinos que participaron en las campañas al Calchaquí, situación que su sucesor Martín de Jáuregui, ya en tiempos de paz, intentó al parecer revertir o al menos regularizar.

Hemos identificado que en general, de haber títulos, las presentaciones de los encomenderos siguieron la misma línea, presentación de la encomienda, forma de entrega, la vida en la que se encontraba y por último los papeles que lo certificaban. Aquí es donde radicó la riqueza del documento ya que se incorporaron además de los títulos y confirmaciones de encomiendas, los pleitos suscitados en torno a la misma, los traslados de la población, las composiciones, etc.

Para abordar el universo calchaquí en la jurisdicción, consideramos necesario como ya mencionamos, incorporar al análisis los Autos emitidos por el gobernador Mercado y Villacorta entre 1659 y 1670 respecto a los desnaturalizados que serían repartidos en la jurisdicción. Creemos que este trabajo de análisis y clasificación permitió analizar las particularidades locales de la jurisdicción y la reciente población incorporada en un marco regional más amplio y complejo que aporta a futuros trabajos respecto a la población desnaturalizada, en tanto los distintos Autos se encuentran dispersos y anexados en diversos documentos de las distintas jurisdicciones y han sido trabajados de manera aislada. Asimismo, fue gracias al trabajo de contrastación documental que pudimos comprender la normativa en la que se basaba el gobernador Jáuregui para la emisión del auto de 1693, como también las disposiciones en las que se basaban los encomenderos para amparar las condiciones y posesiones de sus encomiendas.

Identificamos entonces la existencia de cuatro Autos emitidos por Mercado y Villacorta en materia de las campañas y/o desnaturalizaciones del valle Calchaquí⁷. En primer lugar, un Auto fechado el 15 de julio de 1659 en Tolombón –*Auto de prorrogación de 1659*- en el cual dicho gobernador prometía la prorrogación de una tercera vida a aquellos que asistieran a

la última campaña de “pacificación” del valle. En segundo lugar, un Auto fechado en La Rioja el 17 de mayo de 1667 –*Auto de La Rioja y Catamarca 1667*– en el cual se refería, por un lado, a la composición de familias y piezas en La Rioja, Londres y el valle de Catamarca, por dos vidas para el trabajo de las chacras y haciendas donde quedarían connaturalizados, con forma de encomienda; y por otro lado la eximición del pago del tributo por 10 años.

En tercer lugar, incorporamos un *Auto de composición de 1670* que extendía lo establecido en el anterior –de 1667– para todos los desnaturalizados de la gobernación. Finalmente, consideramos importante un Auto que hemos mencionado como *Auto de Córdoba de 1667*, donde el gobernador Mercado y Villacorta distribuyó las familias y piezas que fueron destinadas a Córdoba como resultado de la última campaña al valle.

Una vez que analizamos esto, consideramos importante sumar al análisis general a la *Visita de Luján de Vargas de 1693* que es contemporánea al *Auto de Jáuregui* ya que tienen, al menos en la jurisdicción de Córdoba, dos meses de diferencia. Creemos que esto podría responder a una política deliberada de control y orden por parte de las autoridades coloniales, no sólo de la posesión de las encomiendas luego de las desnaturalizaciones del valle Calchaquí y Chaco, sino también respecto a la regulación y restricción de los abusos de los encomenderos sobre la población indígena. Nuevamente rescatamos la importancia del análisis comparativo de los documentos con los que disponemos para complejizar la mirada respecto a la situación legal de las encomiendas presentes en la jurisdicción y la población que las componían. Asimismo, creemos que la incorporación de documentos inéditos contemporáneos a la *Visita* como también de aquellos que son fechados con anterioridad, sienta nuevas bases para analizar la coyuntura de 1693, no sólo en la jurisdicción que nos compete sino también en toda la gobernación.

Por último, consideramos que para 1693 y las importantes intervenciones de las autoridades coloniales en la gobernación, se conformaron los últimos registros de la administración colonial de forma diferenciada de la adscripción étnica de los grupos calchaquíes. Para abordar esto, seleccionamos cuatro documentos que a nuestro entender nos mostraban el registro de dichos grupos desde 1674 a 1719. En primer lugar, nos centramos en un Informe del gobernador Peredo de 1674 y comprobamos que los indios llegados a la jurisdicción a fines de la década del 60 no fueron registrados inmediatamente en los padrones, aunque creemos que esto podría deberse a la exención del tributo por 10 años estipulados por el gobernador Mercado en el *Auto de La Rioja y Catamarca de 1667*, luego extendido para toda la Gobernación en 1670. En segundo lugar, a partir del listado de encomiendas de 1702 solicitado por reales cédulas a partir de lo cual se requería identificar a los indios tributarios y vecinos de la gobernación del Tucumán; y el padrón de 1704 con el mismo objetivo, pudimos observar que en el caso del primero no encontramos ninguna referencia a la adscripción étnica de los indios registrados, y en el caso del segundo se registraron como calchaquíes a sólo cuatro de las once que conocemos gracias a los documentos centrales de nuestro trabajo.

Para 1719 encontramos registrados en la jurisdicción de Córdoba ocho encomiendas con indios tributarios y 14 encomenderos que, por poseer encomiendas cortas o no contener estos indios tributarios, no se registraron. No hay ya en este documento ninguna referencia respecto a la adscripción étnica de ninguno de los grupos. Así creemos que el registro de los grupos calchaquíes estuvo acompañado, por un lado, por la necesidad de ordenar y por tanto registrar, las diferentes entregas, disposiciones o normativas para con esta población

rebelde desnaturalizada, como también estrategias y promesas con el fin de conseguir asistencia en la última campaña. Por otro lado, esta situación será visibilizada permanentemente por los encomenderos cuando deban rendir cuentas de sus obligaciones, ya que el poseer una encomienda de población calchaquí implicaba una serie de exenciones y beneficios que deberán ser justificados, como por ejemplo la exención de presentar confirmación real. Ejemplo claro de esta situación será el *Auto del gobernador Jáuregui* que ya hemos mencionado.

2b. Nuevas encomiendas para nuevos encomenderos y el comienzo de un nuevo largo derrotero calchaquí

A partir de lo planteado, analizamos las características centrales de las encomiendas calchaquíes en Córdoba a fines del siglo XVII. El objetivo fue la identificación y reconstrucción de la forma de entrega de dichas encomiendas a los vecinos como la incorporación de los indios desnaturalizados del valle a la jurisdicción.

En primer lugar, podemos decir que gracias al *Auto de Córdoba de 1667* donde constan las entregas del gobernador Mercado y Villacorta -a los vecinos, la iglesia parroquial, seis conventos y el Cabildo de Córdoba-, de las familias desnaturalizadas del Calchaquí en la campaña de 1665 sabemos que, de las once unidades registradas por Luján de Vargas con dicha población, 8 fueron entregadas bajo el amparo legal de dicho Auto. En Córdoba debían repartirse "indios y familias" que entendemos se trata de indios varones, adultos cabeza de unidad doméstica; siendo dispuestos 44 indios con sus familias para el reparto entre los participantes cordobeses de la campaña y otros inversores. Si bien son números estimativos y no reflejan en su totalidad la cantidad de familias que llegaron a la jurisdicción luego de la última campaña Calchaquí, consideramos que es importante el trabajo con dicho *Auto* ya que nos habla de un proceso más amplio, que se enmarca bajo las disposiciones y normativas derivadas de la guerra Calchaquí y la participación cordobesa y de otras jurisdicciones en la misma, en el marco de lo que entendemos como "conquista privada" (Assadourian, 1972). Creemos que la importancia de este análisis radica en que será éste, el comienzo de la historia de algunos de los pueblos de indios que logren persistir en la larga duración, lo que nos permitió complejizar el mapa étnico de la jurisdicción de Córdoba con la incorporación de grupos desnaturalizados.

Asimismo, hemos reconocido que no todas las entregas de encomiendas desnaturalizadas del Calchaquí fueron otorgadas mediante los mismos mecanismos y que la movilización de los grupos no se dio de manera homogénea.

Así, las mercedes de encomiendas de indios desnaturalizados del valle fueron recibidas tanto por vecinos que participaron en las últimas campañas de "pacificación"- o sus antecesores- y otros que, sin haber participado se les adjudicó alguna encomienda por intermedio de otro encomendero, por lo general familiar, o bien se anexaron a una encomienda ya existente algún remanente de familias vacas que debían quedar en cabeza de la Corona. Hemos podido reconstruir las formas en que algunos encomenderos aplicaron mecanismos encubiertos o "extralegales"- junto a funcionarios coloniales- para alargar las vidas de las encomiendas o bien mantenerlas dentro de la misma familia, siendo un ejemplo claro entre suegros y yernos⁸. De hecho, estas situaciones irregulares podrían

haber sido uno de los motivos del celoso control del gobernador Martín de Jáuregui, además la extensión de las vidas otorgadas por Mercado y Villacorta.

Creemos que el análisis de casos que escapan a las entregas del gobernador Mercado y Villacorta para Córdoba, además de sumar población desnaturalizada en la jurisdicción, mostró los mecanismos y la importancia de las relaciones familiares y resquicios legales que encontraron los encomenderos cordobeses para su beneficio respecto a las encomiendas calchaquíes. Si bien nuestro análisis se limitó al universo calchaquí en Córdoba, creemos que podrá ser un punto de partida para el análisis no sólo del resto de las encomiendas en la jurisdicción sino también en la gobernación ya que creemos que es posible el despliegue de tales estrategias por parte de otros vecinos. Un trabajo más exhaustivo en este sentido permitiría complejizar la mirada respecto a las estrategias desplegadas por los encomenderos una vez terminado el conflicto calchaquí –y por tanto el “botín”-, para hacerse con mano de obra para sus estancias.

2c. La relación entre tierra y tributo en las encomiendas cordobesas con población del Calchaquí

Nos propusimos reconocer para el momento de la *Visita de Luján de Vargas* y el *Auto de Jáuregui*, ambos de 1693, las características centrales del acceso a la tierra de los grupos calchaquíes –es decir su acceso legal o derechos reconocidos sobre la tierra- y la forma de pago del tributo, prestando especial atención a los Autos emitidos por el gobernador Mercado y Villacorta luego de finalizar la desnaturalización de todos los indios rebeldes del valle.

Para esto, debimos reconocer en primer lugar si para la coyuntura de la Visita y el control de la Corona, los grupos desnaturalizados estaban asentados en pueblos de indios con tierras reconocidas o bien en propiedades de sus encomenderos (estancias, chacras o casas). Sin embargo, consideramos oportuno remarcar el caso de los indios calchaquíes asentados en La Boca Toma de la ciudad que no se encontraban en encomienda, sino que estaban bajo administración del Cabildo y que, si bien poseían tierras señaladas para su uso, era de forma irregular ya que no poseían derechos legales sobre las mismas. El objetivo de esto fue reconstruir la situación previa de los desnaturalizados del Calchaquí a las ejecuciones dictadas por el visitador en 1693.

Así, pudimos concluir que, para 1693 los grupos calchaquíes asentados en Córdoba se encontraban asentados y en servicio personal en los establecimientos productivos de sus encomenderos, por lo que no tenían derecho legal a la tierra y no pagaban tributo alguno. Así, para 1693 habían transcurrido más de 20 años desde su desnaturalización –cumpliéndose el plazo de eximición del pago del tributo dispuesto por Mercado y Villacorta- por lo que los indios deberían haber sido incorporados al pago del tributo a Reales Cajas. Sabemos entonces gracias a la *Visita de 1693* que ninguno de los indios de las encomiendas con población calchaquí lo pagaban, sino que, al momento de ser visitados, se encontraban asentados en las estancias de sus encomenderos.

Pensando en la distribución espacial de los grupos en cuestión, sabemos entonces que existía sólo una encomienda que se encontraba cerca de la ciudad -La Boca Toma- y el resto de las diez encomiendas estaban asentadas en las afueras, sin un patrón de

asentamiento homogéneo ya que su localización dependió de la decisión arbitraria del encomendero y, sobre todo, la ubicación de las unidades productivas.

Respecto a la ubicación geográfica de las encomiendas con población calchaquí y con el fin de establecer las particularidades locales de la jurisdicción y aportar al "mapa" general en comparación con otras jurisdicciones receptoras de tales contingentes desnaturalizados, hemos podido identificar que la mayor concentración de asentamientos calchaquíes -8 de 11- se ubicó en la región del valle de Calamuchita y en la zona central, en cercanías del río Primero y la ciudad de Córdoba. Por otro lado, en la zona norte encontramos el establecimiento de dos encomiendas y una en la zona del río Segundo. El punto en común de todos los asentamientos fue su ubicación en cercanías de importantes cursos de agua, elemento importante para los establecimientos productivos españoles. La distribución dispersa de los asentamientos que analizamos se contrapone a las ubicaciones de sus pares en jurisdicciones como La Rioja o Catamarca, las cuales estarán concentradas en general en chacras de la ciudad o en sus cercanías.

Esta situación se enmarcó en las disposiciones de Mercado y Villacorta en el *Auto de La Rioja y Catamarca de 1667* y la ampliación de disposiciones de 1670 ya que, entre otras cosas, establecía que donde hubiese encomiendas de desnaturalizados, éstos debían quedar "fijados" en tierras privadas, es decir *connaturalizados* en las tierras del primer encomendero y una vez que vacaran estos continuarían en dichas tierras. Estas disposiciones entrarán en conflicto al momento de la Visita de Luján de Vargas ya que el visitador hará caso omiso a las disposiciones de Mercado y en base a las Ordenanzas vigentes de Alfaro de 1612, condenó no sólo el servicio personal, sino que obligó a los encomenderos a asignar tierras legalmente a sus indios. Aquí remarcamos nuevamente la importancia de retomar los Autos emitidos por el gobernador Mercado luego de sofocada la rebelión calchaquí, para analizar y complejizar la coyuntura de 1693 en la jurisdicción de Córdoba ya que consideramos plantea nuevos interrogantes para el resto de la gobernación del Tucumán y aporta nuevas líneas de análisis a tener en cuenta.

Para 1694 la situación en la que se encontraban dichos grupos cambió considerablemente ya que, como sostiene Castro Olañeta (2015) luego de las sentencias emitidas por el Visitador Luján de Vargas y las ejecuciones de Neto y Estrada, se crearon 15 nuevos pueblos de indios en la jurisdicción, de los cuales 9 de ellos, eran de origen Calchaquí. Así, de las 11 encomiendas identificadas para 1693 como calchaquíes, 9 de ellas logran el señalamiento de tierras y su asignación legal, pero sólo dos, -La Toma y San Marcos- logran sobrevivir como pueblo de indios hasta el siglo XIX.

2d. Autoridades étnicas al interior de las encomiendas calchaquíes y la persistencia de sus pueblos de indios

Finalmente, la reconstrucción del derrotero calchaquí en la jurisdicción de Córdoba nos llevó a identificar la existencia, construcción y/o reconstrucción de la presencia de las autoridades étnicas al interior de los grupos calchaquíes. De los once casos abordados, según el registro, para 1693 sólo dos de ellos poseían cacique, La Toma y la perteneciente a Cristóbal de Funes en el Río II. A pesar de esto, hemos considerado importante y necesario incorporar un caso más, el de la encomienda de Alonso Luján de Medina -luego, el pueblo de indios de San Marcos- compuesta por indios de origen yocavil. Es importante remarcar



que, si bien para fines del siglo XVII no se registró la presencia de un cacique en tal encomienda, posteriormente en documentos del siglo XVIII encontramos referencia a autoridades étnicas liderando los conflictos por los derechos de las tierras del pueblo de indios. La importancia de la incorporación de este caso al análisis propuesto radicó en que consideramos que las condiciones que le permitieron su pervivencia como pueblo de indios nacieron en nuestro marco temporal de estudio.

Respecto a los tres casos identificados y sin desconocer sus diferencias, podemos pensar que sus autoridades étnicas se originaron o reconfiguraron bajo la necesidad de crear y desplegar nuevas estrategias de pervivencia, convirtiéndose entonces en representantes de los grupos a través de un vínculo diferente a las condiciones previas a la desnaturalización. Estas nuevas condiciones no significaron tampoco en todos los casos la pérdida o la ruptura con la continuidad de parentesco de las autoridades étnicas, pero si los obligó a nuevas formas de intervención o cohesión de los grupos. Si bien para el caso de los caciques Francisco Sillamay –en representación de su sobrino Luis Yquin de La Toma- y Juan Pibala –de la encomienda de Cristóbal de Funes/pueblo de indios de Los Ranchos- pueden haberse reconstituido como hemos señalado, a partir del hecho de la desnaturalización teniendo una base de legitimidad de parentesco, que bajo el sistema de dominación colonial debieron reforzar y crear nuevas estrategias de defensa ante el avasallamiento de sus encomenderos y/o vecinos.

Hemos visto entonces que el origen calchaquí de los grupos no fue suficiente para la pervivencia de los grupos ni determinó las mismas estrategias o la conformación y sostenimiento de las autoridades étnicas de la misma manera. Si bien hasta fines del siglo XVII podemos pensar en caminos similares de los grupos desnaturalizados, el siglo XVIII y el logro de los derechos legales sobre sus tierras, bifurcó sus caminos y el de sus autoridades en la lucha por su defensa.

Para el caso del cacique presente en la Boca Toma de la ciudad, hemos elaborado una serie de hipótesis que nos permitieron complejizar la mirada respecto a la acción de las autoridades étnicas y su capacidad negociadora en la nueva situación de dominación colonial. Si bien desconocemos los detalles de la conformación de este cacicazgo, podemos pensar la posibilidad de que Luis Yquin –cacique menor de edad- fuera descendiente por línea paterna del cacique Martín Iquin, muerto en el valle luego de pactar la rendición de los quilmes. Así, bajo la situación de dominación y explotación de los indios, el origen noble del cacique y/o su tutor no le aseguraría la obediencia de los indios por lo que fue necesario desplegar estrategias que le permitiera al grupo persistir bajo dicho contexto.

Una de las primeras hipótesis que manejamos fue que, el asentamiento del grupo calchaquí en la reducción de la ciudad estuvo marcado por el conocimiento que tenían estos en el manejo de los recursos hídricos ya que como sabemos, los indios reducidos en La Boca Toma de la ciudad serían los encargados del manejo de la acequia de la ciudad. Por otro lado, podemos pensar que el asentamiento de la línea cacical en la ciudad pudo haber respondido al temor de los vecinos y autoridades de un nuevo alzamiento, por lo que dicha ubicación les permitiría a los vecinos una rápida acción y un mejor control de las acciones del cacique. Sin embargo, creemos en la existencia de un rol activo de los actores indígenas a través de su capacidad negociadora, por lo que el asentamiento en la ciudad bajo la administración del cabildo del grupo quilme, pudo haber sido parte de la negociación del cacique que logró condiciones diferenciales respecto al resto de los desnaturalizados

calchaquíes asentados en estancias, a cambio de “mantener la paz”. Esto nos muestra que posiblemente las autoridades coloniales le reconocieran la capacidad de cohesión y control sobre los indios. Así, las estrategias de supervivencia desplegadas por Sillamay fueron en torno a la adaptación al sistema colonial y su intervención y participación activa en el mismo a través, por ejemplo, de la defensa de los indios en la justicia colonial.

Creemos que la importancia de analizar y reconstruir este caso radicó en la necesidad de plantear las condiciones diferenciales con las que gozaron los indios y que les permitió su persistencia en la larga duración. Sabemos que la Boca Toma de la ciudad tuvo una larga historia de recepción de contingentes desnaturalizados junto a sus caciques, como por ejemplo el caso del cacique hualfin don Ramiro –hijo de Chelemin- que fue asentado junto al grupo desnaturalizado luego de la campaña de 1630-43 (Page, 2007). Podemos suponer entonces que al momento de la llegada quilme a la reducción, ya estaban asentados otros grupos, descendientes del cacique mencionado- que habían sido destinados al trabajo de la acequia.

El grupo asentado en La Toma no recibió tierras de reducción de las autoridades al momento de su llegada, pero si se les señaló tierras que pertenecían a la Compañía de Jesús y que ésta prestó al Cabildo para tal fin. Si bien a la llegada de Luján de Vargas el Cabildo aseguró que estas existían, el visitador ordenó un informe sobre los términos de las tierras señaladas pero que no constan en las ejecuciones de sentencias del comisionado Neto y Estrada (Tell, 2012). Finalmente, el grupo asentado en la Boca Toma de la ciudad debió recurrir a la Audiencia de Buenos Aires y Charcas para el reconocimiento, restitución y re demarcación de las tierras que les correspondían (Tell y Castro, 2011) y que se corresponde con la larga historia de intervención en las instituciones y la justicia del sistema colonial, manteniéndolas hasta 1885. Así, el reconocimiento legal de sus derechos sobre las tierras y el indiscutido rol de sus autoridades étnicas sentaron las bases para la pervivencia del pueblo de indios hasta el siglo XIX.

Otro de los casos analizados fue el de Juan Pibala, cacique calchaquí de la encomienda de Cristóbal de Funes asentada en cercanías del río Segundo. Lamentablemente no tenemos muchas referencias ni documentos complementarios que nos permitan, como en el caso anterior, conocer su rol al interior de la encomienda en cuestión. Basados en la información que nos brinda la *Visita* de 1693, al parecer dicho cacique no habría tenido para este momento una gran intervención como su par de la ciudad, ya que en la misma remarca que no ha recurrido a la justicia para denunciar al encomendero porque sabe que entre españoles se favorecen y no hay quien favorezca a los indios. Asimismo, las denuncias del encomendero son para el cacique de la ciudad, acusándolo de instigador de levantamientos y denuncias en su contra ante el visitador. Esto nos propuso interrogantes respecto a la relación entre ambos caciques y la acción de Sillamay en encomiendas asentadas en estancias. Podríamos pensar que, al gozar este último de mayor autonomía de acción recayeran en él diversas intervenciones o defensas de los indios, siendo la *Visita* del Oidor Luján de Vargas la cristalización de las denuncias hacia los encomenderos. Sin embargo, es necesario aclarar que, si bien ambos caciques se encontraban en distintas situaciones y márgenes de acción, la ausencia de documentos que muestren la participación activa de Pibala no significó de ninguna manera que éste no haya tenido un rol activo en la defensa y cohesión de sus indios.

Por último, hemos incorporado un tercer caso que es el de la encomienda de yocaviles de Alonso Luján de Medina que, si bien no registró la presencia de caciques para 1693, creemos que las condiciones que posibilitaron su persistencia –entre ellas la figura de una autoridad étnica- nacieron o se fortalecieron en nuestro marco de estudio. Lo que hemos rescatado de este caso y creemos que complejiza la mirada respecto a la constitución, continuidad y presencia de autoridades étnicas al interior de los grupos desnaturalizados, es que para 1749 (Schibli, 2016) encontramos una primera referencia a la presencia de autoridades étnicas al interior del pueblo de indios de San Marcos –pueblo conformado a partir de la encomienda de yocaviles en 1694- de nombre Manuel Ochonga. Este dato lo hemos recuperado debido a que según Boixadós (2011) para 1667 se registra como cacique principal de los yocaviles desnaturalizados y asentados en La Rioja –desde donde fueron trasladados los indios en cuestión para ser asentados en Córdoba- a Pedro Uchunga. Si bien nos faltan elementos y documentos que nos permitan afirmar la continuidad o la relación entre ambos apellidos y su rol cacical, creemos que es posible pensar en la existencia de alguna relación de continuidad y/o línea cacical entre ambos –similar a la hipotetizada para los quilmes asentados en la Boca Toma- que se vio interrumpida e “invisibilizada” por el registro y/o autoridades coloniales.

Creemos asimismo que el análisis de las autoridades étnicas al interior de los grupos nos permitió pensar que, en Córdoba, los desnaturalizados del valle Calchaquí y sus descendientes, tuvieron un rol activo en la defensa del grupo y su adaptación al sistema colonial, complejizando y ampliando la mirada al respecto. Consideramos que el tema no se agota aquí y que abre nuevamente otros interrogantes tanto en el universo calchaquí como en el resto de las encomiendas cordobesas para la coyuntura propuesta.

3. Conclusiones

Creemos que, a lo largo de este trabajo, hemos podido reconstruir no sólo el “mapa” general de la situación de las encomiendas procedentes del valle Calchaquí en Córdoba, sino también encontrar nuevos elementos explicativos que nos permitieron pensar en la persistencia y pervivencia de alguno de ellos, alejándonos de la idea de la desestructuración completa de las comunidades luego de la desnaturalización.

Esto fue posible, por un lado, gracias al análisis exhaustivo de las fuentes propuestas para la investigación, entre las que destacamos a la Visita realizada por el Oidor Antonio Luján de Vargas en 1693 a la que hemos abordado, entendemos, con nuevas preguntas, sin dejar de observar el universo general de las encomiendas cordobesas.

Al mismo tiempo, fue de vital importancia para el desarrollo de todos los objetivos propuestos, el análisis de la presentación de los títulos de encomienda y confirmación real requerida por el gobernador Martín de Jáuregui en 1693, en tanto nos brindó información muy detallada del origen de las encomiendas y las formas en que estas fueron entregadas. Creemos que se trata de una fuente de gran importancia para los estudios sobre sociedades indígenas de la Gobernación del Tucumán, siendo el punto de partida para futuras investigaciones debido a la riqueza de información sobre la totalidad de las encomiendas cordobesas a fines del siglo XVII.

La reconstrucción a partir de las fuentes presentadas nos permitió analizar en detalle la especificidad con la que fueron registradas las encomiendas aún después de casi 30 años

de su desnaturalización. Como hemos intentado demostrar en la primera parte del trabajo, conforme avanzó la primera parte del siglo XVIII encontramos ya diferencias en el registro de dichos grupos ya que éstos, habían dejado de ser registrados de forma específica y diferenciada como indios del valle y pasaron a conformar una categoría genérica de “indios tributarios”. Creemos que tanto la Visita como el Auto de Jáuregui nos presentaron los últimos registros de las autoridades coloniales de la población calchaquí desnaturalizada de forma diferenciada, culminando en esta etapa el largo proceso de presencia calchaquí –en el registro colonial- desencadenado desde los primeros intentos de penetración al valle “rebelde”.

A fines del siglo XVII concluyó entonces el registro diferenciado y comenzó el proceso de generalización para culminar como sostiene Ferrero (2012) en los censos pre-estadísticos, realizados a partir de planillas uniformes con el objetivo de ordenar y homogeneizar a los indios. Lo que consideramos que debemos aclarar es que no desconocemos los diversos tipos de documento que hemos abordado debido a la diferencia de objetivos de cada uno de ellos, ya que comparamos la *Visita* y la presentación de los títulos de encomienda ordenada por Jáuregui con listados de tributarios y encomiendas de la jurisdicción posteriores. Sin embargo, la diferencia en el tipo de fuente creemos que no anula la hipótesis planteada ya que la precisión en el registro calchaquí es posible encontrarla en documentos similares al menos desde 1674.

Consideramos que la importancia de centrar nuestro análisis para fines del siglo XVII, específicamente 1693/4, radicó no sólo en la disponibilidad de fuentes ricas en información que nos posibilitaron cumplir con los objetivos propuestos, sino también en que, como ya hemos mencionado a lo largo del desarrollo del trabajo, este año marcó el devenir de los grupos encomendados en la jurisdicción, en tanto la Visita significó el comienzo del reconocimiento de los derechos sobre las tierras y por tanto la conformación como pueblos de indios. Sabemos sin embargo que muchos de ellos, la mayoría, no lograron persistir como tal, pero también que existieron casos exitosos de persistencia entre los cuales podemos identificar algunos de los casos que incluían población calchaquí analizados a lo largo del trabajo.

La Visita de 1693 –y por supuesto la ejecución de Ceballos Neto y Estrada en 1694- en Córdoba significó entonces el reconocimiento largamente postergado de los derechos de las comunidades sobre las tierras. Sabemos a partir de la lectura de las fuentes, que el origen calchaquí de los grupos valió de excusa para los encomenderos para la justificación de variadas irregularidades en la Jurisdicción. Este origen representaba, aun a casi 30 años del fin del conflicto calchaquí, un discurso alrededor de la existencia de un peligro –más que real, alimentado por intereses particulares como justificar el no señalamiento de tierras o el servicio personal- de levantamiento o rebelión. El origen *belicoso, de odio y mala voluntad hacia el español, idolatra, bárbaro, de natural maligno, y de natural inservible pasión en el amor nativo* (En *Visita*, Bixio et al, 2009- II) “obligaba” a los encomenderos a no poder señalarles tierras ya que debían estar controlados en las estancias para evitar un levantamiento. Creemos asimismo que este “temor” no era desconocido tampoco por autoridades étnicas calchaquíes ya que como hemos demostrado, específicamente en el caso de Francisco Sillamay, éste pudo haberse valido de este temor para reforzar su capacidad negociadora y la importancia que significaba su presencia –como autoridad- al interior del grupo para garantizar la “paz” y la prestación de servicio de los indios a pesar

de las numerosas y reiteradas denuncias de vecinos y hasta incluso los pleitos judiciales. La desnaturalización no significó entonces el fin de la historia calchaquí de resistencia contra el invasor ni la desaparición de la lucha por la persistencia, sino que ésta sólo cambió de "escenario". Los indios asentados en nuevas tierras y dominados por el enemigo, lograron a través de sus autoridades étnicas, el despliegue de estrategias y desempeñaron un rol activo en el sistema colonial logrando adaptarse y usar a su favor cada resquicio del sistema, siendo agentes activos del mundo colonial.

4. Notas

¹ Si bien Norma Galván (1981) y Constanza González Navarro (2009) abordaron el tema, el mismo no fue abordado con las mismas fuentes ni con la misma perspectiva que proponemos aquí.

² Agradecemos las gestiones realizadas por Sonia Tell para conseguir la fotografía digital del documento en el año 2012, debido al cierre al público del AHPC por mudanza.

³ Asimismo, incorporamos a este trabajo una serie de documentos complementarios que nos ayudaron a analizar y complementar la información presente en los documentos principales que hemos mencionado. Estos documentos son cuatro listados y padrones de encomiendas y tributarios de los años 1673; 1702; 1704; 1719.

⁴ El documento completo ha sido transcrito en su totalidad para la presentación del Trabajo Final de Licenciatura y publicado en: Zelada, 2017.

⁵ Quedan exentos de presentarse aquellas unidades que se encuentran en administración. Respecto a nuestro objeto de estudio, existen en la jurisdicción de Córdoba dos unidades con población calchaquí que se encuentran bajo esta modalidad.

⁶ Encontramos que sólo un vecino que posee una encomienda compuesta por población calchaquí no se presentó a cumplir con el Auto del gobernador. El encomendero en cuestión es Pedro de Suasnabas.

⁷ Para un análisis más profundo de los documentos descriptos remitimos a: Zelada y Castro Olañeta, 2017

⁸ Debido a la extensión de la descripción de los casos que justifican nuestra hipótesis, para su consulta remitimos a Zelada, 2015.

5. Bibliografía

Assadourian, Carlos Sempat (1996) [1972]. "La conquista", en: ASSADOURIAN, C.S., BEATO, G., Chiaramonte, J.C.: *Historia Argentina. De la conquista a la independencia*, Buenos Aires, pp.13-114.

Bixio, Beatriz. (dir.); Gonzalez navarro, C.; Grana, R.; Iarza, V. (2009) *Visita a las encomiendas de indios de Córdoba. 1692-1693. Transcripción y estudios de la visita de Antonio Martines Lujan de Vargas*. Tomo I y II. Centro de Estudios Históricos "Carlos S.A. Segreti", Córdoba. Editorial Brujas.
Boixadós, Roxana (2011) El fin de las guerras calchaquíes. La desnaturalización de la nación yocavil a La Rioja (1667) *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*. Volumen I, nº I. pp.1-16. Consultado en: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus/article/view/250>. [Febrero 2013]



Castro Olañeta, Isabel (2015) "Encomiendas, pueblos de indios y tierras. Una revisión de la visita del Oidor Luján de Vargas a Córdoba del Tucumán (fines siglo XVII)". Revista Estudios del ISHiR, Unidad Ejecutora en Red ISHiR-CONICET. UNR-UNCo-UNJu. Vol.5, Num.12, pp.82-104.

Ferrero, Paula (2012) Adaptación y resistencia en los pueblos de indios de Córdoba en las últimas décadas coloniales: Estructura interna, tributo y movilidad poblacional. Trabajo Final de Licenciatura en Historia, Córdoba, 2012

Galvan De Somosa, Norma (1981) "Contribución al estudio de la repartición de los indios Calchaquíes en la jurisdicción de Córdoba" en: *Segundas Jornadas de Historia de Córdoba*, Junta Provincial de Historia de Córdoba. Córdoba.

González Navarro, Constanza (2009) "La incorporación de los indios desnaturalizados del valle Calchaquí y de la región del Chaco a la jurisdicción de Córdoba del Tucumán. Una mirada desde la visita del oidor Antonio Martines Luxan de Vargas, 1692-1693" en: *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 46. pp. 231-259

Page Carlos (2007) El pueblo de indios de La Toma en las inmediaciones de Córdoba del Tucumán. Un ejemplo de asentamiento periférico. Siglos XVII al XIX, *Cuadernos de Historia. Serie Economía y Sociedad*, N° 9:105-137.

Schibli, Magdalena (2016) "Versiones acerca de la apropiación del territorio indígena: el caso del pueblo de indios de San Marcos en el siglo XVIII" *II Congreso Internacional Los Pueblos Indígenas de América Latina. Siglos XIX-XXI. Avances, perspectivas y retos*. La Pampa, 20 al 24 de septiembre de 2016. Ms

Tell, Sonia (2012) "Conflictos por tierras en los 'pueblos de indios' de Córdoba. El pueblo de San Marcos entre fines del siglo XVII y principios del siglo XIX", *Andes* 23-1: 71-103.

Disponible en Internet:

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-80902012000100003

[Consultado abril 2014]

Tell Sonia y Castro Olañeta, Isabel (2011) "El registro y la historia de los pueblos de indios de Córdoba entre los siglos XVI Y XIX" *Revista Del Museo De Antropología*, 4(4), 235-248. Disponible en Internet: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/5484> [Consultado en febrero 2014]

(2016) Los pueblos de indios de Córdoba del Tucumán y el pacto colonial (Siglos XVII a XIX). *Revista del Museo de Antropología, FFyH-UNC*, 2016, Vol.9-2, pp.209-220. Disponible en Internet: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/viewFile/15894/16047> [Consultado en febrero 2017]

Zelada, Virginia (2015) Desnaturalizados Calchaquíes en Córdoba a fines del siglo XVII. *Estudios del ISHiR*, Vol.5, N.12: 105-132. Disponible en:

<http://revista.ishir-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaISHIR/article/view/543/585>.

Zelada, Virginia (2017) "El control sobre las encomiendas de la gobernación del Tucumán. Un Auto del gobernador Martín de Jáuregui y las presentaciones de los vecinos de Córdoba (1693)", *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, Vol. 7-2, 2017. [En línea] <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/1920>

Zelada, Virginia y Castro Olañeta, Isabel, (2017) "Documentos sobre la guerra y la desnaturalización Calchaquí. Los Autos del Gobernador Alonso de Mercado y Villacorta", *Revista Tefros, Taller de Etnohistoria de la Frontera Sur, UNRC*, 2017, Vol 15, Num1 (2017), pp.188-213. [En línea] <http://www.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/tefros/article/view/492>



Narrar la nación: gramáticas, reapropiaciones y modulaciones del marxismo en la ensayística de Juan José Hernández Arregui

Nicolás Albarces

albarces.nicolas@gmail.com

Licenciatura en Letras Modernas

Directora de TFL: Andrea Alejandra Bocco

Recibido: 20/06/19 - Aceptado: 26/08/19

Resumen

En el vasto universo del estudio de la ensayística local, la producción de los referentes de la llamada *izquierda nacional* se ha presentado como un campo yermo de estudio e investigación, durante mucho tiempo relegado por una doble exclusión: por una parte, por ser considerada, desde las esferas del saber, como literatura no científica y, como corolario, por no haber alcanzado el estatuto de discurso *mainstream*, cuya calibración y aprobación académicas la hubiera tornado susceptible de ser pensada, abordada y analizada.

En ese marco, y con la intención de incorporar dicho *corpus* a la discusión crítica del pensamiento latinoamericano, se pretende leer, abordar y pensar dos ensayos seleccionados del pensador y militante Juan José Hernández Arregui, a saber, *Imperialismo y cultura* (2005) y *Nacionalismo y liberación* (2007).

En el presente artículo, enfatizaremos en los núcleos temáticos que el autor despliega para pensar y definir *la nación* a partir de una reapropiación de la teoría marxista en clave nacional. Dichas reapropiaciones son sostenidas sobre la base de una narración que, como veremos a partir de algunas conceptualizaciones de la teoría decolonial, se constituye, en última instancia, como un discurso eurocentrado, aun cuando es presentada como una variante radical a este tipo de enunciados-fuerza.

No obstante, procuraremos iniciar este abordaje no con pretensión impugnatoria, sino, al mismo tiempo, reconociendo sus potencias teóricas y programáticas, a la vez que sus límites, para tensionar también los propios alcances de la teoría decolonial en tanto saber situado.

Palabras clave: Hernández Arregui, teoría decolonial, gramáticas de la historia

1. Pre-texto

Aún no habían transcurrido apenas algunas décadas desde la publicación de *El capital*, de Karl Marx, cuando las ideas de izquierda comienzan a divulgarse e incorporarse al campo del estudio y la discusión entre los círculos intelectuales en el Río de la Plata. La llegada de estos nuevos planteos lejos estaban de obedecer al desarrollo de un capitalismo autónomo y desarrollado, con grandes concentraciones obreras, como desde luego ocurría en Europa desde, por lo menos, desde fines del siglo XVIII, cuando comienzan a desplegar las fuerzas productivas materiales por efecto de la caída del "antiguo régimen"; muy por el contrario, en la Argentina dicho despliegue se encuentra obturado por el pacto semicolonial de su clase dominante y el capital británico que la condenaba entonces a una suerte de "primitivismo agrario". La producción y reproducción de dichas ideas, además, no



sólo se circunscribía a espacios muy limitados del saber, sino a grupos sociales de la alta sociedad argentina, cuya tradición liberal siempre estaba atenta a las novedades europeas casi por afición e imperativo de clase. Así, por ejemplo, la primera traducción directa del alemán del primer volumen de *El capital* es realizada por Juan B. Justo^[1] en 1898. Pese a esta invaluable contribución que, sin duda, ayudó a polinizar la cultura de izquierda en nuestro país, no dejaba de ser una lectura *mitromarxista*, con una reproducción casi mecánica de esquemas y planteos que operaban revolucionariamente en Europa, pero que omitía ostensiblemente elementos económicos y sociales muy distintos en América Latina. De modo que si en las naciones europeas encontrábamos un escenario propicio de intenso debate y desarrollo, donde la lucha de clases adquiría un cierto perfil más o menos taxativo entre capital-trabajo, aquí en Argentina, en cambio, asistíamos a una disputa que tenía en el centro de la discusión la cuestión nacional.

Desde entonces y por tal motivo, atender críticamente a las producciones y estudios que supieron dislocar esa línea de pensamiento, cuyo campo es sumamente amplio y heterogéneo, se ha vuelto imprescindible para una comprensión cabal de nuestra tesitura histórica, pero también para contemplar un horizonte real de cambio social.

Para el caso que nos convoca, pensar en la figura de Hernández Arregui y en su producción nos insta primero a precisar una serie de datos referidos a su trayectoria como pensador, escritor y militante, aunque no sean más que para situarnos en los elementos que procuraremos problematizar y en enfatizar del *corpus* seleccionado. Para el caso que nos ocupa, hemos decidido trabajar con su producción ensayística, cuyo recorte operativo lo circunscribiremos fundamentalmente a *Imperialismo y cultura* (1957) y *Nacionalismo y liberación* (1969)[2]. Si bien no excluimos del análisis otros trabajos adyacentes del autor — que nos servirán para comprender mejor y complementar algunas de sus ideas y reforzar planteos—, nos abocamos puntualmente a estas obras mencionadas. Creemos que es en estos dos trabajos donde se despliegan con mayor alcance los conceptos axiomáticos de la historiografía y la ensayística de la *izquierda nacional*.

Hernández Arregui nace en la ciudad de Pergamino, ubicada en la Provincia de Buenos Aires. Cursó Derecho en la UBA, pero, tras la muerte de su madre, se trasladaría a la ciudad de Villa María, en la Provincia de Córdoba, y más tarde continuaría sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la capital cordobesa. De temprana afiliación radical yrigoyenista, en 1947 tuvo su primer acercamiento al peronismo de la mano de Arturo Jauretche, quien lo impulsa a colaborar al interior del gobierno bonaerense como Director de Publicaciones y Prensa del Ministerio de Hacienda. Para entonces, el entusiasmo por la revolución justicialista había traccionado a varios ex-militantes radicales a las filas del peronismo. Ya había tenido sus primeras experiencias en publicación de prensa durante su militancia radical, escribiendo en los periódicos del partido, a saber, *Debate*, *Doctrina Radical* y *La Libertad*. Tal como lo marca Norberto Galasso en su trabajo *Juan José Hernández Arregui, del peronismo al socialismo* (2012), si bien dichas publicaciones se ajustaban particularmente a una escritura orgánica y de coyuntura, ya se podía apreciar la influencia de la teoría marxista y la perspectiva dialéctica que había incorporado de uno de sus principales maestros, el profesor ítalo-argentino y socialista exiliado Rodolfo Mondolfo. Es para destacar, además, su vínculo con Deodoro Roca, una de las figuras más relevantes de la Reforma del 18. En ese momento, puede advertirse un intento de conjugar la tradición popular yrigoyenista y la experiencia del radicalismo intransigente con las ideas del

socialismo científico, en una combinación -como entonces la definiría Homero Manzi- "pampeanamente rara de Yrigoyen y Marx" (en Galasso, 2012: recuperado de <https://goo.gl/Lfhiwi>). Esta primera etapa de su vida como militante y teórico político se caracteriza particularmente por "un pensamiento básicamente historicista, culturalista y antipositivista, acompañado de una noción de antiimperialismo, que conserva en el transcurso de toda su obra" (Galasso, 2010: 40). Aquí puede verse un primer entrecruzamiento situado en una problemática nacional, cuyo corrimiento veremos más adelante en relación con el cruce entre el peronismo y el socialismo en su esfuerzo por reapropiarse de una perspectiva marxista con inflexión nacional.

Utilizamos esta introducción a modo de pre-texto para adelantar el interés del presente artículo, a saber: iniciar un abordaje crítico a la ensayística del profesor, pensador y militante Juan José Hernández Arregui (1913-1974), quien ha reflexionado largamente sobre el papel de la cultura en la construcción de los Estados-nación, para lo cual nos centraremos particularmente en los núcleos temáticos en donde es posible rastrear la constitución de una gramática eurocentrada en las formas y los modos de pensar las narraciones de la nación y de la historia, aun cuando esta se presente como una variante radical a dichos enunciados-fuerza. Nuestra perspectiva, la cual toma como punto de partida conceptualizaciones de la teoría decolonial, busca iniciar este abordaje no con pretensión impugnatoria, sino, al mismo tiempo, reconociendo sus potencias teóricas y programáticas, a la vez que sus límites, para tensionar también los propios alcances de la teoría decolonial en tanto saber situado. En ese sentido, emprender este abordaje crítico no supone acoplarnos *in toto* a los basamentos metodológicos y epistémicos de dicho marco categorial, sino, antes bien, contemplar la intención de emprender un diálogo entre algunas de sus conceptualizaciones y los núcleos temáticos de la ensayística arreguiana en función de rodear y acercarnos a nuestra hipótesis de sentido propuesta.

Sólo sobre la base de este presupuesto, tomando algunos de los aportes de la teoría decolonial y la filosofía de la liberación de Enrique Dussel, será posible entender y re-problematizar tanto las inflexiones y reapropiaciones de Arregui en sus ensayos, cuanto las fracturas o dislocaciones que son posibles advertir en su propuesta con respecto a la cultura nacional y, fundamentalmente, a la noción de *nacionalismo* y el *marxismo* como conceptos litigiosos, es decir, como campos de batalla. En ese marco, procuraremos ver tanto las torsiones operadas por el autor, como así también los tambaleos y las fisuras que se desprenden de su propio contenido nacional.

2. El giro decolonial y la filosofía de la liberación: diálogos y acercamientos a la ensayística de la izquierda nacional

Dado el vasto y prolífico campo nacional que proporciona el giro decolonial como prisma de visibilidad y paradigma epistémico, nos vemos obligados a optar por aquellas herramientas teóricas que nos resultarán útiles para repensar algunos de los núcleos temáticos de la obra arreguiana.

En ese sentido, comenzaremos con una breve historización de la inflexión colonial para posteriormente pasar a discutir y enfatizar algunas de sus categorías.

En una lectura rápida, podríamos identificar la proliferación de estos nuevos enunciados críticos al momento de la caída del Muro de Berlín. Este acontecimiento no solo trajo aparejadas unas nuevas coordenadas de reconfiguración geopolítica, sino también el resquebrajamiento de una polarización que hasta entonces había monopolizado ya la escena política mundial pero, junto con ella, también todo el mapa epistemológico de la discusión teórica y académica, a saber: capitalismo-comunismo.

Es en ese marco que un grupo de pensadores e intelectuales nacidos en países de América del Sur y el Caribe —cuyos trabajos son, en su gran mayoría, producidos en su lugar de origen— emprenden un nuevo eje de argumentación en torno a un conjunto de discusiones y problematizaciones de la modernidad como dispositivo totalizante de los distintos modos de existencia y, por otro lado, sobre las implicancias que tenía el sentido de dichas experiencias vitales en la mirada de quienes efectivamente habían vivido *en y desde* una condición de subalternidad. La voluntad de sopesar y retrotraer el cuestionamiento de nociones hasta entonces naturalizadas por la *doxa* de las ciencias sociales trajo como resultado un *corpus* de conceptualizaciones, formas de argumentación y categorías cuyo peso ha tenido una incidencia notoria en los países de América Latina y el Caribe.

Siguiendo el recorrido propuesto por el teórico colombiano Eduardo Restrepo (2010), son seis *grosso modo* los rasgos constitutivos del giro decolonial, de los cuales a continuación repasaremos sucintamente tres de ellos, que apuntan más directamente a los núcleos temáticos que tenemos previsto poner en diálogo con la obra arreguiana.

a) Distinción colonialismo-colonialidad

Esta distinción podría basarse fundamentalmente en el alcance que ambas revisten para pensar el poder colonial: en un caso, más preciso y reducido, y en otro, de manera más general y descriptiva. Mientras que el colonialismo se trata particularmente del despliegue sistemático de los aparatos políticos y estatales en función de garantizar la explotación del trabajo y la riqueza de las colonias a favor del colonizador, la colonialidad, por el contrario, refiere a un fenómeno histórico más complejo, cuyo patrón de poder opera mediante la naturalización de determinados discursos y jerarquías —ya sean territoriales, raciales o epistémicas—, que garantizan la reproducción de unas formas muy específicas de relaciones de dominación y que, como corolario, acaban estructurando el sistema-mundo moderno.

Dicho concepto parte fundamentalmente de los trabajos de Aníbal Quijano y constituye una de las categorías clave de toda la panoplia discursiva relativa al giro decolonial. Recuperando las contribuciones del teórico peruano, Walter Mignolo lo sintetiza del siguiente modo: “La colonialidad es, sobre todo, el lugar epistémico de enunciación en el que se describe y se legitima el poder. En este caso, el poder colonial” (Mignolo 2003: 39). De allí que tanto Aníbal Quijano como Mignolo enfatizan en la noción de sistema mundo moderno-colonial para relevar cómo la colonialidad es constitutiva de la modernidad y cómo ambas deben ser pensadas desde una perspectiva de sistema-mundo y no solo como una reterritorialización más o menos atomizable de un grupo étnico-social^[3]. Estas argumentaciones nos conducen a repasar el segundo punto relativo a la producción de conocimiento.

b) La colonización del saber

Puntualizamos particularmente este aspecto puesto que nos servirá en el siguiente apartado para contrastarlo con la manera en que Hernández Arregui se reapropia de la teoría crítica marxista para pensar las articulaciones y modulaciones del nacionalismo en tanto que concepto litigioso.

En sí mismo, el programa teórico de la inflexión decolonial busca problematizar todo el conjunto de dispositivos y equipamientos culturales que se hayan inscriptos en las formaciones y establecimientos eurocentrados y en todas aquellas discursividades y narraciones modernistas, esto es, el cristianismo, el liberalismo, el academicismo, etcétera. Así lo entiende Ramón Grosfoguel: “[estos] proyectos epistemológicos están atrapados en el canon occidental reproduciendo en sus esferas de pensamiento y de práctica una forma particular de colonialidad del poder y el conocimiento” (Grosfoguel 2006: 21). De allí que el eurocentrismo constituya “un fundamentalismo que no tolera o acepta la posibilidad de que existan otros epistemes o de que no-europeos se puedan pensar” (Grosfoguel y Castro Gómez, 2007: 37).

En ese sentido, el giro decolonial como paradigma epistémico-otro y pensamiento fronterizo (Mignolo, 2003) refiere a una ética y a una política de producción de saberes y de herramientas para leer y comprender, desde otro prisma de visibilidad, las experiencias sociales de la subalternidad.

Es en ese marco y sobre la base de ese presupuesto que se inculca un cuestionamiento al marxismo como aparato crítico de pensamiento y análisis de la realidad, remarcando particularmente toda una serie de reduccionismos en los cuales se ha incurrido desde estas ópticas. En algunos casos, este franco cuestionamiento se funde con una rearticulación genuina que desde luego comprende los basamentos teóricos y epistemológicos del giro decolonial, sin abdicar, a la vez, de algunos planteamientos y categorías —aunque reelaboradas o re-nombradas— del materialismo histórico. Es el caso de Enrique Dussel^[4], que es quien más morigera dicho cuestionamiento, y, de otra parte, de Aníbal Quijano, quien recupera muchos de los aportes de su coterráneo Juan Carlos Mariátegui, fundamentalmente en *Para qué Marx* (1986), pero aclarando que dicha empresa debe emprenderse “sólo rescatando al marxismo de su prisión eurocentrista” (Quijano, 1986: 170).

c) Distinción entre los enfoques poscoloniales y la inflexión decolonial

Es menester aclarar, finalmente, que no deben confundirse las propuestas con inflexión decolonial con los llamados estudios poscoloniales o teoría poscolonial, independientemente de sus virtuales zonas de contacto^[5]. Enfatizamos esta diferencia no solo para demarcar la distancia que este trabajo tiene respecto de otros que han asumido dicho marco categorial para pensar la ensayística de Hernández Arregui, sino también fundamentalmente para situar algunas conceptualizaciones en especial que nos servirán para cotejarlas con nuestra lectura inferida respecto del objeto estudiado.

Son tres los aspectos que rápidamente podríamos identificar como singulares para distinguir un enfoque del otro. En primer lugar, el marco de discusión del giro decolonial se sitúa particularmente dentro del campo de problematización abierto por la *colonialidad*, en

tanto que el de los estudios poscoloniales, por el contrario, se sitúa en el campo constituido por el *colonialismo*. En segunda lugar, el *locus* de enunciación que cada perspectiva adopta para pensar, problematizar y cuestionar las experiencias históricas se inscribe en dos temporalidades diferentes: aquella se remonta a la colonización de América Latina por las potencias europeas a partir del siglo XVI, en el marco de lo que Dussel (2011b) denominará la *segunda modernidad*, mientras que los estudios poscoloniales, por su parte, se sitúan en la colonización de Asia y África a partir del siglo XVIII. Finalmente, el último punto refiere a la diversidad de tradiciones desde las cuales estos enfoques se paran para proponer un nuevo paradigma de pensamiento. En palabras de Mignolo: "el pensamiento decolonial se diferencia de la teoría poscolonial o de los estudios poscoloniales en que la genealogía de estos se localiza en el postestructuralismo francés más que en la densa historia del pensamiento planetario decolonial" (Mignolo, 2007: 27), en tanto que las propuestas con inflexión decolonial recupera trayectorias teóricas e intelectuales más vinculadas a la teoría de la dependencia y a la filosofía de la liberación.

Es por ello que aquí recuperamos este paradigma decolonial, precisamente para establecer un diálogo con las conceptualizaciones operadas por Arregui en *NyL* e *lyC* en el esfuerzo por pensar los nacionalismos y, a la vez, por reapropiarse de categorías del materialismo marxista para efectivamente emprender dicha tarea. En ese sentido, coincidimos con el diagnóstico presentado por el pensador peruano Aníbal Quijano, para quien la teoría de la poscolonialidad "no se sabe muy bien qué es, pues el patrón de la colonialidad, según su modelo, nunca se desconstituyó" (Quijano, en Segato, 2013: 18).

Sin embargo, no debe perderse de vista que tanto una perspectiva como la otra, aun con ciertas matizaciones, tienden a neutralizar y, en última instancia, a despojarse del enfoque materialista.

Dicho esto, ¿qué elementos de los precedentemente expuestos encontramos como lindantes y cuáles otros como deslindantes con respecto al pensamiento de la izquierda nacional en general y a las conceptualizaciones de Hernández Arregui en particular?

Rápidamente, si pensamos el modo en que Hernández Arregui insiste en desbaratar ese "enorme aparato de justificación del coloniaje" (2004: 56) en el esfuerzo por resignificar y reapropiarse del marxismo para pensar la realidad nacional, es posible encontrar un punto de contacto, máxime si se tiene en cuenta, a la vez, el rechazo o al menos la resistencia presente en la obra arreguiana de algunas caracterizaciones a menudo demasiado forzadas y de apriorismos esquemáticos que entonces se desarrollaban en el seno de la izquierda más tradicional y eurocentrada y cuya lectura de las herramientas del materialismo se mantenía impertérrita frente a las muy disímiles condiciones sociales y culturales del país. Esta pugna no sólo se advierte frente a dichas exposiciones del marxismo, sino también, desde luego, frente a la embestida "anti-izquierda" y "anti-marxista" de algunas expresiones políticas. En la siguiente marca de *NyC* se advierten ambos elementos, esto es, tanto la necesidad de torsionar el marxismo como herramienta crítica de análisis, cuanto la disputa de doble frente que esa tarea implicaba:

Visto el asunto desde este ángulo, marxistas y antimarxistas son brotes pútridos de un mismo árbol. Y ambas corrientes han hecho equitación sin caballo. Esto explica que de las izquierdas europeístas en la Argentina no haya surgido un

solo libro útil al esclarecimiento de la cuestión nacional. El marxismo odia la rigidez cadavérica, el dogma estancado, y demanda en su adecuación a la práctica la renovación permanente, no la repetición propia de mentes inarticuladas, de lo que otros han pensado en latitudes y circunstancias históricas ajenas. Así, el método depende siempre de una situación temporal y no ésta del método (Hernández Arregui, 2004: 31).

Ahora bien, pese a estos acercamientos, hay elementos de distanciamiento evidentes. Ni el marxismo en general ni los nacionalismos en tanto que *horizontes históricos* pueden ser contemplados por los teóricos de la inflexión decolonial como variantes de una radicalidad-otra frente a los ofertas y a las propuestas de la modernidad, es decir, de la colonialidad del poder. Sin embargo, podría complejizarse esta caracterización si se postula la idea de una noción de nacionalismo no como algo esencialista e indisolublemente unido a la experiencia inaugural e imaginaria de los Estados-nación en las casi postrimerías del siglo XIX en América Latina, sino antes bien como un significativo litigioso, en pugna permanente, un campo de batalla donde, además, se dirime no sólo su significación, sino los principios de visión y división del mundo social, esto es, nuevos modos de existencia y de comunidad.

Sin impugnarse el uno del otro, estos elementos lindantes y deslindantes habilitan nuestra próxima discusión en torno al modo en que Hernández Arregui va a pensar el nacionalismo y el marxismo en su producción.

Tensionaremos este diálogo y profundizaremos estos asuntos en el siguiente apartado de este artículo.

2.b Hernández Arregui crítico político. Marxismo y nacionalismo: dos nociones en disputa

Ya en *IyC* se aborda el problema del nacionalismo. Allí, en una primera aproximación, dirá que este emerge en la Argentina "como reacción pretérita contra Inglaterra que amenaza con la ruina de la clase terrateniente" (Hernández Arregui, 2005: 25). Este tipo de caracterización de Nación en tanto que reacción defensiva ante una amenaza extranjera es señalada por el sociólogo británico Anthony Smith al postular que el nacionalismo "se considera como respuesta nacional a la opresión extranjera" (Smith, 1975: 107) y, de otro lado, también por Tom Nairn, para quien el nacionalismo expresa la creación de "una comunidad militante interclasista en actitud de defensa ante fuerzas extranjeras" (Nairn, 1977: 340). Más adelante, en uno de los primeros apartados de dicho ensayo, Hernández Arregui desliza una posición que se acoplaría en su totalidad a la confirmación de cómo asume el nacionalismo en tanto noción problemática y *litigiosa*:

La herencia del nacionalismo, despojado de su teoría del poder político, fue su innegable fidelidad al país, que, al pasar a las masas, se convirtió en la cruzada antiimperialista del pueblo argentino... De este modo, los movimientos nacionalistas alimentados en filosofías reaccionarias *pueden* cumplir un papel progresista con relación a la liberación histórica, en tanto que los movimientos inspirados en filosofías progresistas, pero sin coincidencia con las luchas

nacionales de los países dependientes, pueden representar los intereses extranjeros (Hernández Arregui, 2005: 29).

Con esta marca, el autor opera una doble síntesis: clausura el camino de ponderar a los nacionalismos de los países dependientes como identidades apriorísticamente fijadas o de sustancias esencialistas y, a la vez, habilita e instala la posibilidad de pensarlos como potencias históricas que responden a unos intereses muy distintos en relación con las condiciones sociales en las que efectivamente emerge. De allí que, por lo mismo, no niegue las variantes de un nacionalismo reaccionario o de "elite" que detecta en algunas expresiones asociadas a la burguesía tradicionalista:

La transformación económica del país trajo violentos desarraigos que se reflejaron en un sector de la clase dirigente. De la burguesía nacional se insinúan tendencias nacionalistas. Se trata de un tradicionalismo de casta, burgués, que alcanzará formalidad política en 1930, pero ajeno en principio al problema de la dependencia económica de Europa que, en tanto miembros de esa burguesía nacional ganadera, sus representantes no se plantean con claridad. Es un nacionalismo atado al pretérito hispánico y a la cultura eclesiástica, y que, en otro orden, es plenamente reaccionario (Hernández Arregui, 2005: 70-71).

Ahora bien, donde despliega de manera más acabada este problema es en *NyL*. Los últimos apartados de este ensayo, por su parte, están dedicados exclusivamente al Grupo Cóndor. Si bien son varias las lecturas que pueden hacerse de dicho grupo, basta en esta ocasión con remarcar el hecho de que se postulaba la necesidad de un marxismo de carácter abierto y situado para la investigación teórica y, a su vez, como guía de acción política de las masas. Sobre la base de esta posición es que se da el debate entre John William Cooke y Rodolfo Puiggrós en torno a cuáles son los pasos a seguir para la revolución y, por otro lado, si efectivamente era posible articular el peronismo como experiencia e identidad política con el marxismo. Es en ese marco que aparece *Nacionalismo y liberación*, preocupado por pensar y discutir qué tipos de nacionalismos se presentaban entonces en nuestro país y qué tipo de vínculos y puentes se podían establecer entre nacionalismo y marxismo. Ya al inicio del trabajo, cuyo apartado lleva el título "Qué es el nacionalismo", dirá Arregui:

A juzgar por las duras críticas que hemos formulado en otros escritos al nacionalismo tradicional en la Argentina —tanto como a los nacionalismos extranjeros— es obvio que el término nacionalismo, tema candente de nuestro tiempo, es usado aquí en una acepción diferente a la habitual. Esto es, apelando a la *interpretación marxista de la historia*. Y, como en anteriores libros, es nuestro propósito desagrar a este poderoso sistema de pensamiento, cuya sola mención crispa a millares de lectores. *Contra un prejuicio tan inveterado como preconcebido, sostenemos que entre nacionalismo y marxismo no hay incompatibilidades* [Las cursivas son nuestras] (Hernández Arregui, 2004: 13).

La postura que asume Hernández Arregui en torno aquel debate se acerca más a la adoptada por John William Cooke y, de otra parte, también a la de Ortega Peña: la lucha por la liberación nacional debe efectuarse desde el *interior* del movimiento peronista y no desde un afuera, aun cuando estas últimas posiciones pudieran suscribir a ciertos aspectos programáticos del peronismo.

Es observable, en este sentido, el hecho de que, incluso para pensar el nacionalismo, Arregui también se esfuerza por imponer su impronta desde un marxismo anclado en las cuestiones nacionales, máxime teniendo en cuenta que, aun al interior de las filas de la izquierda nacional, tampoco se trataba de un concepto homogéneo o de cierto acuerdo o concesión entre los propios referentes^[6]. Estas diferencias nos pueden servir a modo de contraste para observar no sólo como operaban distintas lecturas dentro del mismo espacio de pensamiento y militancia en tanto que grupo heterogéneo, sino fundamentalmente para atisbar un primer acercamiento respecto de la intervención que desliza Hernández Arregui.

Así, por mencionar tan solo un ejemplo, el contraste más evidente lo podemos ver en las conceptualizaciones de Abelardo Ramos y las críticas de Hernández Arregui a las de aquel. Con la voluntad de replicar la versión mitrista y sus variantes de izquierda liberal o, en términos jaurechianos, las versiones *mitromarxistas*^[7], Abelardo Ramos publica en 1949 su trabajo *América Latina, un país. Su historia, su economía, su revolución*. Sin embargo, el esfuerzo por cuestionar al liberalismo en general conduce a Ramos a (no sólo idealizar el nacionalismo *in toto*, sino a) no distinguir entre un nacionalismo reaccionario y un nacionalismo dinámico y contingente que contemple el factor de la lucha de clases en el horizonte por la liberación nacional, llegando incluso a rechazar y denigrar la figura de Moreno y, a la vez, exaltar la de Saavedra. En ese ensayo, el nacionalismo clerical es curiosamente presentado por Ramos como la expresión más acabada y coherente de la burguesía industrial argentina. Así, tiende una suerte de velo o hace caso omiso sobre el hecho fundamental de que ese nacionalismo entonces expresaba políticamente en Argentina la influencia de los imperialismos germano e italiano. De ese modo, Ramos *nacionaliza* un nacionalismo que, en rigor, presentaba muy poco de nacional si se lo piensa desde el punto de vista del cambio social. Desde luego, Arregui se ubica en las antípodas de esta lectura^[8], quien sostiene lo siguiente para marcar tajantemente dicha distinción y poner de relieve el carácter contingente y litigioso del nacionalismo en los países dependientes:

En los países dependientes, el surgimiento del nacionalismo responde a causas distintas. En la Argentina, el nacionalismo muestra rasgos individualizadores y cumple una misión histórica compleja... Ahora bien, hay dos nacionalismos. Uno, el del Estado fuerte que se anexiona al débil; otro, el nacionalismo de los pueblos débiles contra la prepotencia de los fuertes... En los países dependientes, la lucha por la liberación se relaciona, en el orden interno, con la lucha contra las clases feudatarias cuyo vasallaje las convierte en antinacionales (Hernández Arregui, 2005: 11).

Hasta aquí evidenciamos una primera marca que vinculamos directamente a la lectura que efectúa Dussel desde la filosofía de la liberación. Habíamos identificado previamente cómo definía la subalternidad y la exterioridad en relación con las naciones periféricas, esto es,

cómo articulaba la noción de *pueblo* al interior de la nación, sin incurrir en la caracterización de un bloque exclusivamente culturalista y, a la vez, instalando la posibilidad de pensar la configuración de los nacionalismos de los países dependientes ya no como una reificación esencialista que replica experiencias ajenas, sino, por el contrario, susceptibles de revestir potencias emancipadoras y de cambio social:

La nación periférica como totalidad no es pueblo, sino que lo es por sus sectores oprimidos, por aquellos que a veces ni son considerados por parte de la comunidad política organizada por el Estado. De allí que... [deba pensarse] *la noción misma de pueblo en la nación*. Es decir, el antiimperialismo puede ser puramente aparente, puede ser equívoco, o francamente revolucionario. *El antiimperialismo es real cuando el nacionalismo se define desde las clases oprimidas. Por ello, las nociones de pueblo y de nación hay que precisarlas dentro de una formación social* [Las cursivas son nuestras] (Dussel, 2011: 21).

Pero avancemos un poco más a propósito de cómo Hernández Arregui instala la posibilidad de pensar los nacionalismos en países dependientes. En su lectura, hay una división tajante de la cual se sirve para estructurar inicialmente su análisis: partiendo de las ambivalencias y las disputas que suponía pensar entonces el nacionalismo, postula la necesidad de “una oposición crucial, y que [se] resume en una doble distinción, el contexto histórico según se trate de una nación consolidada o un país colonial, y, por otro lado, la pertenencia a una u otra clase social desde la que se lo proclame o se lo rechace” (Hernández Arregui: 2004: 21). Esta oposición, que se repite a través de diferentes enunciados a lo largo de su trabajo^[9], nos resulta de interés por dos motivos: por un lado, ratifica el carácter no suturado y fijo del nacionalismo y, por otro lado, al mismo tiempo postula la idea de una nación-en-tránsito a ser tal, esto es, una nación ya consolidada por oposición a una nación colonial del pasado. No obstante, es aquí donde puede advertirse una de las primeras contradicciones que anticipamos al final de la sección anterior y que se desprende de su manera de interpretar la historia desde el marxismo crítico, sin duda, en este caso, con un enfoque teleológico que supone un *antes* y un *después a alcanzar*.

Una observación que podría propinársele a esta manera de evaluar las cosas es, sin duda, el historicismo evidente que supone *reinterpretar* el nacionalismo tan solo en tanto esté articulado sobre la base de un sujeto exterior oprimido —esto es, en este caso, a las masas peronistas^[10]— sin contemplar la matriz epistémica de inteligibilidad que dicha perspectiva histórica supone. En un apartado del trabajo que Hernández Arregui titula “El panafricanismo como historia”, emprende una crítica contra la concepción histórica que postulaba Hegel, cuya lectura descartaba la posibilidad de incluir a África y América Latina en los flujos de la historia moderna. Si bien en ningún momento es mencionada, la intertextualidad es evidente: la referencia es directamente a su obra *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, en donde Hegel sentencia que “la *Mnemosine* de la historia no dispersa su gloria a los ingratos” (Hegel en Grüner, 2002: 99). Veamos las palabras de Arregui:

Los genios se equivocan. Nada menos que Hegel negó en su época que el África puede ingresar a la vida histórica. África ha entrado en la Historia. Ha sido

este el más potente golpe sufrido por el imperialismo del siglo XX. Iberoamérica será el definitivo (Hernández Arregui, 2004: 226).

Si tomamos en cuenta lo repasado a propósito de algunas lecturas de la inflexión decolonial, resulta clara la apertura de varios interrogantes en los que incluso podrían hallarse algunas contradicciones en la forma en que Hernández piensa ese pasaje del *yo-soy-histórico* al *yo-soy-colonial* y que, como decimos, se desprenden de su concepción histórica. Los entredichos pueden surgir de las siguientes preguntas: ¿a qué tipo de Historia ingresa África al momento en que Hernández Arregui lo anuncia? ¿Qué es, entonces, del interregno histórico *sin nombre* cuando nos referimos a esa África —o América Latina— del pasado que aún no ha ingresado a los flujos históricos de la modernidad? Si bien cuestiona el principio eurocentrado y elitista de la máxima hegeliana, de alguna manera la matriz de inteligibilidad de dichos procesos sigue teniendo en el centro a la modernidad. Así, es sobre la base del Sujeto Europa y del capitalismo industrializado que se calibra la negación, o bien el ingreso a un terreno de visibilidad y participación históricas. Dentro de este dominio, todo objeto o experiencia no subsumible es interpretado como un residuo pre-capitalista y, como corolario, relativo a una temporalidad pre-moderna.

Así lo entiende y lo ha analizado, por ejemplo, Silvia Rivera Cusicanqui (2010)^[11], quien también cuestiona la idea de progreso que supone este historicismo y que, para ella, es restituida por las gramáticas nacionalistas y marxistas. Estos horizontes rehabilitan un relato cuyo parámetro de inteligibilidad está constituido por el eje central de una modernidad instrumental y tecnocrática que acaba subsumiendo todo bajo su invencible unidad, sin la posibilidad de pensar en otras temporalidades, otros espacios de resistencia, en suma, en otros *modos de existencia*. Por ello, dichos horizontes representan los “distintos momentos constitutivos de dominación colonial y su despliegue y pervivencia, a lo largo del tiempo, a través de rearticulaciones constantes con otras formas de sometimiento contemporáneo” (Rivera Cusicanqui en Accossatto, 2017: 171). Por ello, su argumento “quiere enfatizar que la ambigüedad de estos discursos y su polaridad interna son funcionales a la dominación cultural de las élites..., contribuyendo a prolongar su apropiación exclusiva del aparato del Estado” (Rivera Cusicanqui, 2010: 118).

Del mismo modo podríamos contemplar, junto con Quijano (1988) y Dussel (2000, 2011b), una visión no euro-historicista si se la piensa desde una perspectiva del sistema-mundo. Sobre la base de este presupuesto es que para ambos autores la modernidad es el resultado de la constitución del sistema-mundo planetario donde precisamente es Europa la que adquiere centralidad, pero en la que efectivamente se pone de relieve el carácter arbitrario de su genealogía imaginaria:

La brutal violencia de esta dominación se transmuta con el ‘mito de la modernidad’. El mito de la modernidad consiste en que, al considerar la modernidad como un proceso racional de ‘salida’ de la Humanidad de un estado de inmadurez regional, provinciana, no planetaria... se oblitera ante sus propios ojos el proceso irracional y de violencia que justifica su imposición ante las poblaciones que se asumen como no modernas (Dussel, 2000: 48).

Ahora bien, pese a estas francas observaciones que hemos hecho en función de algunas conceptualizaciones de la inflexión decolonial para poner en entredicho las categorías repasadas, es a partir de aquella contradicción que advertíamos en la lectura de Hernández Arregui que surge su insistencia en *ensayar* y *disputar* el nacionalismo como noción problemática. Como hemos advertido al inicio de esta sección, no puede entenderse la producción ensayística arreguiana (solamente) al margen de las discusiones que entonces signaban las polémicas de ese contexto en todo el campo de la política. Hacerlo exclusivamente de ese modo equivaldría a *deseventualizar* y a reificar un pensamiento tan solo como forma atomizada, esto es, desentendido de su marco histórico y de sus propias condiciones de producción. Desagregarse entonces de dicha disputa tenía como resultado favorecer sus lecturas antagónicas y, tomando los conceptos de Grüner, abdicar de su significación^[12].

Hernández Arregui, en ese sentido, es consciente de que “las sociedades no han seguido una misma línea de evolución coincidente en todas ellas, sino una multitud de líneas divergentes” (Hernández Arregui, 2004: 171).

Su voluntad, en ese sentido, es tanto menos situar a las naciones dependientes en un interregno de no-historia en relación con las metrópolis centralizadas cuanto torsionar toda la *intelligentsia* de la hermenéutica liberal que entonces pugnaba por los principios legítimos de definición tanto del nacionalismo como del marxismo en tanto que aparato crítico de análisis de realidad: el primero, para él, “el tema más candente de nuestro tiempo” (Hernández Arregui, 2004: 13), y el segundo:

...el tema central de nuestro tiempo. Y en lo que hace a este trabajo, un método de investigación de la historia y la cultura. *La utilidad de un método —que es una herramienta del pensamiento— consiste en apropiarse de él sin dejarse dominar por su esquemática superposición a realidades históricas distintas entre sí, por traslados teóricos mecanografiados de un país a otro.* [Las cursivas son nuestras] (Hernández Arregui, 2004: 31).

Esto habilita en tanto que diálogo devolver la crítica también a la propia perspectiva decolonial. Cabe preguntarse, entonces, ¿sólo es posible pensar en proyectos de vida y en horizontes emancipatorios despojándose, de una vez y para siempre, de cualquier variante que se desprenda de dicho sistema-mundo moderno en tanto este supone *siempre* un acoplamiento a los dispositivos de la colonialidad del poder?

Del mismo modo que el propio historicismo en el que incurría la lectura de Hernández Arregui lo conducía a pensar en un solo colonialismo^[13] y en una demarcación histórica, *en principio*, análoga a la visión eurocentrada, las conceptualizaciones aquí repasadas del enfoque decolonial no nos permitirían atisbar un subterfugio, una hendidura o un resquebrajamiento en dichas variantes (ya hablemos de nacionalismo, de marxismo, o bien de una articulación de ambos). Así, todas ellas, *en última instancia*, se nos presentan como insuficientes para pensar en horizontes de cambio social. La conclusión parecería ser evidente: no se puede ser moderno sin ser colonial, o —para enunciarlo en los términos en que lo hemos repasado— sin rehabilitar los equipamientos de dominación de la colonialidad del poder.

Y aquí está tal vez la observación más importante que se desprende de este diálogo: postular esta idea de una modernidad homogénea, dada como Una ya constituida y no *deconstituible* (apelando, en algunos casos, a microorganizaciones no enmarcadas en la lógica estatal, y, en otros, a culturalismos sin “reduccionismo de clase”) trae aparejadas dos suposiciones: por un lado, la imposibilidad de pensar en tensiones o contradicciones al interior de dichas variantes; por otro lado, y como corolario, en la insuficiencia que supone disputar dichos espacios.

Entender al Estado-nación, entonces, como categoría vacía o bien, en términos de Quijano, como la imposibilidad de encontrar una sociedad plenamente nacionalizada^[14] implica abdicar de un espacio que es susceptible de ser disputado y definido permanentemente y del que precisamente la hegemonía de la colonialidad del poder y sus equipamientos (culturales, teóricos, económicos, institucionales, etc.) no dudan en intervenir para imponer y cristalizar sus principios de visión y división del mundo y, por tanto, sus modos de existencia.

Esa es precisamente la lectura que hemos tratado de emprender a partir del *corpus* seleccionado de la ensayística arreguiana, esto es, ver cómo a partir de una discusión específica y *eventualizada*, Hernández Arregui se esfuerza por investirle un sentido a las categorías repasadas y a dichos espacios disputados, del cual advertíamos su carácter litigioso. Si, recuperando a Volóshinov^[15] (1976), el lenguaje es la arena de combate para imponer significaciones, en el caso de Hernández Arregui esta batalla se despliega sobre la base de la discusión y en el litigio constante de categorías que aún hoy no cesan de ser disputadas. Por ello es que también el marxismo, en las obras estudiadas, se constituye también como un objeto torsionable y del que Hernández Arregui efectivamente se sirve para deslizar otra mirada no sólo del nacionalismo, sino de la cultura nacional, de la historia y de las exégesis del propio marxismo como aparato de pensamiento.

3. Conclusiones sin telos

Con el objetivo de profundizar los interrogantes abiertos y la forma en que se mellaban como litigiosas y problemáticas dichas categorías en la ensayística arreguiana, iniciamos un *diálogo* entre algunas conceptualizaciones del giro decolonial y el modo en que Hernández Arregui va a pensar y definir al nacionalismo y al marxismo como herramienta crítica y “método de interpretación de la historia” en *Nacionalismo y liberación*. De allí observábamos que, si bien hay un esfuerzo por reapropiarse y repensar tanto al nacionalismo como al marxismo, era posible identificar —a partir de los cuestionamientos de la inflexión decolonial a los axiomas eurocentrados de la modernidad— algunas contradicciones que se desprendían de su propia interpretación. Dado que la voluntad de este diálogo no buscaba impugnar una lectura sino, antes bien, proporcionar una plataforma más de debate para acercarnos a nuestra hipótesis de sentido, replegamos aquella aventura crítica a las propias conceptualizaciones del enfoque decolonial que se desprendían de nuestra exposición.

Si bien creemos que este aporte debe leerse particularmente más como una discusión que vehiculice el debate (abierto, contingente y permanente) antes que como una conclusión (fija y suturada), podríamos aseverar que son dos, al menos, las consideraciones finales a las que hemos tratado de arribar.

En primer lugar, remarcar el carácter contingente y, por ello, litigioso que reviste cualquier despliegue teórico, independientemente de la voluntad de quienes intervienen en su definición. Como hemos tratado de ver en este artículo, tanto Hernández Arregui como el conjunto de pensadores que articulaban su contribución teórica con el campo de la militancia (variante rústica de lo que podríamos denominar *práxis teórica*) pugnaban constantemente por el sentido de los conceptos que entonces dirimían la realidad nacional. Sin duda, la trabazón entre la esfera intelectual y la vida política es una constante de la ensayística de Hernández Arregui. Así, el texto y el despliegue de la palabra devenían en un espacio de combate y cuya disputa se traducían en las propias tesituras de lo social. En el caso que nos ha convocado, hemos tratado de ver cómo Hernández Arregui imprime su propia lectura a dichas conceptualizaciones y de qué manera se reapropia de algunas herramientas para pensar en un marxismo en clave nacional.

En segundo lugar, y como corolario del punto anterior, marcamos la necesidad de enfatizar la conexión entre el saber y lo social, esto es, entre lo que se piensa y lo que pasa afuera, no como dos órdenes separados o especulares, sino como dos instancias complementarias. La producción teórica debe estar permanentemente arrinconada por los problemas sociales para evitar atomizaciones, aunque muy sofisticadas, sin correlato alguno con la realidad. Se ha marcado en varias ocasiones que el pensamiento de izquierda incurre generalmente en apriorismos extrapolados de otros marcos históricos y, de allí, su normatividad teórica y su insuficiencia para interpretar la realidad.

Si reflexionamos un rato en torno a estas dos consideraciones, arribaremos al hecho de que, dado el momento que se está atravesando, temas como la cultura, la nación, el nacionalismo y el marxismo ameritan seguir siendo pensados. Lejos están de ser categorías perimidas o sin importancia y, por lo mismo, lejos estamos de dar por cerrada y concluida esta etapa. De allí que, retomando un conocido enunciado, podríamos concluir que la patria es el otro, pero también lo que falta.

4. Notas

[1] Sin embargo, hay quienes fechan la recepción y las primeras traducciones antes de la efectuada por Juan B. Justo (Tarcus, 2017). Es el caso, por ejemplo, de Germán Avé Lallemand, un ingeniero especialista en minas de la olvidada provincia de San Luis. De amplia formación erudita y humanística, leyó *El Capital* en alemán y también escribió una serie de artículos para periódicos del exilio y la migración germánica en Argentina, tanto para el diario *La Vanguardia* —fundado por Juan B. Justo— y para un periódico llamado *El Obrero* en el que desarrolló la primera interpretación de la estructura de clases y del capitalismo agrario argentino según el modelo de *El capital*.

[2] En adelante, *lyC* y *NyL*, respectivamente.

[3] Sin duda, no puede no mencionarse la evidente influencia que han tenido estas conceptualizaciones de las contribuciones de Franz Fanon y Aimé Césaire para la constitución de un campo de estudio en torno a la colonialidad. Ambos se esforzaron en caracterizar el proyecto civilizatorio como una maquinaria de barbarie que afecta no sólo a los pueblos colonizados, sino también a geografías europeas y centralizadas, cuyo rasgo veremos en el tercer punto relativo la distinción entre el giro decolonial y los enfoques poscoloniales.

[4] Es interesante observar el modo en que cada uno de los referentes de este enfoque articula de distinta manera lo que entienden por subalternidad, ya que es en esas modulaciones donde puede verse un acercamiento o, al contrario, un alejamiento respecto de algunas categorías axiales de la Teoría Crítica. En Enrique Dussel, a diferencia de Aníbal Quijano o Ramón Grosfoguel, la categoría de *clase*, por ejemplo, sigue teniendo un peso teórico irreductible. Si bien en estos dos últimos el concepto de clase es utilizado como vector heurístico y explicativo, tiende a diluirse y, en algunos casos, directamente a obliterarse frente a la preeminencia de materializar la diferencia colonial en la otredad comprendida en las poblaciones indígenas y afrodescendientes. En el Enrique Dussel de la *Filosofía de la liberación*, por el contrario, esta ecuación contempla la clase social, comprendiendo a la subalternidad y a los oprimidos en términos de pueblo o de pobres (cuyo rasgo distintivo lo conecta, sin duda, con algunos de los postulados de la Teología de la Liberación). Dirá, en ese sentido: “[Se debe] pensar todo a la luz de la palabra interpelante del pueblo, del pobre, de la mujer castrada, del niño y la juventud culturalmente dominados, del anciano descartado por la sociedad de consumo” (Dussel, 2011a: 217).

[5] Desde luego, uno de esos puntos que aúna a ambas perspectivas es el énfasis puesto en cómo determinadas relaciones de poder asociadas a las experiencias históricas de la sujeción y el dominio colonial tienen aún implicancias en nuestro presente; en última instancia, ambas se esfuerzan por relevar dichas implicaciones en la imaginación teórica y política que definen las clausuras y las aperturas de nuestra historia actual.

[6] Con esto nos diferenciamos, sin duda, de la aserción y la postura establecida por el sociólogo argentino Juan José Sebreli, para quien “la izquierda nacional, en su conjunto, no es más que la expresión irreversible de su propia contradicción, cuya belicosa defensa del populismo no es políticamente neutra, ni flota en el aire... es decididamente enemiga de las democracias, consideradas por aquella extranjerizantes y cosmopolitas, y concuerda siempre con regímenes bonapartistas o fascistas” (Sebreli, 1985: 23). Del mismo modo tratará de homogeneizar sus lecturas del nacionalismo, sosteniendo que todos sus referentes emprenden “una defensa del nacionalismo y de la cultura nacional basada en el mito acuñado por el viejo romanticismo alemán del «alma del pueblo» (*Volk*) y, por lo tanto, una apología de las tradiciones y las costumbres (Sebreli, 1985: 23)”.

[7] Es el caso, verbigracia, de José Ingenieros, con *Evolución de las ideas argentinas* (1918), o bien de Juan B. Justo, con *Teoría y práctica de la historia* (1909).

[8] Discutiendo directamente con la tesis-fuerza de Abelardo Ramos, en otro de sus trabajos, a saber, *La formación de la conciencia nacional* (2006 [1960]), Hernández Arregui se detiene particularmente a analizar el “carácter extranjero” que adoptan estas variantes. Ya incluso en el prólogo de este ensayo marcará el punto de partida de dicho análisis: “Esta es la crítica inspirada en un profundo amor al país y fe en el destino nacional de la humanidad, contra la izquierda argentina sin conciencia nacional y el nacionalismo de derecha, con conciencia nacional, pero sin amor al pueblo” (Hernández Arregui, 2006: 18).

[9] *Verbi gratia*: “El nacionalismo posee un doble sentido, según corresponda al contexto histórico de un país poderoso o un país colonial. Hay pues, en el umbral del tema, una diferencia, no de grado sino de naturaleza, entre el nacionalismo de las grandes potencias — Inglaterra y los Estados Unidos, por ejemplo— *que son formaciones históricas ya constituidas, y el nacionalismo de los países débiles, que aspiran justamente a convertirse en naciones*” [Las cursivas son nuestras] (Hernández Arregui, 2004: 81).

[10] "No hay que comenzar la casa por el techo, sino por la base. Y esas bases no son entelequias. Son, en la Argentina, las masas peronistas. He aquí el punto de partida en un país colonial de toda teorización revolucionaria: la vida social es esencialmente práctica..." (Hernández Arregui, 2004: 17).

[11] Si bien sus conceptualizaciones están particularmente situadas en los problemas del suelo boliviano, aquí nos resultan de interés recuperarlas para poner de relieve las contradicciones que marcábamos en algunos axiomas del discurso nacionalista y cuyo alcance excede dichas latitudes.

[12] "Con las políticas de la interpretación sucede, sencillamente, lo mismo que con la política a secas: o la hacemos nosotros, o nos resignamos a soportar la que hacen los otros" (Grüner, 2013: 7).

[13] "Dentro del trazado general del imperialismo, el colonialismo es un solo..." (Hernández Arregui, 2004: 171).

[14] "En ningún país latinoamericano es posible encontrar una sociedad plenamente nacionalizada ni tampoco un genuino Estado-nación, ya que la estructura de poder fue y aún sigue estando organizada sobre y alrededor del eje colonial" (Quijano en Segato, 2013: 21).

[15] "La existencia reflejada en el signo no sólo es reflejada, sino refractada. ¿Cómo se determina esta refracción de la existencia en el signo ideológico? Por la intersección de intereses sociales orientados en distinto sentido dentro de la misma comunidad de signos, es decir, por la lucha de clases. La clase no coincide con la comunidad de signos, es decir, con la comunidad, constituida por la totalidad de usuarios del mismo conjunto de signos para la comunicación ideológica. Varias clases diferentes usan la misma lengua. Como resultado, en cada signo ideológico se intersectan acentos con distinta orientación. El signo se convierte en la arena de la lucha de clases" (Volóshinov, 1976: 36).

5. Bibliografía

Accossatto, R. (2017). Colonialismo interno y memoria colectiva. *Revista Economía y sociedad*, 21(36), 167-181.

Bashkar, R. (1998). *The Possibility of Naturalism. A Philosophical Critique of the Contemporary Social Sciences* (Las traducciones son nuestras). Londres, UK: Routledge.

Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 31-52). Buenos Aires, AR: CLACSO.

Dussel, E. (2011a). *Filosofía de la liberación*. Distrito Federal, MX: Fondo de Cultura Económica.

Dussel, E. (2011b). Transmodernidad e interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación). En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 45-72). Buenos Aires, AR: Ediciones Ciccus.

Galasso, N. (2007). *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina. Socialismo, Peronismo e izquierda nacional, Tomo 1* (2.a ed.). Buenos Aires, AR: Ediciones Nuevos Tiempos.

Galasso, N. (2010). *Los hombres que reescribieron la historia*. Buenos Aires, AR: Cooperativa Punto de Encuentro.



- Galasso, N. (2012). *Juan José Hernández Arregui, del peronismo al socialismo*. Buenos Aires, AR: Colihue.
- Galasso, N. (2012). El recuerdo de Hernández Arregui, un emblema del pensamiento nacional. Recuperado de <http://www.elortiba.org/old/notapas1457.html>
- Grosfoguel, R. (2006). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales. Transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tabula Rasa*, 1(4), 17-48.
- Grosfoguel, R. y Castro Gómez, S. (2007). *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá, CO: Siglo del Hombre Editores.
- Grüner, E. (2002). *El fin de las pequeñas historias*. Buenos Aires, AR: Paidós.
- Grüner, E. (11 de junio de 2011). ¿Qué clase(s) de batalla es la "batalla cultural"? Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/diario/debates/32-169889-2011-06-11.html>
- Grüner, E. (2013). Prólogo. Foucault: una política de la interpretación. En M. *Foucault, Nietzsche, Freud, Marx* (pp. 3-8). Recuperado de <http://ceiphistorica.com/wp-content/uploads/2016/02/mfn.pdf>
- Quijano, A. (1986). «La tensión del pensamiento latinoamericano (Coloquio: "Marx ¿para qué?", Sociedad Puertorriqueña de Filosofía). *La Torre. Revista General de la Universidad de Puerto Rico*, 131(72), 167-193.
- Quijano, A. (2011). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales* (pp. 219-260). Buenos Aires, AR: Ediciones Ciccus.
- Quijano, A. (1988). *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*. Lima, PE: Sociedad y Política ediciones.
- Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales: colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid, ES: Akal.
- Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial: desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En S. Castro-Gómez y R. Grosfoguel (Eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, (pp. 25-46). Bogotá, CO: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores.
- Nairn, T. (1977). *The break-up of Britain: Crisis and Neo-Nationalism* (Traducción propia). London: New Left Books.
- Ramos, J. A. (2011). *Historia de la nación latinoamericana* (2.a edición). Buenos Aires, AR: Ediciones Continente.
- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. La Paz, BO: Piedra Rota.
- Sebreli, J. J. (1985). *Los deseos imaginarios del peronismo*. Buenos Aires, AR: Legasa.
- Segato, R. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos: y una antropología por demanda*. Buenos Aires, AR: Prometeo.
- Smith, A. D. (1975). *Teoría del nacionalismo*. Barcelona, ES: Península.
- Tarcus, H., Katz, A. y Schuster, M. (2017). "Marx ha vuelto: 150 años de *El capital* [Entrevista]. Recuperado de <http://www.lavanguardia.com.ar/index.php/2017/09/16/marx-ha-vuelto-150-anos-de-el-capital-entrevista-a-horacio-tarcus/>

Volóshinov, V. N. (1976). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires, AR: Ediciones Nueva Visión.

Corpus:

Hernández Arregui, J. J. (2004). *Nacionalismo y liberación* (4.a ed.). Buenos Aires, AR: Contrapunto.

Hernández Arregui, J. J. (2005). *Imperialismo y cultura*. Buenos Aires, AR: Ediciones Continente.

El país de las últimas cosas de Paul Auster: viajar a una ciudad distópica

Florencia Ana Albarracín

florencia177@hotmail.com

Licenciatura en Letras Modernas

Directora de TFL: María Calviño

Recibido: 27/06/19 – Aceptado con modificaciones: 28/09/19

Resumen

En *El país de las últimas cosas* (1987), Paul Auster construye una sociedad futura donde no existe el bienestar de los ciudadanos sino todo lo contrario: las personas luchan por sobrevivir en un entorno violento y hostil. Es por ello que no se trata de una comunidad ideal, como si sucede en las utopías, sino de su antítesis. Así, la obra se permite representar una antiutopía de nuestro tiempo, y se vincula al pensamiento distópico del siglo XX que surge como consecuencia de un desencanto y falta de confianza en el ideal de progreso.

Las ficciones distópicas representan realidades alejadas en espacio y tiempo que, a la vez, se vinculan a nuestras sociedades contemporáneas en cuanto son advertencia de lo que podría sucedernos si no se implementan cambios a tiempo para detener las consecuencias nocivas del progreso. De esta manera, aunque no se mencionen fechas, la ciudad de *El país de las últimas cosas* es una comunidad futura ya que sabemos que el sistema capitalista tal cual lo conocemos ha llegado a su ocaso: la economía está estancada, ya no existe un sistema laboral, colegios y bibliotecas han sido cerrados hace años. En cuanto al espacio, Auster utiliza el tema del viaje ya que la protagonista debe trasladarse a un país lejano con el fin de encontrar a su hermano. Viaje y distopía, entonces, son conceptos que se relacionan. El viaje, además, adquiere carácter iniciático puesto que la heroína -Anna Blume- debe aprender a sobrevivir en una sociedad hostil, enfrentándose a obstáculos cuya superación le sirve para evolucionar. La distopía permite la representación de ese infierno posmoderno en el cual Anna debe adentrarse con el fin de adquirir experiencias que le permitan madurar.

La novela incluye, al comienzo, una cita del cuento "El ferrocarril celestial" (1843), de N. Hawthorne. Así, en la última parte de nuestro trabajo, observamos la intertextualidad existente entre ambas obras partiendo del motivo del viaje, también central en "El ferrocarril celestial". Consideramos que ambos son relatos alegóricos vinculados a problemáticas de su tiempo. En segundo lugar, el cuento de Hawthorne también es un viaje de iniciación que, a diferencia del relato austeriano, no se completa ya que el héroe parece no haber aprendido ni evolucionado. Por último, consideramos que existen ciertos mecanismos distópicos en Hawthorne, marcando nuevas semejanzas con Auster.

Palabras clave: distopía – progreso - intertextualidad.

1. Introducción

Paul Auster es uno de los autores actuales más difundidos dentro de la narrativa de habla inglesa escrita en Estados Unidos. Su prolífica producción literaria comienza hacia 1976 con *Jugada de presión* pero adquiere reconocimiento internacional con las novelas breves *Ciudad de cristal* (1985), *Fantasma* (1986) y *La habitación cerrada* (1986), posteriormente

agrupadas en *La trilogía de Nueva York* (1991), uno de sus libros más conocidos. Otras obras son *El país de las últimas cosas* (1987), *El palacio de la Luna* (1989), *La música del azar* (1990) y *Leviatán* (1992), libro, este último, que ganó el Premio Médicis en 1993, en Francia. Hacia el segundo milenio el autor publica ficciones como *El libro de las ilusiones* (2002), *La noche del oráculo* (2004) y *Brooklyn Follies* (2005). En 2006 Auster es reconocido con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras.

La narrativa austeriana se caracteriza por su multiplicidad: varias obras apelan a la novela policial, que emerge incluso desde *Jugada de presión*, como también a elementos de la autobiografía y temáticas recurrentes como el azar y la contingencia, la identidad, la escritura como manera de abordar la realidad. Tomando en cuenta lo mencionado, *El país de las últimas cosas* (1987) podría considerarse una excepción entre los géneros que el autor emplea. Se trata, principalmente, de una novela epistolar y distópica. Este último género no es común a sus otros libros, lo cual le otorga a la obra cierta particularidad. También resulta ser una de sus novelas menos difundidas e investigadas tanto por la crítica de habla inglesa como en español. En comparación con *Leviatán*, *Brooklyn Follies* o *La trilogía de Nueva York*, es poco conocida.

Por lo expuesto nos resultó relevante seleccionar esta novela como corpus para nuestro trabajo, partiendo del aspecto distópico que manifiesta. Comenzamos nuestro análisis a través de preguntas concretas que surgieron de su lectura: ¿de qué manera se construye la noción de distopía en esta obra? y esa idea ¿se vincula con algún otro elemento clave? ¿por qué? Con relación a nuestro objeto de investigación, en primera instancia, establecimos que *En el país de las últimas cosas* se desarrollaría la noción de distopía vinculada, a su vez, al tema del viaje de iniciación.

Así, partimos desde la hipótesis de que la construcción distópica se observaría a través de la representación de una sociedad no ideal, antítesis de la utópica, donde circulan antivalores. Como menciona López Keller (1991), se construye una realidad indeseable. Esta representación se manifestaría a través de las categorías de personajes y espacio. En cuanto a los personajes, se establecerían dos grupos: aquellos que se adaptan al sistema de reglas que rige la ciudad y los que resisten e intentan conservar valores positivos que ya no perduran, como la compasión y la solidaridad. La construcción del espacio estaría vinculada a representaciones de tipo apocalíptico en cuanto el escenario urbano implicaría destrucción, simbolizando el ocaso de la ciudad y del sistema capitalista al cual representa.

En segundo lugar, tanto la construcción espacial como la de los personajes estarían ligadas a la utilización del tema del viaje de iniciación en cuanto el relato se desarrolla a través de la protagonista, Anna Blume, y su peregrinar dentro de la ciudad. El cambio de espacios la lleva a entrar en contacto con otros individuos gracias a quienes adquiere distintas experiencias que le servirían para su evolución. En este punto, la novela dialogaría con el cuento "El ferrocarril celestial" de Nathaniel Hawthorne. La intertextualidad se observaría principalmente en la utilización de la temática del viaje.

El presente artículo sintetiza la investigación que se llevó a cabo con el objetivo de la realización del Trabajo Final de Licenciatura en Letras Modernas, durante el periodo 2017 - 2018.

2. El país de las últimas cosas de Paul Auster: viajar a una ciudad distópica

2. a La distopía en *El país de las últimas cosas*

Así como dio paso a utopías importantes, el siglo XX también propició una pérdida de fe en las mismas. Algunos empezaron a considerar las fallas en el pensamiento utópico y, consecuentemente, a perder la confianza en la noción de progreso. La concepción de una sociedad armoniosa y feliz donde no hay posibilidad de discusión ni lucha trae para muchos el fantasma del totalitarismo. Los grandes avances científicos y tecnológicos permiten pensar la utopía como anhelo ya logrado, pero que al mismo tiempo se ha vuelto en contra de la humanidad, por ser funcional a la destrucción y la guerra. La polución y la contaminación son también consecuencias negativas del progreso industrial y productivo. La caída de la Unión Soviética marcó para algunos un final de los sueños. Tanto el capitalismo como el socialismo son sistemas que evidenciaron fisuras de funcionamiento.

La decadencia del pensamiento utópico en el siglo XX y la consecuente falta de fe en el progreso se manifiestan con el surgimiento de la distopía, también denominada antiutopía o utopía negativa. Ya no existe un optimismo con relación al futuro sino un pesimismo que da paso a la concepción de una realidad completamente opuesta a la que construían las utopías. Ya no se trata del ideal de sociedad perfecta, donde existe el bienestar de los individuos y reina alguna clase de armonía, sino de una sociedad injusta y hostil. La distopía tampoco es un sueño o un anhelo por alcanzar, sino una realidad completamente posible. No representa la esperanza en el devenir de la historia sino el temor al porvenir. La utopía negativa cambia nuevamente la relación del hombre con la temporalidad. La confianza en el futuro otorga una significación a la existencia del individuo pero, por el contrario, el pensamiento distópico despoja a la experiencia presente de trascendencia, desmorona la estructura puesto que el porvenir se va transformando en incertidumbre.

La distopía no debe ser considerada un concepto separado de la utopía sino que surge de ella, ya que también propone una contra-imagen de la realidad contemporánea (Ainsa, 1999); la diferencia es que esa contra-imagen no es perfecta sino imperfecta. El mecanismo cronológico, entonces, se ve transformado, y el devenir de la historia es inverso (nos permite pensar que la sociedad no ha cambiado para mejor sino para peor).

Así, en *El país de las últimas cosas* la utopía negativa se construye a través de la descripción de una sociedad despreciable, hostil e injusta donde no existe el bienestar sino el sufrimiento. El hambre y la pobreza son parte de la vida cotidiana, los habitantes deben luchar para sobrevivir pero en muchos casos la misma muerte es una manera de escapar de aquella realidad distópica que parece no tener solución. Los "corredores" y "saltadores", por ejemplo, son personajes que se clasifican según el tipo de suicidio que eligen. La muerte parece prevalecer en este mundo: ya ni siquiera hay nacimientos y los que se aferran a la vida transitan existencias miserables: "Seguía viviendo y respirando, moviéndome de un sitio a otro; pero no podía escapar a la idea de que estaba muerta y de que nada podía volverme a la vida otra vez" (Auster, 2015: 88).

Aunque no se mencionen fechas, la historia se posiciona en algún punto del futuro puesto que se sabe que muchos elementos que eran parte del funcionamiento de la posmodernidad y de la maquinaria capitalista ya no existen, y esto simboliza el final del tipo

de sociedad que conocemos: la actividad económica está prácticamente estancada y bibliotecas, escuelas o cines han sido cerrados hace años.

Ya que la novela se permite imaginar una sociedad que llegó a su ocaso, donde el sistema capitalista como forma de organización es obsoleto, el escenario urbano también es parte de esta degradación: "La ciudad parece estar consumiéndose poco a poco, pero sin descanso..." (Auster, 2015: 33). La ciudad, símbolo de la posmodernidad, representa decadencia y caos. Anna transita por calles destrozadas o bloqueadas, caminos que no llevan a ningún lado y edificaciones que se esfuman de un día al otro: "Estas son las últimas cosas. Una casa está aquí un día y al siguiente desaparece. Una calle, por la que uno caminaba ayer, hoy no está aquí" (Auster, 2015: 11). Es así como los espacios también están influenciados por la lógica que rige la ciudad: "Nada perdura, ya ves, ni siquiera los pensamientos en tu interior" (Auster, 2015: 11). En este país nada es permanente, todo se transforma rápidamente al igual que en el sistema productivo capitalista donde todo necesita ser novedad constante. Puesto que la obra lleva estos efectos perjudiciales al extremo, es razonable que no exista nada que sirva de sostén o seguridad para que el individuo dote de algún sentido a su existencia: "...todo cambia a nuestro alrededor, cada día se produce un nuevo cataclismo y las viejas creencias se transforman en aire y vacío" (Auster, 2015: 31).

El espacio exterior es símbolo de peligro constante: existe la violencia, hay robos y crímenes. Se trata de territorios donde las personas luchan por sobrevivir incluso si eso significa transgredir los derechos ajenos. Si la representación distópica problematiza la idea de que no existe nada permanente, la imposibilidad de que las cosas perduren, los escenarios exteriores, compuestos por las calles o caminos a través de los cuales la protagonista transita, demuestran la misma incertidumbre ante la vida.

Los espacios interiores, por el contrario, adquieren una significación distinta: ofrecen cierta sensación de seguridad, aunque a veces momentánea. Esto además se vincula a los personajes que los habitan, quienes ayudan de distinta manera a Anna en su aventura distópica. Es en estos escenarios donde la protagonista puede establecer determinados vínculos afectivos que le otorgan algo de sentido al transcurrir de la vida en la ciudad.

El primer espacio es el departamento de Isabel, el primer personaje bondadoso con quien la protagonista se cruza. El segundo es la Biblioteca Nacional, sitio donde la protagonista conoce a Samuel Farr, de quien se enamora. Otro escenario importante es la Residencia Woburn, que se transforma en el último amparo frente a la realidad distópica exterior. Además representa un territorio donde perduran valores opuestos a los que circulan en la ciudad: es el único lugar donde existe la solidaridad, ya que las personas en estado de necesidad pueden acudir allí en busca de un precario amparo.

El pesimismo con respecto al futuro, que integra la utopía negativa en la novela, influye en la representación espacial urbana, pero también en la caracterización de los personajes. Veremos degradación en los escenarios como también en las personas. La lógica de funcionamiento del país permite observar que en cuanto es una sociedad no ideal, donde no existe el bienestar o la armonía, existirán ciertos "antivalores" como el egoísmo, la violencia, la traición. Adaptarse a esa nueva realidad puede significar despojarse de todo vestigio de humanidad: "...por un lado queremos sobrevivir, adaptarnos, aceptar las cosas tal cual están; pero, por otro lado, llegar a esto implica destruir todas aquellas cosas que

alguna vez nos hicieron sentir humanos" (Auster, 2015: 31). En este sentido, podemos observar dos grupos de personajes: los degradados o deshumanizados (que incorporan antivalores), y aquellos que conservan algunos valores positivos como el amor, la compasión y la solidaridad. En todos los casos se trata de individuos con quienes la protagonista se relaciona a través de los espacios que transita.

En el primer grupo de personajes degradados, distinguimos a Ferdinand (esposo de Isabel), a los asaltantes que terminan echando a Anna del departamento de Isabel, y a Dujardin. Además mencionaremos el caso de Willie (cuya decadencia no es inicial sino producto de un proceso de degradación moral).

Con respecto a Ferdinand, sabemos que su peor acción es el intento de violación de Anna, pero sus actitudes son desfavorables desde el comienzo: es intolerante, violento, algo huraño; mientras que Isabel y Anna trabajan, él permanece en el hogar llevando a cabo una única actividad que es fabricar barcos en miniatura. La degradación es evidente, tanto por dentro como por fuera: "Ferdinand era un hombre feo y no había nada en él que te hiciera olvidar su fealdad, ni encanto, ni generosidad, ningún don respetable" (Auster, 2015: 65).

El grupo de asaltantes que se termina apoderando del departamento de Isabel, expulsando a Anna del lugar, merece una mención ya que es una clara representación de la degradación en la sociedad distópica: utilizan el crimen para apoderarse de espacios que no les pertenecen, sin respetar los derechos ajenos.

Otro personaje perteneciente a este grupo es Henri Dujardin. Ingres a la biblioteca luego de que el gobierno cambiara las leyes dejando sin protección a los grupos religiosos. Es etnólogo, y manifiesta una extrema frialdad científica al analizar partes de los esqueletos que posee sobre el escritorio de su oficina (pertenecientes a víctimas de las heladas de invierno). La protagonista parece sentir cierta maldad cuando el personaje le ofrece ayuda, pero su necesidad de auxilio es mucho mayor. Posteriormente la degradación será evidente cuando la engaña para entregarla a su primo en la carnicería humana: "...y en ese instante comprendí que había sido engañada, que mi visita a este lugar no tenía nada que ver con zapatos, dinero ni negocios de ninguna clase" (Auster, 2015: 140).

El último personaje degradado es Willie pero, a diferencia de los demás, su maldad es resultado de un proceso que parece comenzar luego de la muerte de su abuelo. Frente a la realidad distópica, muchos de los personajes intentan aferrarse a sus lazos afectivos. Con la muerte de Frick, Willie parece perder el único vínculo que le daba sentido a su propia existencia. Quizás como una especie de resignación, aceptando el pesimismo de que no existe ninguna salvación frente a la antiutopía exterior, termina incorporando la lógica de valores opuesta. Esto se advierte cuando el odio se apodera de él y termina provocando la muerte de gente inocente, sin otra razón visible más que la cólera y la frustración.

El segundo grupo mencionado es el de los personajes que conservan valores positivos, en quienes si es que existe un obrar negativo podría llegar a justificarse y por tanto no se degradan. Es el caso de la protagonista junto a los personajes con quienes se vincula a través de los distintos espacios, y con quienes construye vínculos favorables: Isabel, Samuel Farr, el rabino y los trabajadores de la Residencia, sobre todo Victoria y Boris Stepanovich. Estos personajes tratarán de resistir de distinta manera a la utopía negativa y posteriormente, los que quedan, intentarán abandonar la ciudad.

El pesimismo de la representación distópica nos permite imaginar una sociedad futura donde el ideal de progreso no ha significado avance sino regresión. Nuestro análisis evidencia que en la novela existe una degradación patente en la construcción de los espacios y los personajes. Esto se problematiza más claramente en la desintegración del espacio urbano que representa la ciudad posmoderna, tanto como entre los personajes, en especial en individuos deshumanizados que actúan negativamente.

2.b El viaje de Anna Blume

La representación de una contra-imagen de nuestra realidad, alejada en espacio y tiempo es característica de los relatos distópicos. Por esta razón se hace evidente el uso del viaje como instrumento para presentar ese mundo contrario o diferente. El viaje es un elemento que hace posible la distopía porque aleja al protagonista de las coordenadas espaciotemporales que definen nuestro mundo tal como es. En el caso de Anna Blume, esto se hace evidente en el traslado hacia el nuevo país que inicia el proceso, y se establece así como clave, o punto de partida, para considerar su recorrido en el marco de la estructura de una aventura heroica. De esta manera, la protagonista se transforma en la heroína que debe cumplir una determinada hazaña u objetivo, aunque superando distintos obstáculos. Aquí es también importante tomar en cuenta los personajes y espacios que ahora son parte del proceso de las pruebas. El recorrido se transforma en un trayecto episódico con distintas paradas en escenarios determinados, cada uno de ellos caracterizado por personajes que servirán para el aprendizaje y evolución de nuestra protagonista.

Así, el de Anna Blume es un viaje de iniciación: existe un llamado que motiva la aventura y el abandono del mundo original, un camino de pruebas a lo largo del cual la protagonista se cruza con personajes que o bien la ayudan o se transforman en un obstáculo para su aventura y, sobre todo, existe una evolución: es claro que la Anna del final no es la misma adolescente inexperta e impulsiva que abandona su país natal.

En nuestro trabajo, partimos de los conceptos establecidos por Villegas (1978) en su análisis del mito de la aventura heroica en el contexto de la novela del siglo XX. El autor, menciona tres etapas clave que se distinguen en el periplo de Anna Blume: la vida que se abandona, la iniciación en sí misma, y la vida del iniciado: triunfo o fracaso del héroe.

La vida que se abandona significa el mundo de la infancia en el país natal, donde existen el abrigo de la familia y la protección de padre y madre. La iniciación en sí abarca el comienzo de la aventura en el nuevo país, que da paso al proceso evolutivo de la protagonista. Por último, la vida del iniciado significa la culminación de la aventura heroica que, en la aventura clásica, implica la vuelta al mundo original llevando la sabiduría adquirida. Sin embargo esto no sucede en *El país de las últimas cosas*, porque hacia el final existe la posibilidad de retorno pero la historia termina sin que esto se concrete.

El viaje, además, adquiere características episódicas que Icardo Campos (2009) compara con la estructura del cambio de amos en *El Lazarillo de Tormes*. Anna es una heroína errante: vaga por la ciudad hasta encontrarse con personajes que le ofrecen protección o refugio y representan paradas en su recorrido. En primer lugar se cruza con Isabel quien la aloja en su hogar, en segundo lugar conoce a Samuel, quien la recibe en la Biblioteca Nacional, y por último llega a la Residencia Woburn, donde Victoria la auxilia luego de su accidentado

escape. Estas paradas son momentáneas, ya que en los tres casos existen pruebas desafiantes que la terminan desplazando de los espacios, haciéndola volver a las calles. Aunque la novela termina sin que haya abandonado la Residencia aun, sabemos de su plan de escape al día siguiente.

Por último, si comparamos su recorrido con el del héroe clásico, encontramos algunas diferencias. Por un lado, el objetivo que motiva el llamado al inicio (encontrar al hermano) cambia su significación a medida que la protagonista se adentra en la realidad distópica; hallar al hermano ya no será una prioridad en el viaje. La heroína termina concentrándose en tratar de aprender a resistir y a sobrevivir, dándole a la aventura su carácter meramente iniciático. En segundo lugar, la tercera etapa de regreso no ocurre. Villegas (1978) señala que a veces el retorno no es necesario ya que el héroe posmoderno no tiene un saber para transmitir cuando la transformación ha sido vivida sólo para sí mismo. En la aventura clásica esto podría llevarnos a considerar el recorrido heroico como incompleto, ya que el retorno adquiere significaciones importantes cuando la hazaña tiene como propósito volver con un "trofeo trasmutador de la vida" (Prometeo roba el fuego a los dioses para dárselo a los humanos). Creemos que esto no afecta la aventura si nos enfocamos en su aspecto iniciático: la protagonista parece aprender y evolucionar dentro de esa sociedad antiutópica. Esto es gracias al camino de las pruebas, elaboradas en los mitemas¹ de encuentro que se presentan a través de una estructura episódica marcada por los cambios de espacio.

Estas diferencias son las que nos hacen considerar la obra como una aventura propia de su tiempo, y esas características son mencionadas por Villegas (1978) como alternativas de la novela del siglo XX. Así, se trata de una heroína burguesa que responde a su época y no coincide con el héroe clásico: no se trata de una protagonista superior al común de las personas, y aunque su objetivo parece ser una acción ejemplar al comienzo (rescatar a su hermano de un país del cual nadie puede salir), luego abandona esa misión para concentrarse en ella misma. Pensar en una heroína propia de su siglo es considerar que consecuentemente recorre un mundo característico y contemporáneo: burgués, urbano, no mítico sino degradado y distópico.

2. c Auster y Hawthorne: el viaje como nexa entre *El país de las últimas cosas* y "El ferrocarril celestial"

Auster (2006) considera a N. Hawthorne un escritor prodigioso al cual remite toda la literatura norteamericana. Además de declararse lector y admirador suyo, Auster es partícipe de la edición de uno de sus relatos menos conocidos: *Veinte días con Julián y Conejito* -escrito alrededor de 1851-. La edición de esta obra -en 2003- incluye como introducción un ensayo de Auster quien, en una entrevista posterior, afirma: "Me siento muy cerca de él, por eso aparece constantemente en mis libros"². En *Brooklyn Follies* (2005) se refiere a un manuscrito falsificado de la obra más conocida de Hawthorne, *La letra escarlata* (1850). *El país de las últimas cosas* (1987) incluye un extracto del comienzo del cuento "El ferrocarril celestial" (1843) a manera de epígrafe: "No hace mucho tiempo, al atravesar el pórtico de los sueños, visité una región de la tierra en la que se encuentra la famosa Ciudad de la Destrucción" (Hawthorne, 1971: 186). Este epígrafe nos sirve como punto de partida para analizar las relaciones existentes entre ambas obras -la novela de

Auster y el cuento de Hawthorne-. Para ello partimos de las nociones de "diálogo" o "dialogismo" planteadas por Bajtín (2008). También tomamos a Kristeva (1981), quien reformula los planteos de Bajtín utilizando por primera vez el término *intertextualidad*: "...la palabra (el texto) es un cruce de palabras (de textos) donde se lee al menos otra palabra (texto)" (1981: 190).

Partiendo de la clara referencia del epílogo de *El país de las últimas cosas*, el viaje es el tema conector de ambos relatos y se pueden distinguir tres elementos básicos: *el viaje como alegoría* (por la crítica social en ambas obras); *el viaje como iniciación* en cuanto aprendizaje a través del cual el héroe se adentra en una experiencia infernal (el motivo del descenso a los infiernos, que nuestro análisis relaciona con la construcción de la distopía) y *el viaje como representación distópica*.

2. c. a El viaje como alegoría

En *El origen del drama barroco alemán* (1990), Benjamin valora la alegoría no tanto como recurso estético sino como un elemento que permite pensar la historia. El Barroco utiliza la alegoría como representación de una realidad fragmentada. Esta concepción surge como consecuencia de un contexto social caracterizado por la Reforma y, consecuentemente, la Contrarreforma, sucesos que marcaron el final de las concepciones precedentes, lo que hace pensar en un acontecer sin ningún tipo de significación estable. Cuando el sistema es caos e inestabilidad lo alegórico surge como necesidad de abordar la historia, como un intento de atrapar un pasado fugitivo e intemporal y articularlo con el presente, es justamente en ese diálogo donde surgiría la esencia de la cosa. El lenguaje alegórico es el que mejor se adapta al periodo, ya que puede representar esa idea de decadencia tan característica del pensamiento barroco.

La alegoría se enfoca en el devenir de la historia, no es estática, demuestra que cada momento es transitorio. De esta manera nos pone frente al lado ruín de lo histórico mientras que el símbolo representa un instante, un presente eterno. Se trata –en cierta medida- de una visión negativa, ya que el hombre no puede detener ese devenir ni el hecho de que todo se esfume pero, al mismo tiempo, es en esa caducidad donde entra en juego un saber que solamente surge de lo decadente y da cuenta de la fragmentariedad del mundo.

Pensar ambas obras desde el punto de vista benjaminiano significa observar la conexión entre alegoría e historia, considerar cómo la representación alegórica en los relatos es una manera de abordar y pensar lo histórico ya que, para este autor, dicha representación surge en momentos cuando existe o se percibe una situación de crisis en la sociedad. En primer lugar, ambas alegorías se construyen partiendo de determinados momentos de Estados Unidos: Hawthorne escribe en un periodo caracterizado por la Revolución Industrial y Auster, más de un siglo después, lo hace en el contexto del final de la Guerra Fría y el capitalismo salvaje. Aunque el siglo XIX en Estados Unidos marque el avance industrial y tecnológico, Hawthorne problematiza la idea de que estos avances también conducen a una crisis de valores en los individuos quienes, alienados, se aferran a lo material e intrascendente. En Auster la noción de crisis se problematiza a través de la construcción

distópica, que reflexiona sobre las consecuencias negativas de varios procesos propios de la posmodernidad.

"El ferrocarril celestial" es un relato incluido en las antologías *Historias dos veces contadas* (1837) y *Musgos de una vieja mansión* (1846). Trata acerca del trayecto que debe recorrer el héroe (personaje de quien no sabemos el nombre), para trasladarse desde la Ciudad de la Destrucción a la Ciudad Celestial. Hawthorne, que decide narrar en primera persona adoptando el punto de vista del protagonista, utiliza como base la obra de J. Bunyan *El progreso del peregrino* (1678)³. Esta novela también es un viaje alegórico en el cual el personaje, de nombre Cristiano, debe abandonar su ciudad, llamada Destrucción, para llegar a la Ciudad Celestial, lugar ideal y deseado, identificado como el cielo cristiano. El camino del héroe se transforma en un viaje lleno de pruebas y obstáculos; proceso de extrema dificultad que remite al trayecto hacia la salvación. Hawthorne utiliza los mismos nombres, locaciones y personajes de la obra de Bunyan, pero dotándolos de nuevos sentidos. Esto es lo que lleva al cuento a ser, además, un relato paródico.

Hawthorne parte de la descripción de un viaje que más que un peregrinaje religioso es un éxodo turístico marcado por la simple curiosidad de conocer un territorio nuevo. El viaje se realiza en uno de los ferrocarriles más novedosos de su tiempo y los pasajeros parecen ser personas de los más altos estratos de la sociedad puritana norteamericana: "Entre los caballeros había personajes de merecida reputación, magistrados, políticos y hombres de fortuna..." (Hawthorne, 1971: 188). Los avances tecnológicos parecen facilitar el trayecto y hacer el viaje lo más ameno posible, mientras tanto los pasajeros dejan de lado la religión y se encargan de conversar sobre los temas más mundanos. Estos, incluido el narrador, parecen estar ligados a las pertenencias materiales, incluso se preocupan de que sus valiosos atuendos no estén pasados de moda en la Ciudad Celestial.

Mientras los peregrinos a pie van cargando sus pesados fardos, signos de culpa y pecado, los pasajeros del ferrocarril dejan sus pertenencias en el furgón de equipajes para mayor confort, lo que representa su despreocupación, incluso la imagen de los caminantes es causa de burla. El final marca el efecto alegórico central, ya que son los peregrinos de a pie quienes acceden a la Ciudad Celestial y los pasajeros del ferrocarril, ligados al consumismo y al confort, e ignorantes del verdadero significado trascendental de la vida, son quienes nunca van a llegar. El viaje es simplemente una ilusión como lo es la vida terrenal, únicamente atada al dinero y la satisfacción de los placeres momentáneos que caracteriza al materialismo. La riqueza parece conseguir todo excepto la salvación.

La Revolución Industrial en Estados Unidos surgió como eco de acontecimientos que ya estaban ocurriendo en Europa desde el siglo XVIII. La llegada de la producción maquinizada y las fábricas provocaron grandes transformaciones en el país: surgen nuevas "clases sociales" como también grandes urbes. Se desarrolla el transporte: es en este siglo cuando se construyen el ferrocarril transcontinental y la primera carretera nacional, mientras que también se verifica un importante crecimiento demográfico gracias a las olas de inmigración. En este contexto de grandes cambios, Estados Unidos se transforma en la tierra de la esperanza y en el ideal de progreso para Occidente. Así, la alegoría de Hawthorne marca los defectos de un sistema que para muchos puede llegar a ser perfecto. En segundo lugar, la alegoría también señala un ataque a aspectos vinculados al puritanismo y al surgimiento de nuevas formas de pensamiento dentro de su seno. Wood

(1965) establece que la alegoría en esta obra es una crítica a las conciencias liberales del momento, especialmente el Unitarismo que niega el pecado (por ello los pasajeros ni siquiera cargan su propio equipaje y creen que partir a la Ciudad Celestial es un *tour de placer*).

La construcción alegórica de *El país de las últimas cosas* también se relaciona con el contexto de su tiempo. La distopía retrata una sociedad en el extremo de su degradación, en cuanto el sistema capitalista ha llegado a su ocaso. Como señalamos, se trata de una visión negativa de la noción de progreso. Auster escribe en el contexto del final de la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín (dos años posterior a la publicación de la novela), desastres naturales como Chernobyl contaminación provocada por la industrialización y la sobrepoblación. Auster (1992) dice que Anna Blume transita el siglo XX, por tanto es evidente que se ha inspirado en sucesos de su década como también más alejados en el tiempo, como las Guerras Mundiales. La construcción urbana como espacio en ruinas se asemeja un territorio de postguerra, donde las personas vagan procurando la supervivencia y pasan frío y hambre. Auster (1992) también menciona el Gueto de Varsovia que, entendemos, influye en la representación de un estado totalitario donde se controla a las personas convirtiéndolas en prisioneras de una ciudad sitiada por muros. Además de considerar Nueva York y ciudades del tercer mundo, establece que existen referencias a El Cairo y su sistema de recolección de basura (que de hecho es bastante deficiente). Es allí donde existe el barrio de *Manshiyat Naser*, denominado para muchos "ciudad basura", donde las personas se dedican exclusivamente a la recolección de residuos y al reciclaje. De manera similar, Anna e Isabel sobreviven gracias a la búsqueda de objetos desechados.

La alegoría distópica que opera a través del paisaje urbano destruido como símbolo de un sistema ya caduco, expresa la concepción benjaminiana: puesto que la alegoría representa el transcurrir de la temporalidad, se impone la idea de que cada momento es transitorio, y mirar al pasado significa observar una acumulación de ruinas. En su tesis IX, Benjamin (2003) simboliza la representación de la historia en un ángel que mira hacia atrás y observa una catástrofe "que arroja a sus pies ruina sobre ruina" mientras que el huracán, que representa al progreso, lo arrastra hacia el futuro.

Auster y Hawthorne parecen señalar similares problemáticas a través de perspectivas alegóricas distantes entre sí por más de un siglo. Ambos demuestran una preocupación frente a la historia y los efectos negativos de la idea de progreso en la sociedad.

2. c. b El viaje como iniciación

Aunque tanto Auster como Hawthorne construyan aventuras heroicas, existen diferencias en el significado de cada uno de esos viajes de iniciación.

La primera distinción radica en la oposición entre viaje real y viaje simbólico tomando en cuenta que la aventura de Hawthorne se construye a través de la visión del sueño, en los límites oníricos, mientras que la iniciación de Anna Blume se produce por medio de experiencias perceptibles en el mundo real, aunque lo que se describa a veces sea difícil de creer. Este mecanismo responde a la necesidad de Auster de construir una distopía que represente los efectos negativos de la idea de progreso en la sociedad, demostrando que

esas consecuencias extremas podrían llegar a suceder efectivamente en nuestras urbes capitalistas. Si el viaje fuera soñado, la alegoría en la utopía negativa perdería su efecto.

En segundo lugar, como ya se ha anticipado, aunque no exista mitema de regreso en *El país de las últimas cosas* esto no afecta el proceso iniciático de Anna, ya que el camino de las experiencias, a través de esa confrontación constante con la realidad de la sociedad distópica, le sirve para madurar perdiendo la inocencia y pasando de la niñez a la adultez.

La iniciación como aprendizaje o maduración no llega a construirse de manera similar en "El ferrocarril celestial". En tanto la obra alegoriza una sociedad ligada al confort y la frivolidad, el camino de las pruebas pierde su complejidad. El narrador viaja en un ferrocarril que fácilmente atraviesa los territorios peligrosos que Cristiano, en *El progreso del peregrino*, había recorrido a pie, enfrentándose a enemigos y desafíos. Una de las pocas situaciones en que el personaje se enfrenta a una prueba importante es en el Valle de la Sombra de la Muerte, aunque los avances técnicos permitan combatir la oscuridad que tanto atemoriza a los peregrinos. El narrador siente que, como en el infierno, se enfrenta a sus propios pecados pero luego le resta importancia a la situación, atribuyendo esa experiencia a los efectos del gas de las lámparas. Una segunda prueba es la del final, cuando el protagonista cae en la cuenta de que no está siendo trasladado a la Ciudad Celestial sino al mismo infierno, pero logra escapar gracias a que puede despertar del sueño o, mejor dicho, de la pesadilla. En este punto opera el mitema del morir-renacer que, según Villegas (1978), puede convertirse en englobante de toda la aventura pero también aparecer como un episodio puntual en el que, a través de una experiencia de peligro cercana a la muerte, el héroe descubre la "trivialidad de su existencia". En este caso, aunque sea en el contexto del sueño, el personaje se enfrenta a una situación de peligro pero el despertar no significa un cambio de conciencia, ya que el héroe racionaliza la experiencia y le resta importancia.

Así, por el trayecto de las pruebas, el recorrido de Anna adquiere verdadero carácter iniciático mientras que el protagonista de "El ferrocarril celestial" se queda a mitad de camino. Esto se debe a un rasgo importante: el hecho de que el narrador también (como pasa en *La divina comedia*) cumple la función de personaje alegórico. Al igual que los pasajeros del tren, está arraigado al confort y al consumo, incluso en La Ciudad de la Vanidad se siente como si estuviera en su verdadero hogar. Su conciencia se debate entre sus propias percepciones empíricas y la visión de Bunyan frente a las explicaciones del guía Arreglalotodo, que son un fácil mecanismo para ignorar las preocupaciones y siempre terminan por convencerlo. Incluso hacia el final le resta importancia al viaje, ya que todo queda en los límites de la fantasía, evitando irónicamente así confrontar con la situación vivida: "¡Gracias al cielo no era más que un Sueño!" (Hawthorne, 1971: 208). En cuanto la focalización del cuento recae en el narrador, esto también es un mecanismo alegórico ya que el lector puede llegar a identificarse con él y darse cuenta de sus propios errores. Quizás el aprendizaje funcione más en el lector que en el protagonista, facilitando el propósito moralizador del relato.

Aunque no se trata de una heroína superior al común de los mortales, Anna Blume no es un personaje que incurra en falta o pecado, sino que en una sociedad degradada, que ya representa pecado, intenta resistir manteniendo un sistema de valores que todavía distingue el bien del mal -por ejemplo cuando menciona que no puede despojar a los muertos de sus pertenencias como hacen otros habitantes para sobrevivir-. El héroe de

Hawthorne toma el camino fácil y simple, del confort y la evasión, mientras que la protagonista de Auster atraviesa el camino de las pruebas que es más arduo y complejo.

2. c. c El viaje como representación distópica

Si consideramos la distopía como una postura negativa frente a una determinada situación de la sociedad, podemos decir que opera en Hawthorne. La obra cuestiona la concepción de la Revolución Industrial en Nueva Inglaterra como utopía, como un ideal hacia el pleno progreso. Como ya observamos, aunque los avances tecnológicos facilitan los caminos del hombre, los peregrinos demuestran ignorancia y pobreza de espíritu al mostrarse ligados a lo material, al confort y a las conversaciones banales que olvidan a Dios. En la Ciudad de la Vanidad la ideología de mercado también es puesta en duda, ya que empuja a las personas a un estado de enajenación en el que olvidan los verdaderos valores y problemas. Hawthorne denuncia las fallas de un sistema que para algunos es perfecto.

Auster también se vale la distopía al proponer que las cosas solo podrían cambiar para peor, hasta que la sociedad llegue a lo más bajo de su degradación tanto material como espiritual, pero su historia ha llegado a un punto cero, como una máquina que al sobrecargarse termina averiada. Hawthorne parece únicamente enfocarse en cómo los avances afectan a las personas llevándolas a un estado de alienación y degradación del alma. Quizás la diferencia radica en que la novela de Auster permite imaginar una realidad futura, mientras que Hawthorne problematiza lo que ya se observa en la sociedad de su época.

La perspectiva distópica en ambas obras también permite construir dos representaciones infernales: en *El progreso del peregrino*, La Ciudad de la Destrucción será abrasada por el fuego del cielo -a manera de castigo- ya que los habitantes viven en pecado. En "El ferrocarril celestial", el héroe cree viajar a la Ciudad Celestial pero el camino es inverso: los pasajeros del ferrocarril son castigados al ser trasladados a la locación opuesta, donde también deben pagar todas sus culpas. En "El ferrocarril celestial", el trayecto hacia el infierno se construye de acuerdo con la idea de la ilusión o el engaño, mientras que todo el viaje se caracteriza por ser una experiencia turística de confort y placer que justamente simboliza el recorrido de la vida.

En *El país de las últimas cosas*, el infierno se representa no como un espacio supraterráneo sino como parte de la realidad de nuestras ciudades en un futuro no tan lejano. La incorporación del epígrafe del cuento de Hawthorne es decisiva para interpretar que la representación infernal también se vincula a la obra de Bunyan: la ciudad sin nombre de la novela se relaciona con la Ciudad de la Destrucción. El paisaje urbano en ruinas también remite a la destrucción, junto a las personas deshumanizadas y un sistema que ha llegado a su ocaso. Aunque no se lo describa como consecuencia del castigo divino, esa sociedad también está pagando sus culpas por no haber cambiado a tiempo para intervenir en el curso de las cosas y evitar las consecuencias nocivas del progreso.

Para finalizar, cabe dejar en claro que nuestro análisis no nos lleva a considerar "El ferrocarril celestial" una obra del género distópico. Las novelas distópicas problematizan la visión de progreso localizando las obras en tiempo futuro, mientras que Hawthorne no construye un relato futurista. Además, gracias a este elemento, la novela de Auster

representa una visión pesimista de la historia: como señalábamos acerca de nuestra definición de distopía, generalmente el devenir temporal se considera desde una visión negativa, lo que se opone a la esperanza que planteaban las utopías. El cuento de Hawthorne no reflexiona acerca de la historia o la temporalidad, pero sí pone en juego aspectos similares en cuanto se permite incorporar críticas a procesos que justamente muchos consideraron utópicos (como la Revolución Industrial). Puesto que la distopía surge como contra-utopía, también es posible observar algunas de sus características en el cuento.

3. Conclusiones

Analizar *El país de las últimas cosas* como un viaje a una ciudad distópica nos ha permitido vincular la obra con dos temáticas básicas: el pensamiento antiutópico en el siglo XX y el viaje del héroe. Al mismo tiempo, distopía y viaje heroico en la novela son conceptos inseparables, ya que la construcción de la utopía negativa exige la representación de una contra-imagen de nuestra realidad alejada en tiempo y espacio. Este último punto se observa en el éxodo de Anna hacia una tierra alejada y completamente desconocida, la cual se siente obligada a explorar.

Observando la construcción de los espacios y los personajes, el autor parece plasmar la distopía tanto en la degradación urbana y humana como también en la tensión que se expresa a través de personajes no degradados que intentan sobrevivir en una sociedad hostil. Conservando un código ético que la lleva a actuar positivamente, Anna Blume es uno de ellos. El pesimismo de la representación distópica sirve como advertencia de que las catástrofes que se observan pueden ser espejo de nuestras sociedades contemporáneas en un futuro no tan alejado. Por otro lado, la tensión que se manifiesta a través de esos personajes bondadosos que resisten parece transmitir la idea de que más allá de que ocurran las cosas más terribles el pesimismo no lo es todo, aún existe una pequeña posibilidad de que las cosas mejoren si se consigue luchar por ello.

El viaje a una ciudad distópica también nos ha permitido relacionar la obra con la aventura heroica en el marco de una estructura mítica. Esto nos llevó a considerar el recorrido de Anna Blume como un viaje de iniciación, a través del cual se enfrenta con distintas pruebas o desafíos que le sirven para su evolución y maduración, pasando de la niñez a la adultez.

Es de particular importancia el hecho de que en este viaje no exista un mitema de regreso de la heroína hacia su país de origen. En las aventuras donde no hay retorno esto también puede deberse a que el protagonista no siente que tenga algo que transmitir, la transformación es vivida sólo para sí mismo (siguiendo a Villegas -1978-, esta es una característica de muchos héroes de la novela moderna). En Anna, la necesidad de transmitir un saber existe por la escritura de una carta, pero al mismo tiempo aún sin regresar logra completar el proceso en cuanto iniciación y transformación personal. Estos elementos nos llevan a concluir que, en nuestra aventura heroica, existen rupturas que nos conducen a considerarla un viaje característico de nuestro tiempo⁴, un viaje posmoderno: no existe una acción ejemplar como si sucede en el héroe clásico, aunque al comienzo el objetivo era rescatar al hermano de un país de donde es imposible escapar, después Anna parece renunciar a esa hazaña para enfocarse en ella misma y sobrevivir. No hay regreso, pero la

aventura se transforma en un proceso de transformación personal, dentro de un mundo que no es mítico sino urbano y distópico.

Nuestro trabajo también nos llevó a observar la intertextualidad existente entre *El país de las últimas cosas* y "El ferrocarril celestial" (1843), cuento de Hawthorne, y este fue el punto de partida para poner en relación ambos enunciados conectados por el viaje como tema.

Así, tomando en cuenta el viaje como iniciación, hemos comparado los recorridos de ambos héroes para establecer distinciones: mientras que en la novela de Auster se trata de un viaje real, en el cuento de Hawthorne el héroe experimenta una aventura simbólica que se realiza en el contexto de un sueño. Mientras que Anna Blume completa su proceso de iniciación, el héroe de Hawthorne no evoluciona. Esto se debe a que el protagonista de "El ferrocarril celestial" es parte del objetivo alegórico que el relato persigue ya que, al igual que los demás personajes, se encuentra ligado al materialismo y al confort e ignora las verdaderas preocupaciones. Por ello no se enfrenta a pruebas verdaderas y el sueño, como experiencia que lo pone frente a las consecuencias de sus errores terrenales, no le sirve como aprendizaje. También consideramos ambos viajes como construcciones alegóricas, dado que ambos autores tienen como objetivo representar una visión crítica frente a aspectos de la sociedad en la que se ven inmersos. Hawthorne parece establecer una alegoría que señala los errores de una sociedad que olvida a Dios y a los verdaderos valores, al tiempo que apunta a criticar determinados aspectos del puritanismo liberal (especialmente corrientes de pensamiento como el Trascendentalismo y el Unitarismo) que, entre otras cosas, minimizan el camino del hombre hacia la salvación. Auster, testigo sucesos característicos de su siglo, parece construir una visión distópica pesimista que señala los errores de la humanidad como los enfrentamientos bélicos, los estados totalitarios, la contaminación y el consumismo como consecuencia del capitalismo extremo, transmitiendo la idea de que el devenir de la historia sólo podría ser para peor.

Por otro lado, tomando ambas obras como construcciones distópicas, hemos establecido que aunque "El ferrocarril celestial" no es una obra "típica" del género igualmente ofrece ciertos mecanismos distópicos. Ya que las antiutopías surgen como crítica y contracara de procesos idealizados y considerados como perfectos, la visión contra utópica de Hawthorne es clara en el contexto de la Revolución Industrial del siglo XIX que para muchos significó la esperanza hacia el pleno progreso, considerando a Estados Unidos como país ejemplar.

Al igual que el alegorista de Benjamin, el distopista crea en momentos donde existe una extrema noción de crisis a su alrededor. Auster simboliza ese sentimiento en la representación de una sociedad degradada y una ciudad donde todo es ruina y destrucción, al igual que la historia.

Si el utopista tenía fe en la humanidad y en sus capacidades, el distopista abandona casi por completo esos sueños. De todas maneras, la utopía negativa es consecuencia de la imaginación de su autor. El futuro, aunque cercano, todavía no está aquí, no ha llegado... La distopía como advertencia deja una pequeña luz de esperanza a la posibilidad de cambio o, mejor dicho, a la idea de que la humanidad todavía conserva algo positivo en su obrar: Anna Blume todavía ama e intenta ayudar a los que tiene a su alrededor aún cuando el mundo que ella habita se haya autodestruido.

4. Notas

¹Villegas (1978) define los mitemas como unidades mínimas de análisis en la estructura mítica.

²Auster P. (18 de mar. de 2006): "Mi novela es una elegía a una forma de vivir que desapareció de un plumazo el 11 de septiembre" en *El país*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2006/03/18/babelia/1142642350_850215.html

³*El progreso del peregrino desde este mundo al venidero, mostrado como un sueño* (título completo).

⁴Ya al comienzo del siglo XX se observan esta clase de características en la novela de formación. Obras como *En busca del tiempo perdido* (1913 – 1927) de Proust o *Retrato del artista adolescente* (1916) de Joyce, incluyen héroes cuya búsqueda es personal e individual y, claramente, no se vincula a la realización de una acción ejemplar.

5. Bibliografía

a. Corpus:

Auster, P. (2015) *El país de las últimas cosas*, Buenos Aires: Booket. Traducción de M. Eugenia Ciochini.

b. Bibliografía consultada

Ainsa F. (1999): *La reconstrucción de la utopía*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Bajtín, M. (2008) *Estética de la creación verbal*, México: Siglo XXI.

Benjamin, W. (1990) *El origen del Drama Barroco Alemán*, Madrid: Taurus Humanidades.

Benjamin, W. (2003) *Sobre el concepto de historia*. Recuperado de http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/benjaminw/esc_frank_benjam0003.pdf

Bunyan, J. (1964) *The Pilgrim's Progress*, Minneapolis: Desiring God.

De Cortanze, G. (1996) *Dossier Paul Auster: la soledad del laberinto*, Barcelona: Anagrama. Trad. de Mónica Martín Berdagué.

Gregory, S.; Mc. Caffery, L. (1992) "An Interview with Paul Auster", *Contemporary Literature* Vol. 33, No. 1, 1-23.

Hawthorne, N. (1971) "El ferrocarril celestial", en *Historias dos veces contadas*, Buenos Aires: Compañía General Fabril Editora. Traducción de E. Goligorsky.

Icardo Campos, T. (2009) *Miguel de Cervantes en la narrativa de Paul Auster*, Tesis Doctoral de la Universidad Autónoma de Madrid, inédita.

Lago, E. (2006) "Mi novela es una elegía a una forma de vivir que desapareció de un plumazo el 11 de septiembre", *El país*. Recuperado de https://elpais.com/diario/2006/03/18/babelia/1142642350_850215.html

López Keller, E. (1991) "Distopía: otro final de la utopía", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* nro. 55, 7-23.

Kristeva, J. (1981) *Semiótica I y II*, Madrid: Fundamentos.

Retamal, C. (2016) "Utopía y nihilismo. De la utopía como tiempo de la esperanza a la distopía como el tiempo del fin", *XIV Coloquio Internacional de Geocrítica*, Universidad de Barcelona.



Villegas, J. (1978) *La estructura mítica del héroe en la novela del siglo XX*, Barcelona: Planeta.

Wood, C. (1965) "Teaching Hawthorne's "The Celestial Railroad", *The English Journal*. Vol. 54, Nro. 7, 601-605.

La mujer revolucionaria: Memoria y política en *El Colectivo*

Florencia Cisnero

florencia.cisnero@gmail.com

Letras Modernas

Directora de TFL: María Magdalena Uzín

Codirectora de TFL: Anahí Alejandra Ré

Recibido: 04/07/19 - Aceptado: 06/08/19

Resumen

Este trabajo se desprende del TFL "Los civiles y los márgenes. Construcción del Espacio y Sociedad en la novela *El Colectivo* de Eugenia Almeida." centrado en la primera novela de la escritora cordobesa, editada en Argentina en 2009.

Esta lectura parte desde la perspectiva de género y la sociocrítica, con los aportes más recientes de la teoría de los afectos. La novela propone configuraciones femeninas que desestabilizan no sólo las configuraciones sociales tradicionales (como la familia), sino también guiones performáticos ligados al rol femenino.

Así, la sociedad caracterizada en la ficción se organiza a través de valores y de representaciones compatibles con una sociedad que posibilitó y convivió con el terrorismo de Estado (Calveiro, 2006) y, a su vez, evidencia el cambio en el paradigma social en torno a la autonomía femenina, la ampliación de derechos y participación de la mujer en espacios de decisión y acción tradicionalmente marcados por la matriz patriarcal. La memoria y la dimensión política convergen en la configuración femenina y se establecen como dimensiones clave para encontrar así nuevos sentidos de lectura contemporáneos.

Palabras clave: Novela argentina contemporánea – Género – Dictadura

1. Introducción

Con este trabajo nos proponemos recuperar una reflexión contemporánea sobre la historia reciente argentina y la figura femenina en la literatura. A partir de *El Colectivo*, primera novela de Eugenia Almeida (Córdoba, 1972), identificamos operaciones que permiten conectar sentidos del presente en el pasado y viceversa. El planteo ficcional se desarrolla en un pueblo de provincia, durante la última dictadura cívico-militar argentina.

Nos centraremos en la figura femenina vinculada a la militancia política, ya que, desde una perspectiva de género, es posible indagar el modo en la que esta configuración desestabiliza los roles heteropatriarcales de la época. Nos proponemos una lectura sociocrítica con base en el reconocimiento de la dimensión política y autónoma de la mujer, teniendo en cuenta el contexto histórico marcado por "las transformaciones que atravesaba la sociedad argentina en relación con el orden familiar y sexual, y los procesos políticos" (Cosse I. en Abramowski A. y Canavero S Ed.; 2017:30).



El abordaje al texto a partir de la perspectiva de género articulada a la teoría de los afectos nos permite examinar cómo se construye la identidad femenina en función a una discursividad social que da cuenta de una dinámica social marcada por profundas reformas sociales y culturales, y también por el conservadurismo y la violencia.

Con este recorte nos proponemos indagar en los marcos de inteligibilidad dentro de los cuales se construye el rol femenino, tanto desde el planteo ficcional como en el referente histórico aludido. En este sentido, vinculamos la crisis de *gender system* de los años setenta con la representación de la mujer en la novela. Este tipo de relación nos permitirá explorar los sentidos que adquiere la figura femenina como sujeto político, siendo este un sujeto construido en tensión con los estereotipos ligados a la domesticidad y la emancipación de la mujer.

Debido al referente histórico en *El Colectivo*, el análisis en torno a las representaciones sociales inscriptas en la novela propone una reflexión sobre el estado de lo social en gobiernos totalitarios. Por lo que consideramos que violencia y autoritarismo funcionarán en el texto como códigos de relación y representación de los vínculos entre personajes y su vinculación con el mundo.

Este funcionamiento se vincula con lo planteado por la socióloga Pilar Calveiro sobre el impacto del historial de gobiernos de facto en Argentina, ya que los mismos se orientaron a formar "una sociedad disciplinada a imagen y semejanza de las instituciones militares" (2013). Nos proponemos entonces identificar los indicios de este disciplinamiento y sus valores naturalizados en la población civil representada en la novela, centrándonos en figuras femeninas. Así, exploraremos las tensiones existentes con estructuras sociales tradicionales como la familia, para reconocer las desviaciones a la norma y los indicios de una crisis de valores de la época. Consideramos que esta crisis se manifiesta en la degradación de valores y deterioro de vínculos como por ejemplo el matrimonio, caracterizado por el autoritarismo y la violencia de género.

2. Desarrollo

2. a. Personajes no tan secundarios

A nuestro entender, la novela se enmarca en una tendencia que se manifestó en la literatura a partir de mediados de los años noventa y que como considera Miguel Dalmaroni, se trata de nuevas narrativas de la memoria del horror (2004:158), en donde se ensaya otra focalización e intensidad en la novela. Debido a que existen dos constricciones narrativas: una de raíz estética con fines de fruición, y otro, el riesgo de la moral del género, del realismo (2004:159). Este riesgo se asume en la novela cuando se da lugar a la invención del habla de personajes de la época (represores y cómplices, por ejemplo) en el cual podemos identificar un punto de vista narrativo "cuya tradición arrastra un lazo tendencialmente seguro y cerrado entre sujeto y experiencia, narración y sentido; esa moral contra los peligros de embellecer el horror" (2004:160). Lo novedoso de esta narrativa radica, para Dalmaroni, en instalar dichas voces en contextos de enunciación privados, en la sociabilidad doméstica. Abrir el detalle del *modus operandi* de los actores de época, significa el despliegue de:

"...el efecto de esa construcción de contigüidad (de voces sociales) es la representación del mundo social del terror como un espacio en que se han disuelto dicotomías del tipo criminal/inocente, normalidad/patología o normalidad/monstruosidad."
(Dalmaroni, 2004:160)

En consonancia a esta tendencia, *El colectivo* despliega imaginarios sobre aquellos actores sociales considerados menores, o bien accesorios, en una sociedad inmersa en una "contienda de guerra" durante el último gobierno de facto. Este tipo de narratividades sitúan estas voces en contextos familiares, en donde resuenan el autoritarismo, el terror y la violencia del exterior y cuyas manifestaciones expresas o tácitas dejan huellas o marcas en el texto los cuales nos proponemos reconocer.

En consecuencia, para analizar la configuración de la mujer militante, nos resulta productivo el abordaje de los estudios afectivos para dar cuenta de estos indicios textuales, a veces evidentes otras veces sutiles, que habilitan un recorrido a través de la dimensionalidad compleja propia de lo humano. Dicho de otro modo, "intenta desplegar una perspectiva sobre el papel de los afectos en la vida pública cuestionando ciertos esquemas establecidos" (Macon, 168). Estos esquemas a los que hace referencia Cecilia Macon, aluden a los binarismos, no obstante, para nuestro análisis nos resulta imprescindible incluir la perspectiva de género, en donde, estos esquemas pueden ser considerados como los libretos performativos de género, en nuestro caso, los roles estereotipados establecidos para personajes femeninos.

2. b. Memoria y recuerdo

En *El Colectivo* identificamos dos marcos temporales que operan en el texto: uno alude al tiempo de producción de la novela, la década del 2000, y el segundo señala el tiempo narrativo y sobre el cual trabajaremos. En la novela el tiempo de la narración abarca la segunda mitad de la década del 1970 en Argentina y tiene como referente histórico directo la última dictadura cívico-militar. Por lo que es necesario, observar el nivel referencial y el de la connotación en la emergencia de las voces sociales (Bajtín, 1989b) del entramado discursivo.

Tal como sostiene Marc Angenot, el discurso literario se constituye en "sede de una evaluación social e ideológica", y por lo tanto encontramos en el mismo determinados tópicos propios de la doxa de la época. Por ejemplo, las actividades ejercidas sobre la población, como la censura intelectual, control y desaparición de personas desarrolladas por las fuerzas de seguridad estatales:

"Victoria aprende a ver todo y a guardar silencio. La biblioteca está cerrada. Dicen que están de inventario, pero ella sabe que no es cierto. O no del todo, están inventariando los libros. Y algunos, mágicamente, desaparecen. Se traspapelan, se roban, se mojan, se rompen, se queman. Se pierden. Como algunas personas." (Almeida, 2009:104)

Consideramos que la decisión autoral despliega uno de los efectos de lectura de la novela que se caracteriza por complejizar la mirada sobre la sociedad civil durante el último gobierno de facto, a través de la introducción de diversas voces sociales secundarias, muchas veces en tensión con los grandes relatos¹. En relación con esta postura crítica seguimos a Dalmaroni cuando sostiene que la narración literaria sobre la última dictadura argentina "... ha operado hasta hoy contra el horizonte de una realidad política, judicial y moral persistentemente incierta." (Dalmaroni, 2004:170)

De esta manera, la aparición de la novela que analizamos en Argentina se corresponde con un escenario auspicioso de debate sobre la memoria social que alcanza nuevos matices en el marco de un notable accionar por parte del Poder Ejecutivo Nacional que, entre otras cuestiones, retoma las causas judiciales pendientes vinculadas al terrorismo de Estado y los crímenes ocurridos durante la última dictadura militar. A través de la derogación de los indultos promulgados con las leyes de punto final y obediencia debida, el Estado retomó el debate sobre la legitimidad del reclamo de la justicia, como así también la demanda social por la memoria y los derechos humanos (CELS, 2007:429).

En *El colectivo*, se narra el desarrollo de un procedimiento militar que se devela en el transcurso del relato. No obstante, la mayoría de los habitantes del pueblo se desconcierta ante los efectos de este accionar y proliferan entre ellos los escasos e inexactos datos sobre el hecho. Ahora bien, los acontecimientos alrededor de esta anomalía promueven la circulación de rumores, conjeturas, en torno a los elementos y sujetos extraños al pueblo. Y al mismo tiempo suscitan memorias vinculadas a la subversión, de esta manera la chica Fuentes, la figura central de este análisis, surge cuando la desaparición de Pérez es mencionada:

- *Y a Pérez se lo llevaron nomás.*
- *Sí.*
- *Dicen que estaba agitando a los choferes*
- *No sé...*
- *Y que andaba con la gente de la ciudad, con gente rara. (...)*
- *Sí, dijo que se había ido para el sur (...)*
- *¿Pero alguien vio cuando se lo llevaron?*
- *Dicen que lo vinieron a buscar, del trabajo este. Los jefes serían. Para llevarlo.*
- *Pobre Pérez.*

Cuando Gómez dice esto siente en la espalda un ruido que lo envuelve, de a poco, un ruido de toses, de gargantas, de agua estancada. Rubén llora. Gómez se levanta de la mesa y antes de tomar el picaporte y dice:

- *A mí lo que me parte el alma es la chica Fuentes. (Almeida, 89-90)*

Estas rememoraciones provenientes de personajes secundarios están caracterizadas, en general, por la información difusa y por la emergencia de emociones vinculadas al dolor. La figura del desaparecido toma lugar en las rememoraciones de los personajes de Rubén y Gómez, sobre otras dos figuras, evocadas de manera intermitente. Ellos son una mujer militante y un hombre (asociado al gremialismo), recordados por otros debido a que se encuentran desaparecidos. Así, las emociones recreadas por estos personajes nos permiten construir, como dice Sara Ahmed, "las superficies y límites que permiten que todo tipo de objeto sean delineados" (Ahmed, 2015:35).

A nivel textual, en los diálogos abundan silencios y puntos suspensivos, por convención ideas no dichas o silencios cargados de emociones, vinculadas a la perturbación que circula entre los hablantes. Luego de un llanto y mediante la descripción de una acción que es ademán de retirada del lugar, reconocemos que, para Gómez, la militante (llamada la chica Fuentes) es un punto de quiebre. Ella es el límite (final) para esta charla confidencial (de rememoración) con Rubén sobre el destino imposible de Pérez (dicen se fue al sur), y desata un manifiesto dolor (alma partida) sobre la destinación de la chica Fuentes.

A lo largo de la novela, a través de otros personajes, la palabra sobre el desaparecido está velada, o tergiversada y no podemos acceder de manera directa a él. En este sentido, abordar el texto es una invitación a considerar los sentidos presentes y circulantes respecto a la dictadura y el trauma social. Como sostiene Dalmaroni, estas nuevas narrativas problematizarán "(...) las formas y grado de contigüidad entre las voces de los participantes directos y aquellas voces de los 'argentinos ordinarios' que colaboraron, consintieron, o callaron y prefirieron olvidar" (2004:157).

De este modo, conforme avanzamos en el análisis es posible caracterizar una sociedad organizada a través de valores y de representaciones compatibles con una sociedad que posibilitó y convivió con el terrorismo de Estado (Calveiro, 2006) y, a su vez, evidencia el cambio en el paradigma social en torno a la autonomía femenina, la ampliación de derechos y participación de la mujer en espacios de decisión y acción tradicionalmente marcados por la matriz patriarcal.

2.c. Esa mujer

Si bien la memoria es uno de los abordajes posibles de este análisis, es necesario detenernos en la construcción textual del personaje. Advertimos ya desde su denominación, como "la chica Fuentes", el modo en que está signada por una doble tensión. La primera, establecida por la pertenencia familiar: ella es una marginada de su propia familia, aunque nunca es mencionada por su nombre propio, siempre nombrada en referencia a su clan "...Los Fuentes hacen de cuenta que no existe. Dicen que tienen un sólo hijo." (Almeida, 2019:17).

Y la segunda, como "chica" es decir como un estadio anterior o preparatorio a la condición de mujer. Asimismo, la presentación de la militante en el relato está marcada por el sesgo moralista que le imprime otro personaje que lo rememora también, pero desde un lugar muy distinto al de Rubén y Gómez. Este otro personaje funciona a través del estereotipo de ama de casa. Desde la primera mención, la militante es juzgada por su dudosa moral sexual:

"Ésta, la Fuentes, andaba siempre de correrías por los pueblos de acá cerca. Iba y venía, iba y venía. Se metía en la Cooperativa de Los Talas, andaba siempre rondando la fábrica de los Suárez... Mira vos si será atorranta que iba siempre a la hora que salían los obreros." (Almeida, 2009:108)

La visión predominante sobre Fuentes y su presunta prostitución, soslaya la actividad militante del personaje e invisibiliza su condición como agente político. Podemos señalar asimismo que la condición de viajante a pueblos cercanos (inherentemente a la actividad de divulgación), es decir salirse del territorio es asociado a lo ilícito, un valor construido en

oposición al sedentarismo y conservadurismo que puede sintetizarse en una frase como: "En los pueblos siempre se sabe quién es quién" (Almeida, 2029:108).

Para rehistorizar la cuestión de la moral en la década de los setenta, acordamos con Isabela Cosse, al señalar que la radicalización juvenil se expresaba en:

"una confrontación generacional. Las ansiedades que despertaba estas redefiniciones en la sociedad argentina fueron atizadas por las fuerzas represivas y organizaciones católicas conservadores en su construcción del "enemigo subversivo" que amenazaba el orden social, familia y sexual." (Cosse I., op cit. 38)

La militancia como praxis política se termina de configurar como ese otro subversivo, con valores opuestos a "las fuerzas de derecha y tradicionalistas, quienes estaban en defensa del orden familiar y sexual asociados a su vez a valores occidentales y cristianos que identificaban a la nación" (Cosse, óp. cit. 39). Desde esta construcción moralista sobre la mujer militante, la figura femenina no puede ser asimilada en términos de agente político, sino que se encuentra reducida a una serie de estereotipos femeninos ligados al ideal burgués familiar. En este imaginario, la prostituta se establece como otro estereotipo asociado a los valores negativos al ideal de la mujer. Este último, se construye a partir de mitos, como los explica Ana María Fernández, alrededor de la fragilización de la subjetividad femenina y su dependencia a la figura protectora. Estos mitos son reforzados por narrativas de atemporalidad y naturalización a lo largo del tiempo que "instituyen la legitimación de las prácticas determinadas del poder masculino". Asimismo, la efectivización de estos mitos están asegurados por las propiedades descritas por Castoriadis, en tanto se constituyen mitos sociales, ya que logran estructurar el disciplinamiento social y legitimar el orden, a través de la repetición insistente de sus narrativas, de la eficacia simbólica de sus enunciados, de la invisibilización de lo diverso. Las descripciones posteriores sobre la vida de la chica Fuentes contienen numerosas marcas textuales que progresivamente anulan otras categorías del personaje, tales como territorio o su propia dimensión intelectual:

"Y se quedaba charlando sola entre los hombres, y después que me digan que las mujeres se hacen putas por falta de educación. ¡Mentira! Si ésta hasta había estudiado en Córdoba, en la universidad. Tenía un noviecito allá. "

La construcción de la figura femenina militante tensiona así los mitos asociados a la formación y destinación de las mujeres, aspectos que podemos contextualizar en una época signada por los notables cambios socioculturales ocurridos en la década del '60, los cuales abrieron un escenario distinto para el posicionamiento de la mujer. La revolución sexual aliada a otras revoluciones político-sociales fueron combinaciones que sacudieron las estructuras heteropatriarcales, el espacio de decisión de la mujer se amplió, y su ámbito de desarrollo y formación se extendió por fuera del espacio doméstico.

A nivel mundial se produce lo que fue considerado como la segunda ola feminista, que irrumpió contundentemente en la cultura occidental, y reinstaló el debate de la inequidad de posiciones entre los géneros, a través de planteos filosóficos y las demandas sociales que supieron incorporarse a las transformaciones económicas que se produjeron a nivel mundial a partir de la posguerra. En términos de estatus social y laboral estos cambios

posicionaron a la mujer también en un debate entre las nuevas responsabilidades profesionales y las obligaciones reproductivas (que nunca dejaron de atribuírsele). Si bien la salud reproductiva y planificación familiar tuvieron restricciones durante el peronismo y en el gobierno de facto, la comercialización de la píldora anticonceptiva significó una revolución simbólica, ya que como sostiene Cristian Ferrer (al menos en los países del primer mundo) significó para las mujeres “un poder inédito sobre sus cuerpos y a las nuevas generaciones una nueva experiencia del sexo inmunizado ahora del miedo al embarazo fortuito y a la deshonra pública” (Ferrer, 2011: 81).

No obstante, las transformaciones fueron paulatinas: en el caso de Argentina, como comenta Dora Barrancos, el ingreso de las mujeres a espacios de decisión y desempeño fue gradual, en tanto reconocimiento, no así el ingreso masivo en espacios de educación: “la participación femenina en las matrículas universitarias creció un 14% en una década (del 30% al 44% entre 1960 y 1970)” (Barrancos, 2008: 142). Además, algunos reclamos feministas de la época integraron la retórica revolucionaria del momento: acceso a la educación superior y conquista parcial de espacios laborales tradicionalmente reservados a varones, la participación en el activismo político (no así de la conducción de estos), la obliteración del matrimonio como mandato social, entre otros.

De este modo, la vida doméstica se articuló más fuertemente con los fenómenos públicos, los cambios en la subjetividad admitieron así nuevas destinaciones para las mujeres. Por ello, consideramos que la ficcionalización propuesta en *El colectivo*, caracteriza oportunamente las crisis de los estereotipos femeninos, en consonancia con un período en donde se legitiman nuevos espacios de decisión y acción para la mujer.

En este contexto, comprendemos que la dimensión intelectual tiene un reconocimiento menor en relación con dimensión familiar asociada tradicionalmente a la mujer, de hecho, Marta Flores, la ama de casa, continúa describiendo una vida moral reprobable con respecto a las actividades de Fuentes:

“...Tenía un noviecito allá. Dicen que le hizo un hijo pero que no lo tuvo. ¡Qué delicados son algunos para decir las cosas! ¡No lo tuvo! Y claro que iba a hacer ella con un hijo, ¿llevar las diez de la noche a la puerta de la Cooperativa? ¿Sentarlo entre los hombres cuando comienzan a tomar vino? (Almeida 108)

La emoción del personaje de Marta está ligada a la indignación, y es lo que delinea el personaje de la militante, estableciéndose en oposición al ideal reproductivo de la mujer. La militante/ prostituta es ubicada en espacios los espacios productivos (fábrica) y de trabajo (obreros) pero su actividad es amoral: la noche y el alcohol. Esta perspectiva anula la dimensión política del personaje y es una visión común a la mayoría del pueblo en general. Por ello, nuestra hipótesis se establece en torno a la tensión existente entre el paradigma de la mujer políticamente activa y el paradigma de la mujer familiar. La condición femenina se establece ya no en su finalidad, autonomía individual versus reproductibilidad del modelo familiar, sino en términos de recorrido: la performance esperable de este personaje no se estableció dentro de los límites deseables de acuerdo con una moral sexual hegemónica.

2. d. *Espacio y memoria*

Retomando la cuestión de la memoria, la novela de Almeida se inscribe en un contexto de producción, a mediados de la década de 2000, caracterizado por una dinámica a nivel social de apertura en relación a la discusión sobre la memoria. Este debate colocó a la memoria en un lugar privilegiado en la agenda política de distintos actores sociales (Estado, organismos de DD.HH. y particulares), y significó una indagación por parte de diferentes agentes sobre los sentidos de la historia, e incluso la problematización de los actores involucrados durante ese momento histórico. Para nosotros, el foco de atención sobre los actores de esta "historia reciente" es móvil, y esto tiene como consecuencia el predominio de ciertas lecturas sobre otras con el correr del tiempo.

Una de las primeras investigaciones sobre la memoria de la última dictadura argentina realizada por Juan Corradi, sostiene que, durante el periodo dictatorial, el terror se instauró como productor de sujetos políticos, y evidencia de esta manera la condescendencia y la complicidad de la sociedad civil en primer plano. De aquí se desprende un relato disonante a la hegemonía discursiva vertebrada alrededor de la 'teoría de los dos demonios', en donde mediante la polarización de la sociedad se les atribuye a pocos actores la participación en la (asimétrica) "guerra sucia", como se denominó a la lucha armada que tuvo lugar en los '70. Se trata del sector de la sociedad que se planteó como colaborativo, o bien, cómplice al accionar represivo proveniente de Estado, durante el último gobierno de facto.

Volviendo al espacio, consideramos que en el mismo se condensan aspectos destinados a reforzar la atmosfera y el escenario de una crueldad y la violencia en diversas escalas. El planteo ficcional se desarrolla durante una semana en 1977 y nos presenta un escenario distante de las grandes urbes, un pueblo conectado a otros pueblos (distantes) solo por un medio de transporte público. Un pueblo está organizado (o más bien dividido) por las vías de un tren que ha dejado pasar. En uno de esos dos lados se encuentran los comercios y las residencias de las familias importantes del pueblo, es decir el lado legitimado, mientras que, del otro lado, se encuentran las casas más humildes y las familias que no portan un apellido ni economía promisorias, en este sentido, el pueblo indiscernible, sin ley. Esta escisión territorial se refracta en lo social en una especie de fractura que refuerza el status quo local. "Cada uno sabía el lugar que debía ocupar" (Almeida, 2009:99)

En este punto, en el relato del secuestro de la chica Fuentes, efectuado por el ama de casa, es narrado como una condena social debido a la moral sexual que antes citamos, y por otro lado, desde la negación de su secuestro y la construcción (desde esa negación) de un paradero imaginado en la ciudad:

"Esa terminó como se merecía. Dicen que la vieron en la ciudad, arruinada, trabajando en los bares. Como será de famosa que la vinieron a buscar cuatro oficiales. Vieras que bien. No usaban uniformes, venían de traje en auto grande... (...) Y estuvo bien que los oficiales la atraparan delante de todos. Que las chicas sepan lo que les pasa a las putas." (Almeida, 2009:109)

En esta última cita, bajo el aparente relato de una detención rutinaria a una prostituta, existe un tratamiento en términos de connotación axiológica (Orecchioni- Kerbratt, 1986: 99), destinada a ubicar por fuera de la norma (moral) a este personaje y dentro de la

normalidad a quienes la arrestaron, a pesar de también estar fuera de la norma (al no contar con uniforme). La ilegalidad de la detención por fuerzas paramilitares (venían de traje) no es percibida, y queda soslayada por relato moralizador, del castigo merecido: el castigo ejemplar bajo la forma de una detención pública "para que las chicas sepan lo que les pasa a las putas". La militante no puede ser reconocida desde su dimensión política, debido a los límites que la configuración género normativa le confiere, es más se prolonga su existencia en la mala vida, proyectando su presente imaginado en un espacio otro.

Como observamos, la dimensión como sujeto político no es atribuible a la chica Fuentes, ya que resulta incompatible este atributo con la mujer de la época, debido a que para quien narra: los estereotipos validados sólo la pueden vincular con el mundo doméstico, o bien con el mundo amoral. En términos sociológicos, la nueva figura de la mujer, que toma parte del mundo político de los '70, no puede ser incorporada en su dimensión política pero sí al plano de lo amoral. Así esta figura es asimilada por otro estereotipo: la prostituta. Se trata de otra configuración femenina recurrente, además del ama de casa.

Esta misma escena tiene otra lectura, ya que los tópicos tales como secuestro y desaparición posibilitan otra interpretación, a partir de la cual se pone en juego una serie de valorizaciones contemporáneas afines al enunciador y que el enunciatario se encuentra en capacidad de decodificar:

"- Y cómo será que andaba en la mala vida, que se quiso esconder detrás de los silos. Ellos iban despacito por las calles dando vueltas. Y preguntaban: ¿Y la señorita Fuentes? (...) Hasta que le preguntaron a Vidal (...) Hizo bien Vidal. Si viene la policía, las cosas claras. Vieras como gritaba (...) entre tres la tuvieron que agarrar. ¿Y sabés que gritaba? "Vidal, Vidal ayúdeme Vidal" (Almeida, 2009:109)

En estos pasajes reconoceremos el accionar represivo público, y un posicionamiento de delación por parte de la población civil, quien habilita la detención. El foco del relato se desplaza hacia el delator, Vidal, figura colaborativa (un vecino) que emerge bajo la lógica represiva. Así, la sociedad caracterizada en la ficción se organiza a través de valores y de representaciones compatibles con una sociedad que posibilitó y convivió con el terrorismo de Estado (Calveiro, 2006).

Finalmente, para Gómez, el espacio nuevamente es la posibilidad del encuentro con el recuerdo la chica Fuentes. En otra escena de afección, Gómez tras enterarse del resultado del operativo en el pueblo, un "enfrentamiento" con dos guerrilleros muertos, un hombre y una mujer, huye se separa del resto para dirigirse objeto de su afecto, el último escondite de Fuentes:

"Pedalea apurado, aprieta tan fuerte el manubrio que los nudillos se vuelven blancos. (...) Va bordeando los silos. Se sienta en el suelo y prende un cigarrillo. (...) A Gómez le cuesta hablar, solo piensa en ojos, en lágrimas de piedra." (Almeida, 2009: 131)

En este acto de rememoración, ante la noticia de otro aniquilamiento, Gómez recupera la memoria militante de Fuentes. Gómez resulta ser el único personaje que, mediante el anclaje espacial, los silos, recupera el sitio de secuestro chica Flores y de esta manera su dimensión política.

3. Conclusiones

A lo largo del análisis pudimos analizar como la figura de la militante concentró dos de los aspectos centrales de la construcción de la alteridad por parte del discurso hegemónico de la época. La primera en la dimensión de la moral sexual como oposición y amenaza al orden familiar: es decir, sin destinación familiar, con formación intelectual y apertura otros actores sociales. La segunda en la dimensión política como es una amenaza al orden y futuro de la patria (lo subversivo²).

En la novela, los afectos que moldean la memoria y la dimensión espacial, y se establecen como dimensiones clave para encontrar así nuevos sentidos de lectura contemporáneos respecto a la vigencia en la matriz social de valores patriarcales, caracterizada por el autoritarismo y la violencia.

En este sentido, podemos volver a pensar los espacios y ámbitos de circulación de identidades divergentes a la norma y el modo en que se ejerce violencia efectiva y simbólica sobre las mismas. La novela nos ofrece una oportunidad de observar como actúan estas violencias sobre y desde configuraciones femeninas nos permite confirmar la propuesta de Segato en torno al abandono del lugar tradicional de la mujer, lo que implica un comportamiento y sexualidad gobernados autónomamente o lejos de la protección masculina.

En los casos analizados, la configuración femenina necesariamente se estableció en el vaiven de identificación entre dos polos arquetípicos: la ama de casa, asociados a la conservación de los valores tradicionales de la familia, y en el otro extremo, la prostituta, alejada de los valores hacia una vida de excesos y fuera de la norma moral. Estos desplazamientos dan cuenta de las fricciones propias de una movilidad que no está autorizada, ya que la mujer ocupa "un lugar no destinado a ella en la jerarquía del modelo tradicional poniendo en entredicho la posición del hombre en esa estructura" (Segato, 2010:31). El desplazamiento de la figura de la militante, supone así un acto de peligrosidad o amenaza al orden, por lo que las restricciones y las condenas morales emergen en torno a su figura y (sobretudo) su memoria, ya que justamente su recuerdo sirve en tanto relato normalizador, para ejemplificar todo aquello que está por fuera de la esperable.

4. Notas

¹ Nos referimos por *relato histórico* a la producción historiográfica, sociológica y periodística que tiene como temática el gobierno de facto autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional" establecido entre 1976- 1983 en Argentina. Consideramos que este *relato histórico* se estructuró alrededor la teoría de los "dos demonios", que modelizó los discursos al establecer la sociedad argentina como un escenario de guerra en el que se estableció un único antagonismo, protagonizado por las fuerzas armadas estatales militares y las fuerzas armadas de organizaciones de izquierda. Si bien la denominación posterior, adoptada en años posteriores, fue *dictadura cívico-militar*, consideramos que fueron eximidos del rigor del análisis (y de la consecuente evaluación social) el arco de actores sociales restantes de la época. No obstante, existieron en menor medida producciones (literarios, historiográficas, etc.) que se dedicaron al análisis de la problemática atendiendo a la participación de la sociedad civil.

¹ Tal como señala Calveiro, la figura de *lo subversivo*, que se establecerá como el "rango de enemigo a todo aquel que no fuera idéntico" (Calveiro, 2013:32).

5. Bibliografía

NOVELA ANALIZADA

Almeida E. (2009) *El colectivo*. Edhasa, Buenos Aires.

BIBLIOGRAFIA

AA.VV. (2006) *Nuevo diccionario de la teoría de Mijaíl Bajtín*. Pampa Arán (Dir. y Coord.). Córdoba: Ferreyra.

Abramowski A. y Canevaro S. (2017) *_Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*. Buenos Aires, Univ. Nac. de General Sarmiento.

Ahmed, S. (2015) *La política cultural de las emociones*. Metepec: Prog. Univ. de Estudios de Género de la UNAM.

Agamben, G. (2008) "Qué es un dispositivo" en *Revista Sociológica*, año 26, número 73, pp. 249 - 264, mayo - agosto de 2011. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Amossy, R.- Herschberg Pierrot, A. (2001) *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba.

Angenot, M., (1998) *Interdiscursividades. De hegemonías y disidencias*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.

Angenot, M. y Robin, R. (1989) *Pensar el discurso social. Problemáticas nuevas e incertidumbres actuales. Un diálogo entre A y B*. Cuadernos de la Cátedra de Análisis y Crítica II. Santa Fe: Univ. Nacional del Litoral.

Arán, P.O. (1998) *El cronotopo novelesco*. Córdoba: Narvaja.

----- (2011) "Las cronotopías en la concepción bajtiniana: Su pertinencia en el planteo de una investigación sobre narrativa argentina contemporánea" y "El relato de la dictadura en la novela argentina" en *Interpelaciones. Hacia una teoría crítica de las escrituras sobre la dictadura y la memoria* en ARÁN, P.O. (Comp.) Córdoba: UNC-CEA.

Arán de Meriles, P. Giorgi G., Uzín M. Marengo M. (Coord. Flores de Franco A.) (1996) *Voces e ideología. Estudios bajtinianos*. Córdoba: Alción.

Arfuch L. y Devalle V. (comps.) (2009) *Visualidades sin fin. Imagen y diseño en una sociedad global*. Buenos Aires: Prometeo libros.

Bajtín, M. (1990) "Autor y personaje en la actividad estética" (1920- 1924) en *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.

----- (1989a) "Las formas del tiempo y del cronotopo en la novela. Ensayos sobre Poética Histórica" en *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

----- (1989b) "La Palabra en la novela" (Cap. 1 y 2) *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

Barrancos, D. (2008) *Mujeres, entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana.

Borges, J.L. (1979) *Borges oral*. Buenos Aires: Emecé.

Buvnova, Tatiana (2006) "Voz, sentido y diálogo en Bajtín" (I. d. México, Editor), en *Revista Acta poética-27-1*. Recuperado de: <http://132.248.101.214/html-docs/acta-poetica/27-1/97-114.pdf>

Calveiro, P. (2006) *Poder y Desaparición*. Buenos Aires: Colihue.

----- (2013) *Política y/o Violencia*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Candau, J. (2001) *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Del Sol.

----- (2008) *Antropología de la memoria*. Buenos Aires: Nueva visión.

CECAL (2007) *Derechos Humanos en la Argentina. Informe 2007. Centro de Estudios Legales y sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Chas, S. (2011) *Los que pintan la aldea II*. Villa María: Eduvim. Córdoba: Raíz de dos.

Corradi, J. E. (1996) "El método de destrucción. El terror en la Argentina" en Quiroga H. y Tcach C. (Comps.) *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Dalmaroni, M. (2004) "La Moral de la Historia. Novelas argentinas sobre la dictadura" en *La palabra justa. Literatura crítica y memoria en la Argentina, 1960-2002* [En línea]. Mar del Plata: Melusina; Santiago de Chile: RIL. Disponible en: <http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.1/pm.1.pdf>

Debord, G. (1995) *La sociedad del espectáculo*. Santiago de Chile: Ediciones Naufragio.

Ferrer, C. (2011) *El entramado. El apuntalamiento técnico del mundo*. Buenos Aires: Godot.

Foucault, M. (1992) *Microfísica del Poder*. España: La Piqueta

----- (1984-1967) "Des espaces autres", en *Dits et écrits*. Vol IV. París: Gallimard.

Franco, M. (2012) *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: FCE.

Goffman, E. (1995) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.

Halbwachs M. (2004) *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas universitarias de Zaragoza.

Jelin, E. (2002) *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jelin, E. y Langland, V. (2003) "Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente", en Jelin E. y Langland V. (comps.) *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Jelin, E. (2007) "La conflictiva y nunca acabada mirada sobre el pasado" en Levin, F. y Franco M. (Comp.) *Historia reciente: Perspectivas y desafíos para un campo de construcción*. Buenos Aires: Paidós

Kerbrat- Orecchioni, C. (1986) *La enunciación. De la subjetividad del lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.

Laclau, E. - Mouffe C. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI.

Lazzaratto, M. (2000) "De la biopolítica al biopoder" en *Rev. Multitudes*, Marzo. Francia.

Levi, P. (2002) *Si esto es un hombre*. Barcelona: Muchnik Editores.

- Mukarovsky, J. (2000) *Signo, función y valor. Estética y semiótica del arte de Jan Mukarovsky*. Traduc. de Jarmila Jandová. Santa Fé de Bogotá: Plaza & Janes Ed.
- Marín, J. C. (1996) *Los hechos armados: Argentina 1973-1976*. Buenos Aires: La rosa blindada PI.CA.SO
- Massey, D. (2005) "La filosofía y política de la espacialidad: algunas consideraciones" en Arfuch, L. (Comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias*, pp. 101- 127. Buenos Aires: Paidós.
- Morado, M. (2008) *El cronotopo polifónico, una herramienta para la comunicación social*. Buenos Aires: Prometeo.
- Newman, K. (1992) *La violencia del discurso. El Estado autoritario y la novela política argentina*. Buenos Aires: Catálogos Editora.
- Peker, L. (2017) "La píldora que dio vuelta al mundo" en Diario Página/12 Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-7381-2012-07-22.html>
- Perrero de Roncaglia, S. (2001) "Del exilio simbólico en El colectivo de Eugenia Almeida" en *Actas del IV Congreso Internacional CELEHIS de literatura española, latinoamericana y argentina.*, Universidad Nacional de Mar del Plata. ISBN 978-987-544-517-8. Recuperado de: <http://www.mdp.edu.ar/humanidades/letras/celehis/congreso/2011/actas/ponencias/perreroderoncaglia.htm>
- Pimentel, L. A. (2005) *El relato en perspectiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Pollak, M. (2006) *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*. La Plata: Al margen.
- Reati, F. (1992) *Narrar lo innombrable: Violencia política y novela argentina*. Buenos Aires: Legasa.
- (comp.) (2011) *Autos, barcos, trenes y aviones: medios de transporte, modernidad y lenguajes artísticos en América Latina*. Córdoba: Alción.
- Romero, L.A. (1994) *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: FCE.
- Sarlo, B. (2012) *Tiempo Presente. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schmucler, H. (2000) "Las exigencias de la memoria" en *Punto de Vista* N° 68, diciembre, pp. 5-9. Diciembre Año XXIII. Buenos Aires.
- Segato, R. L. (2010) *Las estructuras elementales de la violencia: ensayos sobre el género entre la antropología, el psicoanálisis y derechos humanos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Sosnowski S. (1997) "Políticas de la memoria y el olvido" en Bergero A. J. y Reati F. (Comps.) *Memoria colectiva y políticas del olvido*. Buenos Aires: Beatriz Viterbo.
- Tacetta, N. (2027) "Poiesis y Postafectos. Ansiedades artísticas en la posdictadura argentina" en *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades*. Buenos Aires: Univ. Nac. de Gral Sarmiento.
- Todorov, T. (2004) *Más allá del límite*. México: Siglo XXI.
- Uzín, M. (2016) Ponencia: "Nuevas formas de familia en el discurso de los medios masivos. Entre el estereotipo y la naturalización de la diversidad." Publicada en las actas del IV Congreso

Género y Sociedad – VI Coloquio interdisciplinario internacional “educación, sexualidades y relaciones de género”.

Voloshinov, V. (2009) *El Marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Godot.

Haiku: escritura poética del vacío en Taneda Santōka

Julia Jorge

mariajulijorgeauad@gmail.com

Licenciatura en Letras Modernas

Directora de TFL: Gabriela Milone

Codirector de TFL: Guillermo Goycochea

Beca de Iniciación en la Investigación SeICyT FFyH UNC

Recibido: 28/06/19 - Aceptado: 05/08/19

Resumen

La presente investigación se propone abordar el *haiku* japonés como *escritura poética del vacío* en *El monje desnudo* (2006) de Taneda Santōka (1882-1940). A partir de discusiones que anteceden esta investigación se derivan las categorías teórico-analíticas para abordar el corpus. En primer lugar, la relación del *haiku* con el Zen y algunas aproximaciones críticas a la poética de Santōka que relacionan su *haiku* con la práctica Zen. De estos antecedentes, derivamos, la categoría teórico-analítica de *experiencia del vacío* que da cuenta de la relación del Zen con el *haiku* a partir de una pregunta por el lenguaje. Para ello, se desarrolla una genealogía del concepto de vacío, la profundización en la definición del mismo. Seguidamente, ahondamos en la relación del vacío con el lenguaje y el *haiku* en el marco del Zen. La segunda de las categorías planteadas deriva de los antecedentes que definen el *haiku* como *forma* poética y la denominamos con *escritura poética*. Esta cristaliza un concepto de escritura pertinente a la escritura no-alfabética, su traducción y los modos en que la escritura da lugar a lo poético. Para la sistematización de un concepto de escritura pertinente retomamos los aportes de Jacques Derrida (principalmente las nociones de *différance*, huella, traducción). Para reforzar y re-definir la potencialidad poética de la escritura japonesa, tomamos los aportes de Roland Barthes (su comprensión de la idea de escritura, su relación con el signo vacío japonés y la idea de *Matiz*). Seguidamente, la articulación de las categorías plantea nos conducen a la configuración de una operación de lectura singular que denominamos como re-trazar, con la cual se ordena en una cartografía poética de Santōka, compuesta por de tres mapas donde se sistematizan las insistencias de los diferentes *haikus*: topografía, climatografía, coreografía.

Palabras clave: haiku – zen – Santōka

1. Introducción

El presente trabajo se basa en nuestro Trabajo Final de Grado en Letras Modernas defendido y aprobado en junio de 2018. El mismo se propuso abordar el *haiku* japonés como *escritura poética del vacío* en *El monje desnudo* (2006) de Taneda Santōka (1882-1940) a partir de la configuración y articulación de dos categorías teórico-analíticas que atraviesan este trabajo. Una de ellas, la *experiencia del vacío* que da cuenta de la relación del Zen con el *haiku* a partir de una pregunta por el lenguaje. Otra, la *escritura poética*, que

se relaciona directamente con la anterior y cristaliza un concepto de escritura pertinente a la escritura no-alfabética, su traducción y los modos en que la escritura da lugar a lo poético. Ambas categorías fueron pensadas en un horizonte de discusiones que anteceden esta investigación, las que han definido la relación del *haiku* con el Zen, el lugar del *haiku* como forma poética y aquello que se ha dicho sobre la poética de Santōka. Dichos antecedentes revelaban que uno de los puntos problemáticos de la relación del *haiku* con el Zen se encontraba en el estatuto que tiene el lenguaje dentro de esta filosofía, y consecutivamente la relación que tiene esta con la forma poética del *haiku*. Siguiendo otros artículos críticos, la relación entre *lo zen* y la *forma* poética del *haiku* en Santōka una dimensión singular, siendo uno de los primeros poetas del *haiku* en trasgredir las numerosas reglas de escritura que regulan esta forma poética.

El análisis de nuestros antecedentes, la configuración de las categorías teórico analíticas y la historización y reflexión crítica sobre la poética de Santōka, fueron algunos de los objetivos específicos que se reúnen en un único objetivo general. A saber, *conformar un panorama estético-filosófico actualizado para el estudio del haiku en el campo de estudios sobre poesía y filosofía (tanto local cuanto nacional) desde una nueva perspectiva que se acerque al entendimiento del Zen japonés concediendo nuevas aristas de investigación*. En consonancia con el objetivo general, las categorías planteadas permitieron dar cuenta de una nueva comprensión del *haiku* y sus modos de articulación de sentido. Para dar cuenta de dicha articulación, abordamos un corpus de *haiku* de un *haijin*¹ singular: Taneda Santōka. Ello, con el fin de poner a prueba nuestra hipótesis: *en los haiku de Santōka es posible delimitar una experiencia poética singular que se constituye a partir de una experiencia del vacío; cuestión que proviene del Zen japonés donde el haiku acontece como escritura poética que encuentra su fundamento en el vacío*.

En el presente artículo es una reseña de este trabajo. Por lo tanto, su desarrollo evidencia el problema de investigación abordado, las categorías teóricas desarrolladas para su abordaje e ilustra brevemente las operaciones teórico-analíticas utilizadas. Por ello, en primer lugar, desarrollaremos la relación del *haiku* con el zen en nuestros antecedentes, y los modos que desde allí se construye la categoría analítica de experiencia del vacío. En segundo lugar, desarrollaremos la importancia de pensar la forma *haiku* y su disrupción en la poética de Santōka, para comprender la necesidad de una categoría como la de escritura poética, y la utilidad de pensarla desde los aportes teóricos de dos pensadores franceses: Roland Barthes y Jacques Derrida. Por último, señalaremos brevemente como se ponen en relación ambas categorías para abordar el corpus, y a su vez, como se organiza el mismo en torno a diversas figuras que conforman una cartografía poética.

2. Desarrollo

2.a. Experiencia del vacío

La relación entre una forma poética y los preceptos de una religión o práctica religiosa es compleja. El *haiku* entendido desde un punto de vista Zen (o bien, la definición de él como poema Zen, por su carácter de poema del "instante" que revela un momento de "iluminación" o *satori*) tiene cierta antigüedad en tanto en los estudios literarios

occidentales cuanto en los orientalistas. En este sentido, nuestro primer acercamiento a esta relación se ha dado a través del rastreo de antecedentes bibliográficos. Entre los estudios fundamentales se cuentan los de Reginald Blyth (1898-1964), con sus dos obras más significativas: *Haiku* (1949-1952), que consta de cuatro volúmenes e *Historia del haiku* (1963-1964), de dos volúmenes. La hipótesis que recorre estos dos grandes trabajos postula el *haiku* como *reflejo religioso*: "El *haiku* es la expresión de una iluminación temporal en la cual vemos la vida de las cosas" (Blyth: 1949, 3). Para Blyth, el *haiku* es producto de las tres religiones pilares de Japón: Budismo Indio, Taoísmo (precedente de China e influencia del Zen) y Confucianismo. Al definir doctrinalmente estas tres religiones, da una interpretación del *haiku* como *manifestación religiosa*. En esta línea se ubican dos autores que han seguido de cerca la propuesta blythiana. Por un lado, Harold Henderson que en *Haiku in English* (1967) define el *haiku* como el solapamiento de un momento emotivo de la naturaleza humana con uno de la naturaleza en su totalidad. Por otro, William Higginson en *The haiku seasons* (1996) explica que el *haiku* es un *registro* de un momento en el cual algo interrumpe la percepción de la naturaleza del poeta.

Siguiendo a Blyth, Vicente Haya (1962) atenúa la articulación entre Zen y *haiku*. En *El corazón del haiku* (2002) se ocupa de desconstruir la categoría blythiana de "reflejo religioso". En *Haiku-dō* (2007) desarrolla la hipótesis de que la escritura, la lectura y la traducción del *haiku* implican un *camino* (*haiku-dō*) que consta en un *entrenamiento espiritual del yo* que busca despertar los sentidos y *extinguir la vanidad*: "Los maestros del *haiku* nos enseñan que el poeta debe eliminarse de su poesía para que los versos capten la esencia dinámica de la realidad." (Haya, 2007: 10). Esta primera hipótesis es profundizada por Haya en *Aware* (2013), donde reflexiona sobre la categoría de *aware* (asombro o profunda emoción ante el hecho), la cual está condicionada por el vaciamiento del yo del Zen. Sin embargo, Haya reniega de que el vaciamiento del yo como fundamento del *aware* se relacione directamente con el Zen. Dicho esto, explicita que la definición del *haiku* como *poesía zen* es relativa y que los *haiku* que se acercan a una experiencia zen pueden agruparse en una clasificación que él mismo denomina *haiku de lo sagrado*, sin por ello excluir otras clasificaciones de distinta índole. (Haya, 2007: 91-100).

Las modulaciones del *haiku* en relación al Zen en Blyth y en Haya hacen del *haiku* una *expresión zen*: Blyth a partir de un minucioso análisis de la *forma* en relación con lo inherente al zen, la iluminación; y Haya con la sistematización de "camino" (*dō*) de entrenamiento espiritual semejante al del Zen y el reconocimiento de que éste no se confunde con la temática zen del *haiku*. Además, estos estudios determinan un modo de estudio desde una perspectiva que articula la práctica zen con disciplinas como la filología y la determinación biográfica de los poetas que los han producido. En términos generales, podríamos decir que en estas condiciones se sostiene una postura Zen ante el *haiku*. Esta subjetividad de la lectura-crítica responde a los requisitos fundamentales para comprender *lo zen* del *haiku*, como si yaciera ahí lo típicamente japonés del *haiku*. Sin embargo, ninguno de estos estudios desconoce la imposibilidad de estudiar el *haiku*, y la poesía en lenguas asiáticas en general, tal y como puede hacerlo quien pertenezca al contexto cultural y lingüístico nipón. A diferencia de estas investigaciones, para la nuestra es imposible adoptar una postura Zen, dado que lo mismo requeriría un largo periodo de práctica.

Entonces, de los antecedentes mencionados rescataremos que *hay algo de Zen en el haiku*, pero que es previo al *haiku*. Para comprenderlo, y como estamos dedicados a las ciencias del lenguaje, nos hacemos una pregunta por la *materia* del *haiku*, por aquello que da lugar al *haiku*, a la poesía, al Zen: es decir, será una pregunta por el lenguaje. Esta pregunta abre la puerta a la primera parte de nuestro problema de investigación y, a su vez, nos permite enunciar los primeros rasgos de la categoría teórica de *experiencia del vacío*.

Cuando abordamos la relación del Zen con el lenguaje, avanzamos sobre uno de sus principios fundantes: el vacío. Una genealogía del concepto de vacío, nos pasea las doctrinas filosóficas que van desde el Hinduismo, pasan por el Budismo Chan en China y llegan hasta el Japón moderno con el Zen. En ella podemos observar las diferentes modulaciones que ha obtenido dicho concepto y su relevancia en el Zen y el pensar japonés. Las formulaciones sobre la filosofía del Zen de algunos autores como Byung-Chul Han (2015), D. T. Suzuki (2011; 1995), Peter Harvey (1998), Chantall Maillard (2000; 2001; 2006) y Toshihiko Izutsu (2009), nos permiten observar los modos de operar de este vacío, siendo el *haiku* la forma recurrente para observar el modo en que la vacuidad vacía al lenguaje de su potencia significativa. Esto se debe a que, para el Zen, el *vacío* funciona al modo de un principio ontológico fundante que destituye toda categoría conceptual e incluso -especialmente- el estatuto diferencial entre sujeto de percepción y objeto percibido (en cuanto entes necesarios para la experiencia empírica de conocimiento del mundo). El sujeto del Zen establece su relación con el objeto a partir del vacío, pero sólo cuando se ha vaciado de la red conceptual que el lenguaje le impone. En este sentido, toda palabra está vacía, lo que afecta al *haiku* en su totalidad. Podría señalarse que este punto invalida nuestra investigación, dado que si el *haiku* está vacío de sentido nada puede decirse sobre él. Sin embargo, cabe pensar al *haiku* como una marca de ese vacío de la palabra, ya que el Zen no niega el lenguaje, sino que es necesario el vaciamiento del lenguaje para usarlo de otro modo. Así, a partir del vacío se abre el sentido de la palabra en múltiples direcciones, sin nunca permanecer ni determinar un sentido único y pleno. De este modo, el *haiku* se presenta siempre de manera única y singular, abriendo la posibilidad de leerse una y otra vez sin repetirse nunca. En este punto, encontraremos la posibilidad de articular un nuevo sentido en relación con los modos de operación del vacío. Junto con Byung Chul Han hemos definido estos modos como movimientos de *indiferenciación*, *delimitación*, *expropiación*, *des-interiorización*, movimientos que señalan el continuo vaciamiento de las cosas, del yo y el lenguaje. Estos movimientos definen la *experiencia del vacío* del *haiku*.

En este sentido, se demuestra la primera parte de la hipótesis: el *haiku* no es un reflejo religioso, sino una *inscripción* producto de una *experiencia del vacío*. En otras palabras, la *experiencia del vacío* tiene que ver con la experiencia singular, de un yo que experimenta el mundo con un lenguaje vacío que el que afecta tanto al yo como a las cosas. Entrando al terreno del vacío, nos interrogamos por la relación entre la experiencia y la forma *haiku*. Cuando comenzamos a pensar esta segunda articulación, nos vemos conducidos a pensar la *experiencia del vacío* en términos de una *experiencia poética*.

2.b. Escritura poética

Cuando avanzamos en la pregunta por el *haiku* como forma poética, nos encontramos con otro corpus de antecedentes que (sin descuidar la dimensión Zen del *haiku*) se ordenan un conjunto de reglas que lo definen como una *forma poética*. Vicente Haya en *Aware* (2013), sistematizó un manual de instrucción para escribir *haiku* de ochenta y ocho puntos. De estos, cuarenta puntos son "condiciones elementales para escribir *haiku*"; otros quince determinan "el tono y la temática del *haiku*" y los treinta y tres puntos restantes son sugerencias para un "*haiku* bien construido". Por otro lado, el más riguroso en la definición de una forma es Fernando Rodríguez-Izquierdo en "Un *haiku* modélico" (2013), quien formula un decálogo orientativo de reglas dividido en dos grupos. El primero consta de reglas de expresión: la estructura silábica de 5-7-5; el *kigō* (palabra estacional), el *kireji* (palabra de corte); indistinción gráfica (ausencia de signos de puntuación) y léxico usual. El segundo grupo contiene reglas de contenido: *shasei* (esbozo de lo natural); ausencia de pretensión literaria (parquedad ante la metáfora y/o alegoría); no protagonismo del sujeto o no mención al yo; además, debe estar en comunión con la naturaleza en cuanto lugar de lo sagrado, excluyendo lo vulgar y mundano; y también, debe contener el *aware*, esto es: el sentido de sorpresa ante lo singular de la vida natural que se cierne en el *haiku* como vivencia de descubrimiento de lo real. (Cfr.: Rodríguez-Izquierdo, 2013: 3-4).

Mucho se ha hablado del *haiku* como *forma* o *género*. Un conjunto de reglas formales a las que se sumaba una expresión Zen que hacía del *haiku* una rareza para los ojos occidentales de principios de siglo XX.² Los estudios de *haiku* suelen agotarse en la descripción de los trayectos biográficos de cada poeta, o de la observación del uso de las pautas formales como criterios de evaluación y de la interpretación fabulada de lo que ha visto el poeta o no, en algunos casos, sin sospechar la posibilidad ficcional de toda escritura. Sin embargo, pareciera no haber criterio válido cuando nos acercamos a poéticas más contemporáneas que han transgredido toda pauta formal, sin abandonar el *haiku*. A principios de siglo XX, el proceso de Restauración Meiji, la influencia del arte occidental, los sucesivos impactos del paso de una sociedad rural a una industrializada, son algunos de los procesos histórico-culturales que han dado lugar a la restauración de las formas y del lenguaje, de lo cual el *haiku* no escapa. Entonces nuestra pregunta es ¿qué lugar tiene la forma poética en esta circunstancia?, ¿qué conserva el *haiku* de la restauración del *haiku* clásico? y ¿cuál es su relación con la tradición poética? Taneda Santōka (Hofu, 1882- Matsuyama, 1940) es clave para comprender esta cuestión ya que es uno de los poetas con más repercusión en el Japón de la posguerra y el último célebre monje-poeta peregrino y mendicante nipón. Su producción poética se ha caracterizado por desatender las reglas formales, siendo un desafío abordarla y una invitación a buscar otro modo de leer aquello que ha definido su obra en términos de *haiku*.

Entre los antecedentes sobre la producción poética de Santōka, la relación entre *haiku* y Zen está enunciada reiteradas veces. La crítica en torno a este *haijin* caracteriza su obra según rasgos generales que se corresponden con la trayectoria personal del poeta. En esta línea se encuentra el estudio de James Abrams "Hail in the begging bowl: the odyssey poetry of Santōka" (1977). Se ocupa de la presentación del poeta y caracteriza su lugar en la tradición del *haiku*. Luego desarrolla los matices filosóficos y religiosos que encuentra y los pone en relación con el diario de viaje del *haijin*, en el que habría expresado el interés por la práctica del *haiku* para encontrarse a sí mismo espiritualmente. Se suma, el trabajo

de John Stevens, que en la "Introducción" a *Mountain Tasting: Zen y haiku de Taneda Santōka* (1980) desarrolla la biografía del autor y, a partir de allí, reconstruye su poética basándose en la importancia que Santōka atribuía al Zen y al *sake*. También, otros estudios caracterizan los *haiku* de Santōka por el privilegio del contenido que acentúa la complejidad del sentido en relación con un entendimiento Zen de las cosas. Es el caso de Carlos Fleitas en "Santōka o la intolerable compañía de la soledad" (2005) quien hace hincapié en aquellos *haiku* que dan cuenta de una experiencia de peregrinaje típico de los monjes zen. Experiencia que despoja al *haijin* de todo lo referente al mundo material con el fin de experimentar su propia existencia. En este sentido, Fleitas concluye que Santōka: "Nos convoca a no ser esclavos de la técnica, a romper sus cadenas sin miramientos (...) pues en él vida y *haiku* coinciden totalmente, vida es *haiku*, *haiku* es vida." (Fleitas, 2005: s/n).

Entre los estudios que vinculan a Santōka al Zen, el más destacado es el acercamiento de Blyth, quien en el volumen dos de *Historia del Haiku* (1964) dedica un capítulo completo a interpretar una selección de *haiku* del *haijin*. Con la hipótesis de *haiku como reflejo religioso*, explica que Santōka reúne una combinación de Zen y Budismo que lo dota de cierta *japonesidad*, la que: "implica una apreciación innata de la transitoriedad de la vida, del *tan sólo eso*, la *talidad* de las cosas, su valor de existencia" (Blyth, 1964: 174). En consonancia con este estudio, el epílogo "Orinar en la nieve" (2006) de Chantal Maillard, quien configura la idea de *resonancia* como *connotación* e *inducción empática* para aproximarse al estilo de Santōka. Dicha resonancia es alcanzada por el *haijin* a través de dos recursos, *condensación semántica* y *despojo de la expresión*: "Santōka lleva el estilo a su máximo despojamiento; en esto es indudablemente fiel a la tradición iconoclasta del Zen" (Maillard, 2006: 10). En este sentido, el vínculo de Santōka con el Zen se hace evidente, en cuanto los recursos fundamentales de su *haiku* tienen su respaldo en un modo de vida Zen que afecta su práctica de escritura: "La contemplación que el *haiku* propicia es un estado de presencia, aquel estado en el cual lo que se vive es puro acontecimiento." (Maillard, 2006: 6)

Ahora bien, a estos antecedentes (tanto sobre el *haiku* como forma y aquellos que señalan el corrimiento de Santōka) les cabe una pregunta la importancia y el estatuto de la poéticas que se producen al margen de la tradición literaria japonesa. El modo en que el *haiku* aparece en la tradición poética japonesa y el quiebre de esta tradición durante la Restauración Meiji (traída por la "restauración el lenguaje" de la mano de Shiki y las nuevas poéticas japonesas y escuelas poéticas que dialogan con las occidentales), marca la coyuntura donde la escritura de nuestros *haijin* aparece de modo singular. La poética de Santōka se construye sobre los escombros de la forma poética que queda chica para expresar una nueva experiencia del mundo. El despojo de la expresión, condensación semántica, expansión de lo filosófico; además la coyuntura entre la restauración del lenguaje y el ingreso de las literaturas occidentales al archipiélago; sumado a la experiencia del monje mendicante en pleno impacto de la modernidad, son señales que nos conducen a pensar la poética de Santōka bajo otra óptica. Hipotetizamos que estos cambios están reflejados en la *escritura* del *haijin*. De allí, necesidad de pensar una categoría que articule; por un lado, un modo de pensar la escritura japonesa; y, por otro, un modo de pensar las operaciones del vacío, y devenir singular del mundo en la escritura. Por esta razón, consideramos pertinente la configuración en la categoría de *escritura poética*.

En primer lugar, es fundamental repensar el estatuto de la escritura desde una teoría donde la noción de escritura está profundamente problematizada. Para ello, retomamos las modulaciones del concepto de escritura en Jacques Derrida. La deconstrucción sostiene un concepto de escritura vinculado a las escrituras no alfabéticas, lo que nos abrirá un camino para pensar la *materialidad del haiku*. Para dar cuenta de dicha materialidad, rescatamos las nociones de *huella* y *différance* en relación con la escritura japonesa. Nociones que permiten pensar la escritura en términos de inscripción, en cuanto es el lugar donde se ve (pero no se oye) el juego de diferencias significativas de la escritura japonesa. Especialmente los *haiku* de Santōka, la escritura japonesa (en cuanto ideográfica y silábica) en cuanto es una *técnica* nos deja pensar la *inscripción en el vacío* poniendo en relación la *escritura* y lo *sensible* de forma singular. Ahora bien, la propuesta derrideana no es un método sino una *estrategia de lectura* que busca el *desliz* textual, que se sitúa en los márgenes del texto. Estrategia que no es de simple interés filológico, sino que va persiguiendo sentidos: "El interés por la marginalidad es una señal de la indecidibilidad acerca del espacio donde hallar la verdad, o el sentido, y no un deseo filológico de rastrear en lo desapercibido meramente." (Derrida, 1994: 10-11).³ Pensar la escritura japonesa de este modo, nos abre al juego de sentidos que toda escritura vacía puede tener.

Ahora bien, ¿cómo ir señalando esos sentidos en cada *haiku*? Los que dejan ver fricciones y tensiones recurrentes en cada una de ellas. Para ello, vale adentrarse en el pensamiento de Roland Barthes. La relación del signo, el Zen y la suspensión del lenguaje que este autor realiza, permite comprender la idea de signo vacío o vaciamiento del signo en su pensamiento. Allí, se abre un camino posible hacia una relación con la idea de escritura derrideana, la que es clave para la configuración de la categoría de *escritura poética*. Para ello, pensar *el grado cero* en relación con la escritura japonesa permite aclarar las relaciones entre la escritura, el referente, lo sensible y el yo en vistas a abordar la escritura del *haiku*. Sin embargo, esta relación encuentra toda su complejidad en un proyecto fundamental del último pensamiento barthesiano: *La preparación de la novela* (1978-1980). En este proyecto la relación del *haiku* con la escritura se presenta en términos de *unidad mínima* de la novela (la novela ideal de este proyecto que pretende ser una teoría de la novela). A través de la idea de *Nota/notación*, Barthes define al *haiku* en su dimensión de *inscripción* (acto artesanal de escritura) de la impresión del instante, y a la vez de la cualidad del *haiku* se ser un poema que vale, temporalmente, muy poco. El *haiku* para Barthes, es semejante a la nota, en cuanto activa una "memoria personal del yo" cada vez que se lee, entablando una relación compleja entre el tiempo del instante del *haiku* y ese tiempo más denso que se corresponde al de la memoria. Además, para Barthes en el *haiku* hay un *Matiz*: operador fundante de la *diferencia* (una singularidad que haga que el poema sea irrepetible) en una ciencia de la *diaphorología*. Estas nociones, *Nota*, *Matiz*, *signo vacío* amplían la categoría de *escritura poética* en vistas al análisis del corpus.

La articulación entre la categoría de *experiencia del vacío* y *escritura poética* se corresponde con la segunda parte de nuestra hipótesis: el *haiku* es una *inscripción* producto de una experiencia del vacío y en cuanto tal, de ella solo resta la *escritura* y su diseminación. Por esta razón, ambas categorías podrían reunirse en una sola y funcionar de manera conjunta: hablaremos de una *escritura poética del vacío* para nombrar esta reunión. Ahora bien, ¿cómo poner a funcionar esas categorías y su articulación en el trabajo con el corpus? Para ello, diseñamos una operación que denominamos *re-trazar*, la que responde

específicamente a las categorías planteadas, las particularidades de la poética de Santōka y el trabajo en lengua japonesa.

2.c. Re-trazar una cartografía poética

Para el abordaje del corpus, configuramos una operación que se desprende de las categorías teórico-analíticas planteadas: el *re-trazar*. Antes de explicarla de manera detallada, cabe aclarar que esta operación responde a un problema clave a la hora de acercarse a cualquiera producto de otra cultura. La traducción y la violencia constitutiva de todo gesto *orientalista*. Junto con Edward Said (1978), cuando decimos *orientalismo*, nos referimos a cierta violencia inherente al estudio de todo objeto asiático desde una racionalidad que está fundada en presupuestos contrapuestos a aquella que ha creado los objetos. ¿Cómo avanzar sin perder el *oriente*, sin imponer la doble violencia que significa no sospechar del sentido que comprendemos cuando nos acercamos a aquello que se hace con lenguaje? Esta pregunta atraviesa este trabajo en su totalidad. Cuando nos aproximamos a la escritura japonesa desde otra lengua, nos enfrentamos con cierta incomodidad ante la tarea de traducción: es decir, sabemos traducir tal o cual palabra, pero sin embargo dicha palabra, en japonés, no deja de estar diciendo otra cosa, de la que no tenemos ningún conocimiento y estamos constantemente imaginando. Incluyendo a nuestro imaginario sobre la lengua, el nuestro propio, el que no compartimos con nadie.

La opacidad del japonés hace imposible imaginar una traducción que sea completamente transparente y para nosotros, en ella se oculta toda la fuerza poética de la lengua. Una opacidad que no solo está dada por el significado inexpresable, sino también entre y en cada uno de los trazos, en el sonido mimético, en aquello que cada palabra trae consigo de forma fantasmagórica. Por esta razón, hemos tomado una postura ética que se basa en una con-vivencia entre lenguas, o, mejor dicho, *entre escrituras*. Se trata de un trabajo que lleva a la lengua a su límite. El trabajo *con* y *en* el japonés busca llevar a esa lengua hasta su borde, amenazarla para que revele su límite. Allí, en esa frontera es donde la convivencia entre nuestra lengua y la del *haiku* nos muestra los juegos de sentido, las paradojas de las opacidades, las transparencias simuladas y los fantasmas de toda palabra. Para describir estas operaciones es necesario aceptar la invitación del *haiku* al *re-trazo* y volver a escribir bajo su estela, desde una ética que no busque enunciar una verdad sino producir *otro* conocimiento. Un conocimiento que dará cuenta de la convivencia entre lenguas, pero también de un saber que tiene que ver con los límites de lo otro. Esta ética debe respetar y reconocer este saber cómo lo propio y lo especial que el *haiku* nos deja ver a través de sus destellos.

Para capturar esos destellos la operación de *re-trazar* se configura busca las fallas de la escritura, es decir en los sentidos que se resisten a la traducción. Para poder decir algo sobre las fisuras, las fallas, la opacidad, trabajamos en la intraducibilidad de la lengua, porque sostendremos que allí yace la potencia poética del *haiku*. Este *re-trazar* no traduce ni descifra, sino que es un *hacer* que consiste en *volver a escribir* o *volver a trazar* el *haiku*. En este sentido, el *re-trazar* se compone de dos operaciones fundamentales: la primera consiste en determinar el punto de *fisura* del *haiku* o un *pliegue* disonante. Es decir, un punto en el *haiku* que merece un rodeo, algo más que una simple palabra para ser trasladada

a otra lengua. La segunda operación, intenta determinar el punto anterior a través de un des-trazo (desmontar la escritura del *haiku*) para volver a reunir esos trazos con el fin de explicar y describir dicho sentido. Es decir, reunir nuevamente los sentidos inéditos del *haiku* y ordenarlos a manera de insistencias bajo el nombre de una poética.

La operación postulada permite ordenar el corpus escogido en una *cartografía poética* que comprende mapas de sentido, los que están dados a partir de las insistencias de este *haijin*. Una cartografía permite trazar la *ruta poética* de Santōka. Esto es, el trazado de zonas de sentido en el corpus. Además, como toda representación de cruces y caminos, una cartografía también incorpora el modo en que se recorre, la experiencia y las advertencias sobre los recorridos. Para dar cuenta de los sentidos que aparecen en la misma, decidimos construir tres mapas específicos: topografía, climatografía y coreografía. Estos mapas ordenan nuestro corpus de trabajo el cual está constituido por: *El monje desnudo*⁴, antología publicada 2006, traducidos por Vicente Haya y Akiko Yamada. La elección de esta antología se debe a que posee además de las traducciones las escrituras originales en japonés. Esto permite que, sin sortear las complejidades de la traducción, podamos avanzar sobre la escritura en japonés.

2.c.1 Topografía

Trazar la *topografía* de los *haiku* es un ejercicio que responde al modo de inscribir la espacialidad. Esta inscripción no es simple ni convencional. La datación de lugares en las poéticas clásicas es considerada como *kigō*, esto es, la marca espacio-temporal del *haiku*. Pueden ser nombres de lugares, estaciones, fenómenos climáticos derivados de estas, celebraciones, entre otros datos. Por ejemplo, Matsuo Bashō lo hace a través del nombre propio de ríos, montañas, aldeas que visita durante su peregrinaje⁵. Sin embargo, en Santōka podemos observar que los espacios son esquivos a escribirse con precisión. Los *haiku* huyen del nombre propio, tampoco señalan territorios delimitados. En Santōka cualquier elemento, incluso el cuerpo o el merodeo de una libélula, pueden trazar una espacialidad. Por ejemplo:

すっぱだかへとんぼとまらうとするか

Suppadaka e

tonbō to marau to suru ka

Libélula,

Estoy en pelotas,

A ver dónde vas a posarte...

(Santōka, 2006: 16)

Se admira el estilo sencillo de Santōka por el escaso uso del *kanji* y la presencia de *haiku* escritos enteramente en *hiragana*. El uso del silabario permite una apertura a diversos sentidos dado que la escritura japonesa no posee espaciado entre los caracteres. Es el caso de este *haiku*, donde la única pista sobre un espacio es la partícula *e*, la que indica el lugar hacia donde se dirige una acción. Este espacio es *suppadaka*, una manera vulgar de nombrar la desnudez (de allí procede la traducción *en pelotas*). Leído en *kanji* (素裸) es la suma de los conceptos: *materia prima* o *elemental* y *descubierto* o *desnudo*. La acción que

está dirigida hacia ese cuerpo desnudo se conforma por una frase verbal intransitiva con una marca de futuro y que acarrea el sujeto libélula *tonbō tomarau to suru ka*. Una traducción literal de esta frase sería: ¿habrá de posarse la libélula? Totalmente expuesto el cuerpo vacío (*materia prima al descubierto*) hace ver que dicha desnudez es equiparable al paisaje no nombrado en este *haiku*. Hay un cuerpo, pero también lo-que-hay-además de este cuerpo se hace presente en este *haiku*. En este sentido, el espacio del cuerpo pierde sus límites para hacerse uno con la intemperie. La pregunta será fundamental para dar cuenta de ello, dado que hace del espacio del cuerpo una posibilidad que habrá de concretarse cuando la libélula se posee, ya sea sobre la piel o más allá de ese cuerpo. En este sentido, el espacio se vuelve vacío y sólo puede existir cuando entre en relación con el posarse del insecto alado. Si avanzamos en la interpretación, la ausencia de respuesta de este se debe a que la misma es muda: a ese cuerpo vacío solo le resta el tacto para determinarse como espacio preciso. Entonces podríamos reducir la espacialidad de este *haiku*, incluso a ese componente sensible que esta supuesto en *suppadaka*, en ese cosquilleo posible que es el Matiz, la sensación táctil anticipada que dispara la pregunta. Este *haiku* nos explica las características generales de la topografía: se hace de modo singular poniendo en relación el espacio siempre con otra cosa (en este caso, la libélula y el tacto). Incluso, la espacialidad nunca responde a un espacio determinado, sino más bien a un componente sensible del mismo.⁶

2.c.2 Climatografía

Uno de los rasgos más sorprendentes de la poética de Santōka se encuentra en el modo en que sus *haiku* dan lugar a una experiencia del clima. Por esta razón, una *climatografía* traza las temperaturas, las humedades, las lluvias para mostrar los modos en que cada uno de estos fenómenos obtiene una cualidad poética. Cabe aclarar que, una climatografía está vinculada estrechamente con las dos cartografías que la acompañan. Esto se debe a que la pregunta por una *experiencia vacía del clima* encuentra su respuesta en una *experiencia temporal de lo ambiental* que está vinculada a fenómenos atmosféricos y terrestres. Si la configuración de una *topografía poética* advierte sobre un modo de habitar, de observar y tocar, una *climatografía* no enseña una experiencia de la temporalidad vinculada al espacio y al cuerpo. Por ejemplo, en:

夜露しっとりねむってみた

Yotsuyu shittori

nemutte ita

Dormía

Cubierto de rocío...

(Santōka, 2006: 48)

Quien duerme no sólo experimenta la humedad del rocío en el cuerpo, sino también la frescura del suelo en la oscuridad de la noche. La escritura del *haiku* especifica todo el pasaje poniendo en equivalencia dos elementos plenos de temporalidad: primero, el rocío de la noche (*yoru*, noche; *tsuyu*, rocío) con el gerundio *nemutte* que es *durmiendo*, marcado por un pasado *ita*, que indica que la acción está realizada por personas o animales. Los dos

ideogramas que encabezan este *haiku* comparten el significado de *relente*, lo cual marca la intensidad del *rocío de la noche*. Es decir, el *haiku* no menciona el rocío de la noche para marcar el tiempo del sueño, sino que refuerza el impacto sensitivo de la humedad pegada al cuerpo y que es exclusiva de la noche. Este impacto se vigoriza con *shittori*, que significa *suave, calmado, gentil* y, además, *húmedo*.

El rocío impregna el sueño, dándole cierta plasticidad a través de la humedad. En este paisaje *relente*, rocío y sueño entran en un plano de indiferenciación, exclusivamente durante la noche. Es paisaje se da ver y se da a tocar, como si nos inundásemos de cierta humedad leyendo este *haiku*. Pero inmediatamente este paisaje se desvanece. El tiempo de este *haiku* es el del rocío, que previo al amanecer cubre dulcemente el cuerpo, para despedir la noche y anunciar el día. En esa duración del rocío hay una experiencia vacía del clima, el cuanto rocío y cuerpo han conformado un mismo paisaje húmedo vinculado a una temporalidad muy específica: el pasaje del día a la noche.⁷

2.c.3 Coreografía

Uno de los rasgos más singulares de la poética de Santōka consiste en el nombramiento del yo en el *haiku*, lo cual suele homologarse con la presencia del cuerpo. Sin embargo, retrazar los sentidos en torno al ego y el cuerpo, exige enunciar cierta inflexión en nuestra hipótesis: si una experiencia del *haiku* involucra una experiencia del vacío, en la descripción de una coreografía encontramos una experiencia del cuerpo vacío. Es decir, una experiencia donde el cuerpo establece una relación recíproca con el entorno. Indiferenciado y expropiado de sus cualidades, hace brillar sólo una parte de sí, un fragmento. Además, a la búsqueda de ese cuerpo fragmentario debe sumarse el trazado de su *danza* o, en otras palabras, la volver a presentar la partitura de los movimientos.

Tanto en los movimientos del cuerpo, en sus pasos, gestos, en el modo de andar y descansar; como en la forma en que ese cuerpo experimenta lo sensible para hacerlo visible, audible o táctil reside una *coreografía poética* singular. En otros términos, una lectura del cuerpo aborda su sensibilidad y su físico como objeto poético. Tales modulaciones del cuerpo en el *haiku* son los pasos de un baile sin fin ni comienzo, imprevisible y sorpresivo. Por ejemplo, en:

天の川ま夜中の酔ひどれは踊る

*Ama no kawa
mayonaka no
yoidore wa odoru*

Bajo la Vía Láctea
danza en plena noche
borracho perdido
(Santōka, 2006: 41)

La lectura en japonés revela la presencia de dos cuerpos. Uno es una figura del tiempo. Este *haiku* tiene una temporalidad marcada: lo primero que muestra es *ama no kawa*,

literalmente, *río del cielo* que es la expresión utilizada para referir a la vía láctea. Ese río de pequeñas luces inmediatamente parece contrastar la segunda parte del *haiku*: *mayonaka no yoidore*, es decir *el alcohólico de plena noche o bien dentro de la noche*. Esta expresión es compleja. Primero, si nos fijamos en *mayonaka* el sentido de este término abre una dimensión de profundidad típica de Santōka. Literalmente es la suma de: *ma* (prefijo que da un sentido de verdadero, natural, exacto, completamente); *yo*, escrito con el *kanji* de noche (*yoru*); y *naka*, que como sufijo se lee *chū* (que es *durante* o *mientras*), *jū* (que es *todo* o *por completo*) o bien, como sustantivo, se lee *naka* que significa *dentro*. Una traducción alterativa podría ser: *exactamente durante la noche*; o bien, *dentro de la auténtica noche*. Lo que importa es que la profundidad y exactitud de esta dimensión temporal está ligada al cuerpo por la partícula posesiva *no*: el borracho que pertenece (sólo y únicamente) a la auténtica noche.

Entonces, el cuerpo del borracho sumergido en la profundidad de la noche es un cuerpo fuera de sí; exiliado de su luz en la sombra, alcohólico sin cordura, lo que expropia a ese yo de racionalidad haciendo de ese cuerpo un resto tragado por la profunda noche. La imagen permite imaginarnos una sombra, apenas un contorno en la oscuridad. Pero consecutivamente el *haiku* presenta un segundo cuerpo: el cuerpo que danza. En su última palabra, sorpresivamente, el cuerpo es objeto del verbo *odoru* que es *bailar* o *saltar*. Ese cuerpo inmóvil (que parecía contemplar, en sombra y embriagado, el río luminoso del cielo) con la última palabra de este *haiku* pasa a ser otro cuerpo, uno que ahora se mueve tal vez al ritmo del río que discurre: sabemos que es un cuerpo que ejerce una actividad, que posee las condiciones necesarias para *danzar*. Ese pasaje de la sombra al baile, de la contemplación al salto, es donde se juega una experiencia de un vacío del cuerpo. Allí es donde ese cuerpo se torna imprevisible, donde puede ser afectado y afectante: ser reducido a la sombra o moverla con su movimiento.⁸

3. Conclusiones

El anterior desarrollo demuestra el funcionamiento de una *escritura poética del vacío* en los *haiku* de Taneda Santōka, a través de las distintas modulaciones de la experiencia del vacío en el *haiku*. La configuración de una cartografía poética ha servido al orden del corpus poético a trabajar, como también ha revelado insistencias específicas en cada uno de los mapas configurados. Con la operación del re-trazo, hemos podido abordar la escritura de Santōka desde dimensiones semánticas, sintácticas, ideográficas, pictográficas y además hemos re-trazados las diferentes líneas de lectura de cada cartografía. Además, hemos podido atisbar el modo en que dichas cartografías funcionan como direcciones de lectura, que pueden combinarse para la lectura de nuevos corpus.

Cada uno de los matices, de las fisuras, de las arrugas de los *haiku*, han apuntado a diferentes rasgos de la poética de este *haijin*, así como la contemporaneidad del mismo con un conjunto de procesos culturales que asedian su escritura. Además, hemos podido comprobar el modo en que la escritura de Santōka, y el uso de la escritura japonesa es fundamental para la escritura del *haiku*. Esta nos revela las composiciones y los sentidos menos esperados, los cuales muchas veces son utilizados en distintas direcciones en los *haiku* de nuestro *haijin*. Sumado a ello, la trasgresión de las pautas formales del *haiku* es

constante en la escritura de este autor. En este sentido, la poética que hemos re-trazado aquí, evidencia la excepcionalidad de Santōka en el marco de la tradición poética del *haiku*.

En conclusión, en Santōka hay una poética del *errar*, este movimiento es clave por dos motivos. El primero tiene que ver con el *errabundeo* como modalidad de viaje, como hemos podido observar durante la lectura, en Santōka no hay destino ni punto de partida, no va en busca de nada, su experiencia es paso a paso y sobre el camino. En la estancia, cuando se aquieta, no hay ningún gesto de hospitalidad. El alojamiento del *hajjin* es la intemperie, lugar que no hay que ir a encontrar sino hacerla presente en la escritura, ya sea en el vuelo sin dirección de la mariposa o en la profundidad de la montaña.

El segundo motivo se encadena al anterior. Es decir, el errabundeo se pliega con otro tipo de errar que se da estrictamente en la escritura. Las fisuras del *haiku* abren un campo de sentidos más amplio, donde tenemos la oportunidad de volver a trazar cada uno de los paisajes que el *haiku* hace ver. Pero, además, el errar de la escritura de Santōka debe observarse en cuanto lo nombrado en el *haiku* permite fabular, según nuestra *trayectoria personal o identificarnos en cierta insistencia* como decía Barthes a propósito de la *figura*. (Cfr. Barthes, 2014: 19) En la fisura del *haiku*, el lector inscribe su propia experiencia.

Una poética del *errar* lleva a repensar el *haiku* ya no como género poético, sino como el único rastro que deja quien viaja sin destino final. Como si el *haiku* fuese el silbido que acompaña los pasos de este *hajjin*, mientras atraviesa el silencio de las montañas y los rumores del río. El *haiku* interrumpe todo paisaje para crear uno nuevo, uno que incluya a quien interviene. Es decir, un modo de dejar rastro, de inscribir la experiencia en los caminos recorridos.

Sumado a lo anterior, una poética del errar en Santōka es un modo especial de habitar el mundo: esto es, brevemente e indiferenciados en una experiencia del vacío, donde lo uno no es sin lo otro, donde dicha relación no tiene jerarquías, donde la ausencia de cualidad y de lenguaje da lugar solamente a la sensación, a cierto sabor, de lo que apenas se puede testimoniar con la escritura. En este sentido, quien escribe, se obstina a vencer poéticamente la experiencia vacía inmediata, pero deja en ese *haiku* la experiencia vacía en sí misma. Santōka es un *hajjin* cuya poética que podría describirse con la expresión *ir sin fin*: sin destinos ni lugares para regresar; es un poeta que no parte ni arriba, sino que *erra*; aprehende el mundo tras abandonarlo, tras expropiarse del lenguaje. Así hace propio lo que reside antes del lenguaje y, de ese modo, retorna a la escritura.

4. Notas

¹ *Hajjin* (俳人) nombre que recibe el poeta que se dedica a la escritura de *haiku*.

² Hay en este punto cierta subestimación de los poetas japoneses, porque hay una confusión sobre las tendencias clásicas con las más contemporáneas. No puede compararse la escritura de un monje poeta del siglo XVI como Bashō con la escritura de un monje hambriento y peregrino de tierras devastadas por la guerra y la modernización como Santōka. Sin embargo, hay que revisar la aplicabilidad de estos conjuntos de reglas cuando nos enfrentamos a aquellas poéticas que reciben el nombre de "*haiku*" a principios de siglo XX. Ya que las mismas tienen como fin determinar y evaluar la construcción correcta del *haiku*.

³ En este sentido, la famosa afirmación que encabeza la deconstrucción “*no hay nada fuera del texto*” indica que centro y margen están en la escritura del texto. Esto también tiene que ver con una operación propia de la fenomenología (detectada por Derrida en Husserl) denominada *reducción*. Esta operación responde al modo de trabajo de la deconstrucción reducido al texto. La escritura no tiene un referente o algo exterior que determine su significado, fuera del texto no hay nada, solo resta el ‘para mí’, para el ego que es igual de inestable que el sentido.

⁴ Hemos corroborado que esta antología integra *haikus* que fueron publicados en *El niño del cuenco* (*Hachi no ko*, 1932), *Altar a la naturaleza* (*Somokuto*, 1933) y *Caminar por el río* (*Sankōsuikō*, 1935). Estos libros fueron publicados durante la vida de Santōka y entre los diferentes viajes que realizó hasta 1938.

⁵ Por ejemplo, Bashō escribe: “Rueda del monte/ al mar, de Atsumi a Fuku, /la tarde fresca.” O “Río Mogami:/ tomas al sol y al mar/ lo precipitas.” (Bashō, 1981: 77) O bien, con referencias temporales precisas “El Quinto Mes, / sus caminos de lluvia:/ ¿dónde estará Kasajima? / Nos hospedamos en Iwanuma” (Bashō, 56: 1981)

⁶ En el Trabajo Final de grado este mapa se ordenó en torno a dos figuras. Una fue *estancia*, aquellos *haiku* que hacen una experiencia del espacio en cierta inmovilidad; y *ruta*: que reúnen *haiku* en torno al camino y una experiencia del espacio a través de la movilidad.

⁷ En el Trabajo Final de grado este mapa se ordenó en torno a dos figuras: *atmósfera*, para reunir aquellos *haiku* etéreos; y *terrestre*, para dar cuenta del clima a través de sus afecciones.

⁸ En el Trabajo Final de grado este mapa se ordenó en torno a dos figuras. *Corporal* para referir a un cuerpo inmaterial, el cual se diferencia de una segunda figura que denominamos *físico* que agrupa aquellos *haiku* donde el cuerpo se muestra en su materialidad.

5. Bibliografía

Abrams, J. (1977) “Hail in the in the begging bowl: the odyssey poetry of Santōka”. En: *Monumenta Nipponica*, Vol.32 (3), pp. 269-302.

Barthes, R. (1993) *El imperio de los signos*. Mondadori, Madrid.

_____ (2005) *La preparación de la novela: notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1978-1979 y 1979-1980*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

Bashō, M. (1981) *Senda hacia tierras hondas*. Seix Barrial, Barcelona.

Blyth, R. (1949) *Haiku: Eastern Culture*. (Vol. 1) The Hokuseido Press, Tokio.

_____ (1964) “Santōka”. En: *History of Haiku: from Issa to the present*. (Vol. 2). The Hokuseido Press, Tokio.

Cuartas Restrepo, J. M. (2005) *Los 7 poetas del haiku*. Calí: Programa Editorial Universidad del Valle.

Derrida, J. (1986) *De la gramatología*. Siglo XXI Editores, México.

_____ (1988) “Che cos'è la poesia?”. Recuperado en abril 28, 2018 de Derrida en castellano. Sitio web:

http://www.ub.edu/las_nubes_archivo/seis/nubesyclaros/Que%20es%20poesia.pdf

_____ (1994) "La différence". En: *Márgenes de la filosofía*. Madrid: ediciones Cátedra.

Fleitas, C. (2005) "Santōka o la intolerable compañía de la soledad". Recuperado en abril 12, 2018 de Terebess Collection. Sitio web: <http://terebess.hu/english/haiku/cfleitas.html>

Han, B. (2015). *Filosofía del Budismo Zen*. Buenos Aires: Herder.

Harvey, P. (1998). *El budismo*. España: Cambridge University Press

Haya, V. (2002) *El corazón del haiku: la expresión de lo sagrado*. Madrid: Mándala.

_____ (2007) "El haiku japonés: esencia y tipología". En: *Pliegos de Yuste: revista de cultura y pensamiento europeo*. (5), 91-100.

_____ (2007) *Haiku-dō: el haiku como camino espiritual*. Kairós, Barcelona.

Henderson, H. (1967) *Haiku in English*. Tokyo: Charles E. Tuttle.

_____ (2013) *Aware: iniciación en el haiku japonés*. Barcelona: Kairós.

Herriguel, E. (2003) *El Zen el Arte del tiro con Arco*. D.F. México: Octaedro.

Higginson, W. (2008) *The haiku season: poetry of the natural world*. California: Stone Bridge Press.

Izutsu, T. (2009) *Hacia una filosofía del budismo zen*. España, Madrid: Trotta.

Keene, D. (1956) *La literatura japonesa*. México: Fondo de Cultura Económica.

Maillard, Ch. (2001) "El mundo como objeto estético". En *Investigaciones Fenomenológicas*, (3), 225-236.

_____ (2000). *La sabiduría como estética*. Madrid: Akal.

_____ (2006). Orinar en la nieve. En *El monje desnudo*. Miraguano: Madrid.

Rodríguez Izquierdo, F. (2013, junio). Un haiku japonés modélico. *Cuaderno*, 46, pp. 3-4.

Santōka, T. (2009) *El monje desnudo*. Miraguano, Madrid.

_____ (2004) *Saborear el agua*. Hiperión, Madrid.

_____ (2002) *La poesía zen de Santōka*. Maremoto, Málaga.

Silva, A. (2012) *2. Zen ¿Qué decimos cuando decimos experiencia?*. Buenos Aires: Bajo la luna.

Silva, A. (2010) *El libro del haiku*. Bajo la luna Ediciones, Buenos Aires.

Stevens, J. (1980) *Mountain Tasting: Zen haiku by Taneda Santōka*. Weatherhill, New York.

Bibliografía secundaria

Asensi, M. "¿Qué es la deconstrucción de Jacques Derrida?" En *Teoría*. Recuperado de: https://upcommons.upc.edu/bitstream/handle/2099/10546/VISIONS3%202011%20teoria%20manu_el_asensi2.pdf?sequence=1 (18/05/2018)

Asiain, A. (2013). "Posibilidad del haiku". En *Actas del congreso internacional sobre el español y la cultura hispánica. Instituto Cervantes de Tokio*, pp. 88-93.

Barnhil, D. (s.f.). *The Literary Embodiment of Impermanence and Nonself*. abril 18, 2018, de University of Wisconsin Oshkosh. Sitio web: <https://www.uwosh.edu/facstaff/barnhill/244-japan/Renga.pdf>

Bahk, J. W. (2001) *Poesía Zen: antología crítica de poesía Zen de China, Corea y Japón*. Verbum, España.

_____ (1978) *Barthes por Barthes*. Kairós: Barcelona

Beichman, J. (2003). "Masaoka Shiki". En: S. Pendergast.; T. Pendergast. (Ed.), *World Literature* (pp. 667-668). Michigan, EEUU: ST. James Press.

Cheng, F. (2012) *Vacío y plenitud*. Siruela, Madrid.

Coyaud, M. (2005) *Hormigas sin sombra: el libro del haiku*. DVD, Barcelona.

Barthes, R. (2004) *Lo neutro: notas de cursos y seminarios en el Collège de France, 1978-1979*. Siglo XXI Editores, México.

_____ (2008) *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Paidós, Buenos Aires.

Derrida, J. (1989) *La escritura y la diferencia*. Anthropos, Barcelona.

_____ (1997) *El monolingüismo del otro o la prótesis del origen*, Buenos Aires, Manantial.

_____ (2015) *Las muertes de Roland Barthes*. Godot, Buenos Aires.

_____ (1997) "La diseminación". En: *La diseminación*. Editorial Fundamento, Madrid.

_____ (1986). Del materialismo no dialéctico. mayo 16, 2018, de Derrida en castellano. Sitio web: <https://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/textos/materialismo.htm>

_____ (2001) "Sobre la fenomenología". En: *¡Palabra! Instantáneas filosóficas*. Madrid: Trotta.

_____ (2005) "La sociedad del pos-consumo y el papel de los intelectuales". En: *Pliegos de Yuste: revista de cultura y pensamiento europeos*. (3), 39-46. Recuperado en abril 26, 2018 de: <http://www.pliegosdeyuste.eu/n3pliegos/derriba.pdf>

_____ (2016) "Carta a un amigo japonés". En: *Psyché: invenciones de lo otro*. Buenos Aires: La Cebra.

_____ (2016) "Torres de Babel". En: *Invenciones de lo otro*. Buenos Aires: La Cebra.

De Peretti, C. (1989) *Jacques Derrida: texto y deconstrucción*. Anthropos, Barcelona.

Fatone, V. (2010). *Extremismo y "nihilismo" en la filosofía oriental*. Bahía Blanca: 17 grises.

Ferro, R. (1995) *Escritura y deconstrucción: lectura (h)errada con Jacques Derrida*. Biblos, Buenos Aires.

Garrote, K.; Goicochea, G. (2015) *Oriente (7)*. Hemisferio Derecho, Bahía Blanca.

Haya, V. (2004) *El espacio interior del haiku*. Shinden, Barcelona.

Henderson, H.G. (1967) *Haiku in English*. Charles E. Tuttle, Tokio.

Herrigel, E. (2003) *Zen en el Arte del Tiro con Arco*. Octadero, México.

Okakura, K. (2005) *El libro del Té*. Kairós, Barcelona.

Lopez Navarro, A. M. (2010). *Haikú, experiencia y acontecimiento un viaje a través de Las Sendas de Oku* (Tesis de grado). Departamento de Literatura, Facultad de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad de Javeriana. Recuperado de: <http://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/6434> (18/05/2018)

Milone, G. (2010). "Imposibilidad y experiencia poética". En: *Nombres: Revista de Filosofía*. (24), 121-129.

_____ (2012) "El obstinado rigor de la lectura". En: *Cuadernos del Sur: Fascículo Letras*. (42), 195-209. Recuperado de: https://www.academia.edu/15259718/El_obstinado_rigor_de_la_lectura (18/05/2018)

Morillas, G. "La alteridad de la śūnyatā en la filosofía Mādhyamika de Nāgārjuna", en: Colección Española de Investigación sobre Asia-Pacífico (vol. III), Pedro San Ginés Aguilar (ed.): "Cruce de miradas, relaciones e intercambios. Editorial de la Universidad de Granada, octubre 2010, cap. 44, pp. 699-718.

Nāgārjuna. (2006). "Abandono de la discusión (I)" en *Revista de Estudios de Asia y África*. Vol. XLI, n° 2, pp. 277-302.

Nāgārjuna. (2006). "Abandono de la discusión (II)" en *Revista de Estudios de Asia y África*. Vol. XLI, n° 3, pp. 473-49.

Prieto, J. M. (2007) *Haiku a la hora en punto*. Vitruvio, Madrid.

Ono, S. (2014). *Sintoísmo. La vía de los kami*. Gijón: Satori.

Odin, S. (1990) "Derrida and decentered universe of Chan/Zen Buddhism". En: *Journal of philosophy*. (17), 61-86.

Oshima, H. (1987). *El pensamiento japonés*. Buenos Aires: Eudeba.

a en punto. Vitruvio, Madrid.

Rodríguez Izquierdo, F. (1994) *El haiku japonés: historia y traducción*. Hiperión, Madrid.

Sacomano, G. (9 de enero de 2011) "Cómo me hice monje". En: *Página 12*. Recuperado de: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-6744-2011-01-10.html>

Silva, A. (2012) *Zen 1. Ruta hacia Occidente*. Bajo la luna Ediciones, Buenos Aires.

_____ (2013) *Zen 3. Zenzualidad*. Bajo la luna Ediciones, Buenos Aires.

_____ (2014) *Zen 4. El oficio de vivir*. Bajo la luna Ediciones, Buenos Aires.

Santōka, T. (2008). 私を語る[Contando de mí]. Recuperado en abril 19, 2018 de Aozora Bunko. Sitio web: https://www.aozora.gr.jp/cards/000146/files/48267_31582.html

Sato, H. (1983) *One hundred frogs: from renga to haiku to English*. Weatherhill: Boston.

Sato, H. (2002) *Santōka: Grass and Tree Cairn*. Recuperado en abril 16, 2018 de The Haiku Foundation. Sitio web:

<http://www.thehaikufoundation.org/omeka/files/original/e329a1f18efa6d99f4742f75c263348e.pdf>

Suzuki, D.T. (1995) *Ensayos sobre Budismo Zen*. Kier, Buenos Aires. Suzuki, D. T. (2011). *Introducción al Budismo Zen*. Buenos Aires: Kier.

- Suzuki, S. (2011). *Mente zen, mente de principiante*. Madrid: Gaia.
- Tse, L. (2012). *Tao Te Ching*. (ed.; trad. I. Preciado Idoeta) Madrid: Trotta.
- Watts, A. (2014). *Budismo*. Barcelona: Kairós.
- Watts, A. (2010). *El camino del Zen*. Barcelona: Edhasa.

Reflexiones de Frontera: Producción-Recepción- Deconstrucción en “teatro de instalación” contemporáneo

Maria Grazia Paesani

paesanimariagrazia@gmail.com

Licenciatura en Letras Modernas

Directora de TFL: Ana Levstein

Recibido: 28/06/19 - Aceptado: 14/08/19

Resumen

La investigación apunta a (re)considerar el binomio “producción-recepción” en el teatro postdramático. El cruce entre teatro y filosofía se plantea como la posibilidad de romper con el binarismo metafísico, para proponer posibilidades de lectura.

A través de los postulados de la deconstrucción, esquematizada por Jacques Derrida, y en el cruce con ciertas teorías teatrales en lo concerniente a la producción postdramática y a la recepción teatral, se realizó un recorrido histórico para comprender el proceso de estos novedosos formatos escénicos, con el objetivo de encaminar el trabajo hacia una posible crítica, en el juego fronterizo de la cuarta pared, que se ve manipulada de múltiples maneras a lo largo de la historia de las propuestas teatrales.

Se accedió al objeto de estudio (teatro postdramático en Córdoba), desde la dramaturgia y la propuesta escénica de la “Compañía G3M3L0¹” - *Proyecto G3M3L0 mashup escénico* - en un recorrido que permitiera desarmar las estructuras teatrales para advertir lo que se sabe (producción), se cree (recepción) y se dice (crítica) sobre el teatro.

Palabras clave: *teatro postdramático, deconstrucción, prosumidor.*

1. Introducción

El trabajo realiza un recorrido a través de la construcción de “entidades suplementarias” que se pensaron desde ciertas nociones sistematizadas por Jacques Derrida. Tal es el caso de la figura parergonal, que funciona como motor de tracción de las posibles derivas de la “cuarta pared”, “entre” o “frontera teatral”. El parergon otorga la potencia para embestir y desarmar los postulados estructurales del objeto de estudio, dando cuenta de la instancia funcional de la cuarta pared.

La lógica parergonal se activa como máquina interpretativa, para acceder a lecturas críticas del teatro postdramático. Estas formas del hacer teatral, se presentan como deslizamientos del teatro tradicional. Es por ello que, se propone en este sentido, que las prácticas estéticas en cuanto experiencias deberían leerse también en deslizamiento.

Resulta clave problematizar el espacio fronterizo entre la producción y la recepción, por lo que se ejerce presión sobre él con el objetivo de observar un cruce diseminador, dado por el (des)borde del objeto. Allí se encontró que hay elementos dentro y fuera de ese límite que enriquecen o difieren el proceso creativo (como el espacio de la sala, el presupuesto

económico y los modos de autogestión dados por el contexto económico y político). De esta manera, la presión en el límite impulsó la búsqueda de un tercer término, suplementario, que desplazara el binomio (actor-espectador).

En el teatro postdramático, el *ergon* – la obra – pone en marcha sentidos que operan en el interior y fuerzan la estructura presionando en el límite – en las gradas, en el espectador –, por lo que la instancia parergonal se acerca a la entidad suplementaria propuesta por este trabajo en términos de *prosumidor*. Éste, como el parergon, tiene la potencialidad de la participación sin pertenencia, es decir, opera y coopera desde cierto afuera y se involucra en un adentro-afuera indecible. La función telón – o cuarta pared – se piensa aquí como exterior constitutivo: no está ni del todo adentro, ni del todo afuera; por lo que admite la contaminación en la frontera que une y separa la producción de la recepción.

Este espacio problemático de la frontera, permite el juego de las diferencias *entre* un teatro tradicional, dramático; y otro en el que, la desarticulación estructural o teatro postdramático admite una instancia experimental de la obra, en la que se dan múltiples relaciones (co)operativas. La frontera, que Eliseo Verón denomina “etapa de la circulación”, es lo que aquí se reflexiona como espacio que permite “atravesar y ser atravesado” por la experiencia. La producción de “lo común” se debe a la condición productiva del espectador (incluido el crítico), como uno de los elementos fundantes y fundamentales (actor, espectador, espacio y tiempo). La dramaturga Bassanta Braco, en función de *Proyecto G3M3LO* – corpus utilizado para presentar los postulados teóricos – advierte que, las relaciones contemporáneas son “virtualmente colectivas, [y] paradójicamente individuales”. Esta advertencia, permite al trabajo afirmar que: el teatro sucede como un arte colectivo, un conjunto de butacas, de cuerpos presentes, que se ubica frente, contra, al lado del *ergon*, abriendo la posibilidad de afectación, en instancias paradójicamente individuales.

La investigación se desarrolló en la Ciudad de Córdoba, Argentina (2016-2018), coincidiendo con el tiempo de la obra *Proyecto G3M3LO – Mashup escénico*. La cercanía al corpus, permitió al trabajo aportar otras miradas para reflexionar acerca del cómo se habla y qué se dice sobre el teatro. El rasgo de no convencionalidad de las experiencias escénicas postdramáticas, vinculado a la construcción de las nuevas relaciones con los espectadores, el interés de ruptura de los límites estructurales de la escena, entre otras innovaciones, responden a contribuir al conocimiento teórico-crítico de las relaciones entre filosofía y teatro contemporáneo. En una búsqueda por ampliar el campo de las posibilidades de lectura, se proponen categorías que forman una “caja de herramientas” conceptual para abordar el objeto. El recorrido se apoyó en la compañía productora, en tanto construye sus cimientos en una búsqueda de espacios y modalidades que implican formas diferentes de interacción, de acontecimiento y de experiencia articulando lo colectivo y lo individual en una economía de la contaminación.

La relación generada por los procesos de (co)creación, (co)producción y (co)receptividad están mediados por la innovación de las distribuciones espaciales y la utilización dinámica del tiempo. Una experiencia escénica es un acontecimiento diseminador en la medida en que se sostiene en economías parasitadas, donde sus componentes no son definidos sino indecibles.

La propuesta de lectura se asienta en el paradigma de la deconstrucción, en el desafío por encontrar formas alternativas para observar, deshacer, descomponer, des-sedimentar el

complejo estructural del teatro contemporáneo. Tal camino insiste en leer sentidos, intercambios, contaminaciones y parasitamientos en - y desde - el espacio que aquí se configura como "frontera". El resultante de esta propuesta es cierta orientación al espectador para que tome contacto, atravesese y se deje atravesar por la experiencia.

El camino de la deconstrucción invita a posicionarnos en el borde, asumir el carácter poroso de los límites. Y, dado el (des)borde del objeto – *postdramatisches theater* – se activa una potencia diseminadora que supone acceder a los juegos de sentidos que suceden en el contacto entre los elementos. Esa posibilidad de apertura estructural induce a un (des)orden perturbador ante la aparente tranquilidad voyeurista del espectador.

La lógica del suplemento como posición central de la tesis, está fundamentada en la potencialidad del descentramiento, en la difuminación del binarismo entre productor-espectador, en una búsqueda de un tercer término que disloque la oposición, para comprender las relaciones propuestas en las experiencias escénicas.

Ante la densidad conceptual de las categorías derrideanas se busca asumir un siempre complicado equilibrio entre, por un lado, la necesidad de didactismo e inteligibilidad, y por otro, con la igual necesidad intrínseca de la deconstrucción de dejar un resto, sugerente, diseminado, no reapropiado ni reapropiable en cuanto a significación.

En el camino por conectar Teatro y Deconstrucción resalta el cruce en la instancia productiva, que se ha utilizado según Patrice Pavis como "efecto de deconstrucción"² por ejemplo en la construcción de personajes. La presente investigación propone un desplazamiento de este recurso con el objetivo de inscribir el cruce en una máquina de lectura que permita ampliar las posibilidades de la crítica del teatro en la actualidad.

Jacques Derrida sostiene que la posibilidad de la Deconstrucción se da en un doble vínculo. El punto de la relación con el método, que en la lengua francesa se denomina *point de méthode*, en español, puede entenderse como "punto del método" y, a la vez, como "no hay método", es imprescindible comprender la ambigüedad de la traducción. Es entonces que "la deconstrucción no puede dar lugar a lo que se denomina un método, un corpus de reglas y de técnicas que se puedan deducir según operaciones aplicables mecánicamente" (1986; 160-182). Sin embargo, existen ciertas "reglas" que implican - en principio - "respetar lo otro, la especificidad del idioma, la singularidad de la obra, y deben dar lugar a una reinención en el análisis de cada obra" (1986; 160-182); es decir que, "deconstruir" es sobre todo "describir un texto ligado al idioma de forma singular y única". Este modelo implica, necesariamente, la inversión de jerarquías para luego trabajar y reelaborar los conceptos, es preciso - afirma Derrida - "inventar cada vez nuestra firma" (1986; 160-182).

2. Desarrollo

Deconstrucción

Desde la perspectiva deconstructiva se reflexiona acerca del carácter permeable de las estructuras, por lo que se parte de la revisión de categorías consolidadas por la tradición filosófica occidental, para evidenciar la existencia de "restos" que para un sistema ligado a

la estructura binaria quedan desestimados. La insistencia sobre las fronteras, permite cuestionar la tradición sedimentada que impulsa las relaciones entre los sujetos y los objetos.

Jacques Derrida desarrolla sus postulados partiendo de Heidegger quien afirma que el ser humano intenta desesperadamente aferrarse a *algo*: el sentido. Ante esto el ser humano intenta prevenir el desfondamiento acudiendo a un parche – que fije sentidos – impidan la caída hacia una angustia de vértigo infinito. Este impulso o necesidad está basado en el pensamiento metafísico que estructura la realidad de modo ordenado, donde la multiplicidad y diversidad de las cosas mantienen el orden en relación con principios únicos y económicos que administran el sentido, produciendo el devenir inevitable del despojamiento de la singularidad de las cosas, es decir, cuanto más y mejor encajen los excesos, menos problemática y más traducible será la comprensión del mundo.

El mecanismo oposicional del sistema binario sostiene que el segundo elemento es siempre una derivación. A modo de ejemplo, Ferdinand de Saussure sobre el conjunto habla-escritura, demuestra el funcionamiento oposicional, advirtiendo que el habla pertenece al primer elemento (es principal, natural e íntima) y la escritura (es derivada, artificial y externa) al segundo. Ante esto, Derrida denuncia que la primacía de un elemento sobre otro está atravesada por el *logocentrismo* como carácter general del pensamiento occidental; discute tal oposición advirtiendo que la relación entre pensamiento-cuerpo-escritura están conectados por el contacto y la indecidibilidad de los límites. El autor sostiene que siempre hay una restancia iterable que no está contenida ni en uno ni en otro, sino en una dimensión de “un resto que resta”. La deconstrucción pone en juego el lugar de *lo* imposible como la posibilidad de cuestionar cómo se presentan los vínculos en el mundo, en permanente diferimiento del sentido. En el límite de las paradojas se encuentran otros sentidos que dislocan el binarismo.

Este trabajo reflexiona en la posibilidad del teatro postdramático como un resto que permite la apertura para problematizar el binomio “producción-recepción”. Al desorganizar las estructuras, es posible captar cómo el teatro sumerge a los sujetos en un espacio social como cuerpos desorganizados, en el intento de alejar(nos)-movilizar(nos)-impresionar(nos) y cuestionar el espacio que habitualmente ocupa(mos).

La pregunta por “¿Lo que la deconstrucción no es?” supone un acercamiento a la elaboración de otros cruces teóricos. No se trata de una crítica a la moral y a la metafísica desde la inversión de los valores; sino, de poner en discusión que los valores son tratados en oposiciones. Derrida, se desliza entre las ideas nietzscheanas y se aleja de la categoría “*destruktion*”, atravesándolo desde la “*deconstruction*”: para deconstruir es necesario implicar un tercer término, suplementario. El autor recupera y elabora la noción asentando las bases en una nueva práctica de lectura: estableciendo que el “acto de lectura” produce infinitas diseminaciones; por lo que, no es posible determinar buenas o malas lecturas, advirtiendo de esta manera, la multiplicidad de sentidos derivados por la contaminación en la interpretación.

Por todo esto se considera que la lectura deconstructiva se presenta como un “cada vez” singular, como un movimiento que considera las paradojas otorgando a un texto dado múltiples derivas de sentidos. Pues, cada lectura será el resultado de la diferencia de las palabras empleadas, y en tanto que las palabras dicen mucho menos de las cosas, que lo

que las cosas representan, otorgar un sentido único a una lectura – parcharla – reduce las posibilidades de diseminación – principalmente – en las manifestaciones artísticas.

De esta manera, la investigación propone al *entre* teatral como el espacio potencial en la derivación de sentidos; en tanto éstos deben entenderse desde la relación *entre* productor y espectador.

El camino de la deconstrucción lleva a un acontecimiento interpretativo, es en la escritura donde ocurre el juego de las diferencias y el texto es el límite. La afirmación de que «nada hay fuera del texto» señala que, ninguna realidad existe sin intermedio del lenguaje, es entonces que las relaciones dadas entre palabras y cosas, no es tan sencilla como arbitraria. Esta “convención” (¿imposición?) al suturar el desfondamiento condiciona las posibilidades de la diseminación. La deconstrucción permite potenciar la diseminación propia de las lecturas, partiendo de que lo que se nombra – de manera tranquilizadora – como “exterior” del texto (presuntamente “interior”), no son sino disposiciones de efectos de *apertura* y *cierre* de una *textualidad sin bordes*.

Desde la lectura deconstructiva del teatro como experiencia escénica se podría considerar a la realidad como lenguaje y a las palabras como todo lo que existe. Las obras de arte presentan el rasgo de irreductibilidad en un concepto fijo, un texto no puede ser comprendido en su totalidad en la medida en que la escritura circula en un movimiento de contaminaciones, que advierten sólo una porción de ésta. La deconstrucción involucra los límites y se afirma en que es allí donde ocurre el movimiento de sentidos que nunca es del todo apropiable ni expropiable sino resultante de “(ex)apropiaciones” siempre singulares.

El presente trabajo se centra en la búsqueda de un “tercer término” que disloque el binarismo “actor-espectador” con el objetivo de acceder a la riqueza del teatro, que se afirma en la producción de los sentidos construidos en la frontera. Si el sentido está en todo momento en construcción, ejercer presión en el límite permite crear aperturas para considerar la potencialidad del cruce entre los agentes y los sentidos involucrados. Lo que sucede en ese *entre*, será el resultado de una “tercera cosa” de la que ninguno de los dos es propietario, pero a la cual, sin embargo, ambos podrán referirse.

La lectura del *entre* teatral es un ejercicio que permite explicar los encriptamientos de sentidos. Para ello, es necesario dar cuenta de la posible perturbación de lo consistente e inalterable, con el fin de romper los prejuicios que suponen la detención o clausura de un sentido y comprender las remisiones paradójales e infinitas del sentido y el sinsentido, trabajando desde este fondo desfondado.

Teatro

La frontera del teatro aparece como “cuarta pared”. Este elemento que tiende a percibirse como un “muro” es un componente del sistema teatral: no meramente escenográfico, sino que su función es “enmarcar”. Por lo que su aparición – o no – pone en juego las relaciones.

A lo largo de la historia, productores, artistas y espectadores se han vinculado con este límite ya que se corresponde con los órdenes de la escena: mantenía a los espectadores al resguardo de la ficción. Federico Irazábal explica que, gracias al funcionamiento de la cuarta pared, nada del mundo real ingresa al escenario y nada del mundo ficcional egresa al

mundo real, garantizando que una experiencia perturbadora como la teatral pueda ser disfrutada por el temeroso espectador. Su origen está en los teatros “a la italiana” (siglo XIX): la existencia de un límite definido (como pared imaginaria) permitía a los artistas exponer sus textos, como si al frente, en las butacas, no hubiera nadie: mantenía la dicotomía “ficción-realidad”.

La primera ruptura de la cuarta pared – o “función telón” – sucede a principios del siglo XX con el arte de vanguardia (en la búsqueda de vincular arte y praxis). Se propone la eliminación total del telón para apartarse de ese gesto decimonónico, sin embargo, esta decisión lleva al descubrimiento de que ese “trozo de tela” no era simplemente utilería, añadido secundario, sino un componente constitutivo del dispositivo teatral, el que define, precisamente, el orden de las relaciones. Esta ruptura permite experimentar la difuminación del límite actor-espectador. En este paradigma la ficción contamina a la realidad con el objetivo de traicionar al espectador, desenmarcarlo, atravesarlo.

A mediados del siglo pasado, Artaud impulsa un proyecto de (no)representación que someta al espectador a un tratamiento emocional “de choque” que, a fin de liberarlo del pensamiento discursivo y lógico, encontrara una vivencia inmediata en una nueva *catarsis* y en una experiencia estética y ética original. El texto para Artaud es una especie de encantamiento ritual y el conjunto del escenario es utilizado como en un ritual.

Estas renovaciones hacen temblar los cimientos de la estructura que sobre su centro asientan al texto. Deconstruir dicha estructuración implicaba desarticular la potencia de la palabra y poner en discusión la originalidad de la disciplina. Junto con Artaud, este trabajo adhiere a la idea de que el teatro no ha nacido aún si sólo importa el lugar de la palabra.

Esta polémica representa el desplazamiento del texto hacia los márgenes y va acompañada de la objeción a la figura del “autor-dios”: en la medida en que el texto, sujeta a los otros signos y los domina. Artaud sostiene que,

una escena que lo único que hace es ilustrar un discurso no es ya realmente una escena. Su relación con la palabra es su enfermedad (...) poner en escena por fin y derribar la tiranía del texto (Derrida; 1989: 7).

De esta manera, el director, junto a los demás componentes dejarían de someterse a tal sujeción. Lo que Artaud amplía es la concepción de lenguaje escénico, y entiende por “lenguaje” todo aquello que se hace presente en el espacio de la re-presentación, asegura que este movimiento producido en la base del teatro deviene en extender y multiplicar los lenguajes. La premisa dramática se pone en jaque a través de la escritura.

Concebidas en estos términos, las experiencias teatrales postdramáticas³ ponen de manifiesto nuevas prácticas escénicas. El teatro tomado como ensayo habilita una suspensión de sentidos, en tanto “el sentido” ya no se encuentra ni contenido ni previsto en la dramaturgia. Esta forma del hacer resulta de la tensión de los elementos que habitan la escena: la realidad escapa a la posibilidad de ser representada. En la medida en que el rasgo de irrepresentabilidad de lo real no puede expresarse ni explicarse recurren al efecto de caos y confusión. La posibilidad de darle al sentido una suspensión, sobre la marcha, en el *cada vez* de la función, es lo que permite la potenciación de la frontera – o *entre* teatral – como *cosa* que se comparte en el convivio. El Teatro de la Crueldad sigue siendo ese límite inaccesible, pero en algún punto (ex)apropiable de una representación.

Si el teatro dramático podía prescindir de la escena siendo el texto el portador de sentido, en el teatro postdramático el texto funciona en contacto con los elementos. Este carácter relacional propone una reescritura que es presenciada por el director, el dramaturgo, los técnicos, los actores y los espectadores que responderán al desarrollo de una obra (siempre) ensayística.

En cuanto al contacto en la frontera, la propuesta artaudiana intenta rodear al espectador. El teatro postdramático trabaja la instancia de expectación a través de la búsqueda de una nueva noción de espacio ofrecido por la experiencia escénica. En estos casos, el espectador se verá envuelto, contaminado, parasitado por la escena y los límites que lo resguardaban de la ficción quedan difuminados.

Artaud es el primero en conectar los componentes para que la teatralidad surja de una relación de reciprocidad: tiempo-espacio, actor-espectador, director-escena. Ese vínculo (doble) aparece en la afirmación de una representación encentada, que se produce y se anula a la vez, enmarcándose en una economía diferida donde el significado está siempre en suspenso.

Otros dos renovadores de la escena son Bertold Brecht y Heiner Müller. Para el primero, la importancia de su Teatro Épico está dada en el cambio brusco entre generar empatía y reconocimiento, y provocar la ruptura de la representación a través de la intromisión de la realidad política en la escena. El crítico Grumann Solter destaca la pretensión de alejamiento de Brecht respecto del modelo aristotélico, el dramaturgo alemán opera una nueva forma de transmitir la obra al espectador que preliminarmente fue denominada "dramaturgia no-aristotélica".

En la renovación brechtiana es el *efecto de extrañamiento* (*Verfremdungseffekt - V-Effekt*) un salto importante en la producción teatral del siglo XX, intentando oponerse al efecto de "empatía" y "catarsis" de la *Poética* aristotélica.

Aristóteles sostenía que el espectador debía identificarse con la imitación de la acción en la representación dramática efectuada por el actor a través de la compasión y el temor. Al lograrse esta identificación las almas de los espectadores se purificarían. Para Brecht se trataba de producir un *gesto* afirmándose en la convicción de que esta actitud educara al espectador: sosteniendo que no había que arrancar al hombre de su mundo real, sino introducirlo en su propio mundo. Para ello, era necesario revisar una vez más el elemento espectador. Sin embargo, no constituye desplazamientos en este aspecto. Grumann Solter sostiene que la pretensión de ambos (Brecht y Aristóteles) de "educar" al espectador, convierte a sus propuestas en parte de un mismo planteo estético-educativo.

Hans-Thies Lehmann desarrolla la categoría de teatro postdramático afirmándose en la convicción de que estas formas deben ser concebidas como post-brechtianas, en la medida en que para Lehmann, Brecht, no logra desprenderse del drama: más allá de la estética del distanciamiento recae nuevamente en la fábula (textualizando las acciones de manera que el orden siga un esquema cronológico). Sin embargo, asume el impulso brechtiano de la renuncia parcial de la cuarta pared y de los elementos escenográficos excesivos. Para Brecht, la fábula "tiene que ser reconstruida a través de un proceso comunitario de investigación que involucre a todos aquellos que hacen teatro, desde el dramaturgo al actor" (Grumann Solter, cita a Brecht; 2011: 14). Con esta afirmación, y ante el planteo

estético-educativo para conseguir una devolución crítica de la obra, entiende que el “proceso comunitario” llega a los productores teatrales y el límite es el actor. Por todo esto, la investigación se sostiene en la propuesta de Jacques Rancière quien sostiene una paradoja relacional: no hay teatro sin espectador. Desde aquí la postura de un teatro postdramático que desplace el modelo “estético-educativo” por un modelo “emancipatorio” de los componentes teatrales.

Por último, Heiner Müller, considerado uno de impulsores del movimiento postdramático, inicia la ruptura de la linealidad textual y el desarrollo creativo de “fragmentación abierta”. Estas nuevas textualidades rompen con la tradición dramática.

El procedimiento realizado por Müller en *Hamletmachine* consiste en un intento de destruir el complejo dramático shakesperiano y reducirlo a su esqueleto. La dramaturgia de *Proyecto G3M3L0* se acerca al *modell* mulleriano; Basanta Bracco (dramaturga de la Compañía G3M3L0) deja marcas del esqueleto de *Hamletmachine*, como Müller lo hace al retomar *Hamlet*. Este procedimiento actualiza al texto sumergiéndolo en una problemática contemporánea con el aparente objetivo de detonar las convenciones dramáticas y culturales, desde la reformulación de la escritura escénica. La técnica de escritura de Müller se construye desde el *collage*, lo que Bassanta Braco define como *mashup*: consiste en seleccionar y desintegrar textos, para luego mezclarlos en un nuevo orden que les da coherencia interna y calidez estética. Esta desintegración provoca un caos, que para Müller refleja el mundo social y cultural.

La decisión de Müller de trabajar con un personaje como Hamlet – que afecta al lector-espectador – resulta un gesto visiblemente político en la escena contemporánea. *Hamlet* trasciende el género en el que lo ubica el canon: no sólo es un capítulo trágico de la aristocracia, sino que accede al punto más débil o más fuerte de la historia de la humanidad que es la pregunta por el ser. Su obra cuestiona la tradición heteronormada sostenida por la literatura y visibiliza las potencialidades de los cuerpos en relación. Es una puesta en crisis de la estructura y de los personajes para evidenciar los cambios que afectan a la sociedad.

3. SCHERZO

- HAMLET: *(las manos delante de la cara)*: Quiero ser una mujer.

(Hamlet se viste con la ropa de Ofelia, Ofelia le pinta una máscara de puta. Claudio, ahora padre de Hamlet, se ríe en silencio. Ofelia le tira un beso con la mano. Hamlet retrocede hacia el féretro con Claudio/padre de Hamlet. Hamlet en pose de puta. Un ángel con el rostro en la nuca: Horacio. Baila con Hamlet) (1995; 22).

(...)

4. PESTE EN BUDA BATALLA POR GROENLANDIA

- ACTORHAMLET

Yo no soy Hamlet. No represento a nadie. Mis palabras no dicen nada. Mis pensamientos lamen la sangre de las imágenes. Mi obra ya no se representa. El escenario detrás de mí fue construido por gente a quien no le importa mi drama, para gente a quien no le interesa. A mí tampoco me importa. No voy a actuar ya.

El guion se perdió. Los actores colgaron sus rostros en el gancho del vestidor.
(*Máquina-Hamlet*, 1995:24-26)

De manera que, si el hacer teatral es conocido como un fenómeno de creación artística y recepción simultáneas, el teatro debe pensarse como un arte co-producido: si Hamlet no actúa, no hay obra, ergo si los espectadores “yacen disecados” en las butacas, tampoco. Es por esto que se asienta la investigación en el límite de las paradojas, en tanto en el contacto en la frontera es donde se juega la potencia del teatro. Por lo mismo, la crítica, siendo parte de la co-producción debería jugar el rol de compañera de la escena.

La co-presencia “se encuentra estrechamente ligada a la *materialidad* de los cuerpos escenificados. El teatro postdramático se lleva a cabo *en / a través* de los cuerpos” (Grumann Solter, 2011; 18), el arte contemporáneo marca el lineamiento de nuevas formas de acercamiento del sujeto con los procesos artísticos.

Con la impronta de la redistribución de relaciones este trabajo propone un ejercicio de lectura que permite pensar devenires posibles en el círculo donde se producen lazos de solidaridad de los elementos. En la búsqueda de un matiz diferente respecto de la idea de círculo, propuesta por la Filosofía del Arte⁴ como la relación de dos elementos que forman la obra: artista y obra, existiendo en su reciprocidad. Este trabajo propone que pensar el arte *con* límites y no *desde* los límites, reduce las posibles diseminaciones de sentidos. Desde aquí se propone incorporar un tercer elemento: el espectador, que viene “desde afuera”, participa de la obra en tanto presencia.

Para los movimientos de arte contemporáneo y experiencias postdramáticas, el elemento que viene “desde afuera” ya no se entiende como externo, sino atravesado por su carácter indecible. Por lo que desplazar la idea de círculo en la que se juegan dos elementos, por un espiral que dé cuenta de las nuevas maneras de relación, podría advertir una alternativa en cómo dichos elementos entran en contacto: el espiral permite que el ingreso esté dado por la simultaneidad (de artistas, dramaturgos, directores, técnicos y prosumidores) produciendo el parasitamiento en un *cada vez* singular que mantenga en suspenso los sentidos.

El *cada vez*, se entiende como la “singularidad del acontecimiento” y la presencia del contacto permite esa contaminación que potencia por el carácter indecible, lo que desclausura el círculo.

En este sentido, la porosidad de la estructura responde a la posibilidad para comprender *lo* imposible del hacer artístico que, siguiendo a Derrida, se manifiesta como un “resto”. La idea de resto permite cuestionar esa manera tranquila, dogmática, dicotómica y maniquea de trazar límites, vínculos, entramados, que, en tanto textualidades, producen sentido en permanente diferimiento, sin alcanzar jamás un sentido último y unívoco, un horizonte teleológico donde lo contradictorio y múltiple se reconciliaría en un pacífico *Uno*. De manera que pensar el acontecimiento artístico como un *resto* o *restancia iterable*, da cuenta del deslizamiento provocado entre un esquema clásico, metafísico, logocéntrico y una posibilidad encentada, dividida, diferida y abierta que desarticula los guiones normativos.

Estos deslizamientos de sentido no responden a una supuesta *verdad* del acontecimiento, sino que constituyen una posibilidad crítica para leer las prácticas artísticas, desplazando la pregunta ¿qué es el arte? por ¿qué se *lee* como experiencia artística? Al pensar un

movimiento que desarma el binarismo esencialista arte-no arte, la crítica teatral se encamina en una búsqueda que involucra el ejercicio de la *escritura* como una experiencia singular. Esta propuesta se afirma en la productividad de entender a la obra como un *proceso iterable*, como *experiencia grafemática o escrituraria*.

Ahora bien, el teatro se sostiene en la reunión de cuerpos "presentes", en tanto "presencia" y "proceso" iterable: la presencia de los cuerpos en escena se presenta en *contaminación*, en el ingreso a un *tiempo out of joint, desquiciado, diseminado* por tantos otros tiempos presentes (subjettivos) como cuerpos permanezcan en el convivio. De esta manera, tanto el presente "vivo" de la función, como el de la expectación son interrumpidos por el viento diseminador de los *presentes* (físicos, corporales y espectrales, temporales). La irreductible alteridad del Otro, no es otra cosa que la hendidura en el presente vivo de ese presente ya enlutado, trabajando el duelo *dramáticamente* en la función teatral. "Trabajo de duelo, coextensivo de todo trabajo", dice Derrida. La *escritura* no es sino otro nombre para esa experiencia de alteridad.

Las verdades subjetivas de quienes participan en una experiencia artística se contaminan con la lógica fragmentaria y exponen percepciones parasitadas, por lo que el arte tiene como tarea suspender y no imponer sentidos. De manera que la investigación responde a la potencialidad que emerge ante tal suspensión, en la medida en que se piensa al teatro ya no como obra, sino que suspendido en la instancia procesual. Es así que se parte de la afirmación "quererse *ensayo* antes que *resultado*" (Cornago); en tanto los elementos de la experiencia escénica postdramática entran en juego como valores equivalentes, no en oposición sino en contaminación.

Las obras de arte, entonces, no podrían ser ni interpretadas ni producidas más que en la participación de lo común, es únicamente en el presente de la función, en el espacio del *cada vez*, en el "contacto" donde la obra-experiencia se vive "como tal"; se comparte en tanto presencia de cuerpos que la construyen (actor/productor/director/técnico /prosumidor) pero que, a la vez, la transgreden y es el movimiento de transgresión lo que la mantiene más allá de su límite.

Experiencia escénica

La palabra "experiencia" que viene del latín *experientia* (prueba, ensayo, salirse de algo seguro para atravesar riesgos de un peligro) permite confirmar la concepción del hacer teatral postdramático: este "hacer" descubre que la instancia de expectación es un "poner a prueba" al sujeto, sacarlo de la comodidad de la butaca y atravesarlo. Es un "hacer" conformado a prueba y error, es un proceso siempre "en construcción". Se estima que la denominación utilizada por *Proyecto G3M3L0* es un intento por esclarecer las formas espec(tac)ulares dadas en la escena. Una singular manifestación de cómo funciona la desarticulación de los límites en el teatro postdramático. El valor del "doble", la indistinción de las hermanas G3M3L0s, la indecidibilidad de realidades en toda ficción, simulacro o sueño, así como de la figura "real" y su "reflejo" en el espejo.

Por otro lado, el título de la obra trabaja con la palabra "proyecto", que deriva del latín *proiectāre* (arrojar), un proyecto podría entenderse como un ejercicio de "lanzar hacia adelante". Esta denominación sugiere parte del proceso de producción en el que se inscribe



la Compañía G3M3L0. La definición del diccionario contiene las palabras “prueba”, “ensayo”, “experimento” y dado que en el teatro postdramático la “forma definitiva” no se da más que en el *cada vez* de una función, la obra – siguiendo a Cornago – reivindica esa condición “siempre incompleta”.

Las nociones de “proyecto”, “prueba”, “experimentación” ponen en crisis al teatro dramático en tanto se desarticula el tiempo de la obra, a contracorriente de la teoría aristotélica que sostenía “una manera correcta” de construir un drama en la época clásica a través de la fábula, definiendo un esquema operativo edificado sobre el concepto de “unidad” de acción (el desarrollo de una acción única); de tiempo (la acción debía transcurrir en un día) y de lugar (estableciendo un lugar único). El teatro postdramático, en cambio, al explorar nuevas instancias, rompe con la noción de “acción única” desarticulando el tiempo lineal de una historia (pasado-presente-futuro). El espacio de la escena y de las gradas no se presenta en oposición, sino en una economía parasitada entre unos cuerpos y otros.

Con respecto a las dramaturgias postdramáticas utilizar el recurso de reescritura dada por la fragmentación de textos (en) el espacio del texto (se) inicia el trabajo experimental, en un intento por desestructurar la arquitectura conceptual. La experiencia teatral recorre espacios culturales, sociales, políticos y estéticos; entendido como “hacer-político”, atravesará a los espectadores (posibles prosumidores) y, a la vez, será atravesado por las prácticas sociales colectivas. En una experiencia, el texto, sin ser el centro, es el encargado de hacer visible-enunciable la escena (condición de visibilidad-enunciabilidad de lo que es visto-enunciado) y, a la vez, de romper con el límite de lo visible-enunciable. Como en la paradoja que define, según Jacques Derrida, al relato: siempre doblado por un contra-relato, en el doble vínculo de un relatar que es a la vez requerido y prohibido.

En *Proyecto G3M3L0* la textualidad se presenta como pregunta retórica: los personajes disparan hacia los espectadores la evidente existencia de un límite; dan cuenta de la presencia de las corporalidades *encerradas* en un espacio ficcional.

“¿Y quién es tan imbécil para encerrarse en un teatro a sufrir por el amor y por la muerte?” (*Proyecto G3M3L0* – mashup escénico, 2014: 13-16)

Esta acción textual, produce una interpelación sobre el lugar que ocupan los cuerpos en el escenario y en las gradas. La estrategia interpelativa hace entrar-y-salir al sujeto que vacila en un afuera-adentro indecible, desconfía de los límites de la sala, en un constante balanceo entre un afuera-adentro de la ficción. La experiencia propone zamarrear las cabezas de los espectadores, al poner en duda los límites del “adentro-afuera” de la obra, de la sala, de la ficción-no ficción, el teatro acciona la contaminación de las fronteras - interior/exterior-. Esta estrategia “toca” al espectador para proponerle una reconfiguración fuera del marco protector del afuera.

De esta manera, se propone considerar que el trabajo escénico y textual se afirma en la creación de “experiencias” que movilizan a los espectadores a tomar una nueva posición como *prosumidores*, a través de la potencia afectiva. Para ello, cargan ciertos objetos y los ponen a circular por la sala, accionando instancias reminiscentes, por ejemplo, de sucesos históricos o políticos que se traducen como ficciones, por el solo hecho de estar en el teatro; este recurso emotivo es el que instaura el cuestionamiento del teatro, esa imposibilidad de “definir” la ficción y la no-ficción.

Los personajes cuestionan la cultura para disuadir al espectador y en aras de atravesarlo, lo empujan para que "entre" y "salga" de la sala, sin moverse de las gradas. Esta posibilidad, es la potencia en que la obra logra el cruce con el prosumidor, disparando las singularidades, para ello, la instancia escénica y textual construye personajes cotidianos, temas que cruzan distintos matices de realidad y literatura, deconstruyendo(se) desde un lugar indecible para hablar, por ejemplo, de algunas formas de amar.

En la medida en que el espectador sea atravesado y atravesase la experiencia, construirá su propia instancia co-participativa tomando la forma del prosumidor [produciendo y consumiendo]. De manera que, durante el instante del *cada vez* de la función, del juego transdisciplinar y relacional entre los recursos experimentales y los cuerpos presentes, (se) dará como resultado: una experiencia escénica.

Prosumidor

El espectador como elemento fundante y fundamental del teatro se asienta en la investigación para proponer la transformación hacia el *prosumidor* (dado el carácter paradójico de las experiencias escénicas).

Desde Rancière se observa cómo la categoría de *espectador emancipado* induce a interpretar(nos) desde otro lugar: el espectador es quien observa, selecciona, compara e interpreta, afirma el autor que "Compone su propio poema con los elementos del poema que tiene adelante" (2013; 20), por lo que "Ser espectador es nuestra situación normal" (2013; 23).

Es entonces que se piensa, junto a Rancière, que en la lógica de la emancipación existe entre "el maestro ignorante y el aprendiz emancipado⁵" una *tercera cosa*, que es extraña tanto a uno como al otro pero que, sin embargo, ambos comparten. Esta "tercera cosa" puede explorarse en una lógica parasitada donde los sentidos que se ponen en juego, al tocarse, producen un "estado de beneficio mutuo" en la frontera entre ambos o, como sostiene, Jorge Dubatti, en el "entre".

En esta línea gira la propuesta de investigación. La palabra de Rancière se convoca en tanto advierte que, la emancipación acontece en el cuestionamiento de las oposiciones (mirar/pasivo-actuar/activo) y que éstas pertenecen a una lógica de la dominación y de la sujeción, cuando "mirar es también una acción que confirma o que transforma esta distribución de las posiciones" (2013:19). Ser espectador excede el mirar, lo que se pone en juego es aquello que liga y desliga los elementos de la paradoja actor-espectador.

Dubatti pone especial atención al desarrollo del "entre teatral", y sostiene que es allí donde,

"la multiplicación convivial de artista y espectador genera un campo subjetivo, que no marca la dominancia del primero ni del segundo, sino un estado parejo de beneficio mutuo en un tercero. Éste se constituye en y durante la zona de experiencia." (2012; 37).

De esta manera, se propone un camino variable que tiene como objetivo la búsqueda de presupuestos teóricos dinámicos, que permiten acceder de una manera alternativa a las experiencias artísticas. El trabajo plantea desestimar la etiqueta histórica de pasividad que aliena y sujeta al espectador, emancipándolo con el fin de generar una relación dinámica entre los elementos del teatro.

Respecto a la emergencia del término "prosumidor" (1970), los trabajos consultados sostienen que la noción surge para denominar a aquel sujeto "productor que elabora sus propios productos y los consume, sin necesidad de intermediarios" (Sánchez y Contreras; 2012: 64). Más tarde con los estudios de McLuhan y Toffler adviene la apropiación del concepto para trasladarlo a los medios masivos de comunicación. En estos últimos, es donde se utiliza frecuentemente "para señalar a aquellos usuarios de la Red que asumen el rol de canal de comunicación" (Sánchez y Contreras; 2012: 64).

Toffler sostiene que "Los prosumidores son personas que consumen lo que ellos mismos producen", ya en aquel momento el avance de esta nueva figura movilizaba la frontera "producción-recepción" en la comunicación medial: "Vemos un progresivo difuminarse de la línea que separa al productor del consumidor. Vemos la creciente importancia del prosumidor" (Toffler; 1980: 177).

Estos presupuestos impulsan a la investigación a trasladar el término a los espectadores con el objetivo de deconstruirlo. La importancia de nuevas maneras de leer y espectar marcan el camino para comprender qué otras relaciones se producen si se asienta la mirada en nuevas sensibilidades. Como resultado, la propuesta emancipatoria y la posibilidad de un tercer término que disloque el binarismo es una lectura singular del teatro contemporáneo.

Con el objetivo de visibilizar que en la *frontera* teatral ocurre la experiencia escénica "como tal" se entiende que no es la administración del saber, no es la transferencia de sentidos disparados por la escena y la recepción; sino, la participación en lo común y la producción conjunta de la *poiesis* entre un artista y un prosumidor. Esa relación emancipada es la que produce un acontecimiento teatral.

Dispositivo emocional

La propuesta de Sara Ahmed brinda a nuestra investigación presupuestos teóricos atravesados por el "giro afectivo". Con el objetivo de advertir el movimiento que produce el dispositivo emocional en las experiencias estéticas contemporáneas se propone leer la obra desde el funcionamiento de las emociones como política que moldea las superficies de los cuerpos individuales y colectivos, adoptando las formas del contacto que tienen los objetos con los otros. Ahmed, observa cómo las emociones dejan "impresiones" en los cuerpos y forman subjetividades: las modela a través de guiones normativos impuestos por una determinada cultura y, a la vez, hacen visible la frontera entre los cuerpos, los objetos y el mundo.

Se sostiene que el teatro postdramático utiliza el giro afectivo al cargar (o recargar-descargar) de emotividad a ciertos objetos que se ponen en circulación en la experiencia. Como arte estético-político, el teatro, empuja a los sujetos en estado de espectación a cuestionar los espacios sociales que habitualmente ocupan. Tal interpelación es "lo imposible" del teatro; ese espacio de restancia que provoca una apertura y sumerge a los sujetos en un espacio escénico de límites difusos, da la posibilidad de instaurar nuevas formas de subjetivación, por lo tanto, de acción y de espectación.

Atravesar a los sujetos implica deconstruir la figura de espectadores voyeurs, que tomen distancia de "lo real" – de los privilegios y de la norma – proponiendo un espacio para



cuestionar(se). Jugar con la deconstrucción de los modos en que se leen las relaciones, da cuenta de que la norma atraviesa los objetos cargándolos de sentidos que sirvan para sujetar a los cuerpos y a las subjetividades.

Pensar que la utilización del dispositivo emocional es un recurso tomado por el teatro postdramático facilita el espacio de debate para el desencuentro con la norma.

La escritura jeroglífica propuesta por los dramaturgos contemporáneos, puede ser entendida como desarticulación de los sentidos dados por la elección de signos (palabras, imágenes, sonidos, etc.) y la instancia difuminada de la cuarta pared, en tanto ésta se presenta como el límite que divide los presupuestos paradójales "actuar-mirar". Con estos recursos, los hacedores involucran objetos emotivos como motor para desclausurar sentidos cristalizados. La obra en cuestión trabaja con el miedo (el teatro rupturista supone un espectador emancipado),

Serás astuto e intuitivo. Seguirás tu visión y no temerás. Santificarás tus locuras. No llorarás. Estarás preparado para lo inesperado, lo sublime, lo horroroso. (Proyecto G3M3L0 – mashup escénico, 2014; 1-2).

por lo que al desarticular esta política afectiva con la afirmación reiterada del *No temerás*, deshacen el marco que protege al espectador en el teatro clásico. Ahmed sostiene que [el miedo] "abre historias pasadas de asociación" (2014; 107) y se desliza de un signo a otro entre los cuerpos, en síntesis, temer implica construir al otro como temible y esto, sostiene la autora, es una manera de limitar las posibilidades de habitabilidad y desplazamiento de los cuerpos.

De esta manera, la presencia de los cuerpos en acción (actor-prosumidor) responden a la formación de fronteras emotivas que se dirimen en un doble vínculo entre el cuerpo y el texto, *en el borde de las pieles, a bordo de las fronteras*.

3. Reflexiones finales

Palabras como suplemento, frontera, bordes y límites hicieron posible este trabajo que supone una instancia de lectura de las artes escénicas postdramáticas. El objetivo fue trazar contrapuntos con las teorías precedentes que dieran cuenta de que el teatro es una disciplina compleja y estructurada, pero con la capacidad de inscribirse en instancias iterables de experimentación. El recorrido, entonces, se asentó en una reflexión sobre lo que implica desarmar las estructuras para advertir lo que se sabe, se cree y se dice sobre el teatro con el fin de establecer cruces con la deconstrucción derrideana. Este proceso impulsó a la búsqueda de etimologías de palabras y conceptos desarrollados desde las artes escénicas y encontrar variantes para una escritura del fenómeno teatral en términos de experiencias escénicas.

Las entidades suplementarias sugeridas para la lectura del objeto de estudio habilitaron un recorrido en las distintas etapas de la indagación teórica y la participación en diversas instancias de funciones de la obra citada y otras con las que se tuvo contacto, en el proceso de la investigación.

Las propuestas escénicas permiten a los hacedores desarticular las convenciones estructurales impulsando el juego con los límites. Esta instancia experimental habilita



nuevos accesos a las experiencias. De ahí que el trabajo problematice la escritura sobre el teatro.

En la medida en que las relaciones entre los componentes fundantes proponen desplazamiento, cruces y contaminaciones, se consideraba preciso repensar las categorías de espectador, de productor (director, dramaturgo, técnicos, actores) y crítico en la disciplina.

De esta manera, la propuesta de lectura convoca a un cambio de paradigma: en primer lugar, se advierte la necesidad de desarticular el binarismo producción-recepción; en segundo lugar, se propuso la posibilidad de construir un espacio crítico que vaya de la mano con la emancipación de las posiciones, ejerciendo presión en las jerarquías; por último, se observó que los sentidos quedan siempre suspendidos por lo que resulta necesario entender a la obra como ensayo, en tanto los elementos que entran en juego en la instancia experiencial – dados en el espacio fronterizo de la cuarta pared – quedan presentados como valores en contaminación. Por lo que la propuesta trabajada desde la deconstrucción llevó a observar los opuestos débiles de los presupuestos binarios para acceder a los márgenes donde están relegados. Al movilizar las estructuras y traer al centro lo que siempre estuvo en el margen se proyectan otras maneras de construir sentidos – o desclausurarlos.

Los movimientos que pueden generarse en las bases estructurales del teatro, se relacionan con una lógica de la búsqueda, de la experimentación. Con el objetivo de producir una potencia de afectación sobre y desde los cuerpos presentes, estos dislocamientos son productores de derivas de sentidos, dados en el “entre”, lo que produce instancias diseminadoras. De esta manera, es posible afirmar que, el poder-hacer teatral, se vincula a las formas de relación entre los elementos que componen la experiencia.

Esta instancia experiencial dada por la condición de iterabilidad – el *cada vez* de la función – invita a considerar que los sentidos se presentan siempre en suspenso, pospuestos y diferidos. Que el tiempo del teatro esté dislocado – donde en apariencia todo es estable –, instaura la capacidad de controlar y descontrolar la escena, lo que otorga la posibilidad de reinventarse, re-escribirse, en cada función. Se trata de un tiempo múltiple y heterogéneo, donde todo puede fallar. Es un presente impuro – como todo presente – ya habitado por proyecciones al futuro y retrospecciones al pasado.

De tal manera, es preciso dar cuenta de que es el desfondamiento de la representación lo que *presenta* la desclausura del sentido, por lo que algo así como una totalidad del significado nunca se produce; por el contrario, lo que produce son entidades suplementarias, que también se muestran diferidas respecto de lo que el creador se propuso mostrar. Este diferimento es lo que pone en crisis las interpretaciones de una crítica evaluativa o intermediadora. En la medida en que, lo que hace que el teatro suceda, es la producción de un texto en común, dado en el instante de cada función, en la co-presencia de los participantes, en el espacio fronterizo: se afirma que el teatro postdramático es un teatro de la *presencia* y la *experiencia*. Por lo que, resulta necesaria la reconfiguración del crítico para encontrar otras maneras de hablar del teatro.

Con respecto a la pregunta por el “qué” del espectador, junto a Jacques Rancière – emancipación – y Jorge Dubatti – espectador compañero – se sostiene la posibilidad de un

cambio de paradigma que defina los nuevos modos de relación dados por las propuestas estéticas contemporáneas. En respuesta a esta búsqueda, se propuso el traslado y la articulación de la categoría “prosumidor”, en tanto refleja el trabajo cooperativo en su base etimológica (produce y consume). Esta propuesta emancipatoria intenta desarticular las oposiciones (mirar-pasivo, actuar-activo), y permite observar que tales estructuras binarias, son resultantes de una lógica de poder que somete a unos sobre otros.

De esta manera, el teatro postdramático se afirma en la potencia enriquecedora de la materialidad corporal en un espacio-tiempo marcado por la iterabilidad, lo que da validez a la presencia co-participativa de la experiencia. Esta co-presencia se expone a través del giro afectivo como recurso teatral y fenómeno que deja marcas en los cuerpos en convivio. Sosteniendo entonces, que la construcción de sentidos – y sinsentidos – se da colectivamente, el teatro será la huella de lo textual impreso en la frontera de las pieles.

Posicionado en este paradigma, el prosumidor podría asumir una nueva subjetividad. En tanto deje de percibirse como una masa homogénea, y se entienda como formación fragmentada, heterogénea y desorganizada. Con la intención de abrir la potencialidad de un no origen, en tanto ser espectador es inherente al sujeto, podría reconfigurarse y desprenderse de los guiones normativos.

En este sentido es que la lectura y la escritura crítica del teatro postdramático, debería corresponderse con ese “hacer” (co)participativo y (co)operativo. Al continuar con una crítica evaluativa y mediadora que propone un modelo educativo se produce una desconexión de los elementos, lo que anula las posibles e infinitas diseminaciones del sentido, en tanto califican a la experiencia, cuantitativa y subjetivamente, negando su singularidad. Este mecanismo crítico se afirma en la autoridad e impone el límite interpretativo, sosteniéndose en el carácter débil y el ocultamiento del espectador.

La propuesta hacia una no-crítica, debería asumir, entonces, el carácter iterable de la representación. Con el objetivo de resaltar esta característica, la investigación acude a la *itálica*, para dar cuenta de que es el *cada vez* de la función, y la singularidad del prosumidor, lo único (ex)apropiable de una representación. Por lo que se propone la búsqueda de nuevas palabras y entidades suplementarias, que puedan reflexionar en la escritura de la misma manera que las experiencias de la sala, es decir, que se presenten como las experiencias irremplazables de la primera (única) vez. En la medida en que “toda palabra, una vez pronunciada, está muerta, y que sólo actúa en el momento en que se pronuncia”, la crítica podría sostenerse en la idea de que el teatro “es el único enclave del mundo en que un gesto realizado no se recomienza dos veces” (Derrida; 1966: 21), por lo que es imprescindible entender al teatro como una representación finita. Una función es un espectro de la obra, un ensayo, por lo que resulta impensable que la voz crítica que salga de la sala, condicione a los espectadores y clausure la diseminación de los sentidos.

4. Notas

(1) Proyecto G3M3L0 fue estrenada el 21 de octubre del 2014 en el Salón Azul de Ciudad Universitaria, Córdoba, Argentina. Surge como Tesis de Grado de la Licenciatura en Teatro de la Universidad Nacional de Córdoba. La Compañía G3M3L0 – para la obra *Proyecto G3M3L0*



mashup escénico – estuvo integrada por las actrices Elvira Bo, Daniela Enet, Araceli Geleni; la dramaturga Nadia Bassanta Braco, el director Maximiliano Bini; Diseño de Iluminación Estefanía de Genaro. El equipo fue variando en las producciones siguientes.

(2) Patrice Pavis sobre la desconstrucción como recurso: “La desconstrucción apunta radicalmente (aunque lúdicamente) al funcionamiento global de la representación: por ejemplo, cuando el actor durante su actuación desmonta el decorado y lo vuelve a montar para otra puesta en escena; o bien cuando la escenografía toma elementos de la realidad ambiental que el público acaba de ver” (1998; 155).

(3) Oscar Cornago sostiene que “el teatro postdramático [contemporáneo o experimental] desarrolla una reflexión radical acerca del hecho y las posibilidades de la representación, para lo cual busca la confrontación del mecanismo de la representación con algún tipo de límite. En la medida en que el texto dramático ha supuesto la base de construcción y garantía de unidad y coherencia de la representación en la tradición occidental, el teatro postdramático estará obligado a situarse en una relación de tensión con ese plano textual” (2006: 3).

(4) La obra de arte proviene del artista, se dice. ¿Pero qué es un artista? El que produce obras de arte. El origen del artista es la obra de arte, el origen de la obra de arte es el artista, <<ninguno existe sin el otro>>. A partir de entonces, <<artista y obra *existen* en sí mismos y en su reciprocidad (Wechselbezug) en virtud de un tercero (durch ein Drittes) que es en realidad el primero, a saber: el arte, de donde extraen también su nombre artista y obra de arte>> (Derrida; 2010: 43).

(5) Ante un debate escandaloso del siglo XIX que tiene como representante a Joseph Jacotot quien – en el contexto de un salón de clases – afirmaba que “un ignorante podía enseñarle a otro ignorante aquello que él mismo no sabía, proclamando la igualdad entre las inteligencias y oponiendo a la instrucción del pueblo la emancipación intelectual” (Rancière, 2013: 9).

5. Bibliografía

Ahmed, Sara (2014) La política cultural de las emociones. Programa Universitario de Estudios de Género, México.

Derrida, Jacques, (1986) De la Grammatología. Siglo XXI, Editores, México.

----- (1995) Espectros de Marx. El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional, Editorial Trotta, Madrid.

----- (2010) La verdad en pintura. Paidós, Buenos Aires.

----- (2017) “Carta a un amigo japonés”, en Psyché. Invenciones del otro. Ediciones La Cebra, Buenos Aires.

Dubatti, Jorge. (2012). Introducción a los Estudios Teatrales. Propedéutica. Atuel, Buenos Aires.

IRAZÁBAL, Federico (2015) Teatro Anaurático. Espacio y representación después del fin del arte. Ediciones DocumentA/Escénicas, Córdoba.

Lehman, Hans-Thies (2013), El teatro postdramático. Editorial Paso de Gato, México.

Nietzsche, Friedrich. (1873) “Sobre verdad y mentira en sentido extramoral”. Apuntes de Cátedra. Hermenéutica, Escuela de Letras, FFYH, UNC.



Pavis, Patrice (1998) Diccionario de teatro. Paidós, Barcelona.

Prado Zavala, Jorge (2003) La máquina Müller: el drama como puesta en crisis de la historia. Acta Poética Vol. 24. Red Universidad Nacional, México.

Rancière, Jacques (2013) El espectador emancipado. Manantial, Buenos Aires.

Sánchez, J y Contreras, P (2012) De cara al prosumidor Revista ÍCONO 14, Madrid.

Libros, artículos y archivos digitales

Basanta Bracco (2014) PROYECTO G3M3L0 - Mashup - Experiencia Escénica. Licencia creative commons. https://issuu.com/nadiaet,helbasantabracco/docs/proyecto_g3m3l0-dramaturgia_comple

Cornago, Oscar (2006) Ensayo "Teatro Postdramático: Las resistencias de la representación".
Derrida, Jacques (1966) El teatro de la crueldad y la clausura de la representación [Le théâtre de la cruauté et la clôture de la représentation] Conferencia pronunciada por Derrida en Parma, en abril de 1966, en el coloquio Antonin Artaud (Festival Interanacional de teatro universitario), publicada en Critique, 230, julio 1966, en L'Écriture et la Différence. <http://redaprenderycambiar.com.ar/derrida/>

Grumann Solter, Andrés. "Efectos estéticos y el gesto teatral. Bertold Brecht y las huellas Postdramáticas en Heiner Muller".

<https://portalseer.ufba.br/index.php/revteatro/article/viewFile/5722/4130> (01/03/2018).

Muller, Heiner HAMLETMACHINE <https://es.scribd.com/doc/51735196/Heiner-Muller-Maquina-Hamlet-Trad-G-Massuh>